



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LOS CAMINOS DE LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA
Y LA CUESTIÓN DE LA DEPENDENCIA.
UN REGISTRO DE SUS HUELLAS
EN CHILE Y AMÉRICA LATINA**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

JUAN CRISTÓBAL CÁRDENAS CASTRO

TUTOR PRINCIPAL:

José Guadalupe Gandarilla Salgado
(CEIICH-UNAM)

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

Enrique D. Dussel Ambrosini
(UAM-IZTAPALAPA)

María Fernanda Beigel
(FCPYS-UNCUYO)

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO DE 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en
Ciencias y Humanidades



Dr. Juan Alberto Arancibia Córdova
Coordinador del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional Autónoma de México
Presente

Estimado Dr. Arancibia:

Por medio de la presente me permito comunicarle que he leído y revisado cuidadosamente el trabajo de tesis titulado **“Los caminos de la sociología crítica y la cuestión de la dependencia. Un registro de sus huellas en Chile y América Latina”**, que para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos presenta **Juan Cristóbal Cárdenas Castro**.

La tesis está presentada en 3 partes con una sección de Presentación y otra correspondiente a las Conclusiones generales. La primera parte, titulada “Batallas campales” es de suyo una pormenorizada intervención en el campo de la historia intelectual y se ocupa de describir y analizar la trayectoria del sociólogo chileno Eduardo Hamuy, y de su lugar en la institucionalización de la disciplina sociológica en el país andino. Esta parte, considerablemente más extensa que las otras dos, parte de un entendimiento de la Universidad como entidad crítica y comprometida con el pueblo, que en tanto de cumplimiento de ese rol ocupará el sitio que le corresponde como expresión del autoconocimiento de la sociedad.

Los problemas de la sociedad, en el claustro universitario, van siendo esclarecidos en cuanto a sus posibilidades, retos, y dificultades por el “tipo de relación”, o la “situación histórica” en que la cuestión de la dependencia ha colocado a nuestros países con relación a los centros de poder. Ahí se ancla el objeto de interés de la segunda parte del trabajo (“Batalla teórica”), en la que, concentrándose en la figura intelectual de Ruy Mauro Marini, se procede a destacar su paso por Chile, y por la entidad académica fundada por Hamuy (el CESO de la Universidad de Chile) y la vinculación con el momento (año de 1967) en que se está fundando un nuevo enfoque para el análisis social y que el autor no duda en establecer como un distanciamiento con relación al trato de los temas del desarrollo y que por ello calificará como “giro dependentista”. Cierra esa parte la enunciación de una serie de tópicos en los que debiera operarse una actualización de la temática dependentista: ecológico, de género, de la cuestión indígena, etc.

La tercera parte del trabajo parte de reconocer el reto que la actualización de la cuestión de la dependencia plantea a las ciencias sociales latinoamericanas, pero no solo a ellas, también al pensamiento filosófico. Será justamente en este terreno de la vocación de pensar el pensamiento mismo en que se propone establecer el cambio de énfasis del llamado “giro dependentista” al “giro decolonial”. Para documentar la importancia de este desplazamiento se mide la aportación teórica de Marini, en su obra clásica y más importante “Dialéctica de la dependencia”, con la interlocución y recuperación que del tema elabora el filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel, quien retoma “la cuestión” para fundamentar su peculiar relectura de Marx y para encarar políticamente los temas de la competencia capitalista y las posibilidades de conquistar escenarios de autonomía y liberación en el marco del mercado mundial capitalista y desde un cierto lugar de construcción de lo político: el campo específico de lo nacional-popular, y de la construcción de una cierta estatalidad que mejor resguarde las condiciones soberanas de nuestros países.

La tesis da muestra de una investigación seria, que incluye trabajo de campo, registro y revisión documental, con un sentido teórico histórico y analítico, por lo cual otorgo mi **VOTO APROBATORIO**, para que la misma sea defendida en su correspondiente replica oral.

Atentamente.

Dr. José Guadalupe Gandarilla Salgado
Ciudad Universitaria, a 08 de junio de 2015

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos

México, 8 de junio de 2016

Dr. Juan Arancibia Córdova:

Por la presente doy mi **aprobación** a la tesis doctoral del Maestro Juan Cristóbal Cárdenas Castro, presentada en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos por su investigación sobre “*Los caminos de la Sociología crítica y la Cuestión de la Dependencia. Un registro de sus huella en Chile y América Latina*”.

Dicho trabajo guarda no solo las exigencias normales de una tesis doctoral, sino que se trata además de una investigación sumamente original que narra de manera muy autorizada y con una bibliografía y conocimiento de primera mano el proceso de más de medio siglo de un giro epistemológico fundamental en la historia de las ciencias sociales de Chile (también porque acogió al exilio sudamericano perseguido por los dictaduras) y de América Latina. El caso de Chile, porque efectivamente en la década de los 60s del siglo pasado y hasta el 1973, Santiago (al que sucederá México desde esa fecha) se transformó en el lugar de un evento de profunda innovación en dichas ciencias sociales, no solo en ese país, sino en América Latina, se profunda y duradera repercusión mundial, que hoy en pleno siglo XXI recoge todavía los efectos de esas hipótesis teóricas que conmovieron el marco categorial interpretativo crítico de las indicadas ciencias sociales. Lo que podríamos llamar con el autor de la tesis, el giro epistemológico de la Teoría de la Dependencia.

Es entonces por sus presupuestos, por la pertinente y exhaustiva bibliografía, por el modo de la exposición, por la claridad de su exposición, por la originalidad de sus soluciones, por el debate que relanza y desarrolla una obra madura de un joven intelectual del que se esperan mayores obras en el próximo futuro.

Debo además agradecer personalmente al autor en haberse tomado tiempo para hacerse cargo de algunas de mis obras referentes a un debate ya antiguo emprendido por mi alumno y apreciado colega H. Cerutti, ampliado también a la discusión con aquellos que negaron la pertinencia de la Teoría de la Dependencia, en cuanto tal y como marxista, ya que su descripción en la tesis de la problemática permite entender de lo que se trata y abre el camino para profundizar en el presente muchas cuestiones de importancia sugeridas en la tesis. Por ello opino que no es meramente una investigación de excelente

nivel académico, sino un verdadero aporte a las ciencias sociales latinoamericanas. Es así que, anticipándome a lo que el tribunal y la Universidad decidan, sugiero desde ya la publicación de esta tesis.

Repitiendo mi juicio inicial, propongo con entusiasmo que la tesis pueda ser sostenida por el doctorando Juan C. Cárdenas C., y desde ya la apruebo con la máxima clasificación que la UNAM otorga a trabajos de tesis.

Sin otro particular, saluda a Ud. muy atte.

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'E. Dussel', with a horizontal line underneath.

Prof. Dr. Enrique Dussel
Profesor Emérito de la UAM (México)
Investigador Emérito del SNI
Profesor del claustro de la UNAM en los Posgrado de Filosofía y Estudios Latinoamericanos



Universidad
Nacional de Cuyo



Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales

Mendoza, 16 de junio de 2016

Dr. Juan Arancibia Córdova

Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos

Universidad Nacional Autónoma de México

Me dirijo a Usted para informarle que he revisado cuidadosamente la tesis para optar por el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos presentada por *Juan Cristóbal Cárdenas Castro* y hacer entrega de mi voto aprobatorio.

Considero que se trata de una contribución muy importante a la historia de la sociología en Chile y en América Latina. El trabajo de indagación socio-histórica sobre Eduardo Hamuy y su Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP) explora sistemáticamente, y desde una perspectiva socio-histórica, la trayectoria de uno de los “sociólogos científicos” más importantes de la región, mostrando sus distancias y cercanías con la generación de Gino Germani. Devela aristas desconocidas del itinerario de este fundador de la sociología chilena que permiten comprender más cabalmente los cambios en el estado del campo académico entre la década de 1950 a 1970. Aborda esto a partir de una minuciosa reconstrucción de la historia del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile, otra área prácticamente desconocida en los estudios de la historia de las ciencias sociales en América Latina.

Desde este estudio de base, aborda la obra de uno de los intelectuales más importantes que pasaron por Chile en el período vital del sesentismo, Ruy Mauro Marini, y la continuidad de los estudios dependentistas en el segundo exilio en México. Continúa su indagación haciendo pie en la obra de Enrique Dussel y la Filosofía de la Liberación, para discutir los aportes de este relevante autor al dependentismo.



DOCTORADO EN
CIENCIAS SOCIALES



Universidad
Nacional de Cuyo



Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales

Finalmente, propone que el "giro dependentista" constituya un eslabón fundamental para habilitar la descolonización epistémica y las reflexiones más recientes, con lo cual destaca el proceso acumulativo de creación enraizada que vive, desde ya largo atrás, nuestro campo intelectual.

Si se me permite, quisiera hacer un comentario crítico al trabajo, que no invalida su valor académico ni el aporte sustancial que ofrece para la discusión actual de las ciencias sociales latinoamericanas. Me refiero a que existen registros diferentes entre las tres partes que integran el escrito, que se manifiestan inclusive en el enfoque metodológico utilizado en cada una. De un análisis socio-histórico que toma la trayectoria de Hamuy para analizar el campo académico chileno y su institucionalidad se pasa al análisis teórico de la obra de autores de enorme valía como Marini y Dussel, pero no se tematiza el papel del exilio en México ni se reconstruye la institucionalidad del campo mexicano en el que estas reflexiones se insertan. Finalmente, y más allá de mis diferencias teóricas con el argumento planteado por el autor, considero que la propuesta de ligar el "giro dependentista" con la "descolonialidad epistémica" requiere mayor desarrollo. Pero probablemente esto hubiera alargado un trabajo ya de considerable extensión y profundidad, por lo que puede quedar como una inquietud para un futuro trabajo específico.

Sin más, aprovecho la ocasión para saludarlo con atenta consideración.



PIDAAL

FERNANDA BEIGEL
DIRECTORA
Programa de Investigaciones
Sobre Dependencia Académica
Conicet - UNCuyo
pidaal@mendoza-conicet.gob.ar



DOCTORADO EN
CIENCIAS SOCIALES

Ciudad de México, junio 14, 2016.

Dr. Juan Arancibia
Coordinador del Posgrado en Estudios Latinoamericanos
Presente.

Me permito informar a usted que he revisado cuidadosamente la tesis que, para optar por el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, presenta Juan Cristóbal Cárdenas Castro.

El trabajo se titula *Los caminos de la sociología crítica y la cuestión de la dependencia. Un registro de sus huellas en Chile y América Latina*, y fue dirigido por el Dr. José Gandarilla.

En mi opinión, se trata de un trabajo extenso y sistemático de reconstrucción de los caminos que siguió de la sociología profesional en Chile, particularmente con la fundación del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad, así como con el trabajo visionario de su primer director, Eduardo Hamuy. El trabajo, bien documentado, señala la trayectoria académica de Hamuy, en la que destacan sus trabajos como organizador, director y animador del CESO, así como su actividad de investigador de la educación, del cambio social y de los estudios de opinión pública. El resto del trabajo, tejido de manera desigual, se dedica a relatar brevemente los trabajos de Ruy Mauro Marini y Enrique Dussell, así como a establecer las relaciones y conexiones que explican lo que el autor llama el *giro dependentista*.

Pienso que el autor aporta una perspectiva original a los estudios sociológicos de los años sesenta y principios de los setenta en Chile, y que señala algunas rutas de investigación de la mayor importancia para continuar con debates interrumpidos por los golpes de Estado, exilios y muerte de los autores que comenzaron la ruta que persigue este trabajo. Por esas razones, le otorgo mi dictamen aprobatorio para que el trabajo se presente en examen oral ante jurado. Atentamente,

“Por mi raza hablará el espíritu”


Dra. Raquel Sosa Elízaga



Dr. Alejandro César López Bolaños
Secretario Académico del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional Autónoma de México
Presente

Estimado Dr. López:

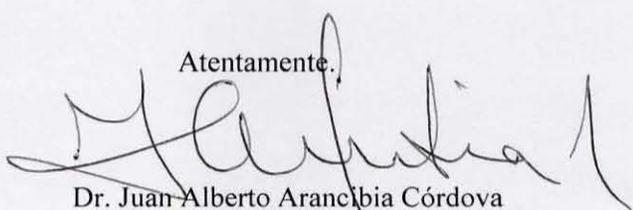
Por medio de la presente comunico a Usted que he leído y revisado cuidadosamente el trabajo de tesis titulado **“Los caminos de la sociología crítica y la cuestión de la dependencia. Un registro de sus huellas en Chile y América Latina”**, que para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos presenta **Juan Cristóbal Cárdenas Castro**.

La investigación se ocupa de un período muy floreciente de la ciencia social latinoamericana (el umbral entre los años sesenta y setenta), concentrando su interés en la conversión de la Ciudad de Santiago como un nodo de producción académica original, y que se establece como un eslabón intermedio de los trayectos intelectuales de todo un cruce de generaciones y de interconexiones disciplinarias (participan de estas interrelaciones economistas, sociólogos, politólogos, historiadores y filósofos, y les alimenta también un profundo sentido político en su modo de hacer parte de la sociedad), de tal modo queda expuesto que si anteriormente ese papel le había correspondido a Río de Janeiro, en Brasil, luego sería ocupado por la Ciudad de México.

En este marco espacio temporal la tesis analiza al modo de una propuesta inicial de ensayo de biografía intelectual, la figura de Eduardo Hamuy, luego, ya sentadas las bases de institucionalización de la sociología crítica en Chile, y desde la entidad creada por éste en la *Universidad de Chile*, se averigua la construcción de la llamada Teoría de la dependencia, y el autor extrae las consecuencias que para el análisis de nuestras sociedades inaugura el nuevo enfoque. En esta parte se ocupa de la protagonista participación para este tema del pensador brasileño Ruy Mauro Marini. Por último, se elabora una sugerente intervención para clarificar el debate que Enrique Dussel formula en su recuperación de la cuestión de la dependencia para los motivos y temas que viene elaborando bajo el eje de su Filosofía de la liberación, el tema encuentra pertinencia para éste último no solo con relación a su lectura de Marx sino para medir las posibilidades de romper con la dominación colonialista e imperialista de nuestras sociedades.

La tesis da muestra de una investigación seria, que incluye trabajo de campo, revisión documental, y aprovechamiento del uso de archivos y testimonios de personajes cercanos a los propios protagonistas de la investigación, la que está elaborada con enfoque crítico que abrevia del análisis histórico desprendiendo consecuencias para las situaciones actuales, por lo cual otorgo mi **VOTO APROBATORIO**, para que la misma sea defendida en su correspondiente replica oral.

Atentamente,


Dr. Juan Alberto Arancibia Córdova
Ciudad Universitaria, a 15 de junio de 2016



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LOS CAMINOS DE LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA
Y LA CUESTIÓN DE LA DEPENDENCIA.
UN REGISTRO DE SUS HUELLAS
EN CHILE Y AMÉRICA LATINA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
Juan Cristóbal Cárdenas Castro

TUTOR PRINCIPAL:
José Guadalupe Gandarilla Salgado
(CEIICH-UNAM)

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
Enrique D. Dussel Ambrosini
(UAM-IZTAPALAPA)
María Fernanda Beigel
(FCPYS-UNCUYO)

CIUDAD DE MÉXICO

JUNIO, 2016

Índice.

Índice	5
Dedicatoria	9
Presentación	11
PRIMERA PARTE	17
I. Disputas campales. En torno a la biografía intelectual de un sociólogo disruptivo: Eduardo Hamuy Berr (de 1944 a 1973).....	19
<i>Preámbulo</i> _____	19
<i>Brevísimas advertencias</i> _____	20
Primer momento (1944-1951)	23
1. <i>Algunos antecedentes familiares y de su juventud</i> _____	24
2. <i>El movimiento estudiantil del '44 y la crisis en la Facultad de Filosofía y Educación</i> ____	25
3. <i>Su titulación en la Universidad de Chile</i> _____	34
3.1 «Tres ensayos americanos» (1947).....	34
4. <i>El primer viaje a los Estados Unidos (1948-1951)</i> _____	40
Segundo momento (1951-1961)	42
5. <i>El regreso a Chile (1951)</i> _____	43
6. <i>El Instituto de Sociología (1952-1961)</i> _____	46
6.1 «Antología sobre estratificación social» (1957).....	54
6.2 «El primer satélite artificial. Sus efectos en la opinión pública» (1958).....	55

6.3 «En torno a la reforma agraria» (1958).....	59
6.4 «Educación elemental, analfabetismo y desarrollo económico» (1960)	61
6.5 Su alejamiento del Instituto (1961).....	63
7. Vínculo con otras iniciativas _____	64
7.1 La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y la Escuela Latinoamericana de Sociología – FLACSO/ELAS	65
7.2 El Centro Latinoamericano de Demografía–CELADE	67
7.3 La Sociedad Chilena de Sociología	68
7.4 La Escuela de Sociología de la Universidad de Chile	70
Tercer momento (1961-1967).....	90
8. <i>La segunda estancia en los Estados Unidos (1961-1963)</i> _____	91
8.1 «El problema educacional del pueblo de Chile» (1961).....	93
9. <i>Nuevo retorno a Chile. Aterrizaje en la Facultad de Ciencias Económicas</i> _____	99
9.1 Las elecciones presidenciales y los estudios de opinión pública (1964).....	106
10. <i>El Centro de Estudios Socioeconómicos–CESO (1965-1967)</i> _____	107
10.1 Cuestionamientos en el Consejo Universitario (enero de 1965).....	108
10.2 De la denuncia del «Proyecto Camelot» al esfuerzo por constituir los primeros equipos de investigación (1965-1967)	110
10.3 «Historiar el presente» (1965)	115
10.4 «Temas de nuestro tiempo» (1966).....	118
10.5 «Chile: el proceso de democratización fundamental» (1967)	121
10.6 Nuevo cuestionamiento en el Consejo Universitario (1967).....	127
10.7 Su alejamiento del CESO (en el segundo semestre de 1967)	131
INTERREGNO. La insurrección en la Facultad de Filosofía y Educación y el estallido de la reforma en la Universidad de Chile.....	133
a. <i>Breves antecedentes</i> _____	134

b. El inicio de la insurrección en la Facultad de Filosofía y Educación (agosto/octubre 1967)	137
c. Participación estudiantil, premisa de la democratización (noviembre 1967/febrero 1968)	146
d. ¡Ha llegado la hora de la reforma! (marzo/abril 1968)	149
e. «Sociólogos a la violeta» (mayo/junio 1968)	159
f. El «mayo santiaguino» (1968)	161
g. La reforma interrumpida (junio de 1968/septiembre de 1973)	171
Cuarto momento (1966-1973)	174
11. <i>El CEDOP y las encuestas electorales (1966-1973)</i>	175
11.1 Y las denuncias no cesan...	176
11.2 Las elecciones municipales y los estudios de opinión pública (1967)	182
11.3 Las elecciones presidenciales y los estudios de opinión pública (1970)	187
11.4 Las elecciones parlamentarias y los estudios de opinión pública (1973)	193
11.5 «La profesión de Arquitecto en el Gran Santiago» (1970)	202
A MODO DE CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE	204
SEGUNDA PARTE	209
II. Batalla teórica. Para leer <i>Dialéctica de la dependencia</i> . La apuesta teórica de Ruy Mauro Marini (de 1965 a 1973)	211
<i>Preámbulo</i>	211
1. Contexto	215
2. Punto de partida	220
3. Proceso de investigación	225
4. Producto	245
A MODO DE CONCLUSIÓN DE LA SEGUNDA PARTE	257

TERCERA PARTE	261
---------------------	-----

III. Debates fundamentales. La revalorización crítica de la teoría de la dependencia emprendida por Enrique Dussel Ambrosini (de 1984 a 2015) 263

Breve apunte histórico 263

1. Cuestionamientos a la “teoría” de la dependencia..... 266

a) El “enjuiciamiento” a la teoría de la dependencia 267

b) ¿Teoría? de la dependencia 271

2. La subsunción crítica de la de la teoría de la dependencia por la filosofía de la liberación emprendida por E. Dussel..... 275

A MODO DE CONCLUSIÓN DE LA TERCERA PARTE..... 298

Conclusiones generales..... 303

Anexo [A]..... 311

A MANERA DE EPÍLOGO. Por Enrique Dussel 311

Anexo [B]..... 315

ENCUESTAS HAMUY (1957-1973). Archivo Flacso 315

Bibliografía..... 317

Dedicatoria.

A los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa... ¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!

A los que *desde abajo* luchan por justicia, democracia y libertad...

Al pueblo mexicano por otorgarme la posibilidad de estudiar en la UNAM. A la distancia seguiremos exigiendo que llegue el día en que esa Universidad se democratice. Corresponderá a las actuales y futuras generaciones de estudiantes y profesores insurrectos seguir luchando por alcanzar esa, hasta ahora, postergada meta... y defenderla de aquellos que insistentemente pugnan por privatizarla.

A Mónica por tu *risa*, por tu *ternura*, por tu voz... El paso de los años no consigue mellar nuestros compromisos y, mejor aún, parece acercarnos a algunos de nuestros más anhelados sueños... recuerda siempre que los fantasmas son sólo los que luchan incansablemente por un mundo mejor... sigo confiando en que un día veremos volar en mil pedazos todo aquello que detestamos y que en estos días nos indigna profundamente. Gracias por lidiar con mi escritura, por corregirme, por enseñarme los sonidos de las palabras cuando se confabulan con sentidos y razones. Las *disputas* que aquí relato tienen tu indeleble *huella* y han sido reconstruidas gracias a tu inmenso cariño e invaluable compañía y apoyo.

A mi madre, mi padre, hermanos, sobrinos y amigos. Por estar siempre presentes...

A los *pingüinos* que hoy marchan y resisten incansablemente...

A José Gandarilla por su enorme confianza, paciencia y excelentes sugerencias; a Enrique Dussel por sus infinitas enseñanzas y las generosas palabras que acompañan a este escrito; a Fernanda Beigel por alumbrarme el camino y no sucumbir a la complacencia. A los tres y, junto a ellos, a Raquel Sosa y Juan Arancibia, por su lectura atenta y por todo el apoyo brindado.

Por último, reconocer que la realización de esta investigación hubiera sido prácticamente imposible sin la beca de estudios que recibimos por parte del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) de México. Igualmente agradecer el apoyo económico que, para la conclusión de la Tesis, recibí en la UNAM a través del Proyecto IN400814 titulado “El programa de investigación modernidad/colonialidad como herencia del pensar latinoamericano y relevo de sentido en la teoría crítica”, coordinado por el Dr. José Guadalupe Gandarilla Salgado, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM, agosto–diciembre de 2015).

A todos aquellos que han contribuido de diversas maneras con esta investigación, especialmente a: Pío García, Eduardo y María Teresa Hamuy Pinto, Jaime Osorio, Fernando Correa.

A Alejandro Ayala y Javier Amezcua por su generosa ayuda en los trámites para la titulación.

Presentación.

El trabajo que aquí presentamos como tesis doctoral, titulado *Los caminos de la sociología crítica y la cuestión de la dependencia. Un registro de sus huellas en Chile y América Latina*, es el resultado de una larga investigación iniciada con motivo de nuestros estudios de maestría y que se fue perfilando con cierta claridad hacia fines de 2008. Desde entonces comenzamos a indagar en los orígenes de la llamada *teoría de la dependencia*. Particularmente, en la historia del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile (1965-1973),¹ que fue el anclaje institucional del dependentismo *radical* que se comprometió activamente con la revolución y el socialismo; es decir, de inspiración claramente *anticapitalista*.

Hasta entonces, la historia del CESO había sido prácticamente invisibilizada, sepultada,² cuando no, falseada. Por lo mismo, era importante revivirla, recordarla, rememorarla, destacando la importancia de ese truncado proyecto *académico* y también *político*. Con dificultades conseguimos dar un primer paso en la maestría, aunque todavía insuficiente. Se hacía indispensable persistir en ese esfuerzo. Quedaban muchos cabos sin atar, eslabones perdidos, piezas que encajaban con dificultad. Se tornaba imperioso, aunque pudiera parecer contradictorio, ir *más allá* de los orígenes. Es decir, rastrear las *huellas* de sus creadores. De ahí la necesidad de indagar en la biografía del fundador de ese Centro: Eduardo Hamuy Berr. Dada la escasa información existente en los círculos intelectuales chilenos y latinoamericanos sobre la trayectoria intelectual del padre de la Sociología *científica* en Chile, Fernanda Beigel, destacada socióloga mendocina que es parte del Comité Tutorial de esta investigación, me propuso escribir un artículo en el que diera cuenta de las *particularidades* del “Germani” chileno... y lo señalé entrecomillas, pues debido a sus propios estudios y a las conversaciones que tuvimos en mis estancias de investigación en Mendoza (Argentina), para ella eran del todo evidentes las diferencias entre Hamuy y Germani, que sin embargo suelen pasar inadvertidas a los sociólogos latinoamericanos –entre ellos, a muchos de sus colegas argentinos–. Finalizaba el año 2012 y Fernanda me pidió avanzar raudamente en esa labor. Lamentablemente, sus deseos –que desde un comienzo hice míos– se vieron temporalmente frustrados. Esto, porque me sumergí en una *detectivesca* indagación sobre el personaje, en bibliotecas y archivos de Santiago pero no menos intensa en internet, que me resultó imposible interrumpir. En pocos meses había escrito casi un centenar de páginas sobre la trayectoria intelectual de Hamuy... y recién iba a media máquina. Avanzaba en un texto que sobrepasaba por mucho el tamaño de un artículo académico. Por este motivo, así como por el entusiasmo puesto en esa empresa, obligadamente tuve que volver a preguntarme por

¹ Cuyos resultados preliminares fueron presentados como tesis, con el título “Surgimiento y sistematización de la teoría marxista de la dependencia: el Centro de Estudios Socioeconómicos [CESO] de la Universidad de Chile”. Ver Cárdenas Castro (2011).

² Ver Cárdenas Castro (2015b).

el objeto/sujeto de estudio de la investigación doctoral que desarrollaba. Si al momento de redefinir mi proyecto había decidido dar una nueva vuelta de tuerca a la historia del CESO, poniendo esta vez más énfasis en las contribuciones de ese Centro al pensamiento crítico latinoamericano y mundial, la ruta para avanzar en esa dirección había sido, por decir lo menos, demasiado larga. En sí mismo, lo avanzado con relación al sociólogo chileno daba para una nueva *redefinición* del proyecto en el que estaba embarcado. En fin, «la tercera es la vencida» –recuerda el popularizado dicho–. Se imponía considerar lo escrito en relación con Hamuy en una propuesta de tesis lo suficientemente laxa –en lo formal– como para que, rescatando el proyecto original –el aterrizaje del dependentismo en México tras el golpe militar en Chile–, permitiera *sincronizar* temáticas que tenían una clara vinculación cronológica. De otra manera, habíamos avanzado sobre *el fundador* (Eduardo Hamuy Berr) y sobre *lo fundado* (el CESO, soporte de la teoría marxista de la dependencia)... y, después de la sangrienta tormenta –que, además, fue un duro *golpe al saber* (Iglesias, 2015)–, era preciso analizar cómo había sido la *refundación*, el relanzamiento, de ese proyecto teórico allende las fronteras.

En un comienzo nos vimos tentados a titular nuestra tesis –en esto, asemejándonos al joven Hamuy³– *Tres ensayos latinoamericanos*. No obstante, ese nombre no lograba dar cuenta del *contenido* de la investigación. Consideramos que el título finalmente elegido consigue ilustrar mejor el sentido de nuestras preocupaciones y desvelos. Centrados en tres actores académicos e intelectuales –Eduardo Hamuy Berr, Ruy Mauro Marini y Enrique Dussel Ambrosini–, damos cuenta de las tres dimensiones arriba señaladas: el fundador, lo fundado, la refundación.

De ahí que la primera parte de esta investigación, la dediquemos a recorrer con detenimiento el camino que va desde la fundación de la Sociología *científica* a la emergencia de la denominada Sociología *crítica* en Chile. Correspondió a Hamuy fundar la Sociología *científica* en el país, por lo que al reconstruir su trayectoria académica develamos las múltiples dificultades y tropiezos tras la institucionalización de esa disciplina. Se trató de un intento, como podrá verse, que conllevó una verdadera *disputa campal*. Igualmente, recayó en Hamuy la creación de uno de los Centros que a la postre sirvió de soporte institucional para el despegue y posterior desarrollo de la Sociología *crítica*: el CESO. Bien pudiéramos sostener que entre los caminos que contribuyen a la posibilidad del desarrollo de la Sociología *crítica* en Chile, existe uno que es *endógeno*, al que sin duda contribuye Hamuy, y que, en un momento determinado del proceso histórico chileno, entroncará con otro distinto, de origen *exógeno*, que es descrito en la segunda parte.

Antes de dar cuenta de ese segundo camino, valga decir que desde sus albores la “Sociología *científica*” fue, en muchos sentidos, *crítica*; particularmente si ponemos el acento en los temas de los que se ocupó y en el anhelo de contribuir, a través de sus investigaciones, a transformar la injusta realidad social que aquejaba *al pueblo* de Chile.

³ Cuya tesis de licenciatura se tituló *Tres ensayos americanos* (1947a).

Del mismo modo, la “Sociología crítica” fue, desde sus inicios, *científica*, en el estricto sentido del término, pues –más allá de sus aciertos y debilidades– hizo un esfuerzo *riguroso* por captar la realidad chilena y latinoamericana en su *especificidad*, evitando ser presa de la alienación intelectual y asumiendo no sólo el punto de vista de los sectores *oprimidos y explotados*, lo que en sí mismo es ya importante, sino, lo que resulta aún más determinante, asumiéndose como actores que no podían sustraerse del proceso de lucha y limitarse únicamente a predicar desde el púlpito de las Universidades. Ahora bien, en el camino que reconstruimos se observa cómo la Sociología, al tenor del profundo proceso de cambio social en curso, va alcanzando cada vez mayor *radicalidad*. Este es justamente el elemento gravitante que sirve para establecer la distinción entre la una y la otra. Es el alto grado de *radicalidad* –en el mejor sentido de la expresión– de la llamada “Sociología crítica” lo que llevó a ciertos sociólogos a denominarla como “Sociología militante” o “Sociología comprometida” o, lo que viene siendo lo mismo, como una “Sociología políticamente comprometida”, al punto de que algunos de ellos se valieron de esas denominaciones para más tarde denostarlas (Brunner, entre otros), pues –a su juicio– en el momento en que los sociólogos optaron por adherir abiertamente a los proyectos políticos revolucionarios, la Sociología habría perdido *autonomía* y, por lo mismo, *cientificidad*. En gran medida, esa distinción (*científica vs. crítica o comprometida*) tiene como propósito juzgar a la segunda a la luz de la primera, que sería valorativamente –o políticamente– *neutral*, es decir, *objetiva*, premisa –se sostenía– de todo aquello que presumiera ser *científico*. Desde ya conviene señalar que tanto la denominada “Sociología científica” como la “Sociología crítica” son sociologías políticamente comprometidas. Lo que varía, como ya lo indicamos, es el grado de radicalidad de ese compromiso político y, especialmente, el *signo* político del mismo. La llamada “Sociología crítica”, hegemónica en la década de los sesenta y comienzos de la década de los setenta del siglo XX, asumió un compromiso con la *revolución* y el *socialismo*. De ahí que tras la tormenta, los *arrepentidos*, los que se *renovaron* para ser reconocidos y aceptados como sociólogos *científicos* por parte del *establishment* conservador, la convirtieran en uno de los tableros privilegiados al que apuntaron sus envenenados dardos. No obstante, justo es reconocerlo, buena parte de los llamados sociólogos críticos buscaron diferenciarse de la Sociología precedente, que, como es de suponer, por su tardía institucionalización en el país, era más reticente a romper con los *cánones* que la reconocían como una disciplina *científica*. De ahí que caracterizaciones como “intelectuales militantes”, “intelectuales revolucionarios” o “sociólogos militantes”, “sociólogos revolucionarios”, tuvieran una clara aceptación entre ellos. Bien pudieran haber dicho –parafraseando a Salvador Allende– que “ser sociólogo y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica”. El sociólogo era pues *revolucionario, militante, socialista*, diluyéndose con ello la distinción entre *teoría* y *práctica*. Como diría más tarde el propio Marini (c.1990) en referencia a su paso por la entonces agitada ciudad de Concepción: “En un ambiente de esa naturaleza, es difícil distinguir lo que fue actividad académica y lo que fue actividad política”.

Es precisamente en la segunda parte de nuestra investigación donde mostramos cómo la Sociología *crítica* se fue abriendo camino en América Latina. Sin duda, la Sociología mostraba ya signos evidentes de radicalización desde comienzos de la década de los sesenta. Probablemente, quien mejor ilustra ese proceso es el sacerdote Camilo Torres Restrepo, sociólogo revolucionario que abandonó la academia y la sotana para incursionar en la lucha guerrillera. El impacto de esa decisión –y su caída en combate– sacudió a buena parte de la Sociología latinoamericana (y de particular modo a Hamuy, quien se consideraba amigo del sacerdote colombiano). Aparte de este caso límite, aunque de ninguna manera una excepción en las ciencias sociales latinoamericanas, la Sociología *crítica* consiguió irrumpir y, al poco tiempo, posicionarse con fuerza en la academia. La amenaza que ella representó para el *status quo* lo expresan a cabalidad el encañamiento del que fuera objeto tras los golpes militares de Brasil (1964) y Argentina (1966). Buena parte de esa intelectualidad crítica, exonerada de las Universidades públicas ocupadas e intervenidas por los militares, se vio forzada al *exilio*. Por su relativa estabilidad política, Chile se convirtió en uno de los principales polos de acogida de los académicos expulsados del resto de América Latina. Es el caso del sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini, que luego de permanecer algunos años en México, se refugió en Chile. Allí fue invitado a colaborar en el CESO, Centro en el que escribió su conocido ensayo *Dialéctica de la dependencia* (1972b), donde esbozó algunos de los principales resultados de la apuesta teórica que comenzó a ser pensada desde 1963 en Brasil. Veremos, pues, cómo la Sociología *crítica* latinoamericana, de la mano de la teorización sobre el subdesarrollo, fue abriéndose un camino que, forzado por el exilio intelectual, confluyó con el camino trazado en Chile. Sabido es que el más importante resultado de la conjunción de diversos esfuerzos académicos, entre ellos, los dos caminos indicados, fue el *giro dependentista* que floreció en 1967, así como el tesón de aquellos que se propusieron contribuir a la sistematización de una teoría (marxista) de la dependencia. Se trató de una verdadera *batalla teórica*, pues entre los propios dependentistas hubo quienes se resistieron a avanzar en esa dirección. Hoy no hay dudas de que esa teoría fue parte de la apuesta *política* con la cual la nueva izquierda latinoamericana buscó hacer frente a la ideología de los partidos comunistas que, apoyados en las tesis cepalinas que consideraban viable un desarrollo capitalista autónomo, sostenían “el principio de la revolución democrático-burguesa, antiimperialista y antifeudal” (Marini, c.1990). Así, pues, haciendo un recorrido por la producción teórica de Marini entre 1964 y 1973, mostraremos cómo una nueva generación de sociólogos latinoamericanos consiguió constituirse en punto de referencia del pensamiento crítico mundial. Es preciso indicar que el recorrido que haremos por la producción teórica del sociólogo brasileño, que tuvo lugar en sus dos primeros exilios, se propone dar cuenta no solo del contexto, sino también del punto de partida, del proceso de producción y del producto de su investigación.

Finalmente, en la tercera parte, damos cuenta del impacto que los análisis de la dependencia latinoamericana tuvieron en otras disciplinas y apuestas críticas que comenzaban a esbozarse en la región, particularmente en la vertiente de la *Filosofía de la Liberación* encarnada en la producción teórica del filósofo mendocino Enrique Dussel

Ambrosini, quien tempranamente se percató de la importancia de esa cuestión. No obstante, fue recién a mediados de la década de los ochenta, producto de una disputa en el seno de la Filosofía de la Liberación, que Dussel incursionó en un *debate fundamental* en el que los detractores de la teoría de la dependencia, a esas alturas, parecían llevar ventaja. En primer lugar, se propuso refutar la tesis de ciertos sociólogos críticos que rechazaban la existencia de un espacio teórico en el que asentar una teoría de la dependencia. En segundo lugar, tras explicar cuál era ese espacio teórico, polemizó con la tesis acerca del fundamento de la dependencia que Marini expuso en *Dialéctica de la dependencia*.

Cabe señalar, tal y como hemos indicado en otros trabajos, que el golpe militar en Chile (1973) representó un fuerte tropiezo para el naciente “dependentismo”, pues sus principales puntos de anclaje institucional se encontraban en ese país. Y aunque la mayor parte de los dependentistas aterrizó en México, la situación política y académica de ese país no fue un aliciente para el relanzamiento de los proyectos que habían quedado trancos tras la estampida. Solo unos pocos retomaron o continuaron esa tarea. Además, dado que esa teoría en buena medida fue el resultado de la *disputa política* –estratégica– en torno a la transición al socialismo, alejada esa posibilidad por la serie de golpes militares que asolaron a la región, que estuvieron acompañados por una dura represión y desarticulación de los movimientos populares y de los partidos políticos, a lo que debe añadirse el creciente proceso de fragmentación y, peor aún, de la renovación conservadora que experimentó una parte no despreciable de la intelectualidad latinoamericana de izquierda, alejada esa posibilidad –decíamos– esa teoría perdió (para el grueso de la hasta entonces intelectualidad crítica) *su razón de ser*. Como es sabido, desde el primer momento una ola de cuestionamientos buscó responsabilizarla del enorme fracaso y derrota política experimentada por el movimiento popular. Esos cuestionamientos impactaron como un verdadero vendaval. Dussel fue de los pocos que reaccionaron ante tales cuestionamientos, aunque su intervención no consiguió una repercusión capaz de reimpulsar, en lo inmediato, ese proyecto teórico.

No desconociendo que Marini y dos Santos –especialmente– y varios de sus discípulos hicieron lo que estuvo a su alcance por “mantenerla a flote”, consideramos que la teoría (marxista) de la dependencia encontró en Dussel a un pensador original, más allá de las valoraciones que se tengan sobre las manifiestas discrepancias que ha tenido con las formulaciones expuestas por los “padres fundadores”. No obstante, es importante precisar, entre los teóricos de la dependencia y el filósofo de la liberación no llegó a establecerse un diálogo directo. En parte, porque prácticamente al momento en que Dussel irrumpió en el debate, los sociólogos brasileños iniciaban la larga y compleja ruta del *desexilio*. Pocos años antes de su muerte Marini alcanzaba a valorar positivamente una serie de aportes sobre la cuestión de la dependencia,⁴ no obstante la vida no le alcanzó para presenciar el nuevo auge que esa teoría ha experimentado con la llegada del siglo XXI, particularmente en una nueva generación de

⁴ Incluido el segundo libro de la *tetralogía* del filósofo argentino sobre Marx. Ver Dussel (1988a).

investigadores, lo que en gran medida se explica por el ciclo de luchas populares abiertas en la región como respuesta a la destrucción que ha dejado a su paso el huracán de la globalización neoliberal. Intentamos, por lo mismo, explicar en la última parte de esta investigación los motivos que explican la irrupción de Dussel en ese debate y las dificultades que han impedido un diálogo más fértil.

Una pregunta emerge como la cuestión a dilucidar en esta investigación: ¿cuáles son los caminos que conducen al *giro dependentista*? Ahora bien, a esa pregunta, como ya hemos indicado, nos han conducido otras interrogantes originarias, mismas que de alguna manera quedaron subsumidas en la pregunta expuesta. Vale indicar que los caminos esbozados en nuestra investigación no son los únicos que permiten explicar el *giro* referido. En el Chile de mediados de los sesenta hubo una serie de instituciones que permitieron el despliegue de los análisis dependentistas. No obstante, consideramos que sólo en una de esas instituciones se avanzó con decisión hacia la formulación de una teoría de la dependencia. Buena parte de los dependentistas desestimaron pronto esa labor. Partimos también de la premisa de que el *giro dependentista* de la década de los sesenta es uno de los eslabones más importantes del *giro decolonial*. Esto, porque sigue siendo una cuestión fundamental para las luchas anticapitalistas en la región dar cuenta de los mecanismos a través de los cuales se reproduce la dependencia, así como el peculiar (sub)desarrollo del capitalismo en América Latina; pues reconociendo sus *especificidades* es posible pensar las polifórmicas luchas y movimientos que horadan y emergen por doquier.

Como parte de los objetivos que explican la estructura de nuestra investigación están: 1) hacer una reconstrucción del proceso de institucionalización de la Sociología científica, particularmente en la Universidad de Chile, y mostrar los vaivenes de esa disciplina al calor de las disputas políticas y académicas que involucran a sus principales actores; 2) dar cuenta del proceso de producción que condujo a *Dialéctica de la dependencia*, uno de los productos más decisivos del giro dependentista; 3) mostrar cómo fue puesta en cuestión, en diversos momentos y por diferentes autores, la posibilidad de formular una teoría de la dependencia, así como una de las respuestas que ha contribuido con mayor determinación en esta última dirección.

Desde ya deseamos excusarnos por las deficiencias que pueda presentar este trabajo. Habrá que persistir en la tarea para que en el futuro el resultado sea mejor que el que hemos conseguido hasta aquí. Sin embargo, podemos ver que nuestro afán empieza a dar algunos buenos frutos y comienza a ser observado con interés por investigadores más jóvenes que recién comienzan a ocuparse de la *cuestión de la dependencia*.

PRIMERA PARTE
(DE LA *SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA* A LA *SOCIOLOGÍA CRÍTICA*)

I. Disputas campales.

En torno a la biografía intelectual de un sociólogo disruptivo: Eduardo Hamuy Berr (de 1944 a 1973).

Preámbulo

El 7 de noviembre de 2016 se conmemorarán cien años del natalicio de Eduardo Hamuy Berr (1916-1989), a quien se le conoce por haber sido director del Instituto de Sociología así como del Centro de Estudios Socioeconómicos, ambos de la Universidad de Chile. Además, se le recuerda principalmente por ser el “padre” de la institucionalización de la sociología y pionero en los estudios de opinión pública en Chile. No obstante, aparte de estas referencias generales, para la mayoría de los sociólogos chilenos y latinoamericanos sigue siendo una figura desconocida. A esto se suma que hasta la fecha no ha habido intentos relevantes por indagar, con más detenimiento, en su trayectoria profesional. De ahí que esta *primera parte* de nuestra investigación se proponga constituir un aporte para futuras y más profundas aproximaciones en torno a su biografía intelectual.

Dado que es escasa la información de que disponemos sobre sus años de juventud, nuestro acercamiento a su figura intelectual abarcará, con particular énfasis, desde 1947 a 1973, es decir aproximadamente un cuarto de siglo, que corresponde, sin duda, a sus años intelectualmente más fructíferos, los que transcurren desde su titulación en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile –con una memoria titulada «Tres ensayos americanos»,⁵ prologada por el escritor, filósofo y ensayista catalán José Ferrater Mora–,⁶ hasta las últimas encuestas que realizó con ocasión de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, es decir, unos meses antes del golpe cívico-militar de septiembre de ese año.

En este primer recuento de la vida y obra de Hamuy nos referiremos a una serie de sucesos que tuvieron lugar en su paso por diversas dependencias de la Universidad de Chile, particularmente por la Facultad de Filosofía y Educación, la de Ciencias Jurídicas y Sociales y la de Ciencias Económicas. Además, enfocaremos nuestra mirada en las iniciativas por él forjadas, así como en la actividad que en ellas desarrolló, no sólo para intentar dar cuenta de su sentido e importancia, sino también para entender la fuerte e incesante resistencia que debió sortear.

⁵ Ver Hamuy (1947a).

⁶ Ver Ferrater Mora (1947). Tras la derrota de los republicanos en la Guerra Civil Española [1936-1939], Ferrater Mora debió partir al exilio y durante 6 años [de 1952 a 1957] residió en Chile. Sobre el exilio del filósofo y ensayista español en Chile, ver Ortega (1992; 1996).

Primera parte

Dividimos nuestra exposición en cuatro momentos que siguen un orden cronológico:

El *primero* abarca de 1944 a 1951 y considera un período de siete años aproximadamente, que va desde su paso por la Facultad de Filosofía y Educación y la de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile hasta el término de su primera estancia en los Estados Unidos.

El *segundo* momento, que coincide con su regreso a Chile, comienza con las gestiones que realizó para que la Universidad de Chile diera impulso a la investigación científica. Este momento discurre desde el último cuatrimestre de 1951, poco antes de ser contratado en el Instituto de Investigaciones Sociológicas –posteriormente rebautizado como “Instituto de Sociología”– hasta fines de agosto de 1961, es decir, prácticamente diez años.

El *tercero* recorre el período 1961-1967 –siete años– y comprende su segunda estancia en los Estados Unidos y su posterior desembarco en la Facultad de Ciencias Económicas de su *alma mater*, donde creó el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), del que fue director fundador y en el que permaneció formalmente hasta fines de 1967. Este último momento coincide con el despertar del movimiento estudiantil en el país que dio lugar a un largo y complejo proceso de reforma universitaria que, en la Universidad de Chile, se aceleró al calor del frente abierto en la Facultad de Filosofía y Educación, dando lugar, en 1968, al “mayo Santiaguino” –con la consiguiente renuncia del rector de esa Universidad–, que expandió sus efectos prácticamente a lo largo de todo el siguiente lustro. Dado que, en cierta manera, estos sucesos sirven para conocer con más claridad el devenir de algunos de los académicos con los que Hamuy debió lidiar a lo largo de su trayectoria académica, hemos considerado oportuno dedicarle un apartado especial, que hemos denominado como *Interregno*.

Finalmente, el *cuarto* momento inicia en 1966 con la creación del Centro de Opinión Pública (CEDOP), un centro privado que se dedicó a la realización de investigaciones de sociología política –especialmente, encuestas electorales– y al que, desde comienzos de 1968, tras su salida del CESO, Hamuy se consagró prácticamente con exclusividad. En los hechos, el CEDOP dejó de funcionar tras el golpe militar de septiembre de 1973. Este último apartado sirve para profundizar en una dimensión del trabajo de Hamuy –los estudios de opinión pública– que fue la fuente de muchas de las disputas en las que se vio involucrado a lo largo de su trayectoria académica. Además, sirve para referirse a la relativa autonomía y dependencia entre el campo *universitario* y el llamado campo *político*.

Brevísimas advertencias

Como el lector tendrá ocasión de verificar en las líneas siguientes, esta *primera parte* no es exclusivamente una *biografía intelectual* de Hamuy, ya que en diversos

momentos nos detendremos a analizar asuntos que en mucho sobrepasan esa tarea, aunque, sin lugar a dudas, giran en torno a preocupaciones y afanes de nuestro sociólogo. Es el caso, de las largas descripciones que dedicamos a las disputas que tienen como epicentro la Facultad de Filosofía y Educación, tanto en 1944 [→ 2] como en 1967 [→ Interregno]), además de la acontecida a propósito de la creación de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile [→ 7.4], sucesos que hasta el presente han merecido nula o poca atención de parte de sociólogos e historiadores dedicados al estudio del campo intelectual chileno.

De ahí que, en cierta medida, a esta primera aproximación a la vida y obra de Hamuy la hayamos titulado «*disputas campales*». Sin embargo, como se podrá apreciar, no solo las pugnas antes señaladas son motivo suficiente para la elección de este título, sino también las diversas contiendas que a partir del año 1944 y hasta 1967 enfrentaron a nuestro protagonista con una parte del *establishment* universitario y político. Disputas que acontecieron mayormente en el *campus* universitario, pero que se relacionaban con las que simultáneamente tenían lugar en el así llamado campo del poder económico y político.⁷

Haciendo abstracción de la interdependencia con la política y la economía, a la hora de analizar las disputas del campo académico –o de algunos de sus múltiples dominios–, se comete el error, con frecuencia, de intentar explicar tales diferendos por motivaciones exclusivamente intrínsecas al *espacio geográfico* al que se circunscriben los actores, lo que en ocasiones puede resultar del todo insuficiente. Por ese motivo consideramos que el relato esbozado a continuación, que en parte antecede al creciente proceso de democratización que experimentó el país entre 1958 y 1973, puede contribuir a ampliar un poco más la mirada a propósito del llamado desarrollo de la sociología en Chile. Esto porque, tomando como referente la biografía intelectual de

⁷ En su libro el «*Homo academicus*» (1984), el sociólogo francés Pierre Bourdieu señalaba que “*el campo universitario es, como todo campo, el lugar de una lucha por determinar las condiciones y los criterios de la pertenencia y de la jerarquía legítimas, es decir, las propiedades pertinentes, eficientes, apropiadas para producir, funcionando como capital, los beneficios específicos que el campo provee. Los diferentes conjuntos de individuos (más o menos constituidos como grupos) que se definen por estos criterios diferentes tienen partido tomado por ellos y, al reivindicarlos, al esforzarse por hacer que se los reconozca, al afirmar su pretensión de constituirlos como propiedades legítimas, como capital específico, trabajan por modificar las leyes de formación de los valores característicos del mercado universitario y por acrecentar de esa manera sus posibilidades de beneficio*” (Bourdieu, 2008 [1984], pág. 23). La definición de campo propuesta por Bourdieu está cruzada por la lógica de la “competencia”, predominante en el capitalismo. En síntesis, el campo –en general– sería el espacio en el que se desenvuelve una lucha por la acumulación de capital (intelectual, académico, político) y no un espacio –fundamentalmente– articulado por la colaboración y la solidaridad. De otro modo, Bourdieu señala que: “De hecho, al igual que el campo social tomado en su conjunto, *el campo universitario es el sitio de una lucha de clases que, trabajado para conservar o para transformar el estado de la relación de fuerza entre los diferentes criterios y entre los diferentes poderes que ellas señalan, contribuye a hacer la división de clases de modo tal que pueda ser captada objetivamente en un momento dado del tiempo*” (Ibíd., pág. 31). Igualmente, advierte sobre la necesidad de “*tomar en cuenta los indicadores de la distancia, variable según las sociedades y los momentos, entre el campo universitario y, por una parte, el campo del poder económico y político y, por otra, el campo intelectual*” (Ibíd., pág. 55).

Primera parte

Hamuy, intentaremos dar cuenta de los intereses –académicos y políticos– vinculados a la institucionalización y expansión de esa disciplina en el país.

Aunque existen diversos aportes historiográficos sobre el proceso de institucionalización de la sociología en Chile,⁸ poco se ha profundizado sobre los devenires de ese proceso en la Universidad de Chile. Fue en esa casa de estudios donde la Sociología científica se abrió camino a comienzos de la década de los cincuenta, logrando expandirse hacia finales de esa década y comienzos de la siguiente a otras instituciones académicas. La investigación sociológica se ocupó desde su inicio de algunos de los grandes problemas sociales, considerados como problemas *del desarrollo*. De ese diagnóstico deriva su manifiesto interés por contribuir a la formulación de una *teoría del cambio social*. No bien se esbozaba esa apuesta en Chile, pronto una nueva generación de científicos sociales comenzó a plantear la idea de formular una *teoría del subdesarrollo* o de la *dependencia*, y el “significante vacío” (Laclau, 2005) que poco antes *encarnara* el concepto de *cambio social* comenzó a ser definido y, a la vez, desplazado por el concepto de *revolución*. Fueron precisamente las disputas campales que se libraron en la Universidad de Chile las que explican que Hamuy sea el fundador de la Sociología científica y que la misma se refundara –pasada la crisis que estalló en 1961– como Sociología crítica. Esa es precisamente la historia de la que tratamos de dar cuenta en las páginas siguientes.

Finalmente, es preciso advertir que son las múltiples polémicas y disputas en las que se vio envuelto Hamuy a lo largo de su trayectoria intelectual las que nos han llevado a justipreciarlo como un *sociólogo disruptivo*, no solo por esa impresionante capacidad para sobreponerse a los innumerables “sinsabores” y reveses que debió enfrentar dentro y fuera de la Universidad, sino igualmente por esa siempre renovada creatividad con la que reaparecía tras las bruscas e inesperadas rupturas que acometió. Bien podríamos decir, que nuestro sociólogo se situó siempre en los linderos del campus universitario y en una lid permanente en contra del disciplinamiento institucional, de la normalización, es decir, del “gusto por el orden” que cultiva la tradición.

⁸ Ver, por ejemplo: Godoy (1974), Brunner (1988), Garretón (2005).

Primer momento (1944-1951)

“[...] no sólo es indispensable que la universidad americana cultive la investigación científica, sino que es muy importante que se ligue la investigación de las ciencias [...] a la docencia, con la finalidad de lograr una cierta formación científica del estudiante medio” (Hamuy, 1947a, pág. 54).

“Hombre formado en los hábitos de extraer de la realidad multiforme y confusa, la regularidad y la armonía que encierra, en contraposición a aquél que encuentra la razón de las cosas en los textos foráneos; hombre que crea en lo grande y en lo pequeño, que tiene la voluntad de encarar su realidad y buscar por sí mismo en ella para arrancarle soluciones; hombre que ha renunciado a los esquemas importados en cuanto solución concreta de sus problemas [...].

“Ese es el hombre que deben formar las universidades iberoamericanas” (Ibíd., pág. 55).

“La Universidad de Chile puede hacer efectiva su contribución de dos maneras principales: directamente, como corporación, e indirectamente, por intermedio de los egresados de sus aulas. Puede hacerla directamente por tres vías: 1. Transformándose en un centro de investigación científica; 2. Aportando sus luces para facilitar la solución de los más hondos y graves problemas del país, y 3. Llevando a la masa del pueblo todo el saber y la cultura que sea capaz de darle” (Ibíd., pág. 63).

“La participación de la Universidad de Chile en la solución de nuestros problemas nacionales, puede hacerse efectiva, ya sea por la vía de la colaboración de sus organismos técnicos con las instituciones del Estado, ya sea emitiendo su juicio por intermedio de sus Facultades” (Ibíd., pág. 64).

Primera parte

1. Algunos antecedentes familiares y de su juventud

Eduardo Hamuy Berr fue uno de los hijos del matrimonio que contrajeron Pedro Hamuy Arida y Agabia Berr Kettlun. Nació el 7 de noviembre de 1916 en Santiago de Chile, en el seno de una familia de ascendencia árabe, que arribó a Chile en 1908, procedente de la ciudad Siria de Homs. Mary, una de las hijas de ese matrimonio recuerda:

Mis padres llegaron a Chile de Siria, cuando eran niños. Mi mamá tenía 14 años y mi papá un poco más. Ella se casó a esa edad, aquí en Chile, porque era una costumbre de la época casarse joven. Mis padres se vinieron por una cuestión religiosa, ya que profesaban un credo distinto al que imperaba allá y tenían parientes aquí en muy buena posición. Nosotros fuimos seis hermanos, yo era la cuarta. Todos fuimos profesionales y algunos políticos (Cubillos & Monreal, 2013, pág. 27).⁹

Así es. Prácticamente la totalidad de los hijos del matrimonio Hamuy Berr llegaron a ser profesionales.¹⁰ Entre ellos destacan Mary, una pionera de la psiquiatría en Chile; Mario, un abogado que en múltiples ocasiones fue electo diputado por Santiago; Yolanda, que estudió la carrera de químico-farmacéutica en la Universidad de Chile y que más tarde realizó estudios de doctorado en los Estados Unidos; Eduardo, abogado, filósofo y –especialmente– sociólogo, considerado un pionero en estudios de opinión pública en el país y uno de los más importantes artífices de la institucionalización de la sociología en Chile.¹¹

Desde temprano Hamuy se vinculó a la comunidad árabe en el país y ya antes de cumplir los 18 años escribía para el periódico *La Reforma*, fundado en 1930. Un artículo suyo sobre los deportes y la mujer árabe, aparecido el 25 de agosto de 1934,¹²

⁹ Al decir de María Teresa, hija de Eduardo Hamuy, sus abuelos tuvieron cinco hijos. No obstante, Pedro habría tenido otra hija –Antonieta–.

¹⁰ Ni Pedro ni Agabia habrían tenido estudios universitarios. No obstante, relata su nieto “El abuelo Pedro, era un miembro educado de su comunidad, en cierto sentido, pues sabía leer y escribir. Era consultado por otros para que les leyera o escribiera cartas o documentos. No sé si esto era en español o árabe, probablemente lo segundo.” (Hamuy Pinto, 2015: Entrevista). Además –nos dice– “Pedro tuvo distintos oficios, pero al menos uno de ellos era el de panadero. Nuestro padre recordaba, con cierta molestia, que él contaba el dinero sobre la mesa, con las manos llenas de harina” (Ibíd.). Habría sido igualmente miembro fundador de la Sociedad Juventud Homsense y fallecido en 1957 (Mundo Árabe, 1957, pág. 10). En relación con su madre [Agabia], doce años menor que su marido, se sabe que a comienzos de la década de 1930 fundó la empresa Berr y Nally, dedicada a la fabricación de clavos y alambres, llegando con los años a ser una reconocida representante del sector metalúrgico en el país. Además, desempeñó diversas actividades, teniendo a su cargo algunas pequeñas empresas, entre ellas –recuerda igualmente su nieto– “un taller de tejidos (con operarias a su cargo) y una fábrica de envases de vidrio”. Por otro lado, Mary reconoce: “Mi papá peleaba mucho y repercutía en el hijo mayor, que se enfurecía por defender a mi mamá. Fue una infancia un poco agresiva. Después ellos se separaron. El pilar de la familia era mi madre, era la más grande e inteligente” (Cubillos & Monreal, 2013, pág. 27).

¹¹ A ellos hay que sumar a Olga, de la que desconocemos su formación profesional.

¹² También en ese periódico, ver Hamuy (1934a).

recientemente ha sido caracterizado como un “alegato curioso y admirable dentro del contexto en el que se produce” (Ruiz & Saiz, 2006, pág. 373), dado que abogaba por una campaña sistemática de los periódicos en pro de la mujer árabe, ya que según el articulista el nuevo Siglo xx sería el siglo de la mujer y, por ende, igualmente, el de la mujer deportiva, en clara ruptura con la tradición sedentaria a la que había sido reducido ese género, particularmente en la comunidad árabe. Con convencimiento expresaba:

En nuestra colectividad necesitamos mujeres sanas, fuertes, de bellos colores naturales, que realmente respiren juventud. Hasta hoy hemos visto caras pálidas, omoplatos salientes, juventud enfermiza y obesidad (Hamuy, 1934b, pág. 4).

Tras finalizar sus estudios secundarios, Hamuy prosiguió su formación en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y, simultáneamente, en la de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, titulándose en 1947.

En esta última Facultad, fue uno de los protagonistas del movimiento estudiantil de 1944, que será preciso considerar para posteriormente intentar comprender el origen tanto de sus inquietudes intelectuales, de sus múltiples esfuerzos profesionales –que lo llevaron a fundar en Chile diversos organismos dedicados al cultivo de la sociología científica y, más específicamente, de la sociología política–, así como de las múltiples desventuras que tuvo a lo largo de su actividad profesional en la Universidad de Chile.

2. El movimiento estudiantil del '44 y la crisis en la Facultad de Filosofía y Educación

Desde hace algún tiempo nos hemos ido formando la opinión de que, en gran medida, el devenir de Hamuy en el llamado campo universitario chileno, desde el inicio de su trayectoria intelectual, está marcado por el protagonismo que alcanzó en el conflicto del Instituto Pedagógico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile –donde estudiaba filosofía–, como dirigente del llamado *movimiento estudiantil del '44*. Este movimiento, que se enfiló tras las banderas de la reforma universitaria,¹³ dividió fuertemente a los académicos de esa Facultad y,

¹³ Recientemente se ha señalado que: “Los postulados centrales de la generación del '40 apuntaron a los principios de fomentar una Reforma Universitaria y la democratización de la Universidad, a través del co-gobierno, y a su vez, se planteaba al movimiento estudiantil la tarea de «pronunciarse frente a las cuestiones sociales y políticas, tanto nacionales como internacionales, dándole al movimiento estudiantil una clara orientación democrática y de avanzada social», y se aclara: «no aspiramos a modificar el mundo, pero por lo menos a abrir los ojos y los sentidos de responsabilidad de la juventud frente a los grandes problemas del presente»” (Cruces, 2008, pág. s/n).

Primera parte

especialmente, a los de su Instituto Pedagógico, la más importante entidad encargada de la formación del profesorado en Chile.¹⁴

De las fuertes diferencias en torno a ese conflicto, da cuenta alguna de las pocas misivas que se conservan del intercambio epistolar que años más tarde Hamuy sostuvo con José Ferrater Mora, quien fuera su maestro y amigo, en donde, como veremos, descarga toda su inquina en contra de “los consabidos del 44” y, particularmente, hacia aquellos profesores que más tarde desplegaron una fuerte resistencia al ingreso de los otrora líderes estudiantiles como nuevos académicos de la Universidad.

La hostilidad que subsistió tras el apaciguamiento de ese movimiento estudiantil y las trabas que esa disputa representó para el desarrollo de su proyecto intelectual, fueron algunas de las motivaciones más importantes del alejamiento de Ferrater Mora de la Universidad de Chile y de su decisión de trasladarse a los Estados Unidos en 1947. En una temprana carta que le hiciera llegar a ese país un otrora colega y amigo¹⁵ de la Facultad de Filosofía de esa Universidad, encontramos una importante confesión que llama profundamente la atención. En ella le señala que:

De los asuntos de la Facultad no quiero escribirle, por cuanto nada favorable puedo decirle. Nuestro colega [Eugenio] González –aunque sigue figurando todavía como “jefe del departamento de filosofía”– se ocupa todavía menos que antes de[] mismo, pues ha sido elegido senador por el “Partido Socialista Popular” y dedica todo su tiempo a la política. Se dice que el jefe nuevo será el señor [Roberto] Munizaga que por el momento está en Venezuela –como exponente de la ciencia de educación chilena– pero para agosto debe volver. ¡Imagínese! [...] (Autor desconocido, 1949).

La misiva es reveladora del nombre de algunos de los actores que serán determinantes para la reconstrucción del período en el que aquí indagamos, ya que ambos fueron profesores y funcionarios de la Facultad de Filosofía y Educación: el de Eugenio González Rojas,¹⁶ quien tras su desempeño como Senador por Santiago (1949-

¹⁴ Adelantándonos, debemos indicar que Brunner advierte el tema, cuando al referirse al nombramiento de Hamuy en la dirección del Instituto de Sociología dice: “Y es evidente que en ese contexto micropolítico Hamuy no era un recién llegado. Había participado a mediados de la década del cuarenta en un fuerte movimiento estudiantil que impugnó, y en alguna medida desplazó o por lo menos obligó a redefinir, las relaciones de poder entre los académicos y docentes de la Facultad de Filosofía y Educación. Dicho movimiento contó entre sus dirigentes, precisamente, a Eduardo Hamuy, Hernán Godoy y Raúl Samuel, que luego volverían a reunirse como primer núcleo de trabajo en el Instituto de Sociología. Bajo su impulso se habían creado condiciones más favorables para el ascenso de Juan Gómez Millas al decanato de la Facultad (1946), en contra de la voluntad de muchos de los viejos catedráticos entre los que se contaban varios de los profesores del ramo de Sociología. Este último grupo conformaba el *establishment* de la Facultad y reunía a personas de diversas corrientes políticas, unidas más bien por los avatares de la micropolítica universitaria y por el control compartido de las posiciones de poder y de los medios de influencia” (Brunner, 1988, págs. 221-222).

¹⁵ Carta a Ferrater Mora, con firma ilegible.

¹⁶ Nació en 1903. A los 16 llegó a ser el primer presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios– FESES. Posteriormente, ingreso a estudiar al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y en 1922 fue

1957), llegó a ser director del Instituto Pedagógico (entre 1957 y 1959), luego decano de la Facultad de Filosofía y Educación (1959-1963) y, más tarde, rector de la Universidad de Chile (1963-1968) y; el de Roberto Munizaga Aguirre, que llegó a ser representante del presidente Carlos Ibañez del Campo en el Consejo Universitario de esa casa de estudios (hasta octubre de 1958), representante del rector González en el Consejo Directivo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales–FLACSO, director de la Escuela de Sociología (a partir de 1959) y director del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Educación de esa Universidad (a partir de 1962).¹⁷

Además, como hemos visto, en la citada carta a Ferrater Mora se señala que González seguía figurando como “jefe del departamento de filosofía”. A propósito de esto último es preciso indicar que entre 1939 y 1940 éste fue contratado por el gobierno de Venezuela para organizar el Instituto Pedagógico de ese país¹⁸ y que volvió a Chile a comienzos de 1941 para ausentarse de nuevo en 1945, integrando un proyecto de cooperación internacional encargado de desarrollar un programa para la formación y adiestramiento de maestros. Luego, en 1948, asumió como asesor técnico del Ministerio de Educación de Venezuela durante el gobierno de Rómulo Gallegos y hacia finales de junio de ese año resultó electo por aclamación secretario general del Partido Socialista de Chile. Además, en la contienda senatorial realizada en marzo de 1949, obtuvo inesperadamente un cupo en el Congreso.¹⁹ En gran medida lo anterior explica

electo presidente de la Federación de Estudiantes de Chile–FECH. Tras egresar en 1928 como Profesor de Castellano y Filosofía, durante el gobierno de Carlos Ibañez del Campo fue enviado –junto a destacadas personalidades– a la Isla Robinson Crusoe (localizada en el Archipiélago de Juan Fernández) en calidad de preso político; siendo liberado al año siguiente. En 1932, luego del derrocamiento del presidente Juan Esteban Montero por el Comodoro del Aire Marmaduke Grove, quien instaura la República Socialista, fue designado ministro de Educación, cargo que ejerció desde el 5 al 16 de junio de aquel año. Cabe indicar que, a su regreso a la Universidad de Chile, se desempeñó como profesor de las cátedras de “Introducción a la Sociología” y “Filosofía de la Educación”, entre otras. Entre 1939 y 1941 colaboró con el gobierno de Venezuela para la organización del Instituto Pedagógico de Caracas.

¹⁷ Años más tarde, en 1979, en plena Dictadura militar, recibió el Premio Nacional de Educación. En una de las primeras entrevistas ofrecidas con motivo de ese reconocimiento, ante la pregunta ¿es contrario a la intervención en las universidades?, respondió: “Pienso que la intervención fue necesaria. Los claustros no podían seguir con albañiles y gasfiteres opinando sobre programas de Filosofía. Pero ahora la Universidad tiene que normalizarse”; agregaba que: “en 1973 no había otra solución que intervenir las universidades para normalizarlas. La forma de hacerlo ya es otro asunto” (Correa, 1979, pág. 9), No obstante lo anterior, se manifestaba abiertamente por la gratuidad de la educación (Hayes Frabasile, 1979).

¹⁸ A instancias del ministro de Educación de ese país, Arturo Uslar Pietri. Ver Contreras (2011).

¹⁹ Electo senador por la cuarta circunscripción provincial de Santiago. Había obtenido 5.743 votos de un total de 133.569 sufragios. Fueron pocos sufragios los del candidato del Partido Socialista Popular–PSP, pero por aplicación de la cifra repartidora, paradójicamente, resultó electo con los votos de Carlos Ibañez del Campo, su compañero de lista en la Falange Radical Agrario Socialista–FRAS (coalición política formada en 1948 por la Falange Nacional, Partido Radical Democrático, Partido Agrario Laborista y Partido Socialista Popular, creada como oposición al gobierno de Gabriel González Videla y los partidos que lo apoyaban en la “Concentración Nacional” para las elecciones de 1949), que en 1928 lo había desterrado, relegándolo al Archipiélago Juan Fernández. En 1952 el PSP apoyó la candidatura presidencial de Ibañez, quien tras el triunfo y al asumir su nueva administración le entregó a ese partido el Ministerio del Trabajo, designando a Clodomiro Almeyda como jefe de cartera. En 1953, el mandatario

Primera parte

el reclamo en contra de González, quien nominalmente aún ejercía ese cargo en la Facultad de Filosofía, mismo que –como pareciera desprenderse de la carta– ocupaba desde tiempo antes de la partida de Ferrater Mora de Chile.

Por su parte, la carta se refiere también a la estancia de Munizaga en Venezuela y a su inminente regreso al país para reemplazar a González al frente del Departamento de Filosofía. A propósito de esto último, cabe indicar que, al igual que González, el profesor Munizaga integró la Tercera Misión Educacional de chilenos, para apoyar la renovación del sistema educacional venezolano, a pedido del gobierno de ese país, en 1948, ocasión en la que participó como docente en el Instituto Pedagógico de Caracas (1948-1949) en las cátedras de Filosofía de la Educación y Sociología de la Educación.²⁰ Además, tal y como lo confirma uno de los discípulos de Ferrater Mora, todo indica que tras la elección de González como diputado, Munizaga habría regresado a Chile para reemplazarlo en el cargo de jefe del Departamento de Filosofía²¹ en el Instituto Pedagógico. Desde entonces, puede ya identificarse una estrecha colaboración entre estos dos académicos y filósofos que, como veremos, jugarán un papel gravitante en relación con el proceso de institucionalización de la sociología en Chile y en las disputas que acompañaron ese importante esfuerzo académico.

Por otro lado, aunque resulta difícil encontrar valoraciones relativas al significado y radicalidad del movimiento estudiantil de 1944 en la Universidad de Chile, no puede dejar de llamarnos la atención la intervención que el parlamentario Astolfo Tapia Moore²² realizara en una sesión de la Cámara de Diputados de fines de noviembre de ese año, en la que informó sobre el conflicto acontecido en el Instituto Pedagógico, en donde era profesor. En su alocución, el también integrante de la Comisión de Educación de esa Cámara, aporta algunas claves importantes que pueden ayudarnos a comprender el fondo de ese lance. Junto con denunciar que tras el movimiento del Pedagógico existían tendencias oscurantistas y ultrarreaccionarias, decía que:

[...] numerosos dirigentes, los dirigentes máximos de él, tienen una tendencia mental totalmente contraria a la esencia de nuestra Universidad y de la enseñanza del Estado, que se basa en las características de una nación republicana y

reorganizó su gabinete ocupando dicho partido el Ministerio de Hacienda (Felipe Herrera), Trabajo (Enrique Monti Forno) y Minería (Clodomiro Almeyda). La participación del PSP en el gobierno terminó en 1953 y en su XVI Congreso (1955), decidió desligarse definitivamente del ibañismo. En 1956, junto con varios partidos de izquierda, formó el Frente de Acción Popular–FRAP, lo que permitió un acercamiento con el Partido Socialista de Salvador Allende.

²⁰ Ver Caiceo (2008).

²¹ Ver Vidal (2012 [1956]).

²² Diputado por tres períodos consecutivos entre 1941 y 1953 en representación de la Séptima Agrupación Departamental de Santiago, Primer Distrito. Fue presidente de la Cámara de Diputados entre el 7 de noviembre de 1950 y el 15 de mayo de 1953. En 1949 fue reelecto diputado en el primer distrito de Santiago por el PSP, entonces dirigido por González. Además, Tapia habría sido inspector general del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y profesor de inglés y de sociología en dicha Universidad, hasta 1973, fecha en que fue exonerado. Junto con ello, fue secretario general de estudios de la Facultad de Filosofía y Educación (1961-1973) y de la Asociación Gremial de Académicos del Instituto Pedagógico.

democrática y en principios fundamentalmente científicos (Cámara de Diputados, 1944/11/22, pág. 431).

El diputado Tapia, agregaba que los movimientos producidos ese año en la Universidad de Chile:

[...] han tenido un carácter fundamentalmente distinto a los ocurridos anteriormente [...], especialmente a los de los años 20, 22, 26, 30, 31 y 33 hasta el 35. En efecto, aquellos movimientos no se limitaron, como estos últimos, a tratar de solucionar una situación estrictamente interna, a cuestiones más o menos reglamentistas o a pedir solamente facilidades respecto a exámenes o a cátedras paralelas, etc., sino que reflejaban todo el interés de la mayoría de los estudiantes por participar en el proceso social de Chile, por contribuir al progreso nacional y también a la elevación del *standard* de vida del pueblo, afán que nadie puede desconocer que tiene un gran fondo de nobleza, de solidaridad social y de justicia humana (Ibíd.).²³

E insistía:

[...] en los recientes movimientos e incidencias [...], el problema universitario se circunscribe, estrictamente, a materias de orden reglamentista, y muchas veces, con este pretexto, los estudiantes han hecho blanco de sus ataques a algunos dirigentes de Facultades Universitarias o a profesores que no son acreedores a éstos ataques enconados o a epítetos que no corresponden a su verdadera ubicación dentro del plano del pensamiento o de las ideologías filosóficas educacionales, sociales o políticas. [...] hay elementos extraños a la Universidad que atentan contra el régimen democrático y la educación del Estado y hay pruebas al respecto. Existe, por ejemplo, una denuncia hecha por el propio ex Decano señor Yolando Pino, cuya hombría de bien y rectitud nadie podrá poner en duda, además de que su desempeño al frente de la facultad de Filosofía y Educación fue, en verdad, eficiente. El señor Pino dijo en una carta pública que "la Universidad se encuentra exteriormente amenazada por la presión de fuerzas oscuras e irresponsables". Por otra parte [...], se ha publicado, sin ser desmentida, una versión responsable que ha dicho que el señor Rector de la Universidad manifestó que la solución que se había dado al conflicto del

²³ Además, previamente habían tenido lugar varios otros conflictos en la Universidad de Chile. Entre los más importantes, destacamos el de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, que llevó a la renuncia del decano, y el de la Escuela de Ingeniería de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, protagonizado por los ayudantes de cátedra, que culminó con la reorganización de la mencionada Facultad. Preocupada por el cariz adoptado por esos movimientos, la directiva de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile–FECH presentó su renuncia. En la elección de esa Federación realizada en 1945, fue electo presidente Felipe Herrera, militante del PSP, quien, como ya hemos indicado, en 1953 fue nombrado ministro de Hacienda –durante la segunda presidencia de Ibañez– y ese mismo año pasó a desempeñarse como gerente general del Banco Central de Chile, entidad que gestionó hasta 1958. Este último año fue electo director del Fondo Monetario Internacional y, posteriormente, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (1960-1970).

Primera parte

Instituto Pedagógico, obedecía, entre otros fundamentos, "a razones de Estado" (Ibíd., págs. 431, 442).

Según Tapia, todo esto probaba que había en el mencionado movimiento elementos interesados en introducir dificultades, no sólo dentro de la Universidad, sino que aún en la vida política del país:

Ello viene, entonces, a corroborar lo que estoy denunciando respecto de estos hechos, de los cuales, en buenas cuentas, ha sido una víctima el ex Decano señor Pino, a quien las autoridades respectivas le reconocieron su capacidad y su eficiencia frente a la Facultad de Filosofía y Educación, y cuya salida pidieron los estudiantes, en circunstancias de que, en realidad, él no se ha opuesto jamás a la *reforma de los planes de estudio de la Facultad* a su cargo, ni de ninguna otra Facultad de la Universidad de Chile (Ibíd., pág. 442).

Y lamentaba que:

[...] como consecuencia de estos mismos hechos, han quedado en situación deprimente y vejatoria algunos profesores arbitrariamente mal calificados por cierto grupo de estudiantes. Y toca la coincidencia de que, precisamente, dentro de este grupo de profesores están los caracterizados como de más libre pensamiento, los que no se someten en sus enseñanzas a dogmas determinados, sino a las verdades científicas; que, en el fondo, son verdaderamente progresistas, tanto en el aspecto político, como en el aspecto educacional, y los más decididos partidarios de una reforma universitaria, *habiendo sido, algunos de ellos, en otro tiempo, destacados dirigentes estudiantiles* (Ibíd.).

El relato anterior está lleno de ricas sugerencias y reconocimientos a propósito de lo acontecido ese año en el Pedagógico. Antes de intentar hilvanar algo sobre sus pormenores, es preciso advertir que Tapia parte su intervención dudando de la autenticidad de ese movimiento, ya que, a diferencia de los ocurridos entre los años 20 al 35 que habían recibido el ataque enconado de los sectores más reaccionarios del país, en el de ese año –nos dice– la prensa más reaccionaria había “aplaudido sin reservas el movimiento último de los estudiantes” (Ibíd., pág. 432).

Dado que nuestro propósito es dar cuenta de las disputas existentes en el seno de la Facultad de Filosofía y Educación, para así intentar comprender el a ratos sinuoso proceso de institucionalización de la sociología en la Universidad de Chile –como tendremos ocasión de ver, permeado de disputas–, en relación con las palabras de Tapia, saltan a la luz algunos hechos relevantes:

El primero de ellos es que el movimiento del ‘44 exigió la renuncia de Yolando Pino Saavedra²⁴ al decanato de esa Facultad, el que había asumido en 1941. Respecto de

²⁴ También militante socialista. En 1946, a pocos años de su renuncia, formará parte de una Comisión de Programa del Partido Socialista encargada de redactar un nuevo documento teórico y programático. En esa misma instancia participó Manuel Zamorano (Jober, 1971), que fue otro de los actores que más

este acontecimiento, años más tarde Rodolfo Oroz,²⁵ calificaría al año '44 como “infausto para el Instituto Pedagógico y la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile”, ya que “un grupo de elementos ineptos se apoderó de la Facultad”, lo que provocó que el profesor Pino, “herido en lo más íntimo de su alma de maestro, tomara la resolución de alejarse no sólo del decanato sino de toda su labor docente” (Oroz, 1955, págs. 56-68).

En segundo lugar, para nuestra tentativa resulta del todo relevante tanto la manera en que Tapia descalifica a los máximos dirigentes del movimiento estudiantil del Pedagógico –coincidente con la apreciación que años más tarde realiza Oroz–, así como su intento por deslegitimarlo a la luz de sus pares en la Cámara. Esto contrasta con su inevitable reconocimiento de que se trataba de un movimiento con motivaciones académicas, ya que pugnaba por una reforma de los planes de estudio y cuestionaba la deficiente reglamentación de ese organismo que, de ser el caso, como es del todo imaginable, daba lugar a diversos tipos de discrecionalidades por parte de las autoridades y de los grupos de poder entonces hegemónicos.²⁶

Por último, no puede pasar inadvertido el hecho de que el diputado Tapia lamenta que los estudiantes hubiesen dirigido sus dardos en contra de aquellos profesores “verdaderamente progresistas”, “librepensadores” y decididos partidarios de la reforma universitaria, “habiendo sido, algunos de ellos, en otro tiempo, destacados dirigentes estudiantiles”. Claro está que tras estos últimos señalamientos la figura de González retorna al primer plano,²⁷ pues él, quizá más que ningún otro profesor del Instituto Pedagógico, encaja en la imagen que, hasta el presente, se guarda –en muchos sentidos, correcta– de su personalidad. Debe recordarse que en los

adelante concurrirán a la trama aquí descrita. Además, da cuenta de la temprana y cercana relación entre Pino y Munizaga el libro que compilaron a comienzos de la década de los treinta, titulado «La Crisis Universitaria». Ver Munizaga y Pino (1933).

²⁵ Que en 1944 era director del Instituto Pedagógico y cuya destitución fue una de las exigencias de los estudiantes movilizados (El Mercurio, 1944/10/25, pág. 17). Además, en 1963 sería designado decano interino de la Facultad de Filosofía y Educación, en reemplazo de González.

²⁶ Para contrastar lo expuesto por Tapia –que formaba parte de uno de los grupos en el conflicto del Pedagógico–, resulta interesante citar parte de la intervención que el senador Maxiliano Errázuriz Valdés, del Partido Conservador, hiciera en una sesión posterior, en donde señalaba que: “Los estallidos más recientes de la crisis tuvieron su origen en el descontento que produjo entre los alumnos del Instituto Pedagógico el sistema y el concepto educacional que venía imperando. Ocurría ahí lo que he denunciado como un defecto común de muchos de nuestros planteles: *el Instituto parecía existir más bien para favorecer a un grupo de sus profesores antes que para formar buenos educadores. Cómodamente atrincherados en posiciones inexpugnables, algunos titulares de cátedras habían acaparado buen número de éstas, consiguiendo con el director que les fueran graciosamente concedidas, en vez de otorgadas por concurso de méritos, como habría sido justo y conveniente*”. Y agregaba: “Todo el alumnado del Instituto Pedagógico, sin distinción de tendencia ni de credos, estuvo de acuerdo, además, y sobre todo, en formular la queja de que, por obra de los profesores de ramos especiales, se hubiese desvirtuado la finalidad superior de dicho plantel” (Senado de Chile, 1944/12/26, págs. 674-675).

²⁷ Lo que resulta más evidente a la luz de la explícita referencia anteriormente anotada en la carta dirigida a Ferrater Mora, del 26 de julio de 1949.

Primera parte

años veinte González había sido un “destacado dirigente estudiantil”, lo que –como vimos– le granjeó su elección, en 1922, como presidente de la FECH.²⁸

La fuerte belicosidad que se reveló en la crisis que en 1944²⁹ atravesó el Instituto Pedagógico –así como en otras dependencias de esa Universidad, expresándose en renunciaciones, denuncias, acusaciones y descargos, profesores repudiados por los alumnos, catedráticos sublevados contra el rector, profesores que embistieron contra colegas, todo lo cual causó un fuerte impacto en la ciudadanía– era la expresión de una crisis de la enseñanza pública en Chile, no sólo de esa Universidad, sino también de la educación secundaria y primaria.³⁰ De ahí que el conflicto derivara en una reorganización de la Facultad de Filosofía y Educación, que coincidió con la reforma educacional de 1945, la que a nivel nacional consideró tanto un “Plan de Renovación Gradual de la Enseñanza” como un “Plan Experimental de la Educación Rural de San Carlos”.³¹

Otra de las importantes repercusiones de ese conflicto es el hecho de que en 1946 los reformistas del ‘44 consiguieron que el profesor Juan Gómez Millas³² fuera electo por el Claustro de esa Facultad como su nuevo decano. El cambio de escenario producido tras la elección del nuevo decano, llevó a que años más tarde Hamuy le escribiera a su maestro y amigo Ferrater Mora, en donde le decía:

He hablado con [José Ricardo] Morales³³ y con Raúl [Samuel], Hernán [Godoy]³⁴ y otros y hemos acordado preguntarle si Ud. podría considerar su vuelta a Chile. Creo, y con fundamento, que podríamos encontrarle un contrato bastante

²⁸ Resulta igualmente interesante aquí destacar las referencias que Tapia hace en primera persona cuando dice: “El que habla, cuando fue estudiante, fue actor y participó en la dirección de diversos movimientos universitarios” (Cámara de Diputados, 1944/11/22, pág. 430); “La prensa más reaccionaria pedía poco menos que la cabeza de los dirigentes estudiantiles que actuábamos en aquellos años” (Ibíd., pág. 431). Todo esto sugiere que, en muchos sentidos, las críticas de los estudiantes se dirigieron, en general, en contra de las autoridades de esa Facultad, de ahí que hubiesen alcanzado a profesores como González y probablemente al propio Tapia.

²⁹ Que tenía lugar en un contexto mundial en gran medida azotado por la gran guerra iniciada en 1939.

³⁰ Ver Senado de Chile (1944/12/26).

³¹ Ver Zemelman (2010).

³² En 1918, entró al Instituto Pedagógico, titulándose en 1923 como profesor de Historia y Geografía. En 1925 obtuvo, por unanimidad del jurado, su nombramiento como profesor de Historia Universal del Pedagógico. De profesor de cátedra, Gómez Millas pasó en 1928 a desempeñarse como director del Instituto de Historia y Geografía, desde donde intentó impulsar un importante programa de reformas de los estudios universitarios. En 1931 fue designado secretario general de la Universidad de Chile, fundando la Imprenta Universitaria –que más adelante se convirtió en Editorial– y el departamento de Bienestar.

³³ Escritor y dramaturgo de origen malagueño que se exilió en Chile al término de la Guerra Civil Española, tras embarcarse en el Winnipeg, barco que el poeta Pablo Neruda alquiló para sacar de Francia a 2.200 exiliados españoles y trasladarlos a Chile. En Santiago se doctoró con una tesis sobre paleografía de documentos y participó en la fundación del Teatro Experimental de la Universidad de Chile (1941), junto a Pedro de la Barra. Además, fue uno de los fundadores, junto con otros exiliados españoles como Arturo Soria y Ferrater Mora, e intelectuales chilenos, de la editorial *Cruz del Sur*.

³⁴ Quien fuera presidente del Centro de Alumnos de Pedagogía y uno de los líderes en el movimiento del ‘44 (El Mercurio, 1944/10/24, pág. 13).

favorable; esto naturalmente no es seguro pero tiene una buena probabilidad pues hay un montón de gentes que están muy interesadas en su vuelta y que aún se lamentan de que Chile lo haya perdido. A mí me parece una barbaridad. *El ambiente para trabajar se ha compuesto mucho y hemos descubierto que hay dinero y bastante apoyo. Desde luego tenemos la mayoría en la Facultad. No sé si sabrá que Raúl ya es miembro de ella pues ganó un concurso por un amplio margen para ocupar la cátedra de Introducción a la Filos[ofía]. en el Físico,³⁵ a pesar de la oposición de los que Ud. conoce: Munisoga, el marica³⁶ de Oyarzún [...], el viejo Bisquert (bizcocho)³⁷ y los consabidos del 44. En un poco tiempo más, toda la plana mayor del mov[imiento]. Estudiantil del 44 pertenecerá a la Facultad, lo cual le asegurará a Ud. un ambiente cordialísimo. Por el momento, hay no menos de 6 o 7 jóvenes de ese tiempo. Me parece, don José, que se podría combinar su actividad aquí en Chile en la siguiente forma: unas pocas horas de clase en el D[e]p[ar]t[amento]. de Filos[ofía]. y un cargo en el Instituto de Inv[estigaciones]. Histórico-Culturales. Este último Instituto se ha fundado hace poco por Juan Gómez [Millas] y acoge toda[s] las investigaciones de las disciplinas culturales [...]. Este Instituto es un lugar donde la gente gana un sueldo para que escriba lo que quiera sin obligación alguna, salvo leer de cuando en cuando un “paper” en las reuniones del mismo. Se me ocurre que Ud. podría tener pocas obligaciones docentes y mucho tiempo y tranquilidad para escribir, todo lo cual con un sueldo que le alcance para vivir bien (Hamuy, 1951).*

Es del todo fiable sostener que la expresión “los consabidos del 44” fue utilizada por Hamuy para designar a la mayor parte de los académicos que se alinearon tras el decano Pino y, más particularmente, a los principales funcionarios de la Facultad de Filosofía y del Instituto Pedagógico, entre ellos González, jefe del Departamento de Filosofía. Además, como puede verse, en la carta de Hamuy a Ferrater Mora se reitera el nombre de Roberto Munizaga –bajo el apodo de “Munisoga”–, quien ya estaba de regreso en esa Facultad, ocupando el cargo cedido por González.

Lo hasta aquí expuesto nos lleva a señalar que el conflicto del ‘44 puede ser considerado como la fuente –o el origen– de varias disputas posteriores en la trayectoria de Hamuy. Por ahora no nos resulta posible extendernos más a propósito de este suceso que dividió a la Facultad de Filosofía y Educación. Además, posteriormente tendremos ocasión de referirnos a otros aspectos, igualmente relevantes, de la aludida carta de Hamuy a Ferrater Mora.

Demos paso a otro asunto de importancia. A comienzos de 1947 Hamuy presentó su memoria para la obtención del grado de licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Facultad del mismo nombre, con una tesis más propia de la Facultad de Filosofía –en la que paralelamente se había preparado para obtener el título de

³⁵ Nombre con que se conocía al Instituto de Educación Física y Técnica de la Universidad de Chile, creado en 1906 y desde 1931 dependiente del Instituto Pedagógico.

³⁶ Lamentable expresión homófoba, aunque se trate de una carta –en su momento– privada.

³⁷ Referencia a Luis Bisquertt Susarte, quien desde 1934 era director del “Físico”.

Primera parte

Profesor de Filosofía–, que incluye una «Introducción al tema Iberoamericano» de Ferrater Mora, que en parte da cuenta del fructífero diálogo que sostuvieron durante la estadía de éste en Chile. Asimismo, Hamuy nos legó en su trabajo una preliminar discusión a propósito de la reforma en la Universidad de Chile que bien vale revisar y que incluye un provisional proyecto de Estatuto Orgánico para esa casa de estudios que, entre algunas novedades, consideraba la creación de una Facultad de Sociología y Ciencias Jurídicas.

3. Su titulación en la Universidad de Chile

3.1 «Tres ensayos americanos» (1947)

Tras el movimiento que protagonizó en la Facultad de Filosofía y Educación a fines de 1944 y que dio lugar, al año siguiente, a una reestructuración de esa dependencia, Hamuy se desempeñó entre 1946 y 1947 como jefe de trabajos del Seminario de Ciencias Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. También, a comienzos de este último año entregó su memoria de prueba, que previamente fue calificada por Aníbal Bascuñan Valdés, en calidad de profesor director, y Carlos Vergara Bravo, como profesor informante.

Titulada «Tres ensayos americanos: América Ibera, continente en penumbras; Misión de la universidad americana; La Universidad de Chile»,³⁸ la memoria es dedicada a su madre, Agabía Berr Kettlun, y a la que será su futura esposa, Teresa Pinto Santa Cruz, así como a sus amigos “en la teoría y en la acción”, Raúl Samuel Constella y Hernán Godoy Urzúa.

En el apretado comentario que a continuación realizaremos del que puede considerarse su primer ensayo relevante, nos referiremos a algunos aspectos que pueden contribuir a comprender sus nacientes inquietudes intelectuales, especialmente sus preocupaciones de índole sociológicas así como las relativas a la cuestión de la reforma universitaria. Este último aspecto es relevante porque, en cierta medida, es posible contrastar sus opiniones sobre la materia con las objeciones que el

³⁸ Ver Hamuy (1947a). Además, Hamuy (1947b). En esta última edición únicamente se incluyeron el prólogo de Ferrater Mora y los dos primeros ensayos de Hamuy, que seguramente deben ser considerados como parte del llamado “americanismo filosófico”, que reflexionó desde las primeras décadas del siglo XX y hasta finales de la década de los sesenta sobre el ser (ibero)americano. Trabajos como *Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana* (c.1926) del mexicano José Vasconcelos, “Sobre la filosofía en Iberoamérica” (1940) del argentino Francisco Romero, *¿Hay una filosofía iberoamericana?* (1948) del también argentino Risieri Frondizi, *El sentimiento de lo humano en América* (1950) del chileno Félix Schwartzmann, *La seducción de la barbarie: análisis herético de un continente mestizo* (1953) y *América profunda* (1962) del argentino Rodolfo Kusch, *La invención de América* (1958) del mexicano Edmundo O’Gorman, *El problema de la filosofía hispánica* (1961) del catalán Eduardo Nicol, *Filosofía española en América* (1966) del español José Luis Abellán, *La filosofía americana: su razón y su sinrazón de ser* (1958) y *La filosofía iberoamericana* (1969) del mexicano Francisco Larroyo, son algunos de los ensayos destacados de esa vertiente ontológica.

profesor y parlamentario Astolfo Tapia expuso en la Cámara de Diputados. De ahí la importancia de resaltar algunos aspectos de su memoria que, en su momento, no merecieron especial atención por parte de los comentaristas de su investigación.

Justamente, el primero de los comentarios al que deseamos referirnos es el que realizó el profesor Bascuñan quien –en su carta al decano de la Facultad– de paso, hizo una breve alusión a la “dilatada e inquieta vida estudiantil” de Hamuy. Junto a ello destacó “cierta soltura y, en ocasiones, belleza literaria, unidas a desusadas composiciones tipográficas [que] dan relieve a *un intento de creación filosófica, sociológica y jurídica*, al cual anima una impresionante inquietud mental y una personalidad bastante acusada”, especialmente en los dos ensayos iniciales. No obstante, el profesor director aprovechó igualmente la ocasión para formularle una cordial crítica referida a la serie de omisiones formales que “hacen desmerecer considerablemente la obra de quien clama por la formación y rigor científicos”. Más allá de esto último, Bascuñan consideró que al plantear el autor el problema de la América Hispana como del “orden concienzudo”, resultaba correcta su aproximación “al examen y reestructuración de la suprema fuente de las conciencias patrias y continentales: la Universidad” y valoró que a la hora de preguntarse por la “Misión de la Universidad Americana” –nombre dado al segundo ensayo– el autor de la memoria presentada se apoyara en José Martí, para quien “*la salvación está en crear*” (Hamuy, 1947a, pág. 4).

Además, para el profesor Bascuñan, no menos importante era la discusión que Hamuy sostenía con la opinión de José Ortega y Gasset, para quien la Universidad debía preparar, como su principal misión, al hombre culto y además hacer ciencia; ya que a su juicio si se aplicaba la concepción sostenida por el filósofo español a América, el resultado “sería un hombre enajenado que viviría otras culturas concretas, que resbalaría por su desconocido continente con la inconciencia de un sonámbulo”. Por lo mismo, Hamuy advertía que la obligación de las Universidades americanas era la de proporcionar a sus egresados “*una cierta formación científica, una actitud científica frente a su mundo, que se traduciría en un constante interrogatorio a su realidad*, eliminando el libro como instrumento exclusivo de la cultura y la pereza mental que toda educación libresca implica”. Finalmente, en relación con el tercer ensayo de la memoria, el referido a la reforma universitaria, aunque Bascuñan advierte una excesiva ligereza e insuficiente documentación, valora algunas de sus proposiciones así como sus aciertos, “especialmente los atingentes a las bases de la estructura general universitaria [a los que se refiere el ‘Proyecto de Estatuto Orgánico de la Universidad de Chile’ que se anexa al tercer ensayo] y al aprovechamiento de las experiencias vividas para mejorar el montaje administrativo”; no obstante, entre otros, le critica “la medrada y arbitraria composición que se asigna a [la propuesta de *crear*] la «*Facultad de Sociología y Ciencias Jurídicas*»” (Ibíd., págs. 4-5).

Por su parte, el profesor informante Vergara anotaba que:

[...] apartándose de lo que pareciera ser uso y costumbre de esta clase de pruebas en nuestra Facultad, [el autor] *ha querido hacer filosofía de América y*

Primera parte

filosofía de la Universidad en función de aquélla; de ambas en función del hombre de América considerado en su esencia y en su existencia (Ibíd., pág. 6).

Y agregaba que, aparte de la novedad de los temas tratados:

[...] sobresalen la profundidad del pensamiento, la claridad de la expresión, la audacia de los conceptos y sobre todo un algo de cosa nueva, una vibración de un nuevo espíritu y una expresión en nueva forma de lo que tal vez son cosas viejas, que la rutina de nuestros hábitos mentales [...] nos había impedido ver (Ibíd.).

Tras deslizar una crítica en relación con la “altura” del Proyecto de Estatuto anexo a los tres ensayos que le preceden, Vergara finalizaba su informe señalando que: “El Sr. Hamuy presta un aporte valioso a los constructores sociales de estas tierras de América y su estudio será justamente apreciado por sociólogos y filósofos, aunque tal vez algunos juristas lo reciban con discreta desafección [...]”, y sentenciaba que: “*Su Proyecto de reforma universitaria* necesariamente ha de ser tomado en cuenta en su oportunidad si se desea sinceramente que nuestra Universidad cumpla la misión histórico-cultural que le está reservada” (Ibíd.).

Igualmente, mención aparte merece la «Introducción al tema Iberoamericano» efectuada por José Ferrater Mora, quien consideraba que Hamuy cogía al toro por los cuernos al hacerse cargo de una de las preocupaciones esenciales del Continente, que era el problema “de su misma existencia”. En efecto, coincidía con el diagnóstico de que “el problema de Iberoamérica es [...] un problema de conciencia” y que más allá de cuanto pudiera decirse “lo que hace falta no es tanto averiguar el ser de esa conciencia como crearla” (Ibíd., pág. 9). Consideraba que “el problema para Iberoamérica consistirá [...] en edificarse humanamente de acuerdo con un determinado modelo” y que –nos dice– “a la postre aquélla no es más que una posibilidad y, por lo tanto, algo que necesita un acto para ser realizada” (Ibíd., pág. 11). Lo primero que Iberoamérica debía hacer es convertir en situación concreta su existencia y para ello necesitaría de dos elementos que Hamuy subrayaba correctamente: unidad y creación.

En relación con el primero de estos elementos, Ferrater Mora argüía que éste le estaba dado hasta ese momento de un modo exclusivamente negativo:

Dicho de otra manera: la conciencia que en la actualidad posee Iberoamérica es, por lo tanto, la conciencia de lo que ella no es. De ahí que en toda caracterización de este mundo humano sea forzoso, ante todo, destacar su autonomía (Ibíd., pág. 12).

Por lo mismo, Iberoamérica no podía ser caracterizada simplemente como una prolongación de Europa, o un modelo forjado sobre el esquema de Norteamérica, ni siquiera comparable al mundo asiático. De ahí que no fuera extraño que lo primero que se rechazase fuese la pura imitación. Pero nos dice Ferrater Mora:

La no imitación es, por lo tanto, una *conditio sine qua non*, pero sólo, desde luego, una *conditio*. No sólo esto. En cierta manera podría decirse inclusive que sólo desde el efectivo hacer podrá ser posible el no imitar. De ahí que lo que necesite Iberoamérica por encima de todo sea un ‘proyecto’ [...] (Ibíd., pág. 13).

Y, aún más, que para que ese proyectar iberoamericano tuviese sentido, era preciso que fuese unitario, armónico, sobre la base de la “intensificación de las diferencias” y no cercenador de “los más esbeltos tallos”. La misión del mundo iberoamericano debería ser “la de unificarse con el fin precisamente de incorporarse” para que su contribución “no sea una mera imitación, sino algo hecho enteramente desde sí misma y por sí misma” (Ibíd.).

El segundo elemento, no menos importante y decisivo, era el de la creación. Se trata –según Ferrater Mora– “de que Iberoamérica no alcance simplemente conciencia de sí misma, sino del hecho de que esta conciencia se alcance en la medida en que haga algo” (Ibíd., págs. 13-14), y coincidía con Hamuy al decir que “la conciencia de su propio problema habrá forzosa, y felizmente, de descansar en la conciencia de sus propios problemas”, y que “tal vez *la más substancial contribución que pueda hacerse en este respecto habrá de serlo desde la formación universitaria*”, entendida la cuestión universitaria “como [...] algo muy diferente, y aún algo opuesto, a una mera cuestión académica”. Ferrater Mora señalaba que “las tesis que sobre esta cuestión presenta Eduardo Hamuy son [...] de interés inagotable” y concluía apuntando:

Dejamos ya, así, la palabra al autor, quien *nos va a hablar, por ventura, no en pretérito ni en futuro sino justamente en presente*. Como el Coro al final de la Antígona de Sófocles, digamos, pues, también nosotros: “*Ocupémonos del presente*” [...] pues en lo que toca a los tiempos futuros será mejor dejarlos a cargo de quienes nos han de suceder (Ibíd., pág. 14).³⁹

Como puede verse, los tres profesores hacen una valoración positiva del esfuerzo realizado por Hamuy. A lo ya dicho deseamos agregar algunos pocos elementos que, con la ventaja que nos da un conocimiento algo más cabal de su trayectoria intelectual –y para nuestros efectos–, no pueden pasar inadvertidos.

En el último de sus ensayos, Hamuy nos dice que si se estaba de acuerdo con que “el imperativo histórico de Chile y de América Ibero, *en esta hora de transición*, es la *búsqueda de una expresión propia en lo económico, en lo político, en lo social y en lo cultural* [...]”, la Universidad de Chile podía hacer efectiva su contribución al proceso de formación de la personalidad nacional y continental, directamente por tres vías:

1. *Transformándose en un centro de investigación científica*;
2. *Aportando sus luces para facilitar la solución de los más hondos y graves problemas del país*, y
- 3.

³⁹ Esta referencia al Coro de la Antígona de Sófocles resonará más tarde cuando, consciente o no, Hamuy titule a su primer trabajo en el CESO con el título «Historiar el presente». Ver Hamuy (1965).

Primera parte

Llevando a la masa del pueblo todo el saber y la cultura que sea capaz de darle (Ibíd., pág. 63).

Sin embargo, consideraba que para que la Universidad pudiera cumplir su misión histórica, tenía que “reestructurar sus órganos con el objeto de recuperar la unidad orgánica que ha ido perdiendo”, y en esa reestructuración las Facultades debían ser sus “antenas”. Además, apuntaba que “por encima de las Facultades, estaría la *Asamblea Universitaria (formada por profesores, alumnos y egresados)*, que sería el poder supremo de la Universidad” y que debía reunirse todos los años, en sesiones continuadas, “en una especie de congreso universitario, para considerar los problemas más importantes del momento, tanto de orden universitario como extrauniversitario”. Y de manera un tanto visionaria proponía que:

[...] *en todas las instancias de la Universidad, desde los Comités de Escuela hasta el Consejo Universitario, se debería dar representación a los estudiantes.* La historia de la Universidad en estos últimos años ha demostrado que *la participación de los estudiantes en el gobierno universitario es positivamente benéfica [...]* La Universidad de Chile ganaría mucho si otorgara importancia a la representación de los estudiantes. Estamos convencidos que *sin co-gobierno, entendido en su forma más amplia, es inútil pensar y gastar esfuerzos por mejorar nuestra centenaria Universidad* (Ibíd., pág. 68-69).

Por último, y como ya se ha señalado, Hamuy anexaba una «Propuesta de Estatuto Orgánico para la Universidad de Chile» que, aunque distaba mucho de representar el ideal de organización por él concebido, era sugerida como un estatuto de transición que permitiera avanzar hacia uno que contemplara “un profundo cambio de la estructura universitaria” (Ibíd., pág. 73). Es aquí donde su autor plantea, entre otros, la transformación de la entonces Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales –de la que egresaba– en una “*Facultad de Sociología y Ciencias Jurídicas*” (Ibíd., pág. 83).

Además, en el segundo de sus ensayos consideraba no sólo que “la historia americana es desconocida [...y que] la historia social de América [...] está aún por escribirse”, sino también, que “no existe una sociología americana”. Y como previendo la ruta por la que se enfilaría, sentenciaba: “*Está por fundarse en América la ciencia de lo social*” (Ibíd., pág. 52).

Podríamos resumir lo anterior diciendo que Hamuy juzgaba que se vivía una hora de transición y que se estaba construyendo una fragua, que era el hombre americano. En él se haría la luz destinada a despejar las penumbras del Continente. A la construcción de ese hombre americano podían contribuir las Universidades, tal era su misión. De ahí que estimara que la función de la Universidad de Chile consistía en “difundir sus luces a las distintas capas del pueblo y en *participar en la solución de los grandes problemas del país*” (Ibíd., pág. 73). No obstante, veía que en la Universidad “*la docencia profesional [...] está orientada casi exclusivamente hacia las profesiones tradicionales*”, por lo que “sería necesario *abrir nuevos derroteros profesionales*,

estableciendo el estudio de las más modernas profesiones y diversificando, como sub-especializaciones, las ya existentes”. Junto con ello, pensaba que:

[...] habría que *producir un cambio radical en la metodología docente* (de pasiva a activa) [...]. A estas medidas deben agregarse las de índole económica [...] tendiendo a *establecer profesores e investigadores ‘a full-time’, su envío al extranjero para perfeccionar sus estudios cada cierto número de años, etc.* (Ibíd., pág. 65).

Consecuente con sus tempranas intuiciones acerca del aporte que la Universidad podía hacer a la solución de los grandes problemas del país y de acuerdo con la “hoja de ruta” trazada, Hamuy optó por especializarse fuera del país. Después de haber estudiado Derecho y Filosofía en la Universidad de Chile, había llegado a la conclusión de que ese tipo de formación intelectual no le permitía aprender sobre los muchos problemas que afectaban a la sociedad chilena. La sociología que por entonces se enseñaba en la universidad consistía fundamentalmente en la exposición y comentario de los grandes sociólogos europeos del siglo XIX y de las primeras décadas del XX. Al respecto, años más tarde recordaría:

Yo no estaba interesado en temas teóricos porque podría aprenderlos por mi cuenta, sin un profesor. Quería *aprender acerca de los métodos de la investigación social* que no se podían aprender de los libros. Yo quería saber cómo llevar a cabo la investigación social, quería trabajar con los investigadores [...] (Hamuy, 1979; entrevista citada en Fuenzalida (1983 [1980], pág. 98)).

Habiendo descubierto los límites de la investigación científica en Chile, Hamuy decidió irse a los Estados Unidos. Con el apoyo del entonces rector de la universidad, Juvenal Hernández, se trasladó a la Universidad de Columbia. A esta experiencia nos referiremos brevemente a continuación.⁴⁰

⁴⁰ Resulta de interés descubrir la orientación política que guiaba al joven Hamuy. Así en un pasaje al primero de sus ensayos señala: “*El secreto de Stalin y de los comunistas soviéticos ha consistido en crear al hombre nuevo [...] aquel que entrega todo su ser a la empresa común de construir el socialismo. La conciencia soviética en general no es otra cosa que la voluntad colectiva de edificar el socialismo y el comunismo [...]. Que tal conciencia ha sido creada en parte considerable lo demuestra el comportamiento extraordinariamente heroico y solidario de los pueblos soviéticos durante la guerra mundial*” (Hamuy, 1947a, pág. 25). Y siendo de la opinión de que el cuadro racial de la América Ibero era más simple que el de la Unión Soviética, se preguntaba: “*¿no sería acaso posible dar soluciones análogas en las condiciones históricas concretas del continente? ¿No se podrían superar las diferencias raciales (y las otras) en una organización social igualitaria en cuanto a sus posibilidades e idéntica en cuanto a su conciencia y voluntad de creación? [...]* Y esta conciencia americana es lo que hay que salvar, y ahondar, y extender, para ingresar a la historia principal del mundo” (Ibíd., págs. 25-26). Además, desde entonces tenía claro de que “*cada país iberoamericano, considerado aisladamente, por su debilidad y escaso desarrollo, no es capaz de enfrentar los problemas mundiales con dignidad e independencia [...], de tal modo que pueda libremente desenvolver sus potencialidades. En esta época, crudamente imperialista, las conciencias americanas van constatando con pavor el progresivo aumento de la dependencia de los países de este continente del Vecino del Norte [...]*” (Ibíd., págs. 26-27). Es un hecho comentado que durante su

4. El primer viaje a los Estados Unidos (1948-1951)

Tras titularse y contraer matrimonio con Teresa Pinto Santa Cruz, en 1948 Hamuy viajó con su cónyuge a la capital de los Estados Unidos. En parte, seguramente, compelido por las dificultades con las que se enfrentó en la elaboración de su propia memoria de prueba, así como por la conciencia que había desarrollado en el sentido de que era preciso un cambio radical de la metodología docente –que debía dejar de ser pasiva, es decir, puramente libresco o imitadora, para tornarse en activa, creativa, investigativa de la realidad social con miras a la resolución de los principales problemas que aquejaban al país–. Todo esto lo habría llevado a viajar al país del norte, en donde realizó cursos de posgrado en la Universidad de Columbia con Paul Lazarsfeld – precursor de la sociología empírica–, especialmente en materias relacionadas con métodos y técnicas de investigación, pues no estaba interesado en completar todos los requisitos para la obtención de un doctorado en sociología.

Asimismo, al poco tiempo fue nombrado profesor visitante en el City College de Nueva York,⁴¹ lo que le permitió realizar tareas de docencia e investigación sobre problemas sociales. En 1949 dirigió personalmente un proyecto sobre problemas lingüísticos de transculturación de los puertorriqueños en New York, que consistió en un estudio comparativo con otras minorías lingüísticas de EE.UU., que lo llevó a realizar una breve estancia en Puerto Rico.

Del mismo modo, en 1950 colaboró con Bertram L. Ellenbogen, profesor de sociología en la Cornell University de Nueva York, en una investigación sobre aculturación de los mexicanos de Wisconsin, y entre 1950 y 1951 se desempeñó como asistente de investigación en la Universidad de Wisconsin.

No es mucho más lo que hasta el momento se ha conseguido indagar sobre este primer paso de Hamuy por los Estados Unidos, pero no hay duda de que, desde

juventud Hamuy fue militante del Partido Comunista de Chile (Caputo, 2009: Entrevista). Esto es confirmado por su hijo, quien sostiene que “Hamuy fue un hombre de izquierda toda su vida en sus preferencias personales. No obstante su historia de vida personal y profesional lo fueron alejando de la militancia y el sectarismo, convirtiéndolo en un ‘bicho raro’ para su época, marcada las luchas ideológicas. Efectivamente lo que sabemos en la familia, sobre su historia política, es que militó en las Juventudes Comunistas y fue un activista y dirigente en esa organización durante su tiempo estudiantil. Escuchamos que fue miembro del Comité Central de las JJCC pero no hemos dado [con] un documento que dé evidencia de eso. Lo que sí sabemos es que en algún momento fue expulsado de ellas, acusado de ser trotskista. Lo que hemos escuchado de amigos suyos y nuestra madre, es que él fue crítico del Stalinismo y habría escrito opiniones en ese sentido, y eso lo hizo caer en desgracia” (Hamuy Pinto, 2015: Entrevista).

⁴¹ El City College de la City University de Nueva York (más comúnmente conocido como el City College de Nueva York) es un colegio mayor de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), en la capital estadounidense. Es el más antiguo de veintitrés instituciones de educación superior de la Universidad de la ciudad y fue la primera institución pública y gratuita de la educación superior en los Estados Unidos y es considerado el recinto principal del sistema universitario público de CUNY.

entonces se interesó por los estudios de opinión pública y se fascinó con las metodologías de investigación empírica y con la naciente tecnología para el procesamiento de información.

Es del todo probable, también, que fuera con ocasión de esta primera estancia que conociera al sociólogo norteamericano William L. Hansen, de quien más tarde recibió asesoraría técnica para el montaje del equipo mecánico que fue instalado en el laboratorio del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile y con el que, además, compartió la autoría de un libro. Por aquel momento, Hansen realizaba estudios de posgrado en la Universidad de Wisconsin, mismos que finalizó en 1952.⁴²

Por otro lado, todo permite pensar que en ese país se volvió a encontrar con su maestro Ferrater Mora, quien en 1947 se había ido a los Estados Unidos, como becario de la Guggenheim, asentándose allí definitivamente en 1949, en calidad de profesor de filosofía del Bryn Mawr College–Pensilvania.

Después de pasar dos años en los Estados Unidos y un semestre en Puerto Rico,⁴³ país este último en donde tuvo ocasión de coincidir con el filósofo chileno Jorge Millas –otrora presidente del FECH entre 1939 y 1940–, Hamuy y su cónyuge –encintados– se aprestaron a retornar a Chile.

⁴² Ver Hansen (1952).

⁴³ Ver Fuenzalida (1983 [1980]).

Segundo momento (1951-1961)

“Se trata, por lo tanto, de llenar un grave vacío que existe en el campo de nuestra investigación científica, cubriendo un sector tan fundamental como el de la sociología.

Esta carencia de investigaciones sociológicas ha influido, sin duda, en la falta de un tratamiento científico de los problemas de nuestra realidad social. Es así como hasta ahora no se ha realizado [...] una labor de investigación científica de nuestros problemas educacionales y, debido a ello, los planteamientos y soluciones se formulan sin una base de información rigurosa” (Hamuy, 1961 [1951], pág. 108).

“[...] el Instituto de Sociología [...] se ha propuesto cultivar en Chile la Sociología científica” (Hamuy, 1957, pág. vii).

“Al distribuir su personal por países y centros distintos de investigación y docencia sociológica, el Instituto se proponía formar un equipo de profesionales adiestrados en escuelas de diversas tradiciones dentro de la misma disciplina [...]” (Hamuy, 1961a, pág. 9).

“La idea de una educación dirigida hacia el cambio en lugar de aquella que como ahora refuerza el sistema de principios vigentes está en el centro de nuestras preocupaciones” (Hamuy, 1960a, pág. 11).

“[...] no puede haber país bien desarrollado, país que progrese a un nivel satisfactorio, país que [...] haga el paso de la democracia formal y limitada que vivimos en muchos de nuestros países, [a] la democracia fundamental sin educar naturalmente al pueblo [...]” (Hamuy, 1961d, pág. 410).

5. El regreso a Chile (1951)

El día 10 de agosto de 1951, a los pocos días de su llegada al país, Hamuy le escribía a Ferrater Mora. Con su peculiar estilo picaresco le menciona que:

En Puerto Rico recibimos el regalo de Mme. Renée⁴⁴ para el futuro crío⁴⁵ y fue muy bien celebrado y agradecido (me refiero al regalo y no al crío). Ahora, la cosa está en los 8 meses y naturalmente que el proceso inflacionario es alarmante. Los acontecimientos variados y frecuentes propios de la agitada vida de la Isla y la llegada a Chile, temida y deseada a la vez, me impidieron escribir una letra. Es esta la primera carta que escribo con el fin de comenzar mis relaciones con el mundo exterior y en primer lugar con Ud. [... Jorge] Millas se viene a Chile y supongo que está por llegar en cualquier momento.

Y tras invitarlo a considerar su regreso a Chile, le comenta:

[...] que *he sido nombrado profesor-investigador de Sociol[ogía]. en el Instituto que le mencioné y que me han dado gentes y plata para comenzar con las investigaciones, las cuales serán sobre el problema educacional: analfabetismo, ausentismo escolar, adecuación del sistema ed[ucativo]. en la realidad nacional, etc. He hecho un plan el cual fue aprobado y luego me han dado más de 1 millón de pesos para comenzar. Por supuesto que Raúl y Hernán forman parte del personal como prof[esores]. asesores y la prof[esora]. de estadística del Pedag[ógico].⁴⁶ amén de 6 jefes de trabajo. Ud. ve que es todo un equipo. Luego le contaré con más detalle (Hamuy, 1951).*

Es probable que desde el mismo mes de agosto Hamuy se hubiese incorporado a trabajar en el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Chile como profesor-investigador. En ese primer momento habría trabajado, con un equipo de colaboradores, en el plan de investigaciones educacionales, proyecto que recibió el apoyo tanto del rector Juvenal Hernández como de Bernardo Leighton, por entonces ministro de Educación del gobierno presidido por Gabriel González Videla, cuyos primeros resultados debían ser presentados en marzo del año siguiente.

En los primeros documentos que Hamuy puso a consideración del decano de la Facultad de Filosofía Juan Gómez Millas, argumentaba sobre la necesidad de que esa Universidad iniciara las investigaciones sociológicas en Chile, pues consideraba que:

No es posible concebir una Universidad moderna que está, por lo tanto, al servicio del país, sin un centro científico de investigaciones de los problemas sociales. Esta necesidad es doblemente urgente si se considera, por una parte, el desarrollo

⁴⁴ Cónyuge de Ferrater Mora.

⁴⁵ En realidad “crío”, quien recibiría el nombre de María Teresa y nacería el 10 de diciembre de ese año.

⁴⁶ Probablemente se refiera a Marina Balaguer, de nacionalidad española, quien se convirtió en su colaboradora –secretaria– en el Instituto de Sociología y que ejercerá como profesora de matemáticas en el Liceo Experimental n° 6 de Niñas (AUCh, 1960/08/31, pág. 9).

Primera parte

alcanzado por la teoría, métodos y técnicas de investigación sociológica y, por otra parte, la complejidad creciente de nuestros problemas sociales.

Y agregaba:

Se trata, por lo tanto, de *llenar un grave vacío que existe en el campo de nuestra investigación científica, cubriendo un sector tan fundamental como el de la sociología.*

Esta carencia de investigaciones sociológicas ha influido, sin duda, en la falta de un tratamiento científico de los problemas de nuestra realidad social. Es así como hasta ahora no se ha realizado –según nos lo hacía notar el Sr. Rector– una labor de investigación científica de nuestros problemas educacionales y, debido a ello, los planteamientos y soluciones se formulan sin una base de información rigurosa (Hamuy, 1961 [1951], pág. 108).

Además, pensaba que la investigación científica de los problemas sociales, que incluían los problemas educacionales, debía constituir “*una base indispensable para la acción del estadista y gobernante*”, como para la de los servidores públicos en general. Según su opinión, mientras se estudiaba el proceso de industrialización no se estaban atendiendo con la misma dedicación los numerosos fenómenos sociales derivados de él: concentración de la población, agudización de la delincuencia y de la prostitución, alteración de las condiciones familiares, escasez de viviendas, etc. Del mismo modo, expresaba su preocupación por los problemas de la población agrícola, los relativos a la electrificación de las zonas rurales, la instalación de grandes unidades industriales, así como en relación con el abastecimiento de la atención educacional y recreativa en las grandes ciudades, que “*exigen un planeamiento urbanístico que no puede realizarse sin una investigación ecológica previa*” (Ibíd., pág. 109). Por lo mismo –añadía– corresponde a la investigación científica:

[...] ofrecer al estadista los datos exactos sobre las posibilidades reales de transformación actual de nuestra sociedad, *de modo que los planes y programas de gobierno correspondan a condiciones efectivas y no a meras intuiciones y deseos* (Ibíd.).

A su parecer, la Universidad de Chile era la institución que, por su jerarquía nacional y científica, estaba llamada a iniciar esa tarea tan clara y urgente a la vez; de lo contrario –decía– se cernía sobre el país la amenaza de quedar rezagado en esa esencial tarea de la cultura moderna. Además, así se podía llenar un vacío que esa Universidad tenía con sus propias funciones científicas. Señalaba que para tal efecto era necesario crear en la Universidad una cierta estructura –un centro, departamento, instituto o comisión– que, aunque modesta en la forma, diera inicio a la investigación científica de los problemas de la realidad social y se encargase de la preparación de investigadores en el campo social, “*que puedan convertirse más adelante en sociólogos profesionales*” y que mantuviese relaciones científicas con los centros de investigación

sociológica del extranjero, así como de preparar estudios particulares que pudieran ser de utilidad a organismos oficiales o particulares (Ibíd., págs. 109-110).⁴⁷

Serían sin duda sus profundas reflexiones, así como su entusiasmo, lo que convenció al rector Juvenal Hernández de encargarle a Hamuy la dirección del Instituto de Investigaciones Sociológicas, lo que:

[...] constituyó el primer avance efectivo de la generación de los contendientes dentro del campo de la sociología, hasta entonces controlado por los sociólogos de cátedra. Estos últimos –vinculados entre sí y con arraigadas posiciones de influencia dentro de la Facultad [de Filosofía y Educación]– resintieron esta pérdida de una posición que, aunque básicamente nominal hasta entonces, podía sin embargo representar un buen trampolín para la pretensión de un recién llegado como Hamuy. De inmediato se criticó al nuevo director del Instituto tachándolo de ser nada más que un “estadístico”; de practicar la “agrimensura social”; de llenar el Instituto de sorters IBM; en fin, de querer introducir en Chile un tipo de sociología (la norteamericana) que, desde la visión de los *incumbentes*, se percibía menos como una ciencia que como una técnica, a diferencia de la sociología de la “escuela francesa”, que combinaba la ciencia positiva con una preocupación por la filosofía y los valores humanistas (Brunner, 1988, pág. 221).

Y es que desde su fundación en 1946,⁴⁸ ese Instituto era dirigido por Julio Vega, profesor de Sociología General y Geografía Humana en el Instituto Pedagógico, quien en su momento contó con el decidido apoyo tanto del rector Hernández como de Benjamín Claro, ministro de Educación bajo la vice-presidencia de la República de Alfredo Duhalde. El mérito de esa iniciativa, como más tarde reconocerá el propio Hamuy, fue enteramente del profesor Vega, quien desde hacía tiempo se lamentaba de que en Chile: “La Sociología no ha logrado incorporarse a los estudios oficiales. Ni en el Liceo ni en la Universidad existen cursos regulares y sistemáticos” (Vega, 1933).⁴⁹

No obstante que el Instituto de Investigaciones Sociológicas había sido creado jurídicamente el 1° de marzo de 1946, con el propósito de “realizar investigaciones en el campo de los fenómenos sociales, especialmente de aquellos que se desarrollan en nuestro país” y de “dar a conocer por medio de publicaciones y otros medios, los adelantos de la sociología científica en el mundo y los resultados de sus propias

⁴⁷ Hemos visto que para Hamuy la Universidad debía contribuir a la solución de los grandes problemas nacionales. Por lo mismo, a la hora de reflexionar sobre la investigación sociológica, es clara su apuesta por una sociología capaz de orientar las políticas públicas. Esto será explícitamente indicado por el sociólogo en el libro que años más tarde publicó a propósito de su primera investigación en el Instituto de Sociología [→ 8.1].

⁴⁸ Llama la atención que, coincidentemente, en Francia fue fundado ese mismo año el primer instituto de investigaciones sociológicas. Ver Beigel (2010).

⁴⁹ Citado en Godoy L. (2012). Por su parte, como expusiera Hernán Godoy: “Un recuento de los cursos de sociología existentes en 1959, es decir, al establecerse las primeras Escuelas de Sociología, alcanza a 50 en todo el país” (Godoy H. , 1967, pág. 27).

investigaciones” (Hamuy, 1961a, pág. 6), en la práctica había venido funcionando como un departamento encargado de la asignación de profesores en las cátedras de Sociología, que habían comenzado a impartirse en la Facultad de Filosofía y Educación, pocos años antes.⁵⁰

Con la asunción de Hamuy de la dirección de Instituto a inicios del 1952, ese organismo comenzó por vez primera a hacer efectivos los propósitos para los cuales había sido creado y junto con ser rebautizado como “Instituto de Sociología”, se le otorgó la ayuda económica prometida por el rector, del todo necesaria para la puesta en marcha de los planes que su director había concebido.

De vital importancia para la ambiciosa apuesta de Hamuy resultó la circunstancia de que Gómez Millas, hasta entonces decano de la Facultad de Filosofía y Educación, fuera elegido rector de la Universidad de Chile en 1953.⁵¹ Este hecho le garantizaría a nuestro sociólogo, para los años venideros, una relativa tranquilidad y una completa – aunque resistida– autonomía al frente del Instituto, a la vez de permitirle consolidar ese organismo, que al poco de su puesta en funciones consiguió el presupuesto necesario para la adquisición de una propiedad, la instalación de un laboratorio de computación y de una biblioteca, a la par del establecimiento de importantes relaciones internacionales y de un decidido esfuerzo por constituir un equipo de investigadores especializados en el extranjero. De ahí que, algunos años más tarde, el destacado sociólogo Edmundo Fuenzalida (Fuenzalida, 1983 [1980], pág. 97) hubiese sostenido, a no dudar, que: “*Los inicios de la «sociología científica» en Chile están ligados a las ideas y los esfuerzos de un solo hombre, Eduardo Hamuy*”.

6. El Instituto de Sociología (1952-1961)

Con el propósito de facilitar la realización de sus actividades, el Instituto de Sociología fue trasladado, a fines de 1952, de las dos pequeñas salas que ocupaba en uno de los pabellones interiores del Instituto Pedagógico a una nueva residencia aledaña ubicada en la calle José Pedro Alessandri n° 832, en la Comuna de Ñuñoa, en Santiago, la que fue adquirida por la Universidad de Chile y que anteriormente había pertenecido a un profesor de esa Universidad, el geólogo alemán Juan Brüggén. La casa estaba ubicada en un amplio terreno de aproximadamente 2.000 m², parte del

⁵⁰ A modo de comparación, cabe indicar que la institucionalización de la sociología en Argentina se inició prácticamente una década antes. En 1940 había sido creado el Instituto de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires–UBA, dirigido por Ricardo Levene, historiador, titular de la cátedra de Sociología desde 1918. Con ese Instituto comenzó a colaborar tempranamente Gino Germani. No obstante, en 1945 éste renunció al Instituto luego de que fuera refundido como una sección del Instituto de Filosofía. Entre 1955 y 1964 Germani fue responsable de la reorganización y dirección del Instituto de Sociología y simultáneamente de la organización del Departamento de Sociología (1958-1962). Ver Mera y Rebón (2010).

⁵¹ Entre abril y octubre de ese año Gómez Millas se desempeñó como ministro de Educación del gobierno encabezado por Carlos Ibáñez del Campo.

cual, años más tarde, fue cedido para la materialización de varios convenios que la Universidad y el gobierno de Chile suscribieron con organismos internacionales y en beneficio del desarrollo de las ciencias sociales, mediante gestión directa o indirecta del Instituto de Sociología. Además de la casa, el Instituto compró una camioneta, fundamental para la realización del trabajo en terreno que respaldaría a la mayor parte de sus investigaciones.⁵²

Después de muchas transformaciones la vieja casona adquirió una fisonomía moderna, funcional, con salas de trabajo amplias y bien dotadas para los investigadores y sus ayudantes; una excelente biblioteca, en su momento una de las más importantes de Latinoamérica en ciencias sociales, ya que llegó a tener 4.200 libros y 840 volúmenes completos de revistas; oficinas para el personal administrativo y para la dirección; una extensa sala de conferencias y programación, entre otros. Además, en 1953 se remodelaron dos habitaciones interiores que se destinaron a oficinas y se construyó una sala adecuada para el equipo del Laboratorio de cómputo.

Sin embargo, en su inicio el Instituto enfrentó el problema básico de la falta en el país de personal especializado en los niveles científico y técnico, que requería la investigación sociológica moderna que orientaba los pasos de su director. Aunque Hamuy invitó a sus amigos Hernán Godoy y Raúl Samuel a formar parte del Instituto, muy pronto –en septiembre de 1952– ambos partieron a Europa con el objeto de especializarse en sociología. Aunque el primero permaneció allí hasta septiembre de 1954, el segundo recién retornó al país en octubre de 1956.

Tras la partida a Europa de sus dos principales colaboradores y amigos, el Instituto se quedó nada más con un investigador –su director– y un profesor auxiliar, Antonio Ruiz. Por lo mismo, como primera medida y mientras formaba su propio equipo de investigadores, a la partida de Godoy y Samuel se contrataron los servicios del sociólogo norteamericano William L. Hansen, de la Universidad del Estado de Wisconsin, quien trabajó y enseñó en el Instituto entre 1953 y 1955. La llegada de Hansen resultó fundamental, ya que su asesoría técnica permitió mejorar el laboratorio de cómputo que Hamuy había habilitado provisionalmente desde el año anterior y que a poco andar se convirtió en un núcleo vital de la estructura del Instituto. Junto con completarse el equipo mecánico del Laboratorio, se adoptó un acuerdo con la *International Business Machines*–IBM, en virtud del cual esa empresa arrendaba al Instituto el equipo de perforación y tabulación. Junto con esto, el Instituto adquirió otras máquinas contables y el mobiliario adecuado para la instalación de los equipos mencionados.

Aparte de la llegada del sociólogo norteamericano, el Instituto contrató en 1953 a dos egresados del Departamento de Historia y Geografía del Instituto Pedagógico, Danilo Salcedo y Orlando Sepúlveda, quienes se incorporaron como jefe de trabajos y ayudante, respectivamente. Asimismo, ese año se integraron en calidad de ayudantes

⁵² Ver Hamuy (1961a).

Primera parte

Guillermo Briones y Alejandro Zorbas, egresado del Departamento de Filosofía, el primero, y del de Historia, el segundo. Este personal se incorporó de inmediato a la primera investigación propuesta por su director y la primera realizada en ese Instituto: “El problema educacional de Chile”. Adicionalmente, se contrató al profesor francés Jean Borde, especialista en Geografía Humana, quien junto con el historiador chileno Mario Góngora fueron los responsables de otra de las más importantes investigaciones realizadas en ese Instituto.⁵³

Al equipo de ayudantes de investigación y de colaboradores se sumaron ese mismo año Luis Donoso y Orlando Retamal, del Departamento de Historia, Jacqueline Oxman, Boris Falaha y Adela de Contreras. Posteriormente, colaboraron también: Francisco Barilari, Ema Serra, Werner Ackermann, Rómulo Santana, Sergio Sepúlveda, Sergio Villalobos, Carlos Charlin, Domingo Santa Cruz, Héctor Gutiérrez, Enzo Faletto, Luis Ratinoff, Jaime Oxley, Patricio Santelices, José Manuel Araneda, Fernando Durán, Francisco Fernández, Jorge Chuaqui, Eduardo Lawrence, José Valenzuela, Eliana Rojas, Marina Balaguer y Eugenia Hola.

Desde su arranque el Instituto propició una política sistemática de becas de estudio, destinadas a preparar un núcleo de investigadores. Aparte de los apoyos a Godoy y Samuel, en 1953 la Universidad de Chile becó a Salcedo y Sepúlveda para que partieran a estudiar sociología en los Estados Unidos. Tres años más tarde, en 1956, con ocasión de unas becas que otorgó el *British Council* para realizar estudios en Inglaterra, partieron a ese país Zorbas y Ratinoff; y becado por la Universidad de Chile W. Ackermann viajó a Francia. Al año siguiente, esta misma corporación becó a Briones para estudiar en los Estados Unidos y, el *Centre National de la Recherche Scientifique* de Francia y la Universidad de Chile, becaron a Falaha para cursar estudios en aquel país. Años más tarde Hamuy dirá:

Al distribuir su personal por países y centros distintos de investigación y docencia sociológica, *el Instituto se proponía formar un equipo de profesionales adiestrados en escuelas de diversas tradiciones dentro de la misma disciplina*, teniendo en cuenta las ventajas evidentes que derivan de una formación de esta índole (Hamuy, 1961a, pág. 9).

Paralelamente a la constitución de un cuerpo de investigadores, el Instituto se dio a la tarea de preparar al personal técnico de apoyo a la investigación. En 1952, se contrató con este objeto a Violeta Hormazábal, egresada del Departamento de Historia, y en 1957 a Jorge Rojas, adquiriendo ambos conocimientos de estadística y técnicas en el manejo de equipo mecánico de tabulación. La dirección de la biblioteca del Instituto fue confiada desde sus inicios a la bibliotecaria Lilian Pessoa, quien contó con la ayuda de María Eugenia Aravena. Además, Rosa Avaria, contratada como secretaria en el Instituto desde 1952, contribuyó considerablemente a la labor de organización y de administración. A partir de ese año el equipo técnico participó

⁵³ Ver Góngora y Borde (1956).

apoyando las más importantes investigaciones desarrolladas en el Instituto de Sociología,⁵⁴ entre las que destacan:

- El problema educacional de Chile, dirigida por Hamuy, investigación de sociología educacional realizada en las provincias de Santiago, Antofagasta, Curicó y Concepción y que se prolongó desde 1952 a 1955.⁵⁵
- Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue, investigación elaborada por el historiador Mario Góngora y el geógrafo francés Jean Borde, los que –en la introducción al libro que publicaron– expresaron su “profunda gratitud al Instituto de Sociología de la Universidad de Chile y a su Director, Eduardo Hamuy, quien se hizo cargo de la realización completa de esta investigación y que, dentro de un clima de atenta amistad, proporcionó a sus autores aquella independencia y tranquilidad de espíritu sin las cuales no puede lograrse un trabajo eficaz” (Góngora & Borde, 1956, págs. 17-18).
- Situación y perspectivas de Chile en septiembre de 1957, estudio de psicología social dirigido por los profesores Alain Girard, Jefe de la Sección de Psico-Sicología del *Institut National Etudes Démographiques*–INED de París, y Raúl Samuel, de la Sección de Psicología Social del Instituto.⁵⁶
- El primer satélite artificial, estudio de opinión pública realizado por los profesores Hamuy, Salcedo y Sepúlveda, en 1957.⁵⁷
- Actitudes y opiniones de obreros y supervisores de Lota y Huachipato, estudio de sociología industrial, dirigido por los profesores franceses Alain Touraine, Jean Reynaud, Lucien Brams y el argentino Torcuato Di Tella, realizado de agosto de 1956 a principios de 1958. Como señalarán sus autores tiempo después: “Esta Investigación ha sido hecha en el marco del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Chile, dirigida en ese momento por el profesor Eduardo Hamuy, que se interesó por ella personalmente” (Di Tella, Brams, Reynaud, & Touraine, 1967, pág. Web).⁵⁸
- Investigación sobre los elementos carismáticos en la motivación y orientación de la acción política, estudio de sociología política conducido por Hamuy y Briones, que incluyó la realización de un pre-test electoral y, posteriormente, una encuesta pre-electoral en agosto de 1958. Se trataba de las primeras de una larga lista de encuestas electorales realizadas por Hamuy, que más tarde fueron impugnadas con vehemencia por algunos sectores políticos en Chile.⁵⁹

Además, en el Instituto se realizaron otros estudios de interés:

⁵⁴ Una buena síntesis de las investigaciones de mayor relevancia realizadas en el Instituto de Sociología se encuentra en Hamuy (1961a).

⁵⁵ Ver Hamuy y otros (1961).

⁵⁶ Ver Samuel y Girard (1958). Más tarde, Samuel sería Jefe de la Sección de Opinión Pública de la Escuela de Periodismo y a partir de 1957, el primer director de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile.

⁵⁷ Ver Hamuy, Salcedo y Sepúlveda (1958). Además, ver Hamuy (2001 [1976]).

⁵⁸ Y antes Di Tella, y otros (1966) y Touraine (1962).

⁵⁹ Ver Encuestas Hamuy (n° 04, 1958; n° 05, 1958).

Primera parte

- Investigación en el área del Estudiante de Medicina, diseñada y dirigida por Salcedo entre los meses de enero y febrero de 1959.⁶⁰
- Investigación en el área de Salud Pública, patrocinada por la Universidad de Chile, el Colegio Médico de Chile y el Servicio Nacional de Salud, a cargo de Sepúlveda.⁶¹
- Estudio sobre la determinación del status socio-económico de sujetos ateroscleróticos autopsiados en el Instituto Médico Legal de Santiago, a cargo de Salcedo –realizado entre julio de 1960 a junio de 1961– y patrocinado por la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile.⁶²
- Algunas determinantes psicológico-sociales del nivel de aspiración, que tomó una muestra al azar de estudiantes varones de los sextos años de humanidades de todos los establecimientos educacionales del Gran Santiago, investigación a cargo de Francisco Barilari, Jaime Oxley y Delia Rock.⁶³
- Estudio del Presupuesto Nacional de Educación entre los años de 1934 y 1954, a cargo de Antonio Ruiz.⁶⁴
- Estudio de las relaciones sociométricas y la influencia en la sugestión ejercida por el grupo, en el que Hamuy colaboró con los especialistas Francisco Barilari, Ramón Ganzaraín e Ignacio Matte.⁶⁵

Mención aparte merece el importante estudio que sobre el estado de las ciencias sociales en Chile realizaron en el Instituto de Sociología los investigadores Luis Donoso y Alejandro Zorbas, que fue patrocinado por el *Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais*– CENTRO, de Río de Janeiro, Brasil, creado en 1957 y dirigido por Luiz de Aguiar Costa Pinto.⁶⁶

Asimismo, ambos investigadores, junto con Antonio Ruiz, publicaron en 1961 un minucioso registro de las fuentes bibliográficas sobre estratificación y movilidad social en Chile, financiado también por el CENTRO.⁶⁷

Otra investigación realizada en el Instituto corresponde a la tesis de doctorado en filosofía de Frank Bonilla, de la Universidad de Harvard, sobre la Federación de

⁶⁰ El estudio dirigido por Salcedo dio lugar a dos reportes Viel y Rojas (1959) y Salcedo (1959).

⁶¹ Ver Sepúlveda O. (1959). Además, Sepúlveda O. (1961).

⁶² [no localizado: n.l.]. En el resumen de esta investigación se señala: “Hasta la fecha, enero de 1961 se han completado 234 entrevistas [...]”. (Hamuy, 1961a, pág. 81) Por otra parte, este señalamiento es indicativo de que la Memoria del Instituto de Sociología, elaborada por su director, fue presentada, en el mejor de los casos, en enero de 1961, lo que contribuye a determinar, tal y como veremos más adelante, que Hamuy dirigió ese Instituto hasta fines de agosto de ese año.

⁶³ [n.l.]. Referido en: *Transcultural Psychiatry* (April 1965, vol. 2, n° 1: 76-81).

⁶⁴ [n.l.].

⁶⁵ Ver Hamuy, Barilari y otros (1958). Citado en Arce y Díaz Bordenave (1962).

⁶⁶ Ver Donoso y Zorbas (1959). El Comité Directivo tanto del CENTRO como de la FLACSO –ambas instituciones creadas en 1957, la primera dedicada a la investigación y la segunda a la enseñanza– quedó integrado por Gino Germani (Argentina), Orlando Carvalho (Brasil), Eduardo Hamuy (Chile), Rafael Arboleda (Colombia), Oscar Chaves Esquivel (Costa Rica), Lucio Mendieta y Núñez (México), Isaac Ganon (Uruguay) y José Luis Salcedo Bastardo (Venezuela). En 1959 Lucio Mendieta y Núñez fue sustituido en el comité del CENTRO por Pablo González Casanova.

⁶⁷ Ver Ruíz, Donoso y Zorbas (1961).

Estudiantes de la Universidad de Chile-FECH, en la que se compara a tres de las generaciones más importantes de esa organización estudiantil.⁶⁸

También el Instituto contribuyó a la realización de variadas investigaciones en esa casa de estudios –que fueron patrocinadas por la Escuela de Medicina, el Instituto de Economía, el Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planificación, la estatal Empresa Nacional de Electricidad– y con algunas encuestas realizadas por el sacerdote jesuita Renato Poblete quien, al igual que Hamuy, había estudiado sociología en los Estados Unidos. En todas ellas el Instituto puso a disposición de los investigadores a cargo de esos estudios, el personal especializado en el diseño y procesamiento de encuestas así como el equipo de cómputo de su Laboratorio.⁶⁹

Por otro lado, en el Instituto se realizaron diversas actividades docentes, entre las que destacan varios seminarios:

- “La utilización de técnicas de investigación social”, realizado a propósito de la investigación sobre «El problema educacional del pueblo de Chile», en el que participaron más de 300 estudiantes del Instituto Pedagógico y que estuvo a cargo de Hamuy;
- “Algunas técnicas de investigación social”, impartido en 1953 por Hansen;
- “Teoría del pequeño grupo social”, realizado por Briones en 1955.
- “La crisis de nuestro tiempo y su formulación sociológica”, a cargo de Godoy en 1955.
- “Desorganización social y vagancia infantil”, ofrecido por la socióloga de la Universidad de Bonn, Dra. Hilda Liebergs en 1955;
- “Sociología Industrial”, impartido en 1956 por el sociólogo francés Alain Touraine, y que sería retomado en 1958 por el sociólogo Torcuato Di Tella y ampliado a otras ramas de la sociología, especialmente de Sociología política.
- “Problemas de la formación del psicólogo y de su actividad profesional”, impartido en 1960 por Hamuy a egresados del Departamento de Psicología, con vistas a colaborar con la creación de la Escuela de Psicología.
- “Aspectos sociales del Desarrollo Económico (Hacia una teoría del cambio social)”, efectuado por Hamuy en el segundo semestre de 1960 y dirigido a estudiantes de las Escuelas de Economía y Sociología.⁷⁰

No deseamos pasar por alto el propósito de este último seminario realizado por Hamuy en el Instituto de Sociología, ya que, como veremos, su preocupación por el cambio social y la necesidad de avanzar hacia una “teoría” fue uno de los ejes que lo

⁶⁸ Ver Bonilla (1959). Además, Bonilla (1960).

⁶⁹ Fruto de la relación con Poblete, a comienzos de la década de los sesenta Hamuy habría incorporado preguntas sobre prácticas religiosas en sus encuestas. Ver Cordero y Tapia (2007). La primera encuesta realizada por Hamuy que incorporó preguntas sobre prácticas religiosas es la catalogada con el n° 8, realizada en el Gran Santiago en agosto de 1964. Ver Encuestas Hamuy (n° 08, 1964).

⁷⁰ Ver Hamuy (1961a). Además, en 1960 Hamuy realizó diversas labores en calidad de profesor asesor del Centro de Planificación y de la Escuelas de Posgraduados de la Universidad de Chile.

Primera parte

llevaron a fundar, a mediados de la década de los sesenta, un nuevo Centro de investigación, que abrigó a mediados de 1967 un importante esfuerzo intelectual en torno a la llamada teoría del subdesarrollo y de la dependencia [→ 10].

Es importante asimismo hacer un balance de lo que significó el empeño del Instituto de formar investigadores de alto nivel, que –como señaláramos– acudieron a diversas universidades y centros en Europa y los Estados Unidos. De los profesionales aludidos, Godoy fue el primero en regresar a Chile, tras especializarse en sociología en Francia y en los Estados Unidos.⁷¹ No obstante, al poco tiempo optó por irse a trabajar al Instituto de Economía de la Universidad de Chile, por entonces dirigido por Joseph Grunwald. Posteriormente, fue director del Centro de Investigaciones Sociales–CIS de la Universidad Católica de Santiago, impartió clases en la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile y trabajó como profesor en el Instituto de Sociología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima.

Por su parte, Samuel regresó al Instituto de Sociología a fines de 1956, para hacerse cargo de una Sección de Psicología Social, creada *ex profeso*. Al año siguiente realizó la ya referida investigación con el francés Girard y fue el encargado de organizar –como tendremos ocasión de revisar con detenimiento– la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile.

En tanto, Salcedo,⁷² Sepúlveda,⁷³ Zorbas⁷⁴ y Briones,⁷⁵ tras especializarse en sociología fuera de Chile, a su regreso al país colaboraron en diversas investigaciones realizadas en el Instituto de Sociología; distinto es el caso de Ratinoff y Ackermann, que al parecer no participaron en investigaciones de ese Instituto tras la realización de estudios de especialización fuera de Chile. Por su parte, Falaha colaboró con Touraine en la investigación realizada en Lota. Al respecto, años más tarde Faletto recordaría:

Yo era anarquista en esa época, era parte de lo que se llamaba la juventud libertaria (risas). Uno de mis amigos, Boris Falaha, otro de esos jóvenes libertarios, estudiaba filosofía y trabajaba en el Instituto de Sociología. Un día... me contó que estaban seleccionando jóvenes para incorporarse al nuevo grupo de sociología del trabajo... [y que] probablemente la participación en el grupo

⁷¹ Aunque ya antes había realizado un doctorado en filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. Ver Godoy (1949).

⁷² Estudiante graduado del departamento de Sociología de la Universidad de Wisconsin (1953-1955); Estudiante graduado del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad del Estado de Michigan (1955-1956), Master's degree en Sociología y Estadística (junio de 1956), Estudiante graduado del Departamento de Sociología Rural de la Universidad del Estado de Pennsylvania (1956-1957), aprobada la candidatura al doctorado.

⁷³ Estudiante graduado del Departamento de Sociología de la Universidad del Estado de Wisconsin (1953-1955), Master of Science en Sociología (1956); Estudiante graduado del Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia (1955-1957).

⁷⁴ Estudiante post-graduado del Departamento de Sociología de la Escuela de Economía de la Universidad de Londres (1956-1958).

⁷⁵ Realizó estudios de sociología en la Universidad del Estado de Michigan (1957).

sería remunerada. Me incorporé al grupo durante un seminario dado por Touraine, cuyo objetivo era dar inicio a una investigación comparativa entre Lota, donde se localizaban las minas de carbón, y Huachipato, donde estaban las instalaciones de una siderurgia creada hacia poco, o sea, una industria de punta...

[Se trataba de] una investigación empírica sobre actitudes obreras. Tuvimos que escoger entre dedicarnos a estudiar Lota o Huachipato; los anarquistas se decidieron por Lota, felizmente, y la investigación consistió en conocer primero el mundo de las minas... (Baño, Ruiz, & Ruiz-Tagle, 2009, págs. 28-29).

Y agrega:

Bien, después de esa primera etapa de adiestramiento en el conocimiento de las minas por casi un mes, hicimos entrevistas a los obreros sobre la actividad. Touraine participó todo el tiempo. Él organizó la investigación e inició el trabajo de campo que llevó, por fin, a la elaboración de los cuestionarios. Después de Touraine vino, por medio de un convenio, Reynaud, con quien iniciamos el análisis y sobre todo la primera parte de sistematización y organización de datos (Ibíd., pág. 30)

Aparte de las investigaciones y de las actividades docentes, durante el tiempo en que Hamuy fue director del Instituto de Sociología, promovió una serie de iniciativas con el propósito de contribuir a institucionalizar la sociología en la Universidad de Chile, entre las más importantes, la de instalar en los terrenos que ocupaba ese Instituto la sede de la nueva Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales–FLACSO [→ 7.1] y la de crear en esa Universidad –como ya indicamos– una Escuela de Sociología [→ 7.4].

A comienzos de 1961 el Instituto de Sociología informaba de la realización o conclusión de veinte proyectos de investigación, tres de los cuales estaban siendo desarrollados por Hamuy. Uno sobre “Aspecto social del desarrollo económico”, otro referido a la “Sociología educacional” y finalmente un tercero sobre “Estratificación social”.⁷⁶

Además, del 7 al 14 de abril de ese año, Hamuy asistió en calidad de ponente al VI Congreso Latinoamericano de Sociología realizado en la ciudad de Caracas y cuya organización estuvo a cargo de la Asociación Venezolana de Sociología. En dicha ocasión, el sociólogo chileno impartió la conferencia principal en la mesa redonda sobre “Educación y Desarrollo Económico”.⁷⁷ Cabe indicar que el Congreso fue presidido por el intelectual y político democristiano venezolano Rafael Caldera y entre

⁷⁶ Ver Hamuy (1961a, págs. 97-106). La última se refiere a la encuesta n° 6-7. Ver Encuestas Hamuy (n° 06 y 07, 1961).

⁷⁷ Ver Hamuy (1961d).

Primera parte

los asistentes estuvieron: el sociólogo brasileño Florestan Fernandes, el colombiano Orlando Fals Borda, el uruguayo Isaac Ganon y el argentino Alfredo Poviña.⁷⁸

En su paso por el Instituto de Sociología, aparte de los numerosos estudios de opinión realizados⁷⁹ y de algunos artículos que difundió a través de revistas especializadas,⁸⁰ Hamuy publicó tres libros.⁸¹ En las líneas siguientes haremos un breve repaso por estos tres trabajos y uno de sus artículos más difundidos a propósito de la reforma agraria,⁸² deteniéndonos especialmente en aquellos aspectos que contribuyen a aclarar la tarea que este sociólogo se propuso realizar durante esos años, así como de algunas de sus principales inquietudes intelectuales.

6.1 «Antología sobre estratificación social» (1957)

En 1957 apareció una primera versión de su «Antología sobre Estratificación Social», cuya edición final fue publicada al año siguiente.⁸³ En la compilación participaron investigadores y ayudantes del Instituto,⁸⁴ que colaboraron con las traducciones de textos de destacados sociólogos estadounidenses, soviéticos y de Europa Occidental. La antología, compuesta de doce textos sobre estratificación y clases sociales, incluye escritos de Max Weber, Thorstein Veblen, Charles Wright Mills, Pitirim Sorokin, Robert Merton, Kurt Mayer, entre otros. Llama la atención, por ser el único autor latinoamericano, la consideración de un ensayo del panameño Néstor Porcell Gómez,⁸⁵ titulado «El marxismo y la teoría de las clases sociales».

En la breve introducción a la *Antología*, a cargo de Hamuy, se indica:

El tema “Estratificación Social” fue elegido para la primera obra por la razón teórica de ser uno de los más importantes de la Sociología y por una razón

⁷⁸ Ver Fonseca (1961). En 1959 A. Poviña es el principal promotor de la creación de la Sociedad Argentina de Sociología-SAS, que aglutina a la sociología que Germani califica como “pre-científica” o bajo el nombre de “sociología de cátedra”. Ver Rawicz (2010).

⁷⁹ Al menos, las encuestas n° 3 a 7. Ver Encuestas Hamuy (n° 03, 1957; n° 04; n° 05, 1958; n° 06 y 07, 1961).

⁸⁰ Entre ellos, Hamuy (1958b; 1960b; 1960c [1958]). Asimismo, Hamuy (1954).

⁸¹ Ver Hamuy (1957), Hamuy, Salcedo y Sepúlveda (1958) y Hamuy (1960a). Además de la elaboración de la Memoria sobre el Instituto de Sociología, de gran utilidad para la construcción de este apartado. Ver Hamuy (1961a).

⁸² Ver Hamuy (1966b [1958]).

⁸³ Aunque para circulación interna del Instituto de Sociología.

⁸⁴ Colaboraron en la traducción de los textos seleccionados: Néstor Porcell, miembro del Instituto de Sociología; Arturo Montero; Jorge Zúñiga, ayudante del Instituto de Sociología; Isabel Parker; Óscar Líbano; Enrique Tassara; Bárbara Morandi; Mario La Fuente; Guillermo Briones, investigador del Instituto de Sociología.

⁸⁵ Nacido en 1923, obtuvo el grado de licenciado y de profesor de Estado en filosofía por la Universidad de Chile con una tesis titulada «Del hegelianismo al marxismo» (Porcell, 1961), y luego ejerció docencia e investigación en las Escuelas de Psicología y de Sociología de esa misma Universidad, hasta 1973. Posteriormente, fue Profesor de la Universidad de Panamá.

práctica, de haber dictado en 1957 un curso sobre esta materia en la Escuela de Economía [...].

Y más adelante anunciaba:

Esperamos que la “Antología” definitiva⁸⁶ sirva también a los alumnos de la “Escuela Latinoamericana de Sociología” que comenzará a funcionar en Abril de 1958 (Hamuy, 1957, pág. vii).

De acuerdo con Hamuy, esa primera colección de textos correspondía a un “plan de publicaciones semejantes” que el Instituto prepararía con el propósito de poner a disposición de los estudiantes y estudiosos fuentes fundamentales de Sociólogos contemporáneos que aún no habían sido traducidas y que eran difíciles de encontrar en Chile.

Pero, sin lugar a dudas, el aspecto más importante de la introducción con que abre esa *Antología*, es su abierta declaración en el sentido de que el Instituto de Sociología “se ha propuesto cultivar en Chile la Sociología científica” (Ibíd.).

6.2 «El primer satélite artificial. Sus efectos en la opinión pública» (1958)⁸⁷

Por su parte, a comienzos de 1958 Hamuy, junto con Salcedo y Sepúlveda, publicó una de las obras que a la postre fue de las más conocidas de su producción: «El primer satélite artificial. Sus efectos en la opinión pública».⁸⁸

Al comienzo de este libro los autores daban cuenta de otra de las principales preocupaciones del Instituto de Sociología: “*La necesidad de conocer y estudiar la opinión pública*”, surgida –según expresaban– a consecuencia del desarrollo democrático de las sociedades modernas o, de otra manera, “por la creciente participación de las masas en todo tipo de actividades”, por lo que a su parecer era del todo justificable y natural que se consultara la opinión del público sobre materias gubernamentales o de otra índole. Sin embargo, consideraban que con el propósito de asegurar la objetividad en la presentación de los resultados, el estudio de las formas y características que revisten las opiniones de los grupos humanos “debe ser efectuado por hombres capacitados científica y técnicamente” (Hamuy, Salcedo, & Sepúlveda, 1958, pág. 9). Agregaban que:

Una de las preocupaciones del científico social es estudiar cómo las personas de un determinado grupo o los miembros de una sociedad se distribuyen según sus

⁸⁶ Que no obstante fue idéntica a la primera. Ver Hamuy (1958a).

⁸⁷ Libro que analiza los resultados de la encuesta n° 3. Ver Encuestas Hamuy (n° 03, 1957).

⁸⁸ En la que colaboraron, además, Adela de Contreras, jefa de trabajos del Instituto; Guillermo Briones, profesor-investigador del Instituto; Rosa Avaria, Violeta Hormazábal, Lilian Pesoa, Lily Olivares y Juan Rocha.

Primera parte

opiniones respecto a una materia o problema. Esto constituye el campo de investigación de una rama de las Ciencias Sociales llamada Opinión Pública (Ibíd.).

Los autores advierten que las investigaciones de este tipo se venían realizando desde inicios del siglo xx, particularmente en los Estados Unidos, y que el desarrollo tanto de las ciencias sociales como de las técnicas de investigación habían hecho posible fundar instituciones dedicadas exclusivamente al estudio de la opinión pública de ese país. De ahí que señalaran que:

[...] *Los estudios de opinión pública tienen importancia para el enriquecimiento de la teoría social, a través del aprovechamiento de los datos que proporcionan sobre actitudes, creencias, maneras de pensar, opiniones, etc., que poseen los miembros de los diversos grupos sociales, los partidos políticos, las afiliaciones religiosas, los tipos de ocupación y otros problemas. Dicho de otro modo, las ciencias sociales adquieren, con los estudios de opinión pública, una masa de informaciones útiles que ayudan a la formulación de teorías sobre los fenómenos sociales (Ibíd., págs. 10 y 11).*

Por lo mismo, eran del parecer de que para el sociólogo el problema no radicaba en la utilización que se hiciera de los resultados de ese tipo de estudios, “sino en la *presentación lo más objetiva posible de los hallazgos que resultan de sus investigaciones*” y señalaban que el Instituto del que formaban parte, al efectuar estudios de opinión pública, deseaba “*contribuir a un mejor conocimiento de las formas que reviste la opinión de nuestra sociedad*” (Ibíd., pág. 11).

6.2.1 Las elecciones presidenciales y los estudios de opinión pública (1958)

Uno de los aspectos más interesantes de la encuesta que giraba en torno al lanzamiento del primer satélite artificial, es el referido al impacto –en el contexto de la llamada “Guerra Fría”– que ese hecho había tenido en la opinión pública chilena *ad portas* de la elección presidencial de septiembre de 1958. Y esto porque el exitoso lanzamiento del Sputnik el 4 de octubre de 1957 adelantaba a la Unión Soviética–URSS en la “carrera espacial” que libraba contra los Estados Unidos–EEUU. De otra manera, la carrera tecnológica era, a no dudarlo, una de las dimensiones clave en la lucha ideológico-militar que libraban el, siempre mal llamado, “campo socialista” y el “campo capitalista”. Tal fue el impacto que a nivel mundial tuvo ese evento, que un mes más tarde, el 3 de noviembre, se lanzó exitosamente un nuevo satélite, el Sputnik 2, esta vez tripulado por la conocida perra Laika, que murió a pocas horas del lanzamiento a causa de un sobrecalentamiento del sector de la cápsula en la que viajaba.

Para la nueva cita electoral, la mayoría de la izquierda, aglutinada desde febrero de 1956 en el Frente de Acción Popular–FRAP, que había conseguido un muy buen resultado en las elecciones municipales realizadas en abril de ese año (alcanzando el 15.98% de los votos, alrededor de 130 mil sufragios, lo que le permitió elegir a 248

regidores, de los cuales la mitad pertenecía al Partido Socialista Popular–PSP,⁸⁹ liderado por Raúl Ampuero y Eugenio González), proclamaría como candidato presidencial al senador Salvador Allende, quien tras el modesto resultado obtenido en las urnas en las elecciones de 1952, ocasión en la que no contó con los votos del PSP (que apoyó a Carlos Ibañez), consiguió –en esta segunda ocasión– la unidad de los partidos de izquierda.

En relación con los resultados de la encuesta que Hamuy realizó en octubre de 1957⁹⁰ en Santiago, encontramos que un 46.3% de las personas consultadas⁹¹ consideraba que el lanzamiento del satélite mejoraba la posición política de Rusia en el mundo y un 47.3 creía que los Estados Unidos había sufrido una derrota política. Ahora bien, sólo un 12.2% –frente a un 78.2% que respondió que No– opinaba que aquel hecho favorecía a algún candidato en las próximas elecciones presidenciales. No obstante, frente a la pregunta de si el Partido Comunista se beneficiaba con el satélite, 155 personas (27.5% de los entrevistados) opinaba que Sí.

Meses más tarde, entre julio y agosto de 1958, nuestro sociólogo realizó una nueva encuesta en donde abiertamente consultó sobre la preferencia electoral de los chilenos.⁹² De 807 entrevistados, el 90% (726 personas) manifestaba que no militaba en partidos políticos, aunque un 64.4% (520) expresaba que estos eran indispensables para gobernar el país. Sólo un 47.8% (386) de los entrevistados estaba inscrito en los registros electorales y, pese a que un 30.8% (119) sostenía que votaría por Jorge Alessandri y un 21.8% (84) por Allende, si se consideran únicamente aquellas opiniones que se pronunciaron por alguno de los candidatos, es decir, las “válidamente emitidas” y se las compara con los resultados de las votaciones en Santiago, se aprecia lo que sigue:

	ENCUESTA ⁹³	ELECCIÓN ⁹⁴	Diferencia
	%	%	
ALESSANDRI	38.6	35.5	3.1
ALLENDE	27.3	28.4	-1.1
FREI	20.8	21.3	-0.5
BOSSAY	12.7	12.2	0.5
ZAMORANO ⁹⁵	0.6	2.6	-2.0
TOTAL	100.0	100.0	

⁸⁹ Ver Arrate y Rojas (2003).

⁹⁰ Ver Encuestas Hamuy (n° 03, 1957).

⁹¹ Cabe indicar que de las 364 personas entrevistadas, 320 prefería a los EEUU y 91 a la URSS.

⁹² Ver Encuestas Hamuy (n° 04, 1958).

⁹³ Considerando únicamente aquellas opiniones que se pronunciaron por alguno de los candidatos, es decir, las “válidamente emitidas”.

⁹⁴ Los resultados de las elecciones presidenciales de 1958 para Santiago pueden consultarse en Urzúa Valenzuela (1992, pág. 592).

⁹⁵ Antonio Zamorano, conocido como el “Cura de Catapilco”, quien en 1957 había sido electo diputado por el FRAP, y que para la elección presidencial captó una votación que, de no haberse presentado, hubiera podido endosarse –y dado el triunfo– a Allende.

Para ser la primera vez que se hacían este tipo de estudios en Chile, no deja de sorprender la proximidad de los resultados estimados en el Instituto de Sociología con los registrados el día de la elección. No está de más señalar que fueron múltiples las irregularidades denunciadas por los partidarios de Allende. Así, por ejemplo, desde las tribunas de la Cámara de Diputados, Pedro Poblete Vera, haciendo un análisis de la elección presidencial en nombre del Partido Socialista y del Comité Socialista Unido en esa Cámara, denunciaba cómo “los sectores reaccionarios, los enemigos de la liberación política, económica y social de los trabajadores” se habían opuesto a reformar la Ley Electoral para así dar “garantías de corrección y limpieza al sufragio popular”, impidiendo prácticas hasta entonces tan recurrentes como el cohecho, la mentira, el terror, etc.). Y agregaba que, no obstante que el Tribunal Calificador de las elecciones “funcionó totalmente viciado por su constitución, se vio obligado a computar más de 2.000 votos populares a Salvador Allende con lo cual el abanderado presidencial del pueblo elevó su votación a 356,499⁹⁶ sufragios; es decir, aventajó al señor Frei por 100.722 votos, al señor Bossat por 164.389 votos y el señor Alessandri sólo lo superó por 33.499 votos (Cámara de Diputados, 1958/10/28, págs. 408-410)”. Además, advirtiendo el potencial que la candidatura de Allende tenía, señalaba que:

Jamás, desde los gloriosos días del Frente Popular, del Frente de Pedro Aguirre Cerda, un pueblo se había movilizado con mayor fervor y unidad en torno a un programa y a un candidato. Hizo de sus anhelos una roca, una columna tan dura y consistente que nadie pudo, en el transcurso de una larga campaña, desviar ni destruir; ni podrá hacerlo, porque sobre esta roca y esta columna nuestro pueblo está construyendo el camino de su liberación (Ibíd., pág. 408).

Entre septiembre y octubre de 1958, Hamuy realizó la que sería su primera encuesta post-electoral.⁹⁷ Entre las preguntas realizadas, destaca la que consultaba sobre la decisión que debía adoptar el Congreso Pleno, que tenía que elegir presidente de la República entre los dos candidatos que habían obtenido las más altas mayorías relativas.⁹⁸ La opinión mayoritaria de los entrevistados era que esa instancia legislativa debía votar a Alessandri (47.3%) o por el candidato que había obtenido la más alta mayoría (35.2%). Como puede advertirse, ambas respuestas sumaban el 82.5%, frente a un 13.6% que apoyaba la elección de Allende. Como es conocido, días después de realizada la encuesta, el Congreso Pleno eligió presidente al candidato de la derecha. En total, 147 congresistas votaron por Alessandri (84.97%), frente a los 26 congresistas –todos ellos del FRAP– que apoyaron a Allende (15.03%).

⁹⁶ De acuerdo con otra fuente, Allende obtuvo 356.493 votos (Urzúa Valenzuela, 1992, pág. 592).

⁹⁷ Ver Encuestas Hamuy (n° 05, 1958).

⁹⁸ A nivel nacional, Alessandri obtuvo la primera mayoría relativa (31.56 %) y Allende la segunda (28.85%).

6.3 «En torno a la reforma agraria» (1958)

Con motivo de su participación en el Primer Seminario de Reforma Agraria de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela realizado en noviembre de 1958, Hamuy escribió un pequeño trabajo que tituló «Consideraciones sociológicas en torno a la reforma agraria en Latino América». ⁹⁹ Su presentación coincidió con la asunción a la presidencia de la República de Chile de Jorge Alessandri, quien a comienzos de la década de los sesenta, motivado por los préstamos, “ayuda”, etc., que prometía la adhesión a la ‘Alianza para el Progreso’ —proyecto que buscaba apuntalar la hegemonía de los Estados Unidos en la región, puesta en cuestión con el triunfo de la Revolución Cubana (1959)—, aprobó una Ley de Reforma Agraria en el país (1962). ¹⁰⁰

Pocos años antes de que esa Ley fuese aprobada en Chile, Hamuy ya discutía sobre el condicionamiento social de ciertos cambios estructurales —como la Reforma Agraria— dentro de los marcos de algún tipo de sociedad capitalista. A no dudarlo, desde el punto de vista de la estructura de la sociedad, ese tipo de reformas significaba, de acuerdo con el modelo clásico, una extensión de “la racionalización capitalista a la agricultura” o, según el sentido dado por Lenin, como “medidas pequeño-burguesas” e introducían, al decir del sociólogo chileno, “cambios en la propiedad agrícola, *dentro de los marcos del capitalismo*, de un modo pacífico y evolutivo, generalmente conforme a un programa específico integrado a una planificación global del desarrollo económico” (Hamuy, 1960c [1958], pág. 76).

Sin embargo, de acuerdo con Hamuy, las experiencias en Latinoamérica (México, Bolivia y Cuba ¹⁰¹), donde habían ocurrido “cruentas luchas sociales” (Ibíd.), no se adecuaban a ese modelo clásico de desarrollo económico capitalista, según el cual el fortalecimiento del sector industrial (empresarios y obreros) presionaría sobre la estructura tradicional de la agricultura para modificarse en consonancia con el racionalismo capitalista. Esto, porque en la región la resistencia del sector propietario (terrateniente) era tan fuerte, que no cabía en ellos la posibilidad de considerar como una solución atractiva una “modernización” de la agricultura sobre la base de sus propios predios y de ellos mismos como empresarios.

⁹⁹ Publicado en Hamuy (1960c [1958]; 1960d [1958]). Y traducido al portugués Hamuy (1962). En 1966, ese trabajo fue reeditado, con algunos agregados, en la serie Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile y presentado ese mismo año en el Congreso de Sociología organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología que se realizó en la Ciudad de México. Ver, respectivamente, Hamuy (1966b [1958]; 1966c [1958]).

¹⁰⁰ Coloquialmente conocida como “La Reforma de los Maceteros”, por su limitado alcance y porque prácticamente no le tocaba un pelo a los latifundios privados. Más gravitante en la aceleración del proceso de cambio social acontecido en Chile parece ser la ley 14.853 de 1962, bautizada como “La Revolución de los Certificados”, que exigía la inscripción electoral para muchos de los más importantes actos considerados como no políticos, como suscribir una escritura pública, postular a un empleo, etc. Ver Hamuy (1967a).

¹⁰¹ La referencia a este último país debe entenderse como una de esas modificaciones a la presentación originalmente realizada por el autor, efectuada a efectos de su publicación en 1960.

Primera parte

Cabe advertir que para Hamuy:

Un programa de Reforma Agraria supone, en algún grado, –explícita o implícitamente– una *teoría de la sociedad*, o por lo menos, y para decirlo en términos en boga, una *teoría del desarrollo económico*, la cual evidentemente no es sino un aspecto singular de una *teoría general del cambio social*. Por esta razón, no tiene mucho sentido hablar de Reforma Agraria sin referirse a las condiciones objetivas generales de la sociedad (Ibíd., pág. 75).

Así, preguntarse por los factores económicos, sociales y políticos que condicionaban la Reforma Agraria en Latinoamérica era importante, ya que tanto el ‘sentido’ como la ‘posibilidad’ de la misma dependía de la situación histórico-cultural concreta, de otro modo, de las condiciones objetivas generales de la sociedad de que se tratase.

Consideraba que, dada la extrema asimetría social existente en América Latina, la Reforma Agraria podía ser caracterizada en realidad como “*un programa catastrófico de cambios sociales, una verdadera revolución*”, ya que significaría “la quiebra de la estructura social [tradicional] con toda suerte de complejas alteraciones y consecuencias en el orden económico y político” (Ibíd., pág. 76). De ahí que sostuviese que tal reforma implicaría “un cambio en la estructura social, una alteración profunda de las relaciones tradicionales de propiedad y especialmente de los modos institucionalizados de interacción social” (Ibíd., pág. 75) y que los hechos revelaban que en la región “*la Reforma Agraria se realiza cuando se produce la crisis política de toda la sociedad*” (Ibíd., pág. 79).

En síntesis: el modelo clásico de desarrollo capitalista no funcionaba bien en América Latina, ya que la experiencia demostraba que cambios estructurales, al modo de los de una Reforma Agraria, podían ser asociados mucho más a la ‘revolución’ que a la mera ‘reforma’. Por su parte, esto revelaba una desarmonía o asimetría de los cambios sociales en las diversas sociedades humanas, ya sea que se tratase de países desarrollados o subdesarrollados. En el caso de las sociedades latinoamericanas, el autor destaca igualmente una serie de asincronías, tanto en el plano político como en el económico, que dificultaban aún más “la maduración del capitalismo” en la región.

Además, la falta de una “*ascesis capitalista*” y de una ideología de clase en la que los empresarios de la región basaran su pretensión de legitimidad del poder, debilitaba el proceso de desarrollo industrial y a esa misma clase. A diferencia del rol que la religión (la ética protestante) había desempeñado en la ideología capitalista en los países desarrollados, en América Latina solamente podía desempeñarlo, aunque muy atenuadamente, un sistema educacional puesto al servicio de la construcción del capitalismo (también llamado por Hamuy, educación sistemática). No obstante, Hamuy expresa que otro factor que podía reemplazar con igual éxito a la ética protestante era la ‘mística socialista’ y advertía que “*los problemas del desarrollo económico de éstas sociedades [las latinoamericanas] se ven teóricamente más fácilmente resueltos cuando*

el modelo es el socialismo y no el capitalismo” (Ibíd., pág. 81). Y al decir ‘socialismo’, aclaraba que el uso de esta idea era en un sentido amplio, como cualquiera solución colectivista, no capitalista.¹⁰²

6.4 «Educación elemental, analfabetismo y desarrollo económico» (1960)¹⁰³

Por último, en el libro «Educación elemental, analfabetismo y desarrollo económico», se presentaban los resultados preliminares¹⁰⁴ de la extensa investigación sobre el problema educacional de Chile realizada en ese Instituto entre 1952 y 1955. Nos interesa aquí dar cuenta de otra de las preocupaciones fundamentales de Hamuy. En un pasaje del prefacio de ese libro el autor dice:

Estamos convencidos que –desde los tiempos de Don Darío Salas–¹⁰⁵ no se ha formulado un pensamiento educacional integrado que corresponda a las necesidades estructurales de nuestra sociedad. *La idea de una educación dirigida hacia el cambio* en lugar de aquella que como ahora refuerza el sistema de principios vigentes *está en el centro de nuestras preocupaciones* (Hamuy, 1960a, pág. 11).

Sabido es que en la década de los sesenta la preocupación por el “cambio social” se instaló como uno de los aspectos centrales de la reflexión de Hamuy y de la sociología latinoamericana en general. Asimismo, no está de más recordar que este último libro fue publicado al año siguiente del triunfo de la revolución cubana, hazaña que avivó una gran esperanza en buena parte de los pueblos oprimidos de América Latina y del mundo entero.

¹⁰² De gran interés resultan las notas y modificaciones incluidas por Hamuy al texto con ocasión de su reedición en 1966, en donde, entre otros, advierte sobre la necesidad de “evitar la alienación que implica la imitación de modelos de desarrollo que no tienen vigencia en América Latina”. Desde esta perspectiva es que discute con el desafortunado modelo de sociedad industrial presentado por Gino Germani como punto de “destino” de América Latina en su libro *Política y sociedad en una época de transición, de la sociedad tradicional a la sociedad de masas* (1962), en donde “la alternativa de un «destino» de algún tipo socialista es excluida expresamente por G. Germani con el argumento de que para América Latina y la Argentina en particular, el modelo occidental parecería históricamente más adecuado” (Hamuy, 1966b [1958], pág. 19). Puede verse en Hamuy un temprano cuestionamiento al “desarrollismo” y una preocupación por atreverse a imaginar un modelo alternativo de desarrollo para Chile.

¹⁰³ Se entiende por Educación Elemental toda la enseñanza anterior a la enseñanza media, tanto la perteneciente al Sistema Fiscal como al Sistema Privado. Comprendía, en consecuencia, las escuelas primarias comunes y escuelas anexas a liceos y colegios, escuelas experimentales y especiales, con exclusión de las escuelas de adultos.

¹⁰⁴ Los resultados finales merecerán otra publicación, que revisaremos más adelante [[→ 8.1](#)].

¹⁰⁵ Educador chileno (1881-1941). Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación. Entre sus obras más destacadas está «El Problema Nacional. Bases para la reconstrucción de nuestro sistema escolar primario» (1917), que fue el pilar de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria promulgada en 1920. En 1931 fue electo decano de la entonces Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Chile.

Primera parte

Prosiguiendo con otra de las inquietudes que alumbraba la cita anterior, más adelante su autor señala que:

[...] *el problema educacional ha cambiado “de sentido”*. La posición de Darío Salas durante los dos primeros decenios de este siglo era perfectamente correcta: el problema fundamental era atraer a los niños en edad escolar a la escuela. Para ello, Darío Salas luchó y obtuvo la dictación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria y abogó toda su vida por la ampliación de las posibilidades del sistema (creación de escuelas, etc.) (Ibíd., pág. 39).

No obstante, advierte:

La correcta traducción del problema educacional de la época –brillantemente expuesta por Darío Salas– se transformó en incorrecta en los seguidores que continuaron repitiendo sin mayores modificaciones, los planteamientos del notable educador, los cuales en lo principal perdieron su vigencia (Ibíd., págs. 53-54).

Y enunciaba la principal conclusión a la que había arribado tras la extensa investigación realizada en el Instituto de Sociología:

[...] los hechos han superado, en lo principal, el planteamiento del mencionado educador (Ibíd., pág. 39).

En otras palabras:

[...] *el problema principal del Sistema Educacional es ahora la “deserción escolar” en lugar de la “inescolaridad”, como sucedió hasta el decenio 1920-30* (Ibíd., págs. 39-40).

Y al referirse a la situación de la llamada “escuela rural”, expresaba el último de los propósitos que por ahora deseamos destacar. Dice Hamuy:

En consecuencia, *cualquiera política educacional tendrá dos objetivos principales: primero retener al niño en la escuela hasta que complete sus estudios primarios y, segundo, reorientar el contenido programático de la educación para convertirla en un factor de cambio de la estructura rural* (Ibíd., pág. 62).

Previamente aclaraba:

[...] *Cualquiera que sea la solución, ella no puede provenir sino de la acción del Estado, de una política educacional integrada a los planes de desarrollo orientados al cambio de la estructura social del campo* (Ibíd.).

En lo expuesto, puede apreciarse que para Hamuy la investigación científica debía ponerse al servicio del cambio social; más precisamente, debía contribuir al cambio de la estructura social vigente, a la que calificaba como retrógrada dado que alentaba la segregación y reforzaba la desigualdad. En ese sentido, confiaba en que la

investigación científica podía orientar –en un sentido correcto– la formulación de políticas públicas. Queda claro, entonces, por qué sus investigaciones se situaban en el ámbito de la *sociología política*.

En síntesis, podemos afirmar que Hamuy no sólo se propuso cultivar en Chile la “Sociología científica”, sino, más precisamente, el cultivo de una disciplina puesta al servicio del cambio social y que hiciera uso de instrumentos que constantemente permitiesen “tomarle el pulso” a la realidad, a los fenómenos sociales, con el propósito no solo de renovar y enriquecer la teoría social, sino –especialmente– de proporcionar diagnósticos más precisos para la elaboración de políticas públicas eficaces en la batalla por modificar la estructura social reproductora de desigualdades. En este sentido, resulta de la mayor importancia constatar sus ideas sobre el tipo de educación que el país debía fomentar; la educación era concebida como palanca del cambio social.

6.5 Su alejamiento del Instituto (1961)

Antes de concluir este sexto párrafo es importante dar cuenta, al menos preliminarmente, de la resuelta decisión de Hamuy de alejarse del Instituto de Sociología hacia fines de agosto de 1961. En este sentido, vale la pena reproducir algunas de las apreciaciones que años más tarde hiciera uno de sus colaboradores en el Instituto; nos referimos a Orlando Sepúlveda, que –como dijimos– a principios de la década de los cincuenta fue uno de los ayudantes respaldado por Hamuy para especializarse a los Estados Unidos, obteniendo un *Master of Science* en la Universidad de Wisconsin.¹⁰⁶ Recuerda Sepúlveda que tras su reincorporación al Instituto de Sociología:

El primer problema fue una división entre el grupo original [profesores Hamuy, Godoy y Samuel] y el grupo de los asistentes que regresan [Salcedo, Briones y Sepúlveda]. Rápidamente nos dimos cuenta de que su conocimiento de las técnicas y procedimientos en sociología no eran sólidos, que ellos ya no eran los prototipos que nos habían motivado a dejar lo que estábamos haciendo para convertirnos en sociólogos. Además, nosotros queríamos hacer investigación en un cierto nivel y con un algún grado de autonomía; no queríamos convertirnos en técnicos al servicio de aquellos que ocupaban los cargos en el instituto. Entonces el instituto era Hamuy mismo, el núcleo de todas las ideas comenzaba y acababa en Hamuy. Nosotros éramos sólo sus subordinados (Fuenzalida, 1983 [1980], págs. 100-101).

Aunque para Sepúlveda la contribución de Hamuy a la sociología científica era innegable, consideraba que en una etapa avanzada de su gestión al frente del Instituto éste había sido incapaz de dirigirlo debido a que:

¹⁰⁶ Ver Sepúlveda, O. (1956).

Primera parte

[...] carecía de la habilidad, la imaginación, la sabiduría para guiar a la gente que él mismo había formado. No consiguió aportar el liderazgo intelectual sin el cual las instituciones simplemente se desintegran (Ibíd., pág. 101).¹⁰⁷

Más allá de las “disputas internas” que pudieron ir erosionando el liderazgo de Hamuy entre algunos de sus asistentes –no despreciables a la hora de explicar su salida del Instituto–, en nuestra indagación habremos de ir más allá de explicaciones puramente intrínsecas, tratando de hilar aquellos fragmentos de esta historia, a ratos escurridiza –por su distancia en el tiempo, así como por el deceso de la mayor parte de sus protagonistas–, intentando igualmente aclarar algunos de los “entretelones” que apuntan hacia más complejas y profundas causas [→ 7.4].

7. Vínculo con otras iniciativas

En los apartados siguientes nos detendremos en algunos sucesos que tuvieron lugar en –o a partir de– 1957, sin lugar a dudas un año crucial para la sociología en Chile. Como veremos, en la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales celebrada el mes de abril de ese año en Río de Janeiro, fueron aprobados los Estatutos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales–FLACSO y se dieron pasos significativos para la puesta en marcha de la Escuela Latinoamericana de Sociología–ELAS, ambas con sede en Santiago de Chile.

Con antelación a la realización de la Conferencia en Río de Janeiro, en el mes de marzo, el Consejo Universitario de la Universidad de Chile ratificó su compromiso, adoptado un año antes, de crear una Escuela de Sociología, que inicialmente pasó a depender de la Rectoría de esa casa de estudios. Posteriormente, en el mes de julio tuvo lugar en Santiago el IV Congreso Latinoamericano de Sociología, organizado por la Sociedad Chilena de Sociología, con el auspicio de la Asociación Latinoamericana de Sociología–ALAS y el patrocinio de la Universidad de Chile.

Será importante dar cuenta del rol que le cupo a Hamuy en todos estos hechos y, particularmente, en torno a la creación y el devenir de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile, proceso en el que se suscitaron diversos desencuentros que son los que en buena medida contribuyen a comprender su alejamiento del Instituto de Sociología.

Cabe indicar que ese año fue particularmente agitado en Chile, destacando el alzamiento popular, a comienzos de abril de 1957, en contra de la avalancha de alzas decretadas por el gobierno. Aunque la ira popular se expresó en diversas regiones del

¹⁰⁷ Por su parte, Fuenzalida (1983 [1980]) señala que la salida de Hamuy del Instituto de Sociología aconteció en 1960 y que tras él se habrían ido Godoy, Samuel, Salcedo, Briones y Ratinoff, con lo que el Instituto se redujo a un tercio de su planilla anterior. Veremos más adelante que varias de estas aseveraciones son imprecisas.

país, por la fuerza que alcanzó en la capital hasta hoy se le conoce como la ‘Batalla de Santiago’. En aquellas protestas perdieron la vida más de 20 personas y hubo fuertes enfrentamientos con la policía. Ante el desborde popular el gobierno de Carlos Ibañez declaró el Estado de Sitio y sacó al Ejército a la calle. Meses después, en la madrugada del 30 de octubre de ese año, 200 familias de pobladores provenientes del “Cordón de la Miseria” del Zanjón de la Aguada, allegados de La legua y de otras comunas céntricas, se tomaron los terrenos ubicados en La Feria, en San Miguel, propiedad del Estado, lo que dio lugar a la creación de la futura Población *La Victoria*, en lo que constituye la primera toma organizada de terrenos en Chile y en América Latina y que significó la entrada en escena de uno de los más importantes movimientos sociales del siglo xx en el país. Además, ese año fueron aprobadas una serie de reformas a la ley electoral vigente, lo que constituyó una antesala a la derogación, el 6 de agosto de 1958, de la llamada Ley de Defensa Permanente de la Democracia, mejor conocida como la “Ley Maldita”, con lo que se puso término no solo a una década de proscripción política del Partido Comunista de Chile sino también a una serie de disposiciones que acotaron y prohibieron la organización y lucha sindical.

7.1 La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y la Escuela Latinoamericana de Sociología – FLACSO/ELAS

Fue en virtud del plan de fomento y desarrollo de las Ciencias Sociales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura–UNESCO, diseñado en una serie de conferencias internacionales, que en 1957 inició funciones en Chile la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales–FLACSO:

Prosperaba así otra iniciativa de algunos miembros destacados de la Universidad de Chile, el Profesor Rafael Correa Fuenzalida, ex Decano de la Facultad de Ciencias Económicas; el Profesor Gustavo Lagos Matus; el Director del Instituto de Sociología, don Eduardo Hamuy Berr y en especial don Juan Gómez Millas, actual Rector de la Universidad. Los profesores señores Hamuy y Lagos integraron la Delegación de Chile que asistió a la Conferencia Constitutiva de Río de Janeiro, en Abril de 1957, donde se aprobó el estatuto constitutivo de este importante organismo (Donoso & Zorbas, 1959, pág. 20).

El Estatuto aludido definió a esta Facultad como una institución universitaria regional para la enseñanza de las disciplinas comprendidas en el campo de las Ciencias Sociales, cuyo objeto era asegurar la formación de profesionales y de investigadores de esas ciencias en América Latina. La FLACSO impartiría su enseñanza a nivel de posgrado y realizaría investigaciones en función de su finalidad docente. Además, su carácter efectivamente regional, estaría asegurado tanto a nivel del reclutamiento de su cuerpo docente, de su programa de enseñanza, como de las becas de estudio que fueran otorgadas a sus alumnos.

Primera parte

De acuerdo con esos mismos Estatutos, el mecanismo directivo de la Facultad sería tutelado por el rector de la Universidad de Chile, en calidad de presidente del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, por el presidente de la Facultad y, conjuntamente, por el presidente del Instituto Brasileño de Educación, Ciencia y Cultura-IBECC. Uno de los primeros pasos fue la designación del secretario general de la Facultad, cargo en el que se distinguió inicialmente, seleccionado entre los profesores de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, al profesor Gustavo Lagos, sin duda el más importante promotor de esa iniciativa, quien fue electo por el Comité Directivo para ejercer ese puesto por 3 años.

A su vez, como parte de la estructura orgánica de esa Facultad, se constituyó un Comité de Coordinación con las instituciones nacionales dedicadas a la enseñanza e investigación de las ciencias sociales en Chile, que tenía por objeto asegurar la colaboración de los respectivos esfuerzos en el plano regional y nacional, y evitar la duplicación de actividades. Ese Comité quedó inicialmente constituido por: Gustavo Lagos, quien lo presidía en calidad de secretario general de la institución; José Medina Echavarría, quien fuera designado como primer director de la Escuela Latinoamericana de Sociología-ELAS; Eduardo Hamuy, director del Instituto de Sociología y Raúl Samuel, director de la Escuela de Sociología, ambos de la Universidad de Chile.¹⁰⁸

A propósito de la designación del prestigioso catedrático español Medina Echavarría en la dirección de esa Escuela –quien primeramente se había incorporado a la FLACSO como uno de los tres expertos seleccionados por la UNESCO–, años más tarde Hamuy recordaría:

Yo había tenido muy pocos contactos con el profesor [Gustavo] Lagos Matus antes, pero me pareció que podríamos trabajar bien juntos. La organización de la FLACSO misma se debió a él, pero el aspecto concreto de la enseñanza en la nueva escuela fue mi logro. Convencí a José Medina Echavarría que aceptara el nombramiento como director de la primera Escuela de FLACSO, la Facultad Latinoamericana de Sociología, y yo seleccioné al profesorado (Fuenzalida, 1983 [1980], págs. 100, traducción propia).

Por otro lado, el apoyo brindado por Hamuy para el proyecto de instalación de la FLACSO fue crucial, ya que cedió un terreno anexo al local del Instituto de Sociología para que se erigiera el nuevo edificio que albergó a la Facultad y a la ELAS; ésta última al año siguiente recibió a la primera generación de estudiantes de la región integrada por 25 estudiantes –seis de los cuales eran chilenos: Enzo Faletto y Adela de Contreras (que

¹⁰⁸ Como describiremos más adelante, tras la salida de Samuel de la dirección de la Escuela de Sociología, ese cargo fue ocupado, desde febrero de 1959, por Munizaga y, posteriormente, por su sucesor en la Escuela, Zamorano.

colaboraron con Hamuy en el Instituto), además de Ana María Barrenechea,¹⁰⁹ Carlos Munizaga,¹¹⁰ Ana María Pinto y Jorge Andrés Zúniga–.

En relación con el cuerpo docente de la Escuela Latinoamericana de Sociología, cabe indicar que éste fue integrado en su inicio por destacados especialistas, principalmente europeos y chilenos, que fueron seleccionados por la UNESCO y la Universidad de Chile. Así, el primer equipo docente de la ELAS estuvo integrado por el propio Medina Echavarría y por los profesores Peter Heinz –que en 1960 se hizo cargo de la dirección de la Escuela– y Lucien Brams, funcionarios de la UNESCO, además de Guillermo Briones, investigador del Instituto de Sociología.¹¹¹

7.2 El Centro Latinoamericano de Demografía–CELADE

Es interesante también dar cuenta brevemente del importante rol que Hamuy tuvo, poco tiempo antes, en la materialización del convenio suscrito entre la Comisión de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas y el Gobierno de Chile, representado este último por la Universidad de Chile.

En su calidad de director del Instituto de Sociología, Hamuy gestionó directamente con el rector Gómez Millas el aporte técnico de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos para la edificación de un local anexo al que ocupaba el Instituto, con el propósito de albergar al Centro Latinoamericano de Investigación y Enseñanza Demográfica–CELADE, que el 13 de mayo de 1957 inició sus funciones y que entre sus principales objetivos estaban la organización de cursos para estudiantes de la región sobre técnicas y análisis demográficos así como sobre el estudio de problemas demográficos, además de proporcionar servicios de consultoría sobre este tipo de problemas a los gobiernos latinoamericanos o sus organismos. En la dirección del Centro fue nombrada la demógrafa panameña Carmen Miró.¹¹²

En 1958 se impartió el primer curso de Demografía que contó con la presencia de becarios provenientes de Argentina, Brasil, Costa Rica, México, Uruguay, Venezuela y Chile; para el segundo año incorporó a estudiantes de otros países latinoamericanos (Colombia, Ecuador, Panamá, Paraguay, Bolivia y Perú). En sus dos primeros años de existencia, el número de becas fue de 27.

El ciclo anual consideraba la acreditación de diversas materias: Matemáticas y Estadística, Demografía general, Demografía pura, Fuentes y elaboración de Estadísticas Demográficas, Demografía aplicada e investigaciones demográficas, las

¹⁰⁹ Quien tempranamente publicó con E. Faletto un trabajo titulado «Transformaciones en la ideología y la orientación obrera a partir del desarrollo industrial» (1959).

¹¹⁰ Hermano de Roberto.

¹¹¹ Ver Franco (2007).

¹¹² Cargo en el que se mantuvo hasta 1976, no obstante su frustrado intento de renuncia en 1970. Ver Miró (2007).

Primera parte

que se complementaban con trabajos prácticos y seminarios. Al término del año los becarios recibían un certificado de asistencia y competencia que los acreditaba como especialistas en análisis demográfico.

Hacia fines de 1959, en el Centro desempeñaban funciones docentes cuatro expertos a tiempo completo contratados por Naciones Unidas, un profesor de Matemáticas y Estadística –de medio tiempo–, un profesor asistente en Análisis Demográfico –de tiempo completo–, además de dos ayudantes estadísticos.¹¹³

Durante la gestión de Hamuy al frente del Instituto de Sociología, éste mantuvo un contacto científico permanente con el CELADE y algunos de los investigadores del Instituto integraron el equipo de profesores del Centro. Además, éste dispuso de una biblioteca especializada de más de dos mil volúmenes entre libros y revistas, y por su proximidad, los becarios podían acceder a la amplia bibliografía con que contaba el Instituto e igualmente a su Laboratorio.

Por último, en el transcurso de sus primeros años los investigadores del CELADE realizaron interesantes estudios sobre diversos aspectos de la población latinoamericana: vivienda, tendencias laborales, educacionales, flujos migratorios, natalidad, mortalidad, etc.

7.3 La Sociedad Chilena de Sociología

La disputa del año '44 parece haber tenido un peso importante en la decisión de Hamuy de restarse de participar en la *Sociedad Chilena de Sociología*. Tal y como recordara Astolfo Tapia, su presidente, a propósito de los diez años de la fundación de esa asociación:

[...] el 12 de julio de 1951, se reunió, en Santiago, un grupo de Profesores de Sociología y cultivadores de la ciencia de los hechos sociales y resolvió constituir la Sociedad Chilena del ramo. Desde entonces hasta ahora, sin más interrupciones que las inevitables vacaciones universitarias, la institución se ha reunido, quincenalmente, con toda regularidad, para realizar sus labores de estudio. Es satisfactorio dejar constancia que con el transcurso del tiempo se han incorporado a estas tareas, prácticamente, todos los profesores de la asignatura mencionada y otros profesionales de ella, de la capital y de provincias (Sociedad Chilena de Sociología, 1961, pág. 5).

Como sabemos, no todos los cultivadores de la Sociología adhirieron a esa Sociedad. En particular, se restaron de ese esfuerzo los que pocos meses más tarde se integraron a trabajar en el Instituto de Sociología y que decidieron apostar por la modernización de la disciplina. Por lo demás, como es sabido, la profesionalización de

¹¹³ Ver Donoso y Zorbas (1959).

esa disciplina en Chile tuvo lugar hacia fines de la década de los cincuenta con la fundación de las primeras Escuelas de Sociología, por lo que sus primeros egresados recién se titularon a comienzos de la década siguiente. De ahí que la Sociedad Chilena de Sociología estuviese conformada básicamente por los profesores que impartían esa cátedra.¹¹⁴

Además de las periódicas sesiones de trabajo, durante los diez primeros años de existencia la Sociedad publicó con cierta regularidad un *Boletín*¹¹⁵ con los ensayos que eran discutidos en aquellas tertulias. Junto con esto, la Sociedad estuvo presente en los seis Congresos Latinoamericanos de Sociología realizados en la región en el transcurso de esa década.¹¹⁶ Según Tapia:

[...] *la Sociedad Chilena de Sociología ha laborado al margen de tendencias partidistas o confesionales; pero sin que eso haya significado volver los ojos a la realidad y desentenderse de los más importantes fenómenos y problemas sociales del mundo, de nuestra América y de Chile, en especial. Se han buscado el más justo objetivismo científico y las posibilidades más serias de una voluntaria aplicación en la vida colectiva. Por grata coincidencia, a pesar de la diversidad de filosofías de sus integrantes, en la institución ha predominado permanentemente el criterio de que la Sociología es una disciplina teórica, sin que ello signifique perderse en abstracciones metafísicas. Hemos considerado que la teoría no es incompatible con la práctica; pero no hemos podido aceptar que la ciencia se confunda con el pragmatismo o con los ejercicios físicos.*

Y agregaba:

Tampoco pensamos que todo lo sociológico –por ser humano– pueda reducirse a simples números y que el estudio de lo social llegue a ser una especie de agrimensura (Sociedad Chilena de Sociología, 1961, pág. 6).¹¹⁷

A la negativa valoración que Tapia tuvo en su momento del movimiento estudiantil –y particularmente de su dirigencia– que a fines de 1944 convulsionó a la Facultad de Filosofía y Educación, se sumaba ahora el despectivo juicio a propósito del tipo de sociología practicada por algunos de esos otrora dirigentes. Por su parte, años más tarde Hamuy contrapunteaba al recordar:

¹¹⁴ Sin embargo, la primera diferenciación se establecerá entre aquellos egresados de diversas profesiones que salieron del país para realizar cursos de especialización y/o posgrados en Sociología en universidades extranjeras –en Estados Unidos o Europa– y los que se fueron formando en la disciplina a la luz de su ejercicio docente. A estos últimos se les bautizó como “Sociólogos de Cátedra”.

¹¹⁵ Muchos de los cuales fueron reunidos en la compilación conmemorativa, que además incluyó un índice completo de sus Boletines. Ver Sociedad Chilena de Sociología (1961).

¹¹⁶ Buenos Aires, 1951; Rio de Janeiro, 1953; Quito, 1955; Santiago de Chile, 1957; Montevideo, 1959 y Caracas, 1961.

¹¹⁷ Esta acusación, sin duda, era dirigida veladamente en contra de Hamuy, por entonces el principal cultivador de la sociología científica en Chile. Hemos visto ya [→ 5], lo descrito por Brunner (1985, págs. 55-56) al respecto.

Primera parte

Fue el año 45. Aún no existía ni la carrera de sociología, ni un centro, nada; había solamente *el ramo*, que se daba de vez en cuando. *Lo hacía siempre una persona aficionada; digamos, que en el fondo no tenía ninguna formación.* A mí lo que me interesaba recalcar es que *estábamos totalmente bajo el nivel; en una etapa previa a la sociología moderna.* Actuábamos como una *especie de Edad Media en el pensamiento social.* En realidad, *la sociología que nos enseñaban consistía en un poco de ensayo social, filosofía social en su forma más laica, más suelta; digamos, menos rigurosa; pero no había nada de lo que ahora entendemos por sociología* (Brunner, 1985, pág. 53).

7.3.1 El IV Congreso Latinoamericano de Sociología (1957)

En 1957, a la Sociedad Chilena de Sociología se le encargó la organización del IV Congreso Latinoamericano de Sociología, realizado en Santiago del 6 al 13 de julio de ese año. La Comisión Organizadora del Congreso estuvo integrada por: Astolfo Tapia Moore, presidente; Julio Vega Sandoval¹¹⁸ y Guillermo Viviani Contreras, vicepresidentes; Tulio Lagos Valenzuela, secretario general; Waldo Pereira Aguilera, pro-secretario; Antonio Ruiz Urbina, tesorero; Agustín Álvarez Villablanca, Luis Fuentealba W., Julio Heisse González y Pedro Zuleta, directores. Entre los investigadores que en algún momento estuvieron vinculados al Instituto de Sociología, presentaron ponencias Godoy y Ruiz, en tanto que Hamuy participó únicamente como delegado. Aunque en ese Congreso abundó la presencia de los llamados “sociólogos de cátedra”, asistieron igualmente algunos de los más importantes cultivadores de la sociología científica en América Latina, destacando la presencia de Gino Germani, José Medina Echavarría y los ya nombrados Hamuy y Godoy.¹¹⁹

7.4 La Escuela de Sociología de la Universidad de Chile

En la sesión del Consejo Universitario del día 27 de marzo de 1957, el rector Juan Gómez Millas informaba que en el documento presentado por el Gobierno y la Universidad de Chile a la IX Conferencia General de la UNESCO en Nueva Delhi (India), y aprobado por esa asamblea en 1956, se consultaba sobre la creación de una Escuela de Sociología dependiente de esa Universidad, que colaboraría con la Escuela

¹¹⁸ Como se recordará, el primer director del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Chile y “uno de los típicos exponentes de la sociología de cátedra del país” (Brunner, 1985, pág. 52).

¹¹⁹ Ver Sociedad Chilena de Sociología (1957). Será recién hacia mediados de la década de los sesenta que aquellos que reclamaban un cambio de rumbo de la disciplina llegarían a ocupar un cargo en la estructura de esa Asociación. Ver Blanco (2005, pág. 46).

Latinoamericana de Profesores de Sociología.¹²⁰ Entre las características señaladas en aquel documento –decía el rector– se prevé que “la Escuela Nacional de Sociología, de carácter profesional, deberá iniciar sus actividades en el mes de abril” (AUCh, 1957/03/27, pág. 11). El rector agregaba que, con motivo de celebrarse próximamente una nueva reunión de la UNESCO en Río de Janeiro “a la que concurrirá el mismo delegado de la Universidad que la representó en la India”, se hacía indispensable “cumplir el acuerdo con respecto a la Escuela Nacional de Sociología, a fin de dar cuenta de su creación, en relación con la Escuela Latinoamericana de Profesores de Sociología” (Ibíd.).

Es importante apuntar que el representante de la Universidad de Chile en la reunión realizada en Nueva Delhi fue Hamuy, quien a los pocos días de la sesión del Consejo aludida volvió a solicitar permiso al Consejo Universitario para asistir al encuentro de Río de Janeiro en representación de esa Universidad (AUCh, 1957/04/10).

La información proporcionada por el rector causó la extrañeza del consejero Roberto Munizaga,¹²¹ ya que –según sostuvo– no comprendía:

[...] que un problema tan importante no apareciera en la tabla de la sesión y se tratara cuando incluso se habían ausentado de la Sala algunos miembros del H. Consejo, como el señor [Manuel] Zamorano,¹²² tan íntimamente vinculado a estos estudios y delegado también de la Universidad al Congreso de Nueva Delhi. Por otra parte, *existe en la Universidad un Instituto de Sociología al cual debe vincularse la nueva Escuela, conociendo previamente la labor que aquel Centro, como muchos otros de la Universidad, desarrollan tan calladamente* (AUCh, 1957/03/27, pág. 11).

Tras poco más de doce años, la disputa del ‘44 parecía no ceder. Junto con aprovechar su intervención en el Consejo para reprochar la falta de información sobre las actividades que realizaba el Instituto de Sociología, al cual –consideraba– debía vincularse la Escuela propuesta, Munizaga aclaraba que sus observaciones no debían ser interpretadas como una oposición a que se expandieran los estudios sociológicos, que por entonces habían experimentado un extraordinario crecimiento, sino en el sentido de que la creación de una escuela para tales disciplinas merecía un estudio serio. Preguntaba si “los *catedráticos en Sociología* han sido consultados al respecto” y

¹²⁰ Posteriormente, como ya comentamos [→ 7.1], denominada Escuela Latinoamericana de Sociología para Graduados–ELAS, dependiente de la Facultad Latinoamericana de Sociología–FLACSO, cuyos Estatutos fueron aprobados en abril de 1957.

¹²¹ En calidad de representante del presidente de la República, cargo que por entonces ocupaba Carlos Ibáñez del Campo.

¹²² Igualmente, representante del presidente de la República en el Consejo Universitario. No obstante que era militante socialista y que ese partido tomó la decisión en 1953 de abandonar el gobierno, siguió siendo comisionado del presidente Ibañez en el Consejo, a la vez que secretario general de la Superintendencia de Educación. Además, con el propósito de reconstruir la red de relaciones en el seno de la Facultad de Filosofía y Educación, cabe indicar que su tesis de licenciatura fue dirigida por el profesor Eugenio González. Ver Zamorano (1951).

Primera parte

–en clara alusión a Hamuy– si se había “pedido informes acerca del cumplimiento de sus labores a quienes desarrollan sus actividades en centros de investigación en materias como la Sociología, a fin de no mantener el desarrollo de la ciencias en un plano, podría decirse, confidencial” (Ibíd., págs. 11-12).

En respuesta a la intervención del consejero Munizaga, el rector informaba que se proponía la creación en principio de tal Escuela a fin de demostrar el interés que existía en Chile por trabajar en conexión con la escuela similar internacional, para cuyo funcionamiento se requería previamente el de la escuela nacional sugerida. En cuanto al Instituto de Sociología, el rector señalaba que “su formación ha exigido gran trabajo y esfuerzo, ya que nació sin la base de otros organismos similares. Sin embargo, *en el propio Instituto se iniciaron las gestiones para esta nueva escuela*” (Ibíd., pág. 12). Puntualizaba, además, que la Rectoría recibía información permanente de las actividades tanto de ese centro de investigación como de otros, misma que podían conocer los decanos y consejeros cuando así lo desearan. A su vez, en relación con la dependencia de la Escuela de Sociología, pensaba que ella debía estar a cargo de la Rectoría, en razón a que tal disciplina se incluía en los programas de tres Facultades distintas –la de Ciencias Jurídicas y Sociales, la de Ciencias Económicas y la de Filosofía y Educación–.

A su momento, el consejero Munizaga expresaba que conocía “algunos *detalles desagradables en la gestación de la escuela que se propone crear*” (Ibíd.) y pensaba que aunque ésta se aprobara en principio, tal y como lo sugería el rector, esa decisión podía traer consecuencias indeseables, por lo que pedía que, en adelante, se consultase a los profesores del ramo cuando se pusiera a consideración algún asunto de su incumbencia.

Tras el debate, en el que participaron algunos otros consejeros, se acordó crear la Escuela de Sociología como una escuela universitaria no profesional, que se instalaría en Santiago bajo la dependencia de la Rectoría y cuyo funcionamiento estaría sujeto a la dictación de los planes de estudio y reglamento correspondientes por parte del Consejo Universitario. En lo concerniente al reglamento, se procuraría coordinar el funcionamiento de la Escuela con las actividades de las Facultades universitarias y de los establecimientos de ellas dependientes destinados al cultivo, investigación y difusión de las Ciencias Sociales. Además, la Escuela tendría por objeto la enseñanza de la Sociología y el otorgamiento de los certificados y diplomas de competencia conforme al reglamento que se aprobara. También se convino que para ingresar a ella se requería estar en posesión del grado de Bachiller en Humanidades con cualquier mención y cumplir con los requisitos exigidos por el reglamento señalado. Finalmente, se decidía que la Escuela comenzaría sus funciones durante ese año y que para tal propósito quedaba pendiente aprobar el presupuesto que se pusiera a consideración del rector.

Al poco tiempo de aprobado el acuerdo del Consejo Universitario, se designó al profesor Raúl Samuel como director de la nueva Escuela de Sociología. Como se

recordará, a escasos meses de haberse incorporado al Instituto de Sociología, en septiembre de 1952 Samuel partió a Francia, en donde estudió psicología social y colaboró en varias investigaciones realizadas en la sección de psico-sociología del INED, retornando a Chile cuatro años después, en octubre de 1956. A su regreso al Instituto, pasó a dirigir la sección de Psicología Social y de Opinión Pública y colaboró impartiendo clases en la Escuela de Periodismo. Además, en septiembre de 1957, junto con el francés Alain Girard, realizó una encuesta de opinión pública que dio lugar a un libro que el Instituto publicó en 1958.

Entre sus primeras labores como director, Samuel estuvo a cargo de recibir a la primera generación de 24 estudiantes en marzo de 1958.¹²³ Recientemente, uno de los esos estudiantes aceptados en la nueva Escuela recordaba:

[...] A falta de local propio (las clases se impartían en las tardes en el edificio de Periodismo en el Pedagógico) ;qué profesores tenía la Escuela de Sociología entonces! Felipe Herrera, fundador y presidente del Banco Interamericano de Desarrollo–BID, nos hacía economía; don Mario Góngora, toda una eminencia, filosofía de la historia; Clodomiro Almeyda, sociología política, Raúl Samuel, teoría sociológica, cursos de alemán e inglés, el maestro Orlando Sepúlveda que nos inculcaba precisión metodológica; la Dra. Ximena Bunster, antropología; cursos de historia universal, de sociología industrial, filosofía por Francisco Soler, don Julio Morales, del [Instituto Nacional de Estadística–] INE, nos pasaba demografía; [don Eduardo Miranda Salas,] estadística, asignatura en la cual casi todos perecemos, en fin, todo un remecer la sesera para enseñarnos a observar el fenómeno humano desde una perspectiva universal (Hunneus, 2008).¹²⁴

No obstante, entre junio y diciembre de 1958 se suceden varios hechos en el Consejo Universitario que dan cuenta de reacomodos –y controversias– que serán decisivas en el devenir tanto de la Escuela como del Instituto de Sociología.

El 18 de junio, a propósito de la propuesta de contratar al sociólogo argentino Torcuato Di Tella Robiola como Investigador en el Instituto de Sociología, el decano de la Facultad de Filosofía y Educación, Guillermo Feliú, se refiere a “*la carencia de informaciones de que se dispone respecto del funcionamiento y actividades de dicho Instituto y a su opinión personal muy desfavorable acerca de él*” (AUCH, 1958/06/18, pág. 4). Por su parte, el consejero Manuel Zamorano Hernández, representante del presidente de la República en ese Consejo, pedía que se dejara pendiente esa propuesta mientras no se conocieran mayores antecedentes respecto del Instituto, lo que mereció la respuesta del secretario general Álvaro Bunster, quien expresó su

¹²³ Entre los que estaban: Pablo Hunneus, Manuel Atal Yaquich, Francisco Fernández Mateo, Eduardo Lawrence Torrealba –que colaboró como ayudante de investigación en el Instituto de Sociología–, Hernán Villablanca Zurita, Stella Núñez Rodríguez, Raúl Rivera Errázuriz, Juan Borjes, Luis Lachner, Waldo López. En el segundo año se recibieron únicamente a 12 estudiantes.

¹²⁴ Información que coincide con la de otras fuentes que indicaban que hacia fines de 1959 el personal docente de la Escuela era de 8 catedráticos y un auxiliar de docencia. Ver Donoso y Zorbas (1959).

Primera parte

discrepancia frente al hecho de que con ocasión de un nombramiento se promoviera un debate como el sugerido por Feliú y Zamorano. Aunque este último expresó, acto seguido, estar de acuerdo con lo manifestado por el secretario general, consideraba que se estaba ante una situación especial, y dado que la actividad del Instituto no se conocía sino indirectamente, “propone que se traiga un informe a fin de que el H. Consejo pueda conocer en profundidad y detalle *su existencia y actividad, que están en tela de juicio*” (Ibíd., pág. 4). En tanto, para el decano Feliú el nombramiento propuesto y el funcionamiento del Instituto debían considerarse por separado, aunque hacía notar la dificultad de autorizar una propuesta, que implicaba “un mayor gasto sin conocer exactamente a qué actividad corresponde”. A su turno, el decano de Ciencias Económicas, Luis Escobar Cerda, recordaba que como esa no era la primera vez que se promovía un debate por el mismo asunto, era conveniente adoptar un acuerdo preciso. Respecto del Instituto de Investigaciones Sociológicas, que a su juicio era útil porque esa disciplina estaba en el comienzo de su desarrollo formal, proponía “*que el señor Decano solicite a su Director un informe que permita al H. Consejo formarse [un] concepto objetivo para resolver en definitiva*” (Ibíd., pág. 5).

Antes de que el Consejo pudiera arribar a una resolución, el consejero Munizaga volvió a intervenir para señalar que los estudios e investigaciones sociológicas debían hacerse con el máximo de seriedad y, en referencia al Instituto de Sociología, apuntó que el mismo ya tenía doce años de existencia y que se habían hecho en él muchos gastos, que funcionaba en edificio propio y que tenía un personal abundante, por lo que concluyó diciendo:

Existe, pues, derecho a conocer el resultado de las inversiones que a él se han destinado. Los profesores, en general, son controlables, pero *[en] la investigación hay incertidumbre, “cuenta en blanco”*, como ya he dicho alguna vez (AUCh, 1958/06/18, pág. 6).

Finalmente, a pesar de que se decidió contratar al Investigador referido, se le encomendó al decano de la Facultad de Filosofía y Educación que en una sesión próxima del Consejo informara, en forma detallada, de todo lo concerniente al funcionamiento y actividades desarrolladas por el Instituto de Investigaciones Sociológicas.

Por otra parte, a inicios del mes de agosto de ese año, el Consejo aprobaba por unanimidad la propuesta del decano Feliú, de la Facultad de Filosofía, para que el profesor Eugenio González fuese designado director en propiedad del Instituto Pedagógico, cargo que desde hacía un tiempo ocupaba en interinato.¹²⁵

Días más tarde el decano Feliú señalaba que en cumplimiento del encargo que ese Consejo le hiciera en la sesión del 18 de junio, le había solicitado un informe completo sobre el funcionamiento del Instituto de Investigaciones Sociológicas a su director, quien le había respondido en un oficio al que dio lectura, destacando “los

¹²⁵ Ver AUCh (1958/08/06, pág. 15).

términos inconvenientes en que está redactado” (AUCh, 1958/08/27, pág. 8). En virtud de lo anterior, el rector recomendó al decano que insistiese en la petición de la información solicitada por el Consejo, cursada al director del Instituto, haciéndole ver, además, la inconveniencia de las expresiones de su respuesta.

Poco después, a comienzos del mes de septiembre tuvo lugar en el Consejo una prolongada discusión a propósito de la ubicación de la Escuela de Sociología, luego de que se aprobara su reglamento y plan de estudios.¹²⁶ El rector Gómez Millas daba cuenta de que habían sido presentados por el director de esa Escuela los dos proyectos sobre los cuales el Consejo debía pronunciarse. Decía que:

El director de la Escuela, señor Raúl Samuel, a pesar de su juventud [...] ha dado frutos. Estudió y se formó en Francia durante cuatro años y ha alcanzado el éxito de que su trabajo sobre la situación política y social de Chile en agosto¹²⁷ de 1957, haya sido publicado en la revista francesa de Sociología “Sondages”,¹²⁸ en la cual sólo colaboran autoridades en la materia. El cuerpo de profesores de la Escuela está constituido por catedráticos escogidos, en su mayor parte de la Facultad de Filosofía y Educación. El plan de estudios comprende un desarrollo de cinco años y consulta, además de las horas dedicadas a la exposición sistemática de materias, otros aspectos de actividad docente como Seminarios, trabajos de laboratorio, ejercicios, cursos monográficos, etc. Este plan [...] ha sido objeto de detenido análisis y consultas con el Comité de Coordinación y con Profesores de la Facultad Latinoamericana [de Ciencias Sociales], particularmente con su Director Profesor Medina Echevarría, uno de los hombres más eminentes en materia de Sociología en América Latina (AUCh, 1958/09/03, pág. 12).

Luego de referirse al tipo de necesidades que la Escuela tendería a satisfacer, el rector indicaba que como la misma se encontraba en formación estaba bajo el encargo de Rectoría, pero que desde el momento en que se aprobaran su reglamentación y plan de estudios, correspondía ubicarla bajo la dependencia de una Facultad. En su opinión esa tuición debía recaer en la Facultad de Filosofía y Educación, de la cual dependía el Instituto de Investigaciones Sociológicas, sin embargo sabía por el decano de esa Facultad que ésta se encontraba “por entero abocada al problema de perfeccionar la formación de los profesores para la enseñanza secundaria y que no deseaba por el momento distraer su atención en otros asuntos que consideraba ajenos a su actividad específica” (Ibíd., pág. 14). Por su parte, el secretario general Álvaro Bunster señalaba

¹²⁶ Ver AUCh (1958/09/03, págs. 12-20). En esa sesión no estuvieron presentes los consejeros representantes del presidente de la República, Zamorano y Munizaga. En el caso de este último, había solicitado previamente autorización para ausentarse por seis meses a partir del 21 de agosto de ese año, entre otros, para hacer uso de una beca que le había concedido la UNESCO, en el proyecto sobre “Apreciación de los Valores de Oriente y Occidente”.

¹²⁷ En realidad, en septiembre.

¹²⁸ Revista publicada por el *Institut français d'opinion publique*–IFOP, por esos años dirigida por Alain Girard. También, ver Girard y Samuel (1956; 1958).

Primera parte

que dada la importancia del asunto, requería de un estudio mucho más detenido antes de adoptar un pronunciamiento. Además, advertía, entre otros, que “en el informe y proyecto de reglamento y plan de estudios presentado, se observa un silencio absoluto con respecto al Instituto de Sociología, cuya relación con la Escuela debe ser estrecha”, pues consideraba muy importante la “relación entre docencia e investigación” y dado que:

[...] ya existe, dependiente de la Facultad de Filosofía y Educación –con o sin razón– un Instituto de Investigaciones Sociológicas que cuenta con diez años de experiencia, personal ya formado, biblioteca de primer orden, etc., no cabe sino pensar que de ella misma debe depender también la Escuela, guardando el principio de mantener unidas la docencia y la investigación (Ibíd.).

Tras conocerse la opinión de varios decanos en el sentido de que la Escuela podía quedar bajo la tuición de la Facultad de Ciencias Económicas e incluso de la de Ciencias Jurídicas y Sociales, el rector concordaba con que se dispusiera de un lapso más prudencial a fin de tener la opinión de expertos en la materia y, con tal objeto, consideraba que se podía encomendar un estudio a los profesores José Medina Echavarría, Raúl Samuel, Mario Góngora y Mario Orellana.

Interesante resulta igualmente la intervención del decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Luis Escobar Cerda, para quien el hecho de que la Facultad de Ciencias Jurídicas se denominara de “Ciencias Sociales” no era razón suficiente para que la Escuela de Sociología debiese estar necesariamente adscrita a ella, “y la prueba más evidente es que el Instituto de Investigaciones Sociológicas no está ubicado en la Facultad [de Ciencias Jurídicas y Sociales] que preside el señor [Darío] Benavente”. El decano Escobar agregaba que:

Sería extenso, por otra parte, explicar en detalle los campos de actividad que comprende la Facultad de Ciencias Económicas, pero si se hiciera una encuesta, se podría comprender mejor la relación que guarda su Facultad con los problemas de orden sociológico.

Y aclaraba:

Ya se trató una vez de la posibilidad de trasladar el Instituto de Investigaciones Sociológicas a la Facultad de Ciencias Económicas, idea que no se llevó a la práctica por oponerse a ello el Decano señor Benavente. Quedó, no obstante, en claro, que el personal que labora en el Instituto se siente más identificado con las ciencias económicas.

Luego de mostrar varios hechos que corroboraban la relación entre sociología y economía, reflexionaba:

Creo honradamente que la Escuela de Sociología tiene mucho más afinidad con la Facultad de Ciencias Económicas que con la de Ciencias Jurídicas y Sociales y esto

debe entenderse como idea general, sin perjuicio de aportar posteriormente otros conceptos mucho más definidos en abono de sus afirmaciones (Ibíd., pág. 16).

Concluía que, en todo caso, estaba de acuerdo con que el Instituto y la Escuela de Sociología dependiesen de una misma Facultad.

Puede verse bien, hasta aquí, cómo la disputa en el seno del *campus* universitario por una disciplina científica estaba fuertemente relacionada con las “posiciones” no solo académicas sino también políticas de sus actores.¹²⁹

Por su parte, el decano Feliú manifestaba que la Facultad de Filosofía estaba ya por demás recargada de actividad y que por sí misma era una entidad difícil de dirigir. Decía que el solo Instituto Pedagógico constituía una verdadera Universidad por la diversidad de Departamentos de que constaba y aunque asumía que como decano no debía rechazar el ofrecimiento de nuevas Escuelas o Institutos, expresaba que:

[...] la razón de ello debe encontrarse en que él se ha propuesto restaurar la vieja tradición según la cual el Instituto Pedagógico debe formar profesores eficientes para la enseñanza secundaria. En consecuencia, debe oponerse sistemáticamente a todo aquello que no sea específicamente la formación de maestros (Ibíd., pág. 17).

No obstante la explicación del decano Feliú, el rector manifestaba que la Escuela de Sociología había sido creada por ese Consejo y que a su cuerpo de profesores –que constituía el núcleo de expertos en el país en la ciencia sociológica–, le había llevado varios meses preparar el informe presentado en esa sesión. Aunque no desconocía los defectos de los que adolecía dicho informe, el rector consideraba un absurdo que existiendo una Facultad que por la naturaleza de sus estudios fundamentales hubiera debido crear la Escuela, no lo había hecho, mientras que otra Facultad que formaba psicólogos se resistía a formar sociólogos y en cambio tenía a su cargo el Instituto correspondiente. Además, coincidía con la observación del secretario general en el sentido de estrechar la relación entre investigación y docencia, y suscribía la consideración de que ello se solucionaba prácticamente poniendo a ambos organismos juntos. Terminaba su intervención lamentando que:

[...] el decano Feliú tenga expresiones *faltas de reconocimiento a la labor del Instituto de Investigaciones Sociológicas, si se considera que durante algunos años el Instituto no dispuso de medios y su personal se estaba formando, como correspondía, en una ciencia tan difícil y compleja como es la sociología* (Ibíd., pág. 18).

¹²⁹ El conflicto que se da a propósito de la creación de la carrera, está lejos de ser una simple lucha entre “sociólogos científicos” y “sociólogos de cátedra”. No se trata, como sugiere Brunner, de una pura reacción conservadora por parte de estos últimos, sino de una disputa bastante más compleja que retrata a los contendientes como *actores universitarios*.

Primera parte

Y señalaba que creía honradamente que la Facultad de Filosofía y Educación debía asumir la responsabilidad en la formación de sociólogos y que no le parecía adecuado imponer esa obligación a otras Facultades. Tras algunas otras observaciones sobre el plan de estudios y el reglamento propuesto, hacía notar que los problemas resultantes de eludir responsabilidades o de rivalidad paralizaban el crecimiento normal y que sin superarlos se hacía difícil realizar una labor útil en la Universidad.

Después de que el secretario general sugiriera consultar a la Facultad de Filosofía y Educación sobre el particular –pese a la opinión de su decano–, Escobar expresaba que había:

[...] Llegado al convencimiento de que *debe crearse una Facultad de Ciencias Sociales, Económicas y Administrativas*, que abarque un campo claro y homogéneo, reúna a todos los Centros e Institutos afines y que deje a las Facultades sólo con la dirección de sus actividades propias. Las razones que ha dado el Decano Feliú son aceptables a su juicio. Por otra parte, *en el supuesto de que el Instituto y la Escuela de Sociología pasaran a su Facultad, ella dejaría de ser de Ciencias Económicas y se convertiría en Facultad de Ciencias Económicas y Sociales*, la que corrobora su insinuación de una Facultad nueva (Ibíd., pág. 19).

Por su parte, el decano Feliú puntualizaba que él se resistía a aceptar la nueva Escuela en tanto no se solucionaran los problemas básicos de su Facultad. El rector cerraba la discusión señalando las dificultades que estaba significando la instalación de esa Escuela y recordando que en el pasado se le había reprochado que otros Centros e Institutos dependieran de la Rectoría. Finalmente, hacía un llamado a los decanos para que estudiaran el problema planteado y proponía que en una próxima sesión se reabriera el debate con la presencia de los profesores Medina Echavarría y Samuel, director de la Escuela Latinoamericana de Sociología y de la Escuela Nacional de Sociología, respectivamente, en el entendido de que la Escuela y el Instituto debían depender de una misma Facultad.

A fines de octubre de 1958 –tras las elecciones presidenciales–, cesaron sus funciones en el Consejo Universitario Munizaga y Zamorano, los consejeros representantes del saliente presidente de la República.¹³⁰ Por su parte, en el mes de noviembre el Consejo decidió aprobar el plan de estudios de los dos primeros semestres de la Escuela de Sociología y el rector informó que tras la discusión sobre la dependencia de esa Escuela acontecida a comienzos de septiembre, se había encargado un estudio a los decanos de las Facultades de Filosofía y Educación, Ciencias Jurídicas y Sociales y Ciencias Económicas, sin haberse alcanzado aún un acuerdo sobre el particular, por lo que hasta el momento la Escuela seguía dependiendo de la rectoría.

Dicho asunto se resolvió finalmente en diciembre de ese año, luego de que el rector le propusiera al Consejo Universitario traspasar la Escuela de Sociología desde la Rectoría a la Facultad de Filosofía y Educación, donde se encontraba el Instituto de

¹³⁰ Ver AUCh (1958/10/29, págs. 6-7).

Sociología. Antes de la aprobación de esa propuesta, el decano Feliú expresó que si bien “él no es adicto al *tipo de Sociología que se cultiva en ese Instituto*”, no se opondría a la idea del rector porque confiaba que el director para la Escuela de Sociología –que debía ser electo próximamente– le daría “a los estudios respectivos un *sentido francés clásico, que merezca respeto y confianza*” (AUCh, 1958/12/17, pág. 11).

El 18 de ese mismo mes, una vez aprobada la incorporación de esa Escuela a la Facultad de Filosofía, se creó una nueva partida presupuestaria en dicha Facultad, en la que se estipulaba la creación del cargo de director;¹³¹ y seis días después, el Consejo acogió en general la propuesta del rector Gómez Millas de elegir en el cargo de director en propiedad de la Escuela de Sociología –que a partir del 1° de enero de 1959 debía ser traspasada a la Facultad de Filosofía– al profesor Roberto Munizaga.¹³² Sin embargo, dado que éste se encontraba haciendo uso de la beca concedida por la UNESCO, su incorporación al frente de la Escuela se postergó hasta el 15 de febrero de ese año.¹³³

Las disputas en torno a la dirección de la Escuela de Sociología –que implicó la salida de Samuel¹³⁴ y la llegada de Munizaga–, así como los recurrentes cuestionamientos a Hamuy al frente del Instituto de Sociología, marcaron esta nueva etapa de institucionalización de esa disciplina en la Universidad de Chile. La novedad consistió esta vez en que fue el propio rector Gómez Millas el que propuso al otrora consejero Munizaga para dirigir la Escuela.

Zanjada esa discusión, la decisión del Claustro de la Facultad de Filosofía y Educación de elegir a Eugenio González como nuevo decano¹³⁵ durante el mes de octubre de 1959, será el comienzo de otro soterrado episodio –centrado ahora en el Instituto de Sociología– de la disputa que se libraba en esa Facultad, con toda visibilidad, desde el año ‘44.

Por su parte, hacia fines de 1959 Hamuy le escribía nuevamente a Ferrater Mora, excusándose por no haberle escrito “durante estos años” y prometiéndole ponerle al

¹³¹ Que hasta antes de ese traspaso se cargaba a la partida de Costos Variables de la Rectoría. Ver AUCh (1958/12/18, pág. 45).

¹³² Ver AUCh (1958/12/24, pág. 2).

¹³³ Ver AUCh (1959/08/12, pág. 3).

¹³⁴ Brunner afirma que: “*Trizado el núcleo inicial [!] y enfrentados entre sí los miembros del Instituto, pronto se llegó a una dase de conflicto más intenso que derivó en el aislamiento de Hamuy y, luego, en la supresión de su cargo de Director del Instituto, sin que por otro lado se le diera cabida en la recién formada Escuela de Sociología [!]. En estas condiciones hacia 1959 [!], Hamuy debe retirarse del Instituto y, al año siguiente, vuelve a salir del país [!]*”. Además, dice que una vez: “*Producida la crisis en el Instituto [!], también la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile quedará en una posición muy vulnerable [!], al no contar con el equipo del Instituto para apoyar los cursos y darle un orientación profesional. Al agudizarse la crisis, Samuel, su Director, decide viajar a Francia, con lo que la Escuela pasa a los sociólogos de la vieja guardia, nombrándose a Manuel Zamorano [!] como su nuevo Director*” (Brunner, 1988, pág. 291). Nótese que este relato está plagado de erratas, ya que confunde, entre otros, la secuencia de los hechos.

¹³⁵ En reemplazo de Feliú, quien al poco tiempo fue designado director ad honorem del nuevo Instituto de Historia de Chile creado por la Universidad. Ver AUCh (1960/01/13, pág. 1).

Primera parte

tanto pronto, a través de una larga carta, de “lo que hice, hago y haré”. En todo caso, le adelantaba que el próximo año lo pasaría a ver, pues “*pienso ir a California por un año con toda mi familia*” (Hamuy, 1959).¹³⁶

Sin embargo, ese viaje fue pospuesto hasta entrado el segundo semestre de 1961. Un grave accidente automovilístico que habría sufrido a comienzos de 1960,¹³⁷ las dificultades en el Instituto con algunos de los investigadores retornados y las intenciones del decano González de realizar una reestructuración de la Facultad de Filosofía y Educación, pudieran ser algunas de las causas que finalmente aplazaron esa decisión. En lo que atañe a nuestro relato, sin lugar a dudas el último de esos hechos jugó un rol definitivo en el devenir del Instituto de Sociología y en el futuro de Hamuy. Avancemos un poco más.

En la sesión del Consejo Universitario del 7 de diciembre de 1960, el decano González, de Filosofía y Educación, informó que su Facultad había acordado cambiar su estructura, separando los estudios propiamente científicos de los profesionales, organizándolos en tres departamentos que se denominarían: de Ciencias Matemáticas y Naturales, de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales; los cuales se considerarían como Escuelas Universitarias.¹³⁸ Agregaba que las cátedras, Seminarios, Institutos y Centros de la Facultad destinados a la enseñanza e investigación se distribuirían en estos tres Departamentos centrales y que dentro de cada uno de esos Departamentos las disciplinas de una misma ciencia se organizarían en Secciones.¹³⁹

Luego de una puntual exposición sobre las reestructuraciones propuestas, intervino el decano Escobar, quien consideraba que ese proyecto podía constituir un paso preliminar hacia la reforma total de la Universidad, pareciéndole altamente ventajosa la centralización de las cátedras, porque así se evitarían las duplicaciones inútiles. Dentro del esquema propuesto –agregaba– le preocupaba bastante “*el destino que se dará a los Institutos*” (AUCh, 1960/12/07, pág. 4). En su opinión, para la docencia y la investigación no era conveniente la separación que existía entre las escuelas y los institutos, por lo que era más provechoso establecer un sistema mediante el cual los profesores, junto con tener ciertas exigencias horarias en materia de enseñanza, dedicaran el resto de su jornada a la investigación. Terminaba el decano de la Facultad de Ciencias Económicas diciendo que a su parecer ése era un punto que había que discutir extensamente.

Tras varias intervenciones, a su turno el rector expresó que:

¹³⁶ Años antes, Hamuy le escribió desde Londres una carta a su maestro, en la que junto con excusarse por el extravío de unas cuartillas que le había prestado, le sugiere verlo en Francia durante el mes de agosto. Ver Hamuy (1956).

¹³⁷ Ver Pesoa (1960). Pesoa era secretaria del Instituto de Sociología.

¹³⁸ De acuerdo con lo señalado en el Art. 40 del Estatuto Orgánico de la Enseñanza Universitaria.

¹³⁹ Ver AUCh (1960/12/07, págs. 2-8).

[...] correspondería, en primer término, tomar una resolución respecto a los Institutos de la Facultad de Filosofía. Cree que no se justifica la existencia de algunos, por ej[emplo]. el de Sociología, que podría funcionar como Sección del Departamento de Ciencias Sociales (AUCh, 1960/12/07, pág. 5).

Quedaba clara la opinión del rector Gómez Millas sobre el Instituto de Sociología. La suerte parecía echada. Luego de prolongarse el debate sobre algunas de las ideas vertidas, al parecer sin polémicas de relevancia, se adoptaron algunos importantes acuerdos que entrarían en vigor a partir del 1º de enero de 1961.

En relación con el aspecto aquí abordado, se aceptaba la creación de los tres Departamentos señalados. En el caso del ‘Departamento de Ciencias Sociales’, dependerían de éste el Instituto de Educación, el Instituto de Investigaciones Estadísticas y el Instituto de Sociología. Aunque el Instituto de Sociología no desaparecía, pasaba a ser parte de la nueva estructura del Departamento de Ciencias Sociales.

Los acuerdos aprobados por el Consejo a propósito de la reestructuración de esa Facultad, se adoptaban en el entendido de que la misma se comprometía a presentar en el transcurso de 1961 los reglamentos respectivos para su aprobación en esa instancia: el reglamento de la Facultad, el reglamento de los Departamentos creados y nuevos reglamentos de las Escuelas profesionales de su dependencia, los nuevos planes de estudio de la Facultad y los grados y títulos a que dichos estudios darían derecho. Quedaba igualmente establecido que una vez que fuesen creados los cargos de Directores de los Departamentos en el presupuesto de 1961, el Consejo sería citado especialmente para elegir a las personas que los servirían.

El 28 de diciembre de 1960 tuvo lugar una nueva sesión del Consejo, convocada para discutir las modificaciones a la planta y rentas del personal universitario para 1961. Destaca el caso de la Facultad de Filosofía y Educación en donde, en consideración de la reestructuración aprobada semanas antes, se ratificaba, entre otros, la creación de los tres Departamentos Centrales y se creaba igualmente el respectivo cargo de director para cada uno de ellos. Junto con lo anterior, se suprimían los cargos de director del Instituto de Sociología y el de la Escuela de Sociología, creándose en el caso de esta última el cargo de “director ad honorem” –en el que se mantuvo a Munizaga (AUCh, 1960/12/28).

Con esa seguidilla de decisiones el Consejo Universitario supuestamente habría despojado formalmente a Hamuy del cargo de director del Instituto de Sociología. No obstante, en los hechos éste habría seguido ejerciendo ese cargo hasta agosto de 1961 –aunque probablemente en calidad de “director ad honorem”–, dado que recién en diciembre de este último año fueron aprobados los nuevos reglamentos de la Facultad de Filosofía y Educación.

Por lo demás, de esa situación da cuenta un estudio publicado a fines de 1961 por el sociólogo costarricense Antonio Arce –a propósito de una visita que realizó a

Primera parte

varios Centros, Institutos y Universidades en América Latina entre agosto y octubre de ese año—, en el que señala que tras acudir a la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile, que “está bajo la dirección del Profesor Roberto Munizaga [...y que] pertenece al departamento de Ciencias Sociales”, visitó en compañía de este profesor el Instituto de Sociología, “pero su Director el Dr. Eduardo Hamuy, estaba ausente” (Arce, 1961, pág. 8).

Además, probablemente entre fines de enero y comienzos de febrero de 1961 Hamuy presentó la Memoria sobre el Instituto de Sociología correspondiente al período 1952-1960,¹⁴⁰ y entre los meses de junio y agosto realizó una nueva investigación en el Gran Santiago sobre «Estratificación, movilidad y cambio social».¹⁴¹ Sin embargo, no deja de llamar la atención el hecho de que su asistencia a algunas reuniones y seminarios internacionales, entre marzo y abril, fuera en calidad de profesor de Sociología de la Escuela de Economía de la Universidad de Chile.¹⁴²

Como advertimos, en diciembre de 1961, prácticamente a un año de aprobada la reestructuración de la Facultad de Filosofía y Educación, el decano González sometía a consideración del Consejo Universitario los nuevos reglamentos.¹⁴³ Respecto al nuevo Departamento de Ciencias Sociales, éste quedaba finalmente integrado por el Instituto de Sociología, el de Educación y el de Investigaciones Estadísticas, así como por las secciones de Estudios Antropológicos, de Opinión Pública y de Sociología. El Departamento sería dirigido por el “Director de Departamento”, además se mantenía la figura de “Directores de Institutos” y se creaba la de “Jefes de Secciones”.¹⁴⁴ Junto con ello, se creaba la figura de “Secretario de Departamento”, designado por el rector a propuesta del respectivo Director de Departamento; y se creaba el “Consejo de Departamento”, presidido por el Director del mismo e integrado por los Jefes de Secciones, los Directores de los Institutos y Centros de Investigación y dos representantes estudiantiles.¹⁴⁵

En esa misma sesión del Consejo Universitario se procedió a elegir a las personas que ocuparían los cargos de Directores de los tres Departamentos de la Facultad de

¹⁴⁰ Ver Hamuy (1961a).

¹⁴¹ Ver Encuestas Hamuy (n° 06 y 07, 1961).

¹⁴² Entre otras, la primera reunión del Comité Directivo del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales-CENTRO, del que era miembro desde 1957, que se realizó en Bogotá a fines de marzo, y al VI Congreso Latinoamericano de Sociología realizado en Caracas en la segunda quincena de abril. Ver AUCh (1961/04/05, pág. 8).

¹⁴³ Ver AUCh (1961/12/06, págs. 3-4 y reglamentos anexos). Además de los tres “Departamento Centrales” ya indicados, dependían de esa Facultad las “Escuelas Profesionales”, que sólo impartirían la enseñanza especializada de las respectivas profesiones: Instituto Pedagógico, Instituto de Educación Física y Técnica, Escuela de Periodismo, Escuela de Psicología, Escuela de Biblioteconomía y la Escuela de Sociología.

¹⁴⁴ Que serían elegidos por el rector a propuesta del director del Departamento.

¹⁴⁵ Cada vez que se trataran problemas específicos de una Sección podía también concurrir el presidente del respectivo Centro de Alumnos o el representante que éste designase. Todos los representantes estudiantiles tendrían únicamente derecho a voz en el Consejo.

Filosofía y Educación. El decano González sugirió los nombres de los profesores Jorge Millas, para el Departamento de Filosofía y Letras; el de Héctor Croxatto, para el de Ciencias Matemáticas y Naturales y; el de Roberto Munizaga, para el de Ciencias Sociales.¹⁴⁶ Luego de señalar que los tres profesores reunían las condiciones que acreditaban su idoneidad para esos cargos, el Consejo recogió la votación solicitada por el rector, resultando electos por unanimidad.¹⁴⁷

Hemos realizado un recorrido por la concatenación de hechos que desde la creación de la Escuela de Sociología, promovida por el Instituto de Sociología, llevaron a la salida de su primer director, Samuel, y posteriormente a la del propio director del Instituto de Sociología, Hamuy. En esos sucesos son determinantes las participaciones del rector Gómez Millas, de González –una vez que asumió el decanato de la Facultad de Filosofía y Educación– y de Munizaga, designado primero director de la Escuela de Sociología y luego director del nuevo Departamento de Ciencias Sociales.¹⁴⁸

Poco tiempo después, refiriéndose a este período, Hernán Godoy dirá:

A poco de iniciar su funcionamiento, *circunstancias de pequeña política universitaria* colocaron a la Escuela [de Sociología] bajo la dirección y luego dependencia de personas que no eran sociólogos.

Como consecuencia de esta situación, no participaron, o se retiraron de ella, los sociólogos que podían darle un rumbo profesional, *iniciándose desde entonces un largo período de crisis durante el cual la escuela no ha contado sino excepcionalmente con profesores especializados en Sociología*.¹⁴⁹

Y agregaba en relación con la Escuela que:

En 1962 se acordó su reorganización y durante los años 62, 63 y 64 se suspendió la matrícula de alumnos en los dos primeros cursos. Como característica de la organización de sus estudios debe mencionarse que durante los dos primeros cursos los estudiantes cumplen un “currículum” de estudios generales que son comunes al Departamento Central¹⁵⁰ de la Facultad de Filosofía, y los tres últimos cursos se realizan en la Escuela de Sociología (Godoy H. , 1967, pág. 33).

Además, en relación con el Instituto de Sociología señalaba que:

¹⁴⁶ Cabe indicar que a comienzos de 1968, una nueva restructuración de la Facultad de Filosofía y Educación determinó que el Departamento de Ciencias Sociales fuese reemplazado por el Departamento de Sociología.

¹⁴⁷ Ver AUCh (1961/12/06, pág. 2).

¹⁴⁸ Tras esta última designación, la dirección de la Escuela de Sociología, a partir de 1962 pasa a manos de Manuel Zamorano, quien –como vimos– en 1951 había obtenido el título de licenciado en filosofía por la Universidad de Chile.

¹⁴⁹ Recuérdese que aparte de Samuel y Sepúlveda, los otros profesores eran ya sea economistas, historiadores, juristas, antropólogos, estadísticos, filósofos, geógrafos o demógrafos.

¹⁵⁰ Más precisamente, el “Departamento de Ciencias Sociales” que era dirigido por Munizaga.

Primera parte

Una crisis de crecimiento y la interferencia de los mismos factores políticos, que afectaron a la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile, dispersaron en 1961 al grupo inicial del Instituto, que se distribuyó en los nuevos centros,¹⁵¹ de modo que del grupo originario sólo queda hoy en dicha institución su actual director, el sociólogo Orlando Sepúlveda (Ibíd., págs. 38-39).¹⁵²

¿Circunstancias de pequeña política universitaria? Normalmente suele considerarse a hechos de esta naturaleza como “pequeñeces”, como “mezquindades” producto de la enclaustrada vida universitaria, etc., y es cierto, que a ratos tienen mucho de ello. Pero leídos a la distancia y concatenados en la larga cadena de sucesos que, como en nuestro caso, formaron parte del difícil proceso de institucionalización de una disciplina –que al poco tiempo fue demonizada y hasta proscrita de las Universidades–, o más precisamente, develar este tipo de “contingencias” puede servir para dar cuenta de largas y soterradas disputas que, acumuladas, terminan ocasionando estallidos imprevistos y hasta difíciles de explicar, dando lugar, por cierto, en múltiples ocasiones, a antojadizas valoraciones sacadas de contexto. Veremos por lo mismo, más adelante, cómo la larga crisis de la Facultad de Filosofía y Educación será uno de los más importantes catalizadores del estallido reformista en la Universidad de Chile de 1968 [[→ Interregno](#)].

Lo cierto es que estas “disputas” (académicas y políticas) que tienen lugar en el campus universitario, y en el caso aquí analizado, en una institución con el peso y el prestigio como el que tenía –y sigue teniendo– la Universidad de Chile, además de la indudable influencia que ésta ejercía en la “Política Nacional” (en la “Gran Política” o “Macropolítica”, como algunos prefieren llamarle), no debieran ser silenciadas, disimuladas o vistas con indiferencia.¹⁵³

Finalmente, con posterioridad a la solicitud que su cónyuge hiciera para hacer uso de una beca Guggenheim que le había sido otorgada para realizar una permanencia en la Universidad de Stanford–Palo Alto, California,¹⁵⁴ Hamuy solicitó, a partir de septiembre de 1961, una comisión sin goce de sueldo para ausentarse de la Universidad

¹⁵¹ Además del Instituto de Sociología se habían creado: en 1960, el Centro para el Desarrollo Económico y Social–DESAL, dirigido por Roger Vekemans; en 1961, el Instituto Central de Sociología de la Universidad de Concepción, dirigido por Samuel y el Centro de Investigaciones Sociológicas–CIS de la Universidad Católica, por entonces dirigido por Godoy; en 1965, el Centro de Estudios Socioeconómicos–CESO, dirigido por Hamuy, Los tres últimos, dirigidos por el primer núcleo de sociólogos científicos del país. Ver Godoy (1967).

¹⁵² También, ver Godoy (1974, pág. 13). Como puede apreciarse, esta versión es distinta a la ofrecida por Orlando Sepúlveda y que fue retomada por Brunner.

¹⁵³ Es la conciencia de la importancia que ella representaba para el futuro del país, lo que explica el intenso conflicto que entre 1968 y 1973 tendría lugar en el seno de la Universidad de Chile. Además, esa importancia fue justipreciada por los ideólogos de la Dictadura militar, de ahí todos los esfuerzos que se realizaron –y que siguen realizando sus herederos– por desmembrar, reducir y privatizar a la más importante casa de estudios del país, que hoy por hoy, gracias al movimiento estudiantil, vuelve a recuperar gran parte del espíritu que la animó en sus orígenes y en algunos de sus mejores décadas.

¹⁵⁴ Ver AUCh (1961/05/24, pág. 13).

de Chile, con el propósito de perfeccionar sus conocimientos en la Universidad de California.¹⁵⁵

7.4.1 El VI Congreso Latinoamericano de Sociología (1961)

Del 7 al 14 de abril de 1961, se realizó en Caracas, Venezuela, un nuevo Congreso Latinoamericano de Sociología. Se trataba del sexto encuentro de este tipo que reunió a connotados sociólogos de la región.¹⁵⁶ De Chile asistieron en calidad de delegados Astolfo Tapia, Luis Fuentealba Weber, Tulio Lagos Valenzuela, Pedro Zuleta Guerrero y Eduardo Hamuy.¹⁵⁷ Por otra parte, destaca la presencia del argentino Alfredo Poviña –a la razón, presidente de la ALAS–, del uruguayo Isaac Ganon, de los colombianos Camilo Torres y Orlando Fals Borda, de los brasileños Josué de Castro y Florestan Fernandes, y del venezolano Rafael Caldera –quien presidió el Congreso–.

Tres fueron las temáticas –y por ende, comisiones– del Congreso. La primera, de índole técnica y metodológica, acerca de las ‘Posibilidades y Limitaciones de la investigación Científica Sociológica en América Latina’ –donde especial mención merecen las intervenciones de Germani y Fernandes–.¹⁵⁸ La segunda, referida “a la investigación sociológica *del hecho político*”¹⁵⁹ (Asociación Venezolana de Sociología, 1961, págs. 5, énfasis propio), que se denominó ‘Partidos Políticos y Sociología

¹⁵⁵ Ver AUCh (1961/08/16, pág. 3).

¹⁵⁶ Es preciso señalar que dos años antes tuvo lugar en Montevideo, Uruguay, el V Congreso de este tipo. Ver Asociación Latinoamericana de Sociología (1963).

¹⁵⁷ Los cuatro primeros habían sido integrantes de la comisión organizadora en el Congreso de ALAS-Chile en 1957.

¹⁵⁸ Aunque Germani no asistió al Congreso, un resumen de su ponencia fue leída por el venezolano José Agustín Silva Michelena. En ella el sociólogo italo-argentino reconocía que, hasta entonces, “*el nivel alcanzado por la investigación en Sociología en América Latina*, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, *no es el que cabría esperar*” (Germani, 1961, pág. 113); por lo que señalaba algunas condiciones que podían contribuir decididamente a elevar los niveles de la investigación. Y aunque observaba que en los últimos años se habían dado pasos importantes en relación con la formación de personal científico en relación con esa disciplina, precisaba que “*la enseñanza de la metodología es muy deficiente; sólo contados centros proveen una enseñanza adecuada al respecto*” (Ibíd., pág. 115). Por su parte, Fernandes valoraba los diversos estudios que existían sobre el estado de la investigación sociológica en la región, por lo que prefirió centrar su análisis en las cuestiones sustantivas que se situaban en la base de la crisis de crecimiento por la que atravesaba la Sociología Científica en los países latinoamericanos, no sin puntualizar que la transición desde la “Sociología Filosófica” a la “Sociología Empírico Inductiva” eran un proceso reciente en los centros de investigación más avanzados de la región. Pugnaba por lograr un entendimiento productivo entre todos los que cooperaban en la propagación y renovación de la sociología, y esperaba que en el futuro pudieran tenerse “*mejores condiciones de trabajo intelectual y que sea posible producir trabajos en los cuales no se piense en el sociólogo como en un creador de instituciones, sino que se piense en el sociólogo en términos de su contribución específica, positiva, para el progreso de la ciencia*” (Fernandes, 1961, pág. 213).

¹⁵⁹ Importante resulta decir que *lo político* aquí se circunscribe a *lo político-electoral*, siendo el actor relevante de ese proceso los Partidos Políticos.

Primera parte

Electoral’ –en donde se concentró la participación de la delegación chilena–.¹⁶⁰ La tercera, relacionada con ‘El Cambio Social en la América Latina’ –donde es preciso destacar las presentaciones de Torres, a propósito del fenómeno de la pobreza en Bogotá; de Fals Borda, sobre la reforma agraria en Colombia; así como la del estadounidense Red Hopper, sobre el rol de los intelectuales en el campo social revolucionario–.¹⁶¹

Es justamente en el marco de esta última comisión que Hamuy presentó una breve conferencia titulada «El cambio social y el desarrollo económico», en donde advierte que “cuando el economista se refiere al desarrollo económico de una sociedad no está considerando todos los cambios que se producen en ella sino *ciertos* cambios *selectos*”, particularmente los referidos a “aquellos que tienen una *clara* influencia sobre el nivel de productividad de una sociedad, medido éste generalmente en términos de ingreso ‘per capita’” (Hamuy, 1961c, pág. 323). Así –nos dice– el economista tiene una:

[...] *tendencia a analizar los complejos fenómenos sociales desde la limitada perspectiva que le ofrece la teoría económica sin darse cuenta de la profunda importancia que tienen los elementos estructurales como el sistema de estratificación, la distribución del poder, las diversas formas de interacción, las creencias, valores y actitudes, y, en general, la tradición cultural* (Ibíd., pág. 324).

De ahí que el sociólogo chileno considerase que el problema radicaba en “descubrir, frente a un resultado producido por un cambio a primera vista económico, las variables esenciales entre las muchas intervinientes en el fenómeno” (Ibíd.).

Tras comparar las condiciones del “farmer” norteamericano con el latifundista latinoamericano, es decir, del agricultor desarrollado con el subdesarrollado, se preguntaba qué debía suceder para que el latifundista se transformara en empresario. Primeramente, siguiendo a Fals Borda, observaba que “el latifundista no podría aprovechar *eficazmente* los elementos creados por los países desarrollados sin *poner a tono la estructura social con los productos culturales importados*” (Ibíd., pág. 325); en otras palabras, nos dice:

[...] *es difícil percibir las ideas, técnicas y prácticas que son el producto social de países desarrollados y se importan a la América Latina, donde se insertan en una estructura social ajena. Para que tales conocimientos, técnicas y prácticas rindan el*

¹⁶⁰ Ver Tapia (1961), Fuentealba y Lagos (1961). No obstante ser una de sus áreas de especialidad, Hamuy no participó como ponente en esta comisión.

¹⁶¹ Ver Torres (1961), Fals Borda (1961), Hopper (1961). La presentación de Torres era la síntesis de un capítulo de su tesis de doctorado que el autor presentó en la Universidad Católica de Lovaina (1958). En su estudio Torres (1961, págs. 134-135 y 137) el sociólogo identificaba con claridad que “*en los países en desarrollo, el fenómeno de proletarización aumenta, ya que la industrialización y la concentración de capitales están hasta ahora en su período de iniciación*”, sin embargo, advertía que la industrialización “no alcanza a absorber a todos los obreros no calificados que vienen [migran] a la ciudad” debido al bajo nivel de vida existente en las zonas rurales.

fruto deseado (aumentar la productividad), *tienen que ocurrir cambios en la estructura social* (Ibíd.).

Por lo mismo, concluía que aunque era perfectamente posible que un país introdujera toda clase de medios de producción provenientes de países desarrollados, sin embargo esto no necesariamente garantizaba un desarrollo económico proporcional a los medios de capital invertidos.

Descartado ese camino, precisaba que al hablar de desarrollo económico había que remitirse a “cambios muy profundos que tienen que ver con las condiciones en las que se efectúa la interacción de los individuos en una sociedad determinada”, es decir, según Hamuy, hay desarrollo económico cuando lo que crece y se desarrolla es la conciencia de una nueva forma de interacción social, de una organización social más eficaz. Por lo mismo, para que el latifundista se transformara en empresario tenía que ser colocado en la “necesidad de redefinir sus relaciones con los inquilinos, obreros, con los pequeños propietarios vecinos, etc.” (Ibíd., pág. 326), debiendo abandonar los patrones culturales que le otorgaban derechos excesivos y obligaciones mínimas, por una definición racional de las relaciones de trabajo. Nuestro sociólogo era de la opinión que “este tránsito hacia una mayor racionalidad se produce igualmente en el caso que el desarrollo conduzca tanto a una sociedad capitalista como a una sociedad socialista”. Cerraba su razonamiento señalando que, en virtud de lo anterior, “el desarrollo o crecimiento económico es el cambio de la estructura social que consiste en la redefinición de los derechos y obligaciones del sistema de status tradicional” (Ibíd.).

Con el propósito de no reducir el ámbito del Congreso únicamente a las comisiones temáticas, se realizaron una serie de mesas redondas sobre asuntos de interés científico y universitario. Una de ellas tuvo como tema ‘La escolaridad Insuficiente, Enfermedad de Estructura’, en donde Hamuy ofreció una conferencia titulada «La educación y el desarrollo económico», en donde dio cuenta de los resultados de sus investigaciones en el Instituto de Sociología. Comienza su exposición apuntando que:

[...] *el problema más importante*, el problema de primera jerarquía y el problema que más refleja el mal de fondo de nuestras sociedades, *es el problema de la educación del pueblo, el nivel educacional del pueblo*, que se expresa en índices de analfabetismo bastante agudos y [...] en niveles de educación bastante bajos (Hamuy, 1961d, pág. 409).

Señalaba que mientras en los países latinoamericanos la educación era un privilegio, en los países de alto desarrollo era una obligación y una oportunidad abierta a cada individuo. Ilustrando lo que acontecía en Chile, mostraba que:

[...] de cada 100 alumnos que ingresan al primer año de la escuela primaria, solamente 36 terminan el 6° año de la misma escuela, y un 1% termina la

Primera parte

universidad, de tal manera que cada uno de nuestros universitarios es la gota exprimida, la esencia de 100 compatriotas nuestros (Ibíd.).

Además, los niveles de escolaridad –comentaba– eran muchos más agudos en el área rural que en la urbana, pues en la primera solamente 15,9% terminaban el 6° año frente al 40,3% que concluía en las ciudades.

Se presentaba así un “doble juego dialéctico”, por un lado, entre país desarrollado y país subdesarrollado y, por el otro, dentro del país subdesarrollado, entre área rural y área urbana, caracterizado por el hecho de que se estaban acentuando las distancias educacionales y sociales de ambas áreas por un proceso de migración interna bastante acentuado, produciéndose así una redistribución negativa de la educación en varios países latinoamericanos.

Las diferencias se incrementaban de manera sideral si eran enfocadas desde el punto de vista del nivel económico de las familias de los escolares:

Mientras en Chile de cada 100 alumnos de bajo nivel económico terminan 27 el 6° año de la primaria, en el nivel económico alto de cada 100 alumnos terminan 79. Esto revela que hay una distribución evidentemente de las oportunidades educacionales, *una distribución desigual en las oportunidades educacionales en la escala social* (Ibíd., pág. 410).

Eran estos datos los que llevaban a nuestro sociólogo a sostener que “el principal problema educacional es el de *la educación del pueblo*” (Ibíd.). Los fenómenos de la inescolaridad y de la deserción escolar eran dos de los muchos síntomas que revelaban la profunda *enfermedad* que aquejaba a la estructura social de los países de la región y que había sido llamada *subdesarrollo*. Por lo mismo, Hamuy afirmaba que:

[...] *no puede haber país bien desarrollado, país que progrese a un nivel satisfactorio, país que en los términos de Mannheim haga el paso de la democracia formal y limitada que vivimos en muchos de nuestros países, [a] la democracia fundamental sin educar naturalmente al pueblo, porque la educación es de algún modo y en diversos grados una forma de conciencia que realiza el pueblo [...]* (Ibíd.).

Para Hamuy solo era posible comprender la educación desde la perspectiva de su función en la estructura social; por lo mismo, era contrario a la tendencia a enfocar el fenómeno educacional como una estructura independiente sin considerarlo en el marco social correspondiente. Era esto –nos dice– lo que llevaba a que, a menudo, se le atribuyese a la educación el poder de cambiar el orden social mediante la introducción de algunas reformas educacionales; ideas que tenían sus raíces “en el reino de la utopía” (Ibíd., pág. 411).

Con motivo de algunas interesantes réplicas y comentarios ocurridos tras su intervención, el sociólogo chileno reconocía el deseo que en toda América Latina había por desarrollarse. No obstante, apuntaba que:

[...] *el desarrollo de un país, cualquiera que sea, evidentemente no se puede hacer sin la ayuda del pueblo.* Nuestros pueblos están sumidos en la ignorancia, y esto es un escollo para cualquier plan educacional de desarrollo, y un escollo para la aceleración de este desarrollo (Ibíd., pág. 418).

Como tendremos ocasión de ver en el apartado siguiente, nuestro sociólogo adelantaba en el Congreso de la ALAS algunos de los resultados y de las conclusiones expuestas en el libro con que cerraría su paso por el Instituto de Sociología [[→ 8.1](#)].

Tercer momento (1961-1967)

“Nuestro punto de partida, y realmente lo que hubo detrás del proyecto de creación de este Centro, fue la *necesidad que tiene el país de que existan instituciones que se preocupen de los grandes problemas nacionales con un criterio macrosocial*” (Hamuy, 1965, pág. 105).

“[...] *el fondo del problema es el cambio y eso es lo que nos interesa. La finalidad básica del Centro de Estudios Socio Económicos es la investigación y conocimiento del proceso de cambios sociales*” (Ibíd., pág. 109).

“Lo dicho no significa que se recomiende la *“neutralidad valorativa” de la Ciencia Social* porque tal neutralidad es una *patraña recargada de implícitas valorizaciones*. Se quiere decir simplemente que *la valorización que oriente y estructure las ciencias sociales en los países latinoamericanos, debe desprenderse de los problemas más profundos y generales que enfrentan en este tiempo histórico concreto las sociedades en que vivimos*. Tales problemas se refieren en América Latina a *los procesos de cambio social, de desarrollo económico, de transformación de la estructura de poder, etc., los cuales son evidentemente, de naturaleza política*” (Hamuy, 1966a, pág. s/n).

“[...] *aunque en todas las sociedades los factores internos son naturalmente importantes, en las sociedades dependientes los factores externos son los decisivos, porque [...] condicionan el marco dentro del cual se actualizan las alternativas nacionales de desarrollo*” (Hamuy, 1967a, pág. 15).

8. La segunda estancia en los Estados Unidos (1961-1963)

Es posible que la decisión de Hamuy de alejarse definitivamente del Instituto de Sociología haya estado motivada por una concatenación de hechos: 1) las disputas en torno a la restructuración de la Facultad de Filosofía y Educación, propuesta por el decano González a fines de 1960, que a la postre significó no solo agrupar al Instituto y a la Escuela de Sociología en el nuevo Departamento de Ciencias Sociales, sino también 2) la eliminación del cargo de director del Instituto de Sociología de la partida presupuestaria asignada a la Facultad de Filosofía y Educación para 1961; todo lo cual se suma a 3) la decisión del Consejo Universitario a fines de 1958 de nombrar como director de esa Escuela al profesor Munizaga, quien, tras la partida de Hamuy y de su designación como director de ese Departamento, fue sustituido por Zamorano. A lo anterior debe agregarse 4) la “crisis interna” del Instituto de Sociología, que habría distanciado a su director de una parte del segundo grupo de investigadores retornados, asunto que ha sido advertido por Sepúlveda.

Sin embargo, como ya indicamos, en noviembre de 1959 Hamuy le expresó a Ferrater Mora su decisión de ir a California por un año con toda su familia, es decir, esa resolución la había tomado con anterioridad a la discusión y aprobación en el Consejo Universitario de la restructuración de la Facultad de Filosofía y Educación, pero con posterioridad a la llegada de González al decanato y de Munizaga a la dirección de la Escuela de Sociología. Esa decisión estaba en gran medida sujeta a los planes de su cónyuge, Teresa Pinto, de realizar una estancia de investigación en la Universidad de Stanford, para lo cual había postulado a una beca Gunggenheim, que obtuvo en 1960.

Hasta ahora es poco lo que se conoce de las actividades que Hamuy realizó durante su nuevo distanciamiento de la Universidad de Chile y, más particularmente, en relación con la segunda estancia en los Estados Unidos, que fue autorizada por el Consejo Universitario a partir del 1º de septiembre de 1961.

En agosto de ese año, algunas semanas antes de su alejamiento definitivo del Instituto de Sociología, tuvo lugar en Palo Alto, California, la “Conferencia Interamericana sobre Investigación y Enseñanza de la Sociología”, a la que Hamuy no asistió. No obstante, es importante dar cuenta de este hecho porque en el marco de ese evento se creó el Grupo Latinoamericano para el Desarrollo de la Sociología, que se propuso:

- a) Establecer un mecanismo de comunicación permanente entre los *sociólogos profesionales* de América latina.
- b) Procurar, por los medios a su alcance, el desarrollo rápido y racional de la sociología en los diferentes países de la región y la elevación del nivel académico, científico y profesional hasta el estado actual de la disciplina en el plano internacional.

Primera parte

- c) Promover el surgimiento de medios permanentes de evaluación del trabajo científico y académico en sociología, destinados a alcanzar y mantener un alto nivel de competencia entre los sociólogos.
- d) Procurar la cooperación y coordinación de esfuerzos tendientes a lograr los propósitos mencionados, tanto dentro de los respectivos países como entre los países de la región y con personas e instituciones fuera de ella. (Germani, 1964, pág. 103)

La reunión, auspiciada por el *Social Science Research Council-SSRC*, da cuenta de la fuerte articulación internacional lograda hasta el momento por este grupo de sociólogos, que mayoritariamente se habían opuesto a participar en las reuniones de la Asociación Latinoamericana de Sociología-ALAS. Aunque la declaración fue firmada originalmente por Gino Germani, Guillermo Briones, Luiz de Aguiar Costa Pinto, Orlando Fals Borda y Peter Heintz, más tarde adhirieron a ella los argentinos Torcuato Di Tella y Jorge Graciarena, los brasileños Florestán Fernández y Thomaz Pompeu Accioly Borges, los colombianos Álvaro Chaparro y Camilo Torres, el chileno Eduardo Hamuy, el venezolano José Agustín Silva Michelena, el mexicano Pablo González Casanova y el francés Lucien Brams de FLACSO-Chile, entre otros.¹⁶²

Asimismo, entre el 25 y el 29 de septiembre de ese año se realizaron las “Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología”, organizadas por el Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, evento en el que se celebró el II Seminario Latinoamericano sobre estratificación y movilidad social patrocinado por el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales-CENTRO (con sede en Río de Janeiro). En este seminario se hizo una revisión de las investigaciones que se estaban realizando en cuatro capitales latinoamericanas: Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro y Santiago de Chile.

En el caso de esta última ciudad debe recordarse la investigación emprendida por Hamuy antes de dejar el Instituto de Sociología, entre julio y agosto de ese año, misma que consideró la realización de una encuesta en el Gran Santiago sobre «Estratificación, movilidad y cambio social»¹⁶³ y que habría sido procesada

¹⁶² Llama la atención que, de todos los anteriores, Hamuy es el único que no es señalado en el libro de Germani (1964). En todo caso, la adhesión de Hamuy habría sido anunciada en el Boletín n° 1 de la Asociación Sociológica Argentina (1961). Ver Blanco (2010).

¹⁶³ Ver Encuestas Hamuy (n° 06 y 07, 1961). En 1958, el CENTRO incluyó en su programa de investigaciones un estudio sobre estratificación y movilidad social en cuatro capitales de América Latina (Río de Janeiro, Buenos Aires, Santiago y Montevideo), en la cual participaron Germani, Hamuy, Thomaz Pompeu-Accioly, Isaac Ganón y un observador de la CEPAL, Gustavo Durán. Se dice que el documento de trabajo inicial fue redactado en 1957 por Germani y discutido ese año en una reunión celebrada en el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, dirigido por Hamuy, aprovechando la participación de muchos de los presentes en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología, realizado en Chile (Blanco, 2007).

íntegramente por el sociólogo chileno hacia fines de 1961, aprovechando la estancia de investigación que realizó en la Universidad de California en Berkeley.¹⁶⁴

El 26 de septiembre, en la mesa redonda que dio inicio al seminario fue justamente Hamuy el encargado de presentar el informe sobre el estado de la investigación realizada en Chile y de dar cuenta de las experiencias recogidas en el trabajo de campo.¹⁶⁵

La participación de Hamuy en este seminario y la publicación hacia fines de ese año de los resultados de la más ambiciosa investigación que encabezó en el Instituto de Sociología [→ 8.1], puede que hayan retrasado algunas semanas el nuevo desembarco de Hamuy en los EE.UU.

Ahora bien, entre el 25 y el 29 de junio de 1962, Hamuy asistió al tercer seminario sobre educación y desarrollo político que se efectuó en el Centro de Conferencias Lake Arrowhead de la Universidad de California, Los Ángeles.¹⁶⁶ Por otra parte, aunque en septiembre de 1962 tuvo lugar en la Universidad de Princeton (EE.UU.) la segunda ‘Conferencia Interamericana’ de Sociología, no parece que Hamuy haya participado en ese evento.

Si bien la información sobre este período de la vida de Hamuy es escasa, es prácticamente un hecho que durante su paso por los Estados Unidos suspendió sus investigaciones sociológicas. Asimismo, tampoco existen referencias sobre la publicación de ensayos o de artículos en libros o en revistas especializadas de ese país.

8.1 «El problema educacional del pueblo de Chile» (1961)

A fines de 1961, ya lejos del Instituto de Sociología, Hamuy publicó el libro «El problema educacional del pueblo de Chile»,¹⁶⁷ en el que se sintetizan algunas de las

¹⁶⁴ Ver Hamuy (1961b). Algunos de los datos de ese estudio serían posteriormente utilizados por Portes (1970).

¹⁶⁵ Para efecto de algunas observaciones que efectuaremos más adelante, es oportuno indicar que este seminario contó con la presencia, entre otros, del mexicano Pablo González Casanova, del venezolano J. A. Silva Michelena, del colombiano Camilo Torres Restrepo, de los uruguayos Aldo Solari e Isaac Ganon, los chilenos Eduardo Hamuy, Guillermo Briones y Jorge Zúñiga, los brasileños Luis de Aguiar Costa Pinto, Manuel Diéguez Jr. y José Arthur Ríos, los argentinos Sergio Bagú, Jorge Graciarena, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Torcuato Di Tella, Gino Germani y José Luis Imaz, el suizo Peter Heintz, el francés Lucien Brams y los estadounidenses Irving Louis Horowitz y Joseph H. Fichter. Por otro lado, a esas alturas era claro que Hamuy había dejado de ser director del Instituto de Sociología, ya que incluso en la breve reseña curricular aparecida en una de las crónicas de este evento (Sánchez, 1961) es presentado solo como profesor de la cátedra de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.

¹⁶⁶ Ver *Social Science Research Council* (1962).

¹⁶⁷ Ver Hamuy y otros (1961).

Primera parte

conclusiones más importantes de la primera investigación que encabezó en ese Instituto. En el prólogo –fechado en octubre de ese año– nuestro sociólogo señalaba:

Desgraciadamente, la investigación científica, que surgió como una necesidad del proceso social de cambios que tuvo su gran impulso en 1938,¹⁶⁸ fue poco a poco siendo frenada en su rápido ritmo de crecimiento durante el nefasto decenio 1950-60,¹⁶⁹ a causa de la paralización del desarrollo del país. Comienza, entonces, a primar el administrador sobre el innovador, el anciano sobre el joven, el tradicionalista sobre el moderno, el burócrata sobre el idealista.

Y, en lo que resulta una clara alusión a lo acontecido en la Universidad de Chile, agrega:

Sucede que cuando una sociedad no está en movimiento en procura de grandes objetivos nacionales, establece el culto de la ancianidad y pone en puestos de comando a los intelectualmente viejos, a los que “dan garantías a todos”. Porque una sociedad estancada es una sociedad ritual, donde netamente predomina la conveniencia de la situación burocrática, la búsqueda del poder sobre la lucha por la verdad. ¿Para qué quiere la verdad, es decir, la ciencia, una sociedad estancada? Al contrario, está más interesada en eludir la realidad y refugiarse en el formalismo.

Por si alguna duda pudiera quedar de hacia dónde apuntaban sus palabras, Hamuy sostiene:

No es de extrañar entonces que una disciplina como la sociología tan íntimamente ligada al desarrollo económico del país haya sufrido en su evolución serios tropiezos. Confiamos en un rebrote de la investigación sociológica. No será la primera vez que una ciencia se funda dos veces.

Esperamos que este estudio de la realidad educacional y otros que vendrán sobre otros aspectos contribuirán al cambio de nuestra sociedad. Las investigaciones sociales serán un artículo de primera necesidad en el proceso de planificación de una sociedad más racional. La competencia entre los especialistas se radicará, entonces en el nivel institucional; donde cada cual se esforzará por producir una obra científica mejor que el otro, desapareciendo así la mera lucha personal en busca de “puestos” (en Hamuy, Hansen, Sepúlveda, & Briones, 1961, págs. iv-v).

La crítica de nuestro sociólogo era implacable en contra de todos los que, desde hacía tiempo, se habían empeñado en verlo fuera del Instituto de Sociología –incluido algunos de sus propios colaboradores–. Sintomático de lo anterior puede resultar el hecho de que en la portada del libro que comentamos figure solo su nombre y que los co-autores aparezcan únicamente en la portadilla y que ni siquiera fuesen referidos –

¹⁶⁸ Que permitió el triunfo de Pedro Aguirre Cerda en las elecciones presidenciales de ese año.

¹⁶⁹ Que en su mayor parte remite al segundo gobierno presidido por Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) y que estuvo marcado por la vigencia de la llamada “Ley Maldita” de 1948.

con nombre y apellido– en la Introducción escrita exclusivamente por Hamuy,¹⁷⁰ donde se toma el tiempo para detallar una larga lista de personas que colaboraron con esa investigación. Al finalizar su presentación advierte: “Aunque parezca innecesario, es preciso recalcar que *lo expresado en esta Introducción representa mis puntos de vista personales y no necesariamente los de mis co-autores*” (Ibíd., pág. vii).

Poco antes de concluir su prefacio Hamuy dejaba constancia de que la publicación de ese libro “hubiera tenido probables tropiezos, a no mediar el *apoyo incondicional y decidido del Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Ministro de Economía, Prof. Luis Escobar Cerda*” (Ibíd., págs. vi-vii), el mismo que tiempo atrás había abogado –aunque sin conseguir su propósito– para que tanto el Instituto como la Escuela de Sociología pasaran a depender de esa Facultad.

Publicado por la Editorial del Pacífico, esta obra había sido anunciada –como hemos visto– en el prólogo del libro «Educación elemental, analfabetismo y desarrollo económico» (1960), en el cual se presentaron algunos resultados preliminares [→ 6.4]. El nuevo libro¹⁷¹ presentaba las conclusiones de esa investigación, que apuntaban que: “Desde el punto de vista social, *el problema educacional más grave de Chile es el bajo nivel de instrucción de su población*” (en Hamuy, Hansen, Sepúlveda, & Briones, 1961, pág. 11), siendo la *deserción escolar* el fenómeno social que principalmente generaba ese problema –a diferencia de lo acontecido en las décadas precedentes, donde se explicaba primordialmente por la *inescolaridad*–.¹⁷²

La única manera de conocer cabalmente el fenómeno tanto la inescolaridad como la deserción escolar, dado que las estadísticas oficiales eran deficientes, consistió en reconstruir las historias escolares individuales de los alumnos entre 1943 y 1953,¹⁷³ estudiándose un total de 52.800 casos en cuatro provincias (37.794 en la provincia de Santiago, 3.710 en la de Antofagasta, 2.142 en la de Curicó y 9.154 en la de Concepción). A esa labor contribuyeron 320 estudiantes del Instituto Pedagógico entre 1953 y 1955, así como los Directores de las Escuelas Primarias Fiscales y Particulares de esas provincias, quienes permitieron el acceso a los Registros de Matrícula y suministraron

¹⁷⁰ A diferencia de lo ocurrido en el libro colectivo publicado por el Instituto en 1958, en donde la Introducción está firmada por todos los autores. Ver Hamuy, Salcedo y Sepúlveda (1958).

¹⁷¹ Constituido por siete capítulos: La evolución de la educación elemental y el problema educacional (cap. I), El método (cap. II), La inescolaridad y la deserción escolar (cap. III), La supervivencia escolar y su relación con algunos factores: sexo, tipo de escuela, tamaño y área de ubicación de la escuela, número de cursos de la escuela y edad de ingreso a la escuela (cap. IV); La supervivencia escolar y su relación con algunos factores: el nivel económico (cap. V); La supervivencia escolar y su relación con algunos factores: repeticiones de curso, cambios de escuela y saltos de curso (cap. VI); La escolaridad insuficiente, enfermedad de la estructura social (cap. final).

¹⁷² Si en 1865 solo el 10.9% de la población en edad escolar estaba matriculada y el 83.0% de la población del país era analfabeta, en 1952 esas cifras se habían modificado sustancialmente, aumentado al 61.5% la población matriculada y reduciéndose al 19.8% el analfabetismo.

¹⁷³ Los grupos de alumnos o cohortes estudiados debían tener una doble característica: 1) que hubiesen nacido entre el 1 de marzo de 1936 y el 28 de febrero de 1937, 2) haberse matriculado alguna vez en una escuela elemental. Es decir, la edad promedio estimada era de 6 años en 1943 y de 15 en 1953.

una valiosa información adicional mediante la respuesta de un Cuestionario que les fue enviado con anterioridad. A la par de la recolección de los datos en los libros de matrícula, se diseñó una tarjeta especial para el registro de los datos, del tipo usado por la International Business Machine–IBM, que permitiera perforar los datos en la máquina Hollerith respectiva, para así posibilitar su tabulación de manera mecánica. Nuestro sociólogo describe con gran detalle la cantidad de trabajo que implicaba reunir y procesar toda esa información, así como las dificultades que hubieron de sortearse, tales como el reajuste de la cohorte estudiada debido a deficiencias no controladas (debidas a hechos tales como: cambios de escuela, cambios de nombre de los estudiantes, registros escolares perdidos, etcétera) y los criterios para la definición del tamaño de la muestra con la que se trabajaría (determinándose que sería del 2%, que era lo suficientemente grande). Los resultados obtenidos daban cuenta de que si bien:

[...] *el problema de la deserción escolar no tiene las proporciones catastróficas que se le asigna es, sin embargo, bastante grave; más de un 20% de los niños abandonan sus estudios primarios durante el fin del primer curso, los que, sumados al 12% que desertan en el segundo curso, representan un tercio del total de los niños que ingresan a la escuela (Ibíd., pág. 67).*

Por su parte, la inescolaridad fue estudiada únicamente para el caso de la provincia de Santiago. No obstante, para todas las provincias se produjo el hecho desconcertante que la cohorte escolar fue mayor que la del Censo de Población, “es decir, había más niños matriculados que los que existían biológicamente, según el Censo de 1952” (Ibíd., pág. 48). Ahora bien, esto se explicaba en parte porque la omisión censal para la cohorte de edad estudiada había sido del 10.6%. Realizando una corrección de la cohorte censal (35.435) y del número de sujetos de la cohorte escolar (33.250), se estimaba una cifra aproximada de inescolares de la provincia de Santiago (2.000) para ese cohorte o grupo de edad, lo que llevaba a nuestro sociólogo a inferir que la provincia de Santiago tenía “una cifra relativamente constante de 16.000 inescolares por año” (Ibíd., pág. 48) y que para Chile debía ser “cercana a los 50.000 niños” (Ibíd., pág. 50). Esto le permitía concluir que: “*la inescolaridad, en el conjunto del problema educacional de Chile, tiene una magnitud relativa bastante menor que la que comúnmente se le asigna*” (Ibíd., pág. 50). Los resultados de esa monumental investigación le permitía sostener: “*es la deserción escolar la principal fuente del analfabetismo y de los bajos niveles educacionales de nuestro pueblo*” (Ibíd.).

Una parte importante del libro –capítulos IV a VI– está dedicado al análisis de las variables o factores que incidían en la supervivencia o deserción escolar. Entre las conclusiones a las que se arribaba, destaca que:

1. No existe relación entre la supervivencia escolar y el sexo de la población escolar primaria;
2. La supervivencia escolar es manifiestamente mayor para los escolares que asisten a escuelas en el área urbana que los que estudian en las escuelas rurales;

3. Existe una alta asociación entre la supervivencia escolar y la edad de ingreso de los alumnos a la escuela: los niños que inician sus estudios a más temprana edad tienen mayor escolaridad que los que lo hacen más tarde, y viceversa;
4. Existe una manifiesta asociación entre el nivel económico de los jefes de familia y la supervivencia escolar: mientras más alto es el nivel económico de los padres de los escolares más prolongada es la escolaridad de estos últimos, y viceversa;
5. No existe relación entre el número de repeticiones de cursos y el sexo de los escolares primarios;
6. Existe, de parte de los escolares que asisten a escuelas situadas en centros de gran densidad de población, la tendencia a tener menor número de repeticiones en sus historias escolares que los que asisten a escuelas ubicadas en zonas con menor densidad de habitantes;
7. Existen evidencias para sostener que el nivel económico de los jefes de familia de los escolares afecta a las repeticiones de curso que los estudiantes primarios presentan durante su vida escolar: incurren en más repeticiones aquellos escolares cuyos jefes de familia poseen peor situación económica, y viceversa;
8. Existe una asociación entre el fenómeno de las repeticiones de curso y los cambios de escuela: incurren en más repeticiones aquellos escolares que se cambian de escuela en el transcurso de sus estudios primarios, y viceversa;
9. Existe una asociación entre los cambios de escuela y la residencia urbana o rural de los estudiantes primarios: los escolares que residen en las áreas urbanas se cambian más a menudo de escuela durante sus estudios primarios, que los niños que estudian en las zonas rurales;
10. Existe relación entre la variable económica y los cambios de escuela: los estudiantes primarios cuyo nivel económico es más alto, registran en el transcurso de su vida escolar más cambios de escuela que el grupo de alumnos primarios de nivel económico inferior.

Junto con sintetizar las principales conclusiones de su investigación, en el capítulo final del libro Hamuy precisaba que *“la investigación cuya cuenta damos en esta obra, pretendió destruir o corregir, según el caso, algunos viejos dogmas sobre la realidad educacional de nuestro país que han influenciado la acción política restándole fecundidad al orientarla por causas secundarios”* (Ibíd., pág. 181). Asimismo esboza algunos elementos que debía considerar un enfoque teórico general acerca de la causalidad del fenómeno de la escolaridad insuficiente (inescolaridad y deserción escolar). Para el sociólogo, estos fenómenos debían ser entendidos como dos de los muchos síntomas reveladores de la profunda enfermedad que aqueja a la estructura social de nuestros países. De acuerdo con él, *“el subdesarrollo es una enfermedad estructural que afecta a todos y a cada uno de los aspectos de la vida social e individual”* (Ibíd., pág. 188). Consideraba que la tendencia a enfocar el fenómeno educacional como una realidad independiente, es decir, al margen del marco social correspondiente, *“tiene en Latinoamérica una larga tradición, y por ello es que, a menudo, se le atribuye a la educación el poder de cambiar el orden social mediante la introducción de algunas reformas educacionales”*, frente a esa creencia sentenciaba:

“Esta clase de reformas tienen sus raíces en el reino de la utopía. La idea de ‘transformemos la escuela y transformaremos la sociedad’ ha sido bastante negativa” (Ibíd., pág. 189), pues llevaba siempre al reforzamiento del orden social imperante.

Terminaba señalando que “a medida que un país se desarrolla, aumentan sus necesidades ocupacionales y, por lo tanto, sus exigencias educacionales” (Ibíd., pág. 192), pues “la educación es una función de la distribución de las oportunidades en la estructura social” (Ibíd.). Por lo mismo, observaba que si la educación no era un prerrequisito para la ocupación, los niveles educacionales de la población serían bajos y la tasa de analfabetismo muy alta. En consecuencia, puntualizaba que “el sistema educacional de un país no puede expandirse con independencia de los otros factores sociales que configuran la circunstancia vital del niño y su familia” y que “un crecimiento educacional acelerado –tanto en cantidad como en calidad– no se puede lograr sino como resultado de una planificación social total” (Ibíd.).

Como se advierte en los párrafos anteriores, en el contexto de un mundo polarizado entre un capitalismo realmente existente –que abrazaba el modelo de la competencia perfecta– y el socialismo realmente existente –que, en oposición, adhería al modelo de planificación perfecta–, si bien nuestro sociólogo era de la opinión que el problema educacional del pueblo de Chile no podría ser resuelto sin antes producirse una transformación del orden social vigente;¹⁷⁴ consideraba que la obra que entregaba al lector presentaba:

[...] todos los elementos teóricos y empíricos para *la formulación de una gran política educacional verdaderamente popular, destinada a terminar con el analfabetismo y los bajos niveles de educación del pueblo* y que conduzca, por lo tanto, a alcanzar el objetivo de que se cumpla efectivamente la obligación escolar (Ibíd., págs. II y III).

No obstante, los resultados de la investigación le permitían sostener que:

[...] Chile –ahora– puede educar bien a su pueblo y que no es un sueño insensato sino una posibilidad a corto plazo, *a condición de que la política educacional forme parte de la planificación de la transformación total de nuestra sociedad* (Ibíd., pág. III).

Y esto porque, como vimos, el sistema educacional siempre es funcional al orden social dominante, por lo que era una utopía pensar que una serie de reformas al entramado educativo podían provocar cambios de orden estructural.

Recordemos que a la par de concluir la redacción de este libro, que para su publicación contó con el apoyo del decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Hamuy se alejó definitivamente del Instituto de Sociología. En buena medida, como ya

¹⁷⁴ Y en la construcción de la nueva estructura social, la planificación adquiriría una centralidad absoluta.

indicamos, los cambios producidos en la estructura orgánica de la Facultad de Filosofía y Educación precipitaron esa decisión, aunque nuestro sociólogo habría seguido al frente de ese Instituto hasta el término del primer semestre del año. Si bien tiempo antes había tomado la decisión de acompañar a su cónyuge a los Estados Unidos, probablemente en ese momento no imaginó que con ese viaje se cerraría el ciclo de prácticamente una década al frente del Instituto. Tras dos años en ese país, Hamuy aterrizó en la Facultad de Ciencias Económicas, en donde –como veremos– logró fundar un centro académico que, hacia comienzos de la década de los setenta –aunque ya sin su presencia–, alcanzó una asombrosa proyección regional y mundial.

9. Nuevo retorno a Chile. Aterrizaje en la Facultad de Ciencias Económicas

A propósito del regreso de Hamuy a Chile, recuerda recientemente quien al poco tiempo sería uno de sus más cercanos colaboradores:

Hamuy estuvo el '61 en los Estados Unidos y regresó el '62. Estimo que el '63 debe haberse anunciado en la Facultad, no en la Escuela de Economía. Ahí él empezó a dirigir un grupo que no recuerdo cómo se haya llamado. No creo que se haya llamado en esa época grupo de estudios socioeconómicos, pero podría ser, que era inicialmente un grupo de discusión en el que había algunos participantes permanentes y había todas las semanas algunos participantes invitados [...]. En este grupo de discusiones se empieza a reunir un conjunto relativamente estable de investigadores, principalmente gente que invita Hamuy de la Facultad de Filosofía y Educación o de lo que seguía siendo el Instituto de Sociología. Y ahí iban personajes que pasaban por el país, extranjeros. Por ejemplo, estoy absolutamente seguro que la primera aparición de André Gunder Frank en relación con la Facultad, por lo menos en Chile, tiene que ver con la invitación de Hamuy para que fuera a exponer allí, sépase sobre qué, el año '63 o el '64. De hecho, de esas reuniones se levantaban actas. ¡Con lo que eso representaba en ese tiempo! Es decir se grababa todo y luego se transcribían las actas y había quien corregía la transcripción hecha de las actas y se imprimían en esténcil y se reproducían a mimeógrafo [...]. Estas actas se caracterizaban porque eran hechas probablemente en un mimeógrafo del decanato, tenían un color medio morado, medio violeta. Nunca vi una colección de esas actas sino entre los propios papeles de Hamuy. Dudo mucho que se puedan encontrar en alguna parte.

Y agrega:

Seguramente esto empezó con [el decano] Sergio Molina¹⁷⁵ que era un personaje con mucha cabeza y se continuó, sin duda, después con [Edgardo] Boeninger [...]. Recuerdo, entre otras cosas, que estas reuniones se hacían para

¹⁷⁵ Que asumió el decanato de esa Facultad en marzo de 1964.

Primera parte

desarmar un poco a Boeninger, que era un ingeniero [civil] que había obtenido luego el título de ingeniero comercial, pero que no era un hombre de grandes conceptualizaciones ni de grandes teorizaciones, incluso era por entonces un hombre de pocas palabras, simpático, pero de pocas palabras [... , que] había sido ayudante de teoría económica (García P. , 2012: Entrevista).

Es probable que en 1963 Hamuy haya retomado sus actividades como profesor de Sociología en la Escuela de Economía, así como la clase de Filosofía que impartía en la Facultad de Filosofía y Educación. Al poco tiempo de su regreso a la Facultad de Ciencias Económicas habría empezado a dirigir el grupo de discusión que semanalmente se reunía en el decanato y en el que participaban tanto el decano como varios profesores invitados, especialmente del Instituto Pedagógico, entre los que se cuenta a los historiadores Mario Góngora, Gonzalo Izquierdo y Rafael Barahona.

A fines de ese año, el Consejo Universitario aprobó la contratación de Hamuy como investigador de tiempo completo en el Instituto de Economía, dependiente de la Facultad de Ciencia Económicas.¹⁷⁶ Esta designación, así como su cercana relación con el decano, le habría permitido constituir rápidamente un grupo de estudios en la Escuela de Economía, desde donde continuó realizando los estudios de opinión pública suspendidos tras su alejamiento del Instituto de Sociología. Las primeras investigaciones se planificaron con antelación a las elecciones presidenciales de septiembre de ese año, para lo cual se contempló el levantamiento de una serie de encuestas antes y después de ese evento. Hamuy consiguió que se le asignara un cierto presupuesto, que le permitió contratar a algunas personas específicas, y unas oficinas donde trabajar, localizadas en el 4° piso de la Escuela de Economía, en República n° 517. Ahí había unas pocas habitaciones destinadas para las reuniones de ayudantía, pero dado que los ayudantes raramente las ocupaban, en definitiva se le asignó ese espacio al nuevo grupo que comenzaba a consolidarse:

Tal vez a fines del '63 o inicios del '64 hay una cierta corporeidad física de este grupo de trabajo dirigido por Eduardo Hamuy, profesor de la cátedra de Sociología Sistemática, con el cual colaboraban con él a título gratuito sus ayudantes de cátedra. Hamuy los hacía trabajar en esto como parte de sus actividades de ayudantes de cátedra, más [...] tres o cuatro personas que él trajo desde el [Instituto] Pedagógico. [Entre ellos] a [Patricio] Santelices, a Laureano Ladrón de Guevara, [y a...] Jorge [Rojas]. ¿Qué hacían ellos?: hacían el trabajo de campo, ayudaban a ordenar el material para las encuestas [...]. A ese grupo llegó a la Escuela como secretaria. Magaly Ortiz que –como yo le dije no hace mucho– [...] no sabía ni escribir a máquina [...]. Yo recuerdo a la Magaly escribiendo con una máquina chiquitita [...]. Llegó a ser una muy buena dactilógrafa, pero [al comienzo entregaba] unas páginas llenas de motes,¹⁷⁷

¹⁷⁶ Ver AUCh (1963/12/26).

¹⁷⁷ Errores.

[que] eran un sufrimiento. Bien, así empezó esto [...] me atrevería a decir que el año '64 (Ibíd.).

Pío García, por entonces ayudante de cátedra en la Escuela de Economía y delegado del Centro de Alumnos ante las autoridades de la Facultad, que desde mediados de 1964 se integró a colaborar permanentemente con ese grupo de estudios, recuerda –además– que poco después del regreso de Hamuy a Chile lo fue a visitar a su casa para conocer de su experiencia en los Estados Unidos. Invitado por su amigo y compañero José Valenzuela, uno de los ayudantes de la cátedra que el sociólogo impartía en esa Escuela y otrora colaborador en el Instituto de Sociología, el encuentro estuvo motivado por la búsqueda en que estaba empeñado el movimiento estudiantil por encontrar nuevos aires, referencias, orientaciones, en la pugna por conseguir una ampliación, modificación e incorporación de nuevos contenidos en los planes de estudio. García había trabado una cierta amistad con Hamuy desde antes de su segundo viaje a los Estados Unidos, atraído por la amplitud de su pensamiento que le impresionó a todos aquellos que conformaban el núcleo más activo de la izquierda, especialmente a los no-militantes, en la Escuela de Economía, muchos de los cuales habían asistido a sus clases. Hace unos años recordaba en relación con Hamuy que:

[...] en razón de conflictos vividos en otros sectores de la Universidad de Chile, ha llegado a la Escuela de Economía y, así como algunos otros profesores, se constituye en un factor de inspiración, y si no de inspiración, de aliento, o de apertura muy extensa a una diversidad de preocupaciones, de distinta naturaleza a la que alimentaban aquellos estudios basados en el Samuelson, el Boulding y demás textos escolares en uso.

Con Hamuy se lee, por ejemplo, no sólo el discurso de [Nikita] Jruschov¹⁷⁸ y *Mater et magistra* [del Papa Juan XXIII], sino en un mismo curso, también, el *Manifiesto comunista* (García P., 1987, pág. 82).

Además, poco antes de su plena incorporación al grupo de estudios, García tuvo ocasión de participar en algunas sesiones del seminario realizado en el decanato. Explica que en una oportunidad:

Iba caminando con Hamuy hacia la Facultad para una de estas reuniones. Él me dijo: mira todo este esfuerzo que [espero] culmine en un trabajo –que definió en ese momento– de integración de la teoría social, que todo esto sea *una contribución al desarrollo de una teoría social integrada*. Y cuál es la única teoría social integrada, me preguntó. Y no me dio tiempo a que dijera yo una respuesta porque él se adelantó y me dijo: ¡el marxismo! Y recuerdo esa conversación porque eso me terminó de convencer a mí, esa breve conversación, me hizo comprender cuál era el relacionamiento debido entre las distintas instancias disciplinarias [...] y que eso era efectivamente el marxismo. Con lo cual para mí

¹⁷⁸ Ver Jruschov (1956).

Primera parte

fue el desiderátum. Eso es [una] cuestión sustantiva (García P. , 2012: Entrevista).

Al tiempo que Hamuy se reincorporaba a la Universidad de Chile, en agosto de 1963 tuvo lugar la elección de rector en esa Universidad, en la que el decano de la Facultad de Filosofía y Educación, Eugenio González, derrotaba por escasos votos al decano de Ciencias Económicas, Luis Escobar Cerda. A propósito de este hecho, en una carta de felicitaciones que le hizo llegar al nuevo rector electo el por entonces diputado y secretario regional del Partido Socialista, Clodomiro Almeyda Medina,¹⁷⁹ éste le expresaba, a pocos días de conocido su triunfo, que:

Su elección representa para el Partido y toda la Izquierda de Chile, una conquista más en las actividades universitarias y en la Dirección del primer Centro Educacional del país, que *hasta ayer estaba en manos de tendencias políticas opuestas al más amplio desarrollo de la cultura y de la docencia* (Almeyda, 2001 [1963], pág. 430).

La carta de Almeyda es reveladora de la fuerte disputa política existente en Chile en esos años. Y dado que muchos de los actores del campo político eran reconocidos universitarios, la disputa en este campo permeaba al *campus* universitario de manera inevitable, haciéndose más o menos visible y virulenta en función de la coyuntura. El triunfo de González fue visto por el Partido Socialista y por parte considerable de la izquierda chilena como un paso significativo en vista a las elecciones presidenciales que tendrían lugar en el país en septiembre de 1964.¹⁸⁰

¹⁷⁹ En 1966 será designado director de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile. En sus Memorias, recordará: “Mi carrera universitaria como profesor se inició pues en la Escuela de Medicina Veterinaria. Desempeñé la mencionada cátedra durante unos largos veinte años [...]. Pasado algún tiempo, el profesor Rubén Oyarzún me ofreció la cátedra de Introducción a las Ciencias Sociales en la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas, donde fui profesor [...]. Más adelante, mi amigo Manuel Zamorano, Director de la Escuela de Sociología, me invitó a integrar el plantel docente de ese establecimiento. Me especialicé en ciencias políticas y sociología del subdesarrollo, y luego me presenté y gané un concurso para una cátedra en la primera de esas disciplinas, recién creada, en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Después, también hice clases de Ciencias Políticas en la Escuela de Derecho, en la de Economía y en los cursos de posgrado de Escolatina [...]. La tumultuosa Reforma Universitaria de finales de los años sesenta me sorprendió en la dirección de la Escuela de Sociología [...]. Estar en la Dirección de la Escuela de Sociología lo exponía a uno a toda clase de intempestivos e imprevistos desafíos, desde el tener que participar en el esclarecimiento de lo ocurrido en el famoso Plan Camelot, a través del cual la CIA quería meter la nariz en las investigaciones sociológicas chilenas, hasta tener que representar a la sociología académica en la Directiva de la Sociedad Chilena de Sexología Antropológica”. (Almeyda, 1987, págs. 148-151)

¹⁸⁰ Como vimos, en 1958 el candidato del Frente de Acción Popular-FRAP, el también socialista Salvador Allende, estuvo cerca de obtener la primera mayoría relativa en las elecciones presidenciales. Después de la elección de González en la rectoría, el optimismo de la izquierda se revitalizaría aún más con la elección parlamentaria complementaria que tuvo lugar el 15 de marzo de 1964, en donde se produjo el llamado “Naranjazo”: contra todos los pronósticos resultaba electo diputado por la circunscripción electoral Curicó y Mataquito el candidato socialista, Óscar Naranjo Arias, venciendo tanto al candidato del conservador Frente Democrático como al de la Democracia Cristiana. Este hecho es determinante a la

Aparte de lo anterior, es preciso señalar que en las casi tres décadas transcurridas desde su creación en 1934, la Facultad de Ciencias Económicas había sido dirigida por cuatro decanos electos (y por dos interinos).¹⁸¹ El último de ellos, Luis Escobar Cerda, que estaba al frente de esa dependencia desde 1955 y a punto de finalizar su segundo mandato,¹⁸² hacía tiempo que había conseguido tejer una muy buena relación con el profesor Hamuy, al punto de convertirse –como vimos– en un entusiasta promotor de que tanto el Instituto como la Escuela de Sociología fueran integrados a esa Facultad, lo que finalmente no aconteció. En gran medida, es la confianza y el decidido apoyo que desde el primer momento encontró en el decano Escobar lo que llevó a Hamuy a atreverse a imaginar y a entusiasmarse con una nueva iniciativa tras su regreso a Chile.

Sin embargo, con posterioridad a su decisión de participar en la elección de rector, en la que resultó derrotado, Escobar se alejó, a inicios del mes de noviembre de 1963, del cargo de decano de la Facultad de Ciencias Económicas, para desempeñar funciones en el Fondo Monetario Internacional-FMI, del que más tarde llegó a ser director. Como decano suplente se designó al profesor Jaime Fuenzalida, que fue el encargado de dirigir la Facultad hasta el 19 de marzo de 1964, fecha en la que asumió el nuevo decano electo, Sergio Molina Silva, profesor de Finanzas Públicas, quien se abrió a la idea de realizar una reforma académica en esa Facultad, bandera levantada inicialmente por el movimiento estudiantil.

Poco tiempo más tarde, a siete meses de haber asumido el nuevo decano, en una sesión plenaria del Consejo Universitario realizada el día 28 de octubre de 1964, además de aprobarse los nuevos reglamentos y planes de estudio para las Escuelas de Economía de Santiago y Valparaíso se acordó el nuevo reglamento orgánico de la Facultad de Ciencias Económicas, que supuso un cambio en la estructura organizativa de la Facultad que, entre otros aspectos, delegaba la responsabilidad de la investigación y la docencia en los Institutos y Centros, a los cuales deberían adscribirse los profesores. A la vez, esos Institutos y Centros tendrían “Consejos Asesores”, integrados por todos los profesores de las cátedras correspondientes, por los investigadores y por un representante de los alumnos. En una de sus intervenciones

hora de intentar comprender la derrota de Allende en las presidenciales de septiembre de ese año, pues buena parte de la derecha tradicional terminó apoyando al candidato demócratacristiano.

¹⁸¹ Podría decirse que esta Facultad es “hija” de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. El primer decano fue el abogado Pedro Aguirre Cerda, su fundador, que tras su elección como presidente de la República en 1938, y luego de un breve interinato de José Gabriel Palma Rogers, a fines de ese año fue sucedido por el Ingeniero Civil Guillermo del Pedregal Herrera. A mediados de 1941, éste se ausentó del cargo para dedicarse de lleno a sus funciones como ministro de Hacienda, siendo reemplazado a la cabeza del decanato por el también abogado Eugenio Ortúzar Rojas. En 1946 el rector designaría en ese cargo al abogado Rafael Correa Fuenzalida, con el propósito de desactivar el conflicto provocado tras una frustrada elección de decano. Finalmente, en 1955 asumió el economista Luis Escobar Cerda, que desde 1950 se desempeñaba como director de la Escuela de Economía. Escobar fue el primer ex alumno de la Facultad que llegó a ocupar ese cargo.

¹⁸² Tras su reelección en marzo de 1958. Además, desde fines de agosto de 1961 a fines de septiembre de 1963, se desempeñó simultáneamente como ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción en el gobierno presidido por Alessandri.

Primera parte

durante esa sesión el decano Molina expresaba que era particularmente importante en esa Facultad la discusión conjunta de los programas docentes referidos a los aspectos socio-económicos y estadístico-matemáticos, que buscaba romper con el aislamiento de las disciplinas que aquéllos involucraban, avanzando hacia una concepción de la investigación que asociara distintas perspectivas (AUCh, 1964/10/28).

La propuesta de nuevo reglamento orgánico de la Facultad que se sometió a la aprobación del Consejo Universitario proponía que el hasta entonces Centro de Planificación se transformase en “Instituto de Planificación”, que el Instituto de Organización y Administración de Empresa pasara a denominarse simplemente “Instituto de Administración” y que el Instituto de Economía mantuviese su nombre; con lo que la Facultad quedaba integrada por tres institutos de investigación. Además, el Departamento de Matemáticas y el Departamento de Derecho y Estudios Generales, ambos creados en la reforma de 1959, pasaron a denominarse, respectivamente, “Centro de Estudios Estadístico-Matemáticos” y “Centro de Estudios Socio-Económicos”.

Semanas más tarde, en la discusión que el Consejo Universitario realizó en relación con las modificaciones a la planta del personal universitario para 1965, se aprobó la creación de los cargos de director de los nuevos centros (AUCh, 1964/12/09).

El Consejo Universitario presidido por el rector González aprobaba así la creación del “Centro de Estudios Socio-Económicos”, probablemente sin sospechar siquiera que esa nueva iniciativa había sido forjada sigilosa y entusiastamente, desde su regreso de los Estados Unidos, por el sociólogo Hamuy, quien, por lo mismo, fue designado por el decano de la referida Facultad como director de ese nuevo Centro.

Tras la aprobación de la nueva reforma académica de la Facultad de Ciencias Económicas, Molina se alejó del cargo de decano para desempeñarse como nuevo ministro de Hacienda y presidente del Banco Central del recién asumido gobierno presidido por Frei Montalva. En su reemplazo asumió nuevamente, en calidad de decano suplente, el profesor Jaime Fuenzalida, quien permaneció en ese puesto hasta poco antes de las elecciones realizadas en agosto de 1965 –luego de la renuncia definitiva de Molina al decanato–, en las que resultó electo Edgardo Boeninger, profesor de la Facultad y simultáneamente director de presupuestos del gobierno democristiano –cargo este último en el que había reemplazado al propio Molina–. Boeninger, previa titulación como Ingeniero Comercial, derrotó por escasos dos votos a su contendiente Jaime Fuenzalida.¹⁸³

Sin duda, uno de los logros más significativos de la reforma académica realizada en 1964 en la Facultad de Ciencias Económicas fue la creación del Centro de Estudios Socio-Económicos. A propósito de ese logro Hamuy dirá más tarde:

¹⁸³ Ver Boeninger (2009).

Es de justicia reconocer que nuestra modesta obra no sería posible sin la profunda convicción de su necesidad y el decidido apoyo de los sucesivos Decanos que ha tenido la Facultad: Luis Escobar Cerda, quien la inició, Sergio Molina S., quien la fundó institucionalmente, Jaime Fuenzalida D., quien la apoyó y continuó, y Edgardo Boeninger, actual Decano, cuyo espíritu moderno y renovador estimula su desarrollo.

Sin embargo, agregaba:

Debo confesar que, aunque mis agradecimientos hacia los colegas nombrados y hacia la Facultad son grandes, la fuente siempre renovada de estímulos que me alienta y orienta en esta aventura intelectual la constituyen mis alumnos y el grupo de jóvenes con los que trabajo. *Todos los sinsabores recibidos en mi vida universitaria están ya de sobra compensados con las satisfacciones que me han dado mis alumnos y mis jóvenes colaboradores* (Hamuy, 1966a, pág. s/n).

Como veremos, estos “sinsabores” estaban lejos de desaparecer.

Y aunque formalmente el Centro de Estudios Socioeconómicos comenzó a operar a partir del 1° de enero de 1965, al menos desde agosto de 1964 Hamuy, como ya indicamos, había reiniciado sus investigaciones sociológicas, también llamadas de aptitudes políticas. Para tal efecto se puso a trabajar con un pequeño grupo de jóvenes colaboradores, algunos de los cuales habían trabajado con él en el Instituto de Sociología, como es el caso de Patricio Santelices, que había estudiado Historia y que en 1961 –con ocasión de su segundo viaje a los EE.UU.– fue propuesto por Hamuy como su reemplazante en el curso de Sociología que impartía en la Escuela de Economía. Además, Santelices tenía un muy buen conocimiento del mapa urbano de Santiago, ya que había trabajado durante varios años como controlador de medidores de la Empresa Chilena de Electricidad-CHILECTRA, lo que resultaba de gran importancia para el trabajo en terreno relativo a las encuestas. Otro de los que había trabajado en el Instituto de Sociología era Jorge Rojas, que desde entonces se convirtió en experto en el manejo de las máquinas perforadoras y tabuladoras IBM, y que tenía una gran capacidad para producir tablas de contingencia sobre la base de tarjetas Hollerith. A ellos se sumaban José Valenzuela, estudiante egresado de la Escuela de Economía y ayudante de Hamuy en la cátedra de Sociología; Marina Balaguer y Sylvia Pessoa, encargadas del trabajo de codificación de las encuestas; Laureano Ladrón de Guevara, estudiante egresado de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile, y Magaly Ortiz, que desde pequeña había vivido en la casa de Agabia Berr, donde su madre era trabajadora doméstica y a quien nuestro sociólogo había convencido de que se fuese a trabajar con él como secretaria, para lo cual le costeó algunos cursos de dactilografía y taquigrafía.¹⁸⁴

Con este equipo Hamuy trabajó en la Escuela de Economía en un par de encuestas que realizaron entre agosto y diciembre de ese año con ocasión de la

¹⁸⁴ Ver Ortiz (2009: Entrevista).

Primera parte

contienda presidencial: una investigación pre-electoral,¹⁸⁵ otra post-electoral.¹⁸⁶ Desde mediados de 1964 se sumó también a ese grupo Pío García, a quien Hamuy le propuso hacerse cargo de la realización de una encuesta sobre salud y gasto médico familiar¹⁸⁷ que le había sido encargada por un pariente cercano, el Dr. Salvador Díaz Pérez.¹⁸⁸

9.1 Las elecciones presidenciales y los estudios de opinión pública (1964)

La victoria de la izquierda en las elecciones de rector de la Universidad de Chile a fines de 1963 y, más claramente, el llamado “Naranjazo” de marzo de 1964, encendieron la alarma en los sectores más conservadores del país. La posibilidad de que Salvador Allende, el candidato socialista, alcanzara un triunfo por la vía electoral, fue vista con preocupación por “los dueños de Chile”.¹⁸⁹ Es esto lo que explica que el candidato del autodenominado “Frente Democrático de Chile”, el abogado Julio Durán, en un momento se apartara de la competencia por el sillón presidencial –aunque pronto se retractó– y que los partidarios de la derecha se volcaran a votar masivamente por el demócratacristiano Eduardo Frei, con el fin de impedir la elección del candidato del FRAP.

La elección presidencial de septiembre de 1964, fue una oportunidad para que, desde la Escuela de Economía, Hamuy retomara el trabajo suspendido tras su alejamiento del Instituto de Sociología y luego de la segunda estancia realizada en los EEUU. Así, la encuesta efectuada en agosto de ese año en el Gran Santiago, consultó nuevamente sobre diversos asuntos de interés: situación educacional, ocupacional y habitacional, pertenencia y grado de participación en distintos tipos de organizaciones, situación general del país, temas religiosos, cambios sociales, participación política y electoral, etcétera. En relación con la coyuntura electoral, un 64% de los entrevistados manifestó estar inscrito en los registros electorales y un 80.4% expresó no pertenecer a partidos políticos. Una de las preguntas que mayor interés concitaba era la referida a la preferencia electoral. A diferencia de lo acontecido en 1958, esta vez los resultados de la encuesta distaron bastante de los efectivamente registrados el día de la elección, pues la encuesta sobrevaloró las votaciones que obtendrían Frei y Durán y subvaloró la que conseguiría Allende. Esto puede verse claramente en el cuadro que incluimos a continuación:

¹⁸⁵ Ver Encuestas Hamuy (n° 08, 1964).

¹⁸⁶ Ver Encuestas Hamuy (n° 09, 1964).

¹⁸⁷ Ver Encuestas Hamuy (n° 10, 1964).

¹⁸⁸ Por entonces, director del Hospital-Sanitario “El Peral” del Servicio Nacional de Salud-SNS, director de la Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile y fundador y colaborador habitual de *Cuadernos Médico-Sociales*. Un análisis de los resultados de esa encuesta se encuentra en Díaz (1966).

¹⁸⁹ Ver Corvalán López (2008, pág. 17). Donde se cita la declaración que el banquero Eduardo Matte Pérez dio al periódico *El Pueblo* de Valparaíso el 9 de marzo de 1892: “Los dueños de Chile somos nosotros, los dueños del capital y el suelo. Lo demás es masa influenciable y vendible; ella no pesa ni como opinión ni como prestigio”.

	ENCUESTA ¹⁹⁰	ELECCIÓN ¹⁹¹	Diferencia
	%	%	
FREI	68.4	60.9	7.5
ALLENDE	25.4	35.7	-10.3
DURÁN	6.2	3.4	2.8

¿Qué explica tal diferencia? Por un lado, tal y como lo expusiera nuestro sociólogo poco tiempo después (Hamuy, 1965), la brusca ampliación de la base electoral tras la promulgación en 1962 de una ley que forzó la inscripción en los Registros Electorales de los mayores de 21 años que supieran leer y escribir, lo que a sugerencia de algunos autores habría dificultado la capacidad de identificar el universo de potenciales electores (Navia & Osorio, 2015).¹⁹² Por otro lado, el trasvase de votos desde la candidatura de Durán a la de Frei. No obstante, es posible, también, que desde entonces hubiesen existido en el equipo conformado por Hamuy en la Escuela de Economía problemas relacionados con el trabajo de campo, tal y como se pondrá de manifiesto en las encuestas de opinión relativas a las elecciones municipales de 1967 [→ 11.2].

10. El Centro de Estudios Socioeconómicos–CESO (1965-1967)¹⁹³

Hemos indicado que en enero de 1965 comenzó a funcionar en el 4° piso de la Escuela de Economía, en República n° 517, el Centro de Estudios Socioeconómicos. Por algunas semanas el Centro ocupó las mismas instalaciones que venía utilizando el grupo de estudios que Hamuy constituyó, al menos, desde mediados del año anterior y que en el mes de agosto realizó la ‘encuesta pre-electoral’ a propósito de la contienda presidencial del 4 de septiembre, cuyos resultados vaticinaron, entre otros, el triunfo de Frei Montalva. A esa encuesta le siguió la ya señalada ‘encuesta post-electoral’, realizada después del discurso de asunción del nuevo mandatario –a comienzos de noviembre– y, finalmente, la llamada ‘encuesta de control’, aplicada ese mes de enero.¹⁹⁴ Esta última sería, en realidad, la primera encuesta realizada estrictamente en el Centro recién creado.

¹⁹⁰ Considerando únicamente aquellas opiniones que se pronunciaron por alguno de los candidatos, es decir, las “válidamente emitidas”. Desconocemos si los resultados de esta encuesta se dieron a la publicidad.

¹⁹¹ Datos tomados de Urzúa Valenzuela (1992, pág. 603).

¹⁹² Solo en la Provincia de Santiago, la población inscrita se incrementó de 502.809 a 1.141.578 personas (Urzúa Valenzuela, 1992, pág. 592 y 603).

¹⁹³ A propósito de la historia del CESO sugerimos revisar Cárdenas Castro (2015b).

¹⁹⁴ Ver Encuesta Hamuy (n° 11, 1965).

Primera parte

10.1 Cuestionamientos en el Consejo Universitario (enero de 1965)

Sin tan siquiera haber finalizado su primer mes como director del nuevo Centro y Hamuy sería objeto de diversos cuestionamientos por la filtración, a través de la prensa, de los “resultados” de una de las encuestas realizadas en la Escuela de Economía¹⁹⁵ y particularmente debido a una de las preguntas consultadas,¹⁹⁶ quejas que desde la Cámara de Diputados fueron dirigidas al rector de la Universidad de Chile, Eugenio González, siendo abordado el asunto en una sesión del Consejo Universitario.¹⁹⁷

Debido a que la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados le había solicitado a la Corte Suprema la designación de un ministro en visita que estableciera si algunas de las preguntas contenidas en la encuesta eran constitutivas de sedición u otras formas delictuales, el rector puso a consideración del Consejo Universitario una declaración pública en defensa de la autonomía universitaria.¹⁹⁸ Sin embargo, era de la opinión de que los organismos universitarios competentes examinaran ese tipo de trabajos que eran realizados en la Universidad “para establecer si son idóneos y si cumplen las exigencias éticas inherentes a toda verdadera investigación científica” (AUCH, 1965/01/27 [2ª parte], pág. 6). Junto con lo anterior, se preguntaba hasta qué punto era aceptable que un organismo de la Facultad de Ciencias Económicas se dedicara a examinar las estructuras de poder, dado que existía en la Universidad un Instituto de Sociología al cual le correspondía esa labor.

¹⁹⁵ Se trató de la encuesta post-electoral. Ver Encuestas Hamuy (nº 09, 1964).

¹⁹⁶ Se consultaba: “¿Qué cree Ud. que debería hacer el presidente Frei si, por oposición del Congreso, no pudiera cumplir con el programa?”. La respuesta que más adhesiones concitó fue que debería cerrar y/o disolver el Congreso. En tanto, en la encuesta de control (nº 11, 1965), en relación con la misma pregunta, la respuesta que más adherentes tuvo fue que ante esa situación el presidente de la República debía convocar a un plebiscito. Ahora bien, frente a la pregunta: “Supongamos que Frei no pudiera gobernar porque el Congreso obstaculiza su labor ¿sería Ud. partidario de que se disuelva el Congreso?”, el 44,9% se pronunció porque el presidente debía esperar a las elecciones parlamentarias de 1969, frente a un 36.8% que se inclinó por disolver el Congreso. Al respecto, ver Agor (1969).

¹⁹⁷ Por su parte, en la sesión del Consejo Universitario el decano subrogante de la Facultad de Ciencias Económicas, Jaime Fuenzalida, anotaba que una coincidencia singular la constituía el hecho de que tres días antes de que estallara esta acusación en el Parlamento, se hubiese producido un fuerte altercado por escrito con el diputado comunista José Luis Cademartori –quien fue precisamente el que planteó el asunto en el Congreso–, por el cambio de denominación y objetivos de la cátedra que él servía en la Facultad, lo que –al decir del decano– sólo fue dispuesto por la escasez de alumnos de primer ingreso y por la falta de matrícula en la cátedra del profesor en el último año (AUCH, 1965/01/27 [2ª parte]). Puede advertirse aquí nuevamente cómo diversos actores políticos nacionales son a la vez actores universitarios, por lo que las disputas en el campo universitario suelen transferirse al campo político, y viceversa.

¹⁹⁸ La Corte de Apelaciones de Santiago, con el voto unánime de los ministros, no dio lugar a la designación de un ministro en visita extraordinario para que se abocara al conocimiento de la denuncia formulada por la Cámara de Diputados; no obstante, se acordó remitir los antecedentes al juez del Crimen “para los fines legales pertinentes”, acuerdo que se adoptó con el voto en contra del presidente de la Corte, quien sostuvo que el hecho denunciado no era constitutivo siquiera de una infracción penal. Ver *El Mercurio* (1965/02/03, pág. 3).

Asimismo, el rector González estuvo de acuerdo con lo manifestado por otros Consejeros en el sentido de que se habían producido filtraciones graves de la información arrojada por las investigaciones referidas. Según él, con ocasión de la primera encuesta, cuando algunos datos fueron aprovechados por la propaganda electoral, le había manifestado al decano Molina la inconveniencia de esa situación y a su vez éste había llamado al profesor Hamuy para notificarle que la encuesta debía mantenerse en la más absoluta reserva, haciéndolo responsable de cualquier filtración anticipada. Informaba también el rector que, en aquella ocasión, le hizo presente al decano la inoportunidad de la encuesta por la imposibilidad de evitar su mala interpretación y aprovechamiento “para fines ajenos a la investigación científica” (Ibíd., pág. 6-7). Señalaba que desconocía el hecho de que ese trabajo hubiera proseguido, y con las mismas características que el efectuado antes de la elección presidencial. Más adelante, también, coincidía con algunos de los peligros de las encuestas anotados en la sesión por algunos Consejeros y manifestaba que, a su parecer, había muchas materias de sociología política que investigar con ventajas sobre esas encuestas de opinión que son de alcance transitorio, por mucha proyección científica que se les quisiera dar.

En relación con la declaración pública propuesta por el rector, no deja de llamarnos la atención el tercer punto, en donde se señala que:

Las Ciencias Sociales se encuentran todavía, en nuestro país, en estado de incipiente desarrollo debido, por una parte, al mismo delicado y complejo objeto de su estudio –que exige el manejo de muy finas y elaboradas técnicas– y, por otra, a la escasez de investigadores adiestrados seriamente para su eficaz empleo. *Una de las muchas dificultades para un correcto desarrollo de la investigación sociológica consiste en la posibilidad de que espíritus desaprensivos utilicen sus resultados con inconsulta ligereza, y, a veces, con tendencioso oportunismo* (Ibíd., pág. 4).

Aunque el Consejo defendió la autonomía universitaria, particularmente en referencia con la investigación científica, la propuesta del rector aprovechaba el nuevo *impasse* provocado por las encuestas de opinión de Hamuy para realizar públicamente fuertes acusaciones en nombre de la Universidad, aunque veladamente en contra de nuestro sociólogo, tildándolo de “espíritu desaprensivo” y “tendencioso oportunista”. Probablemente pocos consiguieron advertir el alcance y profundidad de la declaración pública aprobada por el Consejo Universitario.¹⁹⁹

¹⁹⁹ La declaración aprobada por el Consejo Universitario fue publicada en *El Mercurio* (1965/01/28, pág. 19).

10.2 De la denuncia del «Proyecto Camelot» al esfuerzo por constituir los primeros equipos de investigación (1965-1967)

Por otro lado, a mediados de 1965, Hamuy fue uno de los protagonistas en la denuncia de un nuevo escándalo que sacudió al mundo académico y político del país. A través de dos conferencias, realizadas la primera el día 27 de mayo en la Escuela de Economía y la segunda el 9 de junio en el Centro de Estudios Socioeconómicos –que para entonces se había trasladado a unos cuantos pasos de la Escuela de Economía, a una casa en la Calle Gay n° 2360–, dio a conocer públicamente la existencia de un masivo plan de espionaje que el gobierno estadounidense buscaba implementar en Chile y en América Latina bautizado con el nombre de ‘Proyecto Camelot’.²⁰⁰

Tal y como reveló el diario *El Siglo* (1965/06/12), el proyecto tenía como uno de los objetivos “determinar la factibilidad de desarrollar modelos de sistemas sociales que hagan posible impedir el cambio social violento”. Junto con la denuncia anterior, días más tarde en la Cámara de Diputados se dio a conocer uno de los documentos oficiales del proyecto que había sido propuesto a un grupo de ocho sociólogos de diversos países que se reunieron para conocerlo en agosto de 1964 en el Estado de Virginia, en los EE.UU., donde se señalaba que:

El proyecto Camelot es un estudio cuyo objetivo consiste en determinar la posibilidad de desarrollar un modelo social general que hiciera posible predecir e influir políticamente en los aspectos de cambio social en las naciones subdesarrolladas de todo el mundo. Más específicamente sus objetivos son: 1) Diseñar procedimientos para medir el potencial de “guerras internas” en esta sociedad. 2) Identificar con un grado creciente de confianza aquellas acciones que un gobierno pueda realizar para aliviar las condiciones que se han creado para elevar este potencial. El proyecto se concibe como un esfuerzo de tres a cuatro años con un gasto de uno a uno y medio millones de dólares anuales, financiado por el Ejército y el Departamento de Defensa, y conducido con la cooperación de otras agencias del gobierno de ese país.

Asimismo, el documento explicaba los motivos que habían conducido a la elaboración del proyecto:

Entre los factores se cuenta la influencia cada vez mayor que se asigna al Ejército de los EE.UU. en el conjunto de la política exterior de este país [... y que] dentro del Ejército existe conciencia de la necesidad de mejorar la comprensión general de los procesos de cambio social si es que el Ejército va a cargar con responsabilidades crecientes en el programa de lucha contra la insurgencia por parte del gobierno de los Estados Unidos (Cámara de Diputados, 1965/06/16, págs. 1112-1113).

²⁰⁰ Ver Navarro y Quesada (2010).

Puede verse la clara determinación de la política exterior de los EE.UU. de intervenir cualquier país del mundo donde se desplegaran movimientos populares que pudiesen amenazar sus intereses. Para ello utilizaban el espionaje político, tratando de presentarlo como investigación científica, violando así las más elementales normas de soberanía de los países en los que se estaba implementando ese plan. Al respecto, el propio Hamuy, en declaraciones a la prensa, sostenía que el proyecto Camelot era “simplemente un plan de espionaje sistematizado y un método que conduce a conocer los secretos del enemigo eventual” (El Siglo, 1965/06/17).

Cabe indicar que la denuncia realizada por Hamuy aconteció unos días después de que el secretario general de la Universidad de Chile, Álvaro Bunster, junto con un destacado grupo de académicos de esa casa de estudios, desarticulara dicho plan. Sin embargo, la inmensa repercusión que tuvo la denuncia realizada por Hamuy y que fue ventilada por el diario *El Siglo*, llevó a la Cámara de Diputados a designar una Comisión Especial para investigar los pormenores del ‘Camelot’. Además, tales revelaciones estuvieron a punto de costarle el cargo a Bunster, quien fue objeto de duras acusaciones formuladas por el periódico *El Clarín*. Y es que pese al indudable rol que le cupo en la desarticulación de ese plan, el secretario general optó por mantener en reserva ese asunto, omitiendo informar al rector y al Consejo Universitario acerca de esos acontecimientos.²⁰¹

Aparte de esa denuncia, durante el primer año de existencia del Centro –que al poco tiempo se le conocería por las siglas de CESO, en alusión al propósito de su director de que ese organismo se convirtiese en la “parte pensante” –el seso– de la Universidad de Chile–, Hamuy se empeñó en atraer a ese nuevo proyecto a versados investigadores que contribuyeran al desarrollo de las líneas de investigación propuestas, así como a la formación de nuevos científicos, especialmente entre los estudiantes de la Escuela de Economía. De ahí que le propusiera inicialmente a los historiadores Mario Góngora, Rafael Barahona, Gonzalo Izquierdo y Marcello Carmagnani que se integraran al CESO, en cuyo equipo de investigadores estaban ya Laureano Ladrón de Guevara, Pío García y su director. Aunque de ese grupo de historiadores solo Izquierdo llegó a asumir un grado de responsabilidad mayor con este nuevo proyecto,²⁰² de la mano de Barahona llegó al Centro la historiadora Silvia Hernández y de la de Izquierdo, Fanny Contreras, quienes se sumaron como investigadora y ayudante de investigación, respectivamente.

²⁰¹ A propósito del Proyecto Camelot, un seguimiento que hicimos de las noticias publicadas por algunos medios de prensa de la época (*El Siglo*, *El Mercurio* y *El Clarín*) se encuentra disponible en Cárdenas Castro (2011). En diciembre de 1965 la Comisión Especial designada por la Cámara de Diputados emitió un amplio informe sobre el ‘Camelot’. Ver Cámara de Diputados (1965/12/16).

²⁰² Sin embargo, es preciso dar cuenta de las importantes investigaciones que tanto M. Góngora como M. Carmagnani realizaron en ese Centro. Ver Góngora (1966); Carmagnani (1971). Recién en 1998 se publicó la versión castellana de este último libro. En la introducción el autor reconoce: “Este libro fue publicado en 1971 y le tengo un cariño especial. Fue elaborado en la Universidad de Chile y más precisamente en el Centro de Estudios Socio-económicos que dirigió Eduardo Hamuy y cuya sección histórica era coordinada por Mario Góngora. En ese Centro fue hecha su primera traducción castellana gracias al interés que demostró mi buena amiga Silvia Hernández y estaba a punto de editarse como libro cuando vino la noche que comenzó en septiembre de 1973” (Carmagnani, 1998, pág. 31).

Primera parte

Pronto se integraron también al equipo de investigadores el sociólogo Gabriel Gyarmati y, en el segundo semestre de 1966, el sociólogo brasileño Theotonio dos Santos, quien ese año se hizo cargo de la organización de un seminario sobre Clases Sociales que dio lugar a uno de sus más difundidos artículos sobre la cuestión.²⁰³

Asimismo, se sumaron como ayudantes de investigación algunos estudiantes de la Escuela de Economía: Orlando Caputo, Roberto Bentjerodt, Harmut Dinemann, Cristina Diez, Alejandro Lobos y Jorge Navarrete,²⁰⁴ y como Investigadores Ayudantes: Sylvia Pessoa, Carlos Álvarez y Tomás Godoy, además de Marina Balaguer quien desde 1964 volvería a colaborar con Hamuy. Por su parte, Diego Vergara fue contratado como auxiliar de investigación y Jorge Leiva asumió como coordinador docente. Hacia mediados de octubre de 1966, Marco Colodro subrogó a García en el cargo de secretario ejecutivo, dado que éste tomó la decisión de irse a Francia a realizar estudios de posgrado. La partida de García sería la primera de una larga lista de jóvenes investigadores de ese Centro que en los años sucesivos realizaron estudios de posgrado en el extranjero.

Es importante señalar que durante el primer año en el CESO se realizaron algunas encuestas,²⁰⁵ en continuidad con el trabajo que se venía realizando en la Escuela de Economía. Junto con lo anterior, de interés resulta la publicación, en julio de 1966, del Informe Preliminar n° 1, a propósito de una investigación realizada en ese Centro. En la escueta presentación a cargo de Hamuy, el sociólogo señala:

Esta serie de INFORMES PRELIMINARES tiene por objeto poner a disposición de la Facultad de Ciencias Económicas, de nuestros colegas y estudiantes de las distintas ciencias sociales, *de las personas que ocupan cargos que implican “toma de decisiones”* y del público en general, los datos de las investigaciones que realiza el Centro de Estudios Socio-económicos, los cuales, aunque se presentan ordenados por un análisis muy simple, *permite, sin embargo, contrariamente a lo que ha sido hasta ahora nuestra política, proceder a la difusión de los resultados globales en un intervalo relativamente breve después de terminada la investigación.* Esta última afirmación se aplica, por supuesto, a las investigaciones futuras del CESO; pero, como ocurre que ya tenemos acumulada una cantidad bastante grande de datos provenientes de numerosas investigaciones realizadas durante estos últimos años, utilizaremos esta SERIE para entregarlos al conocimiento del público y evitar, de este modo, que siga

²⁰³ Ver Santos (1967a; 1967b).

²⁰⁴ Entre 1967 y 1968, presidente de la FECH.

²⁰⁵ Nos constan, al menos, la encuesta n° 11 y la n° 12-13. Ver Encuestas Hamuy (n° 11; n° 12 y 13, 1965). Hay que considerar igualmente, dos memorias de grado elaboradas en el CESO durante los primeros años, aunque la segunda de ellas no fue presentada hasta 1967. Ver García (1966), que fue asesorada por Hamuy; y Godoy, T. (1967). Además, Hamuy asesoró la memoria de grado de uno de sus ayudantes de cátedra en la Escuela de Economía y otrora colaborador en el Instituto de Sociología, José Valenzuela Feijoó. Ver Valenzuela (1967).

dilatándose el plazo de difusión, en espera de los libros y artículos que contendrán, finalmente, los análisis más elaborados (CESO, 1966, pág. s/n).

Con la publicación de esos informes preliminares, el Centro buscaba poner a disposición del público en general, los datos de las investigaciones ahí realizadas. Esa decisión estaba seguramente motivada por el aprendizaje experimentado por Hamuy tras los múltiples cuestionamientos que recibió como director del Instituto de Sociología, donde se le criticaba la poca información disponible sobre las actividades desarrolladas en aquella institución. Existiendo indicios de que algo similar podía comenzar a sucederle al frente del nuevo Centro, se habría adelantado a esa posibilidad. Aun cuando muchas de las investigaciones realizadas todavía no arrojaban conclusiones definitivas, se consideraba que su divulgación podía contribuir a enriquecer la visión concreta que se tenía sobre la sociedad chilena. A juicio de Hamuy, con la difusión de esa información, el CESO cumplía con su parte, siendo lo demás, en especial, “*tarea de los políticos*” (Ibíd.).

Además, en el transcurso del segundo semestre de 1966 se publicaron los primeros “Cuadernos del CESO”, serie que se prolongó, aunque con interrupciones, hasta 1973. El primero de ellos, bajo el título «Temas de nuestro tiempo», reunió un par de trabajos previos de Hamuy e incluyó una introducción con ese mismo nombre. A su vez, en el segundo cuaderno se publicó una investigación sobre «Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)», la única realizada por M. Góngora en su breve paso por este Centro. Finalmente, en el tercer cuaderno se difundió un estudio realizado por la historiadora S. Hernández sobre «Transformaciones tecnológicas en la agricultura de Chile Central (siglo XIX)».²⁰⁶

Resulta de interés indicar que en sus inicios el CESO se estructuró en cuatro departamentos: a M. Góngora se le nombró jefe del Departamento de Investigaciones; a G. Izquierdo jefe del Departamento de Publicaciones, siendo reemplazado, en 1967, por Cristián Santa María; a su vez, Hamuy se hizo inicialmente cargo del Departamento Docente, cediendo esa responsabilidad, ese mismo año, a Danilo Salcedo, uno de sus ex colaboradores del Instituto de Sociología y; por último, a Jaime Espinoza se le encargó por un corto tiempo el Departamento Administrativo.

Además, en el transcurso de 1966 se produjo el traslado del CESO a sus nuevas instalaciones, que colindaban con las anteriores, ubicadas en Av. España n° 620, en donde se domicilió hasta su cierre definitivo tras el golpe militar de 1973. Esta nueva morada le permitió al CESO contar con un mayor espacio para distribuir a los distintos equipos de investigación que se fueron constituyendo desde su fundación. Tiempo después uno de sus investigadores describió esa residencia como:

²⁰⁶ Ver Hamuy (1966a), Góngora (1966), Hernández (1966), respectivamente. Además, el Centro publicó CESO (1966), Santos (1966b). Por separado, Th. Dos Santos y Hamuy publicaron varios artículos: Santos (1966a; 1966c; 1966d), Hamuy (1966c [1958]; 1966d).

Primera parte

Una casona grande, vieja, de pasadas glorias oligarconas en la Avenida España al final, cerca del Club Hípico, al llegar a la Avenida Blanco Encalada, en el viejo barrio residencial del Santiago del siglo XIX.²⁰⁷ La razón de la ubicación de ese importante centro de estudios de la época fue simple. Eduardo Hamuy, uno de los primeros sociólogos que hubo en Chile formó el CESO. Fue el primero que realizó encuestas político electorales en el país. Fue aplaudido cuando le apuntaba y vilipendiado cuando se equivocaba, sobre todo con los candidatos amigos. Unía su pasión por las cifras de la opinión pública con los ‘datos’ de los caballos de carrera en el Club. Puso al CESO a medio camino entre la Facultad de Economía de la Universidad de Chile ubicada en la calle República, y las carreras de caballos del Club Hípico (Bengoa, 1996, pág. 137).

Y es que Hamuy, además de sociólogo, era un amante de la hípica. Junto con su hermano, Mario, y con Edgardo Boeninger era propietario de un haras y sus caballos se vestían con los colores del *stud* Universitario.²⁰⁸

En 1967 se produjeron algunas importantes incorporaciones al CESO, entre ellas, las de los investigadores Carlos Descouvières y José Sulbrandt, a los que se sumó un destacado grupo de profesionales extranjeros: los argentinos Tomás Amadeo Vasconi y Víctor Brodersohn, los brasileños Vania Bambirra y Teodoro Alves, y el boliviano Alexander Schejtman, quien entre 1963 y 1964 se desempeñó como ayudante de Hamuy en la cátedra de Sociología. Además, los chilenos Carmen Paz Cortés, Humberto Miranda y Guillermo Labarca se integraron como investigadores ayudantes. A ellos hay que añadir la contratación como ayudantes de investigación de varios estudiantes de la Escuela de Economía: Sergio Ramos, Roberto Pizarro, Clarisa Hardy, Cristóbal Kay, Salvador Aranda y Tomás Drexler, además de los argentinos Gabriel Gasic y Victoria Ostrovich.

Deseamos destacar especialmente los casos de Bambirra,²⁰⁹ Ramos y Pizarro, que se integraron al equipo de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina creado en junio de 1967 por Th. dos Santos y al que desde su inicio se sumaron también Caputo y José Martínez, este último uno de los varios estudiantes peruanos que realizaron estancias de investigación en el CESO en calidad de becarios. Sin duda que las investigaciones realizadas por este equipo, así como las discusiones a las que dieron lugar, constituyen uno de los hitos más destacados del Centro y una de las fuentes más importantes del enorme prestigio internacional que alcanzó, incluso con posterioridad a su desmantelamiento en 1973. Vale recordar que desde el segundo semestre de 1967 este equipo inauguró un importante seminario de discusión en el que

²⁰⁷ Hoy conocida como Casona Anwandter: <http://www.casona-anwandter.cl>

²⁰⁸ Ver Somarriva (1990).

²⁰⁹ Como tendremos ocasión de revisar, a mediados de 1966 la socióloga brasileña llegó exiliada al país y se incorporó a trabajar en el Centro de Opinión Pública–CEDOP, que dirigía también Hamuy [→ 11.2]. Al año siguiente se trasladó al CESO, en donde inicialmente trabajó junto con Brodersohn y Ladrón de Guevara en un estudio encargado por la Corporación de Fomento de la Producción–CORFO, titulado «El empresario y el sistema económico social». Ver Ladrón de Guevara, Brodersohn y Bambirra (1967).

se invitó a participar a los argentinos Sergio Bagú, Marcos Kaplan y Tomás Vasconi, al peruano Aníbal Quijano,²¹⁰ a Osvaldo Sunkel, Pedro Paz y Hamuy. Al año siguiente se sumó igualmente a esas discusiones el economista norteamericano André Gunder Frank.

También en 1967 se publicaron cuatro “Cuadernos” adicionales,²¹¹ dos de los tres números del “Boletín del CESO”,²¹² así como otros interesantes trabajos de algunos de sus investigadores.²¹³ Especial mención merece el Cuaderno n° 4, que reprodujo el trabajo de Hamuy titulado «Chile: el proceso de democratización fundamental».²¹⁴

En los apartados siguientes, examinaremos algunos de los aspectos señalados en la breve conferencia que Hamuy presentó a mediados de 1965 y que fue reproducida como parte del Cuaderno n° 1 del CESO [→ 10.3]. En seguida, la introducción que dio el nombre al texto publicado en 1966 [→ 10.4]. Finalmente revisaremos el ensayo reproducido en el Cuaderno n° 4 y que es el último trabajo que nuestro sociólogo publicó en su breve, aunque significativo, paso por ese Centro [→ 10.5].

10.3 «Historiar el presente» (1965)

Con ocasión del vigésimo aniversario del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, tuvo lugar un seminario sobre investigación económica y social en las facultades de ciencias económicas chilenas que, en junio de 1965, congregó a los directores de los institutos universitarios chilenos de investigación económica y social. Invitado en calidad de director del recién creado Centro de Estudios Socioeconómicos, Hamuy realizó una presentación titulada «Historiar el presente», ocasión en la que expuso unas pocas ideas sobre los fundamentos de la creación de ese Centro, así como las razones que se consideraron para adoptar las líneas de investigación que se estaban desarrollando. En su conferencia señaló:

Nuestro punto de partida, y realmente lo que hubo detrás del proyecto de creación de este Centro, fue la *necesidad que tiene el país de que existan instituciones que se preocupen de los grandes problemas nacionales con un criterio macrosocial*. El año pasado, en agosto de 1964, con anterioridad a las elecciones presidenciales, dijimos que los grandes problemas nacionales se agravarían en el proceso tan dinámico de cambios que se avecinaba y pensábamos que, independientemente del candidato que fuera elegido, *el país entraría en un proceso tormentoso de cambios sociales* como consecuencia de una larga

²¹⁰ Quien, producto de los diálogos en los que participó en el CESO, publicó dos trabajos. Ver Quijano (1967; 1970).

²¹¹ Ver Hamuy (1967a), Ladrón de Guevara (1967b), Santos (1967c), Vasconi (1967).

²¹² Ver CESO (1967a; 1967b). Cabe indicar que el último número de este Boletín se publicó en el segundo semestre de 1968.

²¹³ En especial, Santos (1967a), Bambirra (1967). Además, Ladrón de Guevara (1967a).

²¹⁴ Ver Hamuy (1967a).

Primera parte

acumulación de variados factores que ciertas barreras hasta ese momento habían sido eficaces para frenar, pero que estaban en un franco debilitamiento que reforzaría el proceso general acentuando su ritmo de aceleración creciente.

Y agregó:

Como sabíamos con anticipación el resultado de las elecciones presidenciales, nos preparábamos para un Gobierno como el actual, con una filosofía política que iba a consistir principalmente en estimular, más de lo que la izquierda lo hubiera hecho, el proceso de rápida incorporación de los sectores marginales de la población al sistema institucional. En consecuencia, anticipábamos una rápida ampliación de las instituciones fundamentales de nuestra sociedad debido a la creciente movilización de la masa del pueblo; en lenguaje sociológico, se podría definir este fenómeno [...] como el proceso social que tiende hacia una democratización fundamental de nuestro país (Hamuy, 1965, pág. 105).²¹⁵

Ese rápido camino de democratización había comenzado –según el sociólogo– con la súbita ampliación del sufragio a partir de la promulgación de una ley de 1962, que puso a los chilenos mayores de 21 años que supieran leer y escribir, en la necesidad de convertirse en ciudadanos, de inscribirse en los Registros Electorales, porque al certificado que acreditaba tal inscripción se le otorgó el carácter de prerrequisito de los actos más importantes de la vida de un individuo. Se preveía que esa ampliación electoral conduciría inevitablemente a una extensión de la participación política, lo que a su vez se traduciría en una presión para fortalecer el ingreso del sector mayoritario de la población en el proceso económico, afectando en general los aspectos principales de la vida institucional del país. De acuerdo con Hamuy, Chile estaba comenzando a vivir bajo un signo y en circunstancias que le conferían al fenómeno social un especial interés:

En consecuencia, desde la perspectiva de la historia de Chile, podríamos decir que vivimos un momento único que tiene todas las características de un gran experimento social, cuyo estudio no deberíamos desperdiciar desde ninguno de sus aspectos económicos, sociológicos, antropológicos o psicológico-sociales, pues a todos ellos abre un campo insospechado de investigación (Hamuy, 1965, pág. 107).

Junto con manifestar que no tenía conocimiento de que hubiese existido en los países industriales una institución que en el momento crítico se preocupara conscientemente de estudiar, de manera sistemática y científica, cómo se había dado ese proceso, precisaba:

Este es el papel que nos hemos asignado: estudiar los procesos fundamentales que están ocurriendo actualmente en Chile. Intentar ser los historiadores del

²¹⁵ En menos de dos años nuestro sociólogo abordará el proceso de democratización fundamental acontecido en el país en dos importantes ensayos. Ver Hamuy (1966d; 1967a) [[→ 10.5](#)].

presente. La tarea que nos hemos impuesto tratamos de cumplirla *utilizando un enfoque global* o como se le llama, *interdisciplinario* (Ibíd., pág. 108).

Para Hamuy, el análisis científico de esa etapa iniciada en Chile debía considerar el estudio de los factores económicos y políticos que influían en el proceso de cambios sociales. Y en el caso de los países latinoamericanos, a diferencia de los anglosajones, consideraba que existía una primacía de los factores políticos sobre los económicos:

Ésta es la razón por la cual hemos dado una importancia principal a los estudios políticos. Nuestras investigaciones políticas no son estudios electorales como mucha gente cree. Las predicciones electorales que hemos hecho han sido simplemente datos subproductos de las investigaciones principales, las cuales aún no han sido publicadas; nuestras investigaciones políticas están orientadas a los problemas de desarrollo, a los problemas de cambio [...] y a las distintas formas que adoptan los obstáculos (institucionales o no) al desarrollo. Nos preocupa estudiar los cauces nuevos que se están abriendo [...], la manera cómo cambian las actitudes tradicionales de la población y se transforman de pasivas en activas (Ibíd., pág. 109).

A continuación, daba cuenta de la metodología empleada:

Hemos utilizado para ello una metodología que parece la más apropiada de las disponibles, aunque no es una metodología que satisfaga enteramente; se trata de la técnica de “panel”, la cual [...] consiste en entrevistar repetidas veces la misma muestra de la población. Estas entrevistas se hacen a las mismas personas, en varios puntos del tiempo, por así decirlo, con el objeto de obtener un cuadro de los cambios que en esas mismas personas se están produciendo. Este estudio principal, de tipo político, no nos convierte a nosotros en un Centro de Sociología Política o de Ciencias Políticas; deseo insistir en que el estudio central del factor político se hace teniendo en vista que éste es un elemento del proceso de cambio; el fondo del problema es el cambio y eso es lo que nos interesa. La finalidad básica del Centro de Estudios Socio Económicos es la investigación y conocimiento del proceso de cambios sociales (Ibíd.).

Finalizaba señalando que, con recursos extremadamente limitados, estaban haciendo un esfuerzo por estudiar, además del proceso político, los cambios acontecidos en el área rural. Para tal efecto –señalaba– estaban en curso tres investigaciones: una sobre las transformaciones en los fundos de la zona central de Chile durante los siglos XIX y XX, en conjunto con el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria–ICIRA; además, un estudio histórico-social sobre la Sociedad Nacional de Agricultura–SNA, desde su fundación; y otro acerca de la clase terrateniente y de los cambios ocurridos en su composición.²¹⁶ Conjuntamente o al mismo tiempo, intentaban cubrir algunos otros aspectos fundamentales del cambio social, tales como las transformaciones que se estaban produciendo en el

²¹⁶ Ver, respectivamente, Hernández (1966), Izquierdo (1968), Ladrón de Guevara (1967b).

comportamiento económico, en las actitudes económicas en general, en el consumo y el ahorro, para saber si las actitudes tradicionales en esas materias dominaban rígidamente, en términos de propensión al cambio, de sensibilidad de la población, en cuanto a variar sus consumos y sus costumbres.²¹⁷ Finalmente, les interesaba conocer la percepción sobre la inflación, para ver si existían síntomas de cambio,²¹⁸ y estudiar la propensión al cambio en la administración pública.²¹⁹

10.4 «Temas de nuestro tiempo» (1966)

El Cuaderno n° 1 del CESO reprodujo dos trabajos de Hamuy: la conferencia arriba revisada [→ 10.3] y su trabajo «Consideraciones en torno a la reforma agraria en Latino América», que comentamos con anterioridad [→ 6.3]. La novedad de ese Cuaderno lo constituye una breve –aunque aclarativa– introducción titulada «Temas de nuestro tiempo», en la que nuestro sociólogo se explaya sobre diversos asuntos de interés, especialmente en relación con la función social de la Universidad y con las posibilidades de hacer ciencia social en América Latina.

En primer lugar debemos decir que no deja de llamar la atención que ese Cuaderno esté dedicado “al que fue mi infortunado amigo y colega, CAMILO TORRES, quien al predicar con su muerte, aumentó las responsabilidades de nuestra vida” (Hamuy, 1966a, pág. s/n). Aunque no pudimos precisar cuándo se conocieron ambos sociólogos, lo cierto es que, a lo menos, coincidieron en el VI Congreso Latinoamericano de Sociología realizado en Caracas en abril de 1961, así como en las ‘Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología’ realizadas en Buenos Aires a fines de septiembre de ese mismo año.

Por lo demás, sabido es que Torres regresó a su natal Colombia en 1959, tras estudiar sociología en la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica y que, en octubre de 1965, optó por sumarse a la lucha guerrillera, hecho que comunicó públicamente recién en enero del año siguiente. Casi un mes después de ese anuncio, el sacerdote católico, sociólogo y revolucionario colombiano, que pocos días antes había cumplido los 37 años, cayó abatido en un enfrentamiento con las tropas de la Quinta Brigada comandadas por el coronel Álvaro Valencia Tovar,²²⁰ quien había sido su amigo. Aparte de esa dedicatoria, Hamuy incluye, a modo de epígrafe, un párrafo de la carta que Torres le dirigió al Cardenal de Colombia en junio de 1965, argumentando que la lucha revolucionaria era una lucha cristiana y sacerdotal, cuestión que se le había esclarecido tras efectuar un análisis de la sociedad colombiana de entonces.

²¹⁷ Ver Encuestas Hamuy (n° 12 y 13, 1965), CESO (1966).

²¹⁸ Ver CESO (1968b).

²¹⁹ Al respecto, ver las memorias de prueba de García (1966), Godoy, T. (1967) y Cortés (1968).

²²⁰ Quien años más tarde ayudaría a esclarecer los detalles de la muerte del sociólogo colombiano. Ver Valencia Tovar (1976).

Ahora bien, a propósito de la introducción a ese primer cuaderno debemos señalar que es importante porque en ella se da cuenta del propósito que alumbró la creación del nuevo Centro. Comienza diciendo que:

Esta serie de cuadernos cuya publicación inicia el Centro de Estudios Socio-Económicos, esconde bajo su modesta materialidad ese permanente y torturante proceso a que son sometidos aquellos que en Chile intentan fundar y mantener una institución científica que cumpla cabalmente su función investigadora de la realidad social (Ibíd., pág. s/n).

Nuestro sociólogo repara en las dificultades que debió enfrentar para fundar y mantener una institución científica en el ámbito de las ciencias sociales. Además, consideraba que la Universidad no estaba completa, que tenía pendiente un deber hacia el país que, en términos generales, no había sido cumplido por sus profesores e investigadores y que consistía en “colaborar junto al pueblo” con el propósito de encontrar las mejores soluciones a los grandes problemas sociales. Al respecto decía:

En el pueblo se está cuando sus problemas constituyen la preocupación central, cuando la investigación se convierte en un acto de humildad, en un estar para aprender del pueblo, para sistematizar su rica experiencia, para racionalizar sus visiones y para organizar conceptualmente sus intuiciones. La investigación científico-social es, en consecuencia, un acto de humildad en cuanto se parte de la base que es del pueblo de donde hay que aprender para devolver en enseñanza lo que se recibe de él, después de disciplinar la experiencia con rigor científico. Este dar y recibir, recibir y dar, diálogo permanente con el pueblo, es la condición necesaria del progreso de las ciencias sociales. Es siempre un proceso inacabado y la conciencia de ello le confiere a la docencia ese sello de humildad que fecunda a los jóvenes y les crea el ánimo de superar a sus maestros (Ibíd.).

Esta función colaborativa es lo que Hamuy define como la función social de la Universidad, que es la de ser “la inteligencia del pueblo”. La Universidad, por ende:

[...] sería el lugar donde el pueblo se vería mejor interpretado, donde escucharía exponer su propio pensamiento de un modo más coherente y riguroso; la Universidad sería una parte de sí mismo que le daría el orgullo de la más alta participación.

La Universidad democrática se define, en esencia, por la forma cómo cumple su función social [...] (Ibíd.).

Constataba que, por diversas razones y en oposición a ese criterio, en la Universidad se había acentuado en los últimos años la tendencia a la “selectividad”, escudada tras la falacia de “elegir a los más aptos”, que había tenido como resultado lamentable, por una parte, el aumento del grado de mediatización de la Universidad como canal de movilidad, es decir, de ascenso social, debilitándose con ello sus fines más creativos y; por otro lado, un cambio en la composición social a favor de las clases

Primera parte

más acomodadas de la sociedad, es decir, una elitización de la Universidad. Esa constatación es la que lo lleva a sostener que “mientras el país se ha ido democratizando, la Universidad ha experimentado el proceso inverso” (Ibíd.). Hamuy denunciaba todo esto poco tiempo antes de que estallase en Chile un amplio movimiento por la reforma universitaria, cuya principal bandera sería justamente la de la democratización de la Universidad [[→ Interregno](#)].

Para el sociólogo, en un momento en que Chile experimentaba un proceso de cambios, la Universidad acentuaba su énfasis en la docencia, desvalorizando la investigación científica, convirtiéndose en una institución que había dejado de estar a la vanguardia intelectual del país y que estaba preocupada casi exclusivamente de las profesiones y de la situación burocrática de su personal. Criticaba, además, que cada año fueran menos los recursos dedicados a la investigación científica y que, como consecuencia de eso, existiera una cada vez mayor dependencia de las “donaciones” y “ayudas” externas.

Varios pasajes de su reflexión nos remiten a su memoria de grado, realizada casi veinte años antes, ya que retoma una de las ideas clave de su anterior exposición cuando señala que “la Universidad es, por esencia, *creación*” y –nuevamente con José Martí– advierte de la “alienación intelectual” provocada por el retraso científico existente en el país. De ahí que subraye que:

Una Ciencia Social NO ALIENADA representa en América Latina una de las necesarias condiciones de su desarrollo económico y social; si la Universidad ha de jugar un papel de importancia en el proceso de transformación de nuestras sociedades, será sobre la base de su *creatividad y originalidad para enfocar la realidad social concreta y de ningún modo imitando servilmente los modelos teóricos de dudosa o de ninguna universalidad.*

[...] A diferencia de las ciencias naturales, *el científico social de nuestros países no puede adoptar como punto de partida los esquemas teóricos de las ciencias sociales de Europa o de los Estados Unidos sin someterlos previamente a un cuidadoso análisis crítico y, cuando sea pertinente, a una rigurosa verificación empírica* (Ibíd.).

Además, junto con realizar una alusión crítica al “Proyecto Camelot”, advertía sobre las llamadas “interferencias ideológicas”, dado que la defensa de la posibilidad de hacer ciencia social en la región estaba reñida según él con el intento de usar la ciencia como instrumento de determinados partidos o posiciones políticas –argumento este último recurrentemente empleado por algunos de sus críticos para descalificar sus investigaciones–. Y aclaraba:

Lo dicho no significa que se recomiende la “*neutralidad valorativa*” de la Ciencia Social porque tal neutralidad es una *patraña recargada de implícitas valoraciones*. Se quiere decir simplemente que *la valorización que oriente y estructure las ciencias sociales en los países latinoamericanos, debe desprenderse*

de los problemas más profundos y generales que enfrentan en este tiempo histórico concreto las sociedades en que vivimos. Tales problemas se refieren en América Latina a los procesos de cambio social, de desarrollo económico, de transformación de la estructura de poder, etc., los cuales son evidentemente, de naturaleza política (Ibíd.).

Por último, consideraba que las respuestas a estos problemas políticos de la región no podían encontrarse en los textos extranjeros sino que era preciso “descubrirlas a través de un duro, ingrato y riguroso proceso de investigaciones científicas de nuestra realidad social” (Ibíd.). Sin embargo, para tales propósitos se debían aprovechar –a su juicio– todas aquellas teorías, métodos y técnicas producidas en los países más desarrollados, capitalistas o socialistas, sin perjuicio alguno, aunque con una alerta vigilancia crítica.

10.5 «Chile: el proceso de democratización fundamental» (1967)

«Chile: el proceso de democratización fundamental» es el último ensayo que Hamuy realizó en el CESO. Estructurado en 25 proposiciones que sintetizan las preocupaciones sobre las que venía reflexionando en los últimos años,²²¹ está además dedicado –en continuidad con la preocupación puesta de manifiesto en su anterior ensayo– a la memoria del joven poeta y guerrillero peruano Javier Heraud, que el 15 de mayo de 1963, a la edad de 21 años, fue asesinado por la Guardia Republicana.²²² Y es que, al decir del entonces sociólogo de la Universidad de Chile, Heraud era un “alto signo de los nuevos tiempos de nuestra América” (Hamuy, 1967a, pág. 5), en los que el cambio era “la característica más trascendental de esta época, la señal más alta de nuestros tiempos”, lo que exigía una “toma de conciencia en profundidad” (Ibíd., págs. 24 y 26), y que se encarnó, con la mayor de las fuerzas, en una generación de jóvenes revolucionarios que supieron vivir y morir como hombres y mujeres dignos y que no se

²²¹ El trabajo de Hamuy se divide en dos grandes apartados que, a su vez, comprenden 3 secciones cada uno. El grueso de las proposiciones se concentra en la sección I de la primera parte (7 en total), en donde se expone ‘El enfoque’ o perspectiva teórica del cambio social y del desarrollo económico de Latinoamérica. En la sección II se expone ‘La hipótesis general’ (1 proposición) y en la III se describen ‘Algunas definiciones’ (1). En la sección IV, correspondiente a la segunda parte, se exponen ‘Los testimonios de la Época’ (3 postulados). La sección V da cuenta de ‘La toma de conciencia’ (2). El texto se cierra con la sección VI, en el que se describe el proceso de cambio en ‘Chile’ (en 11 formulaciones).

²²² El 18 de julio de 1962 las Fuerza Armadas de ese país perpetraron un golpe militar, con el propósito de impedir que Raúl Haya de la Torre, líder del Partido Aprista, que había resultado vencedor en las elecciones realizadas el 10 de junio de ese año, asumiera la presidencia de la República. Como es sabido, la Dictadura se extendió hasta el 28 de julio de 1963, fecha tras la cual asumió Fernando Belaúnde Terry, hombre de la “Alianza para el Progreso”, quien resultó electo en ese cargo en un proceso electoral marcado por la amenaza militar.

Primera parte

rindieron en su empeño de que “en cada rostro brillara la alegría rebotante y la fortaleza del pueblo reunido y santo” (Javier Heraud, 1962).²²³

Desde ya debemos decir que este corto y penetrante ensayo de Hamuy, es uno de los iniciales abordajes –más específicamente, el primero–, sobre la cuestión de la dependencia producidos en el CESO. Aunque Theotónio dos Santos llevaba prácticamente un año como investigador en ese Centro, y por entonces realizaba esfuerzos por constituir un equipo que se abocara al análisis de las relaciones de dependencia en América Latina, el que formalmente quedó constituido en junio de 1967, es del todo probable que, al menos desde inicios de ese mismo año, esta temática se hubiese instalado entre sus investigadores como una de las preocupaciones más acuciosas y que, por lo mismo, ese equipo fuese el resultado de una inquietud más general, que ya comenzaba a permear a un segmento importante de científicos sociales en Chile. Además, el ensayo de Hamuy es previo al trabajo que dos Santos dedicó al nuevo carácter de la dependencia, considerado como el puntapié inicial de su larga reflexión sobre esta cuestión.²²⁴ De ahí que resulte útil, para un estudio con propósitos genealógicos, revisar con atención algunas de las proposiciones formuladas en el ensayo del que nos ocupamos.²²⁵

Uno de los elementos planteados por el sociólogo chileno como punto de partida para un “ENFOQUE... del cambio social y del desarrollo económico de Latino América” (Hamuy, 1967a, pág. 13) es precisamente el referido al “tipo de relación” de nuestras sociedades con los centros de poder de la época. Para Hamuy resultaba conveniente considerar analíticamente las relaciones entre los países desarrollados y los subdesarrollados en forma de tipos de relación, para luego establecer dos tipos fundamentales de relación en la estructura de poder internacional: por un lado, la relación de “igualdad” y, por otro, la de “subordinación”. Además, en el caso de Chile y de los demás países subdesarrollados de la región, el enfoque es caracterizado a partir de dos atributos: uno “interno” (sociedad oligárquica) y otro “externo” (sociedad subordinada o dominada). Esto porque en el proceso histórico mediado por la Independencia política de las antiguas colonias de la metrópoli (particularmente en referencia a España), se había pasado de una “relación colonial de dominación total” a una “relación de subordinación al imperialismo”. De ahí que señale que “cuando el tipo de relación es de dependencia o subordinación, los ‘grados’ de esa dependencia determinan, en gran medida, las alternativas de desarrollo del país subordinado” (Ibíd., pág. 15). Y agrega que:

²²³ ‘Explicación I’. En Heraud Pérez, J. (1975). Sobre la vida y muerte de este joven poeta, ver Heraud Pérez, C. (1989).

²²⁴ Ver Santos (1967c).

²²⁵ Al respecto, es importante señalar que en el segundo semestre de 1967 se realizó en el CESO un seminario permanente de discusión metodológica y teórica con los principales autores de trabajos relacionados con la dependencia en América Latina, entre los que estuvieron André Gúnder Frank, Sergio Bagú, Aníbal Quijano, Osvaldo Sunkel, Pedro Paz, Marcos Kaplan, Tomás Vasconi, Pierre Vilar y el propio Hamuy. Ver (CESO, 1968a).

[...] aunque en todas las sociedades los factores internos son naturalmente importantes, en las sociedades dependientes los factores externos son los decisivos, porque [...] condicionan el marco dentro del cual se actualizan las alternativas nacionales de desarrollo (Hamuy, 1967a, pág. 15).

Asimismo, sostenía que en la región el proceso social en curso, que a su vez era expresión singular de un proceso general de cambios estructurales, podía ser caracterizado como un proceso de ampliación de la democracia representativa o como una de las muchas expresiones del proceso general de “desoligarquización” (de democratización fundamental) de la estructura de poder. El sociólogo distinguía, a nivel de la estructura de poder internacional, estructuras sociales con diversos “grados de desarrollo” o en “etapas históricas distintas”. En virtud de lo anterior, establecía la diferencia entre países desarrollados y subdesarrollados, caracterizando a los últimos como “sociedades dependientes o subordinadas” (atributo externo) a la vez que “oligárquicas” (atributo interno). De su parte, el “tipo de relación” de dependencia que este último grupo de países tenía con los primeros, así como el “grado” de dicha dependencia, condicionaban fuertemente las alternativas de desarrollo del país subordinado. Además, el cada vez más creciente proceso de industrialización de los países dependientes, que era pregonado como una vía para alcanzar el desarrollo, incorporaba a las clases marginadas a la vida política, produciéndose un ascendente proceso de “desoligarquización” que pugnaba por alternativas de desarrollo que rebasaban las estructuras sociales existentes.

Es a partir de esa reflexión que se desprende la hipótesis general propuesta por el autor en su ensayo, en el sentido de que si las condiciones históricas del desarrollo en el grupo de países “que se desarrollaron primero” determinó la primacía del factor económico sobre el político, en el caso de los países “que han llegado tarde al desarrollo”, la primacía de lo político sobre lo económico estaba impuesta por la necesidad de neutralizar, principalmente, la interferencia externa. De ahí que para Hamuy el modelo clásico de desarrollo, liderado por la burguesía sin participación consciente del pueblo, era irreproducible para nuestra región; siendo condición necesaria del cambio social en América Latina y el Tercer Mundo, la incorporación de toda la población a las tareas de crecimiento económico y social, con lo cual el desarrollo pasaba a ser una gran empresa colectiva; verificándose así un cambio en los “sujetos” dinamizadores de la historia.

Según nuestro autor, en los Centros de Poder (Bloque de los Países Capitalistas, el denominado Campo Socialista y la Iglesia Católica) existía una coincidente percepción de que el signo peculiar de esos tiempos era el “cambio”. Sin embargo, ese común diagnóstico histórico “se quiebra al establecer cada mundo coexistente su propia visión de lo futuro” (Ibíd., pág. 24). Además, “esa convicción de lo inevitable de los cambios los lleva a asumir el papel de aceleradores de los mismos” (Ibíd., pág. 25); de modo que las “masas inertes” que en otras circunstancias hubiesen tardado bastantes años en ser incorporadas al

proceso aludido, “son empujadas a ponerse en movimiento, agudizando así los conflictos, saturando de contradicciones el ámbito social y creando problemas de imposibles o difíciles soluciones a corto plazo” (Ibíd.).

Si a esas fuerzas internacionales se agregaban las principales fuerzas que en el plano nacional actuaban “en la misma dirección, como registro y amplificadores de los cambios” (Ibíd.), se configuraba, desde la perspectiva de los elementos dinámicos que le daban fisonomía, un cuadro muy significativo de la época, que exigía una “toma de conciencia en profundidad” y advertía que la actitud más peligrosa que se podía adoptar era la de “desentenderse del torrente de cambios que ocurren para aferrarse a una antigua seguridad que está desapareciendo y que conducirá inevitablemente a un amargo despertar” (Ibíd., pág. 26). No obstante esta advertencia, es notorio el optimismo que nuestro autor mostraba cuando sostenía que “el proceso histórico es irreversible” y al señalar que “si la masa que ha permanecido tradicionalmente pasiva se pone en movimiento, no habrá medio alguno que la retorne a su anterior estado de inercia social” (Ibíd., pág. 25).

La última parte de su ensayo (sección VI)²²⁶ le sirve a Hamuy precisamente para mostrar que, en el caso de Chile, la acción tanto de las fuerzas nacionales como de las internacionales tenía en común –a pesar de su heterogeneidad– la orientación hacia la creación de una conciencia de cambio en la “masa del pueblo” y, en especial, en la población denominada “marginal”, es decir, que esa acción se ejercía a nivel de las condiciones subjetivas; lo que contrastaba con el hecho de que en los últimos decenios las condiciones objetivas, en general, se hubiesen mantenido constantes. Además, dado que no era posible ocultar que en el país existía una crisis, advertía de que “los rápidos cambios de las condiciones subjetivas, dentro del marco de condiciones objetivas de desigualdad social extrema, pueden precipitar la crisis general de la sociedad chilena” (Ibíd., pág. 29). Consideraba que en el país existía “una disposición histórica de pasar de una estructura de poder a otra, esto es, de una configuración de clases sociales oligárquicas a un orden social más igualitario”, es decir, que Chile estaba “en tránsito, en la necesidad inmediata y urgente de dar un ‘salto’ histórico a una etapa superior” (Ibíd.).²²⁷ De acuerdo con él:

El signo más general de la objetiva existencia de una crisis social en Chile lo constituye el profundo trastorno del sistema de legitimidad por el franco debilitamiento de la aceptación de los tipos vigentes de dominación. Hemos

²²⁶ Una versión preliminar de esta parte fue publicada en el tercer cuatrimestre de 1966, así como en el primer trimestre de 1967. Ver Hamuy (1966d; 1967b). Originalmente fue presentada en la II Conferencia Latinoamericana de Ciencias Políticas y Sociales, convocada por el Instituto Latinoamericano de Ciencias Políticas y Sociales, con el patrocinio de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, realizada en Santiago de Chile del 3 al 9 de octubre de 1966. Ver UCh (1966).

²²⁷ Nótese la influencia que aún ejercían en Hamuy las teorizaciones que concebían a la historia universal como una sucesión progresiva de etapas, las que al poco tiempo serían sometidas a un lapidario análisis crítico. Ver Santos (1968b) y Frank (1968).

llamado “crisis de representatividad” a la rebeldía generalizada ante el sistema tradicional de las actuales instituciones (Ibíd.).

Y agregaba que en esos momentos “se está produciendo ante nuestros ojos un proceso masivo de *creciente ‘participación’ del pueblo* en decisiones que están afectando, cada día más, el curso de la historia del país” (Ibíd.). Consideraba que uno de los conceptos clave para el análisis de ese período crítico era el de “participación social”, definido como la incorporación de los sectores marginales – considerados como sectores con una “conciencia social más baja y la *más alta irracionalidad [sic]*” (Ibíd., pág. 35)– al sistema institucional del poder, y que esa creciente participación derivaba de la lucha de diversos estratos populares por lograr sistemas de seguridad más eficaces que los del pasado. De ahí que para Hamuy “el despertar de la conciencia” llenara aquella época de Chile y que “conciencia social” fuese otro de los conceptos clave de ese momento histórico; siendo precisamente la conciencia social del pueblo un pre-requisito para el desarrollo de nuestras sociedades.

Señalaba que desde el nacimiento de Chile como república independiente – en el siglo XIX–, con el objeto de mantener los privilegios de una minoría, se había restringido la participación social del pueblo –la representatividad– aunque dando la apariencia de legitimidad. Sin embargo, el país había entrado en un proceso de reorganización, en el que la dominación tradicional de esa minoría, característica de toda su historia independiente, estaba siendo seriamente amenazada por un movimiento popular donde hay una “participación creciente de enormes sectores tradicionalmente marginados del proceso político-social, como los pobladores, los campesinos, las mujeres, etc.”. Era precisamente esto lo que, al decir del sociólogo, confería “un sello de inevitabilidad a los cambios sociales y, a la vez, *una complejidad que parece no amoldarse con facilidad a ningún esquema teórico pre-establecido*” (Ibíd., pág. 31).

Según Hamuy la primera forma de participación era la electoral, que a corto plazo resultaba ser la más significativa, así como la más preñada de presagios de cambios y trastornos en el orden establecido. Con el Sufragio Electoral efectivo – nos dice– se iba a producir una rápida incorporación de la “masa” al sistema electoral, rompiéndose el monopolio del sufragio, poniéndose por primera vez en manos de la mayoría de la población “un poco de algo que jamás ha poseído y experimentado [...] Poder para generar las autoridades políticas” (Ibíd.). Y los signos de que “el pueblo quiere ejercer efectivamente su soberanía” (Ibíd., pág. 32), eran claros –a su parecer– tras constatar el rápido aumento del electorado, con una decidida incorporación de las mujeres (que pasaron de representar el 34% en

1958 a prácticamente la mitad en 1965), lo que modificaba por completo el cuadro político electoral existente hasta ese momento.²²⁸ Nos dice que:

La ampliación de la base electoral de Chile no ha sido, al parecer, analizada con la profundidad que, a nuestro juicio, merece. Éste constituye el hecho político más trascendental acaecido en Chile en estos últimos años (Ibíd., pág. 34).

Agregaba que esa ampliación electoral se había producido por un forzamiento del elector potencial en virtud de una ley promulgada en 1962.²²⁹ Y claro está que aquí cabe preguntarse algo en lo que no indaga Hamuy, esto es, sobre los motivos que llevaron a que la oligarquía que gobernaba el país en esos años aprobara una medida de esa naturaleza, que en el mediano plazo podía amenazar sus intereses. Pensamos que la respuesta a esa cuestión debe encontrarse justamente en la fuerte advertencia que en el terreno electoral representó la tenaz candidatura presidencial de Allende. En 1958 el candidato del Frente de Acción Popular-FRAP fue derrotado por Alessandri por escasos votos.

Incluso hasta bien avanzado el año 1964, nada permitía prever una nueva derrota del candidato del FRAP, siendo precisamente el temor a la elección de Allende lo que hizo que la mayoría del electorado de derecha terminara votando por Frei Montalva. Por lo mismo, la ley de 1962 no debe ser vista como una apertura “ingenua” –por parte de la oligarquía– del terreno electoral a amplios sectores de la población, hasta entonces marginados, sino como una resultante del ascenso de las luchas populares –incluida la electoral–, de la amenaza que para los intereses de la oligarquía significó la candidatura de Allende y como una medida que, al menos en el corto plazo, podía impedir que este último ganase la siguiente elección presidencial.

Además, Hamuy advertía: “La masa que, en Chile, se incorporó tan repentinamente al proceso electoral está trasformando y trastornando todo. Trastornó a la vez el ‘establecimiento’ (‘the establishment’) y la solución de los problemas de desarrollo” (Ibíd., pág. 35). De ahí que señalara que la resolución de la crisis del Estado y, en general, de la crisis política, requería de un cambio del sistema institucional. Sólo así –nos dice– sería posible eliminar los obstáculos a una política de desarrollo orientada a la transformación de Chile, mediante el paso de una sociedad oligárquica a otra democrática, en la que toda la población tuviese

²²⁸ Sería precisamente el voto de las mujeres en las elecciones del 4 de septiembre de 1964, el que contribuyó decisivamente al triunfo de Frei Montalva. Del análisis de los resultados globales de la elección presidencial según el sexo de los votantes se infiere que mientras en el caso de los hombres el 52.37% sufragó por el candidato demócrata cristiano, en las mujeres el 66.31% se inclinó por esa candidatura.

²²⁹ Incorporación que –según nuestro sociólogo– no habría sido el resultado de un proceso de racionalización en el cual el pueblo adquirió las motivaciones adecuadas, sino, como ya se ha indicado, el producto de “la revolución de los certificados” que provocó la ley 14.853, publicada el 16 de mayo de 1962.

acceso a los bienes materiales y culturales del país. A su juicio, esta era la contradicción más profunda del modelo de desarrollo de tipo burgués, ya que hasta entonces no existía ejemplo de algún país que se hubiese incorporado “tarde al proceso de desarrollo” y que lograra convertirse “en una sociedad moderna e industrial sin recurrir al autoritarismo político” (Ibíd., pág. 37). En sintonía con lo observado, agregaba que:

Chile es un caso de país que intenta su desarrollo contra una repetida experiencia histórica. Pretende desarrollarse dentro de los marcos de una estructura política democrática (amplia participación y movilización de la masa, adquisición de una plena conciencia social, pluralismo político, respeto a la oposición, cambios sociales dentro de la legalidad, etc.) con el apoyo de la potencia dominante en la región, Estados Unidos, en los lineamientos de la política de la Alianza para el Progreso (Ibíd., pág. 37-38).

A contrapelo de la historia, Hamuy prefería ver el futuro con una alta dosis de fe. De ahí su inequívoca conclusión: “*Que nunca se haya dado un caso así y, muy por el contrario, que siempre se hayan producido los casos opuestos, no significa que se pueda dar por sentada la imposibilidad de tal modelo*” (Ibíd., pág. 38).

No obstante, la realidad siguió siendo terca frente a los intentos por modelarla. Tras las reconocibles aperturas, a la vez que profundas limitaciones, de la llamada «Revolución en Libertad» de Frei Montalva, en Chile se insistiría en proponer un “modelo” o, más precisamente, una “vía” que al poco tiempo se transformó en una gran ilusión. Ya no se trataba de cambiar a un presidente –como se corearía por entonces–, sino de construir un Chile muy diferente, aunque por la vía electoral e institucional, es decir, haciendo uso de los cauces legales para ir más allá de la legalidad vigente. Era el momento de la «vía chilena al socialismo» o de “la revolución con sabor a empanadas y vino tinto” –como dijera Allende–, cuya deriva debe comprenderse a la luz de la seria amenaza que ella representó para el «establishment».

10.6 Nuevo cuestionamiento en el Consejo Universitario (1967)

En abril de 1967, en el Consejo Universitario se volvió a producir un fuerte cuestionamiento al trabajo realizado por Hamuy, con ocasión de la difusión por diversos medios de prensa de los resultados de una encuesta preelectoral²³⁰ en la que el sociólogo de la Universidad de Chile aparecía en calidad de asesor del Centro de Opinión Pública-CEDOP. Ese hecho produjo un profundo malestar en algunos sectores

²³⁰ Ver Encuestas Hamuy (n° 20, 21 y 22, 1967), realizada en el mes de febrero. La polémica en el Consejo Universitario se produjo diez días después de las elecciones municipales del 2 de abril de 1967. A propósito de esas encuestas de opinión, ver más adelante: [[→ 11.2](#)].

Primera parte

políticos,²³¹ expresado a través de diversas publicaciones y de una serie de comunicaciones dirigidas al rector Eugenio González.

Junto con hacer referencia a la polémica acontecida a comienzos de 1965, el rector recordaba que en esa ocasión a Hamuy se le había manifestado el desagrado del Consejo frente a la publicidad de ese tipo de trabajos que –según su opinión–, desde el punto de vista científico, resultaban muy discutibles, más aún cuando se trataba de apreciar fenómenos políticos y movimientos en gran medida emocionales de la opinión pública. El rector decía no saber hasta qué punto se podía aceptar que un funcionario de la Universidad, que trabajaba en servicios dedicados a la investigación social, pudiera también, como particular, aparecer emitiendo opiniones que, más allá de analizar su validez científica, producían perturbaciones. Decía que:

Para él, traer este asunto al Consejo es bastante desagradable, porque *existe de parte del funcionario [Hamuy] hacia él una posición un poco ingrata, lo que lo ha hecho muchas veces abstenerse de juzgar su trabajo.*

Y agregaba que:

Su único propósito es mantener a la Universidad al margen de toda imputación partidista. La Universidad hace política, tiene una política por el sólo hecho de existir y de ser un órgano del Estado, pero no política de partidos. La Universidad debe estar al margen de ella y es por eso que le preocupa que las actuaciones ligeras, en cierto modo irresponsables, de funcionarios de la Universidad, puedan llevar a la Corporación a la crítica pública del país (AUCh, 1967/04/12 [2ª parte], pág. 13).

En respuesta al rector, el decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Edgardo Boeninger, defendería a nuestro sociólogo señalando que la propia Facultad había autorizado la solicitud del profesor para actuar como asesor del CEDOP y que a su juicio era perfectamente legítimo que lo hiciera ya que los objetivos del CEDOP y del CESO no eran, ni con mucho, similares, por lo que consideraba que no existía en absoluto un problema de “incompatibilidad moral”. A su juicio, el único error imputable a Hamuy era el de aparecer haciendo declaraciones ante la opinión pública, aun cuando en todo momento hubiese insistido ante la prensa en que todo lo que decía era a título personal y no en calidad de funcionario universitario. Dada la imagen que ante el público tenía como universitario, pensaba que el profesor había procedido con ligereza, con falta de discreción, pero en ningún caso faltando a las exigencias que le había impuesto la Universidad. A su vez advertía que lo más grave de todo ese asunto era que los

²³¹ La encuesta consultaba sobre temas sensibles: el conflicto acontecido por la negativa del Senado a autorizar un viaje del presidente Frei Montalva a los Estados Unidos; el proyecto de reforma constitucional propuesto por el Ejecutivo que tenía como propósito disolver el Senado y convocar a nuevas elecciones; las supuestas trabas del Senado a las reformas propuestas por el presidente de la República, etc. Los resultados tendían a favorecer al Gobierno, lo que suscitó el malestar de los sectores políticos opositores.

partidos políticos o cualquier otra entidad pretendiesen arrogarse el derecho a juzgar o a fijar la calidad de las investigaciones universitarias.

Por su parte, el entonces presidente de la FECH, el democristiano Antonio Cavalla, después de dar lectura a un pronunciamiento del Comité Ejecutivo del Centro de Alumnos de la Escuela de Economía que respaldaba el tipo de investigaciones cuestionadas, señalaba que la investigación social debía aceptarse en la Universidad de Chile por más controvertible que pudieran resultar los temas por ella abordados. A su turno el rector volvía a la carga, manifestando que en ese momento ese tipo de encuestas no sólo carecían de toda validez científica, sino que significaban un dispendio de esfuerzos y recursos universitarios realmente importantes.

En tanto, el decano de la Facultad de Filosofía y Educación, Julio Heise, expresaba igualmente su preocupación y profería duras acusaciones en contra de Hamuy. Decía que:

[...] *el señor Director del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Facultad de Economía, en este caso, no sólo habría contribuido a desprestigiar a la Universidad y a las Ciencias Sociales, sino [que] además habría incurrido en una grave falta a la disciplina funcionaria al reincidir en un hecho reprobado ya por el Consejo Universitario.*

A su parecer:

El Consejo ante semejante situación está obligado a tomar un acuerdo enérgico y directo. No se trata de interferir en las investigaciones, pero a un investigador de la Universidad de Chile no le es permitido traspasar ciertos límites éticos hasta el extremo de comprometer el prestigio de la Corporación, de las Ciencias Sociales y del propio investigador (Ibíd., págs. 20-21).

Y concluía considerando que ese Consejo debía ordenar una investigación para deslindar responsabilidades.²³²

Los desacuerdos entre los detractores y los defensores de Hamuy fueron del todo evidentes a lo largo de esa sesión del Consejo. Los primeros llegaron incluso a señalar que las incursiones del director del CESO en el campo de las encuestas de tipo político habían sido desafortunadas y, tanto por sus criterios como por sus resultados, científicamente cuestionables. Por su parte, el rector no sólo criticó al director del CESO, sino que en la última de sus intervenciones fue mucho más lejos al sostener que:

²³² Además, cabe indicar que Heise recordaba que hacía más o menos un año el rector había constituido un Comité integrado por los decanos de las tres Facultades dedicadas a la docencia e investigación en el campo de las Ciencias Sociales, mismo que había llegado a un acuerdo concreto y claro: Economía era la encargada de cultivar la Sociología Económica; Ciencias Jurídicas y Sociales la Sociología Jurídica y la Facultad de Filosofía y Educación, a través de su Departamento de Ciencias Sociales, el resto de las ramas de la Sociología –entre ellas, la Sociología Política– AUCh (1967/04/12 [2ª parte], pág. 21).

Primera parte

Lo que prevalece en el ánimo de los señores Consejeros es fundamentalmente cierta desconfianza respecto a la calidad de hombres de ciencias del personal del CESO. Porque no basta el hecho de tener un nombramiento para ser investigador, ni basta hacerse publicidad barata. El temor es que la Universidad está amparando una serie de prestigios falsos, cuyas actuaciones se cargan a cuenta de la Universidad misma.

Y agregaba:

No hay duda de que, dentro del campo de las Ciencias Sociales como en cualquier otro, debe existir la más amplia libertad para investigar, pero las Facultades deben preocuparse de que las personas encargadas de las investigaciones sean personas realmente serias que miren por un incremento del conocimiento y no hacia la publicidad de la radio, tv o prensa, con el ánimo de buscar efectos espectaculares, lo que va, sin duda, en detrimento de la ciencia (Ibíd., pág. 32).

Lo cierto es que, por más que se repitiera que en la Universidad debía existir una amplia libertad para investigar, desde la discusión de fines de enero de 1965 se habían impuesto claros límites al trabajo de Hamuy, especialmente en relación con la difusión de los resultados de sus investigaciones. En gran medida fue este hecho el que lo llevó a dejar de hacer encuestas electorales en el CESO, a crear el Centro de Opinión Pública–CEDOP y a solicitar autorización al decano de la Facultad de Ciencias Económicas – primero a Molina y más tarde a Boeninger– para trabajar simultáneamente como asesor de este último centro. Tal y como lo sostuvo el propio decano Boeninger en la sesión del Consejo, la decisión de dejar de realizar esas encuestas en el CESO fue un gesto de prudencia del director de ese centro, en consideración con la Universidad, para evitar que ésta pudiera ser objeto de la crítica pública en el futuro. No obstante, la última intervención del rector González dejaba en claro que el asunto tenía mucho más fondo, ya que no solo cuestionaba al director del CESO sino, también, al conjunto del personal que formaba parte de ese centro. Además, dudaba de la seriedad y científicidad de esas investigaciones, y criticaba el aprovechamiento político que se hacía de las encuestas.

Por su lado, los defensores de Hamuy negaban que hubiese de parte del funcionario de la Universidad de Chile una acción poco honrada o inmoral, como intentaban hacer aparecer sus críticos, aunque reconocían cierta falta de prudencia o delicadeza en su actuación. No obstante, consideraban que lo único que correspondía a la Universidad era pedir al profesor que en el futuro viese la forma de evitar que los resultados de sus investigaciones produjeran reacciones similares en contra de la Universidad.

10.7 Su alejamiento del CESO (en el segundo semestre de 1967)

Aunque no es del todo clara la forma en que se produjo la partida de Hamuy del CESO, es posible que tras esta última discusión en el Consejo Universitario el decano Edgardo Boeninger le hubiese transmitido al sociólogo el tono de la discusión ahí acontecida, así como la abierta reticencia del rector –y de varios decanos– de que un funcionario de la Universidad apareciera simultáneamente como asesor de un organismo privado, más aún cuando el tipo de actividades que ahí se desarrollaban generaba todo tipo de suspicacias políticas y académicas. Por lo demás, no habrá sido necesario siquiera profundizar en los inconvenientes que esa situación le estaba ocasionando tanto a él en su calidad de decano como a la propia Facultad. En todo caso, ciertamente el decano tiene que haberle sugerido valorar su decisión de aparecer como asesor de una entidad privada a la par de su desempeño como director del CESO.

A lo anterior se habría sumado un flanco de disputa adicional en el propio CESO, encabezado –en solitario– por el sociólogo Danilo Salcedo –también cercano al decano–, quien acusaba a Hamuy de “ausentista”, ya que, según se sostiene éste solía trabajar en su casa y pasaba la mayor parte del tiempo lejos de sus oficinas. Aunque a primera vista esto último pudiera parecer un hecho inadmisibles, es del todo dable sostener que ese “ausentismo” terminó fomentando las relaciones de horizontalidad entre los investigadores del Centro, lo que contribuyó positivamente al desarrollo de su actividad intelectual.²³³ Por lo mismo, los reclamos de Salcedo no tuvieron eco en el resto de investigadores del Centro, quienes podían trabajar con relativa autonomía en los proyectos que tenían bajo su responsabilidad.²³⁴

Justo es reconocer, también, que en los dos primeros años nuestro sociólogo encontraría en Pío García a la persona idónea para hacerse cargo de las cuestiones administrativas de las que él prefería rehuir. Sin embargo, con la partida de su colaborador a Francia y su reemplazo por Marco Colodro, quien casi un año después – en septiembre de 1967– se trasladó por similares motivos a esa capital europea,²³⁵ se habría generado cierto “desorden administrativo” que llevó en un momento determinado al decano Boeninger a nombrar al profesor Eduardo Gana Barrientos como director suplente del CESO, el que habría asumido ese cargo a inicios del segundo semestre de 1967. Esa decisión del decano, que pudiera incluso haber sido acordada inicialmente con Hamuy como una medida temporal, hizo que a la postre éste se alejara definitivamente de la dirección del CESO, dedicándose prácticamente de tiempo completo a la realización de encuestas de opinión pública en el CEDOP. Como puede

²³³ Por lo demás, es conocida la opinión que nuestro sociólogo tenía sobre el particular, misma que años antes expusiera con claridad en la carta que le dirigiera a Ferrater Mora instándolo a regresar a Chile. Ver Hamuy (1951) [→ 2].

²³⁴ En los alrededor de cuatro años y medio que Salcedo estuvo vinculado al CESO desarrolló fundamentalmente labores de tipo docente y administrativas vinculadas a la docencia, publicando únicamente en ese Centro la compilación de textos de la cátedra que ahí tuvo a su cargo. Ver Salcedo (1968).

²³⁵ En su reemplazo Sergio Vargas habría asumido como secretario ejecutivo subrogante.

Primera parte

verse, en su paso por el CESO, hubo nuevos “sinsabores” que llevaron a Hamuy a alejarse de la Universidad de Chile –esto justo en el momento en que el movimiento reformista comenzaba a irrumpir con extraordinaria fuerza.

Nos vemos ahora en la necesidad de hacer un prolongado paréntesis, en donde la figura de nuestro sociólogo prácticamente desaparece de escena. El último texto publicado por Hamuy en el CESO apareció justo a fines de 1967. No obstante, bajo el título «La Universidad democrática y la investigación científico-social»²³⁶ en realidad se reprodujo –con otro nombre– un texto del año anterior,²³⁷ en donde, como ya vimos, se denunciaba la creciente elitización de la Universidad, la falta de democracia interna, la burocratización de su personal, la desvalorización de la investigación científica, la excesiva dependencia de las ayudas y donaciones extranjeras, la alienación intelectual, entre otros. Un alegato que diagnosticaba con meridiana claridad los principales problemas que aquejaban a la Universidad de Chile. Además, en gran medida estos hechos nos servirán para dar cuenta de la crisis que durante décadas se fue gestando en la Facultad de Filosofía y Educación y que, tras el nuevo estallido reformista, dio paso a una disputa en torno a la democratización de esa Universidad.

²³⁶ Ver Hamuy (1967c [1966]).

²³⁷ Ver Hamuy (1966a).

INTERREGNO. La insurrección en la Facultad de Filosofía y Educación y el estallido de la reforma en la Universidad de Chile

“[...] el movimiento de Reforma de la Facultad de Filosofía y Educación [...] es un movimiento de auténtica Reforma que supera con mucho los objetivos de reformas fragmentarias como las de 1933, 1945 y 1961, que entronca con un vasto movimiento nacional en pro de la reforma universitaria que recoge aspiraciones expresadas responsablemente por el movimiento estudiantil organizado de Chile y de muy vastos contingentes de profesores, investigadores y agregados docentes y que, por una especie de fatalidad histórica o signo de los tiempos cruciales que vivimos, está también enlazado con los movimientos reformistas que se manifiestan en todas partes con decisión y energía [...].

Creo, señores consejeros, y permítanme que lo diga con toda franqueza y con toda responsabilidad que en la Casa de Bello, cuya dirección compartimos, ha llegado la hora de la reforma”.

(Hernán Ramírez Necochea, 18 de marzo de 1968)²³⁸

“Aunque la efectiva relación democrática de los integrantes de la comunidad universitaria se realiza en el trabajo permanente de los organismos colegiados, hemos llegado a la conclusión de que es conveniente la participación de representantes de todos los estamentos universitarios en la elección de autoridades de gobierno y administración [...].

El problema universitario es un problema político. Lo hemos dicho en varias oportunidades: la democratización de la Universidad sólo será posible en forma cabal, cuando se democratice la educación nacional en su conjunto”.

(Eugenio González, 2 de junio de 1968)²³⁹

²³⁸ Ver UCh (1968a, pág. 147).

²³⁹ Ver UCh (1968b, págs. 287-288). Declaración realizada con posterioridad a su renuncia como rector.

Primera parte

a. Breves antecedentes

Al poco de asumir el nuevo gobierno presidido por Eduardo Frei Montalva, en noviembre de 1964, dio inicio un nuevo ciclo de movilizaciones sociales en Chile. A comienzos de octubre de 1965 los trabajadores de las minas de Sewel, El Salvador, Potrerillos y Chuquicamata, vinculados a la gran minería del cobre, estallaban un paro indefinido por mejoras salariales al que pusieron término transcurridos 37 días, luego de ser objeto de un intenso acoso policial que derivó en una masiva detención de dirigentes y enfrentamientos con Carabineros.

Posteriormente, el 3 de enero de 1966, mientras se discutía la ley de Chilenización del Cobre, los trabajadores del Teniente iniciaron una huelga legal a la que 57 días después se sumaban, solidariamente, los trabajadores de Potrerillos, El Salvador, Llanta y Barquito. En ese contexto, el 11 de marzo los militares reprimieron la protesta de los trabajadores de la mina El Salvador, con un saldo de 8 personas asesinadas, ante lo cual la Central Unitaria de Trabajadores–CUT respondió con un paro nacional para los días 14 y 15 de ese mes.

No obstante la conmoción pública que provocaron los hechos de la mina El Salvador, la represión policial no se detuvo en los años siguientes.

El día 23 de noviembre de 1967, una movilización convocada por la CUT en protesta por el reajuste de sueldos y salarios con bonos,²⁴⁰ a la que adhirieron 42 Federaciones Nacionales agrupadas en esa Central, concluyó con la detención de más de doscientas personas, sesenta heridos y el asesinato de cuatro jóvenes y un niño.

Las protestas de los trabajadores se alternaban con las de los estudiantes.

Desde mediados de abril de 1965, luego de que el gobierno cediera a la presión de los empresarios micro-buseros y decretara el alza de un 50% en las tarifas de la locomoción colectiva, los estudiantes secundarios, los universitarios y la Federación de Educadores de Chile convocaron a masivas protestas que se extendieron por todo el país y que incluyeron la paralización de escuelas, marchas, quema de garitas y de autobuses, protestas frente al Congreso Nacional, acciones que en general fueron duramente reprimidas por Carabineros. Además, en mayo de ese año los estudiantes se tomaron varias escuelas técnicas e industriales de Santiago en protesta por el deteriorado estado de los inmuebles educacionales y por la falta de profesores. En los meses siguientes, cientos de estudiantes se solidarizarían con las huelgas de los trabajadores portuarios y mineros.

Asimismo, en 1966 las acciones estudiantiles fueron particularmente intensas luego de que, entre septiembre y octubre, los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado–UTE²⁴¹ decidieran irse a huelga, a la que adhirieron también estudiantes de

²⁴⁰ Bautizados como “chiribonos” por la población.

²⁴¹ En la actualidad, Universidad de Santiago de Chile–USACH.

escuelas normales y secundarios, en protesta por los presupuestos educacionales, el mal estado de los establecimientos, la falta de vacantes en las universidades y por la deficiente alimentación que les proporcionaban en sus instituciones. Una vez más, las movilizaciones estudiantiles fueron duramente reprimidas por Carabineros. Tras un mes de huelga y movilizaciones, los estudiantes de la UTE consiguieron una respuesta satisfactoria a una parte de sus reivindicaciones, particularmente en referencia a la llamada “traba económica”, que incluyó un compromiso del gobierno de garantizar un financiamiento adecuado a esa universidad estatal.²⁴²

Poco antes, en junio, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile–FECH realizaba una masiva Convención sobre Reforma Universitaria, en la que se debatieron asuntos tales como el desarrollo de la Educación Superior; las tareas de la Universidad; la reorientación de la docencia, la investigación y la extensión en la Universidad de Chile y su nueva Estructura Orgánica; además del financiamiento y la democratización de la Educación Superior. Al mismo tiempo que acordaron una posición común, los estudiantes definieron una estrategia de “diálogo con las autoridades”, que se mantuvo durante 1966 y 1967, y que a comienzos de 1968 entró en crisis.²⁴³

También en 1966, a iniciativa de los estudiantes de la Universidad de Concepción se realizó una huelga de dos meses por el cogobierno universitario y por la expulsión de los Cuerpos de Paz de la Universidad. Para tal efecto ocuparon la Ciudad Universitaria, desarrollando paralelamente un Congreso Interno de Federación²⁴⁴ y un Congreso Latinoamericano de Sociología.²⁴⁵ A comienzos de 1967, el estudiantado se movilizó en defensa de dos profesores de filosofía expulsados por sus ideas políticas, y poco tiempo después el Movimiento de Izquierda Revolucionaria–MIR consiguió expulsar a los Cuerpos de Paz del Barrio Universitario.²⁴⁶

Por lo mismo, no puede resultar una sorpresa que desde mediados de 1967 se produjese un “estallido reformista” en las universidades del país, que comenzó con la “toma” de la Universidad Católica de Valparaíso (el 15 de junio), y que siguió con la ocupación de la Universidad Católica de Santiago (el 11 de agosto), la Universidad

²⁴² Ver Yañez (1999).

²⁴³ Ver Huneus (1973; 1988a).

²⁴⁴ En donde Miguel Enríquez presentó un documento titulado «La Revolución Universitaria», en el que buscaba diferenciarse de las posiciones reformistas. Ver Enríquez (1968 [1966]). Cabe indicar que en diciembre de 1967 –a los 23 años– sería electo secretario general del MIR.

²⁴⁵ Ver Naranjo (2004).

²⁴⁶ En la Universidad de Concepción, el 17 de noviembre los estudiantes eligieron presidente de la Federación de Estudiantes–FEC, a Luciano Cruz, dirigente del MIR, momento a partir del cual comenzó una ascendente lucha que posibilitó, en 1968, una profunda reforma universitaria en esa Universidad. Ver Gómez (1970; 1976), UDEC (1972), Enríquez Frödden (1975; 1994; 1997) y Huneus (1988b).

Técnica del Estado (el 14 de septiembre de 1967) y la Universidad Técnica Federico Santa María (el 3 de octubre de 1967).²⁴⁷

En el caso de la Universidad de Chile, la más importante institución de Educación Superior del país, en virtud de la estrategia de “diálogo con las autoridades” definida en la Convención de 1966, el estallido reformista se difirió hasta el 24 de mayo de 1968, momento en el que los estudiantes terminaron por desbordar la ya añosa y rígida estructura sostenida por un Estatuto Universitario que databa de 1931 y que impedía la participación efectiva de la mayor parte de sus docentes, estudiantes y personal no-académico, en las diversas instancias colegiadas que regían el destino de esa Universidad. Esa dilación obedeció, también, como veremos, a que el Consejo Universitario, donde la Federación de Estudiantes participaba con algunos delegados – con derecho a voz–, venía discutiendo desde hacía bastante tiempo una modificación al Estatuto de la Corporación que, pese a la lentitud, parecía encontrarse en su fase final.

En los primeros días de septiembre de 1967 inició un cada vez más incontenible movimiento de estudiantes y profesores en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile²⁴⁸ que, junto con exigir una profunda reforma académica, puso en el centro del debate la cuestión de la democratización de la Universidad. El movimiento pugnaba, entre otros aspectos, por la participación estudiantil en la generación de las autoridades universitarias, asunto que fue resistido por el Consejo Universitario y por la FECH, en ese entonces controlada por la Juventud Demócrata Cristiana.²⁴⁹

²⁴⁷ A propósito de la reforma universitaria existe una amplia bibliografía. Recomendamos en el caso de la Universidad Católica de Valparaíso: UCV (1967a; 1967b), Bresciani (1967), Allard (2002), Buono-Core (2004), Gárate-Chateau (2007), Brignardello (2010) y Reyes Gil (2010); Universidad Católica de Santiago: Cox (1985), Castillo Velasco (1997; 2008), Zerán (1998), San Francisco (2007), Rubio (2007), Brunner y Flisfisch (1983) y Garretón (2011 [1982]); Universidad Técnica del Estado: FEUT (1967), Cifuentes (1997; 1999 [1993]), Yañez (1999; 2006), Kirberg (2002 [1979]), Coloma (2005), Núñez (2005) y USACH (2013); Universidad Técnica Federico Santa María: UTFSM (2011a; 2011b) y Zamora (2007). Además, para la reforma en la Universidad Austral de Chile: Almonacid (2003a; 2003b); y en la Universidad del Norte, hoy Universidad Católica del Norte–UCN: Vera (2013) y UCN (2013).

²⁴⁸ Aunque ya en agosto de 1967 se registraron “tomas” localizadas en algunas dependencias de esa casa de estudios –entre las que destaca la efectuada en la Escuela Dental, cuyo Centro de Alumnos estaba presidido por el comunista Alejandro Rojas, quien entre 1969 y 1973 presidiría la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile–FECH.

²⁴⁹ En relación con la reforma en la Universidad de Chile se publicaron algunas tempranas lecturas: Vasconi (1968), Vasconi y Reca (1971; 1972; 1973), Huneus (1973) y Salcedo (1975). Además, destaca la investigación, aparecida como documento de trabajo en el CESO, de Vasconi y Tieffenberg (1972a; 1972b). Los estudios de Huneus y Salcedo, aunque importantes por la cuantiosa información que aportan, representan dos visiones situadas a la derecha del gobierno de la UP. Por su parte, las realizadas por Vasconi son miradas críticas, a la izquierda de la UP. Más recientemente, la mirada de la UP ha sido esbozada, entre otros, por Rojas (1987), Martínez (1987) y Jadresic (2002; 2007; 2008). Finalmente, una importante compilación de documentos y entrevistas a algunos de los más importantes protagonistas de la reforma universitaria en Chile fue publicada en UCh (1968a; 1968b; 1969).

b. El inicio de la insurrección en la Facultad de Filosofía y Educación (agosto/octubre 1967)

El día 4 de septiembre de 1967 los estudiantes de la Escuela de Sociología²⁵⁰ en la Facultad de Filosofía y Educación, en protesta por la carencia de aulas para realizar clases, se “tomaron” los edificios que albergaban a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales–FLACSO, el Centro Latinoamericano de Demografía–CELADE y el Departamento de Ciencias Sociales. En medio de esa movilización, Rubén Aedo Barrientos,²⁵¹ secretario general del Centro de Alumnos de la Escuela de Sociología, declaraba que en la Escuela de Sociología estudiaban alrededor de 250 jóvenes y que habían decidido iniciar ese movimiento por la falta de un local adecuado, la dispersión de los distintos cursos y el presupuesto escaso con que contaba la Escuela. Aparte de dar cuenta de las causas que motivaban esa movilización, señalaba que las gestiones realizadas con las autoridades del plantel habían tenido un desarrollo favorable y que era posible prever que la solución estaba cercana. Asimismo, el contingente de estudiantes comunistas manifestaba que el problema de la falta de salas de clases era una muestra más de las anomalías que ocurrían en la Universidad y planteaba que había que “ir más allá”, anunciando que era necesario dar una batalla por su democratización efectiva.

Si bien suele reconocerse que la Universidad de Chile vivió un importante proceso de modernización durante el rectorado de Gómez Millas,²⁵² en abril de 1966 el rector Eugenio González advertía que solo el 64.3% de las instalaciones en las que

²⁵⁰ A partir de junio de 1967 el entonces Departamento de Ciencias Sociales –en breve convertido en Departamento de Sociología– fue dirigido por Hugo Zemelman, quien ocupó ese cargo hasta septiembre de 1970. Asimismo, en 1966, tras el alejamiento de Zamorano de la dirección de la Escuela de Sociología, Clodomiro Almeyda asumió la conducción de la misma. Años más tarde recordaba: “La tumultuosa Reforma Universitaria de finales de los años sesenta me sorprendió en la dirección de la Escuela de Sociología. El medio estudiantil en ese plantel era a la sazón, creo, el más singular de la Universidad. Los que allí acudían por esos años, lo hacían, más que para estudiar ciencias sociales, movidos por un difuso e inmaduro afán de jugar un papel en algo así como la gesta del Che Guevara en Bolivia, o la revuelta de los estudiantes parisinos de mayo de 1968. Querían hacer de nuestra Facultad en Chile algo así como lo que fue la Sierra Maestra para la Revolución Cubana. Se dejaban crecer la barba y melena, usaban manta en vez de abrigo y fumaban pipa en lugar de cigarrillos. Preferían sentarse en el suelo y no en las sillas. Era un mundo extravagante y alienado. Mucha pasión e idealismo pero poca racionalidad y sensatez. Sin embargo, por lo menos en la Facultad de Filosofía, lograron renovar anquilosadas estructuras y abrir paso a un vivificante aunque inorgánico cambio en aspectos fundamentales de la vida universitaria” (Almeyda, 1987, pág. 150).

²⁵¹ En 1968-1969 llegó a ser presidente de ese Centro estudiantil. En 1971 fue favorecido por un indulto presidencial que Allende concedió a 43 militantes de izquierda procesados por la Justicia Militar por supuestamente agredir a efectivos policiales. Poco se sabe sobre el devenir de este ex dirigente estudiantil. Algunas versiones sostienen que durante la década de los setenta habría colaborado con los aparatos de seguridad de la Dictadura, asunto por el cual habría sido ejecutado. Ver Villegas (2011) y García, J. C. (2004).

²⁵² Que, por ejemplo, en relación con las modificaciones experimentadas a nivel de las Facultades, ha sido considerada como una “modernización parcial” y no como una estrategia concertada de parte de las autoridades universitarias. Ver Huneus (1973).

funcionaba esa Corporación eran de su propiedad, siendo el resto arrendado o cedido; que del total de edificios sólo un 19% podía considerarse adecuado, 31% deficiente y un 50% en mal estado, es decir, impropio para las labores universitarias, por lo que más del 80% requería ser renovado. Agregaba que no más de un 20% del equipo que disponía esa casa de estudios había sido adquirido en los últimos diez años y que el resto exigía ser reemplazado. A lo anterior se sumaba el gran porcentaje de docentes sin horario completo ni dedicación exclusiva y el numeroso grupo de ayudantes ad-honorem que daban cuenta de la insuficiente disponibilidad presupuestaria para aumentar las jornadas completas y establecer adecuadas escalas de sueldos. Completaba el dramático panorama descrito por el rector González el hecho que de los 4.188 estudiantes que en el curso de ese año habían solicitado becas o préstamos quedaron sin atención aproximadamente 2.418, de los cuales el 63% se encontraba en una situación de tal gravedad que corrían el riesgo de abandonar sus estudios. Por entonces, la Universidad de Chile concentraba alrededor del 50% de los estudiantes universitarios y más de la mitad de ellos la abandonaban antes de terminar sus estudios.²⁵³

Esa situación era aún más grave en la Facultad de Filosofía y Educación, que albergaba a 35 de cada 100 estudiantes de la Universidad de Chile y cuyos profesores, en comparación con los de otras Facultades, estaban peor remunerados y disponían relativamente de menos plazas de tiempo completo.

Por lo mismo, la “toma” iniciada por los estudiantes de la Escuela de Sociología fue el catalizador de sucesivas “tomas” de pabellones y salas de clases que se registraron en los días siguientes. Así, el 9 de septiembre, por motivos similares, los estudiantes de los Departamentos de Alemán, Física y Filosofía del Instituto Pedagógico hicieron lo propio con los edificios donde funcionaban esos Departamentos. A ellos pronto se sumaron los estudiantes de Lenguas Clásicas, Enseñanza General Básica y Psicología. A través de un comunicado público denunciaban que “para más de cinco mil estudiantes en el Instituto Pedagógico había apenas 37 aulas de clases, las que se hallan en pésimo estado” (UCh, 1968a, pág. 42).

El Centro de Alumnos del Instituto Pedagógico, el más poderoso de esa Facultad, presidido por Augusto Samaniego,²⁵⁴ le exigía al entonces decano Julio Heise resolver los problemas que agobiaban a ese plantel. En respuesta, las autoridades se avenían a constituir una Comisión Bipartita destinada a estudiar las soluciones inmediatas a los problemas más apremiantes, a condición de que los estudiantes movilizados depusieran las “tomas”.²⁵⁵

²⁵³ Ver UCh (1968a, pág. 88).

²⁵⁴ Militante de las Juventudes Comunistas de Chile.

²⁵⁵ Por otro lado, el 7 de septiembre de 1967, a pedido de un grupo de profesores, la Facultad de Filosofía y Educación se abocó al estudio del Anteproyecto del Estatuto Orgánico de la Universidad que se discutía en el Consejo Universitario. Sobre la movilización iniciada en esa Facultad entre agosto de 1967 y comienzos de 1968 véase la breve e ilustrativa exposición de Orellana (1968).

Sin embargo, tan pronto como los estudiantes de sociología abandonaron el edificio de FLACSO, las instalaciones fueron ocupadas por los de Filosofía –quienes exigían, además, las renuncias del jefe de Sección y del director del Departamento de Filosofía–, mientras que los estudiantes de la Sección de Alemán ocupaban los edificios abandonados por los “filósofos”, con lo que las “tomas” se sucedían. Por su parte, los estudiantes de la Escuela de Psicología protestaban porque los programas de estudio no se aplicaban en las diversas cátedras y tampoco se hacían efectivas las disposiciones relativas a la carrera docente y a los concursos para optar a los cargos de la Escuela. A la par, solicitaban que la dirección de la Escuela fuera confiada a una persona capaz de interpretar los criterios de formación profesional que la Universidad había definido.

Días más tarde, en sesión del Consejo Universitario del 27 de septiembre, el presidente de la FECH, Antonio Cavalla,²⁵⁶ informó de los problemas presentados en esa Facultad “derivados de la falta de locales adecuados donde impartir clases y realizar experiencias de laboratorios, y de las deficiencias de los planes de estudios y reglamentos vigentes”. Además, señalaba que “los estudiantes después de plantear sus quejas por los medios regulares durante bastante tiempo, han tenido que enfrentarse a la necesidad de recurrir a otros procedimientos destinados a llamar la atención de las autoridades universitarias para buscar alguna solución”. Junto con lo anterior, daba cuenta de diversos conflictos en el Departamento de Biología, así como en las Escuelas de Sociología, Psicología y otras, y advertía que los problemas en esa Facultad “pueden provocar un conflicto muy serio que es necesario evitar” (UCh, 1968a, págs. 27-28).

En su respuesta, el rector González reconocía que varias Escuelas de la Universidad atravesaban por dificultades y consideraba que en ellas debía iniciarse un proceso de reorganización, previo análisis de los planes de estudio, así como una revisión seria de la estructura administrativa y docente de los establecimientos. Opinaba que las dificultades de la Facultad de Filosofía y Educación eran explicables en gran parte por la relativa falta de medios materiales y recursos docentes disponibles para atender a una población estudiantil que por sí sola equivale cuantitativamente a la de una Universidad. Sin embargo, se quejaba:

[...] *los alumnos han recurrido últimamente y cada vez con más frecuencia al apremio físico, como es la ocupación de locales. Estos actos, reñidos con el respeto mutuo que debe existir entre docentes y estudiantes, impide el trabajo en búsqueda de soluciones adecuadas* (UCh, 1968a, pág. 28).

Mientras tanto, en la Facultad de Filosofía y Educación los estudiantes habían fijado como plazo perentorio el 2 de octubre para recibir una propuesta de solución a los problemas que aquejaban a esa dependencia. Sin duda, ese día representó un triunfo para los estudiantes y profesores movilizados, pues lograron que las autoridades accedieran a emprender un completo proceso de reorganización de la

²⁵⁶ Militante de la Juventud Demócrata Cristiana.

Primera parte

Facultad. Tras una sesión de más de seis horas, aquéllas aceptaban, no sin cierta resignación, lo que pedía el movimiento. Astolfo Tapia, por entonces secretario de estudios de la Facultad declaraba: “Aceptamos ahora lo que piden los estudiantes y los profesores, porque de lo contrario tendremos que hacerlo de aquí a un mes después de una lucha enconada” (UCh, 1968a, pág. 76). Y es que si las autoridades se hubiesen resistido a las reivindicaciones de los estudiantes y profesores inconformes, se corría el riesgo de que el conflicto se extendiera prontamente a toda la Facultad, pudiendo derivar en que esa importante dependencia, que reunía a alrededor de 7.500 estudiantes, se convirtiera en un campo de batalla.

Y es que aún estaba vivo el estallido producido a comienzos de 1965 cuando el presidente Frei violentó la autonomía universitaria con motivo de la visita que el dirigente democristiano de Venezuela Rafael Caldera hiciera a la Facultad de Filosofía y Educación, ocasión en la cual fue repudiado y expulsado por los estudiantes en medio de una lucha campal, lo que en las semanas siguientes desencadenó diversos movimientos de protesta.

Si bien la Facultad de Filosofía y Educación se había reestructurado recién en 1961, a través de un reglamento que consideraba, como hemos visto, un sistema fundamentalmente constituido por tres Departamentos Centrales –que a su vez se dividían en secciones–, persistió en ella una estructura vertical que le otorgaba al decano –que era nombrado por el selecto Claustro de Profesores– un poder extraordinario, ya que junto con elegir a los directores de esos Departamentos y a los jefes de las Secciones, 13 de los 15 integrantes del Consejo Superior de esa Facultad era designados por él. Aunque este sistema había operado con regularidad mientras fue decano González,²⁵⁷ se habría descompuesto con su alejamiento, producido tras su elección como rector.

Las denuncias de los estudiantes movilizados señalaban que esa estructura permitía arbitrariedades que se traducían en el deterioro de la calidad de las diversas escuelas de la Facultad. Se advertía que el inmenso poder concentrado en manos de una sola persona había dado lugar no solo al otorgamiento de granjerías desproporcionadas a algunos profesores, quienes disfrutaban del trato privilegiado que confería la jornada completa de dedicación exclusiva, sino también a la contratación de personas no idóneas para cargos docentes, postergando con ello el ingreso de los buenos profesores. De acuerdo con los estudiantes, en 1966 habían sido otorgadas “trece asignaciones en dinero para jornadas completas, que favorecieron a igual número de profesores, mientras que en 1967 la cifra se elevó a ciento cuarenta” (UCh, 1968a, pág. 77).²⁵⁸

²⁵⁷ Véase la temprana y positiva valoración sobre esa reforma realizada por Piga (1965). El autor reconoce dos reformas sustanciales en la Facultad de Filosofía y Educación. Una en 1944-1945 y la otra a fines de 1959.

²⁵⁸ Como puede verse, el cuadro no dista mucho del denunciado en 1944. Incluso, algunos de los nombres de entonces reaparecen en diversas posiciones universitarias. Pero, más allá de este último

El informe elaborado por una Comisión paritaria constituida en esa Facultad – conocida como la “Comisión de los Catorce”–,²⁵⁹ fue analizado y aceptado por las autoridades en la sesión del Consejo Superior del día 2 de octubre. En él se propuso la democratización de la Facultad, la supresión de los Departamentos Centrales y la participación de los estudiantes en las decisiones administrativas.

Además, tras esa reunión, el presidente del Centro de Alumnos del Instituto Pedagógico, Augusto Samaniego, informó a sus compañeros de la decisión, unánime, de la Comisión de transformar las “Secciones” en “Escuelas”, cada una regida por un “Consejo” formado por representantes de todos los profesores (ordinarios, titulares y a contrata), por investigadores, personal agregado a la docencia y por los estudiantes. Esos Consejos tendrían como atribución planificar los asuntos presupuestarios, la investigación, etcétera. También se había decidido reemplazar la asamblea de la Facultad por un “Consejo Superior”, en el que los estudiantes tendrían una representación del 25 por ciento, igual que en los Consejos de Escuela.²⁶⁰ También integrarían ese Consejo el decano de la Facultad y el secretario general –ambos electos en el Claustro Pleno– y los directores de los Consejos de Escuela. Con esa decisión – sentenciaba el dirigente– ese organismo dejaba de ser “una suma de camarillas” para transformarse en el gobierno administrativo y académico de la Facultad que coordinaría las resoluciones de los Consejos de Escuela, y en donde el decano sería el vocero de las resoluciones democráticas allí emanadas.

A su vez, el representante estudiantil destacaba, entre las propuestas de la Comisión de profesores y estudiantes que habían sido aprobadas, la exigencia de la renuncia inmediata de los jefes de Secciones y de los directores de Departamento, con el objeto de proceder a la elección de los directores de los Consejos de Escuelas que actuarían de forma interina hasta marzo del año siguiente; así como la resolución de que las nuevas autoridades electas no gozaran de inamovilidad y que, si los dos tercios en cualquier organismo pedían su renuncia, debían abandonar su cargo. Finalmente, advertía que ni el Consejo Universitario ni el propio rector de la Universidad podrían

dato, en esa Facultad existía todo un andamiaje legal que daba lugar a una espesa burocratización de la vida académica y, de alguna manera, disponía igualmente de mecanismos de descompresión que permitían “integrar” a algunos de los otrora estudiantes reformistas en esa maraña burocrática.

²⁵⁹ Entre los académicos que integraron esa Comisión se encuentran: Hernán Ramírez Necochea, Miguel Labadie, Pedro Mira, Julio Vega, María Etcheverri y Genaro Godoy.

²⁶⁰ Aunque la FECH, controlada a la sazón por los democristianos, apoyó el cogobierno, se oponía a la participación estudiantil en la elección de autoridades en la Universidad de Chile (lo que contrastaba con la posición que la Democracia Cristiana había tenido en otras universidades), reivindicación esta última levantada por el conjunto de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Educación y que formó parte de los acuerdos de la Comisión mixta, posteriormente aprobados por la asamblea de esa Facultad y acatados por el decano. Esa diferencia surgida en el seno de los estudiantes, llevó a la Federación a proponer un plebiscito –realizado a mediados de septiembre de 1967–, en el que la mayor parte de los estudiantes respaldó la posición democristiana. No obstante, los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Educación siguieron pugnando por su derecho a participar en la elección de autoridades, al menos, en el ámbito de la Facultad.

Primera parte

invalidar esos acuerdos, porque los estudiantes estaban decididos a luchar hasta las últimas consecuencias.²⁶¹

En la sesión del Consejo Universitario que tuvo lugar al día siguiente, el decano Heise puso al tanto a los miembros de esa instancia del problema suscitado en la Facultad que dirigía, señalando que como respuesta al movimiento la dependencia a su cargo “acordó designar una comisión compuesta por 7 profesores y 7 alumnos con el objeto de analizar las causas del conflicto y proponer las soluciones”. Expuso que el origen radicaba en viejos males, tales como “la falta de espacio físico; la inadecuada integración de los estudios entre las distintas Escuelas y la falta de armonía entre los Departamentos y las Escuelas”, agregando que:

[...] *la composición poco adecuada del Consejo Superior de la Facultad integrado por los Directores de los 3 Departamentos Centrales,²⁶² el Decano, el Secretario de la Facultad²⁶³ y los Directores de las Escuelas, en el cual no tienen representación los jefes de las Secciones, no obstante ser éstas los núcleos básicos del trabajo académico en la Facultad. Naturalmente, la incomunicación entre los Jefes de Secciones y las autoridades superiores de la Facultad provoca una serie de males y dificulta la marcha de aquéllas; esto hace aconsejable, entonces, cambiar la composición de dicho Consejo para dar participación a quienes realmente desarrollan las labores académicas (AUCh, 1967/10/03, pág. 33).*

El decano Heise explicaba que el cambio en el Consejo Superior de la Facultad consistía en eliminar la participación del secretario general de estudios, en incorporar a los jefes de las 18 Secciones en reemplazo de los directores de los 3 Departamentos Centrales –estructuras intermedias que se proponía suprimir– y en agregar la representación estudiantil (de un 25%), hasta ese momento no considerada. Además, en los Consejos de Secciones y Escuelas, se proponía incluir una representación del personal agregado a la docencia e investigación y la representación estudiantil en igual proporción que la estipulada para el Consejo Superior.

²⁶¹ Ver UCh (1968a).

²⁶² Que ocupaban Roberto Munizaga, Héctor Croxatto y Jorge Millas. Este último se manifestaría en diversas ocasiones sobre el conflicto universitario en esos meses y el “deplorable balance de la situación creada por los estudiantes [sic]” (UCh, 1968a, pág. 81) Aunque estimaba que los estudiantes debían ser oídos en todas las instancias, consideraba que no les competía participar en las decisiones académicas propiamente dichas. Según él, la pretensión de los estudiantes de compartir el gobierno universitario era inconsistente, porque carecían de versación y madurez para ello y porque su responsabilidad era otra. En el mismo sentido se pronunciaba el ministro de Educación, el ex rector Gómez Millas, quien le advertía al rector de la Universidad Técnica del Estado que no iba a patrocinar modificaciones del régimen orgánico de ese plantel, entre las cuales se incluía la participación directa de los estudiantes en la elección de autoridades, porque no las estimaba aconsejables. Ver UCh (1968a).

²⁶³ Además, el reglamento aprobado a fines de 1961 consideraba como parte del Consejo Superior al secretario general de estudios, cargo que, como ya indicamos, desde esa fecha ocupaba Astolfo Tapia.

Al momento de su intervención, el decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Eugenio Velasco, expresó que no existía urgencia para que el Consejo Universitario resolviese la integración diferente del Consejo Superior de esa Facultad, más todavía cuando esa nueva composición implicaba agregar una representación estudiantil del 25%, siendo que esa resolución no se había tomado. Sin embargo, el decano Heise respondía que esa decisión se hacía más necesaria aún, ya que:

[...] *los jóvenes de hoy han tomado más conciencia de los defectos de sus respectivas Escuelas o Facultades, y tienen ideas mucho más claras sobre los problemas que las aquejan. Ahora existe un problema grave en la Escuela de Psicología, al igual que en Sociología, en la cual los estudiantes han faltado el respeto al Director; sin embargo, los jóvenes tienen razón al reclamar por problemas que son agudos y tienen, junto con los profesores, la conciencia de que aquéllos no se solucionan (AUCh, 1967/10/03, págs. 35-36).*

Por su parte, uno de los representantes estudiantiles en el Consejo Universitario, Carlos Cerda²⁶⁴ manifestó que el movimiento estudiantil estaba firmemente comprometido con la justeza de los planteamientos expuestos por el decano Heise y que éstos habían sido aprobados por *“una Facultad plenamente consciente de la gravedad de la crisis por la que atraviesa y en la cual estudiantes y profesores han buscado una solución responsable”* (Ibíd., pág. 38). Advertía que en los últimos 5 años se habían formado 15 comisiones que no habían conseguido solucionar los problemas de esa Facultad, entre otros, los de la Sección de Lenguas Clásicas, cuyo Consejo no se reunía desde hacía dos años. Por lo mismo, le parecía muy grave tener que comunicar a los estudiantes, que habían depuesto su movimiento para discutir junto con sus profesores la forma de mejorar el funcionamiento de las Secciones, que el Consejo Universitario había rechazado los acuerdos de la Facultad y que carecían de toda validez.

Si bien el rector González no veía inconveniente en aceptar la propuesta de la Facultad de Filosofía y Educación en relación con la supresión de los Departamentos Centrales y la modificación del Consejo Superior, consideraba que esta última instancia debía funcionar como una comisión reorganizadora que propusiese los cambios en la estructura definitiva de esa dependencia. Por lo mismo, observaba que nada impedía que el Consejo Superior quedara integrado por una representación estudiantil con la proporción sugerida. No obstante, a su turno, el decano Velasco objetaba lo afirmado por el rector señalando que si dicho Consejo se constituía en una comisión reorganizadora, no cabía que de antemano el Consejo Universitario suprimiera los Departamentos Centrales. Expresaba que:

En relación con la creación de una comisión para el estudio de la reorganización, [...] puede inducir a error asignar una misión a un organismo que tiene por definición una función permanente como es el Consejo Superior de la Facultad, y

²⁶⁴ También militante de las Juventudes Comunistas de Chile.

Primera parte

que, además, es inconveniente dar representación [...en] dicho Consejo a los alumnos, en circunstancias de que el Consejo Universitario se encuentra abocado al estudio de ese problema, sin perjuicio de que pueda establecerse tal representación en una comisión cuyo objetivo sea el estudio de la reorganización.

Además, decía que:

[...] el problema se soluciona, a su juicio, suprimiendo el Consejo Superior de la Facultad, en la práctica inoperante, y creando a la vez una comisión encargada de estudiar la nueva organización de la Facultad, con participación estudiantil, sin que su funcionamiento impida el de la Facultad (Ibíd., pág. 41).

En definitiva, el Consejo Universitario se manifestó de acuerdo con la propuesta del decano Velasco y, además de suprimir el Consejo Superior, que en los hechos era una instancia asesora del decano, creó una Comisión compuesta por el decano de la Facultad, quien la presidiría, el secretario de la Facultad, los jefes de Secciones, los directores de las Escuelas y una representación estudiantil de siete miembros, que tendría por objeto estudiar la nueva estructura de la Facultad, la que debía ser propuesta al Consejo Universitario antes del 30 de noviembre de ese año.

Sin embargo, al mediodía del 5 de octubre los estudiantes de Filosofía y Educación, inconformes con las decisiones adoptadas por el Consejo Universitario, declararon la “toma” indefinida de las instalaciones de esa Facultad, aunque éstas seguirían abiertas para elegir a los nuevos jefes de Secciones y aplicar la reestructuración acordada previamente. A su vez, el presidente del Centro de Alumnos del Pedagógico exigió la renuncia del decano por permitir que se distorsionara el sentido de las resoluciones de la Facultad.

Dos días más tarde, el 7 de octubre, el profesor Heise presentaba su renuncia indeclinable como decano. Sabido es que éste se había opuesto a las proposiciones de la Comisión, pero que finalmente acató la decisión de presentar ante el Consejo Universitario el pliego de modificaciones acordadas por la asamblea de la Facultad, mismas que no fueron ratificadas en aquella instancia.

Tres días después de materializada la renuncia del decano de Filosofía y Educación, el rector aceptó la propuesta que la asamblea de esa Facultad le hiciera llegar en el sentido de privilegiar el nombramiento como decano interino del profesor Hernán Ramírez Necochea, quien había presidido la “Comisión de los Catorce”. A pesar de la abierta oposición de algunos consejeros universitarios, el rector decidió respetar el orden de prelación de la quina sugerida por la asamblea de esa Facultad, encabezada por el profesor Ramírez Necochea.²⁶⁵

²⁶⁵ De reconocida militancia en el Partido Comunista de Chile.

En la sesión del Consejo Universitario realizada al 11 de octubre, tras la protocolaria bienvenida brindada al nuevo decano interino, que estuvo a cargo del rector, el decano Velasco aprovechó la ocasión para exponer los diferendos surgidos en torno a esa designación, reconociendo no obstante la atribución que legalmente detentaba el rector. Por su parte, el nuevo decano Ramírez Necochea aclaró, en su primera intervención, que si bien su posición ideológica lo llevaba a encarar los problemas desde un punto de vista específico, sus actuaciones habían estado siempre apegadas al irrestricto respeto de los intereses de la Universidad, hecho que le había merecido el respeto y estima de sus colegas. A continuación, reconocía:

La Facultad de Filosofía atraviesa actualmente momentos difíciles y extraordinariamente tensos que derivan de una multiplicidad de factores que vienen arrastrándose desde hace bastante tiempo [...]. Nadie querría, por ejemplo, que el problema de la Facultad se trasladara al plano general de la Universidad y se llegara a una situación conflictiva como la que hubo en la Universidad Católica; por ello se buscan ciertos cauces que tengan la flexibilidad suficiente como para poder actuar conjurando peligros más serios, que habría que lamentar después (AUCh, 1967/10/11, pág. 47).

Igualmente, aclaraba que todos los procesos que estaban ocurriendo en esa Facultad tenían un carácter transitorio, en cuanto se trataba de buscar los mecanismos que permitiesen resolver la crisis que la afectaba, y anunciaba que esa misma noche los estudiantes harían entrega de los locales universitarios, retomando las clases a la brevedad. Además, discurría que no era posible pensar que la Facultad de Filosofía y Educación fuese a tener, dentro del contexto general de la Universidad, una estructura diferente, pero hacía notar que el tránsito de una institucionalización a otra estaba preñado de una cantidad sin fin de dificultades, máxime considerando las dimensiones de aquella Facultad.

Días más tarde –el 13 de octubre–, en una entrevista que concedió a la prensa, el decano Ramírez Necochea anunció la “reestructuración integral de la Facultad, administrativa y docentemente” a fin de modernizarla, de “hacerla más ágil, más flexible”, lo que pasaba por una descentralización del poder, que hasta entonces “estaba en muy pocas manos”, en beneficio de más órganos colegiados de base, que tendrían una mayor suma de atribuciones. Por otra parte, daba a conocer que ya había recibido cerca de 20 renuncias de los jefes de Sección y de los directores de Escuela. Un asunto este último sin duda crucial porque fue justamente en torno a la renovación de esos cargos que –como veremos– se estableció la disputa central entre la Facultad de Filosofía y el Consejo Universitario. Concluía manifestando que:

[...] la Facultad de Filosofía y Educación está postergada absolutamente en el ámbito universitario. No dispone ni del tercio del presupuesto universitario. Los profesores de esta Facultad no reciben –por iguales funciones– las remuneraciones que reciben en otras Facultades. Creemos que a iguales funciones, iguales remuneraciones, en toda la Universidad (UCh, 1968b, pág. 93).

Primera parte

Y es que en esa dependencia universitaria existía apenas un profesor por casi 150 alumnos y no disponía de condiciones adecuadas para su correcto funcionamiento. A modo de ejemplo, el decano sostenía que en la biblioteca los libros se estaban deteriorando, ya que estaba metida en un subterráneo en el que no había capacidad para más de cincuenta personas.

Sin embargo, el triunfo que para la izquierda universitaria había representado la designación de Ramírez Necochea como decano de la Facultad de Filosofía y Educación, no lograría consolidarse en las elecciones de la FECH, realizadas entre el 18 y el 20 de octubre. Una vez más, los democristianos consiguieron que su candidato, Jorge Navarrete, estudiante de la Escuela de Economía, se impusiera a su contendiente del FRAP, Carlos Cerda. Por lo mismo, quedaba abierta la disputa tanto en torno al proyecto de Universidad como al alcance de la democratización que debía tener lugar en la más importante casa de estudios del país.

c. Participación estudiantil, premisa de la democratización (noviembre 1967/febrero 1968)

Aunque la democratización de la Universidad fue abordada inicialmente como un problema relacionado con el acceso de un mayor número de jóvenes – especialmente de los estratos más bajos de la sociedad– a las instituciones de educación superior,²⁶⁶ al poco tiempo el movimiento estudiantil comprendió que la lucha en contra de la elitización debía darse en paralelo con la pugna por una descentralización del poder en el seno de la Universidad misma. Así, la cuestión del reconocimiento de la participación estudiantil en las decisiones más importantes de política universitaria –que incluía la participación de los estudiantes en la elección de autoridades–, se fue constituyendo en una de las banderas fundamentales de la reforma universitaria. Por lo mismo, para la lucha por la democratización DE la Universidad era fundamental la democratización EN la Universidad.

Antes del estallido reformista acontecido en la Facultad de Filosofía y Educación, a los estudiantes de la Universidad de Chile únicamente se les reconocía una acotada participación –exclusivamente, con derecho a voz– en los órganos colegiados de esa casa de estudios (Consejos de las Facultades y Consejo Universitario). Tras la disputa abierta en esa dependencia, la asamblea general que se constituyó le encomendó a la “Comisión de los Catorce” la elaboración de una propuesta de reestructuración, en la que se reconoció el derecho que le asistía a los estudiantes a participar –con voz y voto– en los órganos colegiados y en la elección de autoridades. Pero esa iniciativa incluyó no solo a los estudiantes sino también a todos los profesores y al personal no-académico (en proporción de 25%, 65% y 15%, respectivamente). La reestructuración propuesta fue finalmente aprobada por la asamblea y acatada a regañadientes por el

²⁶⁶ Ver UCh (1968b, págs. 2-5).

entonces decano Heise, hechos que implicaban elevar al Consejo Universitario esa exigencia democratizadora.

Sin embargo, la larga y lenta discusión del nuevo proyecto de Estatuto Orgánico de la Universidad que estaba teniendo lugar en el Consejo Universitario, había pospuesto la definición general sobre el alcance de la participación estudiantil en los órganos de gobierno. Esto porque un acuerdo preliminar alcanzado entre el rector y el presidente de la FECH, inicialmente aprobado por ese Consejo en la sesión efectuada el 21 de agosto y en el que se reconocía una participación restringida de los estudiantes en los órganos de gobierno –en conformidad con el resolutivo de la Convención de Reforma realizada por esa Federación en 1966–, fue objetado por la izquierda universitaria, ya que, no obstante reconocer la participación de los estudiantes en el Consejo Universitario con 5 delegados con derecho a voto, los privaba de participar en la generación de autoridades universitarias. A raíz de esa objeción, la FECH decidió convocar a un plebiscito, que se realizó a mediados de septiembre de 1967, en donde la acotada propuesta democristiana recibió el apoyo mayoritario de los estudiantes de la Universidad de Chile que acudieron a las urnas.

Puede entenderse entonces por qué al momento de ser planteada la exigencia democratizadora aprobada por la asamblea de la Facultad de Filosofía, el Consejo Universitario rechazara adelantar una decisión al respecto, demeritando de paso la urgencia que conllevaba el proyecto de reestructuración propuesto por esa dependencia. Con todo, la reivindicación de los estudiantes y académicos de esa Facultad no cesó. Tras el nombramiento por parte del rector del nuevo decano interino de esa dependencia, Ramírez Necochea se convirtió en el principal portavoz de las propuestas de reestructuración acordadas previamente en la Comisión Mixta y ratificadas por la asamblea tripartita de la Facultad.

De ahí que no sorprenda tampoco que en la sesión del Consejo Universitario del 19 de diciembre,²⁶⁷ Jorge Navarrete propusiera –acorde con los resultados del plebiscito de septiembre– que se le otorgase al presidente de la FECH y a cuatro de sus delegados, derecho a voz y voto en ese Consejo; y que, por otra parte, el decano Ramírez Necochea manifestara –a nombre de la Facultad que representaba– que si bien estaba de acuerdo con la proposición estudiantil, la participación estudiantil debía hacerse extensiva a la elección de autoridades, diferendo que llevó a posponer una decisión al respecto en esa instancia universitaria.

Por otro lado, en el mensaje que el rector González brindó con ocasión del inicio del año académico de 1968, aparte de hacer un recuento de los logros de su gestión al frente de la Rectoría –en relación con la expansión de la matrícula, mejoramiento cualitativo de la docencia, extensión universitaria y acción social–, reconocía que la administración universitaria adolecía de muchos defectos, en parte resultado del acotado presupuesto fiscal asignado, y de las disposiciones legales y reglamentarias a

²⁶⁷ Ver UCh (1968a).

Primera parte

que estaba sometida esa Universidad, por lo que resultaba urgente, a su parecer, dotarla de una nueva ley orgánica.

Además, en relación con la democratización de la Universidad, el rector se refería explícitamente al doble sentido antes señalado. Decía que “hacia afuera” la democratización de la enseñanza superior sólo sería efectiva cuando se democratizara realmente la educación nacional en su conjunto y que eso sería posible cuando se modificaran las estructuras básicas de la sociedad y del Estado. Lo anterior permitiría que todos aquellos jóvenes capaces y, en especial, los que proviniesen de familias de bajos ingresos pudiesen acceder a las aulas universitarias. Ahora bien, decía que la principal cuestión planteada a propósito de la democratización “hacia adentro” se sintetizaba concretamente en la pregunta sobre la pertinencia de que los estudiantes interviniesen, con derecho a voto, en la elección del cuerpo académico superior y sus autoridades. A la vez daba cuenta del avance que significaba el hecho de que:

[...] para la debida integración y el cabal funcionamiento de una genuina comunidad universitaria –y recogiendo la ya larga experiencia del carácter positivo de la colaboración estudiantil– *el Consejo Superior, en acuerdo con los delegados de la Federación de Estudiantes, ha resuelto que se institucionalice, dándole vigencia legal, en el nuevo Estatuto Orgánico, la participación de representantes estudiantiles en todos los organismos colegiados de nuestra Universidad, con derecho a voz y voto desde la cátedra, concebida como grupo de trabajo, hasta el Consejo Superior. También la tendrán representantes del personal agregado a la docencia.*

Acto seguido, aclaraba que:

El derecho a voto de los estudiantes no regirá para la elección de autoridades y profesores y la resolución de problemas administrativos.

Para el rector:

Este acuerdo ejemplar revela la madurez y seriedad de los dirigentes estudiantiles, a la vez que el espíritu realista²⁶⁸ y renovador de los consejeros universitarios. Bien han comprendido los estudiantes que en la elección de profesores y autoridades no se trata de configurar en la Universidad “estructuras de poder”, asimilables a las que se dan en el Estado, sino de apreciar calidades intelectuales y éticas en función de un orden muy distinto de valores que, en el caso, son los del espíritu y la cultura. Confundir ambas situaciones, puede tener consecuencias extremadamente nocivas en el futuro de la institución universitaria (González, 1968, págs. 26-27).

²⁶⁸ Pocos días después del mensaje del rector, estallarían el llamado “mayo parisino”, entre cuyas consignas destacan: “Sean realistas: pidan lo imposible”, “Mis deseos son la realidad”, “Abajo el realismo socialista. Viva el surrealismo”. Por su parte, el “mayo santiaguino”, que estallarían casi simultáneamente, bien pudiera haber enarbolado los eslóganes de los jóvenes franceses.

Lo cierto es que para los profesores y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Educación, a diferencia de lo que opinaba el rector, eran las “estructuras de poder” vigentes en la universidad, monopolizadas por un acotado segmento de académicos, las responsables de la profunda crisis por la que atravesaba esa institución, mismas que era preciso modificar.

Como veremos, tras sucesivas reediciones de esa discusión en el Consejo Universitario, durante las semanas y meses siguientes, recién en la sesión del 24 de abril de 1968 se decidió ratificar el acuerdo adoptado el 21 de agosto. Como era de esperarse, únicamente votó en contra el decano Ramírez Necochea, y se abstuvieron el decano de la Facultad de Ciencias Mario Luxoro, que acababa de asumir el cargo en esa sesión, y el secretario general Álvaro Bunster.

Sin duda que la antigua discusión sobre la participación estudiantil en los órganos de gobierno se reactivó con el estallido de la reforma en varias universidades del país desde mediados de 1967. No obstante, el diferendo surgido en la Universidad de Chile entre la FECH y los sectores de izquierda, a propósito del alcance del cogobierno, resultaba del todo inexplicable si se advierte que fueron los propios estudiantes democristianos los que encabezaron desde un inicio la lucha por la participación estudiantil –incluso en la elección de autoridades– en las Universidades católicas.²⁶⁹ En los acápite siguientes veremos cómo transcurrió la discusión en relación con este desacuerdo en el Consejo Universitario.

d. ¡Ha llegado la hora de la reforma! (marzo/abril 1968)

Hacia mediados del mes de marzo de 1968, el decano Ramírez Necochea presentó ante el Consejo Universitario el proyecto de reglamento orgánico de la Facultad de Filosofía y Educación, en el que la cuestión relativa a la participación estudiantil en la elección de autoridades era, sin duda, uno de los aspectos más relevantes.²⁷⁰ En su fundamentación, antes de abordar el punto en cuestión, el decano realizó un interesante recorrido por la historia de la Facultad al que, en líneas generales, resulta del todo conveniente aproximarse.

El decano partía recordando que durante muchos años esa Facultad había participado de las orientaciones puramente “profesionalizantes” que predominaban en la Universidad, de ahí que sus actividades se hubieran centrado en dos grandes y prestigiadas Escuelas: el Instituto Pedagógico y el Instituto de Educación Física y Técnica. No obstante, en 1933, a raíz de un vigoroso movimiento estudiantil, la Facultad

²⁶⁹ Incluso, el rector de la Universidades Católica de Santiago, Fernando Castillo Velasco, había sido electo por un claustro electoral al cual los estudiantes concurrieron con una representación del 25%.

²⁷⁰ Ver AUCh (1968/03/18). Además, UCh (1968a).

Primera parte

había sido objeto de una importante reforma²⁷¹ que dio lugar a la creación del Instituto Superior de Humanidades. Acto seguido, a propósito del nuevo movimiento estudiantil surgido a mediados de la década de los cuarenta, Ramírez Necochea observaba que:

[...] una serie de circunstancias que no es del caso recordar, provocaron el gran movimiento de 1945;²⁷² profesores y alumnos plantearon otra vez la reforma de la Facultad. El Consejo Universitario dispuso su reorganización designando como Decano interventor a don Guillermo del Pedregal.²⁷³ A raíz de este movimiento se suprimió el Instituto Superior de Humanidades; la Facultad volvió a desarrollar sus actividades centrada en sus dos tradicionales organismos: el Instituto Pedagógico y el Instituto de Educación Física. Otra vez se procedió prescindiéndose de una política universitaria de carácter general.

Y reconocía que:

A pesar de su apariencia regresiva y de sus alcances limitados, el movimiento de 1945 tuvo la virtud de poner en marcha fuerzas de distinto tipo que favorecieron la renovación, progreso y expansión de la Facultad;²⁷⁴ a partir de ese momento, entró a vivir una nueva fase en su desarrollo (UCh, 1968a, pág. 142).

De acuerdo con nuestro decano, en esta nueva fase, que se prolongó con impulsos decrecientes hasta fines de 1967, la Facultad experimentó muy notorios cambios:

Su antigua actividad docente de carácter profesional orientada exclusivamente a la formación de profesores de enseñanza media, se enriqueció; al lado de sus dos grandes escuelas, surgieron otras nuevas como las de Periodismo, Psicología, Sociología, Educación de Párvulos, Bibliotecología, Sección de Kinesiterapia o el Instituto Pedagógico de Valparaíso (Ibíd.).

Ese proceso había permitido la formación de nuevos tipos de profesionales. Si hasta 1945 se formaban unos 12 tipos de profesionales –profesores de diversas asignaturas–, esa cifra se había incrementado a poco más de 30, de los cuales alrededor de 20 eran profesionales de la educación. Por otra parte, de acuerdo con el decano, en esa nueva fase hubo también un desarrollo de la investigación científica, tanto en las llamadas ciencias humanas como en las ciencias naturales, que le permitía a esa Facultad contar con alrededor de una docena de organismos científicos, en los que

²⁷¹ Concebida en gran medida para quitarle a esa Facultad el carácter rigurosamente profesionalizante. Sin embargo, la misma fracasó al no ser proyectada en un proceso general de reforma universitaria.

²⁷² Que en estricto sentido comenzó a fines de 1944 y que condujo a la renuncia del decano Pino.

²⁷³ Quien a fines de 1938, tras la elección de Pedro Aguirre Cerda –hasta entonces decano– como presidente de la República, fue nombrado decano de la Facultad de Comercio y Economía Industrial de la Universidad de Chile, posteriormente Facultad de Ciencias Económicas.

²⁷⁴ Repárese en la alusión de Ramírez Necochea en relación con el movimiento de 1944-1945, cuando dice: “a pesar de su *aparición* regresiva y de sus alcances limitados”. Sin duda una referencia que puede ayudar en la comprensión de lo expuesto en el segundo capítulo de este trabajo. Ver [→ 2].

trabajaba más de un centenar de investigadores, y que muchos de esos centros habían alcanzado un alto nivel, gozando por lo mismo de gran prestigio.

Además de dar cuenta de otros logros alcanzados en esa fase, así como de algunas claras dificultades, Ramírez Necochea, luego de reseñar brevemente la reforma puesta en práctica a comienzos de la década de los sesenta,²⁷⁵ juzgaba que:

El esquema teórico de la reforma de 1961 fue correcto y representó una más madura concepción de la Facultad y aún de la Universidad. Sin embargo, los principios que se manejaron no fueron aplicados integralmente y hasta sus últimas consecuencias lógicas. Por otra parte, tampoco se sincronizó con una remodelación integral de la Universidad; antes por el contrario, desde 1961 hasta hoy se tomaron algunas iniciativas que contrariaban los criterios de la reforma de 1961 y que fueron aprobados por este Consejo Universitario [...].

Desde otro punto de vista, la reforma de 1961 no pudo establecer ningún tipo de relación viva, permanente y eficaz entre la docencia y la investigación. Los institutos o centros continuaron desenvolviéndose desconectados del quehacer cotidiano de la Corporación, como apéndices que no funcionaban dentro de ella (Ibíd., pág. 144).

Siguiendo con esa secuencia histórica, el decano relataba que a partir del mes de septiembre de 1967 se había materializado en la Facultad de Filosofía un vigoroso e incontenible movimiento promovido por los estudiantes y al que se sumaron espontáneamente profesores, investigadores y personal agregado a la docencia. De acuerdo con Ramírez Necochea, ese movimiento, que seguía en pie y había incrementado sus fuerzas, tenía antecedentes múltiples y complejos:

En uno de sus aspectos, arrancaba de la defectuosa estructura académica y de las graves limitaciones materiales de la Facultad. A ellos se agregó otro que llegó a provocar generalizado malestar y aún irritación; me refiero a la gran concentración de atribuciones en manos del Decano y la consiguiente marginación de casi la totalidad de los componentes de la Corporación en el manejo de los asuntos concernientes a la Facultad. En una palabra, había carencia de democracia interna [...]. Por estas razones, el movimiento que cristalizó en 1967, aparece dotado de raíces antiguas; se estaba generando desde hacía mucho tiempo, pues eran hondos y añosos los elementos que lo configuraban (Ibíd., pág. 145).

Y expresaba que:

[...] el movimiento de Reforma de la Facultad de Filosofía y Educación, no es algo improvisado ni postizo; tampoco es producto de una acción estudiantil irresponsable o de unos cuantos profesores que puedan ser mirados como ideólogos predicadores de cosas apocalípticas; finalmente no es un movimiento

²⁷⁵ Esa reforma, como vimos, fue aprobada al inicio del decanato de Eugenio González Rojas. Ver [→ 7.4].

Primera parte

circunscrito a una fracción insignificante de la Universidad de Chile que aspira a obtener relevancia a través de infundado estrépito. Nada de eso señores Consejeros. *Es un movimiento de auténtica Reforma que supera con mucho los objetivos de reformas fragmentarias como las de 1933, 1945 y 1961, que entronca con un vasto movimiento nacional en pro de la reforma universitaria que recoge aspiraciones expresadas responsablemente por el movimiento estudiantil organizado de Chile y de muy vastos contingentes de profesores, investigadores y agregados docentes y que, por una especie de fatalidad histórica o signo de los tiempos cruciales que vivimos, está también enlazado con los movimientos reformistas que se manifiestan en todas partes con decisión y energía.*²⁷⁶

[...] *Creo, señores consejeros, y permítanme que lo diga con toda franqueza y con toda responsabilidad que en la Casa de Bello, cuya dirección compartimos, ha llegado la hora de la reforma (Ibíd., pág. 147).*

Finalmente, tras detallar los aspectos principales de la reforma propuesta señalaba, en referencia al asunto medular, que:

En cuanto a la participación estudiantil, la Facultad por abrumadora mayoría se pronunció en el sentido de conceder a los estudiantes una representación que equivalga al 25% del total de miembros de cada consejo y del claustro de la Facultad y reconoció a los representantes estudiantiles el derecho a que participen con voz y voto en todo orden de asuntos, incluso en la elección de autoridades (Ibíd., pág. 150).

Tras su larga exposición, concluía el decano señalando:

Y porque queremos todo esto, la Facultad de Filosofía y Educación, fiel a su esencia y a su naturaleza presenta un proyecto que rompe con [los] actuales marcos jurídicos, preconizando con fervor y decisión la instauración de otros nuevos (Ibíd., pág. 152).

Baste decir que, en general, la fundamentación presentada por el decano Ramírez Necochea tuvo buena acogida en el Consejo Universitario. No obstante, entre las preocupaciones que afloraron estaban –como cabía esperar–, aquellas relativas a los aspectos del proyecto que –según se sostenía– contravenían el Estatuto Orgánico vigente y que aún era objeto de discusión en ese Consejo. Por lo mismo, el rector González propuso que el proyecto fuese reestudiado con la asesoría de la Secretaría General, “*a fin de expurgarle de aquellas disposiciones que atentan en contra del Estatuto Universitario vigente*” (Ibíd., pág. 159) –como por ejemplo, las relativas a la participación activa del personal docente medio y de los estudiantes en algunos

²⁷⁶ Previamente, el decano Ramírez Necochea se había detenido a analizar alguno de los conflictos que sacudían la vida universitaria en Europa (Italia, Francia, Alemania Federal, Inglaterra y España) y los Estados Unidos. Decía que: “en este último país, muchos jóvenes plantean la necesidad de alterar anquilosadas estructuras, se incorporan activamente a grandes movimientos de opinión que se forjan frente a problemas político-sociales, e internacionales concretos” (UCh, 1968a, pág. 147).

aspectos de la vida universitaria– y convocaba a una pronta sesión²⁷⁷ de ese Consejo para proceder al análisis del proyecto revisado.

Cabe indicar que hacia fines de marzo el Claustro de la Facultad de Filosofía y Educación se reunió para elegir a la terna de profesores para ocupar el cargo de decano. La terna era presidida por Ramírez Necochea –hasta entonces decano interino– y su elección fue ratificada días más tarde, de acuerdo con el procedimiento estipulado en el Estatuto Orgánico, por el presidente de la República.

Por otro lado, la discusión sobre la participación estudiantil en la elección de autoridades se reavivó con ocasión del debate sobre el proyecto de estructuración transitoria de la Sede de Valparaíso de la Universidad de Chile, puesto que la Comisión que había sido designada por la rectoría proponía que en las consultas para la elección de directores se considerara la participación de todo el personal docente y de los estudiantes, solicitud que una vez más fue rechazada por el Consejo Universitario.²⁷⁸

Días más tarde el Consejo tomaba conocimiento de una comunicación de la FECH de Valparaíso en relación con las resoluciones adoptadas por ese órgano de gobierno a propósito de la organización de la Sede en esa ciudad y de la participación estudiantil en las instancias de decisión y en la designación de autoridades. El directorio de la sede Valparaíso de la Federación se mostraba profundamente preocupado ante las resoluciones adoptadas por el Consejo Universitario y manifestaba que unánimemente había acordado reiterar los “criterios esenciales en materias de reforma de la vida académica en Valparaíso y en la Universidad de Chile toda”, que, según señalaba, “implica también reconocer el derecho de todos los sectores que dan existencia a la Universidad a participar de sus decisiones, incluida la generación de políticas y de autoridades”. Recalcaba que “el criterio de participación estudiantil plena se encuentra indisolublemente ligado al conjunto de transformaciones que propiciamos. *En ausencia de él todo proyecto de democratización carece de sentido cabal*”. Por lo mismo, sentenciaba: “*nos vemos impelidos a sostener el criterio enunciado como una auténtica cuestión de principios*” (Ibíd., pág. 209-210).

Además, el asunto fue objeto de nuevas discusiones luego de que el día 18 de abril el Consejo Interino de la Facultad de Filosofía eligiera a Olga Poblete como directora del Instituto Pedagógico.²⁷⁹ En su elección se reconoció el derecho a voz y voto de los estudiantiles –con una participación de un 25%–. Con el mismo procedimiento se eligió a Pedro Ripol y Juan Rivano como directores de los Departamentos de Química y de Filosofía, respectivamente.²⁸⁰ De acuerdo con el art. 25

²⁷⁷ Originalmente propuesta para el 22 de marzo.

²⁷⁸ Acta del Consejo Universitario. Sesión 15ª extraordinaria, del 8/04/1968. Ver UCh (1968a).

²⁷⁹ También, de reconocida militancia en el Partido Comunista de Chile.

²⁸⁰ Por idéntico procedimiento había sido electo en octubre de 1967 el profesor Julio Villalobos en uno de los Departamentos de esa Facultad, sin embargo, en esa ocasión, probablemente por la posición política del electo, no se produjo “ninguna reacción ni menos amenaza velada o expresada de intervención o reorganización de la Facultad” (UCh, 1968a, pág. 290).

del Estatuto Universitario vigente, los directores de las escuelas universitarias eran nombrados por el presidente de la República a propuesta del Consejo Universitario, por lo que el decano Ramírez Necochea –como veremos– solicitaría que se propusiera al presidente Frei Montalva la ratificación de las elecciones realizadas en aquella Facultad.

Al día siguiente de efectuadas esas elecciones, el rector convocó a una sesión extraordinaria del Consejo Universitario a efectos de analizar la situación que se estaba presentando en algunas Facultades. Y es que, aparte de las elecciones que tuvieron lugar en Filosofía y Educación, también en la Facultad de Ciencias y Artes Musicales los estudiantes habían participado en la elección de decano, aunque no en forma completa ni oficial.²⁸¹ Por lo mismo, resulta importante detenernos en lo acontecido en esa sesión del Consejo.

En su exposición inicial, el rector González recordaba que determinadas circunstancias habían inducido, en un momento de grave conflicto interno, a la Facultad de Filosofía a proponer el nombramiento de nuevos funcionarios sobre la base de un procedimiento electoral anómalo, pero en gran medida explicable por sus antecedentes. Advertía que cuando el Consejo Universitario entró a considerar el proyecto de nuevo reglamento de la Facultad, se supuso que éste sería aprobado a fines del mes de marzo. En virtud de lo anterior, el decano Ramírez Necochea había formulado propuestas de nombramiento en interinato hasta el 1° de marzo para diversas autoridades, por lo que una vez que se cumplió el plazo –y dado que aún no se había aprobado el reglamento– obró “a renovar el nombramiento de esas autoridades mediante un procedimiento de simple consulta –no de elección– que sienta un precedente y que se opone a acuerdos del Consejo perfectamente claros en esta materia” (UCh, 1968a, pág. 190). Según el rector esta situación debía ser debatida por el Consejo, puesto que podía acarrear una profunda crisis institucional.

Tras la intervención del rector, el decano Ramírez Necochea expresaba que desde el punto de vista formal no existía problema alguno en la Facultad que le tocaba dirigir, ya que el Estatuto Universitario establecía que los directores de escuelas universitarias debían ser miembros de la Facultad respectiva y que serían nombrados por el presidente de la República a propuesta del Consejo Universitario. Añade que era común que antes de hacer la propuesta a ese Consejo, los decanos consultaran normalmente a grupos de profesores o aun a estudiantes y que esas consultas constituían un procedimiento no legalizado que podía revestir diversas formas, por lo que en el caso de la Facultad de Filosofía se había procedido a hacer consultas de carácter electoral que incluyó la participación estudiantil.²⁸² Decía no entender que el

²⁸¹ Acta del Consejo Universitario. Sesión 18ª extraordinaria, del 19/04/1968. Ver UCh (1968a). Hechos similares ocurrieron también en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

²⁸² Días más tarde, en el mismo sentido, insistiría ante la prensa que: “en el Estatuto Universitario no se establecen los métodos para proponer a las autoridades, ya que la decisión final y definitiva le pertenece al Consejo Universitario. Los decanos solamente proponen”. Y agregaba: “La práctica que más se usa es la realización de consultas a los profesores, investigadores y agregados a la docencia. Nosotros

Consejo Universitario reconociese a los estudiantes “el derecho a participar con voz y voto en las decisiones sobre la marcha general de la Universidad, en los asuntos de política universitaria y toda materia de importancia para la Corporación” (Ibíd., pág. 191) y que simultáneamente se les negara el derecho a participar en la elección de quienes dirigían esa política.

Por su parte, el secretario general Álvaro Bunster manifestaba su preocupación ante el conflicto en ciernes y proponía que el Consejo, en atención a las circunstancias, “hiciera una consulta formal sobre este problema a la comunidad universitaria”. Agregaba que “la Universidad es una comunidad de estudiantes y profesores y debe atenderse a lo que esa comunidad piensa sobre un problema determinado” (Ibíd., pág. 199). A su turno el presidente de la FECH, Jorge Navarrete, expresaba que esa Federación de Estudiantes no sería un obstáculo para que el Consejo Universitario, por los mecanismos que estimara conveniente, recogiese “el pensamiento de la comunidad académica sobre la participación estudiantil y replantee el problema”. Sin embargo, estimaba que “el Consejo no ha sido lo suficientemente ágil como para que sus debates se traduzcan en acuerdos y no se replanteen problemas ya solucionados” y solicitaba que se arbitraran los medios para “acelerar el despacho del reglamento de la Facultad de Filosofía y Educación y, fundamentalmente, del Estatuto Universitario” (Ibíd., pág. 200).

Aunque Eugenio Velasco, el decano de Ciencias Jurídicas y Sociales, manifestaba su mejor disposición para acelerar el trabajo del Consejo en materia de reformas estatutarias, consideraba que lo acontecido en la Facultad de Filosofía era “un caso de rebeldía [...] contra una decisión categórica y explícita del Consejo” y que, en atención a las circunstancias, el Consejo estaba obligado a “solicitar al Supremo Gobierno que declare en reorganización a la Facultad de Filosofía y Educación” (Ibíd.), a lo que el decano Ramírez Necochea respondía que, en caso de adoptarse esa medida, debía hacerse extensiva, por similares motivos, a la Facultad de Ciencias,²⁸³ advirtiendo, no obstante, del conflicto que podía provocarse.

En la síntesis realizada por el rector, éste expresó que el problema o no de la participación de los estudiantes en la elección de autoridades podía ser replanteado, pero que mientras eso no sucediera y no se alcanzase otro acuerdo, todos los decanos debían atenerse al cumplimiento de las decisiones del Consejo. Acto seguido, se manifestó contrario a la reorganización de la Facultad de Filosofía y de otros organismos, con el ánimo de no agravar los conflictos. A su entender, la Facultad de Filosofía debía ser conminada por el Consejo a suspender las votaciones y, con el propósito de resolver el problema administrativo inmediato, sugería renovar el interinato a todas las personas que estaban desempeñando cargos directivos en esa Facultad, hasta que no se aprobara un nuevo reglamento.

consideramos que las personas que dirigirán un departamento o una escuela deben mantener las mejores relaciones con sus dirigidos. Por eso incluimos a los estudiantes” (UCh, 1968b, pág. 123).

²⁸³ En la que tuvo lugar una reunión del personal de todos los departamentos para discutir sobre la elección de decano, misma en la que se consultó la opinión de los estudiantes.

Primera parte

En respuesta a las observaciones de los decanos Eugenio Velasco y Edgardo Boeninger,²⁸⁴ en el sentido de que el decano de Filosofía y Educación debía hacerse parte de un compromiso entre ese Consejo y la Facultad, Ramírez Necochea declaró que como decano no podía asumir esa responsabilidad sin consultar previamente a su Facultad. Manifestó que “cualquiera de los señores Decanos procedería del mismo modo porque no se trata de que sea un persona la que tome la resolución sino que un Decano, en su calidad de *mandatario de una Facultad*” (Ibíd., pág. 205).

Si bien el presidente de la FECH señalaba que no plantearía la reapertura del debate sobre los alcances de la participación estudiantil, porque tenía un mandato categórico en contrario, precisaba que si el Consejo Universitario acordaba reabrir el debate, podía, con la suficiente autoridad moral, solicitar a los estudiantes que hiciesen por su parte lo mismo y que dadas esas circunstancias incluso la posición de la Federación podía llegar a ser otra. Esto dio lugar a que el decano Ramírez Necochea preguntara si se consideraba reabrir ese debate en los próximos días al momento de discutirse el proyecto de reglamento de la Facultad de Filosofía, a lo cual, tanto el secretario general como el decano Boeninger, respondieron que esa discusión se produciría indefectiblemente cuando se abordara próximamente ese reglamento, aunque este último agregaba que “sería engañoso que el reconocimiento de esos hechos llegara a crear en la Facultad de Filosofía y Educación la expectativa de que el Consejo cambie su criterio” (Ibíd., pág. 208), ya que era del parecer que no llegaría a tomarse un acuerdo diferente aunque se reabriese el debate.

Finalmente, el Consejo acordaba conminar a la Facultad de Filosofía y Educación a acatar los acuerdos en vigencia sobre participación estudiantil; no tomar en consideración las elecciones de autoridades efectuadas en dicha Facultad con participación estudiantil; ordenar a la Facultad no realizar ninguna nueva elección; renovar los nombramientos en interinato de las personas que estaban desempeñándose como directores de escuela o jefes de secciones en esa Facultad. Advertía también, que en caso de realizarse nuevas elecciones, el Consejo adoptaría las medidas pertinentes.

Tras conocerse la decisión del Consejo Universitario, el 24 de abril los estudiantes del Instituto Pedagógico realizaron un paro en la Facultad de Filosofía. Ese mismo día, en una nueva sesión de ese Consejo, se debatió largamente en torno a la comunicación leída por el decano Ramírez Necochea referente al verdadero alcance jurídico de las consultas electorales realizadas en la Facultad que dirigía.²⁸⁵ En su extensa réplica el decano daba a conocer que esa Facultad acataría la resolución adoptada en la sesión precedente, aunque señalaba:

Son erróneas y carecen en absoluto de fundamento las afirmaciones que se han hecho en el sentido de que la Facultad de Filosofía y Educación ha transgredido

²⁸⁴ Este último, decano de la Facultad de Ciencias Económicas.

²⁸⁵ Acta del Consejo Universitario. Sesión 19ª extraordinaria, del 24/04/1968. Ver UCh (1968a).

disposiciones legales o normas establecidas por el H. Consejo [...]. Creo firmemente que el Consejo Universitario incurrió en este error al adoptar las enérgicas resoluciones que tomó en sesión del día 19 y mayor fue el error todavía al establecer que, si en la Facultad de Filosofía no se acataban resoluciones que calificó de erróneas, se procedería de inmediato a solicitar la reorganización de la Facultad (Ibíd., pág. 212).

Una vez más esa sesión del Consejo Universitario fue testigo de un extenso debate en torno a la participación estudiantil que exigía la mayoría de los profesores y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Educación. En su respuesta al decano de esa Facultad, el rector González indicaba que no conocía de ninguna circunstancia realmente nueva dentro de la vida interna de la Universidad que justificara la reapertura de ese debate o que presumiblemente pudiera llevar a conclusiones diferentes de aquellas a las que ya se había llegado. De igual modo opinaba el decano Velasco, quien agregaba que más que realizar un debate sobradamente conocido, el Consejo únicamente debía, de acuerdo con el emplazamiento que hiciera anteriormente el presidente de la FECH— reiterar el acuerdo adoptado el 20 de agosto.

En su momento, el decano Ramírez Necochea respondería que, a su juicio, el debate debía reabrirse a la luz de nuevas situaciones, una de las cuales era el proyecto de ley para la enseñanza superior que debía enviarse próximamente al Parlamento. Por su parte, el decano Mario Luxoro expresaba que, por razones obvias, él no podía concurrir con su voto a ratificar un acuerdo en el que no participó. Agregaba que cuando se tomó el acuerdo aludido, “la Facultad de Ciencias estaba en abierta oposición a la participación de los estudiantes en la generación de las autoridades universitarias” (Ibíd., pág. 222), pero que esa posición no era ya tan intransigente y que podía esperarse que próximamente esa opinión se modificara.

Luego que los decanos Boeninger y Luis Cerutti²⁸⁶ secundaran la propuesta de Velasco de ratificar el acuerdo adoptado por el Consejo, con el agregado de que junto con ello se adoptara el compromiso de no reabrir nuevamente el debate sobre esa materia, el secretario general Álvaro Bunster manifestó que si bien no tenía ningún inconveniente en que se votara la moción del decano Velasco, se oponía a que se adoptara un acuerdo de no discutir el tema, ya que consideraba que cualquiera estaba en su derecho de exponer sus opiniones cuantas veces fuera necesario sobre un tema difícil. Prácticamente cerraba la discusión el rector González expresando que:

[...] su pensamiento sobre el particular es claramente conocido por los señores Consejeros. Él sigue sosteniendo que *las elecciones dentro de la Universidad deben ser eliminadas al máximo*, posición que él mismo ha calificado de romántica en más de una oportunidad, pero que es su pensamiento verdadero y profundo. En lo que respecta al cuerpo académico, hay algunos hechos sobre los cuales ya se ha hablado en este Consejo, y que nadie desconoce: los

²⁸⁶ Decano de la Facultad de Química y Farmacia.

claustros están mal o, por lo menos, imperfectamente constituidos. Esto no va en desmedro de ninguna Facultad determinada, pero en los claustros suele haber personas que, con una hora de clases, pueden participar en las decisiones de política universitaria. Esta es una tremenda anomalía frente a otras personas que se dedican íntegramente a la Universidad, de reconocidos méritos, y que sin embargo no son miembros de ningún claustro. Si se desea mantener aquel principio de que los cuerpos académicos deben estar integrados a base de una carrera académica, en que se vayan estableciendo jerarquías de acuerdo con un orden de valores intelectuales y morales, se debe reconocer que ese principio no se refleja en la realidad actual.

Y concluía:

Ahora bien, si a estos claustros tan defectuosamente constituidos se les va a agregar otro elemento de confusión, como el elemento estudiantil, se estará contribuyendo a crear condiciones que puedan influir negativamente en el propio movimiento de los estudiantes. Siendo malos los cauces actuales, no conviene hacerlos peores. Debe buscarse otras formas auténticas de generación de autoridades académicas. En esto cree que todos los señores Consejeros estarán de acuerdo (Ibíd., pág. 226).²⁸⁷

En definitiva, el Consejo Universitario reiteraba en esa sesión el acuerdo adoptado el 20 de agosto de 1967, en el que se establecía que los estudiantes podrían participar en los organismos colegiados, pero que no tendrían derecho a voto en la elección de autoridades académicas ni de los profesores.²⁸⁸ Votó en contra el decano de la Facultad de Filosofía y Educación, y se abstuvieron el decano Luxoro y el secretario general de la Universidad, Álvaro Bunster.

Sin embargo, el asunto estaba aún lejos de ser zanjado, ya que con motivo de la reanudación del análisis de la propuesta de nuevo reglamento orgánico de la Facultad de Filosofía, se reeditó la discusión sobre la participación estudiantil, especialmente, en relación con la elección del directores de Escuela y la integración del Consejo Asesor de la Facultad –que reemplazaba al, hasta entonces, Consejo Superior–.²⁸⁹ En su intervención, el decano Ramírez Necochea insistió en que se mantuviese la redacción

²⁸⁷ Esta visión contrasta con la expresada por el rector de la Universidad Católica, Fernando Castillo Velasco, defensor del cogobierno y de la participación estudiantil en la elección de autoridades: “[...] el hecho de que no sólo los profesores e investigadores, sino los alumnos y también los empleados participen, en proporción a su quehacer universitario en la vida de la Universidad, en la elección de sus autoridades y en los organismos donde se toman las grandes decisiones académicas, no significa menoscabo de la autoridad sino, por el contrario, toda autoridad legítima debe ser ante todo servicio a la comunidad que representa”. Y agregaba: “Proponemos que los directores de escuelas sean efectivos y representantes de sus profesores y alumnos y que, por lo mismo, sean propuestos por ellos en una elección en la cual todos participen” (UCh, 1968b, pág. 177).

²⁸⁸ Aspecto, este último, que no era reivindicado por los estudiantes ni que tampoco defendía el decano Ramírez Necochea.

²⁸⁹ Acta del Consejo Universitario. Sesión 21ª extraordinaria, del 29/04/1968. Ver UCh (1968a).

propuesta en el art. 8º, que hablaba de la posibilidad de que para la elección de directores el decano realizara consultas a la Facultad, lo que abría la posibilidad para que se considerase la opinión de los estudiantes, cuestión que fue rechazada por la mayoría del Consejo Universitario, restringiéndose estas consultas únicamente al personal docente y agregado respectivo. Igualmente, el decano insistió en que quedase estipulado que la representación estudiantil en el Consejo Asesor sería del 25%, claro está, para evitar que el asunto quedara al arbitrio de la autoridad de turno. No obstante, en el Consejo Universitario optó por no precisar ese porcentaje.²⁹⁰

En la sesión del día 6 de mayo, luego de darse término a la discusión sobre el proyecto de reglamento de la Facultad de Filosofía y Educación, el Consejo Universitario aprobó, con el voto del rector y del resto de consejeros, el documento definitivo de esa entidad. En virtud de las importantes modificaciones que se le realizaron a la propuesta original, muchas de ellas valoradas positivamente por el decano Ramírez Necochea, éste se abstuvo de votar.²⁹¹

e. «Sociólogos a la violeta» (mayo/junio 1968)

El mismo día que fue aprobado el nuevo reglamento de la Facultad de Filosofía y Educación, el conservador diario *El Mercurio* publicó una carta de un grupo de catedráticos de esa Facultad dirigida al rector González. Firmada entre otros por los profesores Pedro León Loyola, Amanda Labarca, Moisés Mussa, Rodolfo Oroz, Arturo Piga, Roberto Munizaga, Manuel Zamorano, Néstor Meza, Eleazar Huerta, Ambrosio Rabanales, Héctor Castillo, Elena Martínez, Natividad Segovia, Marino Pizarro, Leonardo Fuentealba, Eladio García, Pedro Morales, Santiago Peña y Lillo, Miguel Anabalón y Gustavo Vila, en ella se exponían “un conjunto de principios y observaciones que difieren sustantivamente de los fundamentos que dieron origen al cuerpo de disposiciones aprobado en la Corporación a la que pertenecemos [es decir, a la Facultad de Filosofía y Educación]”. Junto con criticar el procedimiento que desde octubre de 1967 se había adoptado en esa Facultad para llevar adelante el proceso de reforma, a la vez que su legitimidad, los firmantes²⁹² señalaban que el preinforme de la comisión paritaria proponía “algunas innovaciones apresuradas y, por lo mismo, irreflexivas, que dañan en lugar de mejorar el status vigente”. Aunque coincidían con el propósito de “democratizar” la Facultad y la Universidad para que a ella pudieran acceder “cuantos posean la idoneidad requerida para los estudios superiores”, discrepaban del intento de que ese propósito fuese identificado con la idea de “someter la mayor parte de sus decisiones básicas al arbitrio inestable de una pluralidad ad infinitum de cuerpos colegiados que anulen o debiliten el normal ejercicio de ciertas atribuciones y misiones que son responsabilidad inalienable de determinadas

²⁹⁰ Acta del Consejo Universitario. Sesión 22ª ordinaria, del 30/04/1968. Ver UCh (1968a).

²⁹¹ Acta del Consejo Universitario. Sesión 23ª extraordinaria, del 06/05/1968. Ver UCh (1968a).

²⁹² Entre los que destacan algunos de nuestros ya conocidos “profesores de sociología”.

autoridades”. Además, manifestaban su rechazo a la posibilidad de que la democracia universitaria se generalizara a todas las designaciones en los diversos niveles de jerarquía académica²⁹³ y que se quisiera asignar a las autoridades el carácter de “mandatarios”. Consideraban que la “democratización” propiciada en el proyecto de reglamento transformaba a las autoridades en entes semipasivos o hemipléjicos, privándolas de la necesaria capacidad de ejecución, “esencia misma de una administración funcional y progresista”. Y si bien consideraban como legítimos los reclamos de participación de los estudiantes en los organismos colegiados, señalaban que la administración de la Universidad debía perseguir sin desmayo “*la responsable elección de los mejores, esto es de quienes exhiben el saber y la experiencia en su más amplia acepción*”. Advertían que entregar esas decisiones:

[...] al veredicto de masivos cabildos universitarios y menudos trajines de antesala, acarrearía múltiples peligros, por ejemplo que los elegidos no lo sean en atención a sus virtudes académicas, sino a su destreza para obtener adeptos y aptitud para suscitar la simpatía episódica de grupos y subgrupos. *Esta clase de generación, patológicamente eleccionaria y poderoso factor estimulante de irresponsabilidad y anarquía constituye la negación, en la doctrina y en los hechos, de una democracia cuya prosperidad se anhela* (UCh, 1968b, pág. 143).

Más adelante, reconocían que:

La reforma de 1960 constituyó, en cierto modo, una bien inspirada tentativa de poner orden en una Facultad que había crecido, cualitativa y cuantitativamente, de una manera más anárquica. *No obstante, la noble inspiración de la reforma, los hechos, muchísimos más “porfiados” que los esquemas organizadores, pusieron de relieve la inadecuación de la realidad con las fórmulas administrativas ensayadas.* La Facultad careció de la implementación financiera y técnica necesaria para los propósitos de ordenamiento que se habían tenido en vista (UCh, 1968b, pág. 144).

Por su parte, el día 22 de mayo se había publicado en la prensa una carta del profesor Manuel Zamorano, que al día siguiente era ridiculizada en una breve nota aparecida en el periódico *El Siglo*.²⁹⁴ Bajo el título «Renacentista temeroso», el matutino se mofaba de la “extensa y cantinflesca carta” suscrita por “el pintoresco profesor de la cátedra de ‘Desorganización Social’ (sic)”, el que “en medio de las vaciedades más increíbles [...] invoca todas las furias en contra del Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, Hernán Ramírez Necochea” al cual acusaba de querer “imitar a las universidades católicas” en sus movimientos de reforma. La nota señalaba que:

²⁹³ Cuestión ésta que, por lo demás, no era reivindicada por los estudiantes.

²⁹⁴ Perteneciente al Partido Comunista.

Como se sabe, Manuel Zamorano ha sido durante años uno de los capos de esa Facultad,²⁹⁵ otorgador de mercedes y condenas a través de cargos y destituciones, respectivamente. Sólidamente aposentado desde el punto de vista administrativo, se ha ganado una risible aureola de sociólogo a la violeta,²⁹⁶ como catedrático. Una prueba de sus increíbles concepciones es un mamotreto salido de las costosas prensas universitarias con el título de «Crimen y Literatura» que, como lo anotaron varios comentaristas, constituye un verdadero crimen contra la literatura (UCh, 1968b, pág. 170).

Además, el periódico recordaba que “este desaprensivo «sociólogo»” había sido otrora director del diario *La Nación* y que, como tal, se había hecho célebre al comparar al presidente de la República, Carlos Ibáñez del Campo, “con las más ilustres figuras del Renacimiento”. Además, se le señalaba como “prohombre” de la antirreforma, como enemigo de la reforma que temía quedar cesante si los estudiantes participaban en el nombramiento de los profesores en la Universidad.

Días más tarde, en su edición del 5 de mayo de 1968, ese mismo periódico proseguía su arremetida, denunciando que *El Mercurio*, entre otros diarios, había acogido generosamente “a la troupe Zamorano-Munizaga y a otros corruptos saltimbanquis académicos para que realizaran sus ‘denuncias’ de la quiebra de la legalidad en la Facultad de Filosofía” (UCh, 1968b, pág. 332).

f. El «mayo santiaguino» (1968)

El mes de mayo comenzó con gran agitación. A las denuncias en contra de los profesores Zamorano y Munizaga,²⁹⁷ se sumaba la extensa carta publicada en *El Mercurio* –que abordamos al comienzo del apartado anterior–.

²⁹⁵ En relación con el movimiento de la Facultad de Filosofía y Educación, escribe Huneus (1973, pág. 170): “La crítica contra la universidad tradicional servía de guía a este movimiento, a la vez que se rechazaba algunas anomalías específicas, como la estructura del poder de la Facultad, en la cual se rechazaba que el «Quinteto de la Muerte» acaparase la totalidad del poder de la mayor Facultad de la universidad y controlasen algunos centros académicos importantes de la universidad. El «Quinteto de la Muerte» estaba constituido por masones socialistas y masones radicales, cuyo poder se extendía a algunos servicios centrales de la universidad a través de su influencia en el gobierno central de la universidad y por la acción de uno de sus miembros, Mario Ciudad, que era director del Departamento de Extensión Universitaria”. Cabe indicar que los otros funcionarios sindicados como miembros de ese «Quinteto» eran: Julio Heise, decano; Astolfo Tapia, secretario general de estudios; Manuel Zamorano, director del Instituto de Psicología Social y; Eduardo Vilches.

²⁹⁶ En referencia a la obra del literato español José Cadalso titulada *Los eruditos a la violeta* (1772), una sátira breve y ligera contra un tipo de educación frecuente: la erudición meramente superficial. La referencia “a la violeta” se debe a que era uno de los perfumes preferidos por los jóvenes a la moda.

²⁹⁷ Meses más tarde Munizaga, junto con otros profesores universitarios, hizo público un manifiesto titulado «Crisis y desplome de la Universidad de Chile» (Munizaga, 1995 [1968]), en donde, entre otros, al criticar la consigna de una “democratización de la universidad”, adhería a la idea de que “la democracia

Primera parte

En tanto, el día 3 de mayo los estudiantes decidieron una “toma” indefinida de las instalaciones de esa Facultad, que fue respaldada tanto por el Centro de Profesores, Investigadores y Agregados a la Docencia como por la Asociación de Profesores y Empleados–APEUCH de esa dependencia. A la par que se efectuaba esa “toma”, el presidente de Centro de Alumnos del Instituto Pedagógico, Augusto Samaniego, expresaba que “el problema del voto estudiantil ha pasado a ponerse por la vía de los hechos en la cúspide de la problemática universitaria” (UCh, 1968b, pág. 139).

Previamente, el día 2 de mayo, el Consejo Superior de la Facultad de Filosofía y Educación había dirigido un extenso oficio al Consejo Universitario reiterando la solicitud de que esa instancia reconsiderase la participación estudiantil en la elección de autoridades. Esa carta fue objeto de una larga discusión en el máximo órgano de gobierno universitario el día 8 de ese mes, aunque su propósito había sido incidir en la sesión celebrada dos días antes, en la que se puso término a la discusión sobre el reglamento orgánico y se rechazó la solicitud de que al menos los estudiantes de esa entidad pudieran participar en la elección de autoridades locales. A su vez, el decano Ramírez Necochea aprovechó para informar que el Consejo Asesor de la Facultad que dirigía había adoptado, el día anterior, continuar realizando consultas de carácter electoral a los estudiantes en los Departamentos. Por su parte, hacia el término de la sesión, el rector exhortó al decano a retirar el documento presentado –a lo cual éste accedió–, mientras que el Consejo acordó solicitar al rector su personal intervención en esa Facultad con el propósito de contribuir a superar la situación creada.²⁹⁸

Sin embargo, el lunes 13 de mayo, tal y como había anticipado el decano Ramírez Necochea, se reanudaron en la Facultad de Filosofía las elecciones de directores de Escuela y de Departamento, contraviéndose la instrucción precisa del Consejo Universitario en el sentido de suspender ese tipo de eventos. Lo anterior motivó la convocatoria de una sesión extraordinaria del máximo Consejo²⁹⁹ en la que se pidieron explicaciones al decano, quien señaló que en la mañana de ese día, mientras el Consejo Superior de la Facultad adhería a la resolución antes dicha, se había reunido simultáneamente el Departamento de Historia, procediendo a elegir al profesor Genaro Godoy para el cargo de director. Junto con solicitar comprensión a los miembros de esa máxima instancia, señalaba que dada la tensa y crítica situación por la que atravesaba la Facultad, era muy difícil que de un día a otro se depusieran totalmente los puntos de vista allí prevalecientes en forma espontánea e incondicional, e insistía en que se debía reabrir “el debate sobre la generación de poder en la Universidad y la participación estudiantil en esa generación” (AUCh, 1968/05/13, pág. 4).

no es la nivelación igualitaria sino que tiende a la selección de los mejores: la enseñanza superior, como, lo señala la expresión misma, está destinada por naturaleza a una elite” (Ibíd., pág. 131). Años más tarde expuso sus opiniones respecto al devenir de la reforma universitaria en un libelo titulado «Universidad y política: ambigüedades de la universidad comprometida» (Munizaga, 1973).

²⁹⁸ Acta del Consejo Universitario. Sesión 24ª ordinaria, del 08/05/1968. Ver UCh (1968a).

²⁹⁹ Acta del Consejo Universitario. Sesión 26ª ordinaria, del 13/05/1968. Ver UCh (1968a).

Al momento de su intervención el rector González, recordaba que el Consejo Universitario había tenido la buena disposición de no adoptar medidas que ahondaran las diferencias existentes con la Facultad de Filosofía, por lo que a su parecer la misma debía retribuir esa disposición no ocasionando nuevos hechos que tensionasen el diferendo aún más. Mostraba su especial disposición –si se volvía a la normalidad– a reabrir el debate “no solo en el seno del Consejo Universitario sino en la Universidad toda”, lo que permitiría a esa instancia contar con elementos de juicio para ilustrar su propia opinión, pues reconocía que se ignoraba la opinión imperante en la Corporación sobre la participación estudiantil, aspecto que había pasado a ser clave en el debate. No obstante lo anterior, propuso la realización de “una consulta entre todos los que trabajan en el campo de la docencia y de la investigación en la Corporación” (UCh, 1968a, pág. 293). Aunque la propuesta del rector fue bien recibida en el seno del Consejo, tanto el presidente de la FECH, J. Navarrete, como el decano de Ciencias Jurídicas y Sociales, Velasco, propusieron condicionar la realización de ese plebiscito a que la Facultad de Filosofía declarase expresamente que acataría incondicionalmente la decisión definitiva que ese Consejo acordase a la luz del plebiscito, requerimiento que se incorporó a la propuesta planteada por el rector.

Sin embargo, dos días más tarde, el 15 de mayo, en una sesión ordinaria del Consejo Universitario programada con antelación,³⁰⁰ el decano Ramírez Necochea informó que si bien el Consejo Superior de la Facultad de Filosofía estimaba altamente positiva la realización de la consulta, era de la opinión de que la misma debía constituirse en un verdadero plebiscito que obligara a acatar sus resultados, además de proponer que esa consulta se hiciera extensiva a los estudiantes, pues éstos eran “un elemento importante de la comunidad universitaria” (UCh, 1968a, pág. 300)., por lo que, a juicio de esa Facultad, debían también expresar sus opiniones. Esta intervención terminó por colmar la paciencia de varios de consejeros, quienes acusaron a esa Facultad de estar en franca rebeldía frente a los acuerdos del Consejo Universitario. Los delegados de la FECH en el Consejo –tanto democristianos como comunistas– juzgaron como improcedente la proposición hecha por la Facultad de Filosofía, advirtiendo que era fruto de una errónea interpretación de la naturaleza de la consulta planteada por el Consejo, además de coincidir en que eran los propios estudiantes quienes debían decidir los mecanismos que les permitirían pronunciarse al respecto. Por su parte, aunque el rector intentó apaciguar los ánimos, tratando de hacer entender la crisis por la que atravesaba esa Facultad, enfáticamente expresó que no cabía discusión alguna acerca de la participación estudiantil en la consulta acordada y en relación a su significado y alcance. Una vez aclarado el punto, el decano Ramírez Necochea luego de asumir la responsabilidad en relación con la errónea interpretación sobre el alcance de la consulta, se comprometió dar a conocer la opinión de la Facultad de la que era mandatario en la siguiente sesión del Consejo.

³⁰⁰ Acta del Consejo Universitario. Sesión 27ª extraordinaria, del 15/05/1968. Ver UCh (1968a).

Primera parte

La respuesta de la Facultad de Filosofía y Educación se conoció recién en la sesión del Consejo Universitario del día 20 de mayo,³⁰¹ ocasión en la que el decano Ramírez Necochea leyó una carta signada por el Consejo Superior comunicando que, luego de una extensa deliberación, había decidido abstenerse de emitir opiniones o llegar a acuerdo sin previamente conocer el pronunciamiento de los Consejos Generales o Asambleas de Escuela y Departamentos. No obstante, informaba que de modo inequívoco se había exteriorizado “un espíritu de rechazo a la forma como el H. Consejo Universitario está encarando y dando solución al problema del co-gobierno en los términos planteados por la Facultad de Filosofía y Educación”, a la vez de respaldar las actuaciones del decano y lamentar las intervenciones descomedidas en contra de él y de esa Facultad acontecidas en el Consejo Universitario. Se notificaba igualmente que la mayoría de los Consejos Generales de Escuela y Departamentos había resuelto proseguir con las consultas con participación estudiantil para la elección de directores, al tiempo que reconocía como válidas las consultas ya efectuadas. La carta terminaba señalando que la presencia y participación de los estudiantes había roto “la gravitación que antiguos pequeños círculos de la Facultad tenían en la conformación de autoridades de ésta” (UCh, 1968a, págs. 308-309), abriendo reales posibilidades para que la mayoría de la comunidad universitaria decidiera acerca de quiénes debían dirigirla. La carta expresaba que:

Más aún: esa misma presencia y participación estudiantil ha contribuido a dar real consistencia a un principio que creemos el más sano y apropiado para corporaciones universitarias: que la autoridad de organismos colegiados prevalezca sobre las autoridades individuales; obviamente, la fuerza y dignidad de éstas alcanza plenitud y llega a ser realmente autorizada y a poseer auténtica legitimidad cuando descansa en el consentimiento de todos y emana de la voluntad de todos y no sólo tiene como fundamento atribuciones conferidas por una legislación caduca, actualmente sometida a revisión (UCh, 1968a, pág. 309).

De acuerdo con el decano Ramírez Necochea, la decisión de esa Facultad no podía ser caracterizada como una porfía desafiante o una infundada rebeldía, sino, al contrario, como una decisión trascendental y digna de justa consideración, que involucraba altos principios y que buscaba sacar a la Facultad de la situación de deterioro material en la que estaba inmersa. Por lo mismo, subrayaba la decisión de perseverar en sus criterios hasta que fuesen reconocidos como válidos por las autoridades de la Universidad. Aunque reconocía que con esa decisión no se resolvían de inmediato las apremiantes estrecheces materiales, consideraba que un primer paso para sacudirse de las trabas que la inhibían consistía en tener una convivencia normal y un ambiente propicio y libre de los factores que la empequeñecían. De ahí que subrayara que con respecto a ese asunto no estaban en discusión:

³⁰¹ Acta del Consejo Universitario. Sesión 28ª extraordinaria, del 20/05/1968. Ver UCh (1968a) y AUCh (1968/05/20).

[...] meras formalidades de política o de legislación universitaria... [sino] un *profundo problema de moral universitaria* que no puede dilucidarse sino mediante la comprensión cabal y desprejuiciada de los valores que están en juego, de las altas conveniencias de la Facultad y de la Universidad y del apropiado *ajuste de la política y de la legislación universitaria a esas experiencias nuevas* que la vida de la mayor y más compleja de las entidades que componen la Universidad de Chile entrega con un vigor extraordinario (UCh, 1968a, pág. 310).

Dada la renuencia de los Consejeros a tomar la palabra, el presidente de la FECH le solicitó al rector González su opinión acerca de lo expresado por el decano Ramírez Necochea. En su intervención, el rector señalaba que, a riesgo de parecer excesivamente condescendiente con respecto a la Facultad de la que procedía, siempre había procurado que los conflictos se resolviesen sin menoscabo del prestigio y del progreso de la Universidad y que creía haber hecho lo que estuvo a su alcance para irlos zanjando dentro del ámbito de la buena voluntad. Sin embargo, consideraba que:

Solo se ha presentado un problema que, a su juicio, no es fundamental, pero que aparece como tal porque está cargado de emotividad y se ha transformado en un mito, cual es el de la participación de los estudiantes en la elección de las autoridades universitarias (Ibíd., pág. 311).

Observaba que la referida Facultad estaba impaciente porque se reconsiderara la decisión sobre la participación estudiantil y no se mostraba dispuesta a esperar a que se postergara ese asunto. Finalmente, reconocía su incapacidad para encontrar una solución satisfactoria y consultaba a los Consejeros si conocían de algún procedimiento saludable que permitiese restablecer la buena relación entre el Consejo Universitario y la Facultad de Filosofía y Educación.

Tras la intervención del rector, el decano Velasco solicitó postergar por veinticuatro horas la resolución de ese asunto, aunque advertía que la misma debía darse “dentro de planteamientos muy distintos de los que hasta ahora le hicieron agotar las posibilidades de advenimiento pacífico” (UCh, 1968a, pág. 312).

Aunque la sesión del Consejo Universitario se reanudó el día 22 de mayo³⁰² con la presencia del decano Ramírez Necochea, éste se retiró al poco tiempo de iniciada la misma molesto ante el hecho de que los decanos Amador Neghme³⁰³ y Eugenio Velasco pusieran en “entredicho” a la Facultad que dirigía y, por ende, a su persona.

Luego de la lectura de un pronunciamiento de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas que señalaba que, en virtud de la ilegalidad y rebeldía que se venía desarrollando en la Facultad de Filosofía, debían adoptarse las medidas necesarias para poner término a esa situación, el decano Velasco, de la Facultad de Ciencias Jurídicas,

³⁰² Acta del Consejo Universitario. Sesión 29ª ordinaria, del 22/05/1968. Ver UCh (1968a).

³⁰³ Decano de la Facultad de Medicina.

Primera parte

propuso, por similares motivos, “solicitar al Supremo Gobierno que decreta la reorganización inmediata de esa Facultad” –la que debía plantearse, agregaba, en el sentido de su división en dos Facultades–, además de que se instruyesen sumarios para designar responsabilidades en los hechos allí acaecidos. Por su parte, el decano Ventura Galván, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, se opuso a la reorganización propuesta advirtiendo que esa medida podía llevar a la división de la Universidad de Chile, siendo partidario de agotar todos los medios y recurrir a todos los arbitrios antes de llegar a una decisión de esa naturaleza. Por lo mismo, sugería nombrar una comisión de decanos que estableciera contacto con esa Facultad con el propósito de alcanzar algún acuerdo.

El decano Boeninger, de la Facultad de Ciencias Económicas, aun cuando decía coincidir con el decano Galván en que lo ideal era solucionar el conflicto por la vía del diálogo, creía que éste se había tornado imposible ante la respuesta del decano Ramírez Necochea a la proposición del Consejo de realizar una consulta. Por ello sostenía que:

[...] *muy a su pesar, apoya la medida propuesta por el señor Decano Velasco en el entendido de que la razón que mueve al Consejo a aprobar dicha medida no es un desacuerdo con las ideas de la Facultad sobre el cogobierno u otros problemas, sino la convicción de que mientras la Facultad de Filosofía forme parte de la Universidad, no puede arrogarse la capacidad de adoptar decisiones que estén al margen o en contra de aquellas que adopte la autoridad universitaria (UCh, 1968a, págs. 319-320).*

En el mismo sentido, el decano Ruy Barbosa de la Facultad de Agronomía señalaba que no podía seguir dilatándose una decisión, ya que había que velar porque la Universidad jugara el papel que le correspondía y continuara realizando las reformas que eran urgentes, “reformas que no podrán concretarse mientras se continúe en el régimen anárquico a que ha llevado a la Universidad la actitud de una de sus Facultades” (UCh, 1968a, pág. 320), por lo que estimaba que no quedaba otra alternativa que pronunciarse sobre la medida propuesta por el decano Velasco.

En su intervención el secretario general Álvaro Bunster consideraba como estéril y falta de lógica la medida propuesta por el decano Velasco, pues decía no haber correspondencia entre el hecho considerado como ilícito y la restructuración sugerida. Decía no comprender:

[...] *que sólo al situarse la Facultad de Filosofía en una posición disidente se descubra que la organización que hace muy poco acordó para ella el nuevo Reglamento aprobado por el Consejo no era buena, y que debe dársele una nueva para restablecer la prestancia moral e institucional del Consejo Universitario.*

A su vez, sugería reabrir el debate acerca de la participación estudiantil y volvía a pronunciarse a favor de una consulta a la comunidad universitaria. Y preguntaba:

[...] *¿es propio hacer de este problema una cuestión de obediencia o disciplina? ¿Está claramente delimitado [...] el plano en que surgen graves motivos de discrepancia en el orden institucional, intelectual y espiritual, de aquél en que deben imponerse los principios de obediencia jerárquica?*

Por lo mismo, juzgaba conveniente:

[...] *prescindir de dispositivos jurídicos tendientes a reafirmar formalmente la autoridad del Consejo, y dar paso, en cambio, a un debate abierto en que halle expresión el pensamiento de todos los componentes de la comunidad universitaria, con todas las confrontaciones que sea menester para hacer claridad sobre el modo de proceder ante un problema que está en la raíz de la actitud asumida por la Facultad de Filosofía y Educación (UCh, 1968a, págs. 324-325).*

El rector González retomaba el argumento esgrimido por el secretario general y advertía que se estaba en presencia de una crisis que no solo afectaba a la Universidad sino a todo el país y ese Consejo no podía pretender resolver esa crisis con medidas de carácter estrictamente jurídico. Estimaba que el problema no se solucionaba tratando de conseguir un efecto psicológico –pues consideraba que no era otro el alcance de la reorganización de la Facultad de Filosofía–, sino abriendo las conciencias a la comprensión de hechos fundamentales en pro de los cambios.

A juicio del presidente de la FECH, Jorge Navarrete, la crisis que afectaba a la Universidad no había sido producida por el problema de la participación estudiantil, sino por la acumulación de una gran cantidad de problemas de fondo a los que no se le había dado solución. Por ello, precisaba que la decisión a la que se arribara no podía significar “la simple reafirmación de la autoridad por la autoridad, sino de una autoridad dispuesta a enfrentar el camino hacia transformaciones que son indispensables” (UCh, 1968a, pág. 330). Coincidió en que:

[...] *declarar la reorganización de la Facultad de Filosofía significa generalizar el conflicto a toda la Universidad y cree necesario que ante esta generalización y las consecuencias que de ella provengan, la Corporación adopte una política de amplia información no sólo a la comunidad universitaria sino también a la opinión pública (UCh, 1968a, pág. 331).*

Cerraba la discusión el decano Velasco objetando algunas de las aseveraciones formuladas por algunos de los integrantes de ese Consejo. Decía que aun cuando nadie podía poner en duda el fenómeno nacional y mundial de la inquietud de la juventud, el deseo de cambios de estructuras, etc., se debía también reconocer que la Facultad de Filosofía había tratado de imponer, artificial y habilidosamente, una falsa imagen ante la opinión pública, en la que se presentaba como la única entidad que dentro de la Universidad encarnaba las nuevas inquietudes de cambio y de progreso, debiendo enfrentar a un conjunto de consejeros y decanos impermeables a esas inquietudes y dispuestos a mantener las estructuras hasta entonces existentes, cualesquiera fueran

las circunstancias. Para el decano esa imagen quedaba claramente desmentida en la discusión que había tenido lugar a propósito de los lineamientos contenidos en el proyecto de Reglamento de la Facultad de Filosofía, donde el Consejo había sido “más avanzado, más progresista, más reformador que la Facultad”. Según él, el Consejo estaba también animado por la idea de las reformas, por lo que no cabía aceptar que se magnificara un asunto frente al cual esa instancia había manifestado su mejor disposición para reestudiarlo, previa consulta a la comunidad universitaria. A su entender, se pretendía “hacer del punto de la participación estudiantil una plataforma de lucha histórica, trascendental”. Además, estimaba que el rector había sido muy benévolo al plantear la posición de la Facultad de Filosofía como una actitud expresiva de inquietudes de cambio que supuestamente el Consejo no compartía, lo que a su parecer no era verdadero. Por último, consideraba que la actitud de esa Facultad no era sino “un medio coercitivo para obligar al Consejo a pronunciarse acerca de un punto que, por acuerdo de éste, sería sometido a una democrática consulta a toda la comunidad” (UCh, 1968a, pág. 332).³⁰⁴

Luego de las intervenciones de los consejeros, el rector puso a votación la proposición del decano Velasco. A favor de la reorganización de la Facultad de Filosofía votaron los decanos R. Rodríguez (Veterinaria), E. Boeninger (Ciencias Económicas), L. Cerutti (Química y Farmacia), C. Pedraza (Bellas Artes), R. Quintana (Odontología), R. Barbosa (Agronomía), E. d’Etigny (Ciencias Físicas y Matemáticas) y E. Velasco (Ciencias Jurídicas y Sociales); y se opusieron los decanos M. Luxoro (Ciencias) y V. Galván (Arquitectura), así como el secretario general A. Bunster y el rector E. González. En tanto, se abstuvieron los decanos A. Neghme (Medicina) y D. Santa Cruz (Ciencias Musicales), así como los consejeros J. Barzelatto y M. A. Rocca (representantes del presidente de la República).

Sin embargo, al proponerse que la comisión reorganizadora estuviese integrada por los decanos Velasco, Neghme y d’Etigny, los dos primeros se excusaron de participar en ella y lo mismo hicieron posteriormente los decanos Boeninger, Ceruti, Santa Cruz y Barbosa. Esta evidente falta de compromiso por parte de los consejeros universitarios, particularmente de aquellos que habían aprobado esa medida, provocó la molestia del presidente de la FECH, quien señalaría que el acuerdo aprobado por ese Consejo era improcedente. Tras comunicar que esa Federación evaluaría su participación en esa instancia, la representación estudiantil se retiró de la sesión. Ya sin la presencia estudiantil el Consejo aprobó que la comisión reorganizadora quedara integrada por los consejeros originalmente propuestos.

El 24 de mayo, apenas dos días después de los hechos antes descritos, al tiempo que se sucedía la “toma” de algunos de los más importantes recintos universitarios (la Facultad de Filosofía y Educación, el Canal 9 de televisión, la Casa Central y las Facultades de Medicina y Veterinaria y la de Leyes), el rector González le comunicaba

³⁰⁴ Al decir “toda la comunidad”, el decano Velasco considera solamente al personal docente y de investigación, o sea, a los académicos.

por escrito al presidente de la República su renuncia indeclinable a la rectoría, “con motivo de haberse producido últimamente entre la mayoría del H. Consejo de la Corporación y del Rector serias diferencias de criterio para apreciar importantes problemas universitarios” (UCh, 1968b, pág. 177).

Estallaba así el “mayo santiaguino”.

En reemplazo de González, y de acuerdo con lo estipulado en el Estatuto Orgánico, asumió el vicerrector de la Universidad, el decano de Agronomía, Ruy Barbosa, en calidad de subrogante, quien, como hemos visto, fue uno de los ocho decanos que votó a favor de la reorganización de la Facultad de Filosofía y Educación.

El 29 de ese mes el comité ejecutivo de la FECH aprobó su plataforma de lucha (con mayoría democristiana y comunista, y a la que se opusieron, por considerarla ambigua, socialistas y miristas). Junto con criticar la reorganización de la Facultad de Filosofía y al renunciado rector, señalaban que esa Federación mantendría ocupada la Casa Central hasta conseguir sus propósitos. Entre las metas de acción enunciadas, destacaban la reestructuración de la Universidad, la reorganización académica, medidas en apoyo a la investigación científica, modernización de la docencia, formulación de nuevos planes, programas y nuevos sistemas de enseñanza, así como la democratización del poder, que consideraba el voto estudiantil. En relación con este último aspecto apelaban a la implementación de una cláusula acordada meses antes con las autoridades universitarias, que indicaba que en los casos de crisis extrema en la Universidad, los estudiantes podrían participar en la designación de autoridades. Y aunque en el documento se precisaba que una vez superada la crisis la Federación fijaría su posición definitiva en relación con ese mecanismo, en los hechos la FECH terminaba por reconocer una reivindicación que a esas alturas gozaba de una aceptación generalizada e irreversible entre los estudiantes.

En la sesión del Consejo Universitario que tuvo lugar el día 29 de ese mes, luego de que el decano Ramírez Necochea –en conocimiento de las decisiones públicamente adoptadas por la FECH respecto de la participación estudiantil– expresara que su Facultad se mostraba dispuesta a aceptar los acuerdos del Consejo y a respetar los reglamentos que ahí se aprobaran, ese organismo desistió de la medida de reorganizar la Facultad de Filosofía y Educación. Al ser consultado sobre esa decisión el ex rector González comentaría:

Como ex presidente de la FECH me congratulo que ésta haya proporcionado argumentos tan importantes al Consejo Universitario en contra de la intervención en la *Facultad de Filosofía y Educación* capaces de provocar un *cambio de opinión de esta última* (UCh, 1968b, pág. 250).

Y es que a los pocos días de la renuncia de González a la rectoría, se habían producido al menos tres importantes cambios de opinión. La mayoría de la FECH –la posición democratacristiana– se convencía de que la única forma de superar la crisis en la que se encontraba inmersa la Universidad era a través de reconocer el derecho a la

Primera parte

participación estudiantil en la generación de autoridades; el decano Ramírez Necochea se mostraba dispuesto a acatar los acuerdos emanados del Consejo Universitario; y el Consejo Universitario desistía de intervenir la Facultad de Filosofía y Educación.

Asimismo, el 2 de junio se publicaba en la prensa nacional una carta del ex rector González en la que aparte de explicar las causas del conflicto en la Universidad de Chile, señalaba que eran indispensables modificaciones de la estructura y del funcionamiento de esa Universidad que esperaba que pudieran hacerse efectivas sin tardanza. Reconocía que lo que aparecía como determinante principal de la crisis era el modo de participación de los diversos “estamentos” universitarios en los organismos colegiados de la Corporación, donde se definía su política, y en la elección de las llamadas autoridades universitarias. Señalaba que había existido consenso en el sentido de otorgar a los estudiantes, a través de sus organismos responsables, representación con derecho a voz y voto en todos los cuerpos colegiados de la Universidad, salvo en los claustros electores de autoridades académicas –que incluía, por un lado: 1) la elección de profesores ordinarios, extraordinarios y contratados para el desempeño de cátedras universitarias (elecciones éstas en las que no buscaban participar los estudiantes) y; por otro lado 2) la elección de directores de escuelas y departamentos, decanos y secretarios de Facultad, secretario general de la Universidad y rector (elecciones en la que los estudiantes pedían participación)–. En relación con la elección de estas últimas autoridades, el renunciado rector señalaba, en lo que era un claro posicionamiento sobre el particular, que:

Aunque la efectiva relación democrática de los integrantes de la comunidad universitaria se realiza en el trabajo permanente de los organismos colegiados, *hemos llegado a la conclusión de que es conveniente la participación de representantes de todos los estamentos universitarios en la elección de autoridades de gobierno y administración*; pero sólo debieran tener derecho a ser electores o elegidos los que reúnan determinados requisitos; los profesores, investigadores y agregados que dediquen la mayor parte de su actividad a las tareas universitarias y los estudiantes que hayan cumplido satisfactoriamente un ciclo de estudios que acredite su efectiva incorporación a la vida académica.

Acotaba que:

Si bien es cierto que la ampliación del cuerpo elector puede estimarse positiva para la consolidación de la comunidad universitaria, desde el punto de vista del interés colectivo, democratizar la universidad significa otra cosa: ponerla en condiciones de ofrecer oportunidades de educación superior a todos los jóvenes capaces, sea cual fuere su situación económica, llevarla al pueblo a través de actividades regulares de extensión cultural y de acción social, y de sus servicios de cooperación técnica a las organizaciones sindicales y cooperativas, hacerla participar activamente en los procesos renovadores de nuestro país.

Remataba señalando que:

El problema universitario es un problema político. Lo hemos dicho en varias oportunidades: la democratización de la Universidad sólo será posible en forma cabal, cuando se democratice la educación nacional en su conjunto. Lo que supone a su vez cambios auténticamente revolucionarios en las estructuras básicas – económicas, sociales y políticas–. Mientras tanto, únicamente es dable hacer limitadas reformas en la estructura y funcionamiento de nuestros servicios docentes, científicos y culturales, modernizar planes, programas y métodos de enseñanza, establecer sobre fundamentos más amplios las jerarquías académicas del saber y las jerarquías de gobierno y administración, preparar, en fin, a la Universidad para que pueda cumplir plenamente sus funciones cuando las fuerzas progresistas de Chile configuren un nuevo estado al servicio de una nueva sociedad (UCh, 1968b, págs. 287-288).

El estallido de la crisis en la Universidad de Chile, tras la decisión de la mayor parte de los estudiantes y académicos de la Facultad de Filosofía y Educación de no doblegarse ante las decisiones adoptadas por el Consejo Universitario, no obstante gatillar la renuncia del rector González, terminó por inclinar definitivamente la balanza a favor de aquellos que defendían la participación estudiantil en la generación de autoridades administrativas. Esa posición fue finalmente aceptada no sólo por la mayoría de la FECH sino incluso por el renunciado rector. De igual manera, la mayoría del Consejo Universitario, que parecía no mostrarse dispuesta a ceder ante esa reivindicación, terminó por suscribir el acta de acuerdo firmada con la Federación estudiantil el día 12 de junio de ese año, en la que se definieron los fundamentos del proceso de reforma en la Universidad.

g. La reforma interrumpida (junio de 1968/septiembre de 1973)

Tras la renuncia de González y la designación del decano de la Facultad de Agronomía Ruy Barbosa³⁰⁵ como rector subrogante, se abrió un proceso de negociación entre el Consejo Universitario y la FECH que culminó con el llamado acuerdo “Barbosa-Navarrete” (12 de junio de 1968),³⁰⁶ que, entre otros aspectos, terminaba por reconocer el derecho de participación de todos los universitarios en las elección de autoridades (65% académicos, 25% estudiantes y 10% no-académicos), definiendo como objetivo primordial de la reforma el diseño y aprobación de un nuevo Estatuto Orgánico.

Así, la Universidad comenzaba un lento proceso de democratización. La institucionalización de la Reforma Universitaria forzó a los decanos a ratificar sus cargos ante los Claustros reformados de sus Facultades; consideró la constitución de Comisiones de Reforma en cada una de ellas, que luego se reunieron en los Plenarios

³⁰⁵ Ex ministro de Agricultura en el gobierno presidido por el derechista Alessandri (1958-1964).

³⁰⁶ Que suscribieron tanto los democristianos como los comunistas, es decir, las dos fuerzas estudiantiles mayoritarias en la Universidad de Chile.

Primera parte

Nacionales de Reforma, los que congregaron a 600 delegados (14-26 de septiembre de 1968). Posteriormente, se sometieron a referéndum universitario todas aquellas materias que no alcanzaron mayoría absoluta en los Plenarios (26-27 de noviembre de 1968).

Además, luego de que se acordara la constitución de un Consejo Superior Provisional³⁰⁷ y del –originalmente llamado– Senado Universitario,³⁰⁸ se acordó la realización de elecciones de rector, secretario general³⁰⁹ y de los 110 integrantes del Congreso Universitario (4 y 12 de noviembre de 1969) –instancia encargada de proponer un nuevo Estatuto Universitario–.

Tras un segundo referéndum universitario (julio de 1970), que zanjó las diferencias en torno a 10 materias relacionadas con el nuevo Estatuto³¹⁰ y cuyo texto final fue firmado el 5 de junio de 1971 por el presidente de la República, Salvador Allende, se convocó a elecciones definitivas de autoridades: de rector, secretario general y de los 100 integrantes del Consejo Normativo Superior-CNS (10 de junio de 1971).³¹¹

Sin embargo, tras la crisis generada por las diferencias en torno a la elección del Comité Directivo Superior del CNS y las surgidas por la reorganización académica de las Sedes de Santiago, se convino realizar un tercer referéndum sobre las materias en disputa, así como nuevas elecciones de rector, secretario general y CNS (27 de abril de 1972).

Posteriormente, se procedió a la elección de directores de los 220 Departamentos distribuidos en las 13 Sedes,³¹² de los decanos de las 26 Facultades que existían en las Sedes de Santiago y en la de Valparaíso, así como de los 13 vicerrectores

³⁰⁷ Integrado por el rector, secretario general, decanos, 6 representantes de los académicos, 6 de los estudiantes, 1 de las Sedes de provincia, 2 del personal no-académico, los directores de la Escuela Primaria y Secundaria y los 2 representantes del presidente de la República.

³⁰⁸ Que a la hora de ser aprobado en el Parlamento pasó a llamarse Congreso Universitario. El 23 de septiembre de 1969 apareció en el *Diario Oficial* el texto de la ley n° 17.200, que instituía el Congreso Universitario en la Universidad de Chile y su Consejo Superior Provisional.

³⁰⁹ En la elección para ocupar el cargo de secretario general participaron cuatro académicos, dos de ellos sociólogos, ninguno de los cuales resultó vencedor: Astolfo Tapia Moore –como hemos visto, uno de los llamados “sociólogos de cátedra” y sindicado como parte del “Quinteto de la Muerte” de la Facultad de Filosofía y Educación– y Danilo Salcedo –de la segunda generación de “sociólogos científicos”, que colaboró con Hamuy en el Instituto de Sociología y luego en el CESO, aunque en mayo de 1970 ya no le fue renovado su contrato en este último Centro–.

³¹⁰ Que no habían alcanzado una adhesión del 60% de los congresistas.

³¹¹ Cuerpo colegiado que estaba conformado por 104 miembros: 65 académicos, 25 estudiantes, 10 funcionarios administrativos, además del rector, el secretario general y dos representantes del Presidente de la República en turno.

³¹² Nueve de Provincia –Arica, Iquique, Antofagasta, Valparaíso, La Serena, Talca, Temuco, Ñuble y Osorno– y cuatro de Santiago –Norte, Sur, Oriente y Occidente–.

y de los integrantes de los Consejos Normativos de cada una de las Sedes (28 de septiembre de 1972).³¹³

Cabe indicar que en las tres elecciones de rector resultó vencedor Edgardo Boeninger, el candidato apoyado por los universitarios opositores al gobierno de la Unidad Popular. Por lo mismo, no obstante la cantidad de procesos electorales, entre noviembre de 1969 y finales de septiembre de 1973, salvo los breves períodos en los que debió renunciar al cargo para convertirse en candidato, hubo una continuidad casi ininterrumpida de Boeninger en ese puesto.

El dificultoso proceso de reforma en la Universidad de Chile, que abrió espacio a la participación de los estudiantes en la elección de autoridades y en todas aquellas decisiones de política universitaria, como es sabido, tuvo lugar en medio de una enconada disputa que, en las elecciones de septiembre de 1970, enfrentó a dos proyectos de país. Tras la elección de Allende como nuevo presidente de la República se inició *la Spirale*, es decir, un meticuloso plan destinado a destruir, por todos los medios, el proyecto de socialismo democrático.³¹⁴

De ahí que el “control” de la Universidad de Chile se constituyese en un asunto primordial, tanto para los adherentes como para los detractores del nuevo gobierno. Pese a lo enconado que fue “el conflicto universitario”, éste consiguió conducirse a través de los cauces institucionales pactados por la reforma.³¹⁵ No está de más señalar que el control que de la Universidad de Chile consiguieron los detractores del gobierno de Allende, contribuyó enormemente a los planes golpistas. Desde las más altas esferas de esa casa de estudios se hicieron llamados a los militares para que resguardasen el “orden” prevaleciente en Chile con antelación a la investidura de Allende como presidente de la República a comienzos de noviembre de 1970,³¹⁶ hasta el punto de que en la víspera del día 11 de septiembre el secretario general de esa Corporación, Raúl Bitrán, recibió en el Salón de Honor de la Casa Central a los dirigentes de los principales gremios y asociaciones opositoras al gobierno de la Unidad Popular, reunión en la que hicieron un llamado a las Fuerzas Armadas “a garantizar la normalización del proceso de restablecimiento de la democracia [sic], de la disciplina social y el pleno respeto a la institucionalidad en todos sus niveles”, además de exigirle al presidente de la República que renunciara a su cargo.³¹⁷

³¹³ Que en total sumaban 324 académicos, 123 estudiantes y 54 funcionarios administrativos.

³¹⁴ Ver Mattelart (2013).

³¹⁵ Ver Vasconi y Tieffenberg (1972a) y Huneus (1988a). Ambas miradas coinciden en que las dos principales fuerzas políticas de la Universidad de Chile –democristianos y comunistas– en los momentos de mayor tensión, se pusieron “de acuerdo” (o realizaron una “transacción”, al decir de Vasconi) en los mecanismos que permitieron zanjar sus diferencias, con el objeto de que el proceso reformista no se saliera de los cauces institucionales definidos en un inicio en el llamado Acuerdo “Barbosa-Navarrete”.

³¹⁶ Ver AUCh (1973/08/23).

³¹⁷ Ver Salcedo (1975, pág. 462 y ss.) y Mönckeberg (2013).

Cuarto momento (1966-1973)

“La comparación entre los pronósticos electorales –nuestros y ajenos– y la votación real será la vara indiscutible que medirá la competencia científica y la honestidad intelectual. Creemos que el 4 de Septiembre muchos políticos comprenderán que la investigación científico-social, indispensable en una democracia representativa, no puede ser instrumentalizada como un recurso publicitario cualquiera.

La función política de la encuesta electoral es la de servir a la ciudadanía para orientarla, no para manipularla [...].

En esta elección, más que en ninguna otra, existe un considerable porcentaje de ciudadanos que decidirán su voto a última hora. Calculamos que en Santiago no menos del 15.0% del electorado se encuentra en esta situación [...].

En nuestra opinión [...] si la candidatura del Sr. Alessandri no alcanza en la provincia de Santiago el 40.0% de la votación ocupará el tercer lugar en el país y, en consecuencia, la victoria electoral sería disputada entre los candidatos Sr[e]s. Allende y Tomic [...].

Dicho de otro modo, el Sr. Alessandri ganará en Santiago, sin duda alguna, pero para triunfar en todo el país, debe ocupar, a lo menos, el segundo lugar en el Norte y en las provincias agrícolas de la Zona Central”.

(Eduardo Hamuy, 4 de septiembre de 1970)³¹⁸

³¹⁸ Ver Hamuy (1970b, págs. 1-3).

11. El CEDOP y las encuestas electorales (1966-1973)

En 1966, dados los cuestionamientos de los que venía siendo objeto, entre otros por el Consejo Universitario y más tarde también por algunos cercanos colaboradores en el CESO, Hamuy decidió crear el Centro de Estudios de Opinión Pública–CEDOP, probablemente el primer centro académico independiente dedicado a la sociología política en Chile. A pesar de que le solicitó autorización al decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Sergio Molina, para actuar como asesor de esa entidad privada, destinada a realizar toda clase de encuestas de opinión pública que tuvieran interés publicitario, y que aquélla fue ratificada por Edgardo Boeninger cuando asumió el decanato de esa Facultad, dicha labor –como vimos– siguió siendo objeto de crítica en el Consejo Universitario.³¹⁹

Esas controversias lo llevaron a alejarse del CESO hacia fines de 1967 y a dedicarse de tiempo completo a la realización de encuestas político-electorales en el CEDOP. En este Centro trabajó con un nuevo grupo de colaboradores, en su mayoría jóvenes estudiantes. Circularon por ese grupo, entre otros, Inés Moenne, Gabriela Bórquez, Bibi Sepúlveda y Pablo Dittborn.³²⁰

Las primeras encuestas realizadas en el CEDOP son de 1966.³²¹ Todo indica que, efectivamente, tras el cuestionamiento del que fue objeto por parte del Consejo Universitario a fines de enero de 1965, Hamuy dejó de realizar encuestas de opinión en el Centro que aún dirigía en la Universidad de Chile.

Entre las primeras investigaciones del CEDOP encontramos las que nuestro sociólogo realizó entre mayo y noviembre de 1966³²² y las efectuadas con ocasión de las elecciones municipales de abril de 1967 [→ 11.2].³²³ Además, en noviembre de 1967 realizó otra encuesta política³²⁴ y ese mismo año celebró un Convenio con la Delegación Provincial de Santiago del Colegio de Arquitectos de Chile, con el propósito de “realizar una contribución inicial y limitada al conocimiento de la profesión de arquitecto [en la Provincia de Santiago], en particular y a la sociología de las profesiones, en general”

³¹⁹ Ver AUCh (1967/04/12 [2ª parte]). Además: [→ 10.6].

³²⁰ Ver Chernin (2013).

³²¹ De las cuatro encuestas que en el registro de FLACSO-Chile aparecen como realizadas en 1966, la primera de ellas, la n° 14, consulta, entre otros, sobre la huelga en el cobre y la matanza de obreros en la mina El Salvador. Por su parte, la n° 15 tiene como tema central conocer la opinión de los entrevistados en relación al Mensaje Presidencial del 21 de mayo. Las encuestas n° 16 y 17, giran en torno a la propiedad y la empresa, siendo realizada con posterioridad a la Copa Mundial de Fútbol realizada en Alemania. Por último, en las encuestas n° 18 y 19, sobre horarios del comercio y consumo de leche, aparecen algunas preguntas en relación con las elecciones de regidores que tendrían lugar en abril de 1967. Ver, respectivamente, Encuestas Hamuy (n° 14; n° 15; n° 16 y 17; n° 18 y 19, 1966).

³²² Encuestas n° 14 a 19, ya referidas.

³²³ Particularmente, ver Encuestas Hamuy (n° 20, 21 y 22; n° 23, 1967).

³²⁴ Ver Encuestas Hamuy (n° 24, 1967), que consultaba sobre los tres años del gobierno de Eduardo Frei Montalva, sobre la jornada única en el horario del comercio y la muerte del Che Guevara, entre otros asuntos.

Primera parte

(Hamuy, 1970d, pág. 8). El informe preliminar de este último estudio –por una serie de dificultades que enfrentó la investigación, y que son referidas por Hamuy en la introducción del mismo–, fue presentado recién en 1970 [→ 11.5].³²⁵

Por su parte, a partir de enero de 1969 y hasta agosto de 1970, en el CEDOP se realizaron 13 “surveys”.³²⁶ Los tres primeros en torno a las elecciones parlamentarias de marzo de 1969.³²⁷ Los diez restantes, desde junio de ese año hasta agosto del siguiente, en torno a las elecciones presidenciales de septiembre de 1970 [→ 11.3]. Además, entre 1972 y 1973 se efectuaron las últimas encuestas del Centro, con motivo de las elecciones parlamentarias de marzo de este último año [→ 11.4].³²⁸

11.1 Y las denuncias no cesan...

Las denuncias en contra de Hamuy fueron una constante desde la creación misma del CEDOP en 1966. Muestra de esto son las que, desde temprano, fueron realizadas a través de la revista *Punto Final*.³²⁹

En septiembre de 1966, en esa publicación se reveló que en las elecciones presidenciales de 1964, Eduardo Frei Montalva, al que se sindicaba como un “fanático de las encuestas”, las había utilizado para preparar su táctica electoral, afirmándose que tras ganar la presidencia el equipo que rodeaba al nuevo presidente:

[...] usó en un comienzo las encuestas comerciales de la oficina Salas-Reyes, pero ya en el poder contó con antecedentes que proporcionaba el Instituto Socioeconómico, que se formó en la Facultad de Economía³³⁰ de la Universidad de Chile, y finalmente creó su propia oficina investigadora: el Centro de Opinión Pública (CEDOP), que dirige el profesor universitario Eduardo Hamuy (Punto Final, 1966/09, pág. 5).

³²⁵ Este estudio analiza los resultados de la encuesta n° 25 realizada por el sociólogo. Ver Hamuy (1970d), Encuestas Hamuy (n° 25, 1968).

³²⁶ Encuestas n° 26 a 38.

³²⁷ Ver Encuestas Hamuy (n° 26; n° 27; n° 28, 1969). En relación con los vaticinios del CEDOP a raíz de las elecciones parlamentarias de ese año, los grandes márgenes de error respecto a algunos de los resultados de los comicios llevaron a nuestro sociólogo a incluir en la encuesta post electoral una serie de preguntas relativas a los motivos que determinaron el supuesto cambio, de última hora, en la decisión de los electores. Ver polémica en Cámara de Diputados (1970/08/19, págs. 2603-2604). Similar situación debió sortear Hamuy antes, como tendremos ocasión de analizar con más detenimiento, en relación con las elecciones municipales de abril de 1967, lo que le valió, entre otros, ser caricaturizado en una de las más importantes revistas de sátira política de ese entonces. Ver *Topaze* n° 1798, 7/04/1967, págs. 3-4, 6, Santiago.

³²⁸ Encuestas n° 39 a 45.

³²⁹ A las denuncias en contra del sociólogo, se sumaron las que afectaban a su hermano Mario, diputado demócrata que dirigía el cuestionado Comando Contra la Inflación–CONCI. Acerca del CONCI puede verse Larraín (1966); *Punto Final* (1969/02/25).

³³⁰ Más correctamente, en el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Facultad de Ciencias Económicas.

La publicación previene del uso permanente de encuestas y de la existencia de un fuerte control sobre los medios orientadores de opinión pública por parte del Gobierno, lo que podía favorecer a corto plazo la configuración de un proceso totalitario. Esto porque –según se señalaba– el Ejecutivo estaba en condiciones de imponer a través de los medios ciertos *slogans* y, una vez que la opinión pública estaba lo suficientemente impactada por la publicidad, lanzar una encuesta que servía para proseguir “la tarea de deformar la mente de los ciudadanos”. Así, los encuestadores se convertían –al decir de *Punto Final*– en los “consejeros del rey”, de los que habla con sorna Wright Mill en su libro «La Imaginación Sociológica». ³³¹ Finalizaba la nota diciendo que esos consejeros “están destruyendo la confianza en una tarea para la sociología responsable, no la que ejercen los modernos «hechiceros de la política»” (Ibíd.).

Un artículo del joven sociólogo estadounidense James Petras, publicado por esa misma revista en julio de 1967, cobra vital importancia para entender la conflictiva relación que Hamuy mantuvo esos años con un segmento de la izquierda chilena. Petras, por entonces *postdoctoral fellow* de la Universidad de California, a su regreso a Estados Unidos, luego de permanecer un año en Chile –donde recibió el apoyo del hasta entonces, también, director del CESO– y en otros países latinoamericanos, becado por la Fundación Ford, dictó una conferencia en el *Land Tenure Center*, Wisconsin, misma que fue reproducida íntegramente por *Punto Final*, en la que hacía mención al que consideraba “el caso más irónico de oportunismo político” que le había tocado conocer en su viaje por Latinoamérica. ³³² Se refería con esas palabras a Hamuy, que, según decía:

[...] se hizo famoso por denunciar el proyecto Camelot, un estudio financiado por el Pentágono, cuyo propósito era investigar la insurgencia civil para poder así destruir la guerrilla popular latinoamericana. Esta persona, que fue tan vehemente al denunciar a los académicos norteamericanos como herramientas del Pentágono, se convirtió seis meses después en el encuestador de opinión pública oficial del gobierno de Frei.

Sus cuestionarios contenían preguntas sobre su objetividad; uno, *dirigido a obtener respuestas positivas sobre una masacre de 8 mineros del cobre* [en la ciudad de El Salvador, en el norte de Chile], ordenada por el gobierno; *preguntaba al entrevistado si prefería un gobierno que negociara y fuera débil, a uno firme en la gestión de sus propósitos* (Petras, 1967, pág. 16).

Más allá de analizar la veracidad –o no– de la primera acusación lanzada por Petras en contra de Hamuy, en el sentido de que se había convertido en “encuestador oficial” del gobierno presidido por Frei Montalva, en relación con la segunda parte de su cuestionamiento, el referido a la “objetividad” de algunas de las preguntas formuladas en una de sus encuestas, es evidente, para el ejemplo ofrecido –la masacre

³³¹ Ver Mills (2012 [1959]).

³³² Tiempo después, sin embargo, agradecerá la ayuda que, entre otros, Hamuy le había brindado para comprender la política chilena. Ver Petras (1971).

de los mineros en el mineral del cobre El Salvador– que la pregunta estaba en gran medida “cargada”,³³³ ya que al contraponer “política más enérgica y firme” con “negociación y transacción”, presuponía que un presidente –o un Gobierno– que opta por negociar con la oposición es “débil”.

En definitiva, la denuncia del sociólogo estadounidense daba cuenta de algo que para muchos en la izquierda, a esas alturas, era un hecho y de ahí que se comenzase a considerar a Hamuy como un democristiano más. Además, su reconocida amistad, entre otros, con Edgardo Boeninger –por entonces decano de la Facultad de Ciencias Económicas (cargo que ocupó entre 1965 y 1969) y director de Presupuestos del Ministerio de Hacienda (de 1964 a 1969)–³³⁴ y Sergio Molina –también ex decano de esa Facultad y por entonces ministro de Hacienda del gobierno democristiano (cargo en el que estuvo entre 1964 y 1968)–, parecía no dejar lugar a dudas. Sabido es también que el propio Hamuy consideraba a Frei Montalva como un amigo y que en varias ocasiones le expresaría su aprecio, admiración y fidelidad.

Claro está que no es posible sindicarlo a nuestro sociólogo como un democristiano en virtud de sus parentescos o amistades. Tal y como recuerda su hijo:

Efectivamente, por razones personales, tuvo cercanía con militantes de la Democracia Cristiana. En el año 61 (circa), hizo un viaje con su madre (Aghabia) por el Medio Oriente y Europa, en que en alguna parte del trayecto estuvo en un evento internacional con Eduardo Frei. Desde entonces cultivó una amistad con él. Frei parece haberle tenido un particular aprecio personal e intelectual. Esto hizo que una vez siendo Presidente lo llamara en varias ocasiones a La Moneda o a Cerro Castillo³³⁵ para pedirle su opinión como experto, sobre el devenir nacional. Entiendo que esas reuniones tenían un carácter bastante reservado, donde nuestro padre le daba opiniones desde su visión experta, sobre la opinión pública y lo que sus estudios indicaban que le importaba a la gente (Hamuy Pinto, 2015: Entrevista).

Junto a lo anterior:

El otro factor que puede haber contribuido a la impresión de que Eduardo Hamuy fuese simpatizante de la Democracia Cristiana, podría estar en que su hermano Mario fue militante del partido Agrario Laborista y luego de la Democracia Cristiana, siendo regidor y luego diputado por varios períodos, antes del golpe y después de la vuelta a la democracia. También cultivó amistades personales con destacados militantes de ese partido como, Sergio

³³³ La pregunta formulada en la encuesta del CEDOP es: “Sobre la política de mano dura del Presidente Frei: ¿Cree Ud. que es conveniente para el país que el Presidente tenga una política más enérgica y firme, o cree Ud. más bien que debe seguir una política de negociación y transacciones con la oposición?”. Ver Encuestas Hamuy (n° 14, 1966).

³³⁴ Y más tarde rector –filo democristiano– de la Universidad de Chile (entre noviembre de 1969 y comienzos de octubre de 1973).

³³⁵ Palacio Presidencial localizado en Viña del Mar.

Molina, Edgardo Boeninger, Gustavo Lagos Matus, Marta Cruz-Coke o su cuñado Francisco Pinto (por nombrar solo algunos). Pero del mismo modo, también cultivó amistad con muchos intelectuales que pertenecieron al MIR, el PC, MAPU, IC³³⁶ o el Partido Nacional. Su historia de vida que partió en barrios humildes de Santiago Centro y Recoleta, sus viajes cuando joven viviendo en la cordillera, con pirquineros, en un circo pobre o en la Araucanía, desarrollaron su habilidad para relacionarse con todo tipo de personas (Ibíd.).

En todo caso, como ya tuvimos ocasión de constatar, tras el triunfo electoral de Frei Montalva en las elecciones presidenciales de 1964, Hamuy se abrió a la posibilidad de que, aún “contra la repetida experiencia histórica”, el país pudiera intentar su desarrollo “dentro de los marcos de una estructura política democrática” (Hamuy, 1967a, págs. 37-38) con el apoyo de los Estados Unidos y en acuerdo con los lineamientos políticos de la Alianza para el Progreso.

Ahora bien, debemos señalar que a diferencia de la reacción de una parte de la izquierda, los democristianos valoraron desde un primer momento el trabajo de Hamuy, probablemente porque desde que éste iniciara sus encuestas de opinión pública en 1957, ellas fueron dando cuenta del rápido ascenso del Partido Demócrata Cristiano –creado ese mismo año–, con lo que ese instrumento parecía haber nacido en Chile para legitimar esa opción política.

Y el hecho mismo de que su hermano Mario, desde 1957 diputado por Santiago, tempranamente pasara a militar en ese nuevo partido, hacía que a nuestro sociólogo los democristianos lo considerasen prácticamente como un aliado natural, y que tras su alejamiento del CESO, y con el prestigio académico que había acumulado, estuvieran dispuestos a apoyarlo financieramente para que realizara encuestas que le permitieran al presidente de la República no solo mantenerse al tanto de la “opinión pública” sino también legitimarse políticamente.

De lo anterior da cuenta el hecho de que en 1968, tras su alejamiento del CESO, la recién creada Comisión Nacional de Investigación Científica (CONICYT), le aprobara un proyecto de investigación científica en sociología política, lo que le permitió a nuestro sociólogo proseguir con la realización de sus encuestas de opinión pública en los meses siguientes. Y aun cuando no dispongamos de información que nos permita sostener que el CEDOP fue creado a instancias de Frei Montalva, pocas dudas quedan de que este Centro financió la mayoría de sus encuestas con recursos públicos (ya sea con financiamiento del Ministerio de Hacienda, del CONICYT, del CONCI,³³⁷ etc.).

³³⁶ Respectivamente, siglas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Partido Comunista, Movimiento de Acción Popular Unitaria, Izquierda Cristiana.

³³⁷ En la sesión de la Cámara de Diputados del 10 de junio de 1970, el legislador del derechista Partido Nacional, Domingo Godoy Matte, se refería a su participación, la semana anterior, en el programa de televisión “El juego de la verdad” en el que se debatió el tema de las encuestas políticas y en el que participó, entre otros, Eduardo Hamuy. Señalaba que, en su presencia, le expresó que no le merecían confianza alguna sus encuestas “por cuanto había algunos antecedentes que *el interesado no ha podido*

Primera parte

Por su parte, el propio Hamuy se sentía valorado y simpatizaba con el presidente de la República. Muestra de esto último es una corta misiva que el día 13 de noviembre le dirigiera a Frei desde Francia, en la que puede observarse la cercana relación que llegaron a cultivar (Hamuy, 1969a):

Mi estimado Presidente y amigo:

Antes que nada le hago llegar *mi solidaridad con la cual puede Ud. contar sin vacilaciones hasta el último día de su mandato*.³³⁸

En segundo lugar, *le pido excusas por haber atrasado este Informe más de un mes*, pero recibí una invitación de la Universidad de París para dar unas conferencias que creí no debía rechazar.

Llegaré a Chile a fines de Noviembre y le avisaré por si Ud. tiene interés en que conversemos.

El contacto con el Instituto Francés de la Opinión Pública me ha sido muy provechoso.

Reciba [...] de parte mía la amistad de siempre hacia Ud. y Maruja.³³⁹

La carta iba acompañada de un extenso informe, en gran medida escrito de su puño y letra, con una serie de cuadros con los datos de su última encuesta, que considera asuntos tales como la nacionalización del cobre, la evaluación del gobierno y la popularidad del presidente de la República, así como las elecciones presidenciales de 1970.³⁴⁰ Esto pareciera confirmar las revelaciones de *Punto Final* y James Petras.

explicar en forma clara y que se refieren a *las fuentes de financiamiento del Centro que él dirige*". Según el diputado, esa opinión suya, posteriormente, se había confirmado, pues disponía de antecedentes de que el CONCI, dirigido por Mario Hamuy, le habría entregado al CEDOP, hasta la fecha, una suma cercana al millón de escudos para financiar las actividades de ese Centro y, especialmente, las últimas encuestas presidenciales. Esa información le fue confirmada al diputado Godoy por la Contraloría General de la República, donde constaba al menos la suscripción de un contrato entre el CONCI y el CEDOP del año 1969, para la realización de un trabajo por la suma de 60 mil escudos. Por lo mismo solicitaba un acuerdo a la Cámara, a fin de que la Contraloría nombrara un inspector que le exigiese al CONCI "la rendición de cuentas de las sumas que se le han asignado en el presupuesto para fines específicos, muy distintos del *financiamiento de encuestas políticas, cuyos resultados son alterados en vista de los intereses de quienes financian tales encuestas*", solicitud que fue aceptada por los legisladores. Ver Cámara de Diputados (1970/06/10, págs. 139-140). Además, Cámara de Diputados (1970/08/19, pág. 2603).

³³⁸ Solidaridad que con probabilidad le expresara a raíz del "tacnazo", sublevación militar ocurrida el 21 de octubre de ese año, en la que un grupo de oficiales dirigidos por el general Roberto Viaux, se acuarteló en el Regimiento "Tacna" de Santiago, aparentemente con el propósito de exigir mejoras salariales y profesionales para el Ejército. No obstante, todo indica que esa acción sediciosa fue un golpe militar abortado. El objetivo norteamericano ya entonces era impedir que Allende fuera electo presidente de la República, por lo que el "tacnazo" debe ser entendido como un ensayo. Ver Verdugo (2003).

³³⁹ En referencia a su cónyuge, María Ruíz-Tagle.

³⁴⁰ Ver Hamuy (1969b). Además, Encuestas Hamuy (n° 29, 1969). Cabe indicar que en 1970 el padrón electoral en el país se amplió de manera considerable, al reducirse la mayoría de edad de 21 a 18 años. No

Detengámonos por un breve momento en el Informe anexo a la carta para dar cuenta de lo aquí sostenido.

Por una parte, el informe permite observar el modo como Hamuy ejercía su profesión de sociólogo. Junto con informar al presidente de la República de que el 78.77% de los entrevistados en el Gran Santiago “son partidarios de la nacionalización de las grandes minas de cobre” y que esa reivindicación estaba “madura” en la conciencia nacional, le decía que esos altos porcentajes de partidarios de la nacionalización que se apreciaban eran en todos y cada uno de los partidos políticos, e indicaba que:

[...] el problema del cobre ha sobrepasado los programas ideológicos de los partidos y se ha convertido en una parte básica (no-partidista) del nacionalismo del pueblo chileno (Hamuy, 1969b, pág. 12).

Y en relación con la forma en que se había efectuado esa nacionalización, punto que causaba diferendo entre las diversas opciones políticas, señalaba el reporte que el 57.17% estaba de acuerdo con la manera en que se hizo y el 39.11% consideraba que la nacionalización del cobre era una maniobra política del gobierno. No obstante, la encuesta revelaba igualmente un gran desconocimiento (40.41%) respecto de los términos del acuerdo alcanzado entre el Gobierno y la empresa Anaconda.

Por otro lado, le comunicaba que el dato más importante de la investigación era uno que se repetía en estudios anteriores:

En breve, podemos generalizar diciendo que *el chileno es “estadista”*. A excepción de su pequeña propiedad privada (casa propia., por ej[emplo]., o su pedazo de tierra), *el chileno es partidario de la propiedad estatal y de las empresas estatales*.

*Nos permitimos sugerir que se medite sobre este hecho objetivo.*³⁴¹ [...] el 86.22% son partidarios de la nacionalización de las empresas y que tan solo el 8.94% se oponen a ella (Hamuy, 1969b, pág. 33).

El informe daba cuenta igualmente de que un porcentaje elevado de los encuestados tenía una “buena” opinión del presidente de la República (45.92%), un porcentaje similar tenía una opinión “regular” (40.04%) y uno menor optaba por la calificación de “mala” (9.68%). Sin embargo, las mayores preocupaciones de los chilenos sobre la gestión del Gobierno estaban constituidas por los problemas de la inflación (37.99%) y el trabajo (35.20%), por esos días apremiantes.

Por último refería que, prácticamente a un año de las elecciones presidenciales de 1970, las preferencias –según la encuesta– se distribuían de la siguiente forma en el

obstante, se mantuvo la restricción de que al inscribirse acreditasen saber “leer y escribir”. Recién en 1972 se le reconoció a los analfabetos –que rondaban el 10% de la población– el derecho al voto.

³⁴¹ Subrayado en el original.

Primera parte

Gran Santiago: Jorge Alessandri (46%), Radomiro Tomic (22.91%), Salvador Allende (18.06%).³⁴² Estos últimos resultados, que sin duda le eran anticipados al presidente de la República, claro está que al momento de ser revelados públicamente no dejaron conforme a parte de la izquierda y empujaron a algunas de sus “plumas” a cuestionar y desestimar las encuestas realizadas por Hamuy.

De lo anteriormente apuntado a propósito de esta encuesta, no deja de llamar la atención que nuestro sociólogo se permitiera sugerirle al presidente de la República –lo que estaba mediado por la indiscutible confianza en los resultados, al menos en ese círculo– “meditar” sobre ciertos “hechos objetivos” que en caso de ser desestimados – se entiende– podían terminar por perjudicar a su Gobierno y hasta las pretensiones electorales de su partido político. ¡He aquí al sociólogo aconsejando al político!

Pocos meses después, en otra carta que Hamuy le dirigiera al presidente Frei, le informaba sobre la encuesta que acaba de iniciar y que:

[...] permitirá establecer si existe o no una tendencia declinante en la situación electoral de Alessandri y la tendencia contraria en las candidaturas de Tomic y Allende. La muestra es de 844 casos,³⁴³ probabilística, al azar, representativa de las comunas que componen el Gran Santiago. Los resultados los tendremos dentro de los próximos 15 días (Hamuy, 1970a).

A esa carta adjuntaba “la cédula de la encuesta”, lo que de entrada pudiera ser interpretado como un signo de que Frei Montalva era informado de las diversas etapas del proceso. De este hecho, sin embargo, consideramos que no existen elementos suficientes para colegir que el político tuviese algún tipo de incidencia en la definición, por ejemplo, de las preguntas planteadas por el sociólogo.

11.2 Las elecciones municipales y los estudios de opinión pública (1967)

Antes de referirnos a los estudios de opinión que tuvieron lugar con ocasión de las elecciones presidenciales de 1970, resulta de la mayor importancia referirnos a las encuestas realizadas por el CEDOP con ocasión de las elecciones municipales de 1967. En buena medida, el gran prestigio que Hamuy había alcanzado hasta entonces fue puesto en entredicho con ocasión de esa elección ciudadana. Un testimonio de primera mano es el que en fechas recientes aportó la socióloga brasileña Vania Bambirra. Vale la pena citar *in extenso* el relato por ella ofrecido:

Fui a Chile a mediados de 1966. Cuando llegué, ya tenía un empleo esperándome. Había sido convidada para ser investigadora en el CEDOP (Centro

³⁴² Consta que, al menos, a principios de 1970, Hamuy advertía públicamente sobre la posibilidad del triunfo de Alessandri. Ver Fisk (1971), quien cita una entrevista a Hamuy en el *The New York Times* de comienzos de 1970. Ver *The New York Times* (1970/02/16, p. 14).

³⁴³ Ver Encuestas Hamuy (n° 32, 1970).

de Estudios de Opinión Pública), que me había enviado el pasaje. Su propietario era Don Eduardo Hamuy [...]. Ese Centro hacía, entre otras investigaciones, pronósticos electorales. Tenía muy buena reputación, había realizado un famoso trabajo sobre cómo repercutió, en la cabeza de los chilenos, el lanzamiento del Sputnik pero era, sobre todo admirado por la precisión con que previó la victoria de Eduardo Frei en la elección presidencial de 1964.

Cuando comencé a trabajar, ya estaba en camino una investigación para las próximas elecciones regionales, con coordinación definida y el equipo de campo montado. Hablando con Don Eduardo sobre la gran capacidad en el ramo de Teodoro Alves Lamounier, el resolvió disputárselo a la Colgate-Palmolive, ofreciéndole un salario mayor. Fue fácil convencerlo para que se mudase a Chile, pues no se sentía bien trabajando en una multinacional. Mi empeño en la contratación de Teodoro se debía, entre otros factores, al hecho de que percibía que algo andaba mal, muy mal, en el trabajo del equipo de campo. El jefe del mismo era un chico joven e inexperto. Los entrevistadores eran estudiantes, en gran mayoría militantes de la Democracia Cristiana, partido gobiernista con el cual simpatizaba Don Eduardo. Desde las primeras consultas de opinión hechas por el equipo, ese partido despuntaba, de nuevo, como el gran vencedor. No era lo que se sentía en la calle. Comencé, entonces, a analizar los cuestionarios y fui observando que, en las preguntas abiertas (habían muchas, el cuestionario era un verdadero “catatau”,³⁴⁴ pues buscaba también, además de la justificación del voto, investigar otros temas), existían extrañas coincidencias. Imaginé luego que un porcentaje alto de las mismas debían ser fraudulentas (Bambirra, 1990, págs. 24-25).

Agrega Bambirra que:

Cuando llegó Teodoro el diagnóstico fue el mismo. Contratamos, entonces, un ayudante de investigación brasileño, por lo tanto neutro, hicimos una pequeña muestra de los entrevistados y partimos al campo para supervisarlos. Con el auto de Don Eduardo, fui personalmente a muchas casas, las consultas eran a domicilio y constaban en ellas nombres y direcciones. Fui comprobando lo que temíamos: *los entrevistadores, quizás no por intención política, sino por el prejuicio proveniente de lo poco que se pagaba, no aplicaban el formulario completo y lo completaban ellos mismos sin mucha imaginación, simplemente, inventando todo.*

Convocamos a Don Eduardo y le expusimos el problema. Faltaba poco para las elecciones. Propusimos crear un nuevo equipo, pero el tiempo urgía y él mismo consideró que no había posibilidad de rehacer todo. *Resolvió correr el riesgo, pues confiaba que la DC, de todos modos crecería.* Él era un admirador honesto de la gestión del presidente Eduardo Frei. *Divulgó los resultados en la víspera, pero*

³⁴⁴ Exceso.

las urnas, al contrario, registraron un significativo desgaste del partido gobiernista. Eso representó el descrédito y el fin del CEDOP.³⁴⁵ También fue el fin de nuestro empleo. Yo había adquirido allí una experiencia meridianamente opuesta a la de Denison,³⁴⁶ aprendí también cómo *no se debe hacer una investigación*.

Don Eduardo sabía que no teníamos ninguna responsabilidad sobre los errores cometidos por su institución, muy por el contrario. Nos ofreció luego, a mí y a Teodoro, un cargo como profesor visitante e investigadores en el CESO (Centro de Estudios Socio Económicos), órgano de la Facultad de Economía. Fuimos para allá aliviados, aunque el salario era bastante menor.

Esta pormenorizada exposición es reveladora de las dificultades que, de no mediar una correcta supervisión, se producen en el trabajo de campo a la hora de levantar una encuesta.³⁴⁷ Ahora bien, en este caso, como queda de manifiesto, esa supervisión existió y permitió la detección de serias irregularidades que, sin lugar a dudas, debieron invalidar toda la investigación. Sin embargo, lejos de ello, Hamuy decidió asumir un riesgo que significó su descrédito. ¿Exceso de confianza?, ¿Ligereza?, ¿Irresponsabilidad?, ¿Falta de científicidad?, ¿Poca rigurosidad?, ¿Falta de ética profesional? Resulta innegable que, en razón de su desacertada decisión, todos estos calificativos bien pudieran haber sido aducidos –y en muchos casos así fue– por sus entonces detractores. Hemos visto que con ocasión de encuestas anteriores [[→ 10.1 y 10.6](#)] esas acusaciones estuvieron a la orden del día.

Efectivamente, la importante brecha existente entre los pronósticos electorales que Hamuy presentó a la publicidad a fines del mes de marzo³⁴⁸ y el resultado de las votaciones de abril, lo llevó a dar una explicación pública, a través de una inserción en las páginas del diario *El Mercurio*, una semana después de la elección. Junto con lamentar que los resultados de la encuesta política que dirigió en febrero no hubiesen sido aproximados a la votación real, decía que:

³⁴⁵ Esto último no es preciso, pues el CEDOP continuó funcionando al menos hasta 1973.

³⁴⁶ En referencia a “Denison Propaganda”, empresa de publicidad localizada en Sao Paulo, en donde la socióloga brasileña trabajó durante sus años de clandestinidad, es decir, antes de salir a su exilio chileno. Como ella misma reconoce, en esa empresa aprendió a realizar investigaciones de opinión rigurosas (Bambirra, 1990).

³⁴⁷ Son los llamados errores “no muestrales”, producidos en el proceso de recolección de datos en el terreno, etapa en la que no intervienen los asesores científicos y que son atribuibles tanto al entrevistador como al encuestado. Hamuy consideraba que un deficiente control del trabajo de los entrevistadores podía producir un sesgo que afectara la representatividad de la muestra. Como hemos visto, estos errores “no muestrales” habrían sido el motivo fundamental de su fracasado pronóstico electoral en las municipales del 2 de abril de 1967 [[→ 11.2](#)]. Ver Hamuy (1988, págs. 17-18).

³⁴⁸ Ver el artículo publicado en la revista *Desfile* por el reconocido periodista Luis Hernández Parker. Cabe indicar que el informador identifica políticamente a Hamuy como “independiente de izquierda” y que en una observación al final de su artículo le pide excusas por la “infidencia” periodística “de publicar estudios que él y su CEDOP reservaron para secretas disciplinas docentes. Estos datos llegaron al cronista por su fiel ‘Correo de las Brujas’, y en cuyo servicio tampoco actúa ningún miembro de mi familia” (Hernández Parker, 1967, pág. 5). Esta última referencia es por su hija Silvia que, por entonces, colaboraba con Hamuy en el CESO.

Aparentemente en esta elección intervinieron algunos factores que estuvieron ausentes de los comicios de los años 1958, 1964 y 1965, cuyos resultados fueron pronosticados por nosotros dentro de límites de error inferiores al 5%. Además, el hecho que las encuestas realizadas por otras instituciones hayan rebasado también los coeficientes aceptables de error reforzaría lo anteriormente dicho.

Los partidos más perjudicados por nuestras predicciones fueron el Demócrata Cristiano y el Nacional cuyos porcentajes adolecieron de *errores de una magnitud científicamente inaceptable*. Sin embargo, se ha exagerado grandemente la cuantía de nuestro error... (El Mercurio, 1967/04/09, pág. 43).

Informaba que el CEDOP estaba realizando un análisis detallado de cada una de las fases del proceso científico-metodológico con la finalidad de encontrar las causas del error de la encuesta y evitar su repetición en el futuro. Aparte de rechazar lo que denunciaba como una campaña difamatoria en su contra, aclaraba que el Centro a su cargo no había realizado una encuesta nacional sino tres encuestas parciales que abarcaron las áreas del Gran Santiago, de la ciudad de Valparaíso y la de Viña del Mar. A continuación presentaba un cuadro comparativo entre sus predicciones y la votación real, que reproducimos tal cual fue publicado:

	GRAN SANTIAGO		CIUDAD DE VALPARAÍSO		CIUDAD DE VIÑA DEL MAR	
	Predicción	Votación	Predicción	Votación	Predicción	Votación
PDC	45,1	38,4	53,6	45,4	53,2	42,5
FRAP	29,7	30,3	25,4	29,4	24,7	20,7
PR	10,7	13,0	9,0	11,5	8,8	9,6
PN	8,5	13,7	6,0	9,5	7,0	20,7
Blancos y Varios	6,0	4,6	6,0	4,2	6,0	6,3
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Abstención	22,0	24,5	17,0	15,1	18,6	10,8

PROMEDIO PONDERADO DE LAS 3 CIUDADES		
	Predicción	Votación
PDC	47,0*	40,0*
FRAP	28,9	29,6
PR	10,4	12,6
PN	8,1	13,6
Blancos y Varios	6,0	4,7
	100,4	100,5

* En realidad el promedio ponderado da un porcentaje de 46,6 y 39,5 respectivamente pero hemos preferido mantener el 47,0 aparecido en "Desfile", para que no se nos diga que pretendemos cambiar las cifras. Por esta razón los porcentajes suman un poco más de 100,0%.

Acto seguido indicaba:

Estos son los datos. Júzguese ahora con conocimiento de causa. ¿Es nuestro error mayor que las encuestas que pronosticaron las recientes elecciones francesas? ¿Es tan grave como las que pronosticaron la derrota de F. D. Roosevelt o la de Truman?

No pretendemos purgar nuestro error invocando el error ajeno. *Simplemente queremos decir que las disciplinas sociales no son ciencias exactas y que en su base está la probabilidad en vez de la certidumbre absoluta. En consecuencia, hay que estar preparados para los errores de una magnitud mayor que la deseada, pero, al mismo tiempo, pocos errores no deben hacer olvidar muchos aciertos.* No es posible postular que un individuo o una institución tienen una alta calidad científica en tanto que no se equivoquen y que al primer error, aunque no sea de gran importancia, pasen a convertirse en el juicio público precisamente lo contrario. Una democracia necesita de la investigación social pues es el medio más eficaz de conocer la propia realidad humana que constituye su circunstancia... No desprestigiamos por un error –que es el primero, pero que no será el último– los medios que nos brinda la ciencia social para el progreso de nuestra patria (Ibíd.).

Hamuy aprovechaba la ocasión para indicar que el interés del Centro a su cargo no eran “los pronósticos electorales en sí mismos”, sino “la comprensión del proceso político-social de Chile en esta época de cambios significativos”. Por tal motivo señalaba que “el dato electoral es meramente un subproducto de las investigaciones que estamos realizando desde hace más de 10 años en el área de la sociología política” (Ibíd.). Concluía señalando que:

Ha costado muchos años, esfuerzos y recursos la formación de un reducido número de instituciones y de especialistas en el campo de las Disciplinas Sociales. Es éste un capital intelectual con que cuenta Chile en la actualidad y que pocos países de América latina y del Tercer Mundo pueden exhibir.

Las consideraciones anteriores no significan de ningún modo que queramos rehuir la crítica a los errores cometidos. Nuestro propósito es puntualizar que una crítica informada y serena es indispensable para el progreso ulterior de las ciencias sociales y que, en cambio, una crítica negativa conduciría a rebajar el ambiente moral e intelectual del país y a desmoralizar a quienes, llevados por su vocación, dedican la vida a acrecentar el conocimiento sobre nuestra sociedad (Ibíd.).

Sin duda, se trataba del mayor tropiezo de Hamuy desde que en 1957 iniciara sus estudios de opinión pública. No obstante, ese innegable error no le llevó a desistir de su afán. Para salir de ese *impasse* el director del CEDOP debió hacer esfuerzos por restarle dramatismo al episodio e insistir en la importancia que, para el progreso de las ciencias sociales, tenía el tipo de investigaciones que realizaba; pero –especialmente– guardar

sacrosanto silencio sobre los verdaderos motivos que –según vimos con Bambirra– explicaban su desacertado pronóstico electoral.

11.3 Las elecciones presidenciales y los estudios de opinión pública (1970)

Sin duda, otro año importante tanto para el país como para nuestro sociólogo fue 1970. A comienzos del mes de septiembre tendrían lugar las elecciones presidenciales que enfrentarían a tres candidatos: al ex presidente Jorge Alessandri, apoyado por el derechista Partido Nacional y respaldado por la naciente Democracia Radical; Radomiro Tomic por la Democracia Cristiana y Salvador Allende por la Unidad Popular.

Por lo mismo, a partir del mes de abril el CEDOP comenzó –por vez primera– a emitir boletines, prácticamente mensuales, con los resultados que arrojaban las, al menos, ocho encuestas realizadas en ese año electoral.³⁴⁹

El 9 de agosto, en la primera página del Cuarto Cuerpo del diario *El Mercurio* se daban a conocer, a prácticamente cuatro semanas de la cita electoral, los resultados de la última encuesta realizada hasta ese momento.³⁵⁰ Aunque la encuesta había sido realizada tanto en el Gran Santiago como en el núcleo urbano Concepción-Talcahuano, el matutino prefería destacar el resultado que le otorgaba, en la primera de esas ciudades, una amplia victoria al candidato derechista. Bajo el título “Última encuesta del CESEC”,³⁵¹ se resaltaban los resultados para el Gran Santiago:

Alessandri	41.9%
Allende	31.5%
Tomic	21.2%

Si bien el titular no consideraba los votos en blanco, los mismos alcanzaban para el Gran Santiago el 5.5%.

Resulta de interés anotar que para el núcleo urbano Concepción-Talcahuano la encuesta le otorgaba la victoria a Allende:

³⁴⁹ Encuestas n° 30 a la 38, realizadas entre el 7 de marzo y el 2 de septiembre de 1970. Ver Encuestas Hamuy (n° 30; n° 31; n° 32; n° 33; n° 34 y 35; n° 36; n° 37; n° 38, 1970). Además, como era usual, y como sería anunciado por el propio Hamuy, tienen que haberse realizado una encuesta “post-electoral” y otra de “control”, que no se incluyen en la Base de Datos Archivo Hamuy de FLACSO-Chile, por lo que el número de investigaciones realizadas ese año es probable que haya sido todavía mayor.

³⁵⁰ La encuesta aludida fue realizada entre los días 11 y 14 de julio.

³⁵¹ La encuesta es atribuida al Centro de Estudios Socio-Económicos. Aunque el diario identifica a ese Centro con las siglas de “CESEC” y no de “CESO”, es altamente probable que esa encuesta haya sido dirigida por Hamuy en el CEDOP. Ver *El Mercurio* (1970/08/09, pág. 43).

Alessandri	29.6%
Allende	33.5%
Tomic	32.8%
En blanco	4.0%

Si bien estos últimos resultados fueron incluidos en las páginas interiores del periódico, es evidente la utilización que de las encuestas realizadas por Hamuy hacía la prensa.

Deseamos, además, destacar que el informe al que accedió *El Mercurio* contiene una interesante descripción tanto del proceso empírico para la realización de la encuesta como de las apreciaciones sobre el resultado mismo que arrojaba la encuesta de cara a la elección que se avecinaba. En relación al primero de esos aspectos, se señalaba que para la consulta pública se había utilizado la más moderna metodología, pues:

El encuestador para lograr que su trabajo fuera más fidedigno que cualquier otro del mismo tipo que se ha realizado hasta ahora, empleó el novedoso sistema de llevar votos y una urna para que fuera absolutamente confidencial. El sistema tenía como objetivo conocer el pensamiento del “electorado silencioso”, que forma el más numeroso núcleo electoral (El Mercurio, 1970/08/09, pág. 43).³⁵²

Además, el informe proporcionaba un detalle de las últimas cifras publicadas por la Dirección del Registro Electoral sobre la totalidad de electores inscritos en el país para la elección presidencial de comienzos de septiembre. Al respecto se precisaba que las dos áreas metropolitanas encuestadas representaban un 37% del total de esa población electoral (33.23% en el Gran Santiago y 3.73% en Concepción-Talcahuano) y se describe en detalle la metodología utilizada para extraer las muestras en las que se basaban las encuestas.

Con respecto al segundo asunto, dado que en Santiago la encuesta arrojaba que Alessandri tenía una ventaja de 10% sobre Allende y de 20% sobre Tomic, se sostenía que para que Allende igualara a Alessandri, necesitaba una ventaja de un 5.3% en el resto del país:

Es decir, para que Allende igualara a Alessandri, en el resto del país –excluyendo Santiago, Concepción y Talcahuano– tendría que superarlo por un margen mayor al que ahora tiene en Concepción y Talcahuano; y es de todos bien conocido que la mayor fuerza de Allende se encuentra, precisamente, en esa zona,³⁵³ ya que, en ese “resto del país”, se incluyen plazas como Valparaíso y

³⁵² El “electorado silencioso” al que se hace referencia en la cita era aquel que no manifestaba abiertamente su opinión, pero que probablemente sí la manifestaría el día de la elección.

³⁵³ Entiéndase, en las ciudades donde se había realizado la encuesta.

Viña del Mar (con un 6,6 por ciento de la población electoral), Temuco (con 1,3 por ciento de la población electoral) y otras ciudades en las que la mayoría de Alessandri probablemente sea aún más amplia que en Santiago (Ibíd., pág. 50).

Puede verse entonces que prácticamente un mes antes de las elecciones la encuesta realizada por Hamuy pronosticaba un claro triunfo de Alessandri.

Ahora bien, a diferencia de eventos electorales previos, el director de ese Centro decidió no dar a conocer los resultados de su última encuesta³⁵⁴ horas antes de efectuarse las elecciones, tal y como era su costumbre;³⁵⁵ ellos fueron difundidos por radio y televisión, el mismo día de los comicios, el 4 de septiembre, a partir de las 16:30 horas, es decir, al finalizar la votación. En el *Boletín* n° 6 dado a conocer ese día, se interrogaba:

¿Por qué decidimos entregar estos resultados al término de la votación pero antes del escrutinio? *Por razones de orden moral e intelectual.*

El análisis de la correlación de las fuerzas electorales que se disputan la Presidencia de la República [...] nos ha llevado a la conclusión que *la elección, a nivel nacional, será tan estrecha que cualquiera predicción quedará dentro del margen de error de las encuestas.*

En esta circunstancia, por muy pequeño que sea el impacto de nuestro pronóstico electoral, podría provocar en esta oportunidad efectos de significación por el hecho de existir en el electorado nacional, según revelan nuestras encuestas, un gran número de ciudadanos que decidirán su voto en el último momento. *En las condiciones de una contienda electoral tan estrecha, los indecisos del Gran Santiago podrían decidir la elección nacional. No nos sentimos obligados ni deseamos asumir la responsabilidad moral de influir en una elección tan importante para Chile mediante un pronóstico electoral que se anticipó a la votación.*

Nuestro deber intelectual es dar a la publicidad el pronóstico electoral antes de conocerse el resultado de la elección (Hamuy, 1970b, pág. 1).

Y agregaba que:

La comparación entre los pronósticos electorales –nuestros y ajenos– y la votación real será la vara indiscutible que medirá la competencia científica y la honestidad intelectual. Creemos que el 4 de Septiembre muchos políticos comprenderán que *la investigación científico-social*, indispensable en una democracia

³⁵⁴ Realizada en agosto de 1970.

³⁵⁵ Decisión que tuvo fuerte repercusión en la prensa nacional. Ver *El Mercurio* (1970/09/04), *Ercilla* (1970/09/09).

Primera parte

representativa, *no puede ser instrumentalizada como un recurso publicitario cualquiera.*

La función política de la encuesta electoral es la de servir a la ciudadanía para orientarla, no para manipularla. De esta elección, la investigación científico-social debe emerger reforzada por haber resistido la prueba de los hechos (Ibíd.).

Contrario a lo que comúnmente se suele indicar, los datos del último pronóstico de Hamuy antes de las elecciones presidenciales le daban el triunfo en el Gran Santiago al candidato de la derecha, Alessandri, con el 36.8% de los votos, frente al 31.5% de Allende y el 30.9% del democristiano Tomic. No obstante, en el *Boletín* indicado se precisaba que:

En esta elección, más que en ninguna otra, *existe un considerable porcentaje de ciudadanos que decidirán su voto a última hora.* Calculamos que en Santiago no menos del 15.0% del electorado se encuentra en esta situación [...] (Ibíd., pág. 2).

Además, se aclaraba que la población del Gran Santiago representaba solamente el 33.0% de los votos del país y que, aunque considerable, debían contemplarse algunos otros elementos de juicio antes de intentar una proyección nacional del resultado de la elección presidencial. Advertía que:

En nuestra opinión [...] *si la candidatura del Sr. Alessandri no alcanza en la provincia de Santiago el 40.0% de la votación ocupará el tercer lugar en el país y, en consecuencia, la victoria electoral sería disputada entre los candidatos Sr[e]s. Allende y Tomic [...]* (Ibíd., pág. 3).

Y más adelante Hamuy agregaba:

Dicho de otro modo, *el Sr. Alessandri ganará en Santiago, sin duda alguna, pero para triunfar en todo el país, debe ocupar, a lo menos, el segundo lugar en el Norte y en las provincias agrícolas de la Zona Central* (Ibíd.).

Tal y como había sido vaticinado, Alessandri ganó en la provincia de Santiago, aunque no alcanzó el piso del 40.0% necesario para garantizar una victoria a nivel nacional.

Como lo expusiera en el *Boletín* n° 7 –hecho público una semana después de la elección presidencial, misma en la que el candidato de la Unidad Popular consiguió la más alta votación–, Hamuy presentaba una comparación de los resultados oficiales – hasta el momento conocidos– con los pronósticos realizados por el CEDOP, tabla que reproducimos a continuación (Hamuy, 1970c, pág. 1):

TABLA N° 1

	ENCUESTA ³⁵⁶	ELECCIÓN ³⁵⁷	Diferencia
	%	%	
ALESSANDRI	36.8	38.0	-1.2
ALLENDE	31.5	33.9	-2.4
TOMIC	30.9	27.5	3.4
INDEFINIDOS	0.8	0.4 (blancos y nulos)	
TOTAL	100.0	100.0 ³⁵⁸	

Puede verse que el pronóstico del CEDOP está dentro del margen de error admitido para este tipo de investigaciones. Además, junto con aprovechar la ocasión para citar en extenso las consideraciones realizadas en el *Boletín n° 6*, publicado el día de las elecciones, en donde se advierte de la posibilidad de la derrota de Alessandri,³⁵⁹ a lo que se sumaba el reducido número de indecisos que se registró en las elecciones y que en definitiva benefició especialmente a Allende, el director del CEDOP finalizaba satisfecho señalando:

[...] sólo nos resta agregar que *no guardamos rencor a los políticos y a los periodistas que nos injuriaron y desprestigiaron moral e intelectualmente durante el período electoral, llegando incluso hasta la obtención de nuestra*

³⁵⁶ No conseguimos determinar de qué encuesta proceden los datos considerados en esta columna, pues no coinciden con los de las encuestas 34, 37 y 38. Es probable que se trate de los datos de la última encuesta, aunque con algún tipo de corrección no precisada. En todo caso, es importante contrastar esta información con la disponible en la última encuesta que el CEDOP habría realizado en el Gran Santiago en agosto de 1970 (n° 38, 1970). Ante la pregunta: “¿Si la elección presidencial entre Allende, Tomic y Alessandri se realizara el próximo domingo, por cuál de ellos votaría Ud.?” El resultado es: Allende 33.1% (95 respuestas), Tomic 25.4% (73), Alessandri 39.0% (112) e Indefinidos 2.4% (7). Puede notarse que los resultados de esta encuesta se aproximan aún más a los del día de la elección. Ver Encuestas Hamuy (n° 38, 1970).

³⁵⁷ La información de la columna considera únicamente los datos de los 3 primeros distritos de Santiago porque –según aclaraba Hamuy– aún no se disponía de los resultados por comunas. En todo caso, considerando el resultado de la elección en los cuatro distritos del Gran Santiago, la variación no es significativa: Alessandri 38.4%, Allende 34.8% y Tomic 26.8%. Ver Urzúa Valenzuela (1992). Ahora bien, de acuerdo con la información proporcionada por la Dirección Nacional de Registro Electoral (Giusti, 1973), en los 3 primeros distritos de la provincia de Santiago el resultado habría sido: Alessandri 41.2% (325,998 votos), Allende 31.3% (248,216), Tomic 26.4% (208,883), blancos y nulos 1.1% (8,900).

³⁵⁸ Como se puede apreciar, la suma de los porcentajes de esta columna en la tabla construida por Hamuy es, en realidad, de 99.8%. Seguramente, pasó por alto, redondear correctamente los porcentajes.

³⁵⁹ De ahí que sea preciso matizar las múltiples afirmaciones que sostienen que Hamuy dio como ganador de la elección presidencial de 1970 al candidato de la Unidad Popular. Ver Vitale (1970); Olivares (1974 [1972]); Salazar, M. (2009); Herreros (2009).

Primera parte

*encargatoria de reo.*³⁶⁰ Sin lugar a dudas, nos salvamos de la hoguera porque tuvimos la suerte de no vivir en el siglo apropiado.

Comprendemos, sin embargo, que ha sido para ellos una dura y profunda lección y deseamos que tan tremendo castigo purifique sus futuras actuaciones políticas y periodísticas.

Por nuestra parte, *también nosotros hemos aprendido mucho durante este terrible y doloroso proceso electoral. Tenemos la tranquilidad de conciencia proveniente del hecho de habernos jugado como científicos y como hombres. Con la próxima encuesta post-electoral completaremos doce años de investigaciones continuas de sociología política*³⁶¹ que cubrirán las administraciones completas de los Presidentes Jorge Alessandri y Eduardo Frei; pensamos entonces, que ya habremos cumplido nuestro propósito y que habrá llegado la hora de devolver a nuestra patria la inversión que ha hecho en nosotros *publicando algunos libros y retornando a la humildad de la cátedra* (Hamuy, 1970c, págs. 3-4).

En el Informe que acompañaba la carta enviada a Frei Montalva en noviembre de 1969 –referido con anterioridad– nuestro sociólogo le revelaba al presidente su deseo de hacer un libro que analizara los datos sobre el impacto político de la llegada del hombre a la Luna, que tuvo lugar en julio de ese año, publicando así la réplica y la continuación de la investigación divulgada en 1958 acerca del primer satélite artificial (Hamuy, 1969b). No obstante, ese libro no llegó a ser publicado.

Además, luego del triunfo en las urnas de Allende, al ser consultado por Audálio Dantas en un reportaje aparecido en la edición de noviembre de la revista brasileña *Realidade*, Hamuy restaba importancia a la preocupación del periodista a propósito del Estatuto de Garantías Constitucionales que el candidato de la UP debía suscribir –por exigencia de la Democracia Cristiana– para poder ser ratificado como presidente en el Congreso Pleno:

*El secreto de la larga continuidad democrática en Chile*³⁶² se debe a esa característica, a esa capacidad de conciliar, de negociar. En toda nuestra historia las clases dominantes han tenido la habilidad de absorber conflictos. Es un viejo hábito nuestro el hacer pactos con el adversario.

³⁶⁰ Recuérse que, al menos, desde las elecciones parlamentarias de marzo de 1965 se intentó procesar a Hamuy a raíz de algunas de las preguntas de sus encuestas [[→ 10.1](#)].

³⁶¹ Como hemos indicado, esta encuesta “post-electoral” así como la de “control” no se encuentran en la Base de Datos Archivo Hamuy de FLACSO-Chile.

³⁶² No es efectivo que en Chile hubiese existido una “larga continuidad democrática”. Este juicio de Hamuy fue compartido por la mayor parte de los sectores políticos en Chile hasta septiembre de 1973. Desmienten esa aseveración las al menos 23 intervenciones armadas del Ejército en el Chile independiente (incluido el golpe militar del ‘73), así como la llamada “Ley Maldita” (vigente entre 1948 y 1958). Ver Salazar Vergara (2011).

El pacto de la Democracia Cristiana con la Unidad Popular está perfectamente encuadrado en la *tradición conciliatoria*. Apoyo a Allende a cambio de garantías democráticas, de legalidad.

En el fondo [...], lo que se está negociando es una palabra: legalidad (Dantas, 2012 [1970]).³⁶³

No obstante, nuestro sociólogo no alcanzaba a vislumbrar la vorágine que se desencadenaría en Chile a propósito de la ratificación de Allende por parte del Congreso y su ascunción como presidente de la República. En apenas 5 meses, la UP pasó del 36 a casi el 51% de los votos en las elecciones municipales del 4 de abril de 1971. Junto con lo anterior, en virtud de la carencia de una mayoría parlamentaria que le permitiera efectuar las transformaciones a las que se había comprometido, el gobierno hizo uso de una serie de *resquicios legales*³⁶⁴ que le permitieron avanzar por la senda de la nacionalización de los recursos estratégicos del país en beneficio –principalmente– de los sectores hasta entonces marginados, lo que amenazó seriamente los intereses de las clases dominantes. De ahí que éstas echaran mano de todos los medios a su haber para desestabilizar al país y así conseguir el derrocamiento de Allende. Parecía haber llegado a su término esa –aparente– “tradicón conciliatoria” cimentada en el respeto a una legalidad que sacralizaba los derechos de una minoría en desmedro de los más.

Por lo mismo, en torno a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 se produjo una frontal disputa entre el gobierno y la oposición, ya que, como veremos, esa elección se convirtió en el último intento de la oposición por destituir legalmente al presidente de la República.

11.4 Las elecciones parlamentarias y los estudios de opinión pública (1973)³⁶⁵

Deseamos referirnos, también, al último evento eleccionario que le permitió a Hamuy extender la serie de investigaciones de sociología política que venía publicando desde 1958. Con ocasión de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, el sociólogo chileno realizó varias encuestas.³⁶⁶

³⁶³ Traducción propia.

³⁶⁴ Ver Novoa Monreal (1992).

³⁶⁵ Antes, en abril de 1971, tuvieron lugar las elecciones municipales. Desconocemos el motivo por el cual el CEDOP no habría realizado encuestas para esa ocasión.

³⁶⁶ Particularmente, las encuestas n° 42, 43 y 44, efectuadas entre diciembre de 1972 y enero de 1973; por último, la encuesta n° 45 (pre-electoral) de febrero de 1973. Ver Encuestas Hamuy (n° 42, 43 y 44, 1972-1973; n° 45, 1973). Previamente, entre junio y julio de 1972 realizó las encuestas n° 39, 40 y 41. Ver Encuestas Hamuy (n° 39, 40 y 41, 1972). Destaca el hecho de que a mediados de 1972 la mayor parte de los encuestados se sintiese satisfecho con el proceso de transformaciones que acontecían en el país. Así, por ejemplo, entre los entrevistados en el Gran Santiago, el 40.7% señalaba que en los últimos 12 meses había mejorado la situación económica de su familia, frente al 16.8 que consideraba lo contrario; el 72.8%

Primera parte

De estos sondeos se dio cuenta, al menos, en dos números de la revista *Mensaje* correspondientes, el primero, a los meses de enero-febrero, y, el segundo, a los de marzo-abril de 1973, en los que el sacerdote jesuita Hernán Larraín, a partir de datos proporcionados por el propio Hamuy, comparaba las encuestas efectuadas por el CEDOP. La primera en junio de 1972, la segunda en diciembre de ese mismo año y la tercera en febrero de 1973.³⁶⁷

De acuerdo con los datos de Hamuy, en junio de 1972 se apreciaba un evidente corte horizontal en el electorado, esto es, el tercio de menor ingreso mostraba una firme adhesión al gobierno, no así los 2/3 correspondientes a estratos más acomodados. Ese corte se mantuvo en la encuesta de diciembre, pero además aparecía otro corte, uno vertical, entre mujeres y hombres. Recordaba el sociólogo que en 1964 Allende había obtenido más votos entre los hombres que Frei Montalva, pero que había perdido a causa del voto femenino. Aunque en la encuesta de junio de 1972 tal diferencia había prácticamente desaparecido, en la de diciembre de 1972 había vuelto a acentuarse, al apreciarse una opinión más negativa sobre la situación nacional entre las mujeres.

Asimismo, para febrero de 1973 –según los resultados obtenidos por el CEDOP– se había acrecentado la opinión negativa acerca del Gobierno y el presidente de la República, motivada principalmente por la escasez, “las colas” y la inflación. Sin embargo, del total de encuestados, aquellos que expresaban una opinión “excelente”, “muy buena” o “buena” del Gobierno, sumaban un 33.7%, mientras que un 30.7% optaba por la opción “regular” y un 33.2% tenían una opinión “mala” o “muy mala”.

Otra de las cuestiones importantes consultadas se refiere a la opinión que la población tenía sobre la eventualidad de un gobierno militar. Si en junio de 1972, un 77% no deseaba un gobierno militar, en diciembre esa cifra bajó 10 puntos. No obstante, se precisaba que esa baja se debía, aunque pudiera parecer extraño, a los partidarios de la Unidad Popular y más particularmente a los partidarios del Partido Comunista, que veían peligrar la mantención del gobierno sin el apoyo de los militares. Hacia febrero de 1973 el resultado de la encuesta de diciembre prácticamente se mantenía inalterable, ya que ante la pregunta: “¿Cree Ud. que un gobierno militar es conveniente para Chile?”, el 68% optaba por el No y un 26.2% por el Sí.³⁶⁸

Además, en relación con el asunto central de la encuesta, referido a la elección parlamentaria de marzo de 1973, debemos advertir que en esta elección estaba en

opinaba que el gobierno estaba haciendo lo posible por mejorar la situación del país; el 64.1% tenía una valoración excelente, muy buena o buena del presidente Allende; el 56.3% opinaba que el presidente estaba interpretando lo que los chilenos realmente querían (Encuestas Hamuy n° 39, 1972).

³⁶⁷ Ver Larraín (1973a; 1973b).

³⁶⁸ Otra de las preguntas en junio de 1972 decía: –Tanto el Gobierno como el PDC han denunciado que ciertos sectores políticos tratan de provocar un golpe militar. ¿Cree usted que las FF.AA. podría salirse de su papel de defensores de la legalidad? Por la opción “No” se inclinaba el 76.5% de los encuestados. Ver Hamuy y Sepúlveda (1972).

juego la posibilidad de que la oposición al Gobierno, aglutinada en la autodenominada Confederación de la Democracia-CODE, obtuviese un 60% de la votación, condición que le permitiría contar con el número de parlamentarios necesarios para acusar constitucionalmente a Allende y destituirlo legalmente de su cargo de presidente de la República. Por otro lado, la Unidad Popular apostaba por alcanzar una votación superior al 50% y así conseguir una mayoría legislativa proclive a las transformaciones impulsadas por el Gobierno.

Si para la encuesta de diciembre de 1972 el 36.6% optaba por la UP y el 49.4% por la oposición; de acuerdo con los datos del sondeo realizado en febrero de 1973, Hamuy vaticinaba que el resultado más probable para las elecciones en el Gran Santiago sería que el 40% apoyaría a la UP y un 60% a la CODE. Además, en el caso de la elección a senadores por Santiago, los resultados señalaban que el ex presidente Frei Montalva obtendría la primera mayoría con alrededor del 35% –y ciertamente no menos del 30%–. El segundo lugar lo obtendría el socialista Carlos Altamirano con un 17%. El tercero y cuarto lugar serían disputados por Sergio Onofre Jarpa, del Partido Nacional, y Volodia Teitelboim, del Partido Comunista, con el 15% cada uno. El quinto lugar lo disputarían el democristiano José Musalem y el nacionalista Alberto Labbé, aunque el director del CEDOP consideraba que se impondría el primero con un 5 a 6% de la votación.

A pesar de que para la encuesta de febrero de 1973 prácticamente un 20% del padrón de encuestados rechazó responderla (frente al 15% de junio del año anterior) y un 10% no la contestó por hallarse fuera de Santiago³⁶⁹ (frente al 5% de junio), dos días después de las elecciones Hamuy se quejaba en una carta enviada a Marta Harnecker, directora del semanario *Chile Hoy* –creado a instancias de varios investigadores y ex investigadores del CESO, entre ellos Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini y Pío García–, en donde le decía:

No tengo tiempo ni paciencia para criticar el artículo “Nuevo Acierto de Investigaciones” aparecido sin firma en el último Chile Hoy.

En el fondo lo que más me llama la atención es que se le “haya pasado” al Comité Editor un artículo tan primitivo.

En fin, allá ustedes. Lo que deseo pedirte es que publiques nuestro Boletín N° 8 en el que se comparan nuestras predicciones electorales con los resultados de las elecciones del 4 de marzo (Hamuy, 1973, pág. 8).

El artículo cuestionado, aparecido en el N° 39 de ese semanario, aludía al resultado de la encuesta realizada por el CEDOP en diciembre de 1972 y en él puede leerse que: “[...] el experto Mario [sic] Hamuy aseguró que la CODE tenía el 49.4% y la UP solo un 36.6%, con un 9,8% de indecisos [sic], la inmensa mayoría de los cuales se inclinaría a la derecha [sic]” (Chile Hoy, 1973/03/09, pág. 7).

³⁶⁹ Tradicionalmente un mes de vacaciones para los santiaguinos.

No obstante que el segundo artículo de H. Larraín publicado por la revista *Mensaje*, y que comentaba los resultados de la encuesta de febrero, apareció con posterioridad a la realización de las elecciones del 4 de marzo, Hamuy adjuntaba en su carta a Harnecker el *Boletín n° 8*, que había publicado junto con Bibi Sepúlveda dos días después de la elección. Desconocemos si los resultados definitivos de la encuesta de febrero que realizó el CEDOP fueron difundidos en los días previos a la elección o el mismo día de las elecciones una vez concluidas las votaciones, tal y como había obrado en 1970. Tampoco si el número del *Boletín* referido corresponde a una serie especialmente realizada en vista de la elección parlamentaria o si tiene continuidad con el último emitido tras las elecciones presidenciales de 1970. Son lagunas que persisten y que pudieran ser aclaradas en investigaciones futuras. En todo caso, más allá de esos vacíos, el artículo de *Chile Hoy* incurre indudablemente en errores “primitivos” –tal y como sostenía nuestro sociólogo– como confundir el nombre del director del CEDOP con el de su hermano, comparar los resultados de una encuesta para el Gran Santiago con los acontecidos a nivel nacional y hacer aparecer como “indecisos” la sumatoria de las opciones “otros” (4.5%) y “no responde” (5.4%). Además, no resulta creíble que Hamuy pudiera haber sostenido que los votos “indecisos” se inclinarían mayoritariamente a favor de la derecha. Esto para señalar que si, por un lado, comúnmente se criticaba con poca seriedad el trabajo realizado por Hamuy, por otro lado, éste probablemente no conseguía una más efectiva difusión pública de los resultados de las encuestas que realizaba tan seguidamente, lo que indujo las más diversas confusiones.

En todo caso, resulta útil reproducir el *Boletín n° 8* con el propósito de apreciar la comparación realizada por los investigadores del CEDOP (Hamuy & Sepúlveda, 1973):

BOLETÍN N° 8

Pronósticos CEDOP para el Gran Santiago ³⁷⁰ (Elecciones Parlamentarias del 4 de marzo 1973)		
▪ Porcentajes en la votación para senadores (Gran Santiago).		
	ENCUESTA	ELECCIÓN
CODE	60.0	58.5%
UP	37.0/38.0%	41.5%
▪ Senadores electos.		
ENCUESTA	ELECCIÓN	
Frei	Frei	
Jarpa	Jarpa	
Musalem	Musalem	
Teitelboim	Teitelboim	
Altamirano	Altamirano	

³⁷⁰ No deja de llamar la atención que algunos de los resultados de este Boletín, difieran notablemente de los presentados en Larraín (1973b).

- Orden de los senadores según el número de votos obtenidos.

ENCUESTA	ELECCIÓN
Frei	Frei
Altamirano	Teitelboim
Jarpa*	Altamirano
Teitelboim*	Jarpa
Musalem	Musalem

(*) Muy estrechos: Jarpa podría ser 4°.

- Pronósticos sobre el porcentaje de votos de los candidatos a senadores.

CANDIDATO	ENCUESTA	ELECCIÓN
Frei	35.0% (m/m 450.000 votos)	27.8%
Altamirano	17.0%	16.4%
Jarpa	15.0%	13.7%
Teitelboim	14.0/15.0%	17.0%
Musalem	6.0%	7.6%

- Votación de los partidos políticos en el Gran Santiago.

PARTIDO	ENCUESTA	ELECCIÓN
PDC	32.0%	30.4%
PN	24.0%	23.3%
PS	20.0%	20.2%
PC	15.0%	14.0%
ABSTENCIÓN	23.0%	19.8%

Eduardo Hamuy
Director

Bibi Sepúlveda
Investigadora

Santiago, 6 de marzo de 1973

A nivel nacional, la UP obtuvo en las elecciones el 44.03% de los votos frente a un 55.70% de la CODE, pero traducidos en número de parlamentarios electos, la oposición consiguió el 58% frente al 42% del gobierno. Además, aunque se ratificaba el pronóstico de que Frei Montalva alcanzaría la primera mayoría, quedaba bastante más lejos de los aproximadamente 450.000 votos que le daba la última encuesta del CEDOP, ya que su candidatura al Senado consiguió únicamente 389.637 votos. La diferencia no deja de ser considerable.

Por otro lado, si entre 1958 y 1965 queda más o menos claro el origen del financiamiento de la mayor parte de las encuestas de sociología política realizadas por Hamuy (tanto en el Instituto de Sociología como en el CESO), es menos claro el origen de muchos de los recursos que sirvieron para hacer frente a los costosos sondeos electorales realizados por el CEDOP entre 1966 y 1973. Hemos indicado que en 1968 nuestro sociólogo recibió financiamiento del gobierno a través del CONICYT. También hemos dado cuenta de la transferencia de recursos públicos al CEDOP a través del CONCI, parte de ellos reconocidos, por lo demás, por el propio diputado Mario Hamuy en su

rendición de cuentas ante la Contraloría General de la República en 1969, y que seguramente sirvieron para financiar varias de las encuestas electorales en torno a las presidenciales de 1970. No obstante, no disponemos de información sobre el origen del financiamiento de las encuestas que el CEDOP efectuó entre 1972 y 1973. Por ahora persiste esa duda que en el futuro será preciso develar, pues no deja de ser éste un asunto delicado. Si hasta 1967 la mayoría de las encuestas que realizó Hamuy se hicieron en el marco de la actividad docente que desempeñaba en la Universidad de Chile y especialmente con recursos públicos claramente asignados a esa actividad –lo que daba menos margen a los cuestionamientos y un mayor marco de transparencia a sus resultados, más aún en el caso del CESO, en donde la mayoría de sus colaboradores fueron simpatizantes o militantes de izquierda–; cuando la mirada se enfoca en la fuente de financiamiento, despiertan mayor suspicacia cuál es el verdadero motivo tras algunos de los extravíos de las encuestas electorales que realizó en el CEDOP.

Aunque este último aspecto formó parte de las críticas que Hamuy recibió en aquellos años, nos parece que en todo caso un análisis *ex post* debiera considerar si sus vaticinios, incluido el aceptable margen de error, coinciden o se acercan lo suficiente a los resultados de las elecciones. Juzgamos que es en este terreno en donde es dable evaluar la llamada “honradez profesional” de nuestro sociólogo.

Nos parece por ello que para las elecciones presidenciales de septiembre de 1970, con independencia del origen gubernamental del financiamiento de las encuestas, Hamuy supo anticipar una serie de condiciones que tenían que suceder para que el candidato de la derecha, Alessandri, que con absoluta seguridad –se afirmaba– alcanzaría la más alta votación en el Gran Santiago, obtuviera la primera mayoría a nivel nacional. Esas condiciones no se cumplieron, con lo que quedaba abierta la puerta para el triunfo de alguno de sus contendientes. En primera instancia, del candidato que le sucedía en las encuestas –es decir, Allende–, como efectivamente aconteció. Además, la prudencia mostrada por nuestro encuestador fue un acierto que jugó a su favor, ya que los resultados definitivos de sus predicciones fueron conocidos por la opinión pública el mismo día de la elección, una vez concluidas las votaciones, con lo que, en cierta manera, se “salvaba” de ser acusado de inducir el resultado.

Distinto parece ser lo acontecido en relación con las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, aunque aquí la información disponible es más escasa. Si bien la mayoría de sus predicciones caen dentro del margen de error considerado para este tipo de estudios –a excepción, de los votos que vaticinó obtendría Frei Montalva–, el supuesto anticipo de resultados habría jugado “en su contra”, ya que al parecer no operó con un criterio similar al utilizado en la elección presidencial. Como hemos indicado, en esta última elección, se jugaba, nada más ni nada menos, el último intento de la oposición (de la CODE) por destituir legalmente al presidente de la República. Para eso necesitaba conseguir el 60% del respaldo en las urnas. Y vaticinar, con antelación a las elecciones, que ese resultado sería alcanzado por la oposición –consideramos– es una opción de “orden político”, más allá de si su vaticinio público tuvo o no algún tipo de incidencia en el resultado de esa votación.

Lo relevante, sin embargo, es que, pese a que la elección ratificó que la UP no tenía el apoyo de la mayoría de los votantes, desde la elección presidencial de 1970 a la parlamentaria de 1973, no obstante los denodados esfuerzos de desestabilización acometidos por la oposición –incluso desde antes de que Allende asumiera la presidencia, y que provocaron desabastecimiento, colas, una espiral inflacionaria, etcétera–, la UP creció electoralmente, pasando del 36.63% al 44.03%, es decir, de 1.075.616 a 1.605.170 votos, obteniendo más de 500 mil sufragios adicionales, frente a los poco más de 150 mil que obtuvo la derecha. Cerrada la opción del “golpe legislativo”, una parte de la derecha apostó decididamente por el “golpe militar” y esa empresa tuvo el apoyo denodado tanto de la dirigencia democristiana, encabezada por Patricio Aylwin, como del por entonces presidente del Senado, Eduardo Frei Montalva.

No deseamos terminar este apartado sin antes señalar que, como es sabido, una de las más socorridas condiciones del cientifismo positivista para determinar la cientificidad del trabajo que se presume como “científico” es el de la “neutralidad valorativa”. Y cuando Hamuy vaticinaba, a partir de sus encuestas, el resultado de una elección política, parecía sobrepasar el linde que –se dice– separa lo científico de lo político. De ahí que si sostenía que ganaría el candidato o partido X en vez del Y, inmediatamente sus investigaciones fueran catalogadas, por los no beneficiados por los resultados, como “no-científicas”, “partidarias”, etcétera.

Hamuy tenía muy claro este debate, de ahí que expresara que la “neutralidad valorativa”, resultaba ser, en el mejor de los casos, una patraña. Una apreciación con la que concordamos. En realidad, lo que incomodaba justamente de sus estudios de opinión era que ellos “hablaran” y expresaran preferencias políticas que, tal y como se expresó en su momento, supuestamente comprometían a la Universidad “políticamente”, es decir, con una opción partidista. Y cuando las “razones universitarias” dejaron de ser motivo, se le cuestionó el “comprometerse” con una opción partidista, se le acusó de “oportunista”, buscando con ello desprestigiarlo “moral e intelectualmente”.

Podríamos posicionarnos del lado de los críticos de Hamuy y analizar, como parcialmente lo hemos hecho ya, los *desaciertos* que de su parte dieron pie a muchos de los cuestionamientos hacia su persona y particularmente en relación con el rigor de su trabajo profesional.

Todo esto pudiera contribuir a sopesar los *aciertos* y *desaciertos* en la compleja trayectoria de Hamuy, sin embargo no es éste el propósito de nuestro ensayo. Pensamos que así como existen fundados e infundados cuestionamientos a ciertos aspectos de su trabajo profesional, los primeros no alcanzan para desmerecer su indudable compromiso científico. Además, tampoco existen elementos suficientes para acusar algún tipo de manipulación de los resultados de sus encuestas con el propósito

Primera parte

de congregar a sus sostenedores financieros;³⁷¹ menos aún para suponer, dada su amistad con el ex presidente, que sus encuestas fueran utilizadas como parte de la maquinaria sediciosa en la que Frei Montalva y la dirigencia del Partido Demócrata Cristiano se embarcaron con el propósito de provocar la caída del gobierno de la Unidad Popular.

Ahora bien: ¿es dable acusar un uso político de sus estudios de opinión pública por parte de los democristianos, de ahí que estuviesen dispuestos a financiarlos? Es del todo posible, aunque del mismo modo se podría decir que los resultados de otras encuestas realizadas por científicos políticamente cercanos a la Unidad Popular pudieron haber sido adelantados con el propósito de crear una “opinión pública” que contribuyera al triunfo de Allende en las elecciones presidenciales de 1970. Pero: ¿hasta qué punto se puede hacer responsable a Hamuy de esa situación? Nos parece que ni del origen del financiamiento de sus estudios de opinión ni de su simpatía personal con Frei Montalva y varios otros democristianos se puede colegir una manipulación de los resultados con vista a hacer un uso político de esas encuestas para beneficio del referido partido político. Si ello fuese así, insistimos, tendría que concluirse igualmente que las encuestas financiadas por los partidarios de izquierda estaban de antemano “manipuladas” para beneficio de sus candidatos. Por ende, lo que queda es valorar a esas diversas investigaciones de sociología política en función de su aproximación a los resultados efectivamente acontecidos. De ahí que nos parezca poco práctico acusar, de entrada, a un científico de “deshonestidad intelectual”, por su mera filiación política o preferencias electorales, así como por el origen del financiamiento de sus investigaciones. Si ello fuese así, se pudiera igualmente objetar el trabajo de todos aquellos científicos, especialmente de los así llamados de izquierda, que han sido becarios de fundaciones como la Ford o la Rockefeller.

Distinto sería, en todo caso, discutir, como lo hizo por esos años, en Francia, el propio Pierre Bourdieu, sobre la existencia de la llamada “opinión pública”. Incluso, Pío

³⁷¹ Además, para futuras valoraciones a la hora de ponderar la honestidad de su trabajo intelectual en relación con el tema del financiamiento, puede resultar relevante la siguiente confesión: “Como su hijo tengo el inusual e inequívoco conocimiento de cómo votaba Eduardo Hamuy, porque yo hacía la rayita en el voto por muchos años. Como parte de la formación cívica que él me dió, me hizo siempre acompañarlo a votar desde que tengo uso de razón y hasta el inicio de la adolescencia. El votaba en Recoleta, el barrio donde se crió. Cuando llegaba a la mesa de votación generaba revuelo. Conocía a mucha gente y además tenía cierta notoriedad pública, además que se hacía notar. Le gustaba ser transgresor. Si bien no se debería entrar con nadie a la cámara secreta, él se salía con las suyas por su simpatía y carisma. Las últimas veces, ya cercana mi adolescencia, me daba vergüenza, pero él insistía que me permitieran entrar y que yo votara. Por eso puedo decir que hay dos preferencias que recuerdo claramente. En las elecciones presidenciales del ‘64 y ‘70 él votó por Allende. Y en las elecciones parlamentarias votaba por su hermano Mario Hamuy, como un apoyo familiar, no ideológico. No obstante su apoyo personal a Allende, no tenía cercanía con él. Durante el gobierno de la Unidad Popular, solo una vez este lo llamó a La Moneda a una reunión reservada, me parece que de noche. Debe haber sido cercano a la mitad de su presidencia, pues la situación política ya estaba difícil. El Presidente quiso tener la opinión informada de nuestro padre. Pero recuerdo que su comentario posterior a la reunión no fue muy positivo, al parecer no sintió que hubiera estado muy abierto a los consejos, ni que se hubiera generado mucha empatía” (Hamuy Pinto, 2015: Entrevista).

García recuerda que el propio Hamuy era renuente a calificar a sus investigaciones como encuestas de opinión pública y que prefería llamarlas investigaciones de aptitudes políticas o de sociología política, aunque progresivamente habría ido asumiendo el hecho de que no les daba más que un tratamiento de encuestas de opinión.³⁷²

Para Bourdieu la llamada “opinión pública” no existe. Dice al respecto:

[...] mi propósito no es denunciar de manera mecánica y fácil las encuestas de opinión, sino preceder a un análisis riguroso de su funcionamiento y de sus funciones. Lo que implica que se cuestionen los tres postulados que implícitamente suponen. *Toda encuesta de opinión supone que todo el mundo puede tener una opinión; o en otras palabras, que la producción de una opinión está al alcance de todos. Aún a riesgo de contrariar un sentimiento ingenuamente democrático, pondré en duda este primer postulado. Segundo postulado: se supone que todas las opiniones tienen el mismo peso. Pienso que se puede demostrar que no hay nada de esto y que el hecho de acumular opiniones que no tienen en absoluto la misma fuerza real lleva a producir artefactos desprovistos de sentido. Tercer postulado implícito: en el simple hecho de plantearle la misma pregunta a todo el mundo se halla implicada la hipótesis de que hay un consenso sobre los problemas, en otras palabras, que hay un acuerdo sobre las preguntas que vale la pena plantear.* Estos tres postulados implican, me parece, toda una serie de distorsiones que se observan incluso cuando se cumplen todas las condiciones del rigor metodológico en la recogida y análisis de los datos (Bourdieu, 2013 [1972], pág. 220).

De acuerdo con Bourdieu, a las encuestas de opinión se les reprocha el hacer preguntas sesgadas o, más bien, el sesgar las preguntas en su formulación, lo que es bastante cierto, ya que muchas veces se condiciona la respuesta mediante la forma de hacer la pregunta –tal y como hemos visto con algunas de las críticas manifestadas a propósito de las encuestas del CEDOP–. Para el sociólogo francés, hay toda suerte de sesgos de este tipo en las encuestas de opinión, por lo que resulta más interesante preguntarse por las condiciones sociales de aparición de estos sesgos, que en muchos casos se deben a las condiciones en las que trabajan las personas que producen los cuestionarios, pero sobre todo por el hecho de que las problemáticas que fabrican los institutos de opinión están profundamente ligadas a la coyuntura y dominadas por un tipo determinado de demanda social.³⁷³ Y señala que:

Las problemáticas que proponen las encuestas de opinión están subordinadas a intereses políticos, y esto pesa enormemente tanto sobre la significación de las respuestas como sobre la significación que se le confiere a la publicación de los resultados. La encuesta de opinión es, en el estado actual, un instrumento de

³⁷² García (2012: Entrevista).

³⁷³ Ver Bourdieu (2013 [1972]).

Primera parte

acción política; su función más importante consiste, quizá, en imponer la ilusión de que existe una opinión pública como sumatoria puramente aditiva de opiniones individuales; en imponer la idea de que existe algo que sería como la media de las opiniones o la opinión media (Ibíd., pág. 222).

Sirva esto último para problematizar aún más sobre las dificultades planteadas por el uso mismo de este tipo de instrumentos, así como por el concepto mismo de “opinión pública” construido en esos años.³⁷⁴

11.5 «La profesión de Arquitecto en el Gran Santiago» (1970)

Para concluir este apartado, nos detendremos brevemente en la investigación que Hamuy realizó para la Delegación Provincial del Colegio de Arquitectos, ya que en este período es probablemente la única encuesta que concluyó con un extenso y detallado informe. Sirva este paréntesis para dar cuenta –concisamente– de las dificultades que conllevaba el proceso de levantamiento de encuestas emprendido por nuestro sociólogo y su equipo de colaboradores.

En la primera parte de ese informe, luego de señalar el objeto de la investigación, se describe la metodología y la técnica empleada, además de la inclusión del Cuestionario utilizado y de una descripción del trabajo realizado en terreno para obtener los datos pertinentes. La investigación a que nos referimos se propuso un empadronamiento general de todos los Arquitectos del área del Gran Santiago, principalmente a través de una entrevista personal a los profesionales seleccionados, los que debían llenar un breve Cuestionario preparado por Hamuy y que contó con las sugerencias y el visto bueno de la Delegación Provincial de Santiago del Colegio de Arquitectos. La “Cédula” o Cuestionario incluía temas tales como datos personales del Arquitecto, aspectos relativos a su formación intelectual, modalidades de ejercicio de la profesión, conciencia de las responsabilidades profesionales, desempeño profesional, ingresos mensuales, problemas generales que enfrentaba la profesión en la sociedad chilena, además de los grados de satisfacción de los Arquitectos con su profesión y con la labor del Colegio de Arquitectos y de la Delegación Provincial.

Aunque para determinar el número de Arquitectos se tomó como referencia el Registro General del Colegio de Arquitectos de Chile, en el curso de la investigación se encontró un cierto número de estos profesionales que por diversas razones no estaban registrados en el Colegio.

Con antelación se calculó que la contestación a las preguntas del Cuestionario requeriría del Arquitecto-promedio una inversión de aproximadamente 10 minutos. Además, se consideró que el costo en tiempo y dinero sería tan bajo que llevaría dos meses y que con un personal reducido, se podría realizar el trabajo en terreno con un

³⁷⁴ A propósito de esta polémica, ver Garcés (2011).

presupuesto no superior a los 4 mil Escudos (E°), que era la moneda de la época. Sin embargo, confiesa Hamuy:

Desgraciadamente, las expectativas predichas no resistieron el test de la realidad y fracasaron por completo. El margen de error fue monstruoso. Equipo tras equipo de encuestadores se cansaron de visitar interminablemente las oficinas de una gran parte de los arquitectos y abandonaron el trabajo. Hubo, entonces, que recurrir a todos los expedientes y recursos conocidos, desde el aumento de remuneraciones a las llamadas telefónicas personales. Pero fue en vano. La falta de colaboración de una porción significativa del universo de arquitectos convirtió esta modesta y limitada investigación en una empresa portentosa, sin límites de tiempo, de dinero y de paciencia; más bien digna de una novela de Kafka o de una ópera de Menotti que de un trabajo de científico. Los dos meses programados se transformaron en un año y medio y los E°4.000 presupuestados crecieron a más de E°30.000. Para tener una idea más cabal de esta pesadilla bastaría agregar –a la referida información sobre el presupuesto tiempo–dinero, el dato de que participaron como encuestadores en el curso del trabajo en el terreno más de 100 personas; al final quedaron solamente dos (Hamuy, 1970d, págs. 24-25).

Sin embargo, pese a estas dificultades, la investigación no fracasó, como se temió en algún momento, llegando a su término merced a la perseverancia de las directivas de la Delegación (1968-1969). Al final, se consiguió entrevistar a 1.426 Arquitectos, incluidos 273 casos que conformarían una muestra que sería utilizada en una nueva investigación, ya no descriptiva, exploratoria y preliminar, como la primera, sino en una investigación causal que junto con ampliar el área problemática, buscaría los factores que pudieran explicar las interrogantes planteadas.

Una vez completado el trabajo en terreno, comenzó el arduo trabajo de codificación y procesamiento de la información, utilizando una computadora IBM 1401, lo que permitió la construcción de tablas estadísticas con asociación de dos, tres o más variables, entre las que se encuentran tablas de distribución espacial de los Arquitectos según ubicación de su residencia en las Comunas del Gran Santiago, distribución por lugar de nacimiento, clasificación por sexo y por edades, estado civil, ocupación de los cónyuges, número de hijos, de familiares dependientes, por Liceo o Colegio en el que realizaron sus estudios secundarios y ubicación de los mismo, Universidad en donde estudiaron, período y número de años de estudios, período de titulación, campo de especialización, tipo de empresa en que trabajaban, horas dedicadas, actividades específicas desempeñadas, ingresos mensuales.

Además, en relación con los grados de satisfacción vocacional, ocupacional y económica de los Arquitectos, se elaboraron escalas ampliadas de satisfacción y se construyó un Índice General de Satisfacción, que se utilizó para establecer grados de correlación entre ese Índice y las otras variables.

Primera parte

Sirva lo anterior para ilustrar sucintamente el trabajo que conllevaba la realización de encuestas, así como las múltiples dificultades que podían enfrentar el equipo de investigadores y de encuestadores en el trabajo en terreno. A esto debe agregarse, al decir de sus colaboradores, la desmesurada cantidad de interrogantes a las que Hamuy buscaba dar respuestas, lo que de entrada convertía a ese proyecto profesional en una empresa titánica y, por ende, con altas probabilidades de naufragar. Si en su momento el Instituto de Sociología y, luego, el CESO constituyeron un soporte institucional algo más sólido para la realización de este tipo de investigaciones, es dable pensar que esa tarea encontró un grado mayor de dificultades en el CEDOP. Así y todo, sorprende que Hamuy nunca se doblegara frente a las múltiples vicisitudes que debió afrontar a lo largo de su trayectoria profesional. Incluso, años más tarde, en condiciones políticas mucho más adversas, en momentos en los que la Sociología y los sociólogos llegaron a ser proscritos de la mayor parte de las Universidades chilenas, Hamuy persistió en su empeño por fundar nuevos centros académicos al margen del circuito oficial. ¡Un fundador!, que duda cabe. Y es que como bien sabía desde sus años de juventud, “la salvación –repetía– está en crear”.

A MODO DE CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE

El recorrido que hemos realizado por una parte importante de la trayectoria profesional de Eduardo Hamuy Berr sirve, en buena medida, para ilustrar un fragmento de la historia intelectual de Chile en el siglo xx sobre el que se ha escrito aún poco, particularmente aquel relacionado con la institucionalización de nuevas disciplinas científicas; en este caso, la institucionalización de la Sociología.

Hamuy fue parte de una élite intelectual que tuvo –como suele decirse– *sensibilidad social*, es decir, que se preocupó por la llamada *cuestión social* o, más claramente, por los problemas del pueblo. De ahí que no sea una mera casualidad que la primera investigación importante que emprendió en el Instituto de Sociología haya sido sobre «El problema educacional del pueblo de Chile»;³⁷⁵ sin duda, una de sus más importantes contribuciones como sociólogo. Hemos visto, además, que la principal preocupación del padre de la sociología científica en Chile, aparte de fundar instituciones que fueran el soporte para el despliegue de la investigación científica en ciencias sociales, fue la de «Historiar el presente», o encarar los principales «Temas de nuestro tiempo». En este sentido, puede decirse que la naciente sociología de aquellos años fue una *sociología comprometida* o, como a él le gustaba afirmar, una *sociología política*. Ahora bien, con decir comprometida o política no basta para reconocer que esa sociología haya sido *crítica*, aunque, sin duda, el esfuerzo intelectual que Hamuy desarrolló con insistencia tuvo momentos de gran *crítica*. Y no sólo eso: contribuyó

³⁷⁵ Iniciada en 1952, pero publicada recién en 1961.

a que, primero, la *Sociología científica* y, luego, la *Sociología crítica* se practicaran en el seno de las Universidades chilenas.

Vimos que junto con la reactivación del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile en 1952 comenzaron a realizarse las primeras investigaciones sociológicas de envergadura, no sólo por los recursos que movilizaron sino también por el hecho mismo de que eran realizadas por sociólogos profesionales o –si se prefiere– por profesionales que se propusieron fundar la sociología científica en el país, lo que les llevó a realizar cursos o posgrados de especialización en Europa y en Norteamérica (EE.UU.). A lo anterior, debe sumarse el hecho de que ese primer grupo que se articuló, no sin dificultades, en el Instituto, consiguió expandirse a otras Universidades, fundando diversos Centros y Escuelas entre 1957 y 1961. Esa primera etapa de la *Sociología científica*, podríamos decir, corresponde al momento de su fundación institucional, proceso no exento de resistencias, particularmente en la Universidad de Chile.

De ahí que las primeras generaciones de Sociólogos formados en Universidades chilenas egresaran prácticamente hacia comienzos de la década de los sesenta, en instantes en que la llamada *Sociología (científica) crítica* ganaba presencia en América Latina. Esta segunda etapa, podríamos asegurar, se corresponde con los “años gloriosos” de la sociología en Chile, caracterizada por el *giro dependentista* que afloró en 1967, a la par del estallido de la reforma universitaria –que se anticipó a la *revolución cultural* que brotó al año siguiente en diversas latitudes del planeta–.

En particular, a través de la trayectoria académica de Hamuy hemos intentado hacer una primera reconstrucción de lo acontecido en la Universidad de Chile entre la década de los cincuenta y hasta antes del *giro dependentista*. De esta última década, nos centramos en los primeros años del CESO hasta su alejamiento de ese Centro, por lo que queda pendiente hacer un relato pormenorizado de lo acontecido en la Escuela de Sociología a partir de 1962 (y su posterior transformación en Departamento de Sociología), así como del devenir del Instituto de Sociología –tras la renuncia de Hamuy, es decir, desde mediados de 1961 y hasta su ocaso–. Algo hemos indicado sobre el tema, pues aún no existe una investigación que dé cuenta de lo que sucedió en esos dos espacios académicos en esos años y, menos aun, de la enorme influencia que la sociología llegó a tener en esa Universidad.

En lo que sigue, a modo de conclusión, deseamos destacar algunos aspectos que, en diversos niveles, permiten sintetizar lo descrito en detalle en los cuatro momentos de esta *primera parte* de nuestra investigación:

En primer lugar, deseamos insistir en que, desde sus tiempos de estudiante, Hamuy se involucró en la lucha por la reforma universitaria. El protagonismo que tuvo en el movimiento estudiantil del ‘44, donde se enfrentó a la burocracia universitaria de Filosofía y Educación, la Facultad más grande de la Universidad de Chile, en definitiva marcó el resto de su trayectoria académica. Ya en su *Memoria* para optar al grado de

Primera parte

licenciado, propuso un nuevo estatuto orgánico para esa Universidad, que incluía importantes medidas en pro de su democratización. Aunque poco tiempo antes del masivo movimiento por la reforma de fines de la década de los sesenta Hamuy realizara un certero diagnóstico de la crisis universitaria, su imprevisto alejamiento del CESO explica, en buena medida, que no haya tenido un papel destacado en el nuevo conflicto. Al contrario, varios de los “consabidos del ‘44” reaparecieron en la primera línea del conflicto abierto en el ’67, tal y como pudo verse en el apartado especial que dedicamos a la reforma universitaria.

En este sentido, son precisamente sus contendientes del ‘44 los que pusieron algunas de las trabas más importantes a su proyecto de fundar en Chile la Sociología científica. Sin embargo, la tarea que Hamuy desarrolló al frente del Instituto de Sociología entre 1952 y 1961, rindió frutos que maduraron hacia la década de los sesenta. No sólo por el fundamental apoyo que dio a la instalación de la FLACSO y a la creación de la ELAS y de la Escuela de Sociología en la Universidad de Chile, sino también porque sus colaboradores del Instituto –y él mismo– persistieron en ese empeño tras el revés que conllevó para *los fundadores* la reestructuración que se produjo en la Facultad de Filosofía y Educación en 1960.

En segundo lugar, son precisamente las *disputas campales* que tuvieron lugar en la Universidad de Chile las que posibilitaron la apuesta de Hamuy por *refundar* –hacia mediados de la década de los sesenta– la investigación sociológica desde la Facultad de Ciencias Económicas. Ahí creó el CESO, que en poco tiempo se convirtió en uno de los más importantes soportes institucionales de la Sociología crítica en Chile. Si en la década de los cincuenta varios profesionales chilenos debieron ir a especializarse a otras Universidades en el resto del mundo, la acogida que la Universidad de Chile brindó a destacados científicos sociales de la región –tras la sucesión de golpes militares y la consiguiente intervención de las Universidades por la soldadesca– resultó fundamental para las renovadas pretensiones de nuestro sociólogo. Es así como llegaron al nuevo Centro una buena cantidad de sociólogos latinoamericanos, que recibieron la colaboración de varios jóvenes estudiantes de la Escuela de Economía. Además, como tendremos ocasión de ahondar más adelante, el CESO se convirtió en un espacio de diálogo de sociólogos y economistas pertenecientes a diversos Centros e Institutos que funcionaban en Chile, los que desde hacía poco venían ocupándose de la cuestión de la dependencia económica. La socio-economía de la dependencia emergió con fuerza tras esa experiencia en la que, aparte del propio Hamuy, participaron intelectuales como Bagú, Quijano, Cardoso, dos Santos, Bambirra, Kaplan, Paz, Sunkel, Vasconi y Frank.

En tercer lugar, las nuevas dificultades que enfrentó Hamuy tras la creación del CESO, lo llevaron a proseguir su tarea (*re*)fundacional al margen del circuito universitario. De ahí que optara por dedicarse –exclusivamente– a realizar encuestas de opinión pública en el CEDOP. El *cuarto momento* de esta primera parte ha servido para dar cuenta del devenir de Hamuy tras su alejamiento del CESO. Es probable que el CEDOP haya sido el primer “centro académico independiente” en Chile que se dedicó a

la sociología política.³⁷⁶ Este apartado ha servido también para dar cuenta –a lo Weber– de las relaciones entre el Político y el Científico, además de profundizar en las dificultades que entrañan los llamados estudios de opinión pública y ahondar un poco más en la cuestión del rigor y de la honestidad intelectual.

Pasando a otro nivel, aunque conectado con lo anterior, deseamos destacar que:

En cuarto lugar, Hamuy siempre concibió que la Universidad Pública debía estar al servicio del país, por lo que consideraba que tenía que contribuir a la formación de especialistas en investigaciones sociales, con capacidad de abordar el estudio de los problemas más graves de la sociedad en forma científica, proveyendo además a los gobernantes una base factual que les permitiera formular medidas políticas de efectivos alcances (Hamuy, 1961 [1951], pág. 114). En este horizonte debe enmarcarse su infatigable tarea fundacional. A la luz de la historia reciente de Chile, resulta importantísimo resignificar el rol que las Universidades Públicas tienen en la formación de profesionales, así como el sentido que tiene el hecho mismo de la “gratuidad” y el que ellas dejen de ser territorios en los que se puede *lucrar*.

En quinto lugar, es visible la temprana preocupación que el sociólogo chileno tuvo por la “*transferencia de la teoría social* de los «países desarrollados» a los «subdesarrollados»” (Hamuy, 1961a, pág. 3), pues consideraba que la Sociología en Chile tenía que organizarse en torno a conceptos que penetraran nuestra realidad social y que serían distintos, en alguna medida, a los usados en los países desarrollados. Por lo mismo, se entiende su inquietud por la cuestión de la “alienación intelectual” y su interés por contribuir a realizar un “análisis crítico de las proposiciones teóricas y empíricas que nos llegan del extranjero” (Ibíd., pág. 4). De ahí que sostuviera –como vimos– que uno de los desafíos de la Sociología en Chile era, a la par de concluir el proceso fundacional de la disciplina, empeñarse “en formular las ideas principales de una *nueva sociología* que sea efectivamente *una teoría de la sociedad en que vivimos*” (Ibíd.). En este sentido, puede observarse que su claro propósito por construir tal teoría, de alguna manera alumbra tímidamente el *giro decolonial* que, para pensar la realidad nacional y regional, se expresa con mayor nitidez en los teóricos dependentistas. En cierta medida, el desafío planteado por Hamuy fue asumido con determinación por los sociólogos críticos del CESO, en sus análisis –y, claro está, en su pretensión por formular una teoría– sobre la forma específica que asume el capitalismo en las *sociedades dependientes latinoamericanas*.

En sexto lugar, aparte de ser considerado el padre de la Sociología profesional o *científica* en Chile, bien pudiera sostenerse que, en los hechos, sin duda Hamuy debiera ser justipreciado también como uno de los precursores de la Sociología *crítica* en ese

³⁷⁶ Años después del golpe militar, producto de la *razzia* militar en las Universidades, estos centros independientes proliferaron como un circuito alternativo, al que se incorporaron aquellos académicos e intelectuales expulsados de las Universidades y aquellas nuevas generaciones de profesionales disidentes –incluidos sociólogos–. El propio Hamuy será decisivo en la creación de uno de esos centros.

Primera parte

país. Mucho antes de que la generación de sociólogos críticos en Chile alcanzara protagonismo, Hamuy suscribía la idea de contribuir no sólo a una teoría de la sociedad en que vivimos sino, también, a la elaboración de una teoría del cambio social. Además, como hemos indicado, con la fundación del CESO *sentó las bases* que permitieron que en la Universidad de Chile se avanzara en la sistematización de una teoría de la dependencia, así como en la reflexión de la experiencia chilena y la transición al socialismo (aunque en ese esfuerzo el ya no participó). Y es que tras la elección de Allende se abrió en Chile un período prerrevolucionario, reflejo del dilema histórico que enfrentaba Latinoamérica, que fue sintetizado en la frase «socialismo o fascismo» (Santos, 1969). Aunque, por un lado, la formulación de una teoría del cambio social no pasó de ser un mero deseo de Hamuy, en parte por su inesperado alejamiento de la Universidad de Chile; por otro lado, con la creación del CESO sembró la semilla para que la Sociología *crítica* pudiera germinar con fuerza en una Universidad y en un país que por primera vez en su historia vivían un proceso de democratización fundamental. Es decir, sin sobredimensionar el papel de Hamuy, queremos dejar constancia del importante rol que jugó en la emergencia en Chile de la sociología crítica.

No deseamos concluir sin señalar que el análisis del campo académico chileno, particularmente en lo referente a la institucionalización de la Sociología en la Universidad de Chile, permite observar la dependencia y la autonomía relativa que este campo guarda con el campo político institucional. Es visible la *codeterminación* que se produce en la relación entre estas dos esferas. En buena medida, las disputas universitarias son parte de las disputas que se libran entre los diversos proyectos de sociedad, que a su vez impactan muchas veces bajo formas encubiertas, soterradas, y que al ser *descontextualizadas* aparecen como conflictos intrínsecos al campo académico y sin conexión con las disputas que acontecen en otros campos. No obstante, lo anterior no debe llevar a confundirnos. En el campus universitario se *traducen* esas disputas más globales de una manera *específica*, concreta, diferenciada. Es precisamente el interés por entender en mayor profundidad esas *disputas campales* lo que nos llevó a realizar una reconstrucción del proceso de institucionalización de la Sociología en la Universidad de Chile entre la década de los cincuenta y los sesenta.

SEGUNDA PARTE
(*ATERRIZAJE E IRUPCIÓN DE LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA EN CHILE*)

II. Batalla teórica.

Para leer *Dialéctica de la dependencia*. La apuesta teórica de Ruy Mauro Marini (de 1965 a 1973).

Preámbulo

En los albores de su trayectoria intelectual, durante su *primer exilio* en México, Ruy Mauro Marini reseñó un libro titulado *Dialéctica del desarrollo* (1964), que había sido escrito poco antes por el economista brasileño Celso Furtado; éste, junto con el argentino Raúl Prebisch, era reconocido como uno de los principales artífices de las teorías y políticas del desarrollo propuestas para la región desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), usualmente conocidas con el apelativo de “desarrollistas” o “estructuralistas”. En su breve comentario, Marini destacaba la sólida formación económica y política de Furtado y apreciaba que, en cuanto analista, era “capaz de manejar el *método dialéctico* con mucho más desenvoltura que la mayoría de los *intelectuales* latinoamericanos que se autodenominan *marxistas*” (Marini, 1965a, págs. 213, énfasis propio).³⁷⁷ No obstante, le criticaba algunas de sus rarezas, tales como señalar que la dialéctica reposaba en la intuición o no ser capaz de aclarar a las fuerzas de izquierda –según el declarado propósito de la obra– la naturaleza real de los problemas económicos y sociales que se encontraban, a raíz de la crisis política brasileña que desembocó en el golpe militar.

Es evidente que desde muy temprano Marini se fascinó por el llamado *método dialéctico*, y que bastante interés le produjo la obra de Furtado. Incluso, poco después, nuestro sociólogo escribiría un artículo titulado «La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil» (1966) y, años más tarde, durante su *segundo exilio* en Chile, difundiría su más conocido ensayo, en el que se propuso dar cuenta de la «Dialéctica de la dependencia» (1972) latinoamericana.

Pero antes que a Furtado es, sin duda, a Marx a quien debemos remitirnos para explicar la fascinación de Marini por el método dialéctico, del que echará mano para emprender su análisis del (sub)desarrollo capitalista en la región.

Como es sabido, desde muy temprano el filósofo alemán observó que “la sociedad burguesa no es en sí más que una *forma antagónica de desarrollo*” (Marx, 2007 [1857], pág. 26), por lo que se propuso “sacar a la luz la *ley económica* que rige el

³⁷⁷ Todas las cursivas en los textos citados son de nuestra autoría. Ocasionalmente pueden coincidir con el original; por lo mismo, cuando corresponda, indicaremos únicamente el énfasis original.

Segunda parte

movimiento de la sociedad moderna” (2008 [1867], págs. 8, Tomo I). Hacia el final del primer tomo de *El Capital*, esa ley fue sintetizada del siguiente modo:

La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que produce su propio producto como capital (Ibíd.: pág. 805).

Más sintéticamente –nos dice– “acumulación del capital es, por tanto, aumento del proletariado” (Ibíd.: pág. 761). Esta tesis estaba lejos de ser una idea original, pues – como advierte el filósofo alemán– la economía clásica tenía una comprensión cabal de la misma.

Si Marx se propuso develar las leyes *generales* del desarrollo capitalista, Marini se abocó, más *específicamente*, “al estudio de las *leyes de desarrollo del capitalismo dependiente*” (1973a, pág. 81); o, más acotado aún, del capitalismo dependiente *latinoamericano*. Y para encarar ese desafío, utilizó como marco de referencia el análisis que del capital *en general* había efectuado Marx; de ahí que el sociólogo brasileño insista en comparar la forma clásica de desarrollo del capitalismo en Europa Occidental –o, en términos más precisos, en Inglaterra–, con la manera en que prosperó en América Latina.³⁷⁸

Por otro lado, es por lo demás conocido que en el Epílogo a la segunda edición del primer tomo de *El Capital*, Marx arremetió contra la economía política alemana acusándola de ser “una ciencia extranjera” (2008 [1873], págs. 12, Tomo I). Al respecto nos dirá que:

Se la importó, en calidad de mercancía ya terminada, de Inglaterra y Francia; los profesores alemanes de esa ciencia siguieron siendo discípulos. En sus manos, la expresión teórica de una realidad extranjera se transformó en colección de dogmas, interpretados por ellos conforme al espíritu del mundo pequeñoburgués que los rodeaba, y en consecuencia mal interpretados. Se procuraba ocultar el sentimiento de impotencia científica –no totalmente reprimible–, la conciencia poco tranquilizadora de tener que oficiar de dómines en un territorio que en realidad les era extraño, bajo el relumbrón de la sapiencia histórico-literaria o mediante la mezcla de ingredientes extraños, tomados en préstamo de las llamadas ciencias de cámara, un revoltijo de conocimientos a cuyo purgatorio debe someterse el esperanzado candidato a la burocracia alemana (Ibíd.: pág. 12-13).

Marx se refirió a los alemanes como “*meros aprendices, reiteradores e imitadores, vendedores ambulantes y al pormenor de los mayoristas extranjeros*” (Ibíd.: pág. 15), y precisaba que “el peculiar desarrollo histórico de la sociedad alemana,

³⁷⁸ Desde ya es preciso advertir que a lo largo de su obra Marini realizará con frecuencia esa comparación.

pues, cerraba las puertas del país a todo desarrollo original de la economía ‘burguesa’, pero no a su crítica” (Ibíd.).

Es sin duda esta inquietud la que permea las primeras páginas de *Dialéctica de la dependencia* (de ahora en adelante, *DD*). Es decir, Marini veía con preocupación cómo el autodenominado marxismo latinoamericano iba pareciéndose cada vez más a los economistas políticos alemanes del siglo XIX. Al modo de Marx, al comienzo de *DD* nuestro sociólogo dio cuenta de los distintos tipos de desviaciones en las que solían incurrir los investigadores marxistas a la hora de abordar el análisis de la dependencia latinoamericana, ya sea –nos dice– cuando sustituían el hecho concreto por un concepto abstracto o cuando adulteraban un concepto en nombre de una realidad rebelde a aceptarlo en su formulación pura. Es decir, las anteojeras con las que miraban los sociólogos e historiadores marxistas de su tiempo hacían de ellos dómines en un territorio que, al menos teóricamente, no lograban captar en su *especificidad* y que, por ende, les resultaba ajeno e incomprensible. Por lo mismo, eran meros –y toscos– imitadores a los que la *crítica* les era esquivada.

Bien pudiéramos decir que tras esa preocupación de Marini estaba la pregunta sobre la existencia –o no– de *ciencias sociales* propiamente *latinoamericanas* y sobre la viabilidad de desplegar una reflexión crítica de la realidad concreta de la región que se articulara orgánicamente con la acción práctica-revolucionaria. No obstante las dificultades que atravesaba el marxismo latinoamericano, puede sostenerse con precisión que el peculiar (sub)desarrollo histórico de la sociedad latinoamericana tampoco consiguió cerrar la puerta a la *crítica*; de eso da cuenta en gran medida, como tendremos ocasión de examinar en este ensayo, la propia producción teórica dependentista y, más particularmente, la de Marini.

Los dos aspectos antes destacados –el interés por el método dialéctico y sus reparos en relación con los tinglados de la intelectualidad marxista latinoamericana–, serán sin duda determinantes a la hora de intentar comprender la obstinada apuesta de Marini por avanzar en la formulación de una *teoría marxista de la dependencia*. Dicho de otra manera, nuestro sociólogo consideraba que el pensamiento crítico latinoamericano debía ser capaz de realizar una contribución original acerca del desarrollo capitalista en la región, capaz de superar formulaciones tales como las del “take-off” *rostowiano* o del desarrollismo *cepalino*, a las que sin tapujos caracterizaba como típicas “expresiones ideológicas de las burguesías nacionales” (Marini, en (Sepúlveda C., 1972, pág. s/n)).

Entre la obra de Furtado, escrita en los meses previos al golpe militar en Brasil, y el texto cumbre de Marini, que terminó de imprimirse en México apenas un mes antes del golpe militar en Chile, aconteció un auténtico *giro dependentista*. Si bien este *giro* comenzó a germinar poco tiempo antes de la publicación de la obra de Furtado, existen

Segunda parte

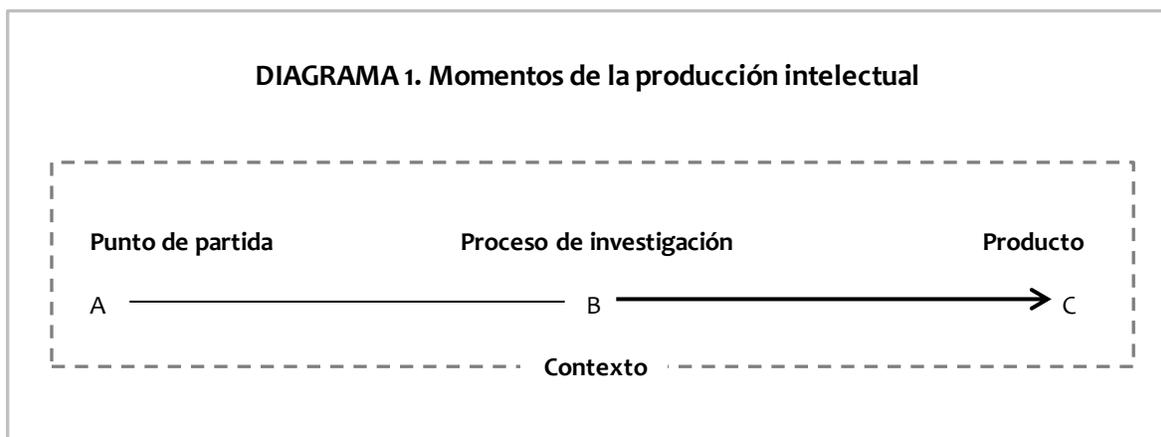
sobradas evidencias para afirmar que floreció en 1967,³⁷⁹ teniendo como centro gravitante a Santiago de Chile. Más allá de este *giro*, que tendremos ocasión de analizar con mayor detenimiento en las páginas que siguen, 1967 está cargado de un inmenso simbolismo para gran parte de la izquierda latinoamericana, especialmente por ser el año del asesinato del mítico guerrillero Ernesto “Che” Guevara y de varios de sus compañeros de lucha en Bolivia. En lo que respecta a Chile, ese desenlace fue crucial de cara a la discusión política que dividía a la izquierda entre aquellos que pugnaban por la vía insurreccional y los que insistían, pese a las reiteradas derrotas, en la vía electoral. Fue crucial, decíamos, porque contribuyó a inclinar la balanza en favor de la segunda de estas opciones. Además, ese año evoca el estallido de un vasto movimiento de protesta estudiantil en las Universidades en pro de la “Reforma Universitaria”, que en los hechos fue un anticipo de la “Revolución Cultural” (Braudel, 1993) que en 1968 protagonizaron los jóvenes en países tan diversos como Checoslovaquia, Francia, Alemania, España, Polonia, México, Estados Unidos y Japón, por señalar los casos más destacados. Sirve señalar que la lucha por la reforma universitaria, que en su sentido más profundo fue una lucha por la democratización de las universidades, se dio a la par de la lucha por la *profundización* –o más precisamente, por la *conquista*– de la democracia en Chile, es decir, a la par de la lucha por el *socialismo*. Y fue en medio de esa intensa lucha política, desplegada en diversos niveles, que Marini aterrizó en ese país.

Estas breves referencias resultan útiles porque desde el comienzo de nuestra reflexión deseamos precisar lo siguiente. Aunque publicado por primera vez como libro en México en 1973, *DD* fue escrito en Chile y circuló desde comienzos de 1972, originalmente, reproducido en forma parcial, en el primer número de la revista *Sociedad y Desarrollo*, editada por el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), que dirigía el también brasileño Theotonio dos Santos; y al poco tiempo, en una versión mimeografiada de ese Centro que reprodujo el trabajo completo,³⁸⁰ que, a fines de agosto, fue presentado como ponencia al décimo Congreso de Sociología que organizó en Santiago de Chile la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Esta puntualización resulta útil para intentar dimensionar la relevancia del ensayo en cuestión. Consideramos que dado el enorme impacto que esta obra alcanzó en las ciencias sociales latinoamericanas y en virtud del renovado interés que se observa pasadas ya cuatro décadas desde su publicación, se impone la tarea de hacer un esfuerzo, no solo por 1) *contextualizar* históricamente la producción *textual* –especialmente en el marco del *segundo exilio* del autor–; sino también, por dar cuenta 2) del *punto de partida* de la investigación; 3) de su *proceso de producción* y; 4) del

³⁷⁹ Ese *giro* se produjo en América Latina a 100 años de la publicación del tomo I de *El capital* de Marx, poco tiempo antes de la irrupción de *los de abajo* que llevó al triunfo de la Unidad Popular en Chile en 1970. Ese experimento, que amenazaba los intereses de la oligarquía chilena y multinacional y que amagaba con ser replicado por otros pueblos del mundo, fue sofocado a sangre y fuego. Haciendo un paralelo histórico, no deja de llamar la atención que en 1871 –apenas cuatro años después de la publicación del libro de Marx– un experimento parecido –la Comuna de París– fuera aplastado de similar manera y por idénticos motivos.

³⁸⁰ Ver Marini (1972a; 1972b; 1973a).

producto mismo de esa investigación. Todos estos momentos son importantes, pues, comúnmente, las valoraciones que se hacen de una obra suelen dejar de lado los tres primeros aspectos, centrándose exclusivamente en el último de ellos. De ahí que, la realización de una nueva lectura de *DD* (y del *post-scriptum* que le acompañó en la edición mexicana), exija abordar el conjunto de los puntos previamente indicados (DIAGRAMA 1).



1. Contexto

Hacia mediados de la década de los sesenta, en la sociología latinoamericana emergieron múltiples cuestionamientos a las teorías del desarrollo, que a la postre derivaron en un intento más sistemático por formular una *teoría* que sirviera no sólo para dar cuenta de las reales causas del subdesarrollo y de la dependencia, sino también como un *arma para la revolución*.³⁸¹ Se trató de uno de los más importantes desafíos teóricos abordados hasta entonces en la región, que “de un modo creador” representó un significativo avance en la ruta que transita hacia la *descolonización epistémica*.

El *epicentro* de ese experimento se ubicó en Chile, país que por entonces estaba inmerso en un creciente proceso de cambio social que alcanzó los niveles más altos de movilización en los días y años que siguieron al triunfo electoral de la Unidad Popular en septiembre de 1970. Por primera vez en la historia regional y mundial resultaba electo como presidente de la República un candidato, Salvador Allende, que apostaba por avanzar hacia el socialismo por la “vía legal”. Apoyado mayoritariamente por los sectores populares, Allende ocupó la presidencia por cerca de tres años, siendo asesinado tras un brutal golpe militar que, instigado por Washington, contó con el respaldo de la oligarquía criolla y de los principales partidos políticos en la oposición (*democratacristianos y nacionales*).

³⁸¹ Para una interesante explicación, sociopolítica y no puramente académica, de dicho cuestionamiento, ver Marini (c.1990).

Fue a la par de ese proceso, que apuntaba a una democratización fundamental de la sociedad chilena, que se desplegaron variados esfuerzos por sistematizar una *teoría de la dependencia* que constituyera un soporte para pensar la *transición al socialismo*. La relativa estabilidad política de Chile en comparación con los demás países de la región;³⁸² la instalación en el país andino de una serie de organismos de carácter regional dedicados a las ciencias sociales –la CEPAL, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), entre otros–; y la “modernización” y fuerte expansión de las instituciones de educación superior, que posibilitaron el surgimiento de varios centros universitarios –entre los que destacan el CESO de la Universidad de Chile y el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica–, son algunas de las circunstancias que explican la afluencia a ese país de una parte significativa del exilio intelectual latinoamericano, entre ellos, cientos de científicos sociales perseguidos a raíz de los golpes militares que asolaron a la región en la “década larga” o “década revolucionaria” de los sesenta (Vasconi, 1991), en su mayoría brasileños y argentinos.

Aunque el concepto de *dependencia* se había ido abriendo camino en las ciencias sociales latinoamericanas desde tiempo antes,³⁸³ no fue hasta 1967 cuando vieron la luz una serie de análisis más exhaustivos sobre esa cuestión. En febrero, en el ILPES, el sociólogo brasileño Fernando Henrique Cardoso y su colega chileno Enzo Faletto dieron a conocer, a través de una edición mimeografiada, su ensayo «Dependencia y desarrollo en América Latina», publicado como libro recién dos años más tarde. Por su parte, en noviembre, el sociólogo peruano Aníbal Quijano lanzó, también en una edición mimeografiada, su estudio titulado «Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica», y lo propio hicieron los economistas Osvaldo Sunkel, con la publicación de «Política Nacional de Desarrollo y dependencia externa», y Pedro F. Paz, con su trabajo «Dependencia financiera y desnacionalización de la industria interna». Asimismo, el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA) divulgó el ensayo de Helio Jaguaribe titulado «Dependencia y autonomía en América Latina»³⁸⁴ y, hacia fines de ese año, Theotonio dos Santos publicó en el CESO, la primera parte de su investigación sobre *El nuevo carácter de la dependencia*.³⁸⁵ Es esta proliferación de análisis de la dependencia lo que nos lleva a sostener que 1967 debiera ser considerado el año del *giro dependentista*.

Además, ese mismo año el economista norteamericano André Gunder Frank publicó en inglés su primer libro *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* [*Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*],³⁸⁶ que agrupa varios ensayos escritos

³⁸² Particularmente, a partir de la supresión en 1958 de la llamada “Ley Maldita”, que permitió al Partido Comunista Chileno retomar la actividad pública y salir de la clandestinidad.

³⁸³ Ver Maza Zavala (1964), Cardoso (1965), Marini (1965c; 1966a), Aguilar (1966; 1967), Frank (1966a; 1966b) y Salazar Bondy (1966).

³⁸⁴ Ver Cardoso y Faletto (1967), Quijano (1967), Sunkel (1967), Paz (1967) y Jaguaribe (1967).

³⁸⁵ Redactada en 1966; ver Santos (1967c). Título que coincide con el nombre del último apartado del libro de Cardoso y Faletto.

³⁸⁶ Ver Frank (1967). Para la versión castellana: Frank (1970a).

en Chile y en México entre 1964 y 1965, y que sirvió –al decir de Marini– de “marco de lo que vendría a llamarse ‘teoría de la dependencia’” (c.1990).

Si bien fueron muchas las instituciones académicas y los intelectuales que en la segunda mitad de los sesenta se abocaron al análisis de la dependencia, en Chile sobresalen: 1) el ILPES, particularmente la investigación de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto; 2) el CESO, donde destacan las contribuciones del equipo coordinado por Theotonio dos Santos, así como las de Ruy Mauro Marini y André Gunder Frank; y 3) el CEREN, en donde despuntan los estudios de Franz Hinkelammert y Armand Mattelart.³⁸⁷ De todos esos esfuerzos fue, sin lugar a dudas, en el CESO donde se fraguó el intento más decidido –y explícito– por sistematizar una *teoría de la dependencia*.

Dada la proliferación de estudios sobre dicha temática, puede sostenerse que Chile fue el más importante *laboratorio de la teoría de la dependencia* (Beigel, 2010), teoría que floreció en la segunda mitad de la década de los sesenta. Esto es así con independencia de que una parte destacada de sus protagonistas se resistieran a denominarla de esa forma. En esa disputa, pocas dudas caben de que DD abrió la más importante polémica en el seno del heterogéneo dependentismo de entonces, pues sus dardos apuntaron al corazón mismo de una crítica desprovista de *radicalidad*,³⁸⁸ que reaccionó iracunda ante tan “voluntarista” atrevimiento.³⁸⁹

Lo anterior resulta pertinente porque, como ya indicamos, DD fue escrito en Chile o, si se quiere, en el extremo Sur de América Latina, en el marco del *segundo exilio* de Marini, que se prolongó desde fines de noviembre de 1969 a octubre de 1973, es decir, prácticamente cuatro años. La insistencia en el *locus* geográfico resulta de interés, pues en estricto sentido la llamada teoría de la dependencia es una *epistemología del Sur* (Santos B., 2009), gestada y parida en el llamado “patio trasero” de los Estados Unidos de América; en la “covacha” de un Imperio que por aquellos días invadía Vietnam, tal y como poco tiempo antes hiciera en Cuba y Santo Domingo. Es por lo demás conocido el rol clave que aquel país tuvo en los golpes de Estado de Guatemala y Brasil; así como en el intento de implementar, especialmente desde Chile, un amplio plan de espionaje, bautizado como “Proyecto Camelot”, cuyo objetivo era mapear los movimientos populares de América Latina y “desactivarlos” a tiempo en caso de que se constituyeran en una amenaza para su “seguridad nacional”.

Ahora bien, puede sostenerse que DD es ante todo un producto del exilio intelectual *latinoamericano* del siglo XX, del mismo modo que *El Capital* había sido un producto del exilio intelectual *europeo* del siglo XIX. La analogía sirve para dar cuenta del hecho de que la *crítica* tuvo que irse abriendo camino en el complejo contexto del *desarraigo*. Y si en el caso de *El Capital*, el exilio en Inglaterra había colocado a su autor en el *locus* donde se había desarrollado una revolución industrial que cimentó la vía de

³⁸⁷ Ver Hinkelammert (1970a; 1970b; 1970c; 1970d), Mattelart, Castillo, C. y Castillo, L. (1970).

³⁸⁸ Que no conseguía “atacar el problema por la raíz” (Marx, 1958 [1844]).

³⁸⁹ Ver Cardoso y Serra (1978). Ya antes, Cardoso (1972).

expansión del capitalismo; al referirnos a *DD*, no cabe duda de que aquel ensayo fue producido en medio de una candente experiencia que propuso transitar al socialismo por una ruta del todo *sui generis*,³⁹⁰ tanto como el propio capitalismo que ahí y en el resto de América Latina se estaba desarrollando.

Y fue precisamente en el CESO donde Marini escribió *DD*. Más adelante ahondaremos en el trabajo que ahí desplegó nuestro sociólogo; por ahora basta decir que desde mediados de 1967 en ese Centro se había constituido un *equipo de investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina*, dirigido por el sociólogo Theotonio dos Santos y al que se integró la también socióloga Vania Bambirra. La llegada de Marini al CESO a fines de 1970 se vio, en cierta medida, facilitada por la presencia allí de sus antiguos compañeros y amigos. Y es que años antes, tras el golpe militar de 1964 en Brasil, los tres sociólogos, por entonces profesores de la Universidad Nacional de Brasilia (UNB), fueron expulsados de esa casa de estudios y, por su reconocida militancia, se vieron obligados a pasar a la clandestinidad y posteriormente al exilio. Fue en la UNB donde conocieron al economista norteamericano André Gunder Frank, que había sido invitado a impartir clases por el rector Darcy Ribeiro (Frank, 1991). Más precisamente, en el segundo semestre de 1963 Frank impartió un curso de postgrado en el Departamento de Ciencias Humanas que llevó por título «Relaciones entre subdesarrollo y desarrollo», en cuyo programa propuso “enfocar el desarrollo y sobre todo el subdesarrollo *mirando no desde la metrópolis desarrollada sino desde el punto de vista del mundo subdesarrollado*, y de América Latina y del Brasil en especial”, y en virtud de que las bases teóricas del nuevo enfoque del desarrollo/subdesarrollo eran aún débiles, planteaba “construir *nuestra propia teoría*” (1963, pág. 1). A ese curso habrían asistido los tres sociólogos brasileños que hacia fines de la década de los sesenta se reencontraron en Chile y, concretamente, en el CESO, Centro al que también Frank se integró en 1971.

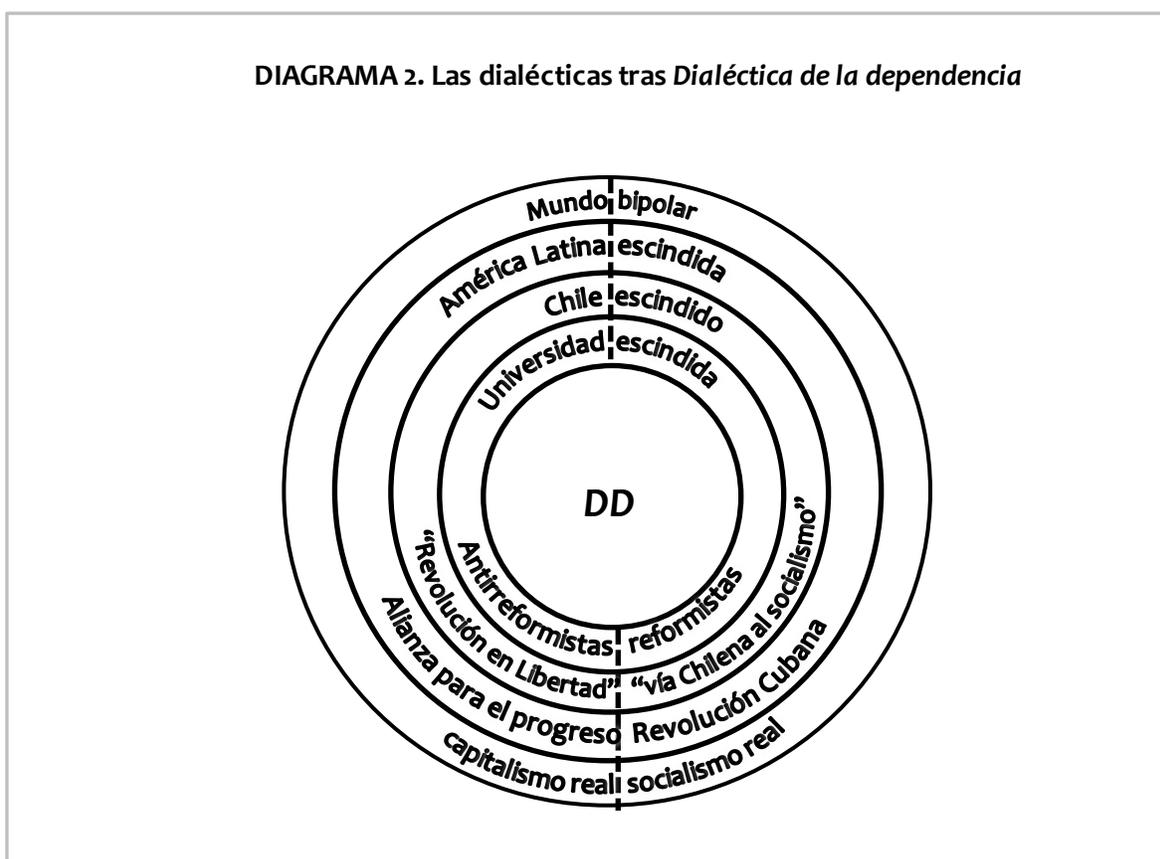
Puede verse entonces que, al menos, desde 1963 varios intelectuales se plantearon la necesidad de formular una nueva *teoría* sobre el subdesarrollo latinoamericano. Así, entre octubre y noviembre de ese año, Frank escribió en Brasil su ensayo *Sobre el subdesarrollo capitalista*, que no sería publicado hasta 1971 en Italia.³⁹¹ Marini aportó inicialmente a esa tarea con su libro *Subdesarrollo y revolución* (1969) – escrito durante su *primer exilio* en México–. La fórmula sobre “el desarrollo del subdesarrollo” (Frank, 1966) fue expresada por el sociólogo brasileño de un modo

³⁹⁰ Nos referimos a la llamada “vía chilena al socialismo”. Es evidente que, más allá de la discrepancias en torno a la vía, que se manifestaron en esos años en el seno de la izquierda chilena, la lucha por el socialismo estaba a la orden del día en Chile y en América Latina; y si la Revolución Cubana había alumbrado uno de los posibles caminos para su consecución, en Chile la mayoría de la izquierda creía factible abrir otra alternativa. El propio Guevara reconoció esa diferencia en la dedicatoria –de su puño y letra– del ejemplar de *La guerra de guerrillas* (1960) que le obsequió al principal artífice de la *otra* vía: “A Salvador Allende, que por otros medios trata de obtener lo mismo. Afectuosamente, Che”.

³⁹¹ La versión inglesa de este ensayo apareció en 1975 y la castellana dos años más tarde. Ver Frank (1971; 1975; 1977).

parecido: “La historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial” (Marini, 1969, pág. 3). En la genealogía de *DD*, el primer libro de Marini constituye uno de sus eslabones fundamentales, y buena parte de las hipótesis formuladas en él fueron retomadas en sus elaboraciones posteriores.

Debemos culminar este apartado diciendo que *DD* fue escrito en una *Universidad* y en un *país escindidos*, escisiones que se visibilizaron y mostraron su profundidad con el estallido de la reforma universitaria y el triunfo de la Unidad Popular, pues las oligarquías locales –e imperiales– finalmente se resistieron con todos los medios a su alcance a la posibilidad de una profundización de la democracia. El experimento chileno expresa en toda su extensión el dilema latinoamericano que dos Santos (1969) sintetizó a través de su conocida fórmula *socialismo o fascismo*. Éste era, por lo demás, un dilema que tenía lugar en un *mundo bipolar*, cuya división se expresó en la llamada “Guerra Fría” y, particularmente, en el muro de Berlín, que separaba al llamado mundo “socialista” del mundo capitalista. De otra manera, *DD* fue alumbrada teniendo como telón de fondo esas múltiples contradicciones –y estallidos– (DIAGRAMA 2).



Estas breves reflexiones sobre el contexto en el que fue escrito *DD*, cuestiones en las que abundaremos más adelante, sirven para referirnos al *punto de partida*, es decir, a la *preocupación* que dispara o incita el programa de investigación al que nuestro

intelectual-militante se dedicó a lo largo de poco más de tres décadas. Es a este asunto al que nos referimos en el siguiente apartado.

2. Punto de partida

Interesa develar, aunque sea de manera concisa, el asunto que subyace tras el denuedo intelectual de Marini. Con relación a su ensayo *DD*, la pregunta que parece pertinente hacerse es por qué el sociólogo brasileño se sumó a la tarea de contribuir a “la elaboración de una teoría marxista de la dependencia” (1973a, pág. 86). Y de entrada salta a la vista que, a su parecer, no se trataba de formular lisa y llanamente una *teoría de la dependencia*, tarea a la que, hacia fines de la década de los sesenta, estaba abocado ya un heterogéneo plexo de científicos sociales latinoamericanos, sino una teoría *marxista* de la dependencia. Veremos que esta determinación adicional ya define, en buena medida, el *punto de partida* y, a la vez, el *punto de vista* de su trabajo.

Hemos señalado anteriormente que, al menos desde 1963, Frank había propuesto la formulación de una teoría sobre el problema del subdesarrollo, insistiendo en que esa teoría debía expresar el *punto de vista del mundo subdesarrollado*. La precisión del economista norteamericano era en efecto importante, pues implícitamente asumía que ya existían formulaciones teóricas que se hacían cargo de la cuestión del subdesarrollo, aunque desde un punto de vista distinto al de los países subdesarrollados: el de las metrópolis desarrolladas. Correctamente advertía que las teorías ortodoxas del desarrollo presuponían que el subdesarrollo “es apenas un estado pre-existente al, o una falta de, desarrollo” (1963, pág. 1) por lo que, para la superación de ese estado, los países subdesarrollados debían seguir el camino recorrido por los países desarrollados. Por otra parte, ya desde entonces, Frank observaba que el nuevo enfoque propuesto se había ido gestando en una media docena de autores (Baran, Myrdal, Lacoste, Furtado, Perroux) y en el espacio de la revista *Tercer Mundo*; y que apenas uno de esos intelectuales era de un país subdesarrollado. A la vez, los marxistas –decía– “se distinguen por su ausencia” (Ibíd.) en esa discusión.

En relación con esa inicial propuesta de Frank, Marini dio un paso más. No bastaba simplemente con elaborar una teoría que explicara el subdesarrollo y la dependencia desde el punto de vista de los países subdesarrollados o dependientes, pues el *giro dependentista* había hecho evidente la multiplicidad de miradas que sobre ese problema habían emanado entre la intelectualidad latinoamericana. Esto es lo que explica que para nuestro sociólogo la *teoría de la dependencia* que había que sistematizar debía ser *marxista*. No resultaba suficiente, pues, concebir una epistemología latinoamericana, se requería que esa teoría asumiera el punto de vista de los dominados, de los explotados y de los marginados del Sur; de ahí la necesidad de que fuera, sin ambages, *marxista*.

Fue probablemente durante su exilio en la ciudad de París en 1844 cuando Marx comenzó a interesarse intensamente por la Economía política. De ese tiempo son sus hoy conocidos *Manuscritos económico-filosóficos*, una serie de reflexiones que no llegó a publicar en vida, redactadas poco tiempo antes de que Friedrich Engels –a quien conoció ese año en esa misma ciudad– publicara su célebre libro sobre *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1974 [1845]). A esos manuscritos de Marx se suman una serie de notas de lectura, publicadas bajo el rótulo de *Cuadernos de París*. Es a esta obra a la que deseamos referirnos, pues ahí el filósofo alemán elucida cuál es el *punto de partida* de la Economía política y cuál el de sus críticos –entre los que se cuenta–. Nos dice que:

La Economía política arranca del hecho de la propiedad privada. Pero no lo explica. Cifra el proceso material de la propiedad privada, el proceso que ésta recorre en la realidad, en fórmulas generales y abstractas, que luego considera como leyes. Pero no comprende estas leyes o, dicho de otro modo, no demuestra cómo se derivan de la esencia de la propiedad privada. La Economía política no nos dice cuál es la razón de que se escindan el trabajo y el capital... A la manera de la teología explica el origen del mal por el pecado original (1980 [1844], págs. 73-74).

Y acto seguido da cuenta del *punto de partida* de la crítica de la Economía política burguesa:

Nosotros partimos de un hecho económico actual.

El obrero se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en extensión y poder. El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías crea (Ibíd.: pág. 74).

Es decir, la creación de riquezas por parte del obrero constituye su desvalorización, su empobrecimiento, su propia negación; constituye al propio obrero como trabajo enajenado. Si décadas antes Adam Smith se había propuesto realizar una *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* (2012 [1776]), Marx modificó el *punto de partida* del análisis y se preguntó por la causa del empobrecimiento del trabajador, es decir, por paradójico que resulte, del empobrecimiento de la fuente creadora de valor.

Más tarde, en su exilio en Londres, en los cuadernos que con posterioridad a su muerte fueron publicados bajo el nombre de *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador 1857-1858)*, Marx dio cuenta de las distintas apreciaciones que se tienen sobre un mismo problema *según la perspectiva* que se tenga. Anotaba que:

Lo que desde el punto de vista del capital se presenta como plusvalía, desde el punto de vista del obrero se presenta exactamente como plustrabajo por encima de su necesidad como obrero, o sea, por encima de su necesidad inmediata para el mantenimiento de su condición vital (Marx, 2007 [1857], pág. 266).

Segunda parte

Y más adelante agrega:

Tenemos, por tanto, que el *plustrabajo* (desde el punto de vista del obrero) o el *plusvalor* (desde el punto de vista del capital) no aumentan en la misma proporción numérica que la fuerza productiva (Ibíd.: pág. 277).

E insiste:

Desde el punto de vista del trabajo, su actividad en el proceso de producción se presenta de esta manera: el trabajo aparta de sí mismo su realización en condiciones objetivas, como realidad ajena, y al mismo tiempo y por consiguiente, se pone a sí mismo como capacidad de trabajo privada de sustancia, provista meramente de necesidades y enfrentada a ésta su realidad enajenada, que no le pertenece a ella sino a otro; el trabajo no pone a su propia realidad como ser para sí, sino como mero ser para otro, y por tanto también como ser-de-otro modo, o ser del otro, opuesto a él mismo. Este proceso de realización es a la par el proceso de desrealización del trabajo. El trabajo se pone objetivamente, pero pone esta objetividad como su propio no-ser o como el ser de su no-ser: del capital (Ibíd.: págs. 414-415).

Develar la *dialéctica* de la producción capitalista, o, como ya apuntamos, de esa forma *antagónica* de desarrollo, se constituyó para Marx en el *leitmotiv* de su programa de investigación científica al que dedicó aproximadamente cuatro décadas.

Por lo demás, en las citas previas se advierte que para Marx todo *punto de partida* supone un *punto de vista*. Desde la preocupación que le produce la situación de la clase obrera bajo el imperio de la propiedad privada, es que el filósofo puede *observar* que esa clase mientras más trabaja y más riqueza produce, más se empobrece. Este fenómeno fue formalizado por Marx, en su obra madura, a través de la *ley general de la acumulación capitalista*, es decir, de la *ley económica* que rige el movimiento de la sociedad burguesa, tal y como vimos al comienzo de nuestro ensayo.

De un modo análogo procederá Marini al estudiar el proceso de desarrollo del capitalismo en América Latina. Frente a la tesis *cepalina* de que la industrialización era la palanca para superar el subdesarrollo y para avanzar hacia un desarrollo nacional autosustentado, en *Subdesarrollo y revolución* (1969), nuestro sociólogo observa que:

Cada avance de la industria latinoamericana afirmará, pues, con mayor fuerza su dependencia económica y tecnológica frente a los centros imperialistas (1969, pág. 22).

Y, además, que:

El proceso de industrialización en América Latina... ha tenido como principal efecto intensificar la explotación de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo (Ibíd.: pág. 24).

Por lo mismo advierte que, en el marco de la dialéctica del desarrollo capitalista mundial, “*el capitalismo latinoamericano reprodujo las leyes generales que rigen el sistema en su conjunto, mas, en su especificidad propia, las acentuó hasta su límite*” (Ibíd.: pág. 20). De aquí se deriva la que podemos identificar como su hipótesis principal, es decir, que la *superexplotación del trabajo* es “el principio fundamental del sistema subdesarrollado” (Ibíd.: pág. 18).

Considérese adecuadamente el asunto. Al modo de Marx, y en un primer nivel, Marini observa que, en el marco del sistema capitalista mundial, *mientras más se industrializan los países latinoamericanos, más dependientes son*. Además, en un segundo nivel, nos señala que *mientras más se industrializan esos países, mayor es la explotación a la que someten a sus trabajadores*.

Las apreciaciones de Marini tenían como soporte la tesis que tiempo antes planteara Frank en su trabajo «El desarrollo del subdesarrollo», en el que señalaba que “el actual subdesarrollo de América Latina es el resultado de su participación secular en el proceso del desarrollo capitalista mundial” (Frank, 1967 [1966], pág. 163). Tras indicar que “Durante la Primera Guerra Mundial y más aún durante la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, Sao Paulo comenzó a edificar un aparato industrial que es, actualmente, el mayor de América Latina” (Ibíd.: pág. 164), se pregunta si ese desarrollo industrial había sacado o si sacaría al Brasil del ciclo de desarrollo y subdesarrollo satélite que habían caracterizado hasta ese momento a sus regiones y su historia nacional dentro del sistema capitalista. Y, con total seguridad, nos dice:

Yo creo que *la respuesta es negativa... El desarrollo de la industria en Sao Paulo no ha producido grandes riquezas para las otras regiones de Brasil. Al contrario, las ha convertido en satélites coloniales internos, las ha descapitalizado aún más y consolidado y hasta profundizado más su subdesarrollo* (Ibíd.).

Marini coincide con estas conclusiones del economista norteamericano, que en sus estudios sobre Chile y Brasil –que dieron lugar a su primer libro (Frank, 1967), y que con antelación a su publicación ya eran conocidos por el brasileño– repara en “*la falsedad de la tesis que sostiene que la industrialización, en el marco del sistema capitalista mundial, conduce a la independencia económica*” (Marini, 1966a, pág. 139; nota 5).

Justamente, en relación con este asunto, Marini precisa que:

... la expansión industrial brasileña, *basada en la intensificación de las inversiones extranjeras y correspondiendo a la introducción masiva de una nueva tecnología, tuvo por resultado elevar sensiblemente la productividad del trabajo y la capacidad productiva de la industria, pero agravó por eso mismo el problema del empleo de la mano de obra* (1969, pág. 73).

De acuerdo con el sociólogo:

Segunda parte

... el capitalismo industrial fue la salida encontrada por la economía brasileña, en el momento que la crisis mundial del capitalismo, iniciada con la guerra de 1914, agravada por la crisis de 1929 y llevada a su paroxismo con la guerra de 1939, trastornaba el mecanismo de los mercados internacionales (1966b, pág. 138).

En el período clave de su desarrollo, es decir entre 1930 y 1950, la industria brasileña se benefició de la crisis mundial del capitalismo, no solamente en virtud de la imposibilidad en que se encontró la economía nacional para satisfacer con importaciones la demanda de bienes manufacturados: se benefició también porque la crisis le permitió adquirir a bajo precio los equipos necesarios para su implantación y, principalmente, porque ella alivió considerablemente la presión de los capitales extranjeros sobre el campo de inversiones representado por el Brasil. Esa situación es común para el conjunto de los países latinoamericanos (Ibíd.: págs. 140-141).

La similitud de ese proceso con el del resto de América Latina fue confirmada más tarde en DD. Al analizar el curso de la industrialización en la región, sostiene que:

Es tan sólo cuando la crisis de la economía capitalista internacional, correspondiente al periodo que media entre la primera y la segunda guerras mundiales, obstaculiza la acumulación basada en la producción para el mercado externo, que el eje de la acumulación se desplaza hacia la industria, dando origen a la moderna economía industrial que prevalece en la región (1972b, pág. 20; 1973a, págs. 55-56).

Es decir, en América Latina tuvo lugar un *desarrollo industrial dependiente* (1973b) facilitado por el hecho de disponer de una oferta externa de medios de producción, que le permitió producir ya no solo los bienes de consumo habituales, sino también otros de tipo suntuario. Esos medios de producción adquiridos por los países de la región fueron –normalmente– equipos que, por el desarrollo tecnológico, se habían vuelto obsoletos en los países capitalistas avanzados. Se trata entonces de una industrialización que no se desarrolla sobre una base propia, pues, a diferencia de la industrialización clásica, por la vía antes descrita, en la región se desecha la posibilidad de crear un sector dinámico de bienes de capital. Además, a las transferencias propias asociadas al costo de esas maquinarias, se producen otras adicionales por concepto de regalías y asistencia técnica, lo que redobla la transferencia de plusvalía y torna aún más profunda la descapitalización de las economías dependientes.

Puede comprenderse ahora que el enfoque dependientista aquí analizado, emerge como una respuesta a las distintas corrientes desarrollistas que prosperaron en la década de 1950 y que “suponían que los problemas económicos y sociales que aquejaban a la formación social latinoamericana se debían a una *insuficiencia de su desarrollo capitalista*, y que la aceleración de éste bastaría para hacerlos desaparecer” (1972b, pág. 20; 1973a, pág. 57). Así pues, desde temprano Marini dejaba claro que la pretensión de superar el subdesarrollo y la dependencia *con más capitalismo* conducía a

una reproducción ampliada del subdesarrollo y de la dependencia, a una *acumulación capitalista dependiente* (Marini, 1973 [1972]).

Valga, también, una breve reflexión acerca de la circunstancia de que la industrialización producida en la región condujo a una *mayor explotación de los trabajadores*. Al respecto Marini muestra que, si por un lado, “el hecho de que, buscando incrementar su plusvalía relativa” los capitalistas industriales recurrieron a “una *tecnología ahorrativa de mano de obra importada de los países centrales*, acentuó aún más el crecimiento relativo de la oferta de trabajo, el cual chocó con la reducción sistemática de las oportunidades de empleo en la industria” (1968b, pág. 80), por otro lado, esa renovación tecnológica dio lugar a un aumento de la productividad, que pasó “a significar tan sólo *intensificación de la explotación del trabajo*” (1965b, pág. 523), expresándose simultáneamente en un incremento de las plusvalías absolutas y relativas de las empresas latinoamericanas beneficiadas, premisa de la acumulación de capital que más tarde les permitió avanzar hacia el establecimiento de una industria pesada (1968b). Esa *superexplotación del trabajo* se expresó en una fuerte acentuación de las desigualdades sociales y en la distorsión de los esquemas de redistribución del ingreso, que “provoca una *tendencia a la marginalización económica de grupos sociales siempre mayores*, y acaba por constituirse en un obstáculo al proceso mismo de desarrollo” (1968a, pág. 23).

Ahora bien, como invariablemente sucede, aunque a veces de manera más velada, tras el punto de vista *económico* que aquí hemos descrito, subyace el punto de vista *político* que, bien pudiéramos decir, le otorga pleno sentido al análisis emprendido por Marini. Y es que nuestro sociólogo realiza, en toda regla, una *crítica de la sociología (y de la economía) política* de su tiempo. No hay lugar en Marini para el –a todas luces falso– supuesto de la *neutralidad valorativa* con el que se arropan los teóricos que representan el punto de vista burgués, es decir, de aquellos que “considera[n] el orden capitalista... como fase absoluta y definitiva de la producción social” (Marx, 2008 [1873], pág. 13); pues, como *anticapitalista* y *antiimperialista* confeso que fue, para él toda batalla de ideas es, en último término, una batalla política, circunscrita en el marco de la lucha de clases. Su crítica a la sociología política del desarrollo es una denuncia de una sociología que tras una preocupación teórica general, “se va a ocupar cada vez más de los aspectos técnicos de la investigación, hasta llegar a su aplicación como *instrumento de control social*”, pues, al identificarse con los intereses de los grupos dominantes, sus preocupaciones se centran en “el problema de la *estabilidad social* (o del conflicto, lo que viene a ser lo mismo)” (Marini, 1968a, pág. 24).

3. Proceso de investigación

Otra dimensión que suele pasar desapercibida a la hora de evaluar la producción intelectual, es el *proceso de investigación* que da lugar a un producto concreto; en el caso que aquí analizamos, DD. Esto es así, en parte, porque muchas veces los propios

investigadores invisibilizan –aunque esto no sea aplicable a Marini–³⁹² el arduo y en muchos casos prolongado *proceso de trabajo* que les conduce a una obra específica. La importancia de esta dimensión radica en que son justamente las condiciones materiales de producción las que determinan, en buena medida, el resultado que se alcanza.

Como hemos ya indicado, a consecuencia de la represión política desatada desde el golpe militar de Brasil, a comienzos de 1965 Marini se vio obligado, tras varios meses de clandestinidad, y luego de ser detenido y torturado, a iniciar su *primer exilio*. Durante prácticamente cuatro años la Ciudad de México se convirtió en su refugio. De esta primera etapa son algunos de los trabajos que alumbraron las principales hipótesis, que más tarde sistematizó en su obra madura.

Aparte de la serie de reseñas que realizó para la revista *Foro Internacional* de El Colegio de México, durante el primer año de su exilio en ese país Marini publicó tres artículos de interés, en los que da cuenta de la cada vez más abierta integración de la industria brasileña a la economía norteamericana (1965b; 1965c; 1965d), reforzada tras el golpe de Estado de marzo 1964, que constituyó la solución de fuerza de la burguesía local para hacer frente a “los conflictos [de clase] que generó una industrialización llevada a cabo en el marco del sistema imperialista” (1965c, pág. 17; 1966a, pág. 42). De esa manera, la clase dominante de ese país desechó la idea de una política externa independiente, y avanzó hacia una “interdependencia continental” (1965c; 1965d). De ese modo, “al optar por su integración al imperialismo y al poner sus esperanzas de reactivar la expansión económica en los ingresos de capital extranjero, la burguesía brasileña concordaba en intensificar el proceso de *renovación tecnológica de la industria*”, atendiendo a los intereses de la industria estadounidense, a quien convenía “instalar allende sus fronteras un parque industrial integrado, que absorba los equipos que la rápida evolución tecnológica vuelve obsoletos” (1965c, pág. 22; 1966a, págs. 47-48). Desde entonces Marini se percata de la contrapartida de esa opción, pues “en un país de fuerte crecimiento demográfico, que lanza anualmente al mercado de trabajo un millón de hombres, *la instalación de una industria relativamente moderna crea graves problemas laborales, principalmente de desempleo*” (Ibíd.: pág. 23; Ibíd.: pág. 48).

Puede verse, en continuidad con lo dicho en el apartado anterior, que el *punto de vista* de nuestro sociólogo es muy distinto de aquel que motiva la *renovación tecnológica* emprendida por la burguesía brasileña. Esto se pone de manifiesto cuando Marini señala que:

...con eso la burguesía *soluciona, desde su punto de vista, los problemas que plantea el costo de producción industrial*, puesto que, a pesar de los excedentes existentes de mano de obra, la economía brasileña presenta, como toda economía subdesarrollada, aguda escasez de mano de obra calificada (1966a, pág. 48).

³⁹² Quien dio cuenta de ese proceso en su “Memoria” (c.1990).

Es decir, lo que desde el punto de vista de la burguesía brasileña se expresa como *disminución de los costos industriales*, desde la perspectiva de Marini se manifiesta, en primer lugar, como *aumento del desempleo*.

Ahondando en el problema, Marini señala que las bases en las que se asienta la integración al imperialismo le *impiden* a la burguesía brasileña “*contar con un crecimiento del mercado interno en grado suficiente para absorber la producción creciente que resultará de la modernización tecnológica. No le queda otra alternativa sino intentar expandirse hacia el exterior*” (1965c, pág. 23; 1966a, pág. 48). Con ello, se proyectaba la expansión imperialista de Brasil en América Latina, “*que corresponde en verdad a un subimperialismo*” (Ibíd.: pág. 24; Ibíd.: pág. 49), que palmariamente:

...tiene que basarse en una mayor explotación de las masas trabajadoras nacionales, sea porque necesita de una producción competitiva para el mercado externo, lo que implica salarios bajos, y por lo tanto mano de obra disponible, es decir un elevado índice de desempleo; sea porque se procesa junto con un aumento de la penetración de los capitales norteamericanos, lo que exige la extracción de un sobrelucro de la clase obrera (Ibíd.: pág. 27; Ibíd.: pág. 51).

Se aprecia cómo tempranamente el análisis de Marini detecta algunos de los aspectos que en *DD* serán *fundamentales* de cara a la elaboración de una *teoría marxista de la dependencia*. El caso brasileño sirve para ilustrar cómo 1) en gran medida el acelerado proceso de industrialización se asentó en la absorción de una tecnología obsoleta para los países capitalistas avanzados, 2) que le permitió a la burguesía local, asociada con el capital extranjero, aumentar la productividad del trabajo y disminuir el ítem referido a los costos laborales, 3) medida que condujo a una constricción del mercado interno y a la necesidad de una expansión imperialista hacia el mercado exterior (subimperialismo).

Además, como bien expone el autor, en referencia al capital extranjero norteamericano:

La lógica capitalista, que subordina la inversión a la expectativa del beneficio, lleva esos capitales a las regiones y sectores que parecen más prometedores. *La consecuencia es, a través de la repatriación de capitales, un aumento suplementario del excedente, que impulsa nuevas inversiones en el exterior, recomenzando el ciclo en nivel más alto*. Se amplían así incesantemente las fronteras económicas norteamericanas, intensificándose el amalgamamiento de intereses en los países en ellas contenidos y se vuelve cada vez más necesario que, bajo distintas maneras, el gobierno de Washington extienda más allá de los límites territoriales la protección que dispensa a sus nacionales (1965c, pág. 11; 1966a, págs. 35-36).

De ahí que para nuestro sociólogo, la otra cara del proceso de integración imperialista, en la nueva fase inaugurada por el golpe brasileño, fuera “*la radicalización de la lucha de clases en cada país y el refuerzo de la solidaridad de los pueblos*”

latinoamericanos” (1965d, pág. 25), es decir, “*la internacionalización de la revolución latinoamericana*” (1965c, pág. 29; 1966a, pág. 52).

En términos generales, en su artículo «La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil» (1966³⁹³), Marini regresa sobre algunos de los aspectos ya descritos, subrayando que la característica particular del capitalismo industrial brasileño no era solamente su incapacidad de crear mercados en proporción a su desarrollo, sino que tendía a reducirlos en términos relativos, lo que expresaba “una *distorsión de la ley general de acumulación capitalista*; es decir, *la absolutización de la tendencia al pauperismo*, que lleva al estrangulamiento de la propia capacidad productiva del sistema... aun en su fase de mayor expansión” (1966b, págs. 150-151). Ahora bien, lo absurdo de ese desarrollo capitalista con relación al tipo clásico, no era tanto la fuerte tendencia al pauperismo que presentaba –algo que en general es una característica de todo el capitalismo– sino “su *imposibilidad de controlar su proceso tecnológico*, ajustándolo a las exigencias de su *propio ciclo económico*” (Ibíd.: pág. 151).

Es importante señalar que durante los primeros años de su exilio en México el análisis de Marini se centró en el estudio del capitalismo brasileño, aunque ese examen resulta válido, en muchos sentidos, para el resto de América Latina. Y si bien nuestro sociólogo dio cuenta de la “interdependencia” brasileña, no se insinuaban aún en su reflexión teórica signos del todo evidentes del *giro dependentista* que tendría lugar al año siguiente, y que, como hemos indicado, fue particularmente vigoroso en el campo intelectual chileno.

Fue precisamente a raíz de la publicación de su artículo «Subdesarrollo y revolución en América Latina» (1968b) que la categoría *dependencia* comenzó a ganar un lugar destacado en el marco teórico esbozado por el sociólogo brasileño.³⁹⁴ Así, por ejemplo, al referirse a la expansión sin precedentes que experimentó la economía exportadora latinoamericana en la segunda mitad del siglo XIX, Marini señala que:

...este auge va, sin embargo, marcado por una *acentuación de su dependencia frente a los países industrializados*, a tal punto que los nuevos países que se vinculan en este momento, de manera dinámica, al mercado mundial, desenvuelven una modalidad particular de integración (1968b, pág. 66).

El autor se refiere a una modalidad de integración caracterizada por la caída de sus principales productos de exportación en las manos del capital extranjero, “quedando a las clases dominantes nacionales el control de actividades secundarias de exportación o la explotación del mercado interno” (Ibíd.). Asimismo, reconoce que:

³⁹³ Aunque redactado en 1965.

³⁹⁴ Aunque, en estricto sentido, esto ya es visible en el breve artículo publicado un mes antes –titulado «La crisis de la sociología política latinoamericana»–, que constituyó la base del que fue incluido en el libro que coordinó el sociólogo mexicano Pablo González Casanova. Ver Marini (1968a; 1970).

... con mayor o menor grado de dependencia, la economía que se crea en los países latinoamericanos a lo largo del siglo XIX y en las primeras décadas del actual [siglo XX], es una economía exportadora, especializada en la producción de unos cuantos bienes primarios (Ibíd.: págs. 68-70).

Y, al describir algunas de las mutaciones que se insinuaban ya desde mediados de la década de los cincuenta del siglo pasado, distingue que:

... la burguesía industrial latinoamericana evoluciona de la idea de un desarrollo autónomo hacia una integración efectiva con los capitales imperialistas y da lugar a un nuevo tipo de dependencia, mucho más radical que el que rigiera anteriormente (Ibíd.: pág. 77).

Marini no sólo reconoce que existen tipos o grados de dependencia, sino que también, por primera vez, privilegia la utilización de expresiones tales como países dependientes o economías dependientes.

Como ya hemos indicado, poco tiempo antes –en Santiago de Chile– tanto Cardoso y Faletto como dos Santos,³⁹⁵ habían dado cuenta del nuevo carácter de la dependencia latinoamericana. Marini, coincidía así, al menos en la forma, con esas miradas críticas³⁹⁶ que, en algunos casos sin proponérselo, contribuían a conferirle un estatuto teórico a la cuestión de la dependencia.

Aparte de lo ya señalado, «Subdesarrollo y revolución en América Latina» representa un “salto” en términos de la unidad de análisis –o nivel de abstracción–, pues, a diferencia de sus trabajos previos, Marini ya no se enfoca primordialmente en los estudios nacionales –en la dialéctica o contradicciones del desarrollo capitalista en Brasil, aunque ésta será una preocupación que siempre continuará presente–, sino que se desliza hacia los estudios latinoamericanos, es decir, amplía su examen al conjunto de América Latina.³⁹⁷ Es en la historia del subdesarrollo en la región donde centra su

³⁹⁵ Ver Cardoso y Faletto (1967) y Santos (1967c).

³⁹⁶ A propósito de esto, años más tarde, en su crítica a Serra-Cardoso, nuestro sociólogo señalará: “la crítica del desarrollismo ganó un carácter más amplio. Intelectuales no militantes, como André Gunder Frank y el mismo Cardoso, basándose en los planteamientos teóricos de la izquierda revolucionaria, se lanzaron también a la discusión sobre las tesis cepalinas y funcionalistas. Aportaron así elementos a la construcción de una nueva teoría explicativa de la realidad latinoamericana, aunque algunos de ellos contribuyeron a conferir un carácter académico a un debate que, en sus orígenes, era primariamente político, limitando con ello la radicalidad de la crítica. Es, en particular, el caso de Cardoso, en su trabajo en colaboración con Faletto, no sólo por los compromisos conceptuales y de lenguaje que mantiene con el desarrollismo, como han señalado otros, sino sobre todo por la absoluta ausencia de una teoría del imperialismo” (Marini, 1978, págs. 61-62).

³⁹⁷ El porqué de tal “salto” hay que buscarlo en un hecho puramente circunstancial: su labor como profesor reemplazante en un curso de graduación del Centro de Estudios Internacionales (CEI) de El Colegio de México que incluía una disciplina sobre América Latina, de la que –tal y como reconocerá más tarde– “salvo información directa y algunas nociones superficiales sobre el tema...no sabía mucho” (Marini, c.1990). El curso, sin embargo, tuvo un rotundo éxito. Su artículo publicado en 1968, aunque

mirada, y la economía capitalista mundial proporciona el *marco* propicio para ubicar y analizar esa problemática. De ahí que su estudio comience con la vinculación de América Latina al mercado mundial, asunto que constituirá, más tarde, el *punto de partida* expositivo de *DD*.

Por otra parte, ese artículo se convirtió en el capítulo inicial de su *ópera prima*; nos referimos a su libro *Subdesarrollo y revolución* (1969), publicado en México tras su *primer exilio*. La aparición de este ensayo bien puede ser considerada como un hito, que marca el cierre de una primera etapa en la reflexión *mariniana* y el comienzo de una nueva, o mejor aún, un punto de inflexión caracterizado, entre otros, por el protagonismo que comienza a adquirir la categoría *dependencia*. El segundo de los tres capítulos que componen esa obra –titulado «La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil»–³⁹⁸ es una reformulación de los estudios que venía realizando desde 1965. El libro cierra con un capítulo referido a la problemática de la izquierda armada –bajo el título de «Vanguardia y clase»–, que tuvo muy buena recepción entre la intelectualidad joven y, en general, en la militancia de izquierda. Respecto a este libro, años más tarde el autor comentará:

Según mi opinión, el interés que despertó se debe, en parte, a la *novedad del enfoque* —inserto como está el libro en la corriente de las nuevas ideas que se cristalizaron en la teoría de la dependencia—, en parte, a la *metodología*, que buscaba utilizar el marxismo de modo creador para la comprensión de un proceso nacional latinoamericano y, finalmente, a su *audacia política*, que rompía con el *academicismo timorato y aséptico* que tuviera vigencia, hasta entonces, en los estudios de esa naturaleza (Marini, c.1990).

Como hemos comentado previamente, la “audacia política” de la que habla aquí el sociólogo, da cuenta de que para él las ciencias no eran (y no podían ser) neutrales,³⁹⁹ cuestión que la naciente sociología crítica latinoamericana asumió sin hipocresía. Aparte de esto, el propio Marini reconoce la “novedad del enfoque” de su libro, pues ya es visible –como dijimos– la influencia del *giro dependentista* en el análisis que propone de la realidad económica y social latinoamericana.

No obstante lo anterior, dificultades políticas hicieron que nuestro sociólogo tuviera que abandonar México hacia fines de 1969. Un artículo suyo sobre el movimiento estudiantil brasileño, escrito para ser publicado en mayo de 1968 pero que

escrito a fines del año anterior, es el resultado concreto de esa experiencia académica que le llevó a impartir diversos cursos sobre la materia entre 1966 y 1967.

³⁹⁸ Que no obstante el alcance de nombre con el publicado años antes (1966b) es distinto.

³⁹⁹ O, como recientemente se ha mostrado con nitidez, que las ciencias tienen una *dimensión valorativa*, es decir, que están cargadas de valores no epistémicos: políticos, sociales, económicos, etcétera; incluso valores éticos (Gómez R. J., 2014b). Es importante señalar, que de ningún modo el reconocimiento de esa dimensión atenta contra la supuesta validez universal y objetividad del conocimiento científico como se ha intentado hacer creer, “sino que, por el contrario, ésta solo es posible y alcanzable si se reconocen y explicitan tales valores” (Ibíd.: pág. 15).

misteriosamente apareció en agosto⁴⁰⁰ –tras el estallido de la revuelta estudiantil popular que un par de meses más tarde fue duramente reprimida con la masacre del 2 octubre en Tlatelolco–, que se sumaba a los antecedentes políticos que motivaron su exilio, le acarreó problemas con la autoridad migratoria mexicana, por lo que se vio forzado a exiliarse en otro país. Aunque su primera opción era Argelia, la negativa de Francia a permitirle ingresar o circular por su territorio sin pasaporte, lo llevó a decidirse finalmente por Chile, país que se había constituido en uno de los principales lugares de refugio para los exiliados brasileños y donde la situación política podía facilitarle las cosas (Marini, c.1990).

Su llegada a Chile no estuvo exenta de dificultades. Empero, ayudado por sus amigos Theotonio dos Santos y Vania Bampirra y por políticos, como el por entonces senador Salvador Allende, así como por las autoridades de la Universidad de Concepción y por el presidente de su Federación de Estudiantes, Nelson Gutiérrez, Marini consiguió el permiso para ingresar al país donde vivió su *segundo exilio*. Arribaba a Chile con un contrato para desempeñarse como profesor en el Instituto Central de Sociología de la Universidad de Concepción, donde trabajó hasta poco tiempo antes de que concluyera el año 1970. En esa ciudad se sumó al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) –al cual pertenecía Gutiérrez y una lúcida generación de jóvenes estudiantes de esa Universidad, entre los que destacaron Luciano Cruz, Miguel Enríquez y Bautista van Schouwen– del cual años más tarde, durante su *tercer exilio*, llegó a ser miembro de su Comité Central, y en donde desarrolló una intensa actividad política. Esto provocó, como él mismo reconociera, que ese año su producción teórica se viese bastante perjudicada (Ibíd.).

Tras este breve paso por Concepción, Marini decidió instalarse en Santiago, aceptando la invitación que a su llegada al país le hicieron para sumarse, en la Universidad de Chile, al grupo de investigadores del CESO. El triunfo en septiembre de la candidatura de la Unidad Popular, en las elecciones presidenciales, hizo que parte del personal de ese Centro pasara a colaborar con las actividades del nuevo gobierno. A su vez, eso posibilitó la promoción de los investigadores más jóvenes que ahí laboraban, así como la incorporación de intelectuales extranjeros que se encontraban exiliados en Chile, principalmente brasileños –entre los que cabe mencionar a Emir Sader, Marco Aurelio García y Edimilson Bizelli.

Por entonces la Universidad de Chile se encontraba inmersa en un proceso de reforma universitaria, que en un inicio enfrentó a los partidarios de una profunda democratización con aquellos que se resistían a transformar sus anquilosadas estructuras. Como ya anticipáramos, al menos desde mediados de 1967 el grueso de los estudiantes chilenos pasaron a la ofensiva en la lucha por la democratización de las Universidades; sin embargo, en el caso de la Universidad de Chile no fue hasta mayo de 1968 cuando los estudiantes optaron por tomarse las distintas dependencias, cansados de que la mayoría del Consejo Universitario, de manera reiterada, se opusiera a la

⁴⁰⁰ Ver Marini (1968c).

Segunda parte

participación estudiantil en la elección de autoridades. La “toma” abrió las puertas a una democratización de esa casa de estudios a través de un inédito proceso de reforma que, no exento de dificultades, se prolongó durante el quinquenio siguiente. Y como suele suceder, a medida que la reforma se iba consolidando, se produjo la “conversión” de la mayor parte de los antirreformistas. Sin embargo, tras la elección de Allende como presidente de la República, la disputa adquirió un renovado matiz, enfrentando a los que pugnaban por poner la Universidad al servicio del proceso de transformación revolucionaria que vivía el país, y a quienes hacían todo lo posible por descarrilarlo (Cárdenas Castro, 2015a).

Es decir, Marini se integraba al CESO en medio de la agitada reforma universitaria y a las pocas semanas del triunfo de la Unidad Popular. Y ese Centro –hay que decirlo– se ubicaba en una de las Facultades que mejor expresa la enconada disputa que por aquellos días se libró por transformar la Universidad que, insistimos, en buena medida encarnaba la disputa por transformar al país. De ahí que, tras un plebiscito universitario realizado en mayo de 1972, la Facultad de Ciencias Económicas fuera partida en dos: por un lado, se creó la Facultad de Economía y Administración, que aglutinó a los opositores al gobierno de la UP y, por el otro, la Facultad de Economía Política, en la que se concentraron tanto los adherentes a ese gobierno como los sectores de la izquierda revolucionaria que le habían brindado un apoyo crítico –entre los que militaba Marini–. Es decir, como ya indicáramos, *DD* fue redactado en medio de esa disputa; en una *Universidad* y en una *Facultad* que en la práctica se encontraban *escindidas*.

Ahora bien, a diferencia de lo acontecido en Concepción, esas disputas no consiguieron bloquear el proceso de producción científica que Marini desplegó, desde sus primeros días, en el CESO. Como él mismo sostuvo años más tarde, su exilio chileno correspondió a su llegada a la madurez, tanto en el plano académico como en el político, experimentando ahí una de las fases más productivas de su vida intelectual (Marini, c.1990).

Y, en gran medida, el crecimiento intelectual que experimentó nuestro autor en esos años estuvo posibilitado por su incorporación a un Centro que gozaba de una gran vitalidad. Creado en 1965 por Eduardo Hamuy, considerado el primer sociólogo científico chileno y el padre de la institucionalización de la sociología en el país andino, el CESO rápidamente se convirtió en un reducto para la naciente sociología crítica latinoamericana y, más particularmente, para la llamada *socio-economía de la dependencia* (Cárdenas Castro, 2015b). Hacia mediados del año siguiente, a sugerencia de Florestan Fernandes, y tras dos años sobreviviendo clandestinamente en Brasil, Hamuy contrató como investigador a dos Santos y, más tarde, a Bambirra (Santos, 1994; Bambirra, 1990).

Fue precisamente por iniciativa de dos Santos que en 1967 se creó en el Centro el equipo de investigación sobre *Relaciones de Dependencia en América Latina*, al que –como ya dijimos– se integró Bambirra, así como un grupo de jóvenes estudiantes de la

Escuela de Economía: Orlando Caputo, Roberto Pizarro y Sergio Ramos; además del becario peruano José Martínez. Ese equipo mantuvo un fluido diálogo, a través de seminarios, con algunos importantes intelectuales que comenzaban a ocuparse de la cuestión de la dependencia, entre los que cabe mencionar a Fernando Henrique Cardoso, Francisco Weffort, Aníbal Quijano y Tomás Amadeo Vasconi –quien al poco andar se incorporó también al CESO–.

Lo anterior permite dar cuenta de que, a la llegada de Marini al CESO, se había desarrollado en ese espacio académico un amplio análisis de la dependencia, cuestión en la que él mismo había conseguido avanzar por su cuenta durante su exilio en México. Y es que en la corta experiencia vivida junto a Bambirra, dos Santos y Frank en Brasilia, en buena medida ya había definido, en términos generales, el programa de investigación que guiaría sus pasos en los años siguientes y que el exilio no consiguió alterar sustancialmente. Claro está que son un sinnúmero de casualidades las que explican que el “grupo de Brasilia” (Wasserman, 2012) se reencontrara en Chile años más tarde y que consiguiera sentar algunas de las bases más importantes en la sistematización de una teoría de la dependencia.

Pero, antes de abordar la llegada de Marini a ese Centro, revisemos brevemente el despliegue teórico que sobre la cuestión de la dependencia se había realizado ahí entre 1967 y 1970. Sirva esto para intentar, en un segundo momento, ver las alternativas que se plantearon en el mismo CESO en relación con esa línea de investigación.

Desde su inicio, a mediados de 1967 el *equipo de investigación* antes mencionado se dividió en tres grupos: a) dos Santos se hizo cargo del estudio del proceso de integración mundial del sistema, b) Caputo y Pizarro se abocaron al análisis de las relaciones económicas internacionales, y c) Bambirra –con la que colaboraba Ramos– al examen de las estructuras dependientes en América Latina (Ver DIAGRAMA 3).⁴⁰¹

⁴⁰¹ Ver Caputo y Pizarro (1971 [1969]). Más detalladamente, la investigación se dividió en tres proyectos: 1) El Proceso de Integración Mundial del Sistema Capitalista y la Política Externa Norteamericana, 2) Movimiento de los Capitales entre EE.UU. y América Latina, y 3) Estructuras Dependientes en la fase de Integración Mundial. Ver Santos, y otros (1969).

DIAGRAMA 3. CESO: Proyectos del equipo de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina:



En uno de los primeros documentos en el que se expusieron los avances en el programa de investigación que venían desarrollando en ese Centro, el equipo coordinado por dos Santos aclaraba de dónde había surgido el tema de la dependencia, así como las pretensiones teóricas y explicativas que guiaban a ese esfuerzo intelectual:

El modelo de desarrollo predominante en A.L. apuntaba hacia la superación del desarrollo a través de la industrialización sobre la base del modelo de sustitución de importaciones. Se esperaba que la industrialización posibilitara la transferencia de los centros de decisión desde el exterior (desarrollo hacia afuera inducido, etc.) hacia el interior de nuestra economía (desarrollo hacia adentro). Se esperaba que el desarrollo industrial provocara una redistribución del ingreso y una participación de la población en la sociedad de consumo de masas; una elevación del nivel cultural de las masas y un desarrollo político consecuente, es decir, un proceso de democratización política (CESO, 1968a, pág. 1).

No obstante, se apunta:

El análisis del proceso de desarrollo revela... otros resultados: 1º) la sustitución de importaciones no ha eliminado la dependencia del exterior por dos motivos: a. continúa la dependencia de la importación de insumos esenciales al funcionamiento del sector más dinámico de la economía; b. los capitales que realizaron el desarrollo industrial son fundamentalmente extranjeros, concentrados y monopólicos, [lo] que limita la posibilidad de la empresa privada nacional; 2º) el proceso de industrialización basado en la importación de tecnología de baja utilización de mano de obra no ha permitido absorber la mano de obra liberada del sector rural y al crecimiento demográfico. Con esto se ha producido un aumento constante de las poblaciones marginales, urbanas y rurales, del subempleo o del desempleo disfrazado; 3º) en vez de producirse una democratización política ha aumentado, por una parte, la tendencia a los golpes

de estado y a los gobiernos fuertes y por otra, ha creado una radicalización de los métodos de luchas populares (Ibíd.).

Lo anterior produjo en los científicos sociales más sensibles un proceso de revisión del modelo de desarrollo dominante, dando lugar a la proliferación de literatura sobre el tema de la dependencia, especialmente entre sociólogos y economistas.

Por otro lado, en el primer trabajo colectivo que publicaron, titulado «Imperialismo y dependencia externa (resumen y discusión de las principales teorías)» (1968), dos Santos advierte:

Los clásicos marxistas analizan el proceso de las relaciones económicas internacionales desde el punto de vista del centro hegemónico, poniendo énfasis en los cambios experimentados por dicho centro, considerando sólo en forma secundaria la estructura y cambios que adoptan los países periféricos. Esto conduce a Lenin a plantear que «La exportación de capitales repercute en el desarrollo del capitalismo dentro de los países en que aquéllos son invertidos, acelerándolo extraordinariamente»⁴⁰²... Esta apreciación nace de una comprensión unilateral del fenómeno ya que las relaciones entre el centro imperialista y las sociedades dependientes hay que entenderlas como un proceso global. En las sociedades subdesarrolladas este capital se aplicó para desarrollar la economía exportadora y no para hacer avanzar el proceso de industrialización. El capital extranjero, por tanto, ha representado históricamente un papel distorsionador de las economías atrasadas que ha impedido su desarrollo (Santos, Bambirra & otros, 1968, pág. 7).

En coincidencia con lo anterior, Caputo señala que:

... el problema del desarrollo y subdesarrollo ha sido estudiado en forma muy unilateral. Mientras unos ponen énfasis en el estudio casi exclusivo de los cambios en los países capitalistas más desarrollados, otros analizan el problema sólo desde el punto de vista de los países atrasados. Lenin estudia la situación desde el primer punto de vista y es por esta razón que para nuestro estudio dicho trabajo presenta limitaciones que debemos superar. Por lo tanto, un análisis correcto deberá enfocar la problemática en su conjunto, observando los cambios que experimenta la estructura económica de los países llamados subdesarrollados como consecuencia de los cambios que experimenta la economía mundial, y buscará entender así que la limitación o el dinamismo que adquieren

⁴⁰² Ver Lenin (1975 [1916]), apartado IV. Años más tarde, Bambirra (1978, pág. 53) mostrará que Lenin “cambió a partir de 1920 la opinión que había sostenido en 1916 de que las exportaciones de capital conducirían a un acelerado desarrollo del capitalismo en los países atrasados”. No obstante, para los efectos de lo que aquí nos interesa indicar, la corrección no cambia sustancialmente la cuestión, es decir, los motivos que llevaron a este grupo de investigadores por la ruta del *dependentismo*.

Segunda parte

las fuerzas productivas en los países subdesarrollados define una economía fundamentalmente dependiente (Ibíd.: págs. 32-33).

Es decir, es la crítica de esa comprensión unilateral de las relaciones entre el “centro imperialista” y las “economías dependientes” lo que lleva al equipo sobre relaciones de dependencia en América Latina del CESO a proponer “enfocar la problemática en su conjunto”. De otra parte, la pretensión de realizar un análisis integral es lo que explica la propia estructura del equipo, organizado en tres subgrupos, abocado cada uno de ellos –aunque de manera articulada– al análisis de los diferentes “espacios geográficos” (y teóricos) de ese proceso global. Salta a la vista también el señalamiento realizado en torno a la necesidad de estudiar el efecto de las transformaciones de la economía global a nivel de las *estructuras dependientes*.

Asimismo, desde un inicio el equipo se planteó como uno de los temas de investigación el estudio de “las principales contribuciones a la *teoría de la dependencia*” (CESO, 1967a, pág. 2); los primeros resultados de ese esfuerzo colectivo llevaron a dos Santos a reconocer que:

De la experiencia que nos ha entregado el análisis y discusión de estos textos básicos sobre la teoría del imperialismo, surge la necesidad de buscar una perspectiva nueva que comprenda la categoría de “la dependencia” como factor explicativo de las relaciones entre el centro hegemónico y los países subdesarrollados. Esta nueva perspectiva significa comprender la situación en términos de que los países subdesarrollados tienen una estructura económica condicionada y sometida al desarrollo del centro hegemónico capitalista. La situación condicionante no es absoluta ya que las formas de desarrollo de los países dependientes afectan al comercio mundial y al desarrollo del centro hegemónico y dependen de una serie de factores internos que determinan las formas posibles de desarrollo de estos países (Santos, Bambirra y otros, 1968, pág. 9).

Y más claramente, que así como:

El estudio del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos dio origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo. El estudio del desarrollo en nuestros países debe dar origen a la *teoría de la dependencia* (Santos, 1968b, pág. 23).⁴⁰³

E insistía:

Por esto, debemos considerar limitados los enfoques de los autores de la teoría del imperialismo... [que] no han enfocado el tema del imperialismo desde el

⁴⁰³ Asimismo, poco tiempo después Caputo y Pizarro abogaban por: “enfrentar el fenómeno de las relaciones económicas internacionales desde una nueva perspectiva que pasa necesariamente por la comprensión de la categoría de la dependencia, la cual nos permite ubicarnos dentro de una nueva conceptualización teórica: la teoría de la dependencia” (Caputo & Pizarro, 1970a, pág. 16).

punto de vista de los países dependientes. *A pesar de que la dependencia debe ser situada en el cuadro global de la teoría del imperialismo, ella tiene su realidad propia que constituye una legalidad específica. Comprender la dependencia, conceptuándola y estudiando sus mecanismos y su legalidad histórica, significa no sólo ampliar la teoría del imperialismo sino también contribuir a su reformulación (Ibíd.).*

Además, dos Santos apuntaba en la dirección correcta cuando en su ensayo *Socialismo o fascismo: dilema latinoamericano* (1969), afirmaba:

De la crisis actual surge la noción de que el subdesarrollo de nuestros países tiene su origen en una situación que es común a todos ellos, que es la *situación de dependencia* de nuestros países de los centros hegemónicos mundiales. La categoría *dependencia* aparece así como un instrumento de análisis fundamental de nuestra realidad. En esencia, podemos comprender hoy día que *el desarrollo de estos países tiene sus padrones particulares que están dados por la situación de dominación a que estamos sometidos económica, social y políticamente. Estos padrones específicos determinan un tipo de desarrollo dependiente que tiene como característica fundamental hacerse con criterios doblemente explotativos. Explotativo en alta intensidad, en el interior de la economía, por apoyarse en fuerzas tecnológicas coercitivas mucho más amplias que aquellas generadas por el desarrollo natural de las sociedades nacionales (Santos, 1969, págs. 16-17).*

Esta condición le permite a la clase dominante de los países dominados o dependientes “asegurar no sólo un amplio margen de producción expropiable”, sino también “aprovecharse del bajo nivel de exigencias de los trabajadores y de los consumidores del sistema donde se desarrolla la dominación. El resultado es, pues, un *sistema de duplicada explotación del trabajo*” (Ibíd.). A lo cual añade que:

En segundo lugar, la condición dependiente asegura *otra sobreexplotación*, la que se hace desde el exterior llevando parte sustantiva del esfuerzo nacional de acumulación de capital. *De la gran parte ya sobreexplotada de la producción nacional se va una parte muy grande hacia el exterior, que no se reconvierte en forma de consumo e inversión internos dentro del sistema (Ibíd.).*

De ahí que su conclusión fuera que “de esta situación de *doble sobreexplotación* resulta el carácter excluyente del desarrollo capitalista dependiente que nosotros vivimos” (Ibíd.).

Puede verse hasta aquí que este *equipo de investigación* del CESO asumió con decisión la apuesta por formular una *teoría de la dependencia*, pretensión a la que tempranamente renunciaron otros *dependentistas*.⁴⁰⁴ Puede apreciarse, también, que aun cuando explícitamente no se señalara que esa teoría debía ser *marxista*, desde un inicio el soporte teórico que se privilegió fueron distintas aportaciones provenientes

⁴⁰⁴ Ver Cardoso (1970), reproducido en Cardoso (1972 [1970]).

Segunda parte

del marxismo (especialmente Lenin, Bujarin, Luxemburgo, Baran y Sweezy) y del propio Marx.

En cierta medida, el esfuerzo que encabezó dos Santos en el CESO⁴⁰⁵ se vio afectado tras el triunfo electoral de Allende, dado que en 1971 Caputo y Ramos pasaron a colaborar con el nuevo gobierno⁴⁰⁶ y, en el segundo cuatrimestre de ese año, Pizarro asumió la dirección del Centro. De esto dio cuenta, poco tiempo después, Bambirra. En la nota previa con la que abre *Capitalismo dependiente latinoamericano* (publicado en 1973, aunque concluido en 1970⁴⁰⁷), señalaba que su trabajo tenía como objetivo:

...sumarse al esfuerzo de una parte de los científicos sociales en el continente, que en aquella época se proponían superar el pensamiento desarrollista emprendiendo la tarea de sentar las bases para *el desarrollo de la teoría marxista de la dependencia*... Sin embargo, pese al indudable aporte de los estudios sobre la dependencia *aún no se ha logrado desarrollar en forma sistemática lo que se podría llamar la teoría marxista de la dependencia*. Ésta es una tarea bastante ardua y compleja, que no puede ser cumplida en un corto plazo. Ella *implica una utilización creadora de la metodología marxista*, lo que supone una más amplia tradición y madurez de esta ciencia en el continente... *El trabajo que intentábamos llevar a cabo en el CESO fue gratamente interrumpido por la victoria de la Unidad Popular que necesitó la colaboración de parte de los miembros del equipo de estudios sobre la dependencia para enfrentar prácticamente las tareas de su ruptura* (Bambirra, 1973, págs. 7-8).⁴⁰⁸

Con todo, ese *impasse* comenzaría a ser subsanado tras el arribo al CESO de Marini, Frank y Julio López, de José Valenzuela y Benjamín Toro,⁴⁰⁹ así como de Bizelli,

⁴⁰⁵ Aparte de los trabajos colectivos que ya indicamos, dos Santos publicó diversos artículos y ensayos de interés en relación con la dependencia en el primer período (1967-1970) al que venimos refiriéndonos: Santos (1967c; 1968a; 1968b; 1968c; 1968d; 1968e; 1968f; 1969; 1970a; 1970b; 1970c; 1970d; 1970e; 1970f). En el segundo período (1971-1973), destacan: Santos (1971; 1972a; 1972b; 1973).

⁴⁰⁶ Aunque no sin concluir las investigaciones que desarrollaban en su paso por la Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas: Caputo y Pizarro (1969), Ramos (1971), reproducidas posteriormente en la serie *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos*: Caputo y Pizarro (1971 [1969]), Ramos (1972 [1971]). Además, otros trabajos de los autores en su paso por el CESO: Caputo y Pizarro (1970a; 1970b); Ramos (1970).

⁴⁰⁷ El ensayo de Bambirra se divulgó originalmente –en dos partes– como *Documento de Trabajo* del CESO. Ver Bambirra (1971a; 1972a).

⁴⁰⁸ Esta nota recuerda a las palabras finales de Lenin a su inconcluso ensayo *El Estado y la revolución* (2009 [1917], pág. 143), donde dice: “Este folleto fue escrito en los meses de agosto y septiembre de 1917. Tenía ya trazado el plan del capítulo siguiente, del VII: ‘La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917’. Pero, fuera del título, no me fue posible escribir ni una sola línea de este capítulo: vino a ‘estorbarme’ la crisis política, la víspera de la Revolución de Octubre de 1917. De ‘estorbos’ así no tiene uno más que alegrarse. Pero la redacción de la segunda parte del folleto... habrá que aplazarla seguramente por mucho tiempo; es más agradable y más provechoso vivir la ‘experiencia de la revolución’ que escribir acerca de ella”.

⁴⁰⁹ Valenzuela y Toro colaboraron, a partir de 1971, en una investigación titulada “Hacia una teoría de la economía mundial”, que fue interrumpida con el golpe militar en Chile.

Jaime Torres y otros jóvenes estudiantes como Álvaro Briones, Cristián Sepúlveda y Jaime Osorio.⁴¹⁰

Es importante señalar que desde octubre de 1970 Frank, Marini y López comenzaron a diseñar un proyecto que consideraba el desarrollo de un programa de investigación sobre “Acumulación de capital, relaciones de clase y estructuras políticas en condiciones de subdesarrollo”,⁴¹¹ a efectuarse entre enero de 1971 y diciembre de 1973. El proyecto proponía “establecer una *alternativa teórica* para los estudios sobre el desarrollo dependiente” (CESO, 1971), desde distintos puntos de vista: a) Los mecanismos concretos a través de los cuales la economía dependiente orienta el proceso de investigación (estudio de la reproducción dependiente, particularmente de las decisiones de acumulación y de la capacidad real de acumulación); b) Las relaciones de producción que se establecen con base en el proceso de producción capitalista (estudio de la superexplotación del trabajo); c) El módulo social, o estructura de clases, que establece la reproducción ampliada del sistema (estudio de la monopolización asimétrica, proletarización y marginalidad); d) Las relaciones de poder que corresponden al módulo social (estudio de la violencia, participación y grado de flexibilidad institucional); e) Relaciones entre el Estado y la acumulación de capital (estudio de la intervención estatal y del capitalismo de Estado) (Ibíd.: anexo A).

Los autores puntualizaban que, en rigor, no existían investigaciones integrales sobre el tema, sino más bien trabajos que se habían referido al asunto, de manera más o menos explícita, a partir de dos perspectivas: 1) la dinámica global de la acumulación y 2) el proceso y las formas de dependencia. Y precisaban que:

En el primer caso, el objeto de estudio es el sistema en su conjunto, lo que no permite tratar a las formaciones sociales subdesarrolladas en su especificidad;⁴¹² en el segundo, el objeto de estudio son las relaciones que se establecen entre esas formaciones y el sistema, lo que, si arroja luz sobre su dinámica interna, no permite captarla a partir de lo que la determina en última instancia –las relaciones entre las clases, tanto a nivel de la economía como de la política.

Por lo mismo, concluían que:

La importancia relativa del proyecto está precisamente en que busca un nuevo punto de enfoque, una nueva perspectiva, a partir de la cual se pueda comprender la dinámica económica y política de esas formaciones sociales y el carácter específico que reviste en ellas la legalidad propia del capitalismo (Ibíd.: s/n).

⁴¹⁰ Véase Bizelli (1973), Torres (1972), Briones (1972; 1973) y Sepúlveda (1972).

⁴¹¹ Más tarde bautizado como “Acumulación de capital, relaciones de clase y dinámica política en América Latina” (CESO, c.1971).

⁴¹² En cierta medida se cuestionaba el enfoque global propuesto por dos Santos en el CESO, que –como él mismo reconocerá posteriormente– debe inscribirse en el intento por formular una *teoría del sistema mundo* (Santos, 2002). Por otra parte, se revaloriza el trabajo de Bambirra de cara a la elaboración de una teoría marxista de la dependencia, pues, como hemos visto, en el esquema propuesto por dos Santos, la socióloga brasileña se abocó específicamente al análisis del capitalismo dependiente latinoamericano.

La exposición anterior resulta útil porque los investigadores detectaban, a esas alturas, ciertas limitaciones en los análisis de la dependencia hasta entonces realizados, lo que los obligaba a definir una *nueva perspectiva* que permitiera determinar la *legalidad específica* del capitalismo en las formaciones dependientes.

En virtud de la reorganización del CESO aprobada a fines de 1970, que consideró la modificación de su estatuto interno, se definieron tres áreas de investigación: 1) Dependencia, 2) Estado y clases sociales y, 3) Ideología y cultura; que serían coordinadas por dos Santos, Marini y Vasconi,⁴¹³ respectivamente; es decir, tres investigadores que se venían ocupando de la cuestión de la dependencia.

En los primeros meses tras su llegada a ese Centro, Marini escribió un pequeño trabajo que originalmente no estaba destinado a su publicación y que tiempo después circuló con el título «El sector industrial chileno: elementos para una evaluación del programa económico de la Unidad Popular».⁴¹⁴ Se trata de un diagnóstico preliminar del proceso de industrialización en ese país que le lleva a concluir, entre otras cuestiones, que “la dinámica iniciada por el gran capital en el sentido de concentrar la mayor tajada de la plusvalía producida, ha llevado [a] las capas capitalistas inferiores a *aumentar el grado de explotación del trabajo*” (1972 [1971], pág. 14) y, además, que:

La distorsión de la industria reside fundamentalmente en el *crecimiento de ramas que tienen poca relación con las necesidades de consumo de las masas trabajadoras y que se orientan hacia el consumo suntuario de las capas sociales de altos ingresos* (Ibíd.).

Esa observación le permite advertir que las políticas antimonopólicas encaradas por el gobierno de la Unidad Popular tenían pocas probabilidades de éxito, pues se buscaba revertir el estrangulamiento de la pequeña y de la mediana empresa mediante la dinamización del mercado interno vía redistribución del ingreso y reorientación del crédito. Sin embargo, “*la necesidad de las capas capitalistas inferiores de contar con una mano de obra barata debe llevarlas o a resistir a la redistribución o a forzar abusivamente la utilización del crédito, provocando efectos inflacionarios que anularían esa redistribución*” (Ibíd.). Trágicamente, el pronóstico del sociólogo –aunado a factores suplementarios– terminó siendo acertado.

Otro trabajo temprano fue el que circuló en mayo de 1971 bajo el título «La economía del capitalismo brasileño», pensado originalmente para ser discutido con sus estudiantes en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile, en el que describe “*la forma que asume el capitalismo dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y del capital financiero*” (Marini, 1971, pág. 1), que denomina como *subimperialismo*. La tesis que expone es que la dictadura militar no fue exclusivamente una respuesta a la crisis

⁴¹³ Entre cuyas aportaciones sobre la dependencia destacan Vasconi (1968; 1969a; 1969b; 1969c; 1970).

⁴¹⁴ Este trabajo fue distribuido recién en 1972. Un año más tarde, fue publicado –con otro título y diversas modificaciones– en la revista *Marxismo y revolución*. Ver Marini (1973b).

económica que afectó a la economía brasileña a partir de 1962 y a la consecuente intensificación de la lucha de clases, sino también un:

...instrumento y el resultado de un desarrollo de tipo capitalista de estado y subimperialista. En esta perspectiva, *ella representa*, por un lado *el factor que garantiza una acumulación de capital basada en la superexplotación de las masas trabajadoras*, tanto urbanas como rurales, y, por otro lado, la expresión de la hegemonía económica conquistada, gracias a la crisis, por los monopolios industriales y por el capital financiero nacional e internacional (Ibíd.).

Aparte de la redacción de esos dos ensayos, en su calidad de coordinador de área, a Marini se le encargó organizar y dirigir un seminario. Para tal efecto propuso la realización de un seminario sobre «Teoría marxista y realidad latinoamericana» que iniciaba con *El Capital* de Marx y, aunque debía continuar con la revisión de varias de sus obras políticas, por las circunstancias políticas prevalecientes en Chile, no consiguió pasar de la primera parte. Aprovechando la experiencia desarrollada años antes en México, se realizó una lectura de ese libro que tenía como finalidad “aplicar sus categorías, principios y leyes al estudio de América Latina” (c.1990). En la discusión participaron, entre otros, Frank, Vasconi, Guillermo Labarca, Marco Aurelio, Marcelo García, Sepúlveda, Antonio Sánchez y Osorio. Es a propósito de ese seminario que Marini recordaba años más tarde:

Para centrar la discusión, empecé a trabajar en un texto base. Éste tomaba, como punto de partida, lo que quedó conocido en el CESO como mi “libro rojo” —una portada roja, que reunía materiales desde 1966, incluyendo esquemas de clase, notas de lectura, reflexiones e información histórica y estadística sobre América Latina en general y país por país, con énfasis en la integración al mercado mundial y en el desarrollo capitalista resultante. La propia naturaleza de esos materiales me indujo a escribir un ensayo de carácter histórico, que no me satisfizo; *lo que buscaba era el establecimiento de una teoría intermedia que, basada en la construcción teórica de Marx, condujera a la comprensión del carácter subdesarrollado y dependiente de la economía latinoamericana y su legalidad específica*. Al regresar a trabajar en el texto..., *busqué situar el análisis en un nivel más alto de abstracción*, relegando a notas de pie de página las pocas referencias históricas y estadísticas que conservé. Esta segunda versión fue publicada, aún incompleta, en *Sociedad y Desarrollo*, bajo el título “Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora” y, terminada, en edición mimeografiada del CESO, en 1972 (Ibíd.).

De la lectura de la cita anterior, se desprende que *DD* fue escrito entre 1971 y comienzos de 1972. En buena medida, el ensayo se propuso sistematizar muchos de los aspectos analizados en los diversos trabajos que hasta ese momento Marini había publicado, tanto durante su *primer exilio* mexicano como algunos de sus primeros trabajos elaborados en el exilio chileno. El sociólogo explica con claridad la intención de ese estudio que consistía en formular una *teoría intermedia* que, tomando como marco

general la teoría del capital de Marx, sirviera *para comprender el carácter subdesarrollado y dependiente de la economía latinoamericana*, así como determinar su *legalidad específica*. Al decir de Marini, se trataba de un análisis con un alto grado de abstracción, pues su pretensión era que la línea de análisis esbozada sirviera –como lo expresara al finalizar su ensayo– “*para estudiar las formaciones sociales concretas de América Latina*” o, más precisamente, para:

...orientar ese estudio en el sentido de definir las determinaciones que se encuentran en la base de la lucha de clases que allí se desenvuelve y abrir así perspectivas más claras a las fuerzas sociales empeñadas en destruir esa formación monstruosa que es el capitalismo dependiente: éste es el desafío teórico que se plantea hoy a los marxistas latinoamericanos (1972b, págs. 28-29; 1973a, págs. 76-77).

Y es que nuestro sociólogo consideraba que en países como Brasil, Argentina, El Salvador, México, Chile o Perú, la dialéctica del desarrollo capitalista dependiente, en sus rasgos más generales, no era *esencialmente* distinta a la forma en que es analizada en DD (1972b; 1973a).

Esto último es importante, pues, aunque el ensayo de Marini tiene un alto grado de abstracción, pronto comenzó a ser utilizado por jóvenes investigadores latinoamericanos, tal y como era su pretensión, para estudiar las formaciones sociales concretas de la región. No sólo es el caso del temprano estudio que Arroio y Cabral (1974) realizaron sobre el proceso de industrialización en México, que es referido por el sociólogo brasileño en su “Memoria”, sino también de la investigación que él mismo asesoró en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile –a cargo de Cristián Sepúlveda– y que se tituló «Dos modelos de acumulación de capital en el desarrollo capitalista chileno» (1972); que abarcó desde mediados del siglo XIX hasta comienzos de la década de los sesenta del siglo XX.⁴¹⁵ Al comienzo de la carta del día 30 de agosto de ese año, que antecede a ese trabajo y que Marini –en calidad de profesor-guía– dirigió al decano de la Facultad de Ciencias Económicas, expresaba:

El estudio de la dependencia latinoamericana data de pocos años. Su retomada en la perspectiva del marxismo es aún más reciente y ha marcado sin duda un cambio importante en las investigaciones económicas y sociales entre nosotros, para no

⁴¹⁵ Cabe indicar que tras el golpe militar, y durante su cautiverio en la cárcel de Tres Álamos, el historiador Gabriel Salazar redactó una serie de apuntes sobre el desarrollo del capitalismo en Chile entre 1541 y 1930, análisis que amplió luego de su salida de prisión y que publicó años después. Ahí cuestiona el resultado de los estudios de “los nuevos economistas y de los sociólogos del desarrollo” (particularmente en referencia a los intelectuales vinculados al CESO), pues “están más determinados por el peso de sus conceptos teóricos abstractos que por el peso empírico de las fuentes consultadas” (Salazar Vergara, 2003 [1976], pág. 28). A su vez, valora positivamente la contribución de los “sociólogos con *sensibilidad histórica*”, como Enzo Faletto, Fernando Henrique Cardoso, Ernesto Laclau, José Nun y otros, los que –nos dice– “quisieron escapar de los enrejados aritméticos del ‘comercio exterior’ y bajar a los procesos productivos y sociales que estructuraban por dentro, dinámicamente, el ‘modo de producción’ dominante en América Latina y en las regiones del subcontinente” (Ibíd.: pág. 25).

mencionar también el descongelamiento que acarrió en la misma teoría marxista en nuestro medio.

Como todo movimiento teórico, el estudio de la dependencia ha partido de lo general, de las hipótesis globales, de los grandes panoramas históricos. Así mismo, como cualquier corriente de pensamiento que se enmarca en el terreno del marxismo, su objeto de análisis ha sido siempre la realidad concreta creada por la lucha de clases (Marini, en Sepúlveda (1972, pág. s/n)).

Y refiriéndose a los motivos que ameritaban la calificación aprobatoria de la investigación elaborada por Sepúlveda, dice:

La Memoria en cuestión, se presenta, como lo señala explícitamente el autor en su introducción, como un resultado y una contribución al estudio de la dependencia. Lo menos que se puede afirmar es que cumple su cometido. La evolución de la formación capitalista chilena desde la fase de la economía primaria exportadora hasta la etapa actual de su economía industrial se encuentra aquí analizada de manera sistemática. Más que sistemática, rigurosa...

El desarrollo de la economía chilena nos aparece entonces como lo que realmente es: el fruto de su inserción en la división internacional del trabajo creada por la gran industria capitalista, o, lo que viene a ser lo mismo el resultado de la formación de un nuevo centro de acumulación de capital por efecto de la expansión del capitalismo mundial. Los avatares de ese desarrollo nos muestran que se trata de un centro de acumulación dependiente, que reproduce su dependencia de manera ampliada cuanto más parece acercarse a su superación (Ibíd.).⁴¹⁶

Puede verse, en realidad, que la trayectoria intelectual de Marini transitó desde sus iniciales estudios sobre la dialéctica del capitalismo dependiente *brasileño* al estudio de la dialéctica de la dependencia *latinoamericana*, para luego, disponiendo de un marco teórico general, promover el estudio de las formaciones sociales concretas en la región. Es posible visualizar así un doble desplazamiento: de lo *concreto-real* a lo *abstracto* (primer movimiento) y, posteriormente, de lo *abstracto* a lo *concreto-real* (segundo movimiento); con la diferencia de que ahora las hipótesis generales,

⁴¹⁶ En la introducción a su trabajo, Sepúlveda señala que el marco teórico empleado surgió en gran medida de las discusiones mantenidas a propósito de trabajos y seminarios realizados en el equipo de investigadores del CESO dirigido por dos Santos. Reconoce que tanto a éste como a Bambirra, quien estuvo investigando particularmente las estructuras dependientes de América Latina, debía una notable influencia teórica en lo que guarda relación con la formulación de hipótesis trabajadas en su tesis: “Más específicamente, corresponde destacar que *la idea de realizar esta investigación surgió al leer la primera parte del trabajo de Vania Bambirra, «Hacia una Tipología de la Dependencia», el que corresponde a un estudio tipológico del desarrollo del capitalismo dependiente en los diversos países latinoamericanos, que no implicaba el estudio de ningún país en particular. Es por ello que decidimos realizar un estudio sobre el caso específico chileno recogiendo algunas hipótesis claves del trabajo mencionado, considerando además la inexistencia de trabajos de esta naturaleza en nuestro medio*” (Sepúlveda C., 1972, pág. iii).

Segunda parte

abstractas, deben ser contrastadas a la luz de cada realidad concreta, es decir, sirven como *guías* para orientar los estudios nacionales.

Como señalamos anteriormente, *DD* fue presentada formalmente con ocasión del Congreso de Sociología de la ALAS, que se realizó en Santiago de Chile del 28 de agosto al 2 de septiembre de 1972. Tiempo después, Marini recordaba:

Lanzado a la luz, mi ensayo provocó reacciones inmediatas. La primera crítica vino de Fernando Henrique Cardoso, mediante una comunicación hecha al Congreso Latinoamericano de Sociología (donde yo recién había presentado mi texto completo), que se realizó en Santiago, en 1972, y que fue publicada en la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*.⁴¹⁷ Defendiendo con celo la posición que conquistara en las ciencias sociales latinoamericanas y que él creía, al parecer, amenazada por la divulgación de mi texto, y refiriéndose aún al artículo que había salido en *Sociedad y Desarrollo*,⁴¹⁸ que no incluía el análisis del proceso de industrialización, la crítica de Cardoso inauguró la serie de sesgos y malentendidos que se desarrolló sobre mi ensayo, confundiendo superexplotación del trabajo con plusvalía absoluta y atribuyéndome la falsa tesis de que el desarrollo capitalista latinoamericano excluye el aumento de la productividad. Respondí a esos equívocos en el *post-scriptum* que –bajo el título de En torno a Dialéctica de la Dependencia– escribí para la edición mexicana de 1973⁴¹⁹ (c.1990, énfasis original).

Tras ese evento, Marini viajó a Dakar, Senegal, para presentar el resultado de su investigación en el *Seminario sobre Estrategias del Desarrollo en África y América Latina* organizado en septiembre por el Instituto Africano de Desarrollo y Planificación (IDEP) de la ONU, que dirigía el economista egipcio Samir Amin; y, de ahí, asistió al Encuentro de Cientistas Sociales Latinoamericanos e Italianos, promovido por el Instituto de Estudios de la Sociedad Contemporánea (ISSOCO), que tuvo lugar en Roma, Italia. En este segundo encuentro ofreció una conferencia que al año siguiente fue reproducida en el CESO con el nombre «La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo», en donde aclaraba la orientación metodológica fundamental que debían seguir los estudios de la dependencia:

En tanto que intelectuales marxistas, tenemos la tendencia de ir a aquello que es lo esencial en una estructura económica, es decir, la estructura de producción. Sin embargo, cuando se trata de una formación dependiente, yo pienso que sería necesario invertir esa orientación.

Habría que partir, inicialmente, de la circulación del capital tal como ella se hace en el conjunto del sistema capitalista; en un segundo momento, plantearse el problema de cómo ella determina las condiciones en que se desarrolla la

⁴¹⁷ Ver Cardoso (1972).

⁴¹⁸ Ver Marini (1972a).

⁴¹⁹ Ver Marini (1973a).

estructura productiva dependiente; en fin, replantearse el problema de cómo esa estructura dependiente crea su propia fase de circulación (1981 [1972], pág. 1).

Es decir, nuestro sociólogo propone partir de la circulación del capital a escala mundial, pues, a su entender, lo que crea y determina las condiciones de evolución de la *estructura dependiente* es fundamentalmente el mercado mundial; por lo que sólo es posible entender la formación y evolución de un país dependiente cuando se capta su articulación con ese mercado. De lo contrario, nos dice, no es posible entender de qué manera se genera en una determinada zona del sistema capitalista, un centro de circulación que se convierte él mismo en un *centro de producción de capital*. Esto es para Marini lo *esencial* de la formación de una estructura dependiente (Ibíd.).

Puede observarse que la propuesta de Marini en relación con los estudios de la dependencia sugiere un punto de partida *metodológico* que se distancia del tradicionalmente utilizado por la intelectualidad marxista de entonces. Es precisamente el punto de partida expositivo de su libro *DD*. Una entrada por la circulación del capital que emula, también en esto, a Marx, que para estudiar el capital (en general), comienza con el análisis de *la mercancía*.

4. Producto

En las páginas que siguen emprenderemos un breve análisis de la estructura lógica de *DD*, es decir, del *producto* teórico con que Marini contribuyó a “*abrir un nuevo camino* para los estudios marxistas en la región”, y cuya originalidad radica –al decir de su autor– en “plantear, *sobre otras bases*, el estudio de la realidad latinoamericana” (Marini, c.1990).⁴²⁰

A estas alturas de nuestro análisis, es preciso recordar, tal y como lo expusiera Marx en el apartado sobre «El método de la economía política» (2007 [1857]), que el método de *investigación* es distinto del método de *exposición*. Hemos ya identificado cuál es el punto de partida, la *pre-ocupación*, que guía la investigación emprendida por Marini. Asimismo, hemos realizado una descripción del recorrido que siguió el sociólogo brasileño para escribir *DD*. Entonces, teniendo en consideración lo expuesto previamente, es menester dar cuenta, en las siguientes páginas, del *método de exposición* desplegado en su ensayo.

Sin embargo, antes de iniciar esa labor, debe tenerse presente que el libro de Marini es –en sus propias palabras– “una *introducción* a la temática de investigación que me viene ocupando y de las *líneas generales* que me orientan en esa labor” (1973a, pág. 81). Esto es importante decirlo, pues si bien sería erróneo pretender hoy que ese

⁴²⁰ Como ya hemos visto, esta preocupación fue explicitada en la propuesta de proyecto de investigación que Marini, Frank y López formularon previa incorporación al CESO.

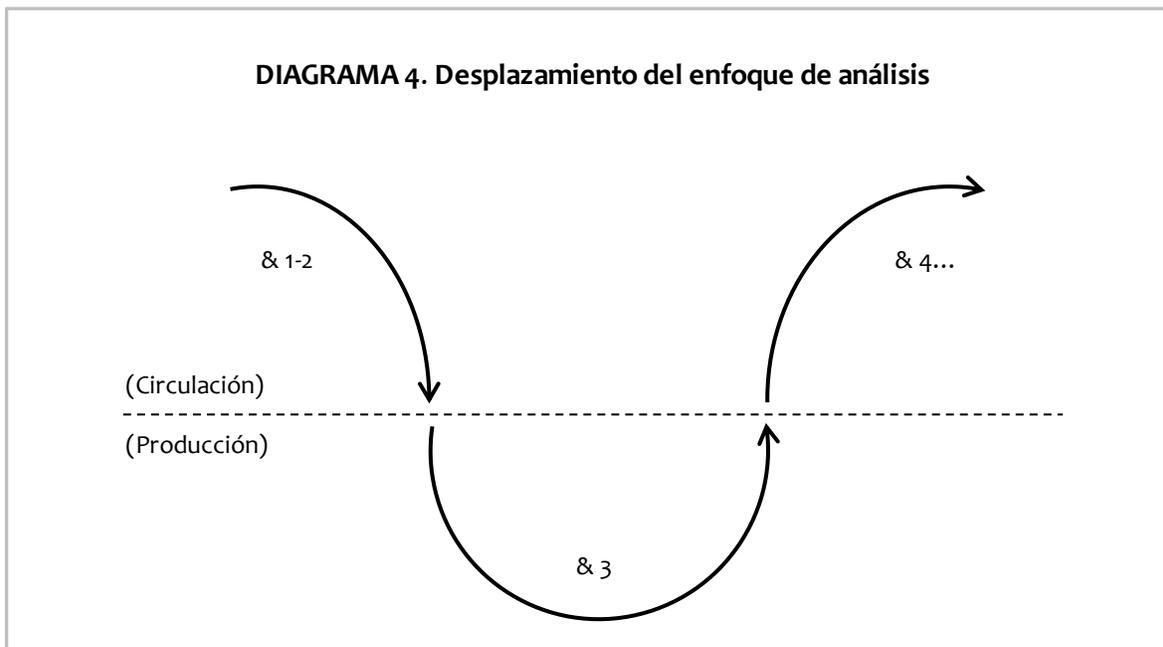
esbozo sea suficiente para explicar –en toda su extensión– la cuestión de la dependencia,⁴²¹ las *líneas generales* que orientaron su investigación (y en las que debemos poner especial atención) resultan de enorme actualidad para el *pensamiento crítico* –y particularmente, para la *reflexión crítica-radical*–, así como para la *acción práctico-revolucionaria*.

Ahora bien, el punto de partida de la exposición de *DD* es lo que el autor denomina «La integración al mercado mundial» de América Latina. Esta *orientación metodológica* le valió a Marini ser tildado de “circulacionista”.⁴²² No obstante, el sociólogo se defendió en el *post-scriptum* a su ensayo recordando que el propio Marx comenzó su exposición sobre el capital por «La mercancía», es decir, por la *circulación*, abandonando recién esa “*ruidosa esfera instalada en la superficie y accesible a todos los ojos*” (Marx, 2008 [1867], pág. 213) después de la segunda sección –en el capítulo V–, luego de explicar cómo los productos del trabajo se transforman en mercancías, cómo las mercancías mutan en dinero y cómo el dinero se transforma en capital. Es decir, para contestar a la pregunta ¿qué es el *capital*?, el filósofo alemán debió previamente responder a la interrogante ¿qué es la *mercancía*?, pues ésta es la *forma elemental* que adopta la riqueza en las sociedades dominadas por el modo de producción capitalista. Y para responder a esta última pregunta, debió revelar antes ¿qué es el *valor*?, al que definió como *esa sustancia común* que se manifiesta en la relación de intercambio o en el valor de cambio de las mercancías. Este circunloquio le permitió a Marx transitar desde la teoría del *valor* a la teoría del *plusvalor*, a la que dedicó la mayor parte del primer libro de su magna obra, el único que alcanzó a publicar en vida.

Sin embargo, la sola referencia al punto de partida expositivo de Marx en su análisis del capital, no resulta suficiente para justificar por qué el análisis de la dependencia debe comenzar igualmente por la circulación, esfera a la que el sociólogo dedica los dos primeros apartados de su corto –aunque sustancioso– ensayo (ver DIAGRAMA 4). La explicación que ofrece Marini al respecto en *DD* es de índole estrictamente histórica.

⁴²¹ Varios de los trabajos redactados por nuestro sociólogo en su *tercer exilio*, que tuvo lugar en México, profundizan en algunas de las temáticas presentadas en *DD*. Por ejemplo, a propósito de su ensayo «Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital» (1979a), dirá que “es un complemento indispensable a *Dialéctica de la dependencia*, en la medida que expresa el resultado de las investigaciones, que yo había empezado en Chile, sobre el efecto de la superexplotación del trabajo en la fijación de la plusvalía extraordinaria” (Marini, c.1990).

⁴²² Ver Castañeda y Hett (1978), Lira (1984), Salazar Vergara (2003 [1976]). Tiempo antes Frank había sido cuestionado por focalizar su análisis exclusivamente en los fenómenos de la circulación. Ver Laclau (1969; 1972), Assadourian (1971).



Por lo mismo, en el apartado primero, el sociólogo brasileño da cuenta de la forma en que América Latina se vinculó en el siglo XVI al capitalismo naciente, cómo contribuyó al aumento de los flujos de mercancías y a la expansión de los medios de pago y, a su vez, al desarrollo del capital comercial y bancario de Europa, así como al apuntalamiento del sistema manufacturero europeo, y cómo allanó el camino a la creación de la gran industria. Además, muestra cómo, con su independencia política, nacieron un conjunto de países que comenzaron a gravitar en torno a Inglaterra y se articularon directamente con esa metrópoli, abasteciéndola de productos primarios a cambio de manufacturas de consumo y de deudas. Así, las relaciones de América Latina y los centros capitalistas europeos se insertan en una estructura definida, la *división internacional del trabajo*, que determinó el curso del desarrollo posterior de la región. De acuerdo con Marini:

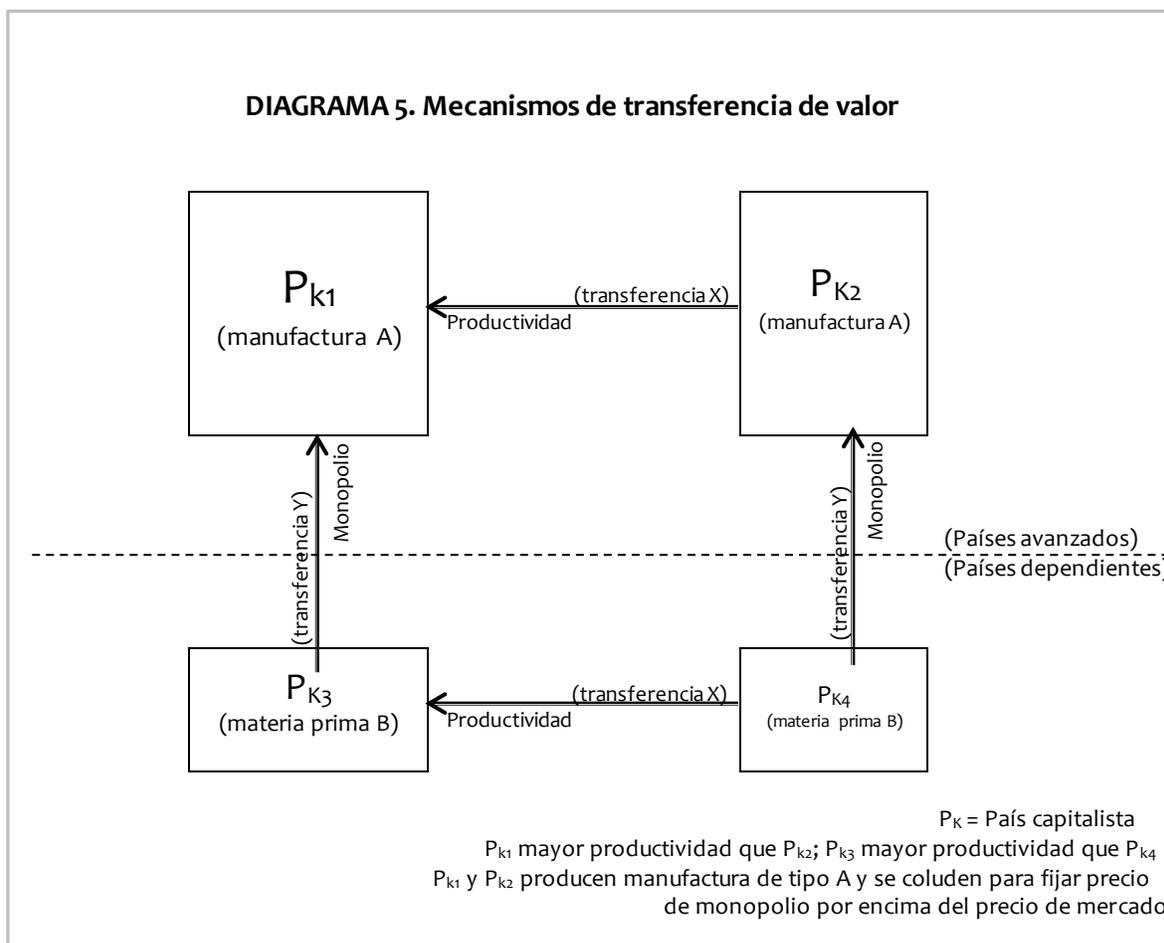
...es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra (Marini, 1972b, págs. 3-4; 1973a, pág. 18).

Para el autor, el aspecto más importante de este proceso histórico es que la participación de la región en el mercado mundial contribuyó a que el eje de la

acumulación en la economía industrial capitalista se desplazara *de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa*, es decir, que la acumulación capitalista pasara a depender más del aumento de capacidad productiva del trabajo que simplemente de la explotación del trabajador. No obstante, nos dice que “*el desarrollo de la producción latinoamericana*, que le permite a la región coadyuvar a este cambio cualitativo en los países centrales, *se dará fundamentalmente con base en una mayor explotación del trabajo*” (1972b, pág. 5; 1973a, pág. 23). Es precisamente este “*carácter contradictorio de la dependencia latinoamericana*, que determina las relaciones de producción *en el conjunto del sistema capitalista*”, el que concentrará la atención de Marini. Hasta aquí puede advertirse que el proceso histórico descrito lleva a que se configuren dos centros (o polos) diferenciados de acumulación de capital; es decir, en ambos centros se acumula capital, aunque *sobre bases distintas*.⁴²³

El apartado segundo, titulado «El secreto del intercambio desigual» está dedicado primeramente a disipar la confusión que, según el sociólogo, se suele establecer entre el concepto de plusvalía relativa y el de productividad; ya que una mayor capacidad productiva no asegura de por sí un aumento de la plusvalía relativa, sino un aumento de la cantidad de productos creados en el mismo tiempo, lo que le permite al capitalista reducir el valor individual del producto y obtener una plusvalía mayor a la de sus competidores, es decir, una *plusvalía extraordinaria*. Ésta altera el reparto general de la plusvalía entre los capitalistas pero no el grado de explotación del trabajo, es decir, no incide en la cuota de plusvalía. Marini insiste en que “lo que determina la cuota de plusvalía no es la productividad del trabajo en sí, sino el *grado de explotación del trabajo*” (1972b, pág. 6; 1973a, pág. 25). En ese sentido, uno de los efectos de la participación de América Latina en el mercado mundial fue propiciar, a partir de la oferta de alimentos (bienes-salario), la reducción del valor real de la fuerza de trabajo en los países industriales, permitiendo que en estos países el incremento de la productividad se tradujera en cuotas de plusvalía cada vez más elevadas.

⁴²³ De ahí que Marini (en Sepúlveda (1972, pág. s/n)) sostenga que “por detrás de los velos que cubren una formación social dada son sus resortes más secretos [lo] que se trata de descubrir”, y que para un marxista esos resortes son siempre las *relaciones de clase* que se establecen con base en un proceso dado de producción material. De otra manera, las *relaciones de dependencia*, entendidas como relaciones de subordinación entre países, tienden a reproducir en escala ampliada las relaciones sociales de producción que tienen lugar en esos países. Se entiende, por lo mismo, que las relaciones (las luchas) de clase en las formaciones sociales “dependientes” (entiéndase, subdesarrolladas) se manifiesten de forma *sui generis*, pues el capitalismo que ahí toma vuelo es de igual forma *sui generis*.

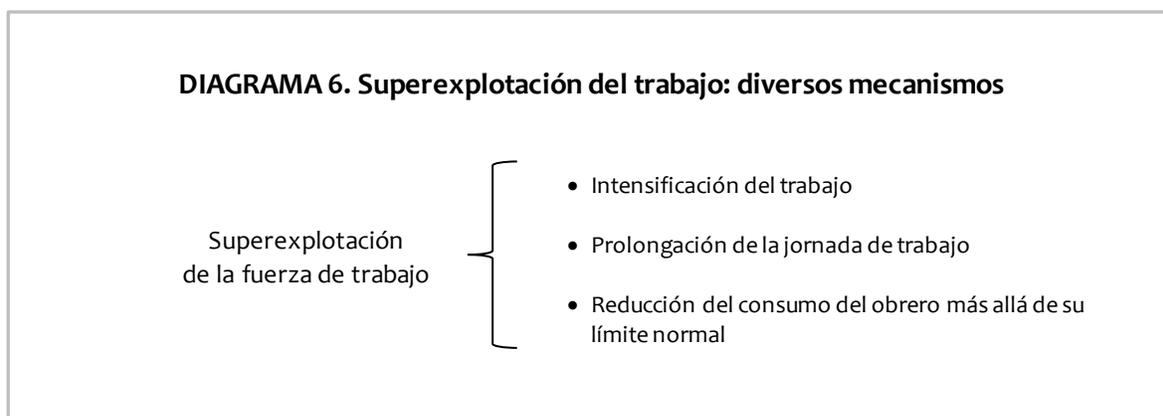


Acto seguido, Marini pasa revista a diferentes mecanismos, fundados en el *monopolio de producción* o en la *productividad* (ver DIAGRAMA 5), que permiten realizar transferencias de valor pasando por encima de las leyes de intercambio. Y, también, a un mecanismo de compensación: el incremento de valor intercambiado que permite neutralizar total o parcialmente la transferencia antes referida mediante el aumento del valor realizado. Para esto último, el capitalista debe incrementar la explotación del trabajo. Esto es lo que explica que “la oferta mundial de materias primas y alimentos aumente a medida que se acentúa el margen entre sus precios de mercado y el valor real de la producción” (1972b, pág. 10; 1973a, pág. 36). En definitiva, el sociólogo evidencia cómo las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual – producto de los dos mecanismos señalados– no buscan tanto contrarrestar la transferencia de valor que éste implica, sino más bien compensar la pérdida de ingresos (plusvalía) generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajador.

El siguiente apartado, el tercero, Marini lo dedica a profundizar en «La superexplotación del trabajo» que tiene lugar en la economía dependiente –con el propósito, como ya indicamos, de compensar en el plano de la producción interna la

pérdida de plusvalía efectuada en el marco de las relaciones de mercado– mediante tres mecanismos: la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo, y la expropiación al obrero de parte del trabajo necesario para reponer su fuerza de trabajo (ver DIAGRAMA 6). Todo ello configura “*un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador y no en el desarrollo de su capacidad productiva*” (1972b, pág. 12; 1973a, pág. 40). Marini define entonces a la superexplotación del trabajo como aquella situación en que “el trabajo se remunera por debajo de su valor” (1972b, pág. 13; 1973a, pág. 42).

De acuerdo con nuestro sociólogo, una vez que América Latina se convirtió en un centro productor de capital, tuvo que crear su *propio modo de circulación*, claramente distinto del engendrado por el capitalismo industrial y que explica su dependencia.



En el apartado cuarto precisamente referido a «El ciclo del capital en la economía dependiente»,⁴²⁴ Marini replantea el problema de la circulación para desentrañar el fundamento mismo de la dependencia de América Latina en relación con la economía capitalista mundial, a partir de la comprensión de la especificidad de ese ciclo en las economías dependientes. La primera observación es que “la producción latinoamericana no depende para su realización de la capacidad interna de consumo” (1972b, pág. 17; 1973a, pág. 50), es decir, existe una escisión entre los dos momentos fundamentales del ciclo del capital –la producción y la circulación de mercancías–. La circulación se efectúa básicamente en el ámbito del mercado externo, y ello implica que el consumo individual no interfiera en la realización del producto. En definitiva, la economía capitalista tiende a incrementar la comprensión del consumo individual del obrero por medio de la superexplotación del trabajo. Ello redundaría en la depresión de los niveles de demanda interna, reafirmando al mercado externo como la única salida para la producción, reproduciendo en escala ampliada la dependencia de la economía latinoamericana frente a la economía internacional. Se configuran, entonces, dos esferas de circulación: la esfera “baja”, en que participan los trabajadores, que se basa

⁴²⁴ A este asunto nuestro sociólogo le dedica un trabajo especial poco años más tarde. Ver Marini (1979b).

en la producción interna; y la esfera “alta”, propia de los no trabajadores, que se enlaza con la producción externa, por medio del comercio de importación.

En el penúltimo apartado, el quinto, Marini caracteriza «El proceso de industrialización» que siguió América Latina, a raíz de la crisis de la economía capitalista internacional (de entreguerras), provocando que el eje de acumulación se desplazara hacia la industria. Esta industria es necesariamente débil, pues sólo se ensancha cuando factores externos cierran parcialmente el acceso de la esfera alta de consumo al comercio de importación. De ahí que el autor advierta que: “*La industrialización latinoamericana no crea, por tanto, como en las economías clásicas, su propia demanda, sino que nace para atender a una demanda preexistente, y se estructurará en función de los requerimientos de mercado procedentes de los países avanzados*” (1972b, pág. 22; 1973a, págs. 61-62). Durante esta etapa la disociación que opera es fundamentalmente la que se da entre la esfera “alta” y la esfera “baja” de la circulación en el interior mismo de la economía, pues “la producción industrial latinoamericana es independiente de las condiciones de salario propias a los trabajadores” (1972b, pág. 23; 1973a, pág. 64). Cuando, en un momento determinado del proceso, la oferta industrial coincide a grandes rasgos con la demanda existente (de la esfera “alta” de la circulación) surge la necesidad de generalizar el consumo de manufacturas, lo que se realiza básicamente ampliando el consumo de las capas medias y aumentando la productividad del trabajo (condición *sine qua non* para abaratar las mercancías).

En el último apartado, el sexto, nombrado «El nuevo anillo de la espiral», el sociólogo da cuenta de cómo América Latina entra en una *nueva fase* que no hace sino reproducir la dependencia. Ello se debe, en parte, a la necesidad de importar capital extranjero (financiamiento e inversiones directas en la industria) para satisfacer los requerimientos de la industrialización. Debido a la reorganización de la economía internacional capitalista durante el periodo de posguerra, América Latina encuentra grandes facilidades para esa atracción de capitales que, en realidad, corresponde, tal y como ya hemos indicado, a la urgencia de las grandes corporaciones imperialistas de colocar su exceso de capitales. De ahí que las economías centrales muestren gran interés en impulsar el proceso de industrialización en los países dependientes, especialmente para colocar allí parte de su industria pesada. Por lo mismo, Marini señala que:

La industrialización latinoamericana corresponde así a una *nueva división internacional del trabajo*, en cuyo marco se transfieren a los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial... reservándose a los centros imperialistas las etapas más avanzadas... y el monopolio de la tecnología correspondiente (1972b, pág. 25; 1973a, págs. 68-69).

Pero la absorción del progreso técnico por parte de los países dependientes “acarrea la inevitable restricción del mercado interno, a lo cual se contraponen la necesidad de realizar masas siempre crecientes de valor (ya que la acumulación depende más de la masa que de la cuota de plusvalía)” (1972b, pág. 27; 1973a, pág. 74);

Segunda parte

y es que la brecha entre el nivel de vida de los trabajadores, en condiciones de superexplotación del trabajo, y el de los sectores que alimentan a la esfera “alta” de la circulación hace imposible la extensión del consumo de esos bienes, que siguen siendo suntuarios. Y advierte que:

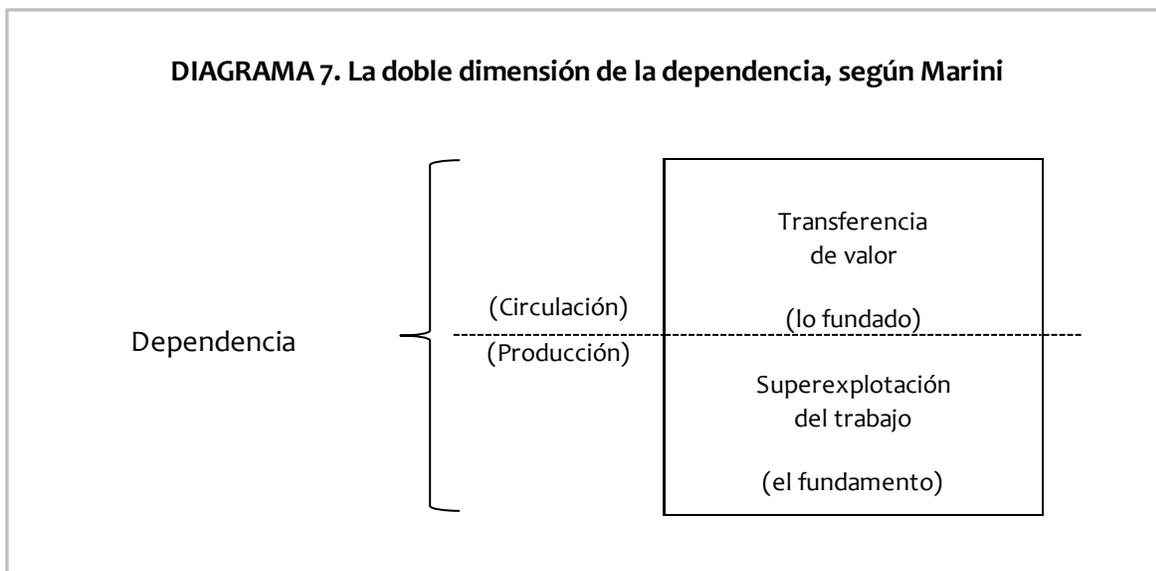
...a partir de un cierto momento (que se define nítidamente a mediados de la década de 1960), la necesidad de expandirse hacia el exterior, es decir, de desdoblarse nuevamente –aunque ahora a partir de la base industrial– el ciclo de capital, para centrar parcialmente la circulación sobre el mercado mundial. La exportación de manufacturas tanto de bienes esenciales como de productos suntuarios, se convierte entonces en la tabla de salvación de una economía incapaz de superar los factores disruptivos que la afligen. Desde los proyectos de integración económica regional y subregional hasta el diseño de políticas agresivas de competencia internacional, se asiste en toda América Latina a la resurrección del modelo de la vieja economía exportadora (1972b, pág. 28; 1973a, pág. 75).

La apretada síntesis del ensayo de Marini que hemos realizado en las líneas precedentes, en donde se identifican algunas de *las dialécticas* del capitalismo dependiente latinoamericano, sirve para dar cuenta de los mecanismos que garantizan la reproducción ampliada de la dependencia en la región. Aparte de lo ya dicho, deseamos hacer referencia a dos aspectos útiles para leer *DD*.

En primer lugar, observar que la diferencia entre el objeto de estudio de Marx y aquel en que se afanó el sociólogo brasileño tiene que ver, en estricto sentido, con la *unidad epistemológica de análisis* (Gómez R. J., 2014a). Marx realizó una investigación sobre el capital *en general* (es decir, en abstracto); mientras que la unidad de análisis en el caso de Marini es más concreta, pues se trata del análisis del *capitalismo dependiente latinoamericano* o, de otra manera, del análisis (abstracto, aunque más concreto que el análisis del capital en general) de la formación social *dependiente* latinoamericana; es decir, de una “especie” particular de capitalismo. De ahí que, tiempo después, nuestro sociólogo señalara –como ya indicamos– que su intención era formular una “*teoría intermedia* que, basada en la construcción teórica de Marx, condujera a la comprensión del carácter subdesarrollado y dependiente de la economía latinoamericana” (Marini, c.1990).⁴²⁵ De otra manera, se propuso develar el *fundamento* de la acumulación en el capitalismo dependiente. Ese interés queda de manifiesto en el segundo de los epígrafes de Marx con los que Marini abre *DD*: “*Acelerar la acumulación mediante un desarrollo superior de la capacidad productiva del trabajo y acelerarla a través de una mayor explotación del trabajador, son dos procedimientos totalmente distintos*” (Marini, 1972b, pág. 1; 1973a, pág. 11). Y dado que nuestro autor no establece una diferencia entre los conceptos “dependencia” y “dependiente”, en el *post-scriptum* a *DD* concluirá que “el fundamento de la *dependencia* es la superexplotación del trabajo” (Marini, 1973a, pág. 101). Por lo mismo, bien pudiera decirse que para el sociólogo la

⁴²⁵ Ver también en Marini (1973a), pág. 99 y ss.

dependencia tiene dos niveles: el primero, “accesible a todos los ojos”, visible, en la ruidosa esfera de la circulación, que se expresa como transferencia de valor o, más precisamente, como pérdida de plusvalía por parte de la economía dependiente; el segundo, “oculto” para la mayoría de los ojos, invisible, en la *cercada* esfera de la producción, una zona *prohibida* en la que no se atrevió a incursionar el *desventurado* sociologismo del que más tarde Marini se mofó, donde es posible descubrir el mecanismo a través del cual la economía dependiente compensa la pérdida de plusvalía ya referida (ver DIAGRAMA 7).



En segundo lugar, puede verse que la exposición de Marini, tal y como queda de manifiesto en su *post-scriptum*, supone *grosso modo* dos momentos en la historia de América Latina: en un inicio, como *formación social “colonial”*⁴²⁶ y, posteriormente, como *formación social “dependiente”*. En ambos períodos es posible identificar los países a los que se encuentra subordinada económicamente la región, así como los dispositivos a través de los cuales se procuró garantizar la reproducción ampliada de esa *subordinación*. Si bien las independencias políticas trastocaron, en gran medida, las bases de la subordinación colonial; desde entonces la subordinación adquirió un “nuevo carácter”, una nueva *forma*. De ahí que el sociólogo advierta que, no obstante sus fortalezas, la debilidad del trabajo de Frank consiste en que no consigue discernir que “la *situación colonial* no es lo mismo que la *situación de dependencia*” (Marini, 1972b, pág. 4; 1973a, pág. 19). Ahora bien, en términos generales, también, en la *situación de dependencia* Marini distingue dos sub-momentos: la etapa de la *economía exportadora*, a la que le sucede la etapa de la *industrialización*. Al nombrar así a la segunda etapa, el sociólogo no quiere con ello indicar que en la etapa de la economía exportadora no se observen “actividades industriales”. En estricto sentido, utiliza la expresión “industrialización” para señalar el proceso por medio del cual “la industria,

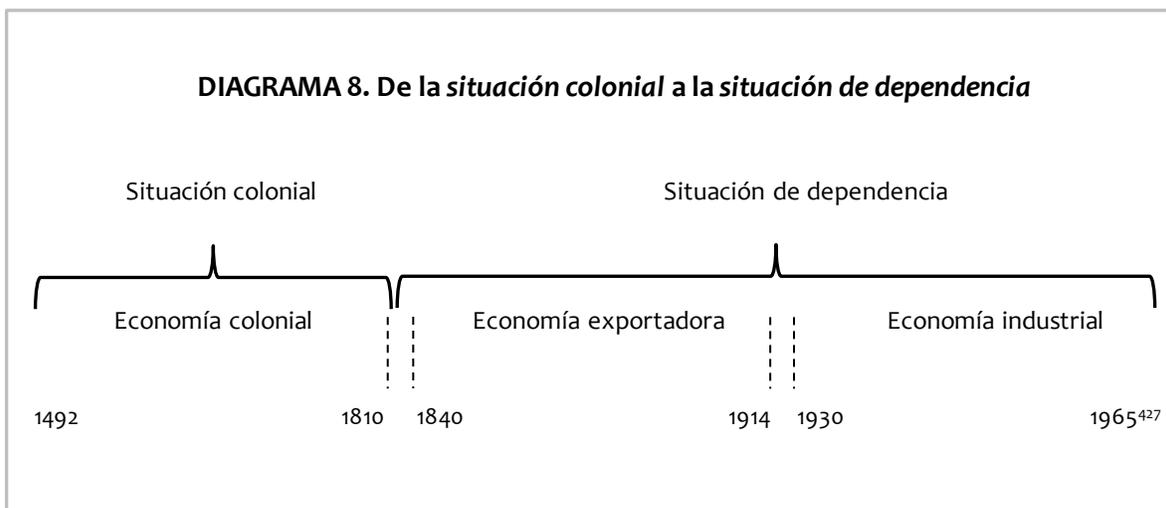
⁴²⁶ En su *post-scriptum* Marini remite al trabajo que Jaime Torres (1972) realizó en el CESO.

Segunda parte

emprendiendo el cambio cualitativo global de la vieja sociedad, *marcha en el sentido de convertirse en el eje de la acumulación de capital*” (1972b, pág. 36; 1973a, pág. 61). A partir de esta precisión sostiene que, por significativo que pudiera haber sido el desarrollo industrial, en la economía exportadora no se da un proceso de *industrialización*, pues ahí:

...no llegó nunca a conformar[se] una verdadera economía industrial, que, definiendo el carácter y el sentido de la acumulación de capital, acarrearía un cambio cualitativo en el desarrollo económico de esos países. Por el contrario, la industria siguió siendo allí una actividad subordinada a la producción y exportación de bienes primarios, que constituían, éstos sí, el centro vital del proceso de acumulación (1972b, págs. 19-20; 1973a, pág. 56).

Además, precisa que uno de los supuestos que orientan su análisis es “el de que *la economía exportadora constituye la etapa de transición a una auténtica economía capitalista nacional, la cual sólo se configura cuando emerge allí la economía industrial*” (1973a, págs. 82-83). Es decir, la economía exportadora representa una etapa de *transición* entre la economía colonial y la economía industrial (ver DIAGRAMA 8).



Nuevamente, siguiendo a Marx, el sociólogo brasileño nos recuerda que:

...las supervivencias de los antiguos modos de producción que regían en la economía colonial determinan todavía en un grado considerable la manera como se manifiestan en esos países las leyes de desarrollo del capitalismo dependiente. La importancia del régimen de producción esclavista en la determinación de la

⁴²⁷ Como veíamos, desde mediados de la década de los sesenta se constata la resurrección de la vieja economía exportadora, aunque sobre una base industrial.

actual economía de algunos países latinoamericanos, como por ejemplo Brasil, es un hecho que no puede ser soslayado (1973a, págs. 82-83).

Es decir, parafraseando al filósofo alemán, puede afirmarse que América latina *padece no sólo a causa de los vivos, sino también de los muertos*. Esto es así, porque tanto la situación colonial como la situación de dependencia son momentos en donde la región se encuentra *subordinada* económica (y culturalmente) a metrópolis o corporaciones multinacionales que, a través de diversos mecanismos, superexplotan a los trabajadores y, también, a la naturaleza.⁴²⁸ Esto era advertido por Marx al finalizar la sección cuarta de *El Capital*, referida a la producción del plusvalor relativo, cuando concluía que:

Al igual que en la industria urbana, *la fuerza productiva acrecentada* y la mayor movilización del trabajo en la agricultura moderna, *se obtienen devastando y extenuando la fuerza de trabajo misma*. Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de *esquilmar al obrero*, sino a la vez en el arte de *esquilmar el suelo*; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad... *La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador* (2008 [1867], págs. 612-613).

Es ésta, sin duda, una de las principales *dialécticas* del desarrollo capitalista. Paradójicamente, el desarrollo de las fuerzas productivas se da sobre la base de la destrucción de las *fuentes* de la riqueza. Es decir, esas fuerzas son, a la vez que *productivas, destructivas*. Y uno de los rostros del subdesarrollo y de la dependencia es la *devastación de la naturaleza*⁴²⁹ –incluyendo la humana–, cuestión que fue expuesta, bajo el influjo de la teoría de la dependencia, en el libro *Las venas abiertas de América Latina* (2004 [1971]), metáfora con la que Eduardo Galeano dio cuenta del saqueo que a lo largo de prácticamente cinco siglos ha assolado a la región.⁴³⁰

DD constituye uno de los capítulos más importantes de los estudios sobre la dependencia latinoamericana y una de las apuestas teóricas de mayor alcance y

⁴²⁸ Aspecto este último –la superexplotación de la naturaleza– que no fue investigado por Marini. Podríamos decir que la región no sólo transfiere valor, sino plusvalor. Y como señalara Marx, “los valores de uso constituyen el *contenido material de la riqueza*, sea cual fuere la forma social de ésta” (Marx, 2008 [1867], págs. 44, énfasis original). La transferencia de *valor* ha sido, de otro modo y simultáneamente, transferencia de *valores de uso*, cuya madre es –al decir de William Petty– la tierra.

⁴²⁹ Es esa depredación ecológica la que ha llevado a Martínez Alier (2009 [2002]) a emplear nociones tales como “intercambio ecológicamente desigual” y “deuda ecológica”.

⁴³⁰ En la introducción de esa obra el autor señala: “Por eso en este libro, que *quiere ofrecer una historia del saqueo y a la vez contar cómo funcionan los mecanismos actuales del despojo*, aparecen los conquistadores en las carabelas y, cerca, los tecnócratas en los jets, Hernán Cortés y los infantes de marina, los corregidores del reino y las misiones del Fondo Monetario Internacional, los dividendos de los traficantes de esclavos y las ganancias de la General Motors” (Galeano, 2004 [1971], págs. 22-23).

profundidad sobre esta cuestión, pues planteó no sólo un enfoque original sino que lo hizo desde el punto de vista de la clase obrera o, de otra manera, *escuchando a los subalternos*. Por la atención que la *cuestión de la dependencia* concitó en buena gran parte de los científicos sociales latinoamericanos, bien pudiera decirse que el *giro dependentista* constituyó uno de los pasos más sólidos en el camino que conduce hacia el *giro decolonial* (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). Por lo mismo, una relectura de *DD* en pleno siglo veintiuno debiera intentar hacerse cargo de diversos aspectos que no concitaron la atención del sociólogo brasileño y que resultan de especial interés para el momento histórico que nos toca vivir. Es a esas temáticas *ausentes* o apenas advertidas a las que dedicaremos especialmente el apartado con el que cerramos nuestro comentario.⁴³¹

Pero antes de abordar esas temáticas es preciso responder de manera concisa a una pregunta fundamental: ¿en dónde radica la *actualidad* del trabajo de Marini?⁴³² En primer lugar, diríamos que en su empecinamiento por teorizar una realidad a la que, desde temprano, varios científicos sociales –incluidos algunos destacados *dependentistas*– le regatearon estatuto teórico (Cardoso, 1970). La “teoría” le era regateada a las cuestiones de índole específica, es decir, a aquello que era definido como “situaciones concretas” o “situaciones de dependencia”. En segundo lugar, en insistir en que era preciso formular no una teoría de la dependencia sino una teoría *marxista* de la dependencia, es decir, una teoría políticamente comprometida con el punto de vista –y la lucha– del *proletariado*⁴³³. Esto porque hubo una deriva *dependentista* que no logró liberarse del influjo *funcional-desarrollista* (Marini, 1973a). En tercer lugar, por el método que siguió –que lo llevó de lo concreto a lo abstracto y de ahí nuevamente a lo concreto– y las categorías de las que echó mano, que le permitieron, a su vez, describir de manera creativa aspectos que la teoría marxista clásica no había desarrollado, que había desarrollado de manera insuficiente o que simplemente no habían sido siquiera advertidos –nos referimos, por ejemplo, al mecanismo de la superexplotación, al subimperialismo, al ciclo del capital en la economía dependiente, etcétera–.

⁴³¹ “En efecto, la ciencia social contemporánea no ha encontrado aún la forma de incorporar el conocimiento subalterno a los procesos de producción de conocimiento. Sin esto no puede haber decolonización alguna del conocimiento ni utopía social más allá del occidentalismo. La complicidad de las ciencias sociales con la colonialidad del poder exige la emergencia de nuevos lugares institucionales y no institucionales desde donde los subalternos puedan hablar y ser escuchados. Es en este sentido... que hablamos de un ‘giro decolonial’, no sólo de las ciencias sociales, sino también de otras instituciones modernas como el derecho, la universidad, el arte, la política y los intelectuales” (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, pág. 21).

⁴³² Destacaremos tres aspectos, aunque de ninguna manera una respuesta a la pregunta se agota aquí.

⁴³³ Marx (2008 [1867], pág. 761) advierte que; “Por ‘proletario’ únicamente puede entenderse, desde el punto de vista económico, el asalariado que produce y valoriza ‘capital’ y al que se arroja a la calle no bien se vuelve superfluo para las necesidades de valorización del ‘Monsieur Capital’, como denomina Pecqueur a este personaje”. Es decir, incluso la economía política, tan criticada por el filósofo de Tréveris, comprendía que *proletariado* no es sinónimo de *asalariado*.

A MODO DE CONCLUSIÓN DE LA SEGUNDA PARTE

El *giro dependentista*, que tuvo lugar hacia fines de la década de los sesenta, representó un intento por pensar el problema del subdesarrollo y de la dependencia, primero, desde el punto de vista de los *países dependientes*, y más tarde, con mayor radicalidad, desde el punto de vista del *proletariado latinoamericano*. Se transitaba así, desde la idea de formular una teoría de la dependencia –a secas– a la de sistematizar una teoría *marxista* de la dependencia, lo que representó un parteaguas en el seno del naciente *dependentismo*. Este último esfuerzo se desplegó explícita y fundamentalmente, como vimos, desde el CESO de la Universidad de Chile, teniendo como uno de sus principales exponentes a Ruy Mauro Marini. No obstante, este punto de vista entrañó varios “puntos ciegos”. Hemos referido ya que la *cuestión ecológica*, que fue manifiestamente detectada por Marx como una de las *dialécticas del desarrollo capitalista*, no fue tratada por el *dependentismo* –ni siquiera por la vertiente marxista–.

Otro de esos llamados “puntos ciegos” fue el referido a la *cuestión de la mujer*. Al respecto, Frank dirá en su *autobiografía* que:

Por muy revolucionario que cualquiera haya podido ser, o no haya sido –o pensó que lo era– en aquel tiempo, se hace evidente al mirar hacia atrás ahora, que ninguno era lo suficientemente “revolucionario” como para *incorporar la especial dependencia de la mujer, a nuestra teoría general de la dependencia o para “subvertir” el orden patriarcal* establecido de la sociedad (1991, pág. 49).

No obstante, Frank olvidaba que fue la única mujer del grupo –Vania Bambirra– la que advirtió de la importancia del asunto. En su *memorial* ella recuerda que, durante su exilio en Chile se interesó “por la economía política de la liberación de la mujer”, pues:

El feminismo estaba en auge en aquella época, pero, en general, era muy mal enfocado teóricamente. Escribí entonces dos artículos, “La mujer como problema en la transición al socialismo” y “Liberación de la mujer y lucha de clases”⁴³⁴...

En ellos, trataba de desvincular la cuestión sustantiva, que es la cuestión de la *doble explotación de la fuerza de trabajo de la mujer trabajadora*, de la equivocada formulación de los movimientos feministas, que deforma el enfoque de la cuestión al no hacer una diferenciación entre los varios tipos de la “categoría mujer”, propugnando una absurda lucha entre los sexos. Yo colocaba el análisis del problema en términos de clases sociales e iba más allá, al destacar que, en definitiva, la dupla trabajo-dentro y fuera de casa- sólo sería superada con la industrialización de la economía doméstica, lo que suponía una sociedad planificada, altamente desarrollada, socialista (1990, págs. 36-37).

⁴³⁴ Ver Bambirra (1971b; 1972b).

Segunda parte

Ahora bien, más allá de esta breve aproximación al tema, *la dependencia de la mujer* no fue estudiada celosamente por el dependentismo latinoamericano. A propósito de esto debe decirse que repensar el capitalismo dependiente en la región desde el *punto de vista feminista*, supone “reconocer la esfera de la reproducción como fuente de creación de valor y explotación” (Federici, 2010 [2004], pág. 15) y examinar la acumulación de capital no sólo desde el punto de vista del *proletariado asalariado de sexo masculino*⁴³⁵ y el desarrollo de la producción de mercancías, sino también “desde el punto de vista de los cambios que introduce en la posición social de las mujeres y en la producción de la fuerza de trabajo” (Ibíd.: pág. 23).

Asimismo, si bien existen elementos para sostener que los estudios sobre la dependencia enfocaron la cuestión desde el punto de vista del *proletariado industrial* o, más claramente, de los llamados *trabajadores asalariados*, hubo voces que se hicieron cargo del aquel segmento de la población que fue definido como *marginal*. Incluso, en DD Marini consideró que “los estudios sobre la llamada marginalidad social pueden ser incorporados a la teoría marxista de la dependencia” (1973a, pág. 94), aunque discrepaba de la manera en que la *cuestión de la marginalidad* había sido tratada, entre otros, por Aníbal Quijano.⁴³⁶ A la hora de analizar el problema de la llamada “población marginal”, Marini reparó en que:

Hay que ver el proceso en su conjunto, porque si lo tomamos en términos individuales, llegaremos a escindir la población trabajadora en la clase obrera y en la población marginal, y eso no sólo es una deformación del análisis económico, sino que lleva a implicaciones políticas extremadamente graves (1981 [1972], pág. 10).

A decir del sociólogo, era esa población marginada o desempleada⁴³⁷ la que permitía que la clase obrera asalariada fuera remunerada por debajo de su valor. Ahora bien, aparte de estos señalamientos de índole general que ubican al sector marginal como parte del *ejército industrial de reserva*, lo cierto es que la teoría marxista de la dependencia tampoco realizó sobre esta cuestión un análisis más sistemático,⁴³⁸ que diera cuenta no solamente del rol *económico* que desempeña ese segmento de la población sino también del enorme potencial *político* que encarna.

Junto con lo anterior, articular la *cuestión de la dependencia* con la *cuestión indígena* resulta de fundamental interés para una teoría marxista de la dependencia del

⁴³⁵ Que, en términos políticos, era considerado como el protagonista del proceso revolucionario y la base para una sociedad comunista futura (Federici, 2010 [2004]).

⁴³⁶ Ver Quijano (1970).

⁴³⁷ Más precisamente, *formalmente* desempleada, es decir, no asalariada.

⁴³⁸ Y tampoco la teoría marxista de la dependencia trató con profundidad la *cuestión del trabajo improductivo*, que considera, en general, todas aquellas actividades referidas a la circulación y la distribución, que “no crean, pues, directamente plusvalía (*salvo excepciones...*)” (Marini, c.1993). Una aproximación crítica a la formulación clásica relativa a la discusión sobre trabajo productivo e improductivo puede verse en González Rojo (1999). También, entre otros, el estudio de Federici pone en cuestión la idea de que el *trabajo reproductivo* sea considerado como trabajo *improductivo*.

siglo XXI. El auge que en las últimas décadas ha alcanzado el *extractivismo neodesarrollista* en los países latinoamericanos (Svampa, 2011), ha ido de la mano de la expansión de las luchas socio-ambientales que se oponen al despojo y la devastación de la naturaleza. En virtud de que la llamada *acumulación por desposesión* (Harvey, 2005) atraviesa la mayor parte de los territorios de la región, la cuestión indígena ha cobrado una enorme vitalidad, por ser los pueblos originarios los principales afectados por la penetración del capitalismo en territorios que antes aparecían como económicamente improductivos, no-lucrativos, estériles. Así, la penetración de los *bulldozer* arrasa con los bosques nativos y las selvas, dejando enormes desiertos a su paso; la construcción de represas inunda las tierras ancestrales junto con sus sitios sagrados y sus antepasados; y las enormes perforadoras penetran el subsuelo para extraer de ahí riquezas minerales que son exportadas a un ritmo de miles de toneladas diarias⁴³⁹ y que le provocan a la *Madre Tierra* gigantescas e incurables llagas, daño que en muchos casos es ya irreversible y que permitiría hablar con propiedad de una *economía política*⁴⁴⁰ *de tierra arrasada*. La resistencia de los pueblos indígenas latinoamericanos se articula con la *cuestión ecológica*, pues no es sólo la resistencia contra la subsunción real de la vida bajo la férula del capital lo que está en juego, sino la posibilidad de la subsistencia de la vida misma y, en particular, de la vida humana. Además, la resistencia indígena que suma más de 500 años –y que constituye no sólo la lucha por la supervivencia de antiguos modos de producción y de reproducción de la vida sino también el germen de una sociedad ecológica, es decir, de una *ecotopia* planetaria (Bookchin, 1978 [1973])– ha tenido la capacidad de poner en el centro del debate regional la cuestión del buen vivir, de los derechos de la naturaleza y de la soberanía alimentaria.

Ahora bien, el *giro dependentista* es, como ya indicamos, un *giro epistemológico*. Es una *epistemología del Sur* que en su momento permitió romper el cerco *eurocentrista* que constreñía el pensamiento y la acción crítico-radical. Y esto fue así particularmente en el *dependentismo* que se definió, como en el caso de Marini, *marxista*. Se trataba, como dijo nuestro sociólogo, de utilizar al marxismo de manera *creativa*, es decir, con originalidad y alejado de cualquier dogmatismo, pues nada hubiera sido más infecundo que la repetición acrítica de las tesis clásicas paridas en el Norte⁴⁴¹ –como aconteció con cierto marxismo latinoamericano–. La tarea consistía en hacer uso de la reflexión marxiana del Norte, que fue una reflexión *políticamente situada* del lado de los oprimidos y explotados, para pensar el subdesarrollo y la dependencia *en y desde* América Latina y, especialmente, para pensar el carácter de la explotación en el, por entonces, naciente capitalismo industrial latinoamericano. De otra manera, la teoría marxista de la dependencia supone adoptar *el punto de vista de los explotados* de un modo de producción dominante que en nuestra región se

⁴³⁹ Y que luego son procesadas en los países industriales y vendidas, a precios exorbitantes, ya sea como manufacturas y máquinas de la más variada índole.

⁴⁴⁰ En estricto sentido marxiano: “la economía política es, por su propia esencia, *la ciencia del enriquecimiento*” (Marx, 1980 [1844], pág. 105; énfasis original).

⁴⁴¹ No necesariamente en alusión a lo *geográfico*.

Segunda parte

reproduce de una manera *sui generis* –de ahí que fuese caracterizado como *capitalismo dependiente latinoamericano* (Bambirra, 1972a; Marini, 1972b)–.

Sin embargo, hoy es preciso *ampliar la mirada*, pues si se admite que la explotación acontece dentro y fuera de la fábrica –por lo que sería del todo correcto hablar de la “fábrica social” (Lazzarato & Negri, 2001)⁴⁴²–, que aquella se extiende desde la esfera de la producción a la de la reproducción de la fuerza de trabajo, que aqueja no sólo a los trabajadores asalariados sino también a los no-asalariados y que se ensaña no sólo con los proletarios sino también con la Naturaleza, veremos que aparecen una serie de dimensiones que es preciso explicar, teorizar. Y la teoría marxista de la dependencia posibilita la articulación de esas diversas dimensiones. Vale decir que si el *giro dependentista* permitió avanzar en la sistematización de esa teoría, el actual *giro decolonial* debe permitirle a la teoría marxista de la dependencia no solo dar cuenta del fundamento de los distintos tipos de dependencia económica, sino, sobre todo, trocarse en una *teoría de la complejidad*, claro está que en el entendido, tal y como lo propuso Marini, de que la teoría de la dependencia debe ser concebida como una *teoría intermedia*, útil para comprender el carácter subdesarrollado y dependiente de la economía latinoamericana y su *legalidad específica*. Es ésta y no otra la *unidad epistemológica de análisis* que ella abarca, por lo que sería indebido pretender que diera explicación a cuestiones que superan las finalidades para las que fue concebida.

Si con DD Marini se atrevió a “invitarnos a pensar” *en serio* –es decir, con rigurosidad– el subdesarrollo y la dependencia en la economía latinoamericana; las transformaciones de la economía mundial y su impacto en la región deben invitarnos a pensar en aquellas cuestiones que fueron consideradas como marginales, invisibilizadas o que han aflorado en las últimas cuatro décadas y que es preciso articular en una más elevada síntesis teórica. Por lo mismo, la tarea del pensamiento y la acción crítico-radical es dar su lugar a esas “otras” *dialécticas de la dependencia* que se mantuvieron veladas o a las que el marxismo latinoamericano del siglo XX no prestó oído suficiente.

⁴⁴² Incluso, muchas de las actividades que el marxismo histórico consideró como parte de la esfera de la circulación han sido subsumidas y refuncionalizadas de tal modo por el capitalismo neoliberal mundializado, que bien puede decirse hoy que son enclaves de producción de valor y de plusvalor en la esfera de la circulación –cuestión que Marx observó para el caso del transporte de mercancías– o, mejor aún, que la teoría de las tres esferas (industria, comercio y servicios) ya no resulta de utilidad, pues “la producción se halla hoy en todas partes”, lo que lleva a concluir que “El valor y el plusvalor no surgen de un solo punto sino de varios (prácticamente de todas las ramas de la economía)” (González Rojo, 1999, pág. s/n; nota 17). Esta cuestión ha sido advertida, entre otros autores, por Salazar, quien sostiene que en los *Grundrisse* Marx habla no sólo de “plusvalía productiva” sino también de “plusvalía de circulación”. Incluso, para aquel, esta última se ha convertido hoy “en el eje central del sistema” (Salazar Vergara, 2010: capítulo 8; además, Salazar Vergara, 2012).

TERCERA PARTE

(EL DIÁLOGO DE LA *FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN*
CON LA *SOCIOLOGÍA CRÍTICA LATINOAMERICANA*)

III. Debates fundamentales.

La revalorización crítica de la teoría de la dependencia emprendida por Enrique Dussel Ambrosini (de 1984 a 2015)

Breve apunte histórico

Hacia mediados de la década de los sesenta en la sociología latinoamericana emergieron múltiples cuestionamientos a las teorías y políticas del desarrollo, que finalmente derivaron en un intento por formular una teoría que permitiera explicar el subdesarrollo y la dependencia.⁴⁴³ Se trató de uno de los más importantes desafíos intelectuales abordados hasta entonces en la región, que avanzó en la ruta de la *descolonización epistémica*.

El epicentro de ese experimento se ubicó en Chile, país que por entonces estaba inmerso en un creciente proceso de cambio social que alcanzó su más alta movilización tras el triunfo electoral de la Unidad Popular, el 4 de septiembre de 1970. Por primera vez en la historia resultaba electo como presidente de la República un candidato, Salvador Allende, que apostaba por *transitar al socialismo* por la “vía pacífica”. Apoyado mayoritariamente por los sectores populares, Allende ocupó la presidencia por cerca de 3 años, siendo asesinado tras un brutal golpe militar que, instigado por Washington, contó con el respaldo de la oligarquía criolla y de sus partidos políticos en la oposición.

Fue a la par de ese proceso que apuntaba a una *democratización fundamental* de la sociedad chilena que se hicieron esfuerzos por sistematizar una *teoría de la dependencia* que, a su vez, contribuyera a pensar la transición al socialismo. La relativa estabilidad política de Chile en comparación con los demás países de la región;⁴⁴⁴ la instalación en el país andino de una serie de organismos de carácter regional dedicados a las ciencias sociales (CEPAL, FLACSO, etc.); y el creciente proceso de expansión y de democratización que experimentaron las instituciones de educación superior, son algunas de las circunstancias que explican la acogida de una parte significativa del exilio intelectual latinoamericano, entre ellos, cientos de científicos sociales perseguidos a raíz de los golpes militares que asolaron la región en la “década larga” de los sesenta (Vasconi, 1991).

⁴⁴³ Para una interesante explicación, sociopolítica y no puramente académica, de dichos cuestionamientos, ver Marini (c.1990).

⁴⁴⁴ Particularmente, a partir de la supresión en 1958 de la llamada “Ley Maldita”, que permitió al Partido Comunista Chileno retomar la actividad pública y salir de la clandestinidad.

Tercera parte

El año del *giro dependentista* coincidió con el de la *reforma universitaria* en Chile,⁴⁴⁵ pues a partir de 1967 florecieron una serie de estudios⁴⁴⁶ y programas de investigación sobre esa cuestión, muchos de los cuales fueron interrumpidos con el golpe militar de septiembre de 1973.

De las diversas apuestas intelectuales dedicadas al análisis de la dependencia fue, sin lugar a dudas, en el CESO de la Universidad de Chile donde se fraguó el intento más decidido –y explícito– por sistematizar una *teoría de la dependencia*. Allí el denominado «grupo de Brasilia» (Vania Bambirra, Theotonio dos Santos, André Gunder Frank y Ruy Mauro Marini),⁴⁴⁷ disuelto tras el golpe militar de Brasil en 1964, consiguió reagruparse y plantear –no sin dificultades– un *programa de investigaciones* sobre la dependencia.⁴⁴⁸

Es preciso señalar que desde sus inicios el variopinto *dependentismo* estuvo cruzado por diversas polémicas. En 1970 tuvo lugar una de las más importantes controversias a propósito de la llamada “teoría” de la dependencia, que tuvo como protagonistas a los brasileños Fernando Henrique Cardoso y Francisco Correia Weffort, por entonces exiliados en Chile.⁴⁴⁹ Dos años más tarde, Cardoso (1972) arremetió contra la formulación de la teoría propuesta por Marini; éste respondió, poco tiempo después, en su post-scriptum a *Dialéctica de la dependencia* (1973a). A esos desencuentros deben sumarse aquellos que tuvieron como protagonista a André Gunder Frank, y que fueron sintetizados y respondidos por el economista estadounidense en un irónico artículo titulado «La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases» (1972). No está de más decir que al calor de la intensa disputa que se libraba en el denominado *campo político*, la disputa en el *campo académico* –y particularmente en el seno del *dependentismo*– fue cada vez más áspera, pues en buena medida las diferencias *teóricas* eran expresión de las diferencias *políticas*

⁴⁴⁵ Ver Parte Uno [[→ Interregno](#)].

⁴⁴⁶ Una serie de investigaciones fueron producidas en diversos institutos y centros académicos, especialmente el ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social), el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) y el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN). Entre ellas cabe mencionar: Cardoso y Faletto (1967; 1969), Santos (1967c; 1968b; 1968c; 1970e), Sunkel (1967), Paz (1967), Quijano (1967; 1970), Jaguaribe (1967), Kaplan (1968), Torres-Rivas (1969), Hinkelammert (1970a; 1970b; 1970c; 1970d), Weffort (1968; 1970), Mattelart, Castillo, C. & Castillo, L. (1970), Vasconi (1970), Ramos (1970; 1972 [1971]), Caputo y Pizarro (1970a; 1970b; 1971 [1969]), Bambirra (1971a; 1972a; 1973), Marini (1969; 1973a), Frank (1970b; 1971 [1963]; 1972).

⁴⁴⁷ Ver Wasserman (2012).

⁴⁴⁸ Dos Santos y Bambirra fueron parte del equipo desde su creación, a mediados de 1967. Marini y Frank se incorporaron a partir de 1971, y profundizaron las investigaciones que ambos venían realizando por su cuenta. De que efectivamente se trató de un programa de investigación, dan cuenta los siguientes documentos: Frank (1963), CESO (1967a; 1968a; 1971).

⁴⁴⁹ El trabajo de Weffort y la respuesta de Cardoso fueron presentados en el Segundo Seminario Latinoamericano para el Desarrollo UNESCO/FLACSO realizado en Santiago de Chile en noviembre de 1970, y publicados en la *Revista Latinoamericana de ciencia política*, Vol. I, núm. 3, diciembre, pp. 389-414. Ver Cardoso (1970) y Weffort (1970).

entre actores que fueron caracterizados, dejando de lado algunos intentos de denostación, como “intelectuales comprometidos” o “intelectuales militantes”.⁴⁵⁰

Pensamos que muchas de las *polémicas dependentistas* sólo son comprensibles, a cabalidad, si se tiene como telón de fondo las *disputas políticas* que en América Latina (aunque más particularmente en países como Brasil y Chile) enfrentaron a la “izquierda tradicional” y a la “nueva izquierda” (o también llamada “izquierda revolucionaria”). Ahora bien, en gran medida esas diferencias *políticas* en el seno de la izquierda empujaron a una *renovación teórica*, cuyo propósito fue comprender más profundamente la peculiar realidad política, económica y cultural latinoamericana.

Aparte de la *teoría de la dependencia*, algunas de las nuevas miradas surgidas en esos años fueron la *teología de la liberación* y la *filosofía de la liberación*.

Una de las reflexiones pioneras acerca de la cuestión de la dependencia fue la que el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy presentó originalmente bajo el título *La cultura de la dependencia* (1966).⁴⁵¹ Como es sabido, Salazar Bondy fue uno de los protagonistas de la discusión que dio lugar al surgimiento de la filosofía de la liberación.⁴⁵² Por su parte, dos años más tarde, el sacerdote y teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, con su «Hacia una teología de la liberación» (1968), bautizaba al movimiento eclesial que apostó por hacer de la religión un instrumento para la liberación del pueblo.⁴⁵³ Las reflexiones de Salazar Bondy y Gutiérrez, así como los primeros estudios que sobre la dependencia publicó el economista y filósofo alemán Franz Hinkelammert,⁴⁵⁴ impactaron tempranamente en la producción teórica del filósofo mendocino Enrique Dussel Ambrosini.⁴⁵⁵

Sin embargo, de acuerdo con el testimonio del propio Dussel (2015a), su “relación personal con el tema de la dependencia se debió a una reunión en Buenos Aires, donde había un sociólogo que se llamaba O’Farrell, y ahí entonces, en el ’69 recién, planteé el tema de la dependencia”. Así, pues, fue en aquel encuentro de Sociólogos que Dussel, al escuchar a Justino O’Farrell –sacerdote, sociólogo y teólogo argentino,⁴⁵⁶ que fue director de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos

⁴⁵⁰ Tras el *golpe* en Chile y la derrota de *las izquierdas*, en los escritos de los contendientes muchas veces se rebasó el lenguaje “académico” y se hizo más visible que las diferencias *académicas* tenían raíces que remitían a profundas diferencias *políticas*. Entre otros, ver Ribeiro (1974), Cardoso y Serra (1978).

⁴⁵¹ Al año siguiente renombrada con el título *La cultura de la dominación*. Ver Salazar Bondy (1968).

⁴⁵² Ver Salazar Bondy (1968), Dussel (1992).

⁴⁵³ Ver Alves (1968). Expresión del radical compromiso y reflexión con las luchas del pueblo surgido en el seno de la Iglesia Católica latinoamericana, y que adquiere fuerza hacia mediados de la década de los sesenta, es la del cura, sociólogo y guerrillero Camilo Torres Restrepo, entre otros.

⁴⁵⁴ Que desde 1968 se desempeñaba como investigador en el CEREN de la Universidad Católica de Chile.

⁴⁵⁵ A propósito de la teología de la liberación, ver Dussel (1979; 1988b; 1995).

⁴⁵⁶ Más tarde militante de la organización político-militar *montoneros*, que se identificaba como la izquierda peronista. O’Farrell había sido profesor de Teoría Social en la carrera de Sociología de la Universidad Católica Argentina, de la cual debió renunciar en 1966 por sus manifestaciones de repudio, junto a los estudiantes, a la “Noche de los Bastones Largos” y a la intervención de la UBA, casa de estudios en la que al poco tiempo asumió la cátedra de Sociología Sistemática, también en la carrera de

Aires (UBA) y que posteriormente, en 1973, fue nombrado decano de la Facultad de Filosofía y Letras de esa Universidad–, tomó conciencia de la importancia de la cuestión de la dependencia para el movimiento filosófico que contribuyó a fundar.⁴⁵⁷ Además, el filósofo de la liberación recuerda: “yo conocí a Hinkelammert en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional en 1970. Justamente cruzando la Cordillera [de los Andes] que era más fácil. Y entonces fui a Chile, a Santiago, y estuve hablando con Hinkelammert y de ahí escribí un artículo muy interesante” (Ibíd.). Comenzaba así la *subsunción* de la teoría de la dependencia por parte de la naciente filosofía de la liberación.

En las líneas que siguen veremos, primero, cómo a partir del duro golpe propinado a la izquierda con el derrocamiento de Allende se produjo un “enjuiciamiento” a la teoría de la dependencia, en el que participaron intelectuales provenientes de las filas de la llamada *izquierda tradicional* –no obstante, algunos de los principales argumentos por ellos utilizados deben rastrearse en las propias *polémicas dependentistas*–.⁴⁵⁸ En un segundo momento, seguiremos los pasos de Dussel con el propósito de mostrar cuáles fueron los motivos que lo llevaron a hacer una revalorización crítica de la teoría de la dependencia. Como tendremos ocasión de ver, las disputas *políticas* en el seno de la *filosofía de la liberación* se tradujeron en disputas *teóricas*, que dieron lugar, a mediados de la década de los ochenta, a la *revitalización* de una teoría que había sido desterrada, a comienzos de la década anterior, del Sur del continente.

1. Cuestionamientos a la “teoría” de la dependencia

Debemos indicar que después del cruento golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, los militares en Chile decretaron la clausura de varias facultades, escuelas y centros universitarios, entre estos últimos el CEREN y el CESO, en los que habían prosperado los análisis de la dependencia. Con todo, días antes del cierre definitivo, la violenta represión y persecución había obligado a la mayor parte de sus investigadores a asilarse o a abandonar el país. Muchos de los *dependentistas* del CESO se fueron reencontrando con el tiempo en el exilio, particularmente en México, a donde llegaron en ocasiones tras un largo peregrinar o extensos asilos en otros países.⁴⁵⁹

Sociología. Desde ahí impulsó una reflexión epistemológica de los niveles de análisis sociológico y su relación con el objeto social, donde además del estudio de los clásicos de la sociología (incluido Marx), se comenzó a leer a sociólogos latinoamericanos como Quijano, González Casanova, Stavenhagen, Faletto, Cardoso, Fals Borda, etc. Ver González (2000).

⁴⁵⁷ En ese encuentro, además, nos dice Dussel (1994, págs. 86-87), “se habló de la ‘Sociología de la Liberación’ [de Orlando Fals Borda (1968)], donde, inmediatamente pensé en la posibilidad de una ‘Ética de la Liberación’ ya que ocupaba la cátedra de ética de la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza... Antes de leer, entonces, la obra de Salazar Bondy, en diciembre del 69, nació el tema”.

⁴⁵⁸ Para una respuesta a esos cuestionamientos véase la *anticrítica* de Bambilra (1978), donde responde particularmente a Cueva (1974), Rodríguez (1974 [1971]) y Semo (1975).

⁴⁵⁹ Durante los setenta y comienzos de los ochenta, los otrora *dependentistas* del CESO realizaron nuevas contribuciones al análisis de la dependencia, entre otras, véase Bambilra (1978), Briones y Caputo (1977),

Por su parte, tras la recrudecida ola de violencia desatada en Argentina por los grupos paramilitares –que habían hecho estallar una bomba en su casa de Mendoza–, y luego de su expulsión de la Universidad Nacional de Cuyo, en agosto de 1975 Dussel también se exilió en México, anticipándose a un nuevo golpe de Estado que poco después, el 24 de marzo de 1976, protagonizaron los militares y que, al cabo de un año, dejó el pavoroso saldo de “quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados” (Walsh, 1977).

a) El “enjuiciamiento” a la teoría de la dependencia

Entre el inicio del exilio de los *dependentistas* del CESO y el comienzo del exilio de Dussel, tuvo lugar en San José de Costa Rica, del 8 al 12 de julio de 1974, un importante debate sobre la teoría de la dependencia, en el marco del XI Congreso Latinoamericano de Sociología.⁴⁶⁰ Uno de los cuestionamiento a esa apuesta teórica fue el que realizó Agustín Cueva, para quien:

La teoría de la dependencia, al menos en su vertiente de izquierda, que es la que aquí nos interesa analizar, nace marcada por una doble perspectiva sin la cual es imposible comprender sus principales supuestos y su tortuoso desarrollo. Por una parte, surge como una violenta impugnación de la sociología burguesa y sus interpretaciones del proceso histórico latinoamericano, oponiéndose a teorías como la del dualismo estructural, la del funcionalismo en todas sus variantes y, por supuesto, a las corrientes desarrollistas... Ahora bien, toda la paradoja y gran parte de la originalidad de la teoría de la dependencia estriba, no obstante, en una suerte de cruzamientos de perspectivas que determina que, mientras por un lado se critica a las corrientes burguesas desde un punto de vista cercano al marxista, por otro se critique al marxismo-leninismo desde una óptica harto impregnada de desarrollismo y de concepciones provenientes de las ciencias sociales burguesas (Cueva, 1974, pág. 55; 1979 [1974], pág. 64).

A su juicio la primera gran paradoja que envolvía a la teoría de la dependencia era la de constituirse como un “neomarxismo” al margen de Marx. Este hecho –decía– terminaba por ubicarla en un callejón sin salida, tornando incluso débiles las críticas realizadas a las teorías burguesas del desarrollo y el subdesarrollo, por cuanto quienes las formulaban permanecían a la vez prisioneros de dichas teorías y atrapados en su

Caputo (1977; 1978; 1979), Marini (1977; 1978; 1979a; 1979b; 1982), Osorio (1975), Santos (1978; 1979). Además, aunque escrita en Alemania, en continuidad con la reflexión que venía desarrollando en ese mismo Centro, cabe mencionar la poco conocida investigación de Sepúlveda (1978).

⁴⁶⁰ Discusión en el que polemizaron, entre otros, Gérard Pierre-Charles, Víctor Flores Olea, Theotonio dos Santos, Vania Bambirra, José Luis Imaz. Ver Camacho (1979 [1974]), Imaz (1974).

perspectiva economicista.⁴⁶¹ No obstante –justo es señalarlo–, para el sociólogo ecuatoriano, la presencia de ese trasfondo desarrollista no anulaba la validez de muchos análisis concretos ni restaba mérito a varias de las investigaciones realizadas por dicha corriente sociológica. Además, indicaba que:

Entre los problemas que esta corriente presenta está, naturalmente, el derivado del uso *totalitario* de los conceptos *dependencia* y *dependiente*,⁴⁶² cuyos límites de pertinencia teórica jamás han logrado ser definidos y cuya insuficiencia teórica es notoria, sobre todo cuando se trata de elaborar vastos esquemas de interpretación del desarrollo histórico de América Latina... uno no puede dejar de constatar... las *claras insuficiencias explicativas del concepto dependencia*, sobre todo cuando se dejan de lado conceptos básicos como: *fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, clases y lucha de clases...* (Cueva, 1974, pág. 62; 1979 [1974], pág. 73).

Dicho esto, el sociólogo aclaraba que no se trataba de reclamar el análisis de los “modos de producción” y de las “clases sociales” por razones morales o de principios, sino por ser categorías teóricas fundamentales, sin las cuales ni siquiera era posible rendir cuenta del desarrollo puramente económico de la sociedad, agregando que:

En general, es el análisis de las clases y su lucha lo que constituye el talón de Aquiles de la teoría de la dependencia. Para empezar, los grandes y casi únicos protagonistas de la historia que esa teoría presenta son las oligarquías y burguesías, o, en el mejor de los casos, las capas medias; cuando los sectores populares aparecen, es siempre como una masa amorfa y manipulada por algún caudillo o movimiento populista... el propio estudio de la burguesía y sus fracciones parece haberse visto interferido por un *inadecuado manejo del marxismo...* Con el loable propósito de evitar las posiciones reformistas, en este como en otros aspectos, se cae en el otro extremo, la *ultraizquierdización del análisis*, al borrar de una plumada todas las contradicciones secundarias de la sociedad y la posibilidad de actuar sobre ellas (Cueva, 1974, págs. 63-64; 1979 [1974], págs. 75-76).

⁴⁶¹ Coincidentemente, el propio Marini señalaba al final de «En torno a *Dialéctica de la dependencia*» que era preciso acelerar “el parto de la teoría marxista de la dependencia, liberándola de las *características funcional-desarrollistas que se le han adherido en su gestación*” (1973a, pág. 101).

⁴⁶² Adviértase –desde ya– que para Cueva “dependencia” y “dependiente” son conceptos diferentes. Más adelante precisa uno de esos conceptos cuando dice que: “conviene recordar, metodológicamente, que en la fórmula «capitalismo dependiente» hay algo que es un sustantivo (capitalismo) y algo que es un adjetivo (*dependiente*)” (Cueva, 1974, pág. 65; 1979 [1974], pág. 78). Esa diferencia se diluye en Bambirra, quien al citar al ecuatoriano reemplaza la expresión del segundo paréntesis: “...y algo que es un adjetivo (*dependencia*)”. Acto seguido la socióloga brasileña agrega: “Esto es absolutamente correcto pero no nos exime de buscar las especificidades que este *adjetivo* involucra...” (Bambirra, 1978, pág. 69). ¿Un simple lapsus o el signo de una recurrente confusión? ¿Existe efectivamente diferencia entre el concepto de *dependencia* y el de *dependiente*?

A los problemas ya mencionados se sumaban según Cueva: el tratamiento no dialéctico de las relaciones entre lo externo y lo interno, lo que lleva a la postulación de esquemas mecánicos según los cuales no queda otro motor en la historia que la determinación externa; las limitaciones surgidas al intentar explicar el desarrollo de una formación social a partir de su articulación con otras formaciones, en lugar de seguir el camino inverso; el predominio omnímodo de la categoría “dependencia” sobre la categoría “explotación” y de la de “nación” sobre la de “clase”; su extraña mezcla de premisas “nacionalistas” y conclusiones “socialistas”, de una epistemología desarrollista y una ética revolucionaria; y, finalmente, el éxito fulgurante que tuvo en todos los sectores medios intelectuales radicalizados desvinculados del movimiento proletario, tanto orgánica como teóricamente. Por todo lo anterior, el sociólogo ecuatoriano sostiene que el movimiento crepuscular de la teoría de la dependencia hacia fines de la década de los sesenta se explica por razones que van más allá del simple desarrollo de las contradicciones de esa teoría.⁴⁶³ Estas deficiencias detectadas por Cueva lo llevan a esculpir una suerte de lápida a la teoría de la dependencia cuando sostiene que:

Nuestra tesis es, por lo tanto, la de que no hay ningún espacio teórico en el que pueda asentarse una teoría de la dependencia, marxista o no...⁴⁶⁴ Es este movimiento sociológico, cuya sociología queda aún por hacer, el que parece encontrarse ahora en franco declive o en vías de una positiva superación. Lo que empezó como una construcción barroca en Gunder Frank, tal vez termine, pues, con el edificio neoclásico de Marini,⁴⁶⁵ en el que se dibujan ya nuevas perspectivas (Cueva, 1974, págs. 67-77; 1979 [1974], págs. 81-93).

Cabe indicar que el juicio de Cueva mereció la inmediata réplica de dos Santos y de Bambilra, presentes en ese Congreso de Sociología. Para ambos resultaba del todo erróneo presentar a los teóricos que coincidían con la propuesta de la dependencia como una escuela orgánica que pudiera aglutinarse en una “teoría”. Esto permitía –decían– a los detractores (como Cueva) encajar, encuadrar o incluir dentro de un solo grupo a autores que no coincidían plenamente en sus postulados. Para dos Santos, la constatación más palmaria de esta diversidad la constituía el hecho de que muchos de los cuestionamientos señalados por el sociólogo ecuatoriano habían sido ya formulados por muchos autores que el mismo Cueva ubicaba dentro de la teoría de la

⁴⁶³ Sobre el declive de la teoría de la dependencia ver Frank (1972). Por su parte, Bambilra (1978, pág. 42) se opone “al pretendido «declive» de los estudios de la dependencia”.

⁴⁶⁴ Para Weffort: “El problema de las posibilidades del desarrollo del capitalismo en América Latina debe plantearse a nivel general, supranacional, al nivel de las relaciones de producción del mismo modo en que a este mismo nivel sería posible intentar encontrar algún espacio teórico definido para una «teoría de la dependencia». O sea, es a este nivel que la «teoría de la dependencia» puede aparecer como una teoría explicativa... En otras palabras, la «teoría de la dependencia» parece girar en torno a algún tipo de teoría del imperialismo, el problema consiste en saber en torno a cuál tipo de teoría” (Weffort, 1972 [1970], pág. 32; 1970, pág. 398). Es a esta posibilidad sugerida por Weffort a la que responde Cueva.

⁴⁶⁵ Crítica a Marini a la que, décadas más tarde, se sumó el chileno José Valenzuela (1997).

Tercera parte

dependencia.⁴⁶⁶ Por último, el sociólogo brasileño se desmarcaba del intento de demeritar sus investigaciones, al imputársele un supuesto origen pequeño-burgués y no ver que, aun cuando había existido una corriente con esas características, en lo que a ellos competía, sus análisis podían enmarcarse, pese a ciertas vacilaciones, en la crítica propiamente marxista a partir de la perspectiva del proletariado.⁴⁶⁷

Como tendremos ocasión de examinar, serán, en parte, las diferencias que tendrá con las conclusiones de Cueva las que llevarán a Dussel a realizar, desde mediados de la década de los ochenta, una revisión crítica de las “teorías sobre la dependencia”,⁴⁶⁸ y a oponerse radicalmente a varias de las aseveraciones del primero. Importante resulta señalar que el esfuerzo *dusseliano* debe enmarcarse en el intento de dar una nueva “vuelta de tuerca” a una perspectiva analítica que, en cierta medida, tras los ataques a los que fue sometida a inicios de los setenta, dejó de constituir una preocupación para la mayor parte de los científicos sociales críticos de la región.

Claro está que en esa década a la teoría de la dependencia se le propinó una doble derrota⁴⁶⁹: por un lado, por medio del golpe militar en Chile, que junto con ahogar la tentativa de un cambio social profundo (revolucionario), desarticuló la mayor parte de los anclajes institucionales que habían posibilitado ese primer esfuerzo de sistematización teórica; por otro lado, debido a que una parte de la intelectualidad de izquierda, tras la abrupta interrupción del proyecto encabezado por la Unidad Popular, responsabilizó de esa debacle a las deficiencias subyacentes en aquella teoría, a la que se señalaba como uno de los soportes de ese proyecto de transformación social.⁴⁷⁰

Sin embargo, luego del *atterrizaje* de los *dependentistas* del CESO en México, una parte de su producción teórica fue reimpressa y difundida en ese país, y con la reinscripción de varios de ellos en el campo universitario, el esfuerzo que habían comenzado a sistematizar en su paso por Chile fue concitando el interés de nuevas generaciones de estudiantes e investigadores. Asimismo, no está de más recordar que, por ejemplo, el principal ensayo de Marini recién se publicó como libro –en México– en agosto de 1973, es decir, prácticamente un mes antes del golpe militar que derrocó a Allende.

⁴⁶⁶ Efectivamente en 1970 al menos Cardoso –en su polémica con Weffort– ya había indicado que en rigor no era posible pensar en una “teoría de la dependencia”. Tiempo después reconocerá: “siempre he sido reticente a usar la expresión ‘teoría de la dependencia’ porque temía la formalización del enfoque... no concuerdo con la idea de que para mejorar la calidad de los análisis debe formalizarse la teoría de la dependencia” (Cardoso, 1977, pág. 43 y 50).

⁴⁶⁷ Hemos señalado que una respuesta sólida y puntual a los cuestionamientos de Cueva a la teoría de la dependencia puede verse en Bambirra (1978).

⁴⁶⁸ Ver Dussel (1988a).

⁴⁶⁹ Al menos, temporal.

⁴⁷⁰ Aunque para Marini (c.1990) esa identificación es errónea, concuerdan con ella Bambirra (1978) y dos Santos (1998).

Por otra parte, aunque Dussel se interesó tempranamente por la cuestión de la dependencia,⁴⁷¹ manifestando decididamente su interés por los debates que se venían produciendo sobre la materia,⁴⁷² todo indica que realizó una lectura más detenida de la producción *dependentista* tiempo después de su arribo a México, motivado por las críticas de las que fue objeto su propia producción teórica. Antes bien, en sus primeros tratamientos del asunto –a comienzos de los setenta–, considerando el acontecimiento que representó la invasión y los crecientes despojo y destrucción que experimentó la región tras el desembarco de Colón en las Antillas en 1492 –es decir, desde el comienzo de la *colonización*–, el filósofo argentino se ocupó especialmente de la “dependencia cultural”, que según él era fundamental para comprender la dependencia política y la económica.

Avancemos, pues, al segundo de los cuestionamientos al que deseamos referirnos.

b) ¿Teoría? de la dependencia

En 1977 el filósofo argentino Horacio Cerutti escribió un ensayo titulado *Filosofía de la liberación latinoamericana*, que seis años más tarde fue publicado en México.⁴⁷³ Como es ya conocido, en ese trabajo realizó un virulento cuestionamiento a la perspectiva filosófica de Enrique Dussel, que había sido su profesor en Mendoza, al que sitúa como parte del “sector populista de la filosofía de la liberación”. Sin embargo, menos sabido es que ese embate fue realizado, entre otros aspectos, por medio de una impugnación a la “teoría de la dependencia” o, más claramente, a la vertiente *dependentista* desarrollada en el CESO. Ahí radica, pues, nuestro interés en esta controversia, a la que dedicaremos las siguientes líneas.⁴⁷⁴

⁴⁷¹ Si bien esa cuestión había sido abordada en la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín en 1968, hay que apuntar que recién en 1969 se publicó como libro el ensayo de Cardoso y Faletto.

⁴⁷² De esto da testimonio, por ejemplo, una conferencia que Dussel dictó en la IV Semana Académica de la Universidad del Salvador de Buenos Aires, el 16 de agosto de 1973, reproducida años más tarde, en donde señalaba: “Fue así, entonces, que surgió la «doctrina de la dependencia» en su nivel socio-económico. Hoy es un deber para todo latinoamericano que cultive cualquier ciencia humana el leer esta literatura; tal como las obras de Faletto, Cardoso, Jaguaribe, Theotonio dos Santos, Hinkelammert, y hasta el gran economista africano Samir Amin [...]” (1977, págs. 205-206). Incluso antes, entre mayo y julio de 1973, el filósofo argentino publicó dos trabajos que agrupan el resultado de las cátedras dictadas en la Universidad de Cuyo entre 1970 y 1972, y donde se refiere a los trabajos escritos por Hinkelammert en Chile. Ver Dussel (1973b; 1973c). Además, múltiples referencias o tratamientos del tema en Dussel (1972a; 1972b; 1973a; 1974a; 1974b).

⁴⁷³ Ver Cerutti (1983).

⁴⁷⁴ La respuesta de Dussel a Cerutti –en relación con la acusación de populista– puede ser consultada en Dussel (1984a; 2006 [1984]).

Tercera parte

En el segundo capítulo del libro, que titula «“Teoría de la dependencia”. ¿Una doctrina?»,⁴⁷⁵ Cerutti, metodológicamente, comienza convirtiendo lo que él llama un “lugar común” en una “hipótesis de lectura”. Por lo mismo, emprende su reflexión señalando:

*Ya es un lugar común afirmar que la teología y la filosofía de la “liberación” surgen a partir de un cierto “suelo” teórico que brindan la “sociología y la economía de la dependencia” latinoamericana.*⁴⁷⁶ Formando parte de un mismo movimiento del pensar, se afirma también que esta “teoría” aparece como una superación del “desarrollismo” o de las “teorías desarrollistas” (Cerutti, 1983, pág. 68).⁴⁷⁷

Así, el interés de Cerutti es preguntarse por la supuesta realidad de ese “lugar común” (Ibíd.: pág. 68, nota 1).⁴⁷⁸ Siguiendo a Cardoso (1970), Cerutti define a la llamada “teoría de la dependencia” como una corriente intelectual preocupada por una “problemática común”, pero añade que es posible detectar dos líneas de desarrollo en su interior. Por un lado:

La línea de Gunder Frank, Dos Santos, Caputto, Pizarro, etc., los cuales avanzan en la formulación de una propuesta política coyuntural *que será visualizada como lejano basamento de las tentativas foquistas*⁴⁷⁹ todavía prolíficas por aquellos años en muchos países latinoamericanos. En términos muy generales, puede decirse que es ésta una tendencia de cargado matiz apocalíptico en el sentido de sostener el agotamiento y la inminente catástrofe del capitalismo dependiente y la revolución armada (según *el modelo guerrillero foquista* en definitiva) como la única vía de despegue económico hacia un desenvolvimiento autónomo de nuestros países (Cerutti, 1983, págs. 71-72).⁴⁸⁰

⁴⁷⁵ Emplea el término «doctrina» en clara alusión a la expresión utilizada inicialmente –como vimos– por Dussel.

⁴⁷⁶ Previamente Cerutti (1983, pág. 11) cita a Dussel, quien sostiene: “Si a esto se agregan los descubrimientos que en sociología y economía venían realizando los teóricos de la doctrina de la dependencia, puede entenderse que toda la reflexión filosófica quedó implantada en un ámbito totalmente nuevo... Sólo la sociología y la economía de la dependencia y la teología de la liberación se van construyendo sobre estas bases”.

⁴⁷⁷ Nótese la coincidencia con Cueva, quien –como hemos visto– hacía un cuestionamiento en idénticos términos.

⁴⁷⁸ Sostenido –según él– por Enrique Dussel, Juan Luis Segundo, Pedro Negre Rigol, entre otros.

⁴⁷⁹ ¿Visualizada por quién? Cerutti no lo indica, pero la asunción acrítica de esa asociación no es admisible si se tiene en cuenta la conocida distancia que, por ejemplo, Vania Bambirra –que probablemente fue incluida como parte del “etc.”–, en ocasiones bajo el pseudónimo de Cléa Silva, adopto en relación con la llamada “teoría del foco”. Ver Silva (1967), Frank & Shah (1968), Bambirra (1967; 1971c).

⁴⁸⁰ Ya antes Weffort había sostenido en relación con Frank que “fue quien más hizo en el sentido de la crítica de la aplicación de la «teoría de la revolución democrático-burguesa» y de la teoría del desarrollo capitalista nacional, pero... existe en sus análisis una perspectiva cataclísmica con respecto a las posibilidades del capitalismo pero siempre subordinada al ámbito nacional”, y cavilaba: “La pregunta que cabe formular es la siguiente: ¿la falencia del capitalismo nacional en América Latina, con la que estoy de acuerdo por razones semejantes a las de Frank, significa la falencia del capitalismo en general en América Latina?” (Weffort, 1972 [1970], pág. 32; 1970, págs. 397-398). Similar acusación –aunque sin fundamento–

A la que contrapone:

La otra línea, representada especialmente por Cardoso y Faletto, centra más su reflexión en el análisis de clase de las sociedades latinoamericanas y anuncia una *preocupación muy marcada por el análisis de la función del Estado en situaciones de dependencia*. Esta línea insiste en la posibilidad real de situaciones de dependencia con desarrollo capitalista circunscripto (Cerutti, 1983, pág. 72).

También en coincidencia con Cueva, Cerutti expresa su preocupación por la ausencia del concepto «modo de producción»⁴⁸¹ en la reflexión *dependentista*, especialmente en la primera de las líneas teóricas referidas, aspecto que –según nos dice– recién habría comenzado a ser considerado en los análisis de Marini y Hinkelammert.⁴⁸²

Para Cerutti habría sido el fracaso de la “vía chilena” y de la mayor parte de las experiencias *foquistas* y *populistas* en América Latina el factor que habría llevado al “silencio” y a una cierta “esterilidad” de la “teoría de la dependencia”.⁴⁸³ En un clara toma de posición en defensa de la segunda línea antes descrita agrega que, aunque “la posición de Cardoso fue vista como populista, sin embargo, una lectura más serena de sus textos revela que *no hay justificación teórica para esa acusación*” y, aun más, que la misma fue “esgrimida por los sectores populistas para enfrentar el avance de la izquierda” (Cerutti, 1983, pág. 71).⁴⁸⁴

Además, echando mano de la polémica Weffort-Cardoso (1970), Cerutti da cuenta del cuestionamiento que el primero de esos autores esboza contra la “teoría de la dependencia” por la utilización que hace de la idea de «Nación» como principio teórico para explicar el desarrollo capitalista y por la pretensión de hacer de la *dependencia* una teoría o concepto totalizante sobre la sociedad latinoamericana. Sin embargo, el filósofo argentino muestra que para Cardoso no cabe hablar de “dependencia” como una noción totalizante sino de “situaciones concretas de dependencia”, que a su vez serían un complemento y no una alternativa a la teoría del imperialismo de los clásicos.⁴⁸⁵ Cerutti cita a Cardoso, para quien:

sería lanzada más tarde por Cardoso en contra de Marini. Ver Cardoso y Serra (1978); y la respuesta en Marini (1978).

⁴⁸¹ Por entonces uno de los conceptos esenciales del *althuserianismo* en boga.

⁴⁸² En Marini (1973a) y Hinkelammert (1970c).

⁴⁸³ Nada dice el autor sobre el hecho de que particularmente aquellos *dependentistas* que insistían en la posibilidad de formular una teoría en clave marxista fueran expulsados de las Universidades en las que desarrollaban su actividad intelectual, que se vieran empujados al exilio y, por ende, a insertarse en un nuevo contexto político-académico marcado, como en el caso de los que arribaron a México, por la represión y la guerra sucia desatada con posterioridad a la Matanza de estudiantes en Tlatelolco en 1968.

⁴⁸⁴ ¿Quiénes serían los sectores populistas que habrían acusado injustificadamente a Cardoso de populista? Cerutti tampoco lo precisa.

⁴⁸⁵ Cardoso hablaba de “reelaborar” esa teoría y dos Santos de “reformularla”. La pretensión de “enfocar la problemática en su conjunto” (Caputo), implicaba *repensar* la cuestión del imperialismo, superar las limitaciones de las teorías clásicas, apreciar lo que en ellas aparece distorsionado, valorar lo

Tercera parte

...rigurosamente, no es posible pensar en una “teoría de la dependencia”... (y se trata más bien de) reelaborar la teoría del imperialismo, de modo de mostrar cómo se da la acumulación de capitales cuando se industrializa la periferia del sistema internacional (Cardoso (1970, págs. 405-409; 1972 [1970], págs. 41-45); citado en Cerutti (1983, pág. 75)).

La conclusión del sociólogo brasileño sobre la imposibilidad de pensar en una “teoría de la dependencia” lleva a Cerutti a:

...la pregunta por la especificidad⁴⁸⁶ de esa presunta “teoría”... tratando de averiguar cuál es su objeto propio, sus conceptos teóricos, los problemas que se plantean y la metodología con que trata de resolverlos, su lugar en el concierto de los discursos teóricos, etcétera (1983, pág. 75).

Debido a que rebasaría los propósitos que hemos definido para este trabajo, no profundizaremos en el análisis que sobre cada uno de estos aspectos realiza Cerutti. Sin embargo, resulta importante destacar la conclusión a la que arriba:

Desde un punto de vista epistemológico es falso afirmar que se trata de una “teoría”. Hay situaciones de dependencia pero no una “teoría” de la dependencia. No es una “explicación” para nada, sino una situación a explicar. Cuando se habla de dependencia se habla de modalidades de inserción de ciertas sociedades en el sistema imperialista. La dominación imperialista queda, a su vez, acotada en el marco del fenómeno imperialista que es una determinada etapa del desarrollo de las relaciones capitalistas de producción: la etapa del capital monopolista (Cerutti, 1983, págs. 111-112).

Como puede verse, aunque Cerutti no niega que existan “situaciones de dependencia” que deben ser explicadas, niega –eso sí– la posibilidad de pensar en una “teoría” sobre esa cuestión. En este sentido coincide, como hemos visto, con los análisis efectuados por Cardoso y Cueva.

Claro está que, para Cerutti, reafirmar esta supuesta imposibilidad lógica de pensar siquiera en una “teoría de la dependencia” constituía un artilugio indispensable para desarmar teóricamente al que denominaba, despectivamente, “sector populista de la filosofía de la liberación”, pues, si el señalado “suelo” teórico en el que se

que por ellas es desestimado; lo que implicaba –parafraseando a Silvia Federici– reconsiderar la historia de las relaciones capitalistas desde una perspectiva específica y “una redefinición de las categorías históricas aceptadas, que visibilice las estructuras ocultas de dominación y explotación” (2010 [2004], pág. 25). En sintonía con la idea de “reformular” esa teoría, no sorprende que el libro de Bamberra (1973) hubiese sido traducido al italiano con el título de *Il capitalismo asservito dell'America latina. Per una teoria generale dell'imperialismo* [El capitalismo esclavizado en América Latina. Para una teoría general del imperialismo] (1974).

⁴⁸⁶ Para Marini (1972b, pág. 17; 1973a, pág. 49) “comprender la especificidad del ciclo del capital en la economía dependiente latinoamericana significa... iluminar el fundamento mismo de su dependencia en relación a la economía capitalista mundial”.

sostenía esa versión de la filosofía de la liberación se mostraba endeble, inevitablemente tambalearía lo erigido sobre él.

La respuesta de Dussel no se hizo esperar. Veamos cómo este autor acometió esa tarea.

2. La subsunción crítica de la de la teoría de la dependencia por la filosofía de la liberación emprendida por E. Dussel

En un extenso artículo titulado «Cultura latinoamericana y filosofía de la liberación (cultura popular revolucionaria, más allá del populismo y del dogmatismo)» (1984), Dussel rebate la acusación de populista y critica el dogmatismo de su detractor. Más allá de la controversia con Cerutti, ese trabajo resulta interesante para nuestros propósitos porque Dussel se propone establecer el *lugar* donde radica la dependencia. De ahí que señale:

Una auténtica “teoría” de la dependencia deberá tratar lo expuesto por Marx acerca de la competencia de una rama más desarrollada con respecto a otra menos desarrollada, aplicándola por analogía en la relación de dos países que tienen diferente proporción tecnológica en la “composición orgánica del capital”... (1984a, págs. 28-29, nota 57).

Y luego de reconocer que fue la generación posterior a 1965 la que planteó las primeras hipótesis para una teoría de la dependencia, precisa que:

... es necesario no olvidar que la dependencia no se sitúa en el nivel superficial del intercambio (circulación), sino en el horizonte profundo de la producción (en la diferencia de proporción tecnológica en la composición orgánica del capital) lo que permite, por parte de las naciones desarrolladas, obtener “ganancia extraordinaria (extraprofit)” y acumular más capital por transferencia de plusvalor de los países periféricos (Ibíd.: pág. 4, nota 8).

Es decir que, de acuerdo con Dussel, existe un *nivel esencial* de la dependencia, profundo, en el horizonte de la producción, que se expresa como una diferente proporción tecnológica en la composición orgánica del capital, entre los distintos capitales que entran en competencia. Se trata de la primera formulación de las tesis *dusselianas* a propósito del análisis de la dependencia.

Asimismo, en *Filosofía de la producción* (1984), Dussel confirma que la *esencia material* de la dependencia se encuentra en el nivel poiético (tecnológico), considerando que:

La poiética es un momento interno de un modo de producción de una formación social. Tiene las limitaciones y las dependencias de las totalidades dentro de las cuales se encuentra (1984 [1976], pág. 97).

E insiste en la importancia del elemento tecnológico al señalar que:

La tecnología es también un factor nuclear en la competencia entre naciones, es decir, en el enfrentamiento de diversas composiciones orgánicas del capital global de naciones del centro y la periferia; es la cuestión de la dependencia (1984b, pág. 138).

Son notorias, desde un inicio, las coincidencias con varias de las conclusiones a las que había llegado Ruy Mauro Marini⁴⁸⁷ en su ensayo *Dialéctica de la dependencia*. En primer lugar, Dussel concuerda con la apreciación de que:

...la teoría del “intercambio desigual” –como fenómeno fundamental– no explica el fondo de *la cuestión de la dependencia o explotación periférica de naciones dominadas*, porque el asunto *debe situarse en el nivel primero del capital productivo* (como lo hace Mauro Marini), pero no debe olvidarse tampoco que el capital comercial es “la primera forma del capital”. De otra manera, es necesario de manera abstracta, en general..., situar la cuestión en la totalidad del ciclo del capital concreto (no ya en general, sino en la competencia), porque estamos situados en el marco concreto del mercado mundial (Ibíd.: pág. 170).

Y agrega:

De esta manera, *los que critican* (desde una posición dogmática) *la teoría de la dependencia por encontrarse sólo en el nivel mercantil de la circulación del intercambio desigual dejan de tener razón, porque el hecho de la dependencia se ancla en el ser, en el fundamento “invisible esencial”... de la plusvalía del capital productivo, y no en el nivel de la apariencia, de la “superficie de los fenómenos”... de la ganancia del intercambio* (Ibíd.: pág. 175).

Puede verse, nuevamente, cómo para Dussel el análisis de la dependencia presenta dos niveles: uno fenoménico, situado en la esfera de la circulación; y otro esencial, ubicado en el ámbito de la producción. Lo anterior le permite revelar que:

El secreto, el misterio –para hablar como Marx– de la teoría de la dependencia o la explotación de las naciones menos desarrolladas es lograr un intercambio desigual a partir de extracción de plusvalor, sumado a una ganancia extraordinaria. La ley diría: el país desarrollado vende obteniendo ganancia extraordinaria (superando el valor de la mercancía en el precio de venta), mientras que el país menos

⁴⁸⁷ El sociólogo brasileño formó parte del núcleo de teóricos que, hacia comienzos de la década de los setenta, se propuso explícitamente avanzar en la sistematización de una *teoría marxista de la dependencia*, diferenciándose así de aquellas expresiones dependentistas reacias a formular una *teoría*, que tuvieron un fuerte influjo del funcional-desarrollismo y que eran teóricamente eclécticas. Además de Marini, Bamberger, dos Santos y Frank, Orlando Caputo, Roberto Pizarro y Sergio Ramos son algunos de los que participaron de ese esfuerzo. Como hemos ya visto, entre 1967 y 1973 ese equipo tuvo su anclaje institucional en el CESO de la Universidad de Chile, Centro con el que Marini comenzó a colaborar recién tras el triunfo electoral de la Unidad Popular en 1970.

desarrollado y explotado vende por debajo del valor de la mercancía, transfiriendo plusvalor (el precio de venta, aunque mayor que el precio de costo, es menor al precio de la mercancía) (Ibíd.: pág. 172-173).

Siguiendo este análisis, tenemos, primero, que la teoría de la dependencia es la teoría de la explotación periférica de naciones dominadas y, segundo, que los países menos desarrollados transfieren, en la competencia, plusvalor a los desarrollados.

Además de señalar estos puntos de acuerdo, Dussel también se encarga, tempranamente, de tomar distancia de algunas de las conclusiones del sociólogo brasileño, como cuando afirma que:

... la “sobreexplotación” de Mauro Marini no es sino plusvalor absoluto periférico, y por ello no puede ser igual al plusvalor central; pero es necesario no confundir el plusvalor absoluto en general con el plusvalor absoluto central; si se cae en dicho error se piensa, como Mauro Marini, que la sobreexplotación no es plusvalor absoluto, pero tampoco el plusvalor absoluto central es el plusvalor absoluto en general– (Ibíd.: pág. 175).

Dussel parece no advertir que Marini utiliza la expresión «superexplotación» de la fuerza de trabajo, en lugar de la de «sobreexplotación», que él permanentemente le atribuye.⁴⁸⁸ Aunque en principio pudiera parecer una diferencia puramente formal, no lo es. De ahí que le objete caer en el error de no reconocer que la «sobreexplotación» es plusvalor absoluto. Sabido es que para el sociólogo brasileño la superexplotación significa “que el trabajo se remunera por debajo de su valor” (Marini, 1972b, pág. 13; 1973a, pág. 42). Además, tal y como puntualizó en su discusión con Cardoso, ese concepto:

... no es idéntico al de plusvalía absoluta, ya que incluye también una modalidad de plusvalía relativa –la que corresponde al aumento de la intensidad del trabajo. Por otra parte, la conversión de parte del fondo de salario en fondo de acumulación de capital no representa rigurosamente una forma de producción de plusvalía absoluta, puesto que afecta simultáneamente los dos tiempos de trabajo al interior de la jornada laboral, y no solo al tiempo de trabajo excedente, como pasa con la plusvalía absoluta (1973a, págs. 92-93).

Es decir, «superexplotación de la fuerza de trabajo» es un concepto que, de acuerdo con Marini, encierra modalidades de plusvalía absoluta y de plusvalía relativa. Debe recordarse que para Marx (2009 [1867], pág. 383) la plusvalía relativa es la “que surge de la *reducción* del tiempo de trabajo necesario y del consiguiente cambio en la *proporción de magnitud* que media entre ambas partes componentes de la jornada laboral”. A propósito de la modalidad de plusvalía relativa señalada por el sociólogo brasileño –que corresponde al *aumento de la intensidad del trabajo*–, debe recordarse que para Marx un aumento en la fuerza productiva del trabajo puede explicarse ya sea

⁴⁸⁸ Puede rastrearse esta cuestión en Dussel (1984b; 1988a; 2014).

Tercera parte

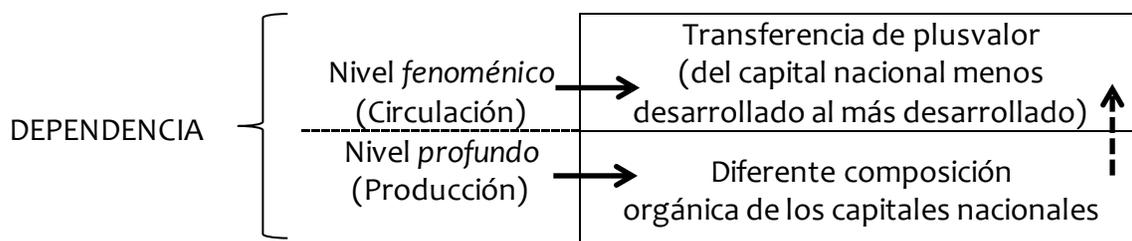
por “una alteración en sus *medios* de trabajo o en sus *métodos* de trabajo o en ambos a la vez” (Ibíd.: pág. 382). Si en las economías capitalistas llamadas avanzadas el aumento en la fuerza productiva del trabajo se produce fundamentalmente por una alteración en los *medios* de trabajo, en la economía dependiente se efectúa primordialmente por una alteración en los *métodos* de trabajo, es decir, por intermedio de un aumento en la intensidad del trabajo, que se traducirá en una mayor explotación del trabajador. En virtud de que, en el caso aquí referido, no se opera una modificación en la extensión de la jornada laboral y de que el aumento en la intensidad del trabajo no va acompañado de un aumento en el salario o jornal del trabajador, se produce más valor en el mismo tiempo de trabajo –por la disminución de los tiempos muertos– y la proporción de magnitud que media entre el tiempo de trabajo necesario y el excedente se modifica en favor de este último. De ahí que se trate de una modalidad de plusvalor relativo que entraña una *superexplotación de la fuerza de trabajo*, ya que ésta debe trabajar más intensamente en el mismo tiempo y el jornal que recibe el obrero a cambio no alcanza para reponer su desgaste diario y para garantizar su conservación.

Dussel prosigue su análisis de la dependencia –en el texto que venimos comentando–, redondeando su definición:

La cuestión esencial, en general y abstractamente, de la teoría de la dependencia, dice relación a la cuestión tecnológica, a la composición orgánica global del capital nacional en la competencia internacional dentro del mercado mundial. El capital central tiene mayor tasa de plusvalor relativo, lo que le permite alcanzar una extra-ganancia gigantesca en el mercado mundial, compensando en parte la baja tendencial de la tasa de ganancia. Por el contrario, el capital periférico, por una composición orgánica más débil en tecnología, transfiere plusvalor hacia el centro, al vender los productos con ganancia pero por debajo del valor real de las mercancías (1984b, pág. 175).

Recapitulando: Dussel distingue un nivel *superficial* y otro *esencial* de la dependencia. El primero hace referencia a la *transferencia de plusvalor* que se verifica en la competencia entre capitales con condiciones de producción diferenciadas; el segundo, más profundo, y que *explica* al primero, a las condiciones de producción diferenciada entre países desarrollados y subdesarrollados, en virtud de su diferente *composición orgánica de capital* (ver Esquema 1).

Esquema 1.



Bien pudiéramos decir que es a partir de 1985 cuando Dussel afronta exhaustivamente la “cuestión de la dependencia”. En el primer libro de su *tetralogía* sobre Marx, titulado *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*, se propone precisamente mostrar –a contrapelo de Cardoso, Cueva y Cerutti– el *lugar teórico* que la dependencia debe ocupar en el esquema marxiano:

Es sabido que Marx no pudo llegar a la “sexta” parte de su obra; sólo desde ella, desde el “mercado mundial” su discurso hubiera devenido real, concreto, complejo. La “cuestión de la dependencia” supone el mercado mundial, y como muchos quieren pasar directamente (sin mediaciones) del nivel abstracto de El capital (el capital “en general” es sólo la primera parte de la obra) a América Latina, les ocurre una de dos: o niegan la dependencia (porque quedan atrapados en el nivel general, que por su parte lo confunden con lo nacional, histórico, abstracto), o pasan al “dependentismo” (porque explican todo desde una determinación exterior: el imperialismo, etc.). Desde el horizonte espacial del mercado mundial, se podrá construir la categoría de “capital periférico” (espacialmente), menos desarrollado (desde la temporalidad y la tecnología...), de pasado colonial (la “cuestión colonial”) (Dussel, 1985, págs. 254-255).⁴⁸⁹

De ahí que Dussel se refiera a una *hipotética séptima parte* –el tratado de la competencia–, que Marx tenía pensado escribir con posterioridad al tratado sobre el mercado mundial:⁴⁹⁰

Nuestra intención aquí no es exponer por extenso la cuestión de la dependencia, sino situarla dentro de un posible discurso. Por ello, en primer lugar, debemos concluir que dicha cuestión supone aclaradas las seis partes del proyecto de Marx, sin lo cual no podría abordarse convenientemente la séptima.

En segundo lugar, en esta séptima hipotética parte del asunto, y las categorías a construir, no se trata del “capital en general”, sino [de] especies más concretas de capital (Ibíd.: pág. 374).

El desarrollo de lo anterior le permite a Dussel mostrar –en contra de Cueva y Cerutti– cómo sí existe un *lugar teórico* para tratar la cuestión de la dependencia en el discurso de Marx. Esto, porque la dependencia debe entenderse –nos dice– como un caso de competencia entre capitales de diversa especie. Por lo mismo, sostiene que:

Los que se oponen a la teoría de la dependencia pareciera que lo hacen porque los dependentistas niegan la contradicción capital-trabajo, sin advertir que no se niega sino que se subsume en la contradicción interna al capital en la

⁴⁸⁹ La discusión sobre el *lugar teórico* fue esbozada en Dussel (1984b, pág. 168 y ss.).

⁴⁹⁰ Escribe Marx: “Esta fijación del valor de mercado, que aquí se ha expuesto en forma abstracta, se produce en el mercado real por mediación de la competencia entre los compradores, supuesto que la demanda sea precisamente lo bastante grande como para absorber la masa de mercancías a su valor así fijado... Otros desarrollos respecto a este punto pertenecen a la investigación especializada de la competencia” (Marx: *El Capital* III/6, págs. 233-234 y 248; citado en Dussel (1990, pág. 61)).

competencia de capitales de una nación capitalista con otra... *Pareciera que no es marxista analizar la contradicción capital-capital, competencia de capitales de un país central-desarrollado con otros capitales periférico-subdesarrollados. Es tan marxista analizar una situación de dependencia (interna al capital mundial, pero con diferencias nacionales importantes), como analizar la relación esencial capital-trabajo.* El hecho de que Marx no haya llegado a exponer la competencia al nivel mundial entre capitales no niega que sea *una cuestión perfectamente marxista*, en un nivel concreto, así como el análisis de la contradicción capital-trabajo en el orden nacional sí haya sido estudiada por Marx con mayor detalle, pero en abstracto, en general (1985, pág. 378).

Y agrega:

Todo el debate entre dependentistas y antidependentistas, podría aclararse si se comprendiera dialécticamente que *una nación periférica es, ante todo (y por analogía con el capital en general) una nación capitalista; pero, posteriormente y en un nivel más concreto, es una nación dependiente* –lo que no niega toda la problemática histórica, única, propia de una nación real y concreta (Ibíd.: pág. 375-376).

Para Dussel, las relaciones de dependencia entre dos países industriales (uno *central* y otro *periférico*) es el *lugar* desde donde puede comprenderse la *esencia* de la dependencia. Por lo mismo, en su tesis 8, describe –siguiendo a Marx– la *differentia specifica* de tales capitales:

Llamamos C^{ce} [capital central] a aquel que primeramente, y de manera permanente, traslada la obtención de plusvalor del plusvalor absoluto al plusvalor relativo. Llamamos C^{pe} [capital periférico] a aquel que prolonga la obtención de plusvalor absoluto, no sólo aumentando las horas de trabajo o la población trabajadora, sino la *intensidad del trabajo (sobreexplotación absoluta)*,⁴⁹¹ que, de todas maneras, produce un mayor valor en el producto-mercancía (que en la circulación significará mayor precio) (1985, pág. 383).

De acuerdo con Dussel, la dependencia consiste en que, en la relación entre el capital periférico-subdesarrollado y el capital central-desarrollado, el primero sufre una dominación, un robo, una alienación; una dominación por explotación, por extracción de plusvalor periférico. Para el autor, es en el *momento productivo del capital* donde se sitúa la esencia del capital en último término, y por ende la diferencia entre dichos capitales.⁴⁹² Y categóricamente señala que:

⁴⁹¹ Nótese que el aumento de la *intensidad del trabajo* es vista como una forma de *sobreexplotación absoluta*.

⁴⁹² Cuestión que desarrolla especialmente en la tesis 8, aunque también en la 5, 6 y 7. Ver Dussel (1985, pág. 381 y ss.).

...el momento de la circulación no es ni el más esencial ni el determinante de la dependencia, pero es –contra los antidependentistas– el momento final de la realización de la dependencia o de la desigualdad en la competencia internacional entre capital central y periférico. Por otra parte, es aquí en estricto discurso de Marx, donde se combina la producción y la circulación y se realiza el capital central (subsumiendo ganancia extraordinaria y plusvalor periférico), y se desvaloriza el capital periférico (quedando con un minusdinero –que es extraído por la ganancia extraordinaria–, y un minusvalor), por transferencia (1985, pág. 399).

Es a consecuencia de esa explotación en la competencia internacional, que el capital dependiente tiene que aumentar la extracción de plusvalor del trabajo vivo, del trabajo asalariado, cuestión que –como bien señaló Marini– opera como “mecanismo de compensación a nivel del mercado”⁴⁹³ (1973a, pág. 35).

En el segundo volumen de la tetralogía sobre Marx, titulado *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63* (1988a), Dussel profundiza en las cuestiones anteriores.⁴⁹⁴ Nos referiremos únicamente a tres temas.

Primeramente recuperamos la definición de la *ley fundamental de la competencia* –de la nivelación, de la distribución de valor, y, por ende, de la dependencia en cuanto transferencia de plusvalor– que formula del siguiente modo:

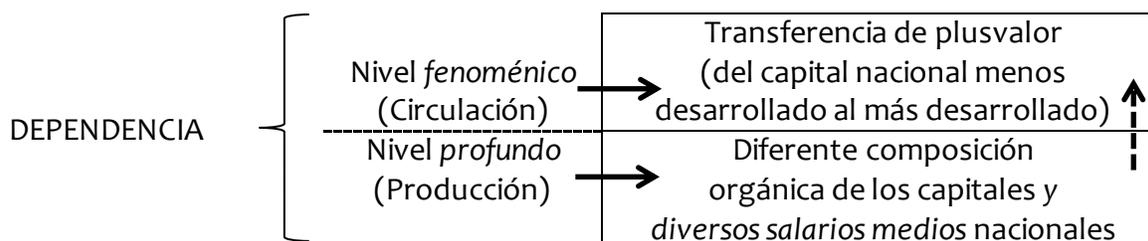
Cuando se intercambian internacionalmente mercancías; productos de *capitales globales nacionales de diverso desarrollo* (es decir de *diferente composición orgánica* y de *diversos salarios medios nacionales*), la mercancía del capital más desarrollado tendrá menor valor. La competencia nivela sin embargo el precio de ambas mercancías, en un precio medio único (precio de producción) que se logra sumando los costos de producción a la ganancia media mundial. De esta manera, la mercancía con menor valor (del capital nacional más desarrollado) obtiene un precio mayor a su valor, que realiza extrayendo plusvalor a la mercancía de mayor valor. Por ello, *la mercancía del capital de menor desarrollo, aunque pueda realizar ganancia* (si su precio de producción es menor que el precio medio o “precio de producción”, internacional), *transfiere plusvalor*, porque el precio medio es menor que el valor de la misma mercancía (1988a, pág. 348).

Lo anterior pudiera representarse de acuerdo con el siguiente esquema:

⁴⁹³ Pero que de hecho, nos dice Marini, es “un mecanismo que opera a nivel de la producción interna” (1972b, pág. 11; 1973a, pág. 37), veremos esto más adelante.

⁴⁹⁴ Véase especialmente el capítulo 15 de esta obra. En el apartado 15.1, titulado “Teorías sobre la dependencia”, es en donde analiza las aportaciones de diversos autores europeos (Lenin, Luxemburg, Grossmann, Emmanuel, Bettelheim y Palloix) y latinoamericanos (Bagú, Frank, Cardoso & Faletto, dos Santos, Bambirra, Marini y Pierre-Charles, así como la crítica de Cueva a esa teoría).

Esquema 2.



Véase que nuestro filósofo incluye en su formulación de la ley fundamental de la competencia una determinación adicional, no considerada anteriormente, de primordial interés: los *diversos salarios medios nacionales*, o más simplemente:

... que haya salarios distintos: mayor salario absoluto o subjetivo (el que recibe cada obrero) en el capital más desarrollado, y mayor salario relativo u objetivo (la proporción de valor-salario que contiene cada producto) en el capital menos desarrollado (1988a, pág. 345).

La consideración de esa determinación le ayudará a precisar su primera definición del concepto de *dependencia* (que sintetizamos en el Esquema 1). Es decir, son dos las determinaciones esenciales –abstractas– que permiten explicar el *diverso desarrollo* de los capitales globales nacionales: la composición orgánica del capital y el nivel medio de los salarios.⁴⁹⁵ Con todo, Dussel señala que los diversos salarios medios nacionales son una codeterminación del diverso grado de composición orgánica de los capitales, es decir, son determinaciones *dialécticamente entrelazadas*.

Esto nos conduce de regreso al concepto de *superexplotación de la fuerza de trabajo* expuesto por Marini en *Dialéctica de la dependencia* y que Dussel discutía en su anterior libro. Veamos.

Si como se expuso, los *diversos salarios medios nacionales* son una determinación esencial del *diverso desarrollo* de los capitales globales nacionales, son también, para Dussel, uno de los fundamentos de la *dependencia*. Ahora bien, en la economía dependiente –en la formulación de Marini– se presenta la “novedad” de que el trabajo se remunera por debajo del valor de su fuerza de trabajo.⁴⁹⁶ Por lo mismo, la superexplotación de la fuerza de trabajo es condición de existencia de los capitales nacionales menos desarrollados; o, más claramente todavía, es el fundamento de la *acumulación del capitalismo dependiente*.⁴⁹⁷

⁴⁹⁵ Con independencia de que Dussel tiene conciencia de que los salarios son la expresión en dinero del capital variable y que éste, a su vez, es una determinación de la composición orgánica de capital (= c/v).

⁴⁹⁶ Se produce una “rebaja de salarios *más allá de su límite normal*” (Marini, 1972b, pág. 23; 1973a, pág. 64).

⁴⁹⁷ Que para nosotros es distinto del fundamento de la *dependencia*.

A modo de paréntesis y para ilustrar mejor lo anterior, resulta interesante recuperar la reflexión que tiempo antes hicieran los economistas chilenos Orlando Caputo y Roberto Pizarro, integrantes del equipo de *Investigación sobre las Relaciones de Dependencia en América Latina* del CESO coordinado por el brasileño Theotonio dos Santos. Los autores aclaraban lo siguiente:

Para nosotros... *el concepto de dependencia* no queda circunscrito a las relaciones económicas internacionales ni mucho menos a sus manifestaciones en el comercio exterior. Este concepto *define el marco general dentro del cual se inscribe el análisis de las situaciones concretas*. Ese marco general está dado por el desarrollo del sistema capitalista y las relaciones de dependencia que ese desarrollo genera; *la situación concreta no es sino la condición de subdesarrollo de nuestros países al formar parte de este sistema*. Esto conduce a plantear que, tanto la situación global como *las manifestaciones específicas, no pueden ser estudiadas científicamente sin tener este marco de referencia* (Caputo & Pizarro, 1971 [1969], pág. 67).

Y distanciándose del análisis formulado por la CEPAL, sentenciaban que:

... para el desarrollismo, la dependencia está representada por los problemas que ofrece el comercio exterior en los países periféricos y, para nosotros, *la dependencia da los límites y posibilidades de desarrollo de las sociedades dependientes y, por tanto, la dependencia se manifiesta en el conjunto de la sociedad dependiente: constituye su sino* (Ibíd.).

Tenemos, pues, que para estos economistas la *dependencia* es el marco general a partir del cual se puede realizar el análisis de las situaciones concretas, es decir, el análisis del *capitalismo dependiente*. De ahí que, a su juicio, ese concepto no se circunscriba a las relaciones económicas internacionales o, más restrictivamente, a sus manifestaciones en el comercio exterior.⁴⁹⁸ Este asunto es relevante porque si la *dependencia* se manifiesta en el conjunto de la sociedad dependiente –como se afirma–, la pregunta que cabría hacerse es ¿de qué manera se manifiesta? La respuesta es clara: determinando *la forma específica* en que se reproduce el *capitalismo dependiente*, es decir, “mediante una acumulación fundada en la superexplotación del trabajador” (Marini, 1972b, pág. 17; 1973a, pág. 49). Nos parece, tal y como intentaremos mostrarlo más adelante, que la distinción entre *dependencia* y *capitalismo dependiente* resulta teóricamente pertinente.

⁴⁹⁸ Por lo demás, antes el equipo de investigación sobre relaciones de dependencia del CESO señalaba que: “Se trata de analizar la dependencia no sólo como un factor externo que limita el desarrollo económico, sino como algo que conforma un cierto tipo de estructuras sociales cuya legalidad o dinamismo está dado por la condición de dependiente. Al definir la dependencia como el modo de funcionamiento de nuestras sociedades, se ha situado este concepto como concepto explicativo fundamental de la condición de subdesarrollo. Su estudio asume así el carácter de tarea urgente al nivel teórico y empírico que debe servir de base a la reformulación de la teoría del subdesarrollo” (CESO, 1968a, pág. 2).

Tercera parte

Pasemos rápidamente a una segunda cuestión de importancia que se conecta con lo antes expuesto. ¿Es la superexplotación una *especificidad* del capitalismo dependiente? Nos parece que una buena manera de responder a esta pregunta es a partir del examen que Dussel realiza de las corporaciones transnacionales. Al respecto nos dice:

Las corporaciones transnacionales... [que son] la parte del capital global de los países centrales que operan con su capital productivo (fábricas, etc.) en los países de capital nacional menos desarrollado; transfieren igualmente plusvalor hacia los “países-centrales-soportes” de dichos capitales transnacionales. Estas corporaciones no sólo no suprimen las entidades nacionales sino que las suponen, y, a tal grado, que si no hubiera capitales globales nacionales de diverso desarrollo no podrían existir. En efecto, *la transnacional transfiere plusvalor hacia el centro a causa de que produce mercancías en la misma periferia con menos valor (por la mayor composición orgánica) que los capitales competidores de dichos países subdesarrollados. Las ganancias extraordinarias periféricas son realizadas en el país central, gracias a la ganancia extraordinaria central que se logra en la competencia contra los capitales centrales sólo nacionales, y a causa del menor valor de sus productos ya que tienen menor componente de valor-salario (en este caso por ser más bajos que en el centro los salarios en los países periféricos: menores absoluta, subjetivamente o per cápita obrera) (1988a, págs. 354-355).*

De acuerdo con este análisis, la *superexplotación de la fuerza de trabajo* se revela ya no como una *especificidad* “exclusiva” del capitalismo dependiente (o de los capitales nacionales menos desarrollados) sino como un mecanismo al que se ven compelidos los capitales nacionales desarrollados en la competencia que libran con las corporaciones transnacionales (o *capitales transnacionales desarrollados*). Se produce así una *universalización de la superexplotación del trabajo*. Ahora bien, el sociólogo Jaime Osorio tiene razón cuando señala:

El problema *no está entonces en afirmar la universalidad de la superexplotación, sino en no distinguir las formas específicas que predominan en el mundo imperial y en el mundo dependiente y las consecuencias diferenciadas que ello provoca en las formas como el capital se reproduce, así como las bases diferenciadas que establece para el desarrollo de la lucha de clases (2013a, pág. 34).*

Es decir, aun cuando es importante reconocer que la superexplotación del trabajo se ha universalizado, es preciso distinguir que sigue siendo la forma *predominante* de reproducción del capitalismo dependiente –y más particularmente del capitalismo dependiente latinoamericano–.

Un último aspecto a subrayar se refiere a una nueva crítica que el autor formula a Marini y que expone como sigue:

Podemos enunciar desde ya que en el debate de la cuestión de la dependencia Marx brilló frecuentemente por su ausencia, y, en algunos casos, como por

ejemplo en el excelente trabajo de Mauro Marini, se llegó a anotar explícitamente el tema de la “transferencia de plusvalía”, pero luego se hizo de una compensación de dicha transferencia... la esencia de la dependencia (1988a, pág. 312).

Se recordará que Marini afirma en el *post scriptum* de *Dialéctica de la dependencia* que la tesis central de su ensayo es que “el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo” (1973a, pág. 101), por lo que Dussel se pregunta:

¿Cómo puede ser el fundamento (la esencia) lo que es la consecuencia o la compensación de la transferencia de plusvalor? *Porque hay transferencia de plusvalor en el nivel fundamental, esencial*, es necesario que el capital dependiente sobreexplota a su trabajo asalariado. La sobreexplotación es una consecuencia. Esta falta, Marx diría “confusión”, presente en una de las tantas propuestas de análisis (y la más cercana de todas a la solución que Marx hubiera dado a la cuestión), se debe al hecho de no haberse definido primeramente y con claridad el “concepto” [de dependencia] –en el sentido que le da Marx a esta noción (1988a, pág. 313).

Nótese, en primer lugar, que Dussel escribe que hay transferencia de plusvalor en el *nivel esencial*. Esto genera confusión. Si previamente había dicho que la transferencia de plusvalor se *realizaba* en el nivel superficial (circulación), pero que éste no era “ni el más esencial ni el determinante de la dependencia” (Dussel, 1985, pág. 399), ¿cómo entender la afirmación anterior? No obstante, más adelante esa imprecisión parece disiparse cuando, al retomar su discusión con Marini y señalar que si bien éste sabe en qué consiste la transferencia de plusvalor –a partir de un uso categorial correcto: composición orgánica de los capitales, diferencias de los valores y precios de producción y de mercado, etcétera–, se equivoca en la cuestión central, al confundir un mecanismo de compensación con una determinación esencial. En respuesta al sociólogo brasileño, Dussel sostiene que:

La cuestión es exactamente al revés. *Porque hay transferencia de plusvalor de un capital global nacional menos desarrollado hacia el que es más desarrollado, y ésta es la esencia o fundamento de la dependencia (diría Marx)*, es necesario compensar dicha pérdida extrayendo más plusvalor al trabajo vivo periférico. El capital dependiente hace descender entonces el valor del salario por debajo del valor necesario para reproducir la capacidad de trabajo –con todas las consecuencias conocidas–, y, por otra parte, aumenta la intensidad del uso de dicho trabajo disminuyendo relativamente, y de nueva manera, el tiempo necesario para reproducir el valor del salario. *Marini se equivoca*, como lo hemos dicho al comienzo, *al confundir la esencia con su efecto*. Pero esto tiene decisiva importancia; en América Latina nadie tuvo claridad consecuente sobre la esencia de la dependencia. La mejor prueba fue el Congreso de Sociología de 1974 (1988a, pág. 327).

Lo anterior ha llevado al sociólogo chileno Jaime Osorio a impugnar que:

... el subdesarrollo y el desarrollo no se explican simplemente por despojos de unas economías y regiones a otras, como llegó a formular la teoría de la CEPAL (y Dussel Ambrosini posteriormente), sino porque internamente se crean formas de reproducción del capital que generan dependencia en unas y desarrollo en otras (Osorio, 2009, págs. 103-104).

Y aún antes advertía en el mismo sentido:

Este tipo de visiones alcanza a pensadores tan lúcidos como Enrique Dussel, para el cual el problema de la dependencia se reduce a la transferencia de valores, por lo que el problema teórico de un capitalismo dependiente, es decir, de descifrar cómo éste se reproduce y reproduce el proceso de transferencias, pierde toda significación (Osorio, 2008, págs. 169, nota 19).

En gran medida Osorio hace suya la temprana preocupación de Caputo y Pizarro. Es decir, el problema de la dependencia no se puede reducir a las relaciones económicas internacionales, al comercio exterior o a la transferencia de valores, siendo un asunto de la mayor relevancia descifrar de qué manera se reproduce. Esta legítima preocupación es la que explica, en parte, que la solución propuesta por Dussel –al problema de lo “esencial” de la dependencia– no termine por resultar convincente para muchos dependentistas.

Finalmente, deseamos referirnos a una de las más recientes obras de Dussel. Transcurridos treinta años desde el inicio de su polémica con Cerutti, no sorprende que en sus *16 tesis de Economía Política* (2014), siga ocupándose de la *teoría de la dependencia* porque, de acuerdo con el filósofo argentino-mexicano, esa teoría se encuentra en el corazón mismo de la teoría del *World-System*⁴⁹⁹ y aun de la teoría de la globalización actual del capital. Es decir, a su juicio, no se trató de una formulación propia de la década de los sesenta que hubiese perdido actualidad. Tanto se resiste a ceder terreno en este debate que el primer apartado de su Tesis 10 lleva por título: «¿Teoría de la dependencia?». ⁵⁰⁰ Y la respuesta a este interrogante no puede ser más rotunda:

... la esencia de la Teoría de la Dependencia en general consiste en la dominación como relación social de expropiación que ejerce una burguesía (y su pueblo) poseedora de un capital global nacional de un país más desarrollado sobre las burguesías (y sus pueblos) de países subdesarrollados, transfiriendo plusvalor en la lucha de la competencia entre capitales globales nacionales del país menos

⁴⁹⁹ De acuerdo con dos Santos (1998, pág. 17), para quien la teoría de la dependencia evolucionó “en la dirección de una *teoría del sistema mundial*”. Por su parte, Frank, ya desde mediados de la década de los sesenta, indicaba que “si estamos por comprender la problemática latinoamericana debemos empezar con el *sistema mundial* que la ha creado” (Frank, 1991, pág. 45).

⁵⁰⁰ Rótulo que parece una alusión al título del capítulo 2 del libro de su crítico: «“Teoría de la dependencia”. ¿Una doctrina?» (Cerutti, 1983, pág. 68).

desarrollado al más desarrollado, por el mecanismo de la nivelación de los precios de las mercancías en la competencia en el interior del mercado mundial. *Dicha transferencia es efecto de un precio de producción mundial* que obliga a los países subdesarrollados a transferir dicho plusvalor, pudiendo sin embargo tener ganancia aunque vendan su mercancía por un precio final menor al valor de su mercancía. *Ante la pérdida de plusvalor extraerán más valor mediante una sobre-explotación⁵⁰¹ del trabajador periférico.* Esto produce un empobrecimiento global del país subdesarrollado y un enriquecimiento proporcional del desarrollado, de su burguesía, pequeña burguesía, clase obrera, campesinos y pueblo en general. En el campo político *esta situación exige una lucha contra la dependencia para impedir o negar esta transferencia; lucha que se denominará con precisión como lucha de liberación nacional y del pueblo* (Dussel, 2014, págs. 163-164).

Nótese, por un lado, cómo en su formulación Dussel articula *dependencia y liberación*. Más precisamente –nos dice–, la lucha de liberación nacional y popular⁵⁰² es una lucha contra la dependencia. Y, cómo, por otro lado, postula que la teoría de la *dependencia* tiene como propósito estudiar la *relación social de expropiación*, que tiene lugar en la competencia y que se expresa como transferencia de plusvalor desde el capital global nacional de un país subdesarrollado al de un país desarrollado. Aunque expuestas más detalladamente, bien se puede decir que el filósofo de la liberación mantiene lo esencial de sus definiciones previas.

Por otra parte, Dussel reedita su polémica con Marini referente a la esencia (o fundamento) de la dependencia. Revisemos ahora más detenidamente en qué consiste esta discusión. Como es conocido, en su ensayo *Dialéctica de la dependencia*, Marini afirma que:

Frente a estos mecanismos de transferencia de valor, fundados sea en la productividad, sea en el monopolio de producción,⁵⁰³ podemos identificar — siempre al nivel de las relaciones internacionales de mercado— un mecanismo de compensación. Trátase del recurso al *incremento de valor intercambiado*, por parte

⁵⁰¹ Insistamos en que, a diferencia de Marini, Dussel utiliza la expresión *sobre-explotación*, que define como “plusvalor relativo y absoluto «periféricos» combinados, y combinados con el plusvalor relativo y absoluto «central»” (1984b, pág. 139), o simplemente como “plusvalor absoluto” (1985, pág. 375). Por otro lado, como advierte Bambirra, antes de Marini la categoría *superexplotación* había sido “empleada esporádicamente y sin mayor rigor” (Bambirra, 1978, pág. 70). Por ejemplo, ver Caputo y Pizarro (1970b).

⁵⁰² O como sostiene abiertamente en otra de sus obras: “la lucha de *liberación nacional del pueblo*” (Dussel, 1988a, pág. 361). Concluirá ese mismo comentario diciendo: “El concepto de *dependencia*, por ello, desde un punto de vista político (en la praxis correcta de liberación nacional y popular) y teórico (en una Filosofía de la Liberación que piensa metódicamente la realidad de América Latina como proceso de liberación) es básico. El nivel económico político es el punto mismo de partida del concepto de liberación. Es el momento teórico ex quo se origina y parte el proceso de liberación en nuestro continente” (Ibíd.). ¡Dussel no cede ante Cerutti!

⁵⁰³ Dicho de otro modo, la productividad y el monopolio de producción son *fundamentos* de la transferencia de plusvalor (y, por ende, de la *dependencia*).

Tercera parte

de la nación desfavorecida: sin impedir la transferencia operada por los mecanismos ya descritos...

Lo que importa señalar es que, para incrementar la masa de valor producida, el capitalista debe necesariamente echar mano de una mayor explotación del trabajo...

Lo que aparece claramente, pues, es que *las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual... buscan... compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajador* [léase, a la superexplotación de la fuerza de trabajo] (Marini, 1972b, págs. 10-11; 1973a, págs. 35-36).

Queremos llamar la atención sobre el hecho de que, para el sociólogo brasileño, resulta evidente que la superexplotación de la fuerza de trabajo que tiene lugar en la nación desfavorecida por el intercambio desigual es un *mecanismo de compensación*, que permite contrarrestar la transferencia de valor. No obstante, aclara:

Llegamos así a un punto en que ya no nos basta con seguir manejando simplemente la noción de intercambio entre naciones, sino que *debemos encarar el hecho de que, en el marco de este intercambio, la apropiación del valor realizado encubre la apropiación de una plusvalía que se genera mediante la explotación del trabajo en el interior de cada nación. Bajo este ángulo, la transferencia de valor es una transferencia de plusvalía, que se presenta, desde el punto de vista del capitalista que opera en la nación desfavorecida, como una baja de la cuota de plusvalía y por ende de la cuota de ganancia. Así, la contrapartida del proceso mediante el cual América Latina contribuyó a incrementar la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia en los países industriales implicó para ella efectos rigurosamente opuestos. Y lo que aparecía como un mecanismo de compensación a nivel del mercado es de hecho un mecanismo que opera a nivel de la producción interna. Es hacia esta esfera que debemos desplazar por tanto el enfoque de nuestro análisis* (1972b, pág. 11; 1973a, págs. 37-38).⁵⁰⁴

Y si bien, en este punto, hubiese sido del todo necesario responder a la pregunta de qué explica (desde el punto de vista de la nación desfavorecida) esa pérdida de plusvalía –mejor dicho, esa baja en la cuota de plusvalía y, por ende, en la cuota de ganancia–, Marini pasa inmediatamente a analizar la forma en que la economía dependiente *compensa* dicha pérdida. Esto le lleva a examinar «La superexplotación del trabajo». Aquí nos dice que más que compensar una *transferencia de valor* (a nivel de las relaciones de mercado), la economía dependiente se ve compelida a compensar una *pérdida de plusvalía* (a nivel de la producción interna), echando mano de tres mecanismos –la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de

⁵⁰⁴ La respuesta a qué es lo que explica esa pérdida de plusvalía es lo que llevará a Dussel a una conclusión del todo diferente a la ofrecida por Marini respecto al fundamento de la dependencia.

trabajo⁵⁰⁵– cuya “característica esencial está dada por el hecho de que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo” (1972b, pág. 13; 1973a, pág. 41).

No obstante lo anterior, interesa observar en las citas previas que Marini (1972b, pág. 9; 1973a, págs. 33-34) distingue mecanismos de transferencia de plusvalor que operan “en el interior de la misma esfera de producción (ya se trate de productos manufacturados o de materias primas)” y que están regulados por las leyes de intercambio, de los que actúan “en el marco de distintas esferas que se interrelacionan” y en donde se transgreden más abiertamente esas leyes. De otra forma, distingue mecanismos *fundados* en: 1) la *productividad* y 2) el *monopolio de la producción*. Más tarde, en el *post scríptum* a su ensayo vuelve a referirse al primero de estos mecanismos cuando reconoce que:

La diversidad del grado de desarrollo de las fuerzas productivas en las economías que se integran al mercado mundial conlleva diferencias significativas en sus respectivas composiciones orgánicas de capital que apuntan a distintas formas y grados de explotación del trabajo. A medida que se va estabilizando el intercambio entre ellas, tiende a cristalizarse un precio comercial cuyo término de referencia es, más allá de sus variaciones cíclicas, el valor de las mercancías producidas. En consecuencia, el grado de participación en el valor global realizado en la circulación internacional es mayor para las economías de composición orgánica más baja, o sea, para las economías dependientes. En términos estrictamente económicos, las economías industriales se enfrentan a esa situación recurriendo a mecanismos que tienen como resultado extremar las diferencias iniciales en que se daba el intercambio. Es así como echan mano del aumento de su productividad, con el fin de rebajar el valor individual de las mercancías en relación al valor medio en vigor y de elevar por lo tanto su participación en el monto total de valor intercambiado... (1973a, págs. 87-88).

Y señala que –como respuesta– la economía industrial dependiente:

...se vale de un mayor empleo extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo; en consecuencia, baja su composición orgánica y aumenta el valor de las mercancías producidas, lo que hace elevar simultáneamente la plusvalía y la ganancia. En el plano del mercado, lleva a que mejoren en su favor los términos de intercambio... (1973a, pág. 88).

⁵⁰⁵ Más tarde, en relación con esta última forma, Marini dirá en su *post scríptum*: “Por otra parte, la conversión de parte del fondo de salario en fondo de acumulación de capital no representa rigurosamente una forma de producción de plusvalía absoluta, puesto que *afecta simultáneamente los dos tiempos de trabajo al interior de la jornada laboral*, y no solo al tiempo de trabajo excedente, como pasa con la plusvalía absoluta” (1973a, pág. 92).

Es decir, para Marini es sin duda relevante la cuestión en la que Dussel centra su atención, aunque no concluye como éste por señalar que es ahí donde se encuentra el fundamento que explica la pérdida de plusvalía y, por ende, la dependencia.

Pensamos que la manera en que el sociólogo brasileño sintetiza la tesis central de su ensayo da cuenta de una imprecisión. Esto, porque no consigue distinguir entre fundamento de la *dependencia* y fundamento de la *acumulación en el capitalismo dependiente*. Asumiendo esta diferenciación podríamos decir que si, con Dussel, la esencia (o fundamento)⁵⁰⁶ de la *dependencia* es la transferencia de plusvalor de un capital global nacional menos desarrollado a uno más desarrollado, con Marini, el fundamento (o la esencia) de la *acumulación en el capitalismo dependiente* es la superexplotación de la fuerza de trabajo. Sin embargo, Dussel no aclaró suficientemente la inexactitud de Marini –presente también en Bambirra y en otros *dependentistas*–, que consiste en no distinguir entre *relación* (dependencia) y *determinación* (dependiente).⁵⁰⁷

Como para Marini la *relación de intercambio* aludida (o mejor dicho, la competencia en el mercado mundial) tiene lugar entre capitales de *países centrales o imperialistas* y capitales de *países periféricos o dependientes*, al momento de centrar su atención en el procedimiento o modo en que se da el proceso de acumulación en los distintos polos de la relación, sostiene –siguiendo a Marx– que en los primeros la acumulación se acelera mediante un *desarrollo superior de la capacidad productiva del trabajo* y en los segundos a través de una *mayor explotación del trabajador*.⁵⁰⁸ Por lo

⁵⁰⁶ El economista brasileño Marcelo Dias Carcanholo (2013, pág. 105) objeta: “Dussel ha interpretado, equivocadamente, *fundamento como si fuera esencia* [...]. Sin embargo, fundamento en aquel pasaje, y en la teoría de Marini, no puede ser así entendido. Mientras la esencia está más relacionada a aquello que de hecho es, fundamento es algo propio de la razón de ser, la especificidad de aquel ser como es”. Más allá de esta sutileza, claro está que el autor no logra percatarse de que la confusión de Marini en *Dialéctica de la dependencia* radica –como veremos más adelante– en el hecho de no establecer una diferencia entre “dependencia” y “dependiente”. De otra manera, para éste “dependencia” es igual a “acumulación dependiente”. Por lo demás, Marini –al igual que Dussel– utiliza las expresiones esencia y fundamento como sinónimos. Contrástese la afirmación del sociólogo brasileño previa a esta nota, con la siguiente: “...llamada a coadyuvar a la acumulación de capital con base en la capacidad productiva del trabajo, en los países centrales, América Latina debió hacerlo mediante una *acumulación fundada en la superexplotación del trabajador*. En esta contradicción radica la *esencia* de la dependencia latinoamericana” (Marini, 1972b, pág. 17; 1973a, pág. 49). Pensamos que no cabe duda.

⁵⁰⁷ Por su parte, reproduciendo la confusión de Marini, Osorio sostiene: “podemos afirmar que la *dependencia* es una *forma particular de reproducción del capital*, sustentada en la superexplotación, *forma* que reproduce a su vez la subordinación de estas economías a los centros imperialistas” (2013a, pág. 30). Véase cómo igualmente para el sociólogo chileno pareciera no existir diferencia entre “dependencia” (en tanto *relación social*) y “dependiente” (*forma social*). No obstante, también señala que: “la *superexplotación* es ahora la *noción articuladora y definitoria de esta forma de reproducción capitalista*” (Ibíd.: pág. 21). Nótese aquí sí la precisión, ya que “esta *forma*” hace referencia, con toda seguridad, a la forma de *reproducción capitalista dependiente*.

⁵⁰⁸ Éste es el supuesto del que parte y que explicita, en forma de epígrafe, al comienzo de su libro: “*Acelerar la acumulación* mediante un desarrollo superior de la capacidad productiva del trabajo y acelerarla a través de una *mayor explotación del trabajador*, son dos procedimientos totalmente distintos. [Marx, *El Capital*, t. I]” (Marini, 1972b, pág. 1; 1973a, pág. 11).

mismo, consideramos pertinente diferenciar entre esencia de la *acumulación en el capitalismo de los países avanzados*, esencia de la *dependencia* y esencia de la *acumulación en el capitalismo dependiente*.⁵⁰⁹

Refirámonos ahora brevemente al segundo de los mecanismos a través del cual, de acuerdo con Marini, se efectúa la transferencia de plusvalor: el *monopolio de la producción*. Es sin duda éste uno de los aspectos cruciales que permiten la reproducción de la dependencia en la región. El propio sociólogo brasileño advirtió que tras el breve período en el que América Latina consiguió transitar hacia una economía industrial –aunque dependiente–, a mediados de la década de los sesenta existían ya signos evidentes de que la región se retrotraería a la etapa de la vieja economía exportadora. El balance tras varias décadas de hegemonía neoliberal es rotundo. Ni los llamados gobiernos progresistas han conseguido revertir esa tendencia, al contrario, han contribuido a profundizarla. La reprimarización de la mayoría de las economías de la región es evidente. El aumento que a partir de 2004, y a lo largo de prácticamente una década, experimentaron los precios internacionales de los *Commodities* contribuyó en esa dirección. Basta con observar la composición de las exportaciones de las economías latinoamericanas para darse cuenta que se concentran mayoritariamente en el rubro de *productos primarios*.⁵¹⁰ Como contrapartida, las importaciones son predominantemente de *bienes manufacturados* (maquinaria industrial, bienes suntuarios, instrumentos electrónicos de punta, etcétera). El monopolio que de estos últimos productos tienen las economías avanzadas, les permite fijar *precios de monopolio* que superan por mucho sus precios de producción. Y viceversa, de acuerdo con el mecanismo descrito por el filósofo de la liberación, en tanto compradores los capitales de los países desarrollados pueden dejar sin efecto la competencia (aunque no la ley del valor) y organizar un *monopolio de compradores o distribuidores*, lo que les permite adquirir materias primas a precios inferiores a los precios de producción mundial. Por lo mismo, en su Tesis 9 Dussel (2014, págs. 137, énfasis original) señala que “La transferencia de plusvalor, entonces, puede acrecentarse por medios *no estrictamente económicos*, pero ocultos a la vista de todos” y a través de un ejemplo explica que:

Si los compradores de café (no los productores), mercancía producida en países tropicales periféricos, fijan un “precio monopólico” de dicha mercancía, por tener el poder político y militar para hacerlo (tienen por ello el “monopolio de la compra”), los vendedores aún capitalistas deberán aceptar la *imposición* disminuyendo el precio final del café por debajo de su valor y precio correspondientes hasta tanto puedan acumular todavía plusvalor, aunque en menor grado que si los hubieran vendido en torno al precio de producción mundial determinado por la competencia (Ibíd.).

⁵⁰⁹ Para hablar en términos de Marini.

⁵¹⁰ Llegando a representar en países como Bolivia, Ecuador, Paraguay y Venezuela más del 90% del valor global exportado. Ver CEPAL (2015).

Tercera parte

Es precisamente por la transferencia de plusvalor provocada, entre otros, por el *monopolio de la producción* o el *monopolio de compradores* que los países subdesarrollados, nos dice Dussel:

...extraerán más valor mediante una *sobre-explotación*⁵¹¹ del trabajador *periférico*. Esto produce un *empobrecimiento global* del país subdesarrollado y un enriquecimiento proporcional del desarrollado... En el *campo político* esta situación exige una lucha contra la dependencia para impedir o negar esta transferencia, lucha que se denominará con precisión como lucha de *liberación nacional y del pueblo* (con toda la ambigüedad que esa expresión pueda contener y que será necesario clarificar para acotar un significado sin equívocos) (Ibíd., pág. 164).

Ahora bien, aparte de los pilares destacados por Marini, el filósofo argentino-mexicano da cuenta de otros mecanismos de transferencia de plusvalor. Es decir, además de 1) la *productividad* y 2) el *monopolio de la producción*,⁵¹² Dussel suma cinco mecanismos⁵¹³ sin duda relevantes: 3) el *monopolio de compradores*, al que ya nos hemos referido; 4) la “*venta de dinero*”, es decir, préstamos a las oligarquías locales por parte del capital financiero de los países desarrollados, deudas que terminaron siendo asumidas por los Estados de las economías dependientes, lo que ha representado un gigantesco fraude a los pueblos y comunidades políticas de la región, especialmente a partir de la década de los setenta; 5) las *corporaciones transnacionales*, que al producir mercancías “en el mismo territorio de los Estados periféricos... combinan de manera nueva la composición orgánica más desarrollada de los países centrales con los salarios más bajos de los países subdesarrollados periféricos”, se trata así de una “competencia a *dos bandas*” (2014, pág. 177) que afecta a los capitales de las economías dependientes y a los capitales no transnacionalizados de las economías avanzadas; 6) el *salvataje bancario*, planeado por el capital financiero de los países centrales a través del cual luego de quebrar a los bancos extorsiona a los Estados periféricos para que “salven” a su sistema bancario, lo que implica el cobro de nuevos impuestos a los ciudadanos,

⁵¹¹ Que para el filósofo significa “que el trabajador tenga un salario menor (en cantidad) y trabaje más tiempo (la *sobre-explotación* anotada por M. Marini)” (2014, pág. 157). Nótese, nuevamente, que el concepto de *sobre-explotación* tal y como es definido por Dussel, es bastante menos sugerente que el de *superexplotación* propuesto por Marini. En todo caso, más allá de lo anterior, lo importante es que Dussel considera correcto el concepto mariniano. Recuérdese que Marx (2009 [1867], pág. 657) define al salario como el equivalente del “valor y precio de la fuerza de trabajo”, que se determina, al igual que el de toda otra mercancía, por el tiempo de trabajo necesario para la producción y, por tanto también, para la reproducción y la conservación, de ese artículo específico. Claro está que, en el marco del supuesto de Marx, del tomo I de *El Capital*, valores y precios coinciden. No obstante, en la realidad valores y precios normalmente difieren, por lo que el salario remite al *valor de cambio* o al *precio* de la fuerza de trabajo. De ahí que resulte útil la distinción entre salario *nominal* y salario *real*, pues el salario sólo excepcionalmente permite la reproducción y conservación de la fuerza de trabajo. Es éste el problema que connota el concepto de *sobre-explotación* expuesto por Dussel, pues nada dice acerca de si el mayor o menor salario consigue reproducir o conservar las condiciones de existencia de los trabajadores.

⁵¹² En Dussel (2014, págs. 175-176) identificado como *monopolio de los vendedores*.

⁵¹³ Ibíd., págs. 175-181.

recortes sociales, privatizaciones de empresas, etcétera, con el propósito de pagarle a los acreedores de los Estados centrales; y 7) la “guerra como *business*” ante la crisis productiva del capital, que le permite a las transnacionales armamentistas captar millones de dólares desde los Estados dependientes, a los que nutren de sofisticadas armas para sus ejércitos neocoloniales. Es preciso señalar que para Dussel:

...los mecanismos de la transferencia forman parte de la *esencia* o de la naturaleza misma del capital en tanto que dependiente, subdesarrollado, periférico, y, por ello, mientras no se libere de la dominación de ser *parte* estructural del todo del capital mundial, seguirá transfiriendo plusvalor (como al enfermo que se le introduce una inyección intravenosa, con el pretexto de fortalecerlo, pero se le extrae sistemáticamente sangre sin conciencia del paciente, y ni siquiera del especialista) (Dussel, 2014, pág. 172; cursivas original).

Y esos mecanismos son *esenciales* porque –nos dice– “así como el trabajo es la fuente del valor, del *plusvalor*, éste por su parte es la *esencia* secreta, oculta y el fundamento de la *ganancia* que aparece visible, clara y superficialmente en la circulación” (Ibíd., pág. 173; cursivas original).

Ahora bien, al centrar su mirada en la *dependencia*, entendida esencialmente como *transferencia de plusvalor*, Dussel consigue mostrar efectivamente una serie de mecanismos que en la actualidad aseguran la *reproducción ampliada de la dependencia*. Sin embargo, sigue pendiente un análisis más pormenorizado de los mecanismos a través de los cuáles los *capitales dependientes latinoamericanos* se reproducen y logran contrarrestar las masivas transferencias de plusvalor que se canalizan por múltiples vías fuera de la región. Un análisis de los *mecanismos compensatorios* –que en la práctica devienen *fundamentales*– del capitalismo dependiente, permitiría no solamente mapear (al modo de Engels) “la situación de la clase obrera” latinoamericana, del proletariado precarizado y superexplotado, del heterogéneo plexo de subjetividades que conforman la polimórfica “clase-que-vive-del-trabajo” (Antunes, 1999 [1995]), sino también de “la situación de la burguesía” dependiente, de las oligarquías locales, de las élites y de las castas gobernantes, aliadas predilectas del capital transnacional.

Conocido es que la preocupación de Marini, que él mismo se encarga de precisar, era la de contribuir al “estudio de las leyes de desarrollo del *capitalismo dependiente*” (1973a, pág. 81). En su *Memoria*, señala que, en *Dialéctica de la dependencia*, “lo que buscaba era el establecimiento de una *teoría intermedia* que, basada en la construcción teórica de Marx, *condujera a la comprensión del carácter subdesarrollado y dependiente de la economía latinoamericana y su legalidad específica*” (Marini, c.1990). Por lo demás, una de sus principales inquietudes luego de la publicación de su obra cumbre fue precisamente el estudio del capitalismo dependiente, de ahí su interés por contribuir a la construcción de un andamiaje

Tercera parte

conceptual centrado en el análisis del patrón de reproducción del capital en las economías dependientes (esfuerzo en el que destaca su estudio sobre Chile).⁵¹⁴

En la misma línea se ubican algunos de los más importantes aportes de Osorio.⁵¹⁵ No por casualidad el sociólogo chileno apunta:

Dussel sostiene que “la dependencia consiste en la transferencia de plusvalor de un capital global nacional menos desarrollado hacia el más desarrollado”, por lo que su lugar se ubica en la competencia entre naciones. El problema de la transferencia de valor es un asunto importante. Pero por sí mismo *no explica cómo el capital se reproduce en la nación dependiente y cómo reproduce a su vez las condiciones que posibilitan proseguir, en la competencia, la transferencia de valor.*⁵¹⁶

Y sentencia:

En pocas palabras, Dussel deja el problema de la dependencia exactamente en el punto en donde recién comienza lo que se debe dilucidar. *Por ello habla de dependencia pero no de capitalismo dependiente, lo que implica dar cuenta de la dependencia en otro nivel.* La ausencia de categorías para analizar estos problemas impide ir más allá de la denuncia política de la burguesía local. Sin explicar en términos teóricos cómo se internaliza la dependencia y qué tipo de reproducción genera, *Dussel deja la mesa servida para proponer proyectos de unidad nacional contra los expoliadores extranjeros.* El problema es que los expoliadores también están dentro y su reproducción es compatible con la transferencia de valor por su imbricación con el capital extranjero. En esta cuestión avanza más la propuesta de Marini... (Osorio, 2009, pág. 84).

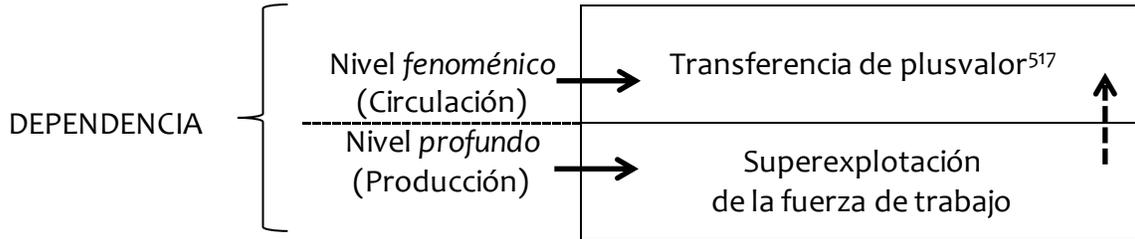
Queremos destacar, en primer lugar, que para Osorio la dependencia también involucra dos niveles; aspecto en el que coincide, formalmente, con Dussel, aunque disiente en lo fundamental. Como veremos más adelante, el sociólogo chileno sigue al pie de la letra lo planteado por Marini en este punto (Esquema 3).

⁵¹⁴ Ver Marini (1982).

⁵¹⁵ Ver Osorio (2008; 2012; 2014). Además, recientemente, Osorio (2016).

⁵¹⁶ Lo mismo puede afirmarse en sentido inverso, vale decir que el problema de la reproducción del capital en la nación dependiente es importante, pero por sí mismo no explica cómo se produce la transferencia de valor.

Esquema 3.



Por lo demás, si bien convenimos con Osorio en que Dussel no profundiza en el análisis del *capitalismo dependiente*, no consideramos que esa insuficiencia se deba a una ausencia de categorías. Tampoco se puede entrever en su análisis –o en las posibles insuficiencias del mismo– que éste deje “la mesa servida para proponer proyectos de unidad nacional contra los expoliadores extranjeros”. Hemos visto ya que Dussel aboga por un proceso de liberación nacional y popular, entendido como una lucha contra la dependencia; postura que expone con franqueza desde el comienzo de su discusión con Cerutti.⁵¹⁸ Osorio pasa por alto el hecho de que el propio Dussel cierra el paso a esa posibilidad al afirmar:

La cuestión ética y política fundamental reside, exactamente, en la necesidad primera de desfetichizar el concepto de dependencia en manos del populismo, que coloca como víctima a la burguesía nacional de los países periféricos. Muy por el contrario, dicha burguesía ha extraído plusvalor al trabajo vivo nacional, la verdadera víctima, por una explotación y sobre explotación que exige la liberación nacional y popular.

Y agrega:

El proceso de liberación nacional y popular es la única respuesta para destruir los mecanismos de transferencia de plusvalor, de manera constante y creciente, del capital global nacional menos desarrollado. Pero esto supone trascender el capitalismo como tal, ya que la extracción de plusvalor (relación de capital-trabajo vivo) se articula a la de transferencia de plusvalor en la competencia entre capitales globales nacionales de diferente desarrollo (Dussel, 1988a, págs. 356-358).

Ahora bien, en cuanto a la crítica de Osorio concerniente al *lugar* teórico de la dependencia, debemos recordar que el propio Marini fue acusado de “circulacionista” al indicar la orientación metodológica fundamental que debían seguir los estudios sobre la dependencia:

⁵¹⁷ Insistamos sobre el señalamiento de Marini (1972b, pág. 10; 1973a, pág. 35) de que los mecanismos de transferencia de valor están “fundados sea en la *productividad*, sea en el *monopolio de producción*”.

⁵¹⁸ Ver Dussel (2006 [1984], págs. 3, nota 5).

Tercera parte

En tanto que intelectuales marxistas, tenemos la tendencia de ir a aquello que es lo esencial en una estructura económica, es decir, la estructura de producción. Sin embargo, cuando se trata de una formación dependiente, yo pienso que sería necesario invertir esa orientación. *Habría que partir... de la circulación del capital tal como ella nace en el conjunto del sistema capitalista; en un segundo momento plantearse el problema de cómo ella determina las condiciones en que se desarrolla la estructura productiva dependiente; en fin, el problema de cómo esa estructura dependiente crea su propia fase de circulación* (Marini, 1981 [1972], pág. 1).

Y agrega:

Cuando digo que *es necesario partir de la circulación del capital en escala mundial, estoy pensando en [que] lo que crea y determina las condiciones de evolución de la estructura dependiente es fundamentalmente el mercado internacional*. En consecuencia, sólo podemos entender la formación y la evolución de un país dependiente cuando podemos captar su articulación con el mercado mundial. De lo contrario, no podemos entender de qué manera *se genera en una determinada zona del sistema capitalista, en un centro de circulación que se convierte él mismo en un centro de producción de capital. Yo diría que está allí lo esencial de la formación de una estructura dependiente...* Es por tanto la circulación, que se engendra a partir de ese centro manufacturero europeo (Inglaterra), lo que da bases sólidas para la división internacional del trabajo, y por ende, para el mercado mundial. *La dependencia se refiere entonces, a esta altura del razonamiento, a estructuras de producción surgidas en función de la circulación internacional del capital y estrechamente condicionadas por ella* (Marini, 1981 [1972], pág. 2).

Nos parece, entonces, que Marini concordaría con Dussel en que uno de los *lugares* (o momentos) del análisis de la dependencia es la competencia en el mercado mundial. No obstante, para aquel es fundamental, en un *segundo momento*, plantearse el problema de cómo la circulación de capital determina las condiciones en que se desarrolla la estructura productiva dependiente. Si bien los dos momentos son importantes, hasta ahora se ha tendido a privilegiar el estudio de uno de ellos en detrimento del otro. Esto se explica, en buena medida, por las divergencias sobre la esencia o fundamento de la *dependencia*.

Antes de hacer algunas consideraciones finales, es preciso reflexionar sobre la *finalidad* de la teoría de la dependencia. Es de suyo que la discusión respecto al fundamento de la dependencia es determinante para contestar a esa interrogante. Pero haciendo momentáneamente abstracción de aquella cuestión, podemos indagar en algunas respuestas. En ese sentido, muy tempranamente dos Santos advierte que:

...los clásicos marxistas analizan el proceso de las relaciones económicas internacionales *desde el punto de vista del centro hegemónico, poniendo énfasis en los cambios experimentados por dicho centro, considerando sólo en forma*

secundaria la estructura y cambios que adoptan los países periféricos (1968a, pág. 7).

Visto así el problema, la teoría de la dependencia –al menos en su vertiente marxista– fue un intento por analizar aquellas *relaciones* pero desde el punto de vista de los cambios experimentados por la periferia en su *estructura económico-social* –que, al decir de dos Santos, eran insuficiente y erróneamente interpretados por los teóricos del centro, es decir, por los teóricos del imperialismo–. A su parecer:

...surge la necesidad de buscar una *perspectiva nueva* que comprenda la categoría de «la dependencia» como *factor explicativo de las relaciones* entre el centro hegemónico y los países subdesarrollados. Esta nueva perspectiva significa comprender la situación en términos de que los países subdesarrollados tienen una *estructura económica condicionada* y sometida al desarrollo del centro hegemónico capitalista. *La situación condicionante no es absoluta* ya que las formas de desarrollo de los países dependientes afectan al comercio mundial y al desarrollo del centro hegemónico y dependen de una serie de factores internos que determinan las formas posibles de desarrollo de estos países (Ibíd.: pág. 9).

De ahí que se sostuviera que la categoría compleja de *dependencia* era fundamental de cara a replantear⁵¹⁹ o complementar⁵²⁰ la(s) teoría(s) del imperialismo. Hemos visto que en relación con la formulación inicial de dos Santos arriba indicada, Marini y Bambilra insistirán en la necesidad de sistematizar una teoría *marxista* de la dependencia, es decir, una teoría que permitiera pensar la dependencia *desde el punto de vista del proletariado* y no solamente desde el punto de vista de los países subdesarrollados.

Además, dado que según Marini (1991, pág. 22) “la *dependencia* ha sido siempre entendida como una *forma particular de capitalismo*, que surge en base a la expansión mundial de un sistema que configura diversas formas de explotación”, resulta comprensible su consideración de que:

La tarea fundamental de la teoría marxista de la dependencia consiste en *determinar la legalidad específica por la que se rige la economía dependiente*. Ello supone, desde luego, plantear su estudio en el contexto más amplio de las leyes

⁵¹⁹ Ver dos Santos (1968b, pág. 23). En sintonía con esta idea, no sorprende que el libro de Bambilra (1973) incluya, en su edición italiana, el subtítulo “Para una teoría general del imperialismo” (1974).

⁵²⁰ “Pienso –dice Cardoso– que tanto yo, como varios de los que han escrito sobre dependencia en América Latina, hemos intentado analizar con esta preocupación metodológica las formas de articulación entre los países dependientes (clases, estados y economías) y los países imperialistas. Es este el campo de una *posible teoría de la dependencia* que, como lo señalé en otros trabajos, *no es una alternativa frente a la teoría del imperialismo, sino un complemento*” (1972, pág. 18). Por otro lado, señala que “el problema no consiste en saber con qué teoría del imperialismo se relaciona la idea de dependencia, sino en *reelaborar la teoría del imperialismo*, mostrando cómo se da la acumulación de capitales cuando se industrializa la periferia del sistema capitalista internacional” (Cardoso, 1972 [1970], pág. 45; 1970, pág. 409).

de desarrollo del sistema en su conjunto y definir los *grados intermedios* mediante los cuales esas leyes se van especificando (1973a, pág. 99).

En síntesis, mientras Dussel –al exponer el propósito de la teoría de la dependencia– centra su mirada en la *relación social* que condiciona la estructura dependiente, Marini –no obstante que tiene como punto de partida al mercado mundial– la fija en la *formación social dependiente*.⁵²¹

A MODO DE CONCLUSIÓN DE LA TERCERA PARTE

Tras las independencias políticas acontecidas en el siglo XIX, las *relaciones económicas internacionales* se manifiestan para los países latinoamericanos como *relaciones de dependencia*, es decir, de *subordinación*. De ahí que, en estricto sentido, la *dialéctica de la dependencia* se exprese, a nivel del mercado mundial, como un permanente proceso de transferencia de plusvalor de los países económicamente dependientes a los llamados avanzados, y como un *intercambio desigual* que se traduce en, y reproduce de manera ampliada, un *desarrollo desigual* entre esos países. Marini sintetizaba esto último en un ilustrativo enunciado: “La historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial” (1969, pág. 3). Y esa contradicción que se verifica en el *mercado mundial* no es sino la manifestación de “la polarización creciente de la riqueza y la miseria en el seno de las sociedades en que ella opera” (Marini, 1973a, pág. 94), que muestra toda su crudeza en las sociedades subordinadas, donde el desarrollo capitalista dependiente –como resultado de esa *transferencia de plusvalor*– solo es posible con base en una *explotación redoblada* de la fuerza de trabajo, lo que entraña que ésta sea retribuida por debajo de su valor.

Aunque desde los inicios del *giro dependentista* hasta la actualidad el debate sobre la dependencia ha avivado importantes polémicas, es evidente que ese esfuerzo teórico fue una apuesta por pensar el subdesarrollo latinoamericano de una manera original y, en la mayoría de los casos, a contracorriente de las perspectivas que hasta entonces hegemonizaban el campo intelectual, es decir, más allá de la teoría ortodoxa del comercio internacional, de las teorías clásicas del imperialismo y de las teorías desarrollistas (incluidas las que fueron formuladas por diversos científicos sociales de la región).

Por lo mismo, consideramos que el *giro dependentista* es ciertamente fundante del proceso de *descolonización epistémica* acontecido en la región, en la medida en que se propuso construir un renovado marco teórico-conceptual y desentrañar las

⁵²¹ Por su parte, Osorio (2013b) emplea, indistintamente, las expresiones “teoría... de la *dependencia*” y “teoría del *capitalismo dependiente*”. El propio Marini (1973a, pág. 81), como vimos, al hablar de la teoría de la dependencia se refiere a ella como aquella que contribuye al “estudio de las leyes de desarrollo del capitalismo dependiente”.

determinantes fundamentales de la dependencia y el subdesarrollo latinoamericano, sin reproducir acríticamente las teorías antes referidas.

Ahora bien, es preciso insistir en que fue únicamente la vertiente *marxista* de la dependencia la que reivindicó explícitamente la posibilidad de formular una *teoría* sobre la cuestión. Sin embargo, esa tarea fue interrumpida con el golpe de Estado en Chile, mismo que desencadenó la destrucción del entramado institucional en el que emergieron muchos de los esfuerzos dependentistas y un masivo éxodo intelectual que, si bien no consiguió abortar definitivamente esa apuesta, por un lado, desplazó la reflexión hacia otras regiones del continente y, por el otro, le restó protagonismo y capacidad de influencia, pues la derrota del experimento chileno fue atribuida, en parte, a supuestas inconsistencia de esa teoría.

Fue en México, hacia fines de los años setenta y en los ochenta, donde se realizaron algunas de las nuevas contribuciones a la teoría de la dependencia, principalmente de la mano de Marini y de algunos de sus correligionarios y discípulos. Y, en rigor, fue a mediados de esta última década cuando Dussel entró decididamente a la discusión.⁵²² Aunque su intervención debe ser estimada como un intento por revalorizar aquella teoría y reposicionarla, lo cierto es que no consiguió reavivar la discusión en la década inmediatamente siguiente. Más allá de esta constatación, es importante destacar que quizá sea uno de los escasos filósofos latinoamericanos que reflexionaron y que siguen reflexionando sobre esta cuestión.⁵²³

No fue sino hasta el cambio de siglo, en buena medida por las recurrentes crisis provocadas por las políticas neoliberales, que la cuestión de la dependencia comenzó a concitar un gran interés en las nuevas generaciones de estudiantes e investigadores. Hasta el momento ha conseguido constituirse en una de las fuentes de la crítica al *neodesarrollismo* de tipo extractivista por el que han apostado incluso los llamados gobiernos progresistas de la región. El correlato de ese experimento ha sido el surgimiento de múltiples movimientos socio-políticos que luchan contra la devastación ambiental y los nuevos “cercamientos”, además de la aparición de una vasta literatura crítica que va proporcionando un soporte teórico y empírico de relevancia, lo que a corto plazo debiera permitirle a esa teoría reflexionar acerca ya no sólo de la superexplotación de la fuerza de trabajo sino también de la *superexplotación de la naturaleza*. Esta última es sin duda una de aquellas problemáticas a las que la teoría marxista de la dependencia prestó poca atención en el pasado.

La descripción planteada en los párrafos precedentes es precisamente la que nos lleva a sugerir que el *giro dependentista* de la década de los sesenta, y los sucesivos estudios críticos sobre la cuestión de la dependencia efectuados a lo largo de casi medio siglo, debieran ser considerados como fundantes del *giro decolonial* (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). O, de otra manera, el *giro dependentista* es sin duda

⁵²² Ver Dussel (1985; 1986).

⁵²³ Ver Dussel (2014; 2015b).

precursor del *giro decolonial*, pues la preocupación por la dependencia abrió una brecha importante –aunque por sí misma insuficiente– para disipar el eurocentrismo⁵²⁴ y la colonización epistémica. Ahora bien, la relevancia de este último giro debe servir para potenciar los análisis sobre la dependencia considerando aristas hasta entonces invisibilizadas.

Resulta oportuno señalar que si bien los estudios o análisis de la dependencia en América Latina aportaron una *nueva perspectiva* (Cardoso, 1977), pensamos que con sólo decir “desarrollo capitalista dependiente” no es claro que los que teorizaron sobre la cuestión “habla[ran] necesaria y simultáneamente, de explotación socioeconómica, distribución desigual del ingreso, apropiación privada de los medios de producción y subordinación de unas naciones a otras”, como da por supuesto Cardoso (Ibíd.: págs. 45-46).⁵²⁵ Aunque varios de estos asuntos fueron advertidos simultáneamente por algunos dependentistas, es precisamente la dificultad para formular una crítica *radical* al orden existente lo que llevó a Marini y Bamberger a considerar una determinación adicional y proponerse la tarea de avanzar hacia la formulación de una teoría *marxista* de la dependencia. Esta definición representó un parteaguas en la trayectoria del dependentismo latinoamericano.

En primer lugar, lo de marxista venía a cuenta porque la apuesta teórica de cierto dependentismo fue abordar la cuestión de la dependencia asumiendo el punto de vista del *proletariado latinoamericano*, el que únicamente tenía posibilidades de abolir su condición si se proponía la superación del capitalismo, ya no sólo del capitalismo dependiente sino de toda forma de capitalismo. Esto lo tenía claro Marini cuando a su primer libro decidió titularlo *Subdesarrollo y revolución* (1969). Esa apuesta fue comprendida desde un inicio por Dussel, quien a uno de los primeros trabajos en donde se refirió al asunto lo tituló, con precisión, *América Latina: dependencia y liberación* (1973a). Ahora bien, en cierto sentido el filósofo mendocino amplió la mirada, ya que al pensar la liberación no sólo considera al *proletariado* –muchas veces identificado, de forma errónea, exclusivamente con los asalariados– sino al “*pueblo pobre y oprimido* con respecto a las oligarquías dominadoras y sin embargo dependientes” (Ibíd., pág. 113), y agregaba que:

Ahora no se trata ya de una guerra de la emancipación nacional, sino de una lucha por la liberación latinoamericana. Es la revolución del “pueblo” mismo latinoamericano, contra su propia oligarquía centenaria y por intermedio de ella del imperialismo mundial de los conglomerados internacionales (Ibíd., pág. 217).

En segundo lugar, marxista porque, si bien la unidad epistemológica de análisis del dependentismo es *América Latina*, el análisis del capitalismo dependiente –nos dice

⁵²⁴ En relación con la crítica al euro-centrismo ver, entre otros, Santos (1998).

⁵²⁵ Por lo demás, en el libro que los lanzó a la fama, Cardoso y Faletto (1969) pasan definitivamente por alto mucho de esos y otros asuntos. Jamás hablan de transferencia de plusvalía, apropiación privada de los medios de producción, división internacional del trabajo, el rol económico que desempeña la llamada “masa marginal” y apenas en una ocasión, de paso, hacen referencia a la explotación laboral.

Marini (1972b, pág. 2; 1973a, pág. 14)– “sólo cobra sentido si lo contemplamos en la perspectiva del sistema en su conjunto”.

De ahí que para Dussel –como ya indicamos– la teoría de la dependencia se encuentre en el corazón de la teoría del *World-System* de Wallerstein y de la teoría de la globalización actual del capital, además de ser la clave del proceso de liberación económica, política y cultural de las periferias en referencia a los antiguos y emergentes centros del capitalismo (2014, pág. 165). En todo caso, la mirada desde el todo no debe llevar a desenfocar o, más aún, a desestimar *las particularidades* que diferencian a las *partes* y soslayar ese nivel o unidad de análisis.⁵²⁶ Por lo mismo, en contra de la opinión de Wallerstein (1989, pág. 341), que no cree que “existan múltiples versiones del capitalismo” y que cree “que solamente hay una clase de capitalismo, la única que ha existido históricamente”, Osorio señala que:

El capitalismo como sistema mundial presenta diversas *modalidades* de capitalismo y de reproducción del capital. En el seno de las relaciones que los constituyen y que genera a unos y otros, el capitalismo no se reproduce de igual forma en las regiones y economías “desarrolladas”, “centrales” o “imperialistas”, que en las regiones y economías “subdesarrolladas”, “periféricas” o “dependientes”. Y si no se reproduce de igual forma, un *problema teórico crucial es explicar en qué consisten esas formas particulares de reproducción* (2015, pág. 139; cursivas original).

Es decir, volviendo al asunto que nos detiene, una teoría de la dependencia que se reclame *marxista* debe partir por reconocer que el análisis del sistema capitalista considera diversos niveles de abstracción-concreción. Coincidimos en este aspecto con Osorio cuando en su crítica a Wallerstein precisa que:

En tanto componentes de un sistema categorial integrado de abstracción-concreción conforman una *unidad diferenciada*, donde cada nivel si bien *forma parte de una unidad, reclama su particularidad* sobre los problemas que aborda, así como de conceptos y categorías a los cuales recurrir, y de la redefinición de conceptos de mayor abstracción para acceder a mayores concreciones (Ibíd., pág. 133; cursivas original).

Dussel es consciente de esto último, por lo que, aunque adhiere a quienes consideran necesario *una teoría del Sistema-Mundo*, no prescinde –como sí lo hace Wallerstein– de la *teoría de la dependencia*. Al contrario, esta última es la médula del análisis que el propio filósofo emprende a la hora de analizar el *capitalismo global*. Es precisamente la importancia que Dussel le concede al análisis que del capital realizó Marx lo que le permite –a diferencia de Wallerstein– ver la fecundidad de la teoría de la dependencia y hacer una defensa en contra de sus principales detractores y

⁵²⁶ Esto en oposición a Wallerstein (1998, pág. 206), para quien “El análisis a partir de los sistemas mundo insistía muchísimo en que la única unidad de análisis comprensible era la economía-mundo, como algo integral”.

Tercera parte

sepultureros. O, mejor aún, fue la temprana defensa de la teoría de la dependencia lo que empujó a Dussel –ante sus contendientes– a sumergirse en Marx para encontrar respuestas sólidas a lo que en un principio era poco más que una intuición. No obstante las dificultades que hemos señalado, consideramos que el análisis que de la dependencia ha realizado Dussel desde mediados de la década de los ochenta contribuyó, en muchos sentidos, a reactualizar y revitalizar la discusión sobre la pertinencia de esa propuesta teórica.

Conclusiones generales

(del giro dependentista al giro decolonial)

El creciente, aunque no menos complejo, proceso de institucionalización de la Sociología que tuvo lugar allende Los Andes entre la década de los cincuenta y comienzos de los años setenta, fue interrumpido con el golpe militar que alentaron los grupos oligárquicos que históricamente se han autoproclamado como «Los dueños de Chile» (Matte, 1892). En el contexto de la llamada «Guerra Fría» –en realidad ardiente, entre otros, por las incontables invasiones, las terroríficas bombas de *napalm*, las sangrientas dictaduras militares y los cientos de miles de torturados, ultrajados, asesinados y desaparecidos–, los Estados Unidos (EEUU) buscaron impedir a toda costa que en su llamado *patio trasero* surgieran nuevas Cuba, o se crearan otros heroicos Vietnam. Tras la crisis de los misiles, la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se enfiló decididamente por la ruta de la coexistencia pacífica con los EEUU, desestimando defender o respaldar directamente aquellos procesos que avanzaban en la construcción del socialismo en América Latina. Ese fue el caso del singular proceso político chileno, que daba muestras al mundo de que socialismo y democracia no estaban reñidos. Aún más, el experimento chileno fue visto con interés por el mundo, pues ilustraba que el socialismo era justamente el resultado histórico al que conducía la *profundización de la democracia* o, de otra manera, el proceso de *democratización fundamental* que, como su nombre indica, va más allá de la acotada *democracia formal* erigida como barrera de contención de las reivindicaciones populares. Y ese fue precisamente el proceso que se desencadenó en el Chile de los sesenta y que floreció con singular alegría y creatividad tras el triunfo electoral de la Unidad Popular en 1970, tal y como quedaron magistralmente escenificados aquellos mil días en que se libró *La batalla de Chile* (Guzmán, 1975). Como es sabido, esa batalla enfrentó a los que luchaban por democracia, justicia y libertad y a los que con dientes, garras y su completa maquinaria de guerra se resistían a perder sus privilegios. Además, esa experiencia demostró que cuando el pueblo se asume como el forjador de su destino, se diluyen los límites de lo posible y lo hasta entonces imposible deviene *realismo mágico*, un instante en donde todo lo hasta entonces sólido, inquebrantable, eterno, podía desvanecerse en el aire, estallar en mil pedazos. Sin embargo, pronto el vívido sueño se convirtió en una pesadilla, que quedó retratada con el bombardeo al palacio de *La Moneda* y con un presidente acribillado por la osadía de pretender dignificar a los *upelientos*.⁵²⁷ Poco o nada se hizo desde el autodenominado «campo socialista» por impedir ese desenlace.

⁵²⁷ Expresión peyorativa con que la derecha calificaba a los adherentes al gobierno de la UP [Unidad Popular] + *pelientos* [pobres, rotos, vulgares, sucios, etcétera].

Conclusiones

Como no podía ser de otro modo, los acontecimientos que tuvieron lugar en el campo *político* chileno, repercutieron en el campo *académico*. De ahí que en buena medida la disputa política nacional tuviera su correlato en las Instituciones de Educación Superior o, lo que para nuestro caso es prácticamente lo mismo, en las Universidades. El mimetismo por momentos fue tal, que éstas eran consideradas un buen *pulsómetro* de lo que devendría a nivel nacional. Un claro ejemplo de lo anterior es el sostenido triunfo de la Juventud Demócrata Cristiana en las elecciones de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), un preanuncio del ascenso y posterior victoria de Eduardo Frei Montalva en las presidenciales de 1964; del mismo modo que el triunfo de la izquierda en las elecciones de esa Federación en 1969 alertó sobre la ahora sí real posibilidad de victoria de Salvador Allende en las presidenciales del año siguiente. Tanto es así que primero Frei y seis años más tarde Allende pronunciaron sus discursos de celebración de sus respectivas victorias desde el balcón de la sede de la FECH ubicado en plena Alameda. Reconocían con ese gesto el rol que a la juventud le cupo en sus respectivos triunfos. Se transitaba así de la ilusoria «Revolución en Libertad» a la frustrada «Vía chilena al Socialismo». En su discurso, que retrata en toda su extensión la *cuestión* expuesta en la segunda parte de nuestra investigación, el victorioso candidato socialista reconocía: “somos los herederos legítimos de los padres de la patria y *juntos haremos la segunda independencia: la independencia económica de Chile*” (Allende, 1970). Por lo mismo, conocer los mecanismos a través de los cuales se reproducía la dependencia económica era vital si se apostaba por la segunda independencia.

Ahora bien, si uno retrocede en la historia, en el caso chileno, las disputas académicas y *políticas* (con minúscula) en la Universidad son, en gran medida, particularidades de las disputas *Políticas* (con mayúscula) que se desenvuelven en torno al Estado. Esto es especialmente visible en la Universidad Pública, hegemónica entre la década de los cincuenta y comienzos de la década de los setenta –que es el período que recorre la mayor parte de nuestra investigación–, aunque, claro está, en ciertos momentos esa de por sí alta correlación entre lo que acontece en el campo académico y en el llamado campo político, es aún mayor. Y es que, como advertiría un conocido filósofo francés, la Universidad es uno de los “aparatos ideológicos de Estado” (Althusser, 2003 [1970]), por lo que en muchos sentidos resulta una obviedad sostener que las disputas en torno a él tienden a reproducirse en el seno de sus aparatos ideológicos; y, viceversa, que las disputas que tienen lugar en esos aparatos contribuyen a dilucidar la disputa estatal.

Lo anterior explica que en la primera parte de nuestra investigación utilicemos el *campo* como imagen para mostrar cómo los *conflictos* en la Universidad o, más específicamente aún, en las –y de las– Facultades y Escuelas o, de otra manera, en las –y entre las– disciplinas, son *disputas* que la mayoría de las veces están lejos de tener respuestas *puramente* endógenas, es decir, académicas. De ahí que, por ejemplo, no sea posible explicar los problemas relativos a la institucionalización de la Sociología en Chile reduciéndolos a conflictos vinculados con el tipo de Sociología a la que adherían sus contendientes. Aunque esa disputa existió, estuvo lejos de ser la central. De entrada había que preguntarse a qué respondió ese proceso y por qué algunos jóvenes académicos en ese país apreciaron en la Sociología una disciplina *científica* –útil

políticamente– que era conveniente fomentar, cultivar a nivel de las Universidades. Y no puede ser considerado un hecho casual que ese interés por esta disciplina coincida con el emergente proceso de *industrialización* que tiene lugar en el país. Fueron los trastocamientos que comenzaron a percibirse en la sociedad chilena a raíz del comúnmente llamado proceso de *desarrollo económico* que se observa que esa disciplina puede ofrecer respuestas a los grandes *problemas sociales*, mismas que debían traducirse en políticas públicas más eficaces.

No es, por lo mismo, fortuito que el Instituto de Investigaciones Sociológicas fuera refundado en 1952 a la luz de una macroinvestigación sobre *el problema educacional* del pueblo de Chile. Por entonces, aproximadamente el 20% de la población del país era analfabeta. Y aunque se habían hecho esfuerzos significativos por aumentar la infraestructura del Sector Educativo, no se conseguía comprender por qué la tasa de analfabetismo había descendido con tanta lentitud desde el censo de 1930. La incipiente Sociología *científica* se aprestó a buscar una respuesta a esa interrogante, la que recién se hizo de conocimiento público a comienzos de la década de los sesenta, es decir, poco tiempo antes de que el primer esfuerzo por hacer de esa disciplina una disciplina *científica* “naufragara”, al punto de llevar a su fundador a plantearse prontamente el desafío de su *refundación*. En todo caso, al calor de ese instrumento –el Instituto– la Sociología *científica* fue no sólo construyendo su identidad, sino también alentando el desarrollo de esa disciplina más allá de la Universidad de Chile.

En todo caso, hemos tenido que retroceder algunos años para tratar de encontrar un hilo que sirviese para comprender la larga *disputa* librada en el proceso de institucionalización de esa disciplina en el más grande de los *campus* de la Universidad de Chile: la Facultad de Filosofía y Educación. Y aunque utilizamos la expresión *disputas campales*, es preciso decir que, visto en el largo plazo, al menos para el caso analizado, se trata de *una gran disputa* que presenta distintos episodios y que se expresa en sus múltiples niveles de forma disímil. Sin duda, lo sucedido en 1944 permite explicar de mejor manera no sólo la trayectoria académica de Eduardo Hamuy, el fundador de la Sociología *científica* en Chile, sino, especialmente, los vaivenes que enfrentó el desarrollo de la Sociología en la Universidad más importante e influyente del país. En nuestro recorrido puede verse, de paso, cómo el problema fundamental de las Universidades chilenas era, al menos desde la disputa del '44 a la abierta entre el '67/68, el de la escasez de democracia. En ese sentido, el movimiento reformista, más allá de sus contradicciones internas, puso el dedo en la llaga al colocar en el centro del debate esa cuestión. Por tratarse del espacio universitario que concentraba a la mayor cantidad de estudiantes, académicos y personal no académico de esa Universidad, además de ser uno de los menos beneficiados –en términos relativos– con el proceso de modernización que experimentara esa casa de estudios durante el rectorado de Gómez Millas (1953-1963), no es de extrañar que el conflicto se viviera con especial intensidad en aquella Facultad. Como vimos, tanto aquel rector como su sucesor, González Rojas (1963-1968) fueron, antes de ocupar ese sitio, decanos en dicha dependencia universitaria. Las biografías de ambos personajes se cruzan con las de nuestro sociólogo hasta el momento mismo en que Hamuy decidió tomar cierta

Conclusiones

distancia de su *alma mater* para fundar el que probablemente pueda ser considerado como el primer centro privado de investigación social, el CEDOP, dedicado fundamentalmente a la realización de encuestas de opinión pública.

Ahora bien, desde finales de 1951, momento en el que se propone echar a andar el Instituto de Investigaciones Sociológicas, hasta 1967, descontando los prácticamente dos años que pasó en California (EE.UU.), Hamuy contribuyó –no sin dificultades– a formar a las primeras generaciones de sociólogos científicos en Chile y promovió en el país algunas de las más notables investigaciones sociológicas de su tiempo. No obstante, en su trayectoria como fundador de instituciones que consiguieron ser el soporte del desarrollo de esa disciplina en Chile, uno de los hechos más relevantes a su haber –y al que hasta hoy no se le ha dado la suficiente importancia– es la creación, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, del CESO, que comenzó a funcionar a comienzos de 1965. Fue éste el primer espacio académico en torno al cual se nucleó la Sociología crítica. Como ya indicamos, el camino trazado por Hamuy convergió hacia 1966 con el transitado por la Sociología crítica latinoamericana que se exilió en Chile a causa de los golpes militares acontecidos en la región. Especialmente, el aterrizaje del “grupo de Brasilia” (dos Santos, Bambera, Marini, Frank) a ese Centro, que confluyó con una generación de valiosos economistas formados en esa Facultad (Caputo, Pizarro, Ramos, Sepúlveda, Briones, Kay, Valenzuela, entre otros), así como de otros sociólogos argentinos, brasileños y chilenos (Vasconi, Reza, Bizelli, Osorio) y de algunos pocos historiadores locales (Torres, Hernández), permitió la configuración de una serie de equipos de investigación cruzados por una preocupación común: *la cuestión de la dependencia*. Tanto es así, que los tres equipos articulados en 1971 en el CESO fueron coordinados por dos Santos, Marini y Vasconi, quienes desarrollaron diversos análisis de la dependencia cuyo motivo era explicar aspectos diferentes de una misma realidad. De ahí que pueda verse, más de fondo, que lo que interesaba captar era no sólo las *peculiaridades* del capitalismo latinoamericano sino también su *génesis y desarrollo*. Justo es reconocer que entre todos aquellos investigadores sólo un reducido grupo contribuyó directamente a la tarea de sistematizar una *teoría de la dependencia* y, más precisamente aún, a una teoría *marxista* de la dependencia. Sin duda, entre los que se abocaron explícitamente a esa labor, destaca el aporte teórico de Ruy Mauro Marini.

Como hemos visto en la segunda parte de nuestra investigación, el empeño por sistematizar una teoría de la dependencia fue una verdadera *batalla teórica*. El naciente dependentismo que floreció con el llamado *giro dependentista* de 1967, se dividió tempranamente entre aquellos que con decisión avanzaron por la ruta de la formulación de una *teoría* que permitiera dar cuenta de las especificidades del capitalismo latinoamericano y aquellos que tempranamente se resistieron a que las aproximaciones realizadas derivaran en una síntesis teórica de nuevo cuño, caracterizándolos como *análisis concretos* inscritos en tradiciones teóricas consolidadas y generales. Además, desde el CESO se hizo explícita otra diferencia. No bastaba con formular una teoría de la dependencia, sino que era preciso avanzar en la formulación de una teoría *marxista* de la dependencia, es decir, de una teoría que considerara no

sólo el punto de vista de los *países dependientes* sino, más precisamente, el punto de vista del *proletariado* latinoamericano. De lo anterior se deriva que la *batalla teórica* era el reflejo de una profunda *batalla política* –estratégica– entre aquellos que consideraban que a la gran burguesía y al imperialismo había que oponerles una gran alianza o frente *interclasista*, que incluyera a las capas medias burguesas, y aquellos que impulsaban la conformación de un bloque revolucionario que tuviera como eje al proletariado organizado, y que “debería incluir a las amplias masas proletarias y semiproletarias de la ciudad y del campo, así como a las capas empobrecidas de la pequeña burguesía” (Marini, 1974).

Esa *batalla política* se vivió con especial intensidad en el seno de la izquierda chilena. No obstante, las diferencias se gestionaron fundamentalmente en el terreno de la política, por lo que de ninguna manera es correcto responsabilizar a algunos de esos contendientes de la acción golpista. Ésta fue alentada y financiada por la oligarquía local y el imperialismo, y protagonizada por los militares. Por lo demás, esa acción fue planeada de manera meticulosa y ensayada en diversas ocasiones antes de su despliegue final. Si de responsabilidad se trata, la única que le cabe al conjunto de la izquierda chilena y a los sectores populares movilizados durante esos años es la de haber pretendido –como reza la canción– construir “un Chile bien diferente”. En todo caso, las discrepancias políticas antes indicadas en gran medida sirven para explicar la incapacidad de la izquierda –y del pueblo– para detener o reaccionar eficaz y concertadamente ante lo que desde hacía tiempo se preveía. El golpe militar era intuido por prácticamente todos los sectores políticos chilenos. Era mucho más que un secreto a voces. Existía información suficiente y eran muchas las evidencias de que avanzaba *La spirale* (Mattelart, 1976). Ni previsible ni imaginable fueron, en todo caso, la *razzia* y la brutalidad con que actuaron los militares tras el asalto a *La Moneda*. No obstante, no faltaron los que en la izquierda se autoinculparon de aquella tragedia y diluyendo responsabilidades, años más tarde, señalaron que “el golpe lo dimos todos los chilenos. Nosotros. Los sectores políticos” (Guastavino, 2003). Antes, otros prefirieron buscar responsables entre sus adversarios políticos, particularmente en aquella que llamaron como la “izquierda desvariada” (Ribeiro, 1974). E incluso, entre los sociólogos, hubo quienes no dudaron en culpar a sus adversarios teóricos de que su “saber economicista y voluntarista ya hizo pagar caro a mucha gente” (Cardoso & Serra, 1978, pág. 53).

Es preciso destacar que el proceso que condujo a Marini a redactar *Dialéctica de la dependencia*, está cruzado por las dificultades y posibilidades abiertas por los *exilios*. Su compenetración con los procesos de lucha que se expandían por la región y ciertas obligaciones académicas, explican en buena medida la necesidad que tuvo de reconsiderar la unidad epistemológica de análisis, desplazándose del ámbito de los *estudios nacionales* al de los *estudios latinoamericanos*. El hecho de compartir una historia similar, invitaba a considerar que en el desarrollo del capitalismo en la región existían ciertas *notas comunes*. Es precisamente ese conjunto de *determinaciones esenciales* lo que estudia Marini. Identificarlas podía llevar a conocer de mejor manera los mecanismos a través de los cuales el capitalismo se reproduce en la región; pero

Conclusiones

sobre todo ese conocimiento podía constituirse en una valiosa *arma* en la lucha por la emancipación social. Esa doble preocupación quedaba anotada ya en el título de su primer libro *Subdesarrollo y revolución*. No obstante, el brasileño –y los teóricos marxistas de la dependencia– era(n) consciente(s) de las *particularidades* de cada uno de los *horizontes nacionales*. Ahora bien, un análisis abstracto, más general, podía constituir una buena base de reflexión para la realización de *análisis concretos*. De ahí el empeño puesto en considerar a América Latina como unidad de análisis. No obstante, ese proceso recién comenzaba cuando sobrevino el diluvio.

En los días posteriores al *golpe militar*, tanto sus promotores en la Universidad como los delegados militares devenidos en rectores, llevaron a cabo un meticuloso proceso de “limpieza”, reestructurando o, más exactamente, clausurando todas aquellas dependencias académicas –Centros, Institutos, Departamentos, Facultades– que eran identificadas tanto con los adeptos como con los principios del derrocado gobierno. Ese fue el caso de la llamada Facultad de Economía Política, que por entonces albergaba al *Departamento de Estudios Socioeconómicos* (CESO), dirigido a la sazón por Theotonio dos Santos. La mayor parte de los académicos del CESO debió asilarse en legaciones diplomáticas y abandonar forzosamente el país. La Sociología crítica latinoamericana sufrió un duro revés, pues el golpe disolvió el soporte institucional que había hecho posible el florecimiento de los análisis dependentistas en Chile.

Como hemos tenido ocasión de repasar, el Congreso Latinoamericano de Sociología realizado en San José de Costa Rica en 1974 fue el lugar en el que se intentó poner la lápida a los esfuerzos por sistematizar una teoría (marxista) de la dependencia. No obstante, esa apuesta reflexiva había echado ya sus primeras raíces. Poco tiempo antes, a pocas horas de Santiago de Chile, en Mendoza (Argentina), los presupuestos dependentistas eran considerados con especial atención por la embrionaria *Filosofía de la Liberación*. Sin embargo, un nuevo golpe militar en Argentina en 1976 y la consiguiente persecución de los exponentes de esa filosofía crítica, llevaron a buena parte de esa generación a abandonar el país. Fue en el exilio, al calor de las diferencias surgidas en el seno de la Filosofía de la Liberación, donde se produjo un *revival* de la teoría de la dependencia, concretamente en México, con Enrique Dussel Ambrosini como uno de sus principales impulsores. No fue esa la única vía a través de la cual esa teoría se *refundó*, pero fue sin duda uno de los esfuerzos más originales por pensar de nueva cuenta *la cuestión de la dependencia*. Dussel no sólo reivindicó la posibilidad de una teoría de la dependencia, y en ese sentido puede ser considerado como el más importante crítico de los pretendidos sepultureros de aquélla, sino que, a partir de una original lectura de Marx, indicó el lugar teórico que ocupaba la cuestión de la dependencia, atreviéndose, además, a polemizar con el dependentismo latinoamericano surgido en la década de los sesenta.

Tuvo lugar así, según lo hemos indicado en la tercera parte de nuestra investigación, un *debate fundamental*, pues Dussel advirtió deficiencias teóricas que llevaron a algunos de sus más connotados rostros a confundir –nos dice– el *fundamento* mismo de la dependencia. En relación con ese debate, nuestra principal contribución consiste en

mostrar que esa discusión tiene su origen en el hecho de que los dependentistas no distinguieron entre los conceptos de *dependencia* y *dependiente* (Cueva, 1974), lo que, por ejemplo, los llevó a hablar indistintamente de teoría de la *dependencia* o de teoría del *capitalismo dependiente*. Eso –argumentamos– condujo a que en diversos momentos se confundieran los niveles de la discusión. El tema es importante, pues la mayoría de las tentativas dependentistas se concentraron en la cuestión de la *dependencia*, indagando insuficientemente en la dimensión referida a los mecanismos a través de los cuales se reproduce el *capitalismo dependiente*. Consideramos que las dos dimensiones o niveles son de suma relevancia. Por otra parte, y esa es otra de nuestras contribuciones, observamos que en el cuestionamiento que Dussel realiza al planteo teórico de Marini existe cierta imprecisión a la hora de abordar los conceptos propuestos por el sociólogo brasileño, particularmente al identificar el concepto de *superexplotación* del trabajo con el de *sobreexplotación* y, unilateralmente, con el de *plusvalía absoluta*. Sin embargo, resulta del todo significativo que el filósofo de origen argentino avance en una dimensión insuficientemente expuesta por el dependentismo, la que tiene relación con los mecanismos de transferencia de valor. Dicha transferencia, que se manifiesta en la competencia en el mercado mundial, tiene su origen en la diferente composición orgánica de los capitales involucrados. Ahora bien, el filósofo no reflexiona lo suficiente en otros aspectos en los que Marini se ocupó de manera prioritaria, como el referido al intercambio desigual y a la superexplotación de trabajo.

Más allá de ese debate, y a la luz de la discusión planteada en las dos últimas partes, indicamos algunas *cuestiones* que resultan del todo fundamentales para avanzar con decisión desde el *giro dependentista* al *giro decolonial*. Si bien puede sostenerse que el giro dependentista es un giro epistemológico que contribuyó en la dirección de la descolonización epistémica, es un paso fundamental, necesario pero insuficiente en la ruta que conduce al giro decolonial. De otra manera, es preciso ocuparse de aquellas *cuestiones* invisibilizadas o insuficientemente atendidas en el primero de esos *giros*, entre las que cabe mencionar la cuestión *ecológica*, la cuestión de la *mujer*, la cuestión *indígena* o *étnica*, la cuestión de la *marginalidad*, la cuestión *social-popular*, la cuestión del *trabajo (im)productivo*.

Por último, y en relación con la interrogante que orientó nuestra investigación, hemos mostrado *dos caminos* que al converger contribuyen al despliegue del *giro dependentista*, a partir del cual madura la idea de fundar una *teoría marxista de la dependencia*, que es subsumida críticamente por la *filosofía de la liberación*, que a su vez, contribuye a su revalorización y, por ende, a su refundación o renacimiento tras una oleada de cuestionamientos –externos e internos– y embates que contribuyeron a que perdiera la centralidad que había conseguido a nivel de las ciencias sociales latinoamericanas, aparte de la enorme atención que concitó en otros continentes (particularmente en Europa y África).

A la luz del llamado «ciclo progresista», que ha tenido como soportes el neoextractivismo y el neodesarrollismo, se despertó un renovado interés por la *cuestión de la dependencia*, lo que ha permitido la emergencia de una nueva generación

Conclusiones

de sociólogos críticos y científicos sociales *radicales*. Por lo mismo, indagar en la fundación de la Sociología *crítica*, en los fundamentos de una de sus propuestas teóricas más originales a la que contribuyó en el pasado y en la refundación de esa apuesta que se ha revitalizado en el presente, resulta de enorme relevancia para las luchas que, acabado ese ciclo, deberán sumarse para seguir empujando en la dirección de un nuevo «ciclo revolucionario», que a la luz del *giro decolonial* podría disponer de mejores herramientas teóricas para librar el urgente combate de la vida contra el capital.

Anexo [A].

A MANERA DE EPÍLOGO. Por Enrique Dussel

El excelente trabajo de tesis doctoral de Juan Cristóbal Cárdenas Castro, realiza una descripción histórico conceptual de la mayor importancia, problematizando la cuestión de la *Teoría de la Dependencia* siguiendo un hilo arqueológico que se inicia en Chile en la década de los 40s del siglo pasado. Pero no se queda en la pura descripción del pasado, sino que sitúa al final el nuevo giro Descolonizador epistemológico de las ciencias sociales en el presente siglo XXI. Debo agradecer particularmente el tiempo que se ha tomado en comparar algunas de mis posiciones teóricas con las del brillante sociólogo y economista Mauro Marini, debido quizá a su asidua asistencia a mis cursos en la UNAM, en los que su presencia atenta y cuestionadora me alentaba en el dictado de las mismas. Veo ahora el fruto que mi alumno y novel colega ha colectado de su presencia paciente durante años.

El recorrido descriptivo de la Sociología chilena, en especial en los años del gobierno de Allende, cuando Santiago se transformó en la sede del exilio latinoamericano del 68, tan cerca de mi natal Mendoza (como lo advierte el autor), rinde justicia a un movimiento intelectual solo comparable al cumplido después del 1973 en la ciudad de México, que Mauro Marini (y yo mismo) vivimos activamente.

Querría reaccionar a las inteligentes y sugestivas indicaciones de las referencias a mis intervenciones que durante años intenté en torno a la cuestión de la Dependencia, que se situó en un momento de mi vida, y de muchos miembros mi generación, en torno al referido "1968", y que produjo un giro epistemológico del que todavía hoy somos herederos. La pedagogía de la liberación de Pauto Freire, la teología de la liberación, el mismo boom de la literatura latinoamericana (aunque esta última más presente desde el Caribe con Alejo Carpentier, hasta Venezuela, Colombia, Perú o Argentina), otros acontecimiento teóricos relevantes conocidos, y la misma filosofía de la liberación, todos tuvieron que ver de alguna manera con este giro que produjo la cuestión de la Dependencia. Por ello, desde muy temprano me ocupé de cultivarla y la sigo enriqueciendo con nuevas hipótesis de trabajo hasta el presente.

En el fondo, la objeción del amigo y autor (me refiero a Juan C. Cárdenas), consiste en indicar que solo consideré una parte de la cuestión dejando sin tratar

otra de gran importancia. Para resumirlo, a) habría estudiado como *esencia*ⁱ de la Dependencia la transferencia de plusvalor de los países menos desarrollados hacia los más desarrollados, b) olvidando el problema del modo de la acumulación de esos países. Lo que acontece es que no me propuse en mis trabajos probar una teoría de ambos aspectos sino solo del primero de ellos, fundamental para una filosofía que piensa el tema de la liberación de los países coloniales o neocoloniales, subdesarrollados del Sur, empobrecidos sistémicamente desde hace cinco siglos. Una teoría del modo de acumulación de estos países me hubiera llevado a estudios socio-económicos importantes, pero que no entraban en la argumentación filosófica propiamente dicha que intentaba. De todas maneras querría hacer una rápida incursión en el tema. Hay en efecto muchas *relaciones* dentro de la estructura de esta temática.

1. En primer lugar, la *relación causa-efecto del hecho* de que, en la competencia del mercado mundial, un capital nacional con *menor* composición orgánica que otro *más* desarrollado, transfiera plusvalor, constituye la *esencia* de la Dependencia. Sin embargo, la causa o el fundamento de la transferencia es su menor composición orgánica; en este caso el efecto o el hecho fundado es la transferencia. Pero es la Dependencia la que explica la pérdida de valor (en la que consiste la transferencia) del capital nacional subdesarrollado. La mera composición orgánica es *menor* que otra en la *relación* de competencia. Fuera de la relación, obviamente, no es *menor* ni *mayor*, ni transfiere valor.
2. En segundo lugar, el capital dependiente que transfiere valor pierde plusvalor (que como Marx indica, puede haber transferencia de valor y sin embargo lograrse ganancia, si el plusvalor es mayor que la transferencia efectuada). De todas maneras el capital subdesarrollado intenta recuperar como *medida compensatoria* el plusvalor transferido. En este caso la sobreexplotaciónⁱⁱ no es el fundamento ni la *esencia* de la transferencia sino

ⁱ Uso la palabra "esencia" (*Wesen*) en el sentido estricto de Marx, que significa al mismo tiempo "fundamento" (*Grund*), que Marx toma de la *Lógica* de Hegel y la aplica como categoría ontológica al capital (cuya *esencia* es la totalidad de sus determinaciones y, en último término, "la valorización del valor" [*Verwertung des Wertes*]). Véase Dussel. 1990, caps. 9 y 19).

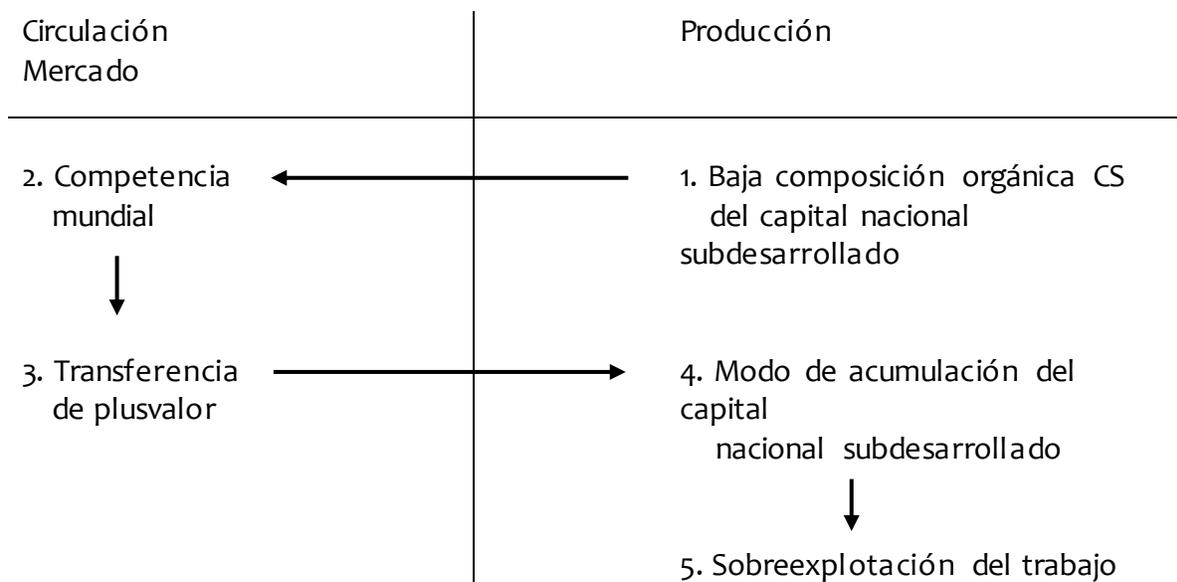
ⁱⁱ Como el autor indica yo no tomo de M. Marini la denominación "superexplotación" sino que uso "sobreexplotación" (ninguno de los dos en los diccionarios: pero lo de super- me pareció más cacofónico). Debo reconocer que fue una como corrección lexical pero no conceptual. Además, el aumentar la jornada de trabajo, su velocidad o el pagar menor salario (que no permitiría una reproducción digna [¿cuándo la permite?] de la fuerza del trabajo) es todavía obtención de plusvalor *absoluto*; si hubiera cambio de *organización* en la división del trabajo podría haber plusvalor *relativo* (aunque no hubiera todavía nueva tecnología), pero creo que justamente esto significaría aumento de la composición orgánica y es lo que frecuentemente no se da en los países del Sur. Una cosa es el

lo fundado y como consecuencia de esa pérdida de plusvalor.

3. En tercer lugar, hay que distinguir en la cuestión del *modo de acumulación* del capital subdesarrollado a) el problema de la sobreexplotación del trabajo para aumentar el plusvalor y por ello la acumulación, b) del problema del descuido de desarrollar la mayor composición orgánica del capital o la fuerza productiva misma (a la que se refiere Marx), por medio de la subsunción material de *nueva tecnología*, ya que frecuentemente el capital subdesarrollado prefiere no incentivar la invención productiva, porque se elige el camino fácil del pago de *royalties*. En este caso, *el fundamento* de la sobreexplotación es el intentar la reposición o aumento del plusvalor, siendo por ello la sobreexplotación la consecuencia o un medio compensatorio de la transferencia.

Valga un diagrama como exposición visual de las categorías:

Relaciones entre composición orgánica, transferencia, acumulación de capital y sobreexplotación



aumento *del trabajo* (en el tiempo como cantidad, más horas de trabajo, o en velocidad, a mayor ritmo) que aumenta la *producción*; y otra el aumento de la *fuerza productiva* del trabajo (por el que el trabajo en el mismo tiempo y velocidad aumente su *productividad*, es decir, disminuya el valor por unidad de producto usando el mismo trabajo). La organización aumenta la *productividad*: la velocidad aumenta meramente el *trabajo*.

Resumiendo. El fundamento de la *Teoría de la Dependencia* es la transferencia de plusvalor en el mercado mundial debido a los mecanismos de la competencia. Dicha transferencia tiene como causa esencial o fundamento la baja composición orgánica del capital medio nacional subdesarrollado. La sobreexplotación es una medida compensatoria debido a la Dependencia, y un componente del modo de acumulación del capital subdesarrollado.ⁱⁱⁱ En el corto plazo, la solución *técnica* sería el aumento de la composición orgánica del capital por medio de una autodeterminación en la invención tecnológica incentivada por el Estado. En el plano social sería la emancipación del obrero de las condiciones miserables e injustas del trabajo asalariado sobreexplotado. Pero como precondition política sería la liberación nacional y popular de la dominación imperial de los países desarrollados. Y por último, y como condición sine qua non, la liberación económica del capitalismo, para redefinir la función de la producción, de la circulación en el mercado, nacional y mundial, eliminando las inequidades de la competencia esencial al indicado capitalismo.

ⁱⁱⁱ Este aspecto no lo desarrollé porque estaba fuera de la intención de la investigación de la cuestión de la Dependencia de manera directa, que era fundamental para el giro descolonizador epistemológico que la filosofía de la liberación enunció desde su origen. El modo de acumulación de las naciones dependientes es tema de la economía y sociología, pero no tan esencial para la fundamentación metodológica de la filosofía misma. Acepto que no entré en su desarrollo categorial, como igualmente no he tratado muchos otros temas.

Anexo [B].

ENCUESTAS HAMUY (1957-1973). Archivo Flacso

Año	Enc.	Mes	Lugar	Nombre (Archivo Flacso-Chile)	Muestra ^(h) (casos)
1957	n° 01	-	-	-	-
	n° 02	-	-	-	-
	n° 03	Octubre	Gran Santiago	Primer satélite artificial	564 / 737
1958	n° 04	Julio-Agosto	Gran Santiago	Investigación Pre electoral (Elección presidencial ^(a))	807 / 975
	n° 05	Septiembre- Octubre	Gran Santiago	[Investigación] Post electoral (Elección presidencial)	338 / 974
1961	n° 06-07	Julio-Agosto	Gran Santiago	Estratificación, movilidad y cambio social	819 / 1.191
1964	n° 08	Agosto	Gran Santiago	Investigación Pre electoral (Elección presidencial ^(b))	1.095 / 1.526
	n° 09	Noviembre- Diciembre	Gran Santiago	Investigación Post electoral (Elección presidencial)	757 / 1.526
	n° 10	Noviembre- Diciembre	Gran Santiago	Salud: morbilidad, estructura de gastos médicos y eficiencia del Sistema Previsional	4.795 / 1.526
1965	n° 11	Enero	Gran Santiago	Encuesta de control (Elección presidencial)	557 / 767
	n° 12-13	[Agosto]	Gran Santiago	Aspectos sociales y psicosociales del consumo, el ahorro y la inflación	843
1966	n° 14	Mayo	Gran Santiago	Investigación pre electoral	614 / 787
	n° 15	Junio	Gran Santiago	Investigación post electoral	174 / 786
	n° 16-17	Octubre	Gran Santiago	La propiedad y la empresa. Apéndice político	550 / 785
	n° 18-19	Octubre- Noviembre	Gran Santiago	Jornada Única; leche y apéndice político	586 / 2.366
1967	n° 20	Febrero	Santiago, Valparaíso, Viña del Mar	Investigación Pre electoral (Elecciones municipales ^(c))	423 / 2.913
	n° 21				356 / 2.457
	n° 22				265 / 4.058
	n° 23	Mayo	Gran Santiago	Investigación Post electoral (Elecciones municipales)	299 / 2.364
	n° 24	Noviembre	Gran Santiago	Encuesta política	459 / 787
1968	n° 25	-	Gran Santiago	La profesión de Arquitecto (Colegio de Arquitectos, Delegación Provincial de Santiago)	1.126 / 2.051

Anexo [B]

1969	n° 26	Enero	Santiago (Primer Distrito)	Investigación Pre electoral (Elecciones parlamentarias ^(d))	677 / 1.106	
	n° 27	Febrero	Gran Santiago	Investigación Pre electoral (Elecciones parlamentarias)	853 / 1.262	
	n° 28	Abril	Gran Santiago	Investigación Panel de Investigación n° 27 y Post electoral (Elecciones parlamentarias)	406 / 1.525	
	n° 29	Julio	Gran Santiago	Cobre, alunizaje, Pre electoral (Elección presidencial ^(e))	537 / 842	
1970	n° 30	Marzo	Gran Santiago	[Investigación] Pre electoral (Elección presidencial)	625 / 836	
	n° 31	Marzo	Gran Santiago	Control de Investigación n° 30 (Elección presidencial)	298 / 422	
	n° 32	Mayo	Gran Santiago	Investigación Pre electoral (Elección presidencial)	679 / 844	
	n° 33	Junio	Gran Valparaíso ^(g)	Investigación Pre electoral (Elección presidencial)	685 / 865	
	n° 34 n° 35	Julio	Gran Santiago, Gran Valparaíso	Investigación Pre electoral y violencia (Elección presidencial)	886 / 1.112 473 / 574	
	n° 36	Agosto	Gran Santiago	Panel de Investigación n° 39. Pre electoral (Elección presidencial)	114 / 843	
	n° 37	Agosto	Gran Santiago	Investigación Pre electoral (Elección presidencial)	721 / 873	
	n° 38	Agosto	Gran Santiago	Investigación Pre electoral (Elección presidencial)	349 / 446	
	1972-1973	n° 39 n° 40 n° 41	[Junio-Julio]	Santiago, Valparaíso, Viña del Mar	Encuesta sociología política [pre electoral] (Elecciones parlamentarias ^(f))	881 / 1.105 499 / 590 420 / 497
		n° 42 n° 43 n° 44	Diciembre- Enero	Gran Santiago, Valparaíso, Viña del Mar	Encuesta política. Panel de las Investigaciones n° 40 y 41 (Elecciones parlamentarias)	426 / 549 421 / 590 354 / 497
n° 45		Febrero	Gran Santiago	Panel de Investigación n° 39. Pre electoral (Elecciones parlamentarias)	754 / 1.104	

- (a) Elección presidencial del 4 de septiembre de 1958.
 (b) Elección presidencial del 4 de septiembre de 1964.
 (c) Elecciones municipales del 2 de abril de 1967.
 (d) Elecciones parlamentarias del 2 de marzo de 1969.
 (e) Elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970.
 → Para las Elecciones municipales del 4 de abril de 1971 no se realizaron encuestas.
 (f) Elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973.
 (g) Valparaíso + Viña del Mar
 (h) n° de entrevistas válidas / n° teórico o de entrevistas de la muestra.

Bibliografía.

- Agor, W. H. (1969). *The decisional role of the Senate in Chilean political*. Madison, Wisconsin: University of Wisconsin.
- Aguilar, A. (1966). Obstáculos al desarrollo: refutación a teorías sobre subdesarrollo. *Desarrollo Indoamericano*, 1(3), junio, pp. 17-34.
- Aguilar, A. (1967). *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*. México DF: Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, IIEc-UNAM.
- Allard, R. (2002). *35 años después. Visión retrospectiva de la Reforma 1967-1973 en la Universidad Católica de Valparaíso*. Valparaíso, Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso.
- Allende, S. (1970). *Discurso en la noche del 4 de septiembre de 1970 (madrugada del 5 de septiembre) desde los balcones de la FECH*. Recuperado el 15 de diciembre de 2015, de Le Monde Diplomatique, edición chilena: <http://www.lemondediplomatique.cl/discurso-de-salvador-allende-la.html>
- Almeyda, C. (1987). *Reencuentro con mi vida*. Santiago: Las Ediciones del Ornitorrinco, Colección Pensamiento Alternativo.
- Almeyda, C. (2001 [1963]). Carta a Eugenio González Rojas, 13 de agosto de 1963. En H. Contreras [comp.], *Eugenio González Rojas: Pensamiento Vigente (Dissecta Membra)* (pág. 430). Santiago, Chile.
- Almonacid, F. (2003a). La Universidad Austral de Chile durante el rectorado de Félix Martínez Bonati (1963-1968): años de consolidación institucional. *Revista Austral de Ciencias Sociales*(7), pp. 81-110.
- Almonacid, F. (2003b). *Historia de la Universidad Austral de Chile (1954-2003). Su historia en el contexto universitario nacional*. Santiago: Ediciones Universidad Austral de Chile.
- Althusser, L. (2003 [1970]). *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Bibliografía

- Alves, R. (1968). *Religión: ¿opio o instrumento de liberación?* Montevideo, Uruguay: Tierra Nueva.
- Antunes, R. (1999 [1995]). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Antídoto.
- Arce, A. (1961). *Estudio de los recursos humanos y académicos sobre Ciencias Sociales e Investigación en Comunicaciones en países seleccionados de América Latina*. San José, Costa Rica: Programa Interamericano de Información Popular.
- Arce, A., & Díaz Bordenave, J. (1962). *Tres bibliografías preliminares de obras relacionadas con las ciencias sociales en América Latina*. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. San José: Programa Interamericano de Información Popular.
- Arrate, J., & Rojas, E. (2003). *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970)*. Santiago, Chile: Ediciones B.
- Arroio Junior, R., & Cabral Bowling, R. (1974). *El proceso de industrialización en México, 1940-1950. Un modelo de superexplotación de la fuerza de trabajo (Tesis de Licenciatura-Facultad de Economía)*. Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Asociación Latinoamericana de Sociología. (1963). *V Congreso Latinoamericano de Sociología: trabajos presentados [1959]*. Montevideo: Universidad de la Republica, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
- Asociación Venezolana de Sociología. (1961). *VI Congreso Latinoamericano de Sociología. Memoria (Tomo II)*. Caracas: Imprenta Nacional.
- Assadourian, C. S. (1971). Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina. *Cuadernos de la Realidad Nacional*(7), marzo, pp. 116-142.
- AUCh. (1957/03/27). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1957/04/10). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1958/06/18). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.

- AUCh. (1958/08/06). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1958/08/27). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1958/09/03). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1958/10/29). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1958/12/17). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1958/12/18). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1958/12/24). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1959/08/12). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1960/01/13). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1960/08/31). Actas del Consejo Universitario. Santiago, Chile: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1960/12/07). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1960/12/28). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1961/04/05). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1961/05/24). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1961/08/16). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.

Bibliografía

- AUCh. (1961/12/06). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1963/12/26). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1964/10/28). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1964/12/09). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1965/01/27 [2ª parte]). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1967/04/12 [2ª parte]). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1967/10/03). Actas del Consejo Universitario. En *Anales de la Universidad de Chile (abril-junio de 1968)* (págs. 33-43). Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- AUCh. (1967/10/11). Actas del Consejo Universitario. En *Anales de la Universidad de Chile (abril-junio)* (págs. 44-50). Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- AUCh. (1968/03/18). Actas del Consejo Universitario. En *Anales de la Universidad de Chile*. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1968/05/13). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1968/05/20). Actas del Consejo Universitario. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- AUCh. (1973/08/23). Actas del Consejo Directivo Superior de la Universidad de Chile (Sesión 84ª). Santiago: Mimeo. Universidad de Chile.
- Autor desconocido. (1949). Carta a José Ferrater Mora, 26 de julio. Santiago, Chile.
- Bambirra, V. [comp.]. (1971c). *Diez años de insurrección en América Latina (I y II)*. Santiago, Chile: Editorial Prensa Latinoamericana-PLA.
- Bambirra, V. (1967). Los errores de la teoría del "foco" (con el seudónimo de Cléa Silva). *Monthly review: selecciones en castellano*(45), diciembre, pp. 28-59.

- Bambirra, V. (1971a). *Hacia una tipología de la dependencia (Industrialización y Estructura Socio-Económica) (Documento de Trabajo)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.
- Bambirra, V. (1971b). La mujer chilena en la transición al socialismo. *Punto Final*(133, Documentos), 22 de junio, pp. 1-8.
- Bambirra, V. (1972a). *Las estructuras dependientes en la fase de la integración monopólica mundial. Contradicciones del capitalismo dependiente (Documento de Trabajo)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.
- Bambirra, V. (1972b). Liberación de la mujer y lucha de clases. *Punto Final*(151), 15 de febrero, pp. 10-15.
- Bambirra, V. (1973). *Capitalismo dependiente latinoamericano (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 16)*. Santiago, Chile: CESO/PLA.
- Bambirra, V. (1974). *Il capitalismo asservito dell'America latina. Per una teoria generale dell'imperialismo*. Milano, Italia: Feltrinelli.
- Bambirra, V. (1978). *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Distrito Federal, México: ERA.
- Bambirra, V. (1990). *Memorial*. Brasilia: Universidad de Brasilia, mimeo.
- Baño, R., Ruiz, C., & Ruiz-Tagle, M. E.-T. (2009). *Enzo Faletto. Obras Completas. Tomo I Chile*. (R. Baño, C. Ruiz, & M. E.-T. Ruiz-Tagle, Edits.) Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Barrenechea, A. M., & Faletto, E. (1959). *Transformaciones en la ideología y la orientación obrera a partir del desarrollo industrial*. Santiago: [s.n.].
- Beigel, F. (dir.). (2010). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Bengoa, J. (1996). Tomás Vasconi. *Revista de la Academia*(2), Primavera, pp. 137-142.
- Bizelli, E. (1973). La política norteamericana para América Latina. *Economía y Ciencias Sociales*, núm. extraordinario en acuerdo con el CESO, diciembre.
- Blanco, A. (2005). La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos. *Sociologías*, 14(7), julio-diciembre, pp. 22-49.

Bibliografía

- Blanco, A. (2007). Ciências sociais no Cone Sul e a gênese de uma elite intelectual (1940-1965). *Tempo Social*, 19(1), pp. 89-114.
- Blanco, A. (2010). Ciencias Sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965). En C. Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina: II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX* (págs. 606-629). Madrid, España: Katz Editores.
- Boeninger, E. (2009). *La igual libertad, Entrevista de Margarita Serrano*. Santiago, Chile: Uqbar Editores.
- Bonilla, F. (1959). *Students in politics: three generations of political action in Latin American University (Tesis de Doctorado en Filosofía)*. Cambridge, Mass.: Harvard University.
- Bonilla, F. (1960). The Student Federation of Chile: 50 Years of Political Action. *Journal of Inter-American Studies*, 2(3), julio, pp. 311-334.
- Bookchin, M. (1978 [1973]). Por una sociedad ecológica. En J. Elias (comp.), *Por una sociedad ecológica*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Bourdieu, P. (2008 [1984]). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Bourdieu, P. (2013 [1972]). La opinión pública no existe. En P. Bourdieu, *Cuestiones de sociología* (E. Martín Criado, Trad., págs. 220-232). Madrid, España: Akal.
- Braudel, F. (1993). Renacimiento, Reforma, 1968: revoluciones culturales de larga duración. *La Jornada Semanal*(226), 10 de octubre.
- Bresciani, C. (1967). *Carta a Monseñor Emilio Tagle Covarrubias, Obispado de Valparaíso, 15 de junio*. Obtenido de Archivo Histórico de la Universidad Católica de Valparaíso: <http://archivohistorico.ucv.cl/reforma.html>
- Brignardello, A. (2010). *La Iglesia Olvidada. La Teología de la Liberación en Valparaíso*. Valparaíso, Chile: PuntÁngeles / Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.
- Briones, Á. (1972). *Los conglomerados transnacionales y la integración del sistema capitalista mundial: el caso chileno (Documento de Trabajo)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.

- Briones, Á. (1973). Los conglomerados transnacionales, la tecnología y el mercado de bienes intermedios. *Economía y Ciencias Sociales*, núm. extraordinario en acuerdo con el CESO, diciembre.
- Briones, Á., & Caputo, O. (1977). Nuevas modalidades de acumulación y fascismo dependiente. En VV.AA., *América Latina y fascismo*. La Habana, Cuba: Casa de Chile.
- Brunner, J. J. (1985). *Los orígenes de la sociología profesional en Chile*. Santiago, Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO.
- Brunner, J. J. (1988). *El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina*. Santiago, Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO.
- Brunner, J. J., & Flisfisch, Á. (1983). Concepciones de Universidad en la Reforma de la Universidad Católica de Chile. En J. J. Brunner, & Á. Flisfisch, *Los intelectuales y las instituciones de la cultura* (págs. 217-329). Santiago, Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO.
- Buono-Core, R. (2004). Desde la transición a la reforma, 1964-1973. En R. Urbina, & R. Buono-Core, *Un espíritu, una identidad. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Desde su fundación hasta la reforma. 1928-1972* (págs. 148-210). Valparaíso, Chile: Universidad Católica de Valparaíso.
- Cadalso, J. (1772). *Los eruditos a la violeta, o curso completo de todas las ciencias dividido en siete lecciones para los siete días de la semana*. Madrid, España: Imprenta de Don Antonio de Sancha. Disponible en <https://ia600809.us.archive.org/2/items/loseruditoslavio01cada/loseruditoslavio01cada.pdf>.
- Caiceo E., J. (2008). Roberto Munizaga Aguirre: pensamiento y contribución a la integración latinoamericana, 3 de diciembre. *El reconocimiento de la filosofía en la educación*. Santiago, Chile.
- Camacho, Daniel, comp. (1979 [1974]). *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).
- Cámara de Diputados. (1944/11/22). *Actas de Sesión, 6a. Extraordinaria*. Recuperado el 22 de enero de 2014, de Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile: http://historiapolitica.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursolegales/10221.3/15066/1/C19441122_06.pdf

Bibliografía

- Cámara de Diputados. (1958/10/28). *Actas de Sesión, 4a. Ordinaria*. Recuperado el 18 de enero de 2015, de Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile: http://historiapolitica.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursolegales/10221.3/18345/1/C19581028_04.pdf
- Cámara de Diputados. (1965/06/16). *Actas de Sesión, 10a. Ordinaria*. Recuperado el 11 de septiembre de 2015, de Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile: http://historiapolitica.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursolegales/10221.3/16174/1/C19650616_10.pdf
- Cámara de Diputados. (1965/12/16). *Actas de Sesión, 33a. Especial*. Recuperado el 22 de enero de 2014, de Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile: http://historiapolitica.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursolegales/10221.3/36635/1/C19651216_33.pdf
- Cámara de Diputados. (1970/06/10). *Actas de Sesión, 3a. Ordinaria*. Recuperado el 05 de junio de 2014, de Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile: http://historiapolitica.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursolegales/10221.3/36344/1/C19700610_03.pdf
- Cámara de Diputados. (1970/08/19). *Actas de Sesión, 25a. Especial*. Recuperado el 05 de julio de 2014, de Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile: http://historiapolitica.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursolegales/10221.3/21041/1/C19700819_25.pdf
- Caputo, O. (1977). La inversión extranjera directa, las empresas multinacionales y el empleo directo en México. *Investigación Económica*, 36(139), enero-marzo, pp. 157-204.
- Caputo, O. (1978). *La nueva modalidad de acumulación y la política económica en Chile*. Ciudad de México, México: Casa de Chile.
- Caputo, O. (1979). *La inversión extranjera directa, las empresas multinacionales y el empleo directo en México*. Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México-IIEC UNAM.
- Caputo, O. (2009: Entrevista). Entrevista en Chile, 25 de mayo. (J. C. Cárdenas Castro, Entrevistador) El Quisco, Valparaíso, Chile.

- Caputo, O., & Pizarro, R. (1969). *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales (Memoria de Prueba–Facultad de Ciencias Económicas)*. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- Caputo, O., & Pizarro, R. (1970a). *Desarrollismo y capital extranjero. Las nuevas formas del imperialismo en Chile*. Santiago, Chile: Ediciones de la Universidad Técnica del Estado .
- Caputo, O., & Pizarro, R. (1970b). *Dependencia e inversión extranjera en Chile (Documento de Trabajo)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.
- Caputo, O., & Pizarro, R. (1971 [1969]). *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 12-13)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- Cárdenas Castro, J. C. (2011). *Surgimiento y sistematización de la teoría marxista de la dependencia: el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile (1964-1973)*. Tesis maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, México DF.
- Cárdenas Castro, J. C. (2015a). *Disputas campales. Entorno a la biografía intelectual de un sociólogo disruptivo: Eduardo Hamuy Berr [1916-1989]*. Distrito Federal: Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, inédito.
- Cárdenas Castro, J. C. (2015b). Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación). *De Raíz Diversa*, 2(3), enero-junio, pp. 121-140.
- Cardoso, F. H. (1965). *El proceso de desarrollo en América Latina (Hipótesis para una interpretación sociológica)*. Santiago: ILPES, noviembre, mimeo.
- Cardoso, F. H. (1970). «Teoría de la dependencia» o análisis concretos de situaciones de dependencia. *Revista Latinoamericana de ciencia política*, 1(3), diciembre, pp. 402-414.
- Cardoso, F. H. (1972 [1970]). «Teoría de la dependencia» o análisis concretos de situaciones de dependencia. En FLACSO/UNESCO, *Teoría, metodología y política del desarrollo en América Latina. Segundo Seminario Latinoamericano para el Desarrollo* (págs. 37-50). Santiago, Chile: FLACSO.

Bibliografía

- Cardoso, F. H. (1972). Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*(4), diciembre, pp. 3-31.
- Cardoso, F. H. (1977). El consumo de la teoría de la dependencia en los Estados Unidos. *El Trimestre Económico*, 44(173(1)), enero-marzo, pp. 33-52.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1967). *Dependencia y Desarrollo en América Latina (Ensayo de Interpretación Sociológica)*. Santiago: ILPES/CEPAL, febrero, mimeo.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores.
- Cardoso, F. H., & Serra, J. (1978). Las desventuras de la dialéctica de la dependencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 40(Nº Extraordinario), diciembre, pp. 9-55.
- Carmagnani, M. (1971). *Sviluppo industriale e sottosviluppo economico. Il caso cileno (1860- 19.20)*. Torino: Fondazione Luigi Einaudi.
- Carmagnani, M. (1998). *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*. (S. Hernández, Trad.) Santiago, Chile: Universidad de Chile / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana / Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Castañeda, J., & Hett, E. (1978). *El economismo dependentista*. México: Siglo XXI Editores.
- Castillo Velasco, F. (1997). *Los tiempos que hacen el presente. Historia de un Rectorado 1967-1973*. Santiago: LOM / ARCIS.
- Castillo Velasco, F. (2008). *Lecciones del tiempo vivido*. Santiago: Editorial Catalonia.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- CEPAL. (2015). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, División de Estadísticas.
- Cerutti, H. (1983). *Filosofía de la liberación latinoamericana*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

- CESO. (1966). *Patrones socioculturales del comportamiento económico. Propensión de la población a la sustitución de alimentos (Informe Preliminar n° 1, julio)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- CESO. (1967a). Investigación sobre las Relaciones de Dependencia en América Latina. *Boletín del Centro de Estudios Socioeconómicos*(1), octubre, p. 2.
- CESO. (1967b). *Boletín n° 2. Centro de Estudios Socioeconómicos (noviembre-diciembre)*. Santiago: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.
- CESO. (1968a). *Esquema de Investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina (Bosquejo Informativo)*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO). Santiago: mimeo.
- CESO. (1968b). *Patrones socioculturales del comportamiento económico. Efectos de la inflación en la estructura del consumo por cambios en el presupuesto familiar {Informe n° 3}*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- CESO. (1971). *Presentación de Proyecto de Investigación (Acumulación de capital, relaciones de clase y estructuras políticas en condiciones de subdesarrollo)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, enero, mimeo.
- CESO. (c.1971). *Área: Estado y Clases Sociales (Proyectos)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.
- Chernin, A. (2013). Un epílogo para Dittborn. *La Tercera - El Semanal*, 10 de marzo, p. 20.
- Chile Hoy. (1973/03/09). Las encuestas, después del 4. Nuevo Acierto de Investigaciones. *Chile Hoy*(39), edición del 9 al 15 de marzo, p. 7.
- Cifuentes, L. (1997). *A treinta años de un estallido*. Santiago: mimeo.
- Cifuentes, L. (1999 [1993]). *Kirberg. Testigo y actor del Siglo XX*. Santiago: Fundación Enrique Kirberg.
- Coloma, J. (2005). *Peces en la arena. Crónicas de guerra. UTE 1973*. Santiago, Chile: Editorial Universidad de Santiago.
- Contreras, H. [comp.]. (2011). *Eugenio González Rojas: Pensamiento Vigente (Disjecta Membra)*. Santiago: Pequeño Dios Editores.

Bibliografía

- Cordero, R., & Tapia, G. (2007). *Sumando opiniones: Antecedentes históricos y desarrollos metodológicos de la Industria de Opinión Pública en Chile (Documento de trabajo ICSO n° 15)*. Documento de Trabajo ICSO n° 15, Universidad Diego Portales, Facultad de Ciencias Sociales e Historia, Santiago.
- Correa, R. (1979). ¿Debe autofinanciarse la educación? Polémicas opiniones del Premio Nacional de Educación. *La Tercera de la Hora*, 16 de diciembre, pp. 8-9.
- Cortés, C. (1968). *La imagen de la administración pública entre los empleados públicos (Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Económicas y al Título de Ingeniero Comercial)*. 1968: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- Corvalán López, L. (2008). *Los comunistas y la democracia*. Santiago: LOM.
- Cox, C. (1985). *La reforma en la Universidad Católica de Chile*. Santiago: Ediciones Sur, Biblioteca del Movimiento Estudiantil.
- Cruces, N. (2008). *Apuntes para una historia del movimiento estudiantil chileno*. Santiago.
- Cubillos, S., & Monreal, A. (2013). *Psiquiatras Chilenas. Pioneras en la Locura*. Santiago, Chile: LOM.
- Cueva, A. (1974). Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. *Historia y Sociedad*(3), Otoño, pp. 55-77.
- Cueva, A. (1979 [1974]). Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. En D. Camacho [comp.], *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana* (págs. 64-94). San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana-Educa.
- Dantas, A. (2012 [1970]). Chile 70 (Realidade; Novembro, 1970). En A. Dantas, *Tempo de Reportagem*. Sao Paulo, Brasil: Leya, Texto Editores Ltda.
- Di Tella, T., Brams, L., Reynaud, J.-D., & Touraine, A. (1966). *Huachipato et Lota: étude sur la conscience ouvrière dans deux entreprises chiliennes, recherche menée par l'Institut de recherches sociologiques de l'Université du Chili*. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- Di Tella, T., Brams, L., Reynaud, J.-D., & Touraine, A. (1967). *Sindicato y Comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana*. Buenos Aires: Editorial del Instituto [Torcuato Di Tella].

- Dias Carcanholo, M. (2013). (Im)precisiones acerca de la categoría superexplotación de la fuerza de trabajo. *Razón y revolución*(25), Primer Semestre, pp. 91-124.
- Díaz, S. (1966). El gasto médico familiar. *Cuadernos Médico-Sociales*(4), pp. 21-26.
- Donoso, L., & Zorbas, A. (1959). *Estado actual de las ciencias sociales en Chile (apresentação de L. A. Costa Pinto)*. Rio de Janeiro, Brasil: Centro Latino-Americano de Investigaciones en Ciencias Sociales.
- Dussel, E. (1972a). *Caminos de liberación latinoamericana*. Buenos Aires, Argentina: Latinoamérica Libros S.R.L.
- Dussel, E. (1972b). La dependencia latinoamericana (conferencia), Inédito. Mendoza, Argentina.
- Dussel, E. (1973a). *América Latina: Dependencia y Liberación*. Buenos Aires, Argentina: Fernando García Cambeiro.
- Dussel, E. (1973b). *Para una ética de la liberación latinoamericana (Vol. I)*. Buenos Aires, México: Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (1973c). *Para una ética de la liberación latinoamericana (Vol. II)*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (1974a). *Caminos de liberación latinoamericana II. Teología de la liberación y ética*. Buenos Aires, Argentina: Latinoamérica Libros S.R.L.
- Dussel, E. (1974b). *Método para una filosofía de la liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Dussel, E. (1977). Cultura imperial, cultura ilustrada y liberación de la cultura popular. En E. Dussel, *Filosofía ética latinoamericana. De la Erótica a la Pedagógica (Vol. 6/III, págs. 199-225)*. Ciudad de México, México: Edicol.
- Dussel, E. (1979). *De Medellín a Puebla. Una década de sangre y esperanza (1968-1979)*. Distrito Federal, México: Editorial Edicol.
- Dussel, E. (1984 [1976]). Filosofía de la poiesis. En E. Dussel, *Filosofía de la producción* (págs. 11-114). Bogotá, Colombia: Editorial Nueva América.
- Dussel, E. (1984a). Cultura latinoamericana y filosofía de la liberación (cultura popular revolucionaria, más allá del populismo y del dogmatismo). *Análisis*, 19(39-40), enero-diciembre, pp. 63-108.

Bibliografía

- Dussel, E. (1984b). *Filosofía de la producción*. Bogotá, Colombia: Editorial Nueva América.
- Dussel, E. (1985). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (1986). *Ética comunitaria*. Madrid, España: Ediciones Paulina, Colección Cristianismo y Sociedad.
- Dussel, E. (1988a). *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (1988b). Teología de la liberación y marxismo. *Cuadernos Americanos*, 12(1), pp. 138-159.
- Dussel, E. (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (1992). Unha filosofía nos tempos da cólera. Orixe e desenvolvemento dunha Filosofía da Liberación, 1959-1991. En L. Zea, M. Harnecker, & E. y. Dussel, *América Latina. Entre a realidade e a utopía* (págs. 70-99). Vigo, Galicia, España: Edicións Xerais de Galicia.
- Dussel, E. (1994). *Historia de la Filosofía Latinoamericana y Filosofía de la Liberación*. Bogotá, Colombia: Editorial Nueva América.
- Dussel, E. (1995). *Teología de la liberación. Un panorama de su desarrollo*. Ciudad de México, México: Potrerillo Editoriales.
- Dussel, E. (2006 [1984]). Cultura latinoamericana y filosofía de la liberación (cultura popular revolucionaria, más allá del populismo y del dogmatismo). En E. Dussel, *Filosofía de la cultura y la liberación* (págs. 251-329). Ciudad de México, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).
- Dussel, E. (2014). *16 Tesis de economía política. Interpretación filosófica*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (2015a). Conversación. (con J. C. Cárdenas Castro y otros). Examen de Candidatura. 28 de enero, Distrito Federal, México.
- Dussel, E. (2015b). Modernidad y ethos barroco. Un diálogo con Bolívar Echeverría. En E. Dussel, *Filosofías del Sur. Descolonización y Transmodernidad* (págs. 295-317). Distrito Federal, México: Akal / Inter Pares.

- El Mercurio. (1944/10/24). Sigue su curso la huelga de los estudiantes del I. Pedagógico. *El Mercurio*, Segundo Cuerpo, p. 13.
- El Mercurio. (1944/10/25). De peticiones de estudiantes se ocupó el Consejo Universitario. *El Mercurio*, p. 17.
- El Mercurio. (1965/01/28). Los Tribunales deberán determinar alcances de encuesta universitaria. *El Mercurio*, Segundo Cuerpo, p. 19.
- El Mercurio. (1965/02/03). Decisión judicial sobre una encuesta universitaria. *El Mercurio*, Primer Cuerpo, p. 3.
- El Mercurio. (1967/04/09). La encuesta política del Centro de Estudios de Opinión Pública. *El Mercurio*, p. 43.
- El Mercurio. (1970/08/09). Última encuesta de CESEC. *El Mercurio*, Cuarto Cuerpo, p. 43.
- El Mercurio. (1970/09/04). Publicación inoportuna de una encuesta. *El Mercurio*, p. 3.
- El Siglo. (1965/06/12). Yanquis estudian invasión a Chile. *El Siglo*, XXV(4528), p. 1.
- El Siglo. (1965/06/17). Plan Camelot trataba de corromper a los científicos chilenos ofreciéndoles fabulosos sueldos en dólares. *El Siglo*, XXV(4533), p. 1.
- Encuestas Hamuy. (Octubre de 1957). n° 03. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Julio-Agosto de 1958). n° 04. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Septiembre-Octubre de 1958). n° 05. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Julio-Agosto de 1961). n° 06 y 07. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Agosto de 1964). n° 08. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Noviembre-Diciembre de 1964). n° 09. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Noviembre-Diciembre de 1964). n° 10. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.

Bibliografía

- Encuestas Hamuy. (Enero de 1965). n° 11. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Agosto de 1965). n° 12 y 13. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Mayo de 1966). n° 14. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Junio de 1966). n° 15. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Octubre de 1966). n° 16 y 17. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Octubre-Noviembre de 1966). n° 18 y 19. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Febrero de 1967). n° 20, 21 y 22. Gran Santiago / Valparaíso / Viña del Mar, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Mayo de 1967). n° 23. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Noviembre de 1967). n° 24. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (1968). n° 25. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Enero de 1969). n° 26. Santiago, Primer Distrito, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Febrero de 1969). n° 27. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Abril de 1969). n° 28. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Julio de 1969). n° 29. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Marzo de 1970). n° 30. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.

- Encuestas Hamuy. (Marzo de 1970). n° 31. Gran Santiago: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Mayo de 1970). n° 32. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Junio de 1970). n° 33. Gran Valparaíso, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Julio de 1970). n° 34 y 35. Gran Santiago / Valparaíso - Viña del Mar, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Agosto de 1970). n° 36. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Agosto de 1970). n° 37. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Agosto de 1970). n° 38. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. ([Junio-Julio] de 1972). n° 39, 40 y 41. Gran Santiago / Valparaíso / Viña del Mar, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Diciembre-Enero de 1972-1973). n° 42, 43 y 44. Gran Santiago / Valparaíso / Viña del Mar, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Encuestas Hamuy. (Febrero de 1973). n° 45. Gran Santiago, Chile: Base de Datos Archivo Hamuy, Flacso-Chile, Formato SPSS.
- Engels, F. (1974 [1845]). *La situación de clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Diáspora.
- Enríquez Frödden, E. (1975). *La Educación en Chile antes y después del golpe militar del 11 de septiembre de 1973*. Oxford: [s.n.].
- Enríquez Frödden, E. (1994). *En el nombre de una vida (3 tomos)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco-UAM-X.
- Enríquez Frödden, E. (1997). La reforma en la Universidad de Concepción. En L. Cifuentes, *La reforma universitaria en Chile (1967-1973)*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago.

Bibliografía

- Enríquez, M. (1968 [1966]). La Revolución Universitaria. *Polémica Universitaria*(5 y 6).
- Ercilla. (1970/09/09). El secreto de Hamuy. *Ercilla*(1838), edición del 9 al 15 de septiembre, p. 19.
- Fals Borda, O. (1961). La reforma agraria. En *Asociación Venezolana de Sociología. VI Congreso Latinoamericano de Sociología. Memoria, Tomo II* (págs. 229-237). Caracas, Venezuela: Imprenta Nacional.
- Fals Borda, O. (1968). *Sociología de la liberación*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI Editores.
- Federici, S. (2010 [2004]). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Fernandes, F. (1961). Posibilidades y limitaciones de la investigación sociológica en América Latina. En *Asociación Venezolana de Sociología. VI Congreso Latinoamericano de Sociología. Memoria, Tomo I* (págs. 189-209 [y discusión en págs. 211-213]). Caracas, Venezuela: Imprenta Nacional.
- Ferrater Mora, J. (1947). Introducción al tema Iberoamericano. En E. Hamuy, *Tres ensayos americanos* (págs. 8-14). Santiago, Chile: Guardia e Hijos Impresores.
- FEUT. (1967). Carta abierta de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado a los Profesores, 2 de septiembre. Santiago, Chile.
- Fisk, L. E. (1971). *The chilean presidential election of 1970 in historical perspective*. Texas: Texas Tech University.
- Fonseca, E. (1961). VI Congreso Latinoamericano de Sociología [Crónica Internacional]. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*(10), julio-diciembre, pp. 208-209.
- Franco, R. (2007). *La FLACSO Clásica (1957-1973). Visicitudes de las Ciencias Sociales latinoamericanas*. Santiago, Chile: Catalonia.
- Frank, A. G. (1963). Relações entre subdesenvolvimento e desenvolvimento. *Proposito para um curso de pós-graduação para o segundo semestre de 1963 no Departamento de Ciências Humanas da UNB, 1º de julio*. Brasília, Brasil: Universidad Nacional de Brasilia [Disponible en "André Gunder Frank Papers", International Institute of Social History-IISH, Amsterdam].
- Frank, A. G. (1966a). El desarrollo del subdesarrollo. Bases para la formulación teórica. El desarrollo y el subdesarrollo. *Desarrollo Indoamericano*, 1(2), marzo, pp. 13-16.

- Frank, A. G. (1966b). The development of underdevelopment. *Monthly Review*, 18(4), septiembre, pp. 17-31.
- Frank, A. G. (1967 [1966]). El desarrollo del subdesarrollo. *Pensamiento Crítico*(7), agosto, pp. 159-172.
- Frank, A. G. (1967). *Capitalism and underdevelopment in Latin America. Historical studies of Chile and Brazil*. New York, United State: Monthly Review Press.
- Frank, A. G. (1968). Walt Whitman Rostow: Oda al subdesarrollo. *Tricontinental*(7), pp. 31-42.
- Frank, A. G. (1970a). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores.
- Frank, A. G. (1970b). *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*. Santiago, Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana, Colección América Nueva.
- Frank, A. G. (1971 [1963]). *Sul sottosviluppo capitalista*. Milano, Italia: Edizione Jaca Book.
- Frank, A. G. (1971). *Sul sottosviluppo capitalista*. Milano, Italia: Jaca Book.
- Frank, A. G. (1972). La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases. Una respuesta a críticos. *Sociedad y desarrollo*(3), julio-septiembre, pp. 217-234.
- Frank, A. G. (1975). *On Capitalist Underdevelopment*. Bombay; New York: Oxford University Press.
- Frank, A. G. (1977). *Sobre el subdesarrollo capitalista*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Frank, A. G. (1991). *El subdesarrollo del desarrollo. Un ensayo autobiográfico*. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Fuentealba, L., & Lagos, T. (1961). Sistema electoral y tendencia políticas en la actualidad chilena. En *Asociación Venezolana de Sociología. VI Congreso Latinoamericano de Sociología. Memoria, Tomo I* (págs. 427-444). Caracas, Venezuela: Imprenta Nacional.
- Fuenzalida, E. (1983 [1980]). The reception of "Scientific Sociology" in Chile. *Latin American Research Review*, 18(2), pp. 95-112.

Bibliografía

- Furtado, C. (1964). *Dialéctica del desarrollo. Diagnóstico de la crisis en Brasil*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Galeano, E. (2004 [1971]). *Las venas abiertas de América Latina*. Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores.
- Gárate-Chateau, M. (2007). La Michita (1964-1983): de la reforma universitaria a una vida en comunidad. En A. Pérotin-Dumon (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Santiago, Chile.
- Garcés, R. (2011). Elogio de la razón y de la locura: los caminos encontrados de la opinión pública. *Temas*(68), octubre-diciembre, pp. 4-11.
- García, J. C. (2004). *Crimen sin castigo: Valdivia, Neltume, Santiago, Tejas Verdes*. Santiago: Mosquito Comunicaciones.
- García, P. (1966). *Satisfacción en el trabajo y propensión al cambio entre los empleados de la administración pública (Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Económicas y al Título de Ingeniero Comercial)*. Santiago: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- García, P. (1987). Reforma universitaria y partidos. *Convergencia*(11), abril-junio, pp. 81-85.
- García, P. (2012: Entrevista). Entrevista Serbia-México. (J. C. Cárdenas, Entrevistador) Belgrado-Ciudad de México, 21 de diciembre.
- Garretón, M. A. (2005). Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento. Santiago, Chile: <http://www.manuelantoniogarreton.cl/>.
- Garretón, M. A. (2011 [1982]). Universidad y política en los procesos de transformación en Chile 1967-1973. *Pensamiento Universitario*, 14(14), octubre, pp. 71-90.
- Germani, G. (1961). Algunas consideraciones para el desarrollo de la investigación en la América Latina. En *Asociación Venezolana de Sociología. VI Congreso Latinoamericano de Sociología. Memoria, Tomo I* (págs. 113-120). Caracas, Venezuela: Imprenta Nacional.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Germani, G. (1964). *La sociología en la América latina: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

- Girard, A., & Samuel, R. (1956). Une enquête sur l'opinion publique à l'égard de la limitation des naissances. *Population*, 11e année(3), Octubre-Décembre, pp. 481-506.
- Girard, A., & Samuel, R. (1958). Quelques données concernant la natalité au Chili. *Population*, 13e année(1), pp. 143-146.
- Giusti, J. (1973). *Organización y participación popular en Chile*. Buenos Aires, Argentina: Flacso.
- Godoy, H. (1949). *Fundamentos para un sistema educacional hispanoamericano*. Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras. Madrid: Colección Universidad de Madrid. Tesis inédita.
- Godoy, H. (1967). La Sociología en Chile. *Anuario de Sociología de los Pueblos Ibéricos*, II, pp. 11-57.
- Godoy, H. (1974). *El desarrollo de la sociología en Chile*. Santiago: Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile-ISUC.
- Godoy, L. (2012). La sociología en Chile. *La Prensa Austral*, 14 de marzo, Web.
- Godoy, T. (1967). *Aspectos previsionales en dos sectores de empleados (Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Económicas y al Título de Ingeniero Comercial)*. Santiago: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- Gómez, G. (1970). Universidad y cambio social. *Paideia*(11).
- Gómez, G. (1976). *La Universidad y el golpe fascista (Cuaderno Casa de Chile, n° 4)*. México: Casa de Chile en México.
- Gómez, R. J. (2014a). *Neoliberalismo, fin de la historia y después*. Buenos Aires, Argentina: Punto de Encuentro.
- Gómez, R. J. (2014b). *La dimensión valorativa de las ciencias. Hacia una filosofía política*. Bernal, Provincia de Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Góngora, M. (1966). *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile. Siglos XVII a XIX (Cuaderno del Centro de Estudios Socioeconómicos, 2)*. Santiago: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.
- Góngora, M., & Borde, J. (1956). *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue*. Santiago: Editorial Universitaria.

Bibliografía

- González Rojo, E. (1999). *La actualidad de Marx en el Siglo XXI y el resurgimiento de la autogestión*. Distrito Federal: mimeo.
- González, E. (1968). *La Universidad de Chile y su responsabilidad nacional*. Valparaíso, Chile: Editorial de la Escuela de Derecho de Valparaíso de la Universidad de Chile.
- González, H. [comp.]. (2000). *Historia crítica de la sociología argentina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Colihue.
- Guastavino, L. (2003). Luis Guastavino. Ex comunista, hoy Intendente de la V Región: También soy responsable del 11, edición del 3 de agosto. *El Mercurio, Reportajes, Entrevista con Raquel Correa*, págs. Disponible en <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={823738ab-bac8-4edf-887d-be258ecc9bb3}>.
- Guevara, E. (1960). *La guerra de guerrillas*. La Habana, Cuba: Departamento de Instrucción del MINFAR.
- Gutiérrez, G. (1968). Hacia una teología de la liberación. *II Encuentro de Sacerdotes y Laicos realizado en Chimbote, Perú, del 21 al 25 de julio*. Disponible en <http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/TL/documentos/gutierrez.htm>.
- Guzmán, P. (Dirección). (1975). *La batalla de Chile* [Película]. Chile-Francia.
- Hamuy Pinto, E. (2015: Entrevista). Entrevista. (J. C. Cárdenas Castro, Entrevistador), diciembre.
- Hamuy, E. (1934a). El Ping-Pong en nuestra Colonia. *La Reforma*, IV(157), 21 de julio, p. 6.
- Hamuy, E. (1934b). El ping-pong, los deportes y la mujer árabe. *La Reforma*, IV(162), 25 de agosto, p. 4.
- Hamuy, E. (1947a). *Tres ensayos americanos (Prólogo de José Ferrater Mora)*. Santiago, Chile: Talleres Guardia e Hijos Impresores.
- Hamuy, E. (1947b). *Dos ensayos americanos (Prólogo de José Ferrater Mora)*. Santiago, Chile: Talleres Guardia e Hijos Impresores.
- Hamuy, E. (1951). Carta a José Ferrater Mora, 10 de agosto. Santiago, Chile. Disponible en "Epistolario del legado Ferrater Mora", Universitat de Girona, en <http://mdc.cbuc.cat/cdm/compoundobject/collection/fmora/id/41423/rec/2>.

- Hamuy, E. (1954). First Steps in Social Research [Elmer, primeros pasos para la Investigación Social, libro editado por Eugene A. Wilkening] (reseña). *Rural Sociology*, 19(4), diciembre, p. 407.
- Hamuy, E. (1956). Carta a José Ferrater Mora, 27 de julio. Londrés, Inglaterra. Disponible en "Epistolario del legado Ferrater Mora", Universitat de Girona, en <http://mdc.cbuc.cat/cdm/compoundobject/collection/fmora/id/39814/rec/3>.
- Hamuy, E. (1957). *Antología sobre estratificación social (comp. por E. Hamuy)* (1a. ed.). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Hamuy, E. (1958a). *Antología sobre estratificación social (comp. por E. Hamuy)* (2a. ed.). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Hamuy, E. (1958b). Problemas de Educación Elemental y Desarrollo Económico. *Revista Economía*, 60/61(3-4), pp. 31-44.
- Hamuy, E. (1959). Carta a José Ferrater Mora, 2 de noviembre. Santiago, Chile. Disponible en "Epistolario del legado Ferrater Mora", Universitat de Girona, en <http://mdc.cbuc.cat/cdm/compoundobject/collection/fmora/id/40064/rec/4>.
- Hamuy, E. (1960a). *Educación elemental, analfabetismo y desarrollo económico*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Hamuy, E. (1960b). El problema de los bajos niveles de educación del pueblo de Chile. *Revista Economía*, 67(2), pp. 10-19.
- Hamuy, E. (1960c [1958]). Consideraciones sociológicas en torno a la reforma agraria en América Latina. *Revista Economía*, 68(3), pp. 75-81.
- Hamuy, E. (1960d [1958]). En torno a la reforma agraria. *Instituto de Sociología*, pp. 75-81. Santiago, Chile: Instituto de Sociología, Universidad de Chile.
- Hamuy, E. (1961 [1951]). Necesidad de iniciar las investigaciones sociológicas por cuenta de la Universidad. En E. Hamuy, *Instituto de Sociología: Memoria correspondiente al período 1952-1960* (págs. 108-111). Santiago: Instituto de Sociología, Universidad de Chile.
- Hamuy, E. (1961a). *Instituto de Sociología: Memoria correspondiente al período 1952-1960*. Santiago, Chile: Instituto de Sociología, Universidad de Chile.

Bibliografía

- Hamuy, E. (1961b). *Stratification and mobility in a Latin American*. (City: Santiago de Chile). Inter-university Consortium for Political and Social Research [Survey]. Mich.: Ann Arbor.
- Hamuy, E. (1961c). El cambio social y el desarrollo económico. En A. V. Sociología, VI Congreso Latinoamericano de Sociología. *Memoria, Tomo II* (págs. 323-326). Caracas, Venezuela: Imprenta Nacional.
- Hamuy, E. (1961d). La educación y el desarrollo económico. En A. V. Sociología, VI Congreso Latinoamericano de Sociología. *Memoria, Tomo II* (págs. 409-412 [y discusión en págs. 412-418]). Caracas, Venezuela: Imprenta Nacional.
- Hamuy, E. (1962). Considerações sociológicas sôbre a reforma agrária na América Latina [Tradução de Lúcio Neves]. *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos*(13), pp. 102-112.
- Hamuy, E. (1965). Historiar el presente. En Instituto de Economía, *Seminario: La investigación económica y social en las facultades de ciencias económicas chilenas. Primera mesa redonda de institutos universitarios chilenos de investigación económica y social* (Vol. 80, págs. 105-110, junio). Santiago, Chile: Instituto de Economía, Universidad de Chile.
- Hamuy, E. (1966a). *Temas de nuestro tiempo (Cuaderno del Centro de Estudios Socioeconómicos, 1)*. Santiago: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- Hamuy, E. (1966b [1958]). Consideraciones sociológicas en torno a la reforma agraria en Latino América. En E. Hamuy, *Temas de nuestro tiempo (Cuaderno del Centro de Estudios Socioeconómicos, 6)* (págs. 8-26). Santiago: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- Hamuy, E. (1966c [1958]). Consideraciones sociológicas en torno a la reforma agraria en Latinoamérica. *Revista Mexicana de Sociología*, 28(3), pp. 677-692.
- Hamuy, E. (1966d). Chile: el proceso de democratización acelerado. *Revista Economía y Administración*, Año 3(10), Tercer Cuatrimestre.
- Hamuy, E. (1967a). Chile: *El proceso de democratización fundamental (Cuaderno del Centro de Estudios Socioeconómicos, 4)*. Santiago, Chile: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.

- Hamuy, E. (1967b). Chile: el proceso de democratización acelerada. *Revista de Derecho Económico*(18), enero-marzo, pp. 59-68.
- Hamuy, E. (1967c [1966]). La Universidad democrática y la investigación científico-social. En CESO, *Boletín n° 2* (págs. [vi-xii]). Santiago: Centro de Estudios Socioeconómicos, Universidad de Chile.
- Hamuy, E. (1969a). Carta a Eduardo Frei Montalva, 13 de noviembre. *Manuscrito*. París, Francia. Disponible en archivo documental "Casa Museo Eduardo Frei Montalva".
- Hamuy, E. (1969b). La nacionalización del cobre y las elecciones presidenciales de 1970 (CIS, Investigación n° 915, agosto/septiembre). *Manuscrito*. Santiago, Chile : Centro de Investigaciones Sociales - ITEM Ingenieros.
- Hamuy, E. (1970a). Carta a Eduardo Frei Montalva, 8 de mayo. *Manuscrito*. Santiago, Chile. Disponible en archivo documental "Casa Museo Eduardo Frei Montalva".
- Hamuy, E. (1970b). Boletín n° 6: La encuesta realizada por el Centro de Opinión Pública (CEDOP) en el Gran Santiago entre el 18 de agosto y el 2 de septiembre de 1970. Mimeo, 4 de septiembre. Santiago, Chile: Centro de Estudios de Opinión Pública.
- Hamuy, E. (1970c). Boletín n° 7: Las encuestas del CEDOP y el resultado de la elección presidencial. Mimeo, 11 de septiembre. Santiago, Chile: Centro de Estudios de Opinión Pública.
- Hamuy, E. (1970d). La profesión del Arquitecto en el Gran Santiago. Santiago, Chile: Colegio de Arquitectos de Chile, Delegación Provincial de Santiago.
- Hamuy, E. (1973). Carta a Marta Harnecker. *Chile Hoy*(40), edición del 16 al 22 de marzo, p. 8.
- Hamuy, E. (1988). Las encuestas ya no miden. *Política y Espiritu*(377), agosto, pp. 16-19.
- Hamuy, E. (2001 [1976]). *Political Behavior in Chile, 1958*. Michigan: ICPSR, Inter-university Consortium for Political and Social Research.
- Hamuy, E., & Sepúlveda, B. (1972). Brújula de los chilenos apunta a la izquierda. Lo demuestran resultados de una encuesta. *Chile Hoy*(19), octubre, pp. 16-17.
- Hamuy, E., & Sepúlveda, B. (1973). Boletín n° 8: Pronósticos del CEDOP para el Gran Santiago. *Chile Hoy*(40), marzo, p. 16.

Bibliografía

- Hamuy, E., Barilari, F., Ganzaraín, R., & Matte, I. (1958). Contribución al estudio de las relaciones sociométricas. Su influencia en la sugestión ejercida por el grupo. *Sociología, publicada pela Escola de Sociologia e Política de Sao Paulo*, XX(1), marzo, pp. 18-26.
- Hamuy, E., Hansen, W. L., Sepúlveda, O., & Briones, G. (1961). *El problema educacional del pueblo de Chile*. Santiago, Chile: Editorial del Pacífico, S.A.
- Hamuy, E., Salcedo, D., & Sepúlveda, O. (1958). *El primer satélite artificial. Sus efectos en la opinión pública*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Hansen, W. L. (1952). *A factor analysis of the California test of personality*. Wisconsin: Thesis (M.S.) - University of Wisconsin-Madison.
- Harvey, D. (2005). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist register 2004*, 40, enero, pp. 99-129.
- Hayes Frabasile, B. (1979). Roberto Munizaga, Premio Nacional de Educación: "Cuando la Educación es pagada..., se apaga". *Las Últimas Noticias*, edición del 17 de diciembre, p. 7.
- Heraud Pérez, C. (1989). *Vida y muerte de Javier Heraud (recuerdos, testimonios y documentos)*. (F. C. F., Ed.) Lima, Perú: Mosca Azul Editores.
- Heraud Pérez, J. (1975). *Poesías completas*. Lima, Perú: Campodónico Ediciones S.A.
- Hernández Parker, L. (1967). Mapa electoral y última encuesta. *Desfile*(80), edición del 28 de marzo, pp. 4-5.
- Hernández, S. (1966). *Transformaciones tecnológicas en la agricultura de Chile Central. Siglo XIX (Cuaderno del Centro de Estudios Socioeconómicos, 3)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.
- Herreros, F. (2009). La sutil trama de las encuestas. *Rebelión/El Siglo*, edición del 19 de septiembre. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=95481>.
- Hinkelammert, F. (1970a). *Ideología del desarrollo y dialéctica de la historia*. Santiago, Chile: Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile.
- Hinkelammert, F. (1970b). La teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación socialista. *Cuadernos de la Realidad Nacional*(4), junio, pp. 137-160.
- Hinkelammert, F. (1970c). *Dialéctica del desarrollo desigual*. Buenos Aires, Argentina: CEREN/Amorrortu Editores.

- Hinkelammert, F. (1970d). Teoría de la dialéctica del desarrollo desigual. *Cuadernos de la Realidad Nacional*(6), diciembre, pp. 15-220.
- Hopper, R. (1961). El rol de los intelectuales en el campo social revolucionario. En *Asociación Venezolana de Sociología. VI Congreso Latinoamericano de Sociología. Memoria, Tomo II* (págs. 279-296). Caracas, Venezuela: Imprenta Nacional.
- Huneus, C. (1973). *La reforma en la Universidad de Chile*. Santiago: Corporación de Promoción Universitaria (CPU).
- Huneus, C. (1988a). La reforma en la Universidad de Chile. En C. Huneus, *La reforma universitaria: veinte años después* (págs. 79-114). Santiago, Chile: Corporación de Promoción Universitaria-CPU.
- Huneus, C. (1988b). La reforma en la Universidad de Concepción. En C. Huneus, *La reforma universitaria: veinte años después* (págs. 69-78). Santiago: Corporación de Promoción Universitaria-CPU.
- Huneus, P. (2008). *Cincuenta años de Sociología*. Recuperado el 21 de enero de 2014, de Pablo Huneus: <http://www.pablo.cl/index.php?seccion=articulos&art=200>
- Iglesias, M. (2015). La construcción (teórica) de los movimientos sociales en Chile: el campo de batalla de la Sociología (Política) y la Nueva Historia (Social). Distrito Federal, México: Tesis de Doctorado - Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Imaz, J. L. (1974). ¿Adiós a la teoría de la dependencia? Una perspectiva desde la Argentina. *Estudios Internacionales*, 7(28), octubre-diciembre, pp. 49-75.
- International Sociological Association. (1959). *Transactions of the Fourth World Congress of Sociology: Milan and Stresa, 8-15 September: general theme: Society and sociological knowledge: La société et la connaissance sociologique (Actes du Quatrième Congrès Mondial de Sociologie)*. London: International Sociological Association.
- Izquierdo, G. (1968). *Un estudio de las ideología chilenas. La Sociedad de Agricultura en el siglo XIX*. Santiago: Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.
- Jadresic, A. (2002). *La Reforma de 1968 en la Universidad de Chile. Con especial referencia a la Facultad de Medicina*. Santiago: Editorial Universitaria.

Bibliografía

- Jadresic, A. (2007). *Historia de Chile en la vida de un médico*. Santiago: Editorial Catalonia.
- Jadresic, A. (2008). La reforma de 1968 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. *Cuadernos Médico-Sociales*, 48(3), pp. 192-203.
- Jaguaribe, H. (1967). *Dependencia y autonomía en América Latina (Documento N° 67)*. Santiago: ICIRA, mimeo.
- Jobber, J. C. (1971). *El Partido Socialista de Chile* (1a. ed., Vol. I). Santiago, Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana S.A.
- Jruschov, N. (1956). Informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la URSS (25 de febrero de 1956). Recuperado el 29 de marzo de 2014, de <http://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm>.
- Kaplan, M. (1968). Estado, dependencia externa y desarrollo en América Latina (Notas para un esquema analítico). *Estudios Internacionales*, 11(2), julio-septiembre, pp. 179-213.
- Kirberg, E. (2002 [1979]). *Los nuevos profesionales. Educación Universitaria de Trabajadores. Chile: UTE, 1968-1973*. Santiago, Chile: Universidad de Guadalajara. Disponible en <http://www.blest.eu/biblio/kirberg/>.
- Laclau, E. (1969). Modos de Producción, Sistemas Económicos y Población Excedente. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), 276-315.
- Laclau, E. (1972). Feudalismo y capitalismo en América Latina. *Sociedad y desarrollo*(1), enero-marzo, pp. 178-192 .
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Ladrón de Guevara, L. (1967a). *Propietario y empresario agrícola. La empresa agrícola y algunos de sus rasgos internos en el caso de Aconcagua (Informe del Departamento de Investigación n° 2)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- Ladrón de Guevara, L. (1967b). *Propietario y Empresario Agrícola. Algunas de sus características en el caso de Aconcagua (Cuaderno del Centro de Estudios Socioeconómicos, 5)*. Santiago, Chile: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.

- Ladrón de Guevara, L., Brodersohn, V., & Bambilra, V. (1967). *El empresario y el sistema económico social*. Santiago: CORFO, Recursos Humanos.
- Larraín, H. (1966). El CONCI: una experiencia que obliga a pensar. *Mensaje*, XV(150), julio, pp. 317-320.
- Larraín, H. (1973a). Tendencias electorales para marzo según Eduardo Hamuy. *Mensaje*, XXII(216), enero-febrero, pp. 44-46.
- Larraín, H. (1973b). Eduardo Hamuy y las elecciones de marzo. *Mensaje*, XXII(217), marzo-abril, pp. 131-132.
- Lazzarato, M., & Negri, A. (2001). *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro, Brasil: DP&A Editora.
- Lenin, V. I. (1975 [1916]). *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Pekín, República Popular China: Ediciones de Lenguas Extranjeras.
- Lenin, V. I. (2009 [1917]). *El Estado y la revolución*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Lira, M. (1984). El marxismo, la «escuela de la dependencia» y la teoría del desarrollo en América Latina. *Plural. Revista del Instituto para el Nuevo Chile*(3), junio. Disponible en <http://www.blest.eu/cs/lira.html>.
- Marini, R. M. (1965a). Celso Furtado. Dialéctica del desarrollo. Fondo de Cultura Económica, México, 1965. 160 pp. *Foro Internacional*, 6(1), julio-septiembre, pp. 212-216.
- Marini, R. M. (1965b). Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo. *Foro Internacional*, 5(4), abril-junio, pp. 511-546.
- Marini, R. M. (1965c). Brazilian 'interdependence' and imperialist integration. *Monthly Review*, 17(7), diciembre, pp. 10-29.
- Marini, R. M. (1965d). El eje militar Brasil-Argentina y el subimperialismo. *Arauco*(71), diciembre, pp. 19-25.
- Marini, R. M. (1966a). La 'interdependencia' brasileña y la integración imperialista. *Monthly Review-Selecciones en Castellano*, 3(30), marzo, pp. 34-53.
- Marini, R. M. (1966b). La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil. *Cuadernos Americanos*, CXLVI(3), mayo-junio, pp. 133-155.

Bibliografía

- Marini, R. M. (1968a). La crisis de la sociología política latinoamericana. *Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, junio.
- Marini, R. M. (1968b). Subdesarrollo y revolución en América Latina. *Tricontinental*(7), julio-agosto, pp. 64-82.
- Marini, R. M. (1968c). Los estudiantes y la vida política en Brasil. *El Día, Testimonios & Documentos*, 2 de agosto.
- Marini, R. M. (1969). *Subdesarrollo y revolución*. Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores.
- Marini, R. M. (1970). La sociología política. En P. González Casanova (coord.), *Sociología del desarrollo latinoamericano (Una guía para su estudio)*. Distrito Federal, México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marini, R. M. (1971). *La economía del capitalismo brasileño (Documento de Trabajo N° 5 del seminario interno sobre "Algunos aspectos de la transición del capitalismo al socialismo")*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.
- Marini, R. M. (1972 [1971]). *El sector industrial chileno: elementos para una evaluación del programa económico de la Unidad Popular (Documento de Trabajo)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.
- Marini, R. M. (1972a). Dialéctica de la dependencia: una economía exportadora. *Sociedad y desarrollo*(1), enero-marzo, pp. 35-51.
- Marini, R. M. (1972b). *Dialéctica de la dependencia (Documento de Trabajo)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- Marini, R. M. (1973 [1972]). *La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo (Documento de Trabajo)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.
- Marini, R. M. (1973a). *Dialéctica de la dependencia*. Distrito Federal, México: ERA.
- Marini, R. M. (1973b). El desarrollo industrial dependiente y la crisis del sistema de dominación. *Marxismo y revolución*(1), julio-septiembre, pp. 9-28.
- Marini, R. M. (1974). Dos estrategias en el proceso chileno. *Cuadernos Políticos*, I(1), julio-septiembre, pp. 18-38.

- Marini, R. M. (1977). La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo. *Cuadernos Políticos*(12), abril-junio, pp. 21-39.
- Marini, R. M. (1978). Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra). *Revista Mexicana de Sociología*, 40, núm. extraordinario, diciembre, pp. 57-106.
- Marini, R. M. (1979a). Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital. *Cuadernos Políticos*(20), abril-junio, pp. 18-39.
- Marini, R. M. (1979b). El ciclo del capital en la economía dependiente. En Ú. Oswald (coord.), *Mercado y dependencia*. Distrito Federal, México: Nueva Imagen.
- Marini, R. M. (1981 [1972]). *La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo*. Ciudad de Panamá: CELA "Justo Aerosemena", Cuadernos Universitario n° 2, septiembre.
- Marini, R. M. (1982). Sobre el patrón de reproducción del capital en Chile. *Cuadernos del CIDAMO*(7), pp. 1-30.
- Marini, R. M. (1991). Éste no es el fin de la historia (entrevista). *Debate y Cambio*(8), agosto, pp. 20-23.
- Marini, R. M. (c.1990). *Memoria*. Recuperado el 16 de junio de 2015, de <http://www.marini-escritos.unam.mx>
- Marini, R. M. (c.1993). *El concepto de trabajo productivo*. Archivo Ruy Mauro Marini, disponible en http://www.marini-escritos.unam.mx/078_trabajo_productivo.html, acceso 17 de julio de 2015. Recuperado el 17 de julio de 2015, de http://www.marini-escritos.unam.mx/078_trabajo_productivo.html
- Martínez Alier, J. (2009 [2002]). *El ecologismo de los pobres. Lenguajes ambientales y conflictos de valoración*. Barcelona: Icaria.
- Martínez, F. (1987). Entrevista. En R. Brodsky, *Conversaciones con la FECH* (págs. 165-178). Santiago: CESOC, Ediciones Chile y América.
- Marx, K. (1958 [1844]). *La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época*. Distrito Federal, México: Grijalbo.
- Marx, K. (1980 [1844]). *Cuadernos de París (Notas de lectura de 1844)*. Distrito Federal, México: Ediciones ERA.

Bibliografía

- Marx, K. (2007 [1857]). *Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador 1857-1858)*. Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2008 [1867]). *El Capital. Crítica de la economía política (Tomo I, Volúmenes 1-3)*. Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2008 [1873]). Epílogo a la Segunda Edición. En K. Marx, *El Capital. Crítica de la economía política (Tomo I)*. Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2009 [1867]). *El Capital. Crítica de la economía política, I/2*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Matte, E. (9 de marzo de 1892). [Declaraciones]. *El Pueblo*.
- Mattelart, A. (Dirección). (1976). *La Spirale* [Película]. Francia.
- Mattelart, A. (2013). La espiral vuelve a casa. Notas al margen de una aventura cinematográfica. *Le Monde diplomatique*, septiembre, pp. 15-18. Disponible en http://www.lemondediplomatique.cl/IMG/pdf/15-18_La_Espiral.pdf.
- Mattelart, A., Castillo, C., & Castillo, L. (1970). *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente. La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo*. Buenos Aires, Argentina: Signos.
- Maza Zavala, D. F. (1964). *Venezuela, una economía dependiente*. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Mera, C., & Rebón, J. (2010). *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- Mills, C. W. (2012 [1959]). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Miró, C. (2007). Palabras de Carmen A. Miró G. en el Homenaje que le ofreció el Colegio de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, XXII(65), pp. 477-479.
- Mönckeberg, M. O. (2013). Golpe a la Cátedra. *Anales de la Universidad de Chile*, pp. 59-81.
- Mundo Árabe. (1957). [Nota]. *Mundo Árabe*, mayo, p. 10.
- Munizaga, R. (1973). *Universidad y política: ambigüedades de la universidad comprometida*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

- Munizaga, R. (1995 [1968]). Crisis y desplome de la Universidad de Chile. Profesores universitarios formulan un llamado al país (septiembre de 1968). En R. Munizaga, *Algunos discursos sobre Educación* (págs. 113-139). Santiago, Chile: Universitaria.
- Munizaga, R., & Pino, Y. (1933). *La Crisis Universitaria* (1a. ed.). Santiago, Chile: Ediciones Extra.
- Naranjo, P. (2004). *La vida de Miguel Enríquez y el MIR*. Santiago: Centro de Estudios Miguel Enríquez-CEME.
- Navarro, J. J., & Quesada, F. (2010). El impacto del Proyecto Camelot en el período de consolidación de las Ciencias Sociales Latinoamericanas. En D. Pereyra, *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México* (págs. 55-71). San José, Costa Rica: FLACSO, Sede Académica Costa Rica.
- Navia, P., & Osorio, R. (2015). Las encuestas de opinión pública en Chile antes de 1973. *Latin American Research Review*, 50(1), pp. 117-139.
- Novoa Monreal, E. (1992). *Los resquicios legales. Un ejercicio de lógica jurídica*. Santiago, Chile: Ediciones BAT.
- Núñez, O. (2005). Presentación del libro de Jorge Coloma "Peces en la arena. Crónicas de guerra. UTE 1973" (8 de septiembre de 2005). *Memorias e historias personales y colectivas de la comunidad universitaria UTE-USACH*. Santiago, Chile: disponible en <http://uteusach.blogspot.mx/>.
- Olivares, A. (1974 [1972]). Frei en el camino de Bidault. En P. García [Comp.], *Las Fuerzas Armadas y el Golpe de Estado en Chile* (págs. 3-4). Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores.
- Orellana, M. (1968). La Reforma en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. *Mensaje*(167), marzo-abril, pp. 115-116.
- Oroz, R. (1955). Discurso de recepción al académico electo D. Yolando Pino Saavedra, pronunciado por el académico de número Dr. Rodolfo Oroz, en la Universidad de Chile el 24 de mayo de 1955. *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua*, XV(46), pp. 56-68.
- Ortega V., J. (1992). Entrevista con José Ferrater Mora sobre su estancia en Chile. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*(15), diciembre, pp. 87-88.

Bibliografía

- Ortega V., J. (1996). José Ferrater Mora en Chile: filosofía y exilio. *El Basilico*(21), pp. 86-89.
- Ortiz, M. (2009: Entrevista). Entrevista en Chile. (J. C. Cárdenas, Entrevistador) Santiago, Chile.
- Osorio, J. (1975). Superexplotación y clase obrera: el caso mexicano. *Cuadernos Políticos*(6), octubre-diciembre, pp. 5-23.
- Osorio, J. (2008). Elementos para una construcción teórica sobre América Latina. *Argumentos*(58), septiembre-diciembre, pp. 161-175.
- Osorio, J. (2009). *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*. Ciudad de México, México: Itaca/UAM-X (Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco).
- Osorio, J. (2012). El nuevo patrón exportador de especialización productiva en América Latina. *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*(31), fevereiro, pp. 31-64.
- Osorio, J. (2013a). Fundamentos de la superexplotación. *Razón y revolución*(25), primer semestre, pp. 9-34.
- Osorio, J. (2013b). Sobre dialéctica, superexplotación y dependencia. Notas acerca de Dialéctica de la dependencia. *Argumentos*(72), mayo-agosto, pp. 57-73.
- Osorio, J. (2014). *Estado, reproducción del capital y lucha de clases*. Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México (IIEc-UNAM).
- Osorio, J. (2015). El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica. *Argumentos*, 28(77), enero-abril, pp. 131-153.
- Osorio, J. (2016). *Teoría marxista de la dependencia*. Ciudad de México, México: UAM-Xochimilco / Itaca.
- Paz, P. (1967). *Dependencia financiera y desnacionalización de la industria interna*. Santiago: ILPES/CEPAL, noviembre, mimeo.
- Pesoa, L. (1960). Carta a José Ferrater Mora, 21 de enero. Santiago, Chile. Disponible en "Epistolario del legado Ferrater Mora", Universitat de Girona, en <http://mdc.cbuc.cat/cdm/compoundobject/collection/fmora/id/37411/rec/1>.

- Petras, J. (1967). Vacaciones seguras para turistas yanquis. *Punto Final*(33), julio, pp. 16-18.
- Petras, J. (1971). *Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Piga, A. (1965). *El Instituto Pedagógico y la Facultad de Filosofía y Educación*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- Porcell, N. (1961). *Del hegelianismo al marxismo*. Santiago: Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, mimeo.
- Portes, A. (1970). Leftist Radicalism in Chile: A Test of Three Hypotheses. *Comparative Politics*, 2(2), pp. 251-274.
- Punto Final. (1966/09). Encuestas: Espionaje y deformación. *Punto Final*(11), primera quincena de septiembre, p. 5.
- Punto Final. (1969/02/25). ¿Cuánto traga un gestor de la DC? *Punto Final*(75), 25 de febrero, pp. 2-4.
- Quijano, A. (1967). *Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica*. Santiago: ILPES/CEPAL, noviembre, mimeo.
- Quijano, A. (1970). *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina (Documento de Trabajo)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.
- Ramos, S. (1970). *La dependencia del desarrollismo (Documento de Trabajo)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.
- Ramos, S. (1971). *Chile: ¿una economía de transición? (Memoria de Prueba-Facultad de Ciencias Económicas)*. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- Ramos, S. (1972 [1971]). *Chile: ¿una economía de transición?* Santiago, Chile: CESO/Prensa Latinoamericana.
- Rawicz, M. (2010). *Sociología y modernidad en América Latina. Florestan Fernandes y Gino Germani*. México: Tesis de Doctorado, Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM.
- Reyes Gil, J. (2010). *Una Reoriginación Poética. La reforma en la Universidad Católica de Valparaíso de 1967*. Valparaíso: Escuela de Arquitectura y Diseño, Universidad Católica de Valparaíso.

Bibliografía

- Ribeiro, D. (1974). Salvador Allende y la izquierda desvariada. En C. Rossi, R. M. Marini, P. García, & D. Ribeiro, *¿Por qué cayó Allende? Autopsia del gobierno popular chileno*. Buenos Aires, Argentina: Rodolfo Alonso Editor.
- Ribeiro, D. (1974). Salvador Allende y la izquierda desvariada. En P. García, D. Ribeiro, & R. M. Marini, *¿Por qué cayó Allende? Autopsia del gobierno popular chileno* (págs. 67-84). Buenos Aires, Argentina: Rodolfo Alonso Editor.
- Rodríguez, O. (1974 [1971]). *Informe sobre las críticas a la concepción de la CEPAL*. [Original: ILPES-CEPAL, julio de 1971, Santiago de Chile]. Ciudad de México: Secretaría de la Presidencia, Programa Nacional de Capacitación Tecnoeconómica, Curso de Planificación y Desarrollo.
- Rojas, A. (1987). Entrevista. En R. Brodsky, *Conversaciones con la FECH* (págs. 105-164). Santiago: CESOC, Ediciones Chile y América.
- Rubio, P. (2007). El Cardenal Silva Henríquez frente al movimiento gremial. Progresismo y conservadurismo en la reforma universitaria de la Universidad Católica de Chile, 1967. *Revista de Historia y Geografía*(21), pp. 159-176.
- Ruiz, A., Donoso, L., & Zorbas, A. (1961). *Estratificación y movilidad sociales en Chile : fuentes bibliográficas (desde los orígenes históricos hasta 1960)*. (apresentação de L. A. Costa Pinto). Rio de Janeiro: Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais.
- Ruiz, R. M., & Saiz, G. (2006). Visión de género en dos periódicos de la comunidad árabe en Chile (años treinta). *MEAH, Sección Árabe-Islam*(55), pp. 339-378.
- Salas, D. (1917). *El Problema Nacional. Bases para la reconstrucción de nuestro sistema escolar primario*. Santiago, Chile: [s.n.].
- Salazar Bondy, A. (1966). *La cultura de la dependencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, mimeo.
- Salazar Bondy, A. (1968). *¿Existe una filosofía en nuestra América?* Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores.
- Salazar Vergara, G. (2003 [1976]). *Historia de la acumulación capitalista en Chile (Apuntes de clase)*. Santiago: LOM.
- Salazar Vergara, G. (2011). *Conversaciones con Carlos Altamirano*. Santiago: Debate.

- Salazar Vergara, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile: Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago, Chile: Uqbar.
- Salazar, M. (2009). Cuando Allende derrotó las encuestas. Un día de septiembre, hace 39 años. *Punto Final*(693), edición del 4 al 17 de septiembre, obtenido en <http://www.puntofinal.cl/693/Allende.php>.
- Salcedo, D. (1959). *La FECH vista a través de los estudiantes de Medicina*. Universidad de Chile, Instituto de Sociología / Con el patrocinio de la Facultad de Medicina. Santiago: Mimeo.
- Salcedo, D. (1968). *Lecturas Universitarias n° 1 (comp. por D. Salcedo) (Vol. 1)*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Socioeconómicos, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.
- Salcedo, D. (1975). *La Universidad de Chile y su reforma inconclusa (con prólogo del ex rector de la Universidad de Chile Juan Gómez Millas)*. Santiago: Editorial Nascimento.
- Samuel, R., & Girard, A. (1958). *Situación y perspectivas de Chile en Septiembre de 1957: una investigación de opinión pública en Santiago*. Santiago: Editorial Universitaria.
- San Francisco, A. (2007). *La Toma de la Universidad Católica de Chile (Agosto de 1967)*. Santiago, Chile: Editorial Centro de Estudios Bicentenario, Colección Sucesos de la Historia de Chile.
- Sánchez, A. (1961). Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología. *Desarrollo Económico*, 1(3), octubre-diciembre, pp. 229-242.
- Santos, B. d. (2009). *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores/Clacso.
- Santos, T. d. (1966a). *La izquierda brasileña: historia y perspectiva*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Santos, T. d. (1966b). *La clase dominante brasileña*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Santos, T. d. (1966c). *Crisis económica y crisis política en Brasil (Documento de Trabajo)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.
- Santos, T. d. (1966d). Subdesarrollo y ciencia social. *Hermes*(3).

Bibliografía

- Santos, T. d. (1967a). El concepto de clases sociales. *Anales de la Universidad de Chile*, pp. 141-144.
- Santos, T. d. (1967b). El concepto de clases sociales. *Atenea*, pp. 1-36.
- Santos, T. d. (1967c). *El nuevo carácter de la dependencia (I). Gran Empresa y Capital Extranjero (Cuaderno del Centro de Estudios Socioeconómicos, 6)* (1a. ed.). Santiago, Chile: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.
- Santos, T. d. (1968a). Introducción. En T. d. Santos y otros, *Imperialismo y dependencia externa (resúmenes y discusión de las principales teorías)* (págs. 5-10). Santiago, Chile: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- Santos, T. d. (1968b). La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina. *Boletín del Centro de Estudios Socioeconómicos*(3), octubre, pp. 2-40.
- Santos, T. d. (1968c). *El nuevo carácter de la dependencia (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 10)*. Santiago, Chile: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- Santos, T. d. (1968d). The Changing Structure of Foreign Investments in Latin American. En J. Petras, & M. Zeitlin (eds.), *Latin America: Reform or revolution?: a reader*. New York, United State: Fawcett Publications.
- Santos, T. d. (1968e). Foreign Investment and the Large Enterprise in Latin America: The Brazilian Case. En J. Petras, & M. Zeitlin (eds.), *Latin America: Reform or revolution?: a reader*. New York, United State: Fawcett Publications.
- Santos, T. d. (1968f). *La crisis norteamericana y América Latina*. Bogotá, Colombia: Tigre de Papel.
- Santos, T. d. (1969). *Socialismo o fascismo: dilema latinoamericano*. Santiago, Chile: Prensa Latinoamericana.
- Santos, T. d. (1970a). *Lucha de clases y dependencia en América Latina*. Medellín, Colombia: Editorial La Oveja Negra.
- Santos, T. d. (1970b). *Dependencia económica y alternativas de cambio en América Latina (Documento de Trabajo)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.

- Santos, T. d. (1970c). *La estructura de la dependencia*. Lima: Cuadernillos de Divulgación, Instituto Nacional de Planificación, mimeo.
- Santos, T. d. (1970d). The Structure of Dependence. *The American Economic Review*, 60(2), mayo, pp. 231-236.
- Santos, T. d. (1970e). *Dependencia y cambio social (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, 11)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- Santos, T. d. (1970f). *Dependencia económica y cambio revolucionario en América Latina*. Caracas, Venezuela: Nueva Izquierda.
- Santos, T. d. (1971). La crisis norteamericana y América latina. *Punto Final*(131, Documentos), suplemento de la edición del 25 de mayo.
- Santos, T. d. (1972a). Contradicciones del imperialismo contemporáneo. *Sociedad y desarrollo*(1), enero-marzo, pp. 9-34.
- Santos, T. d. (1972b). *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. Santiago, Chile: Prensa Latinoamericana.
- Santos, T. d. (1973). *Imperialismo y corporaciones multinacionales*. Santiago, Chile: Prensa Latinoamericana.
- Santos, T. d. (1978). *Imperialismo y dependencia*. Ciudad de México, México: ERA.
- Santos, T. d. (1979). La tecnología y la restructuración capitalista: opciones para América Latina. *Comercio Exterior*, 29(12), diciembre, pp. 1361-1370.
- Santos, T. d. (1994). *Memorial*. Niterói, Rio de Janeiro: Universidade Federal Fluminense, mimeo.
- Santos, T. d. (1998). La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico. En F. López Segrera (ed.), *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*. Caracas, Venezuela: UNESCO.
- Santos, T. d. (2002). *La teoría de la dependencia. Balances y Perspectivas*. Distrito Federal, México: Plaza & Janés.
- Santos, T. d., & Bamberger, V. (1977). Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social. En P. González Casanova (coord.), *América Latina: historia de medio siglo* (Vol. 1). Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.

Bibliografía

- Santos, T. d., Bambirra, V., Caputo, O., Pizarro, R., Sergio, R., & Martínez, J. (1968). *Imperialismo y dependencia externa (resúmenes y discusión de las principales teorías)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.
- Santos, T. d., Bambirra, V., Caputo, O., Pizarro, R., Sergio, R., & Martínez, J. (1969). *Bibliografía para la investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina (Archivo Bibliográfico Vol. I)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.
- Semo, E. (1975). *La crisis actual del capitalismo*. México, México: Ediciones de Cultura Popular.
- Senado de Chile. (1944/12/26). *Acta de Sesión, 21a. Ordinaria*. Recuperado el 22 de enero de 2014, de Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile: http://historiapolitica.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursolegales/10221.3/16745/1/C19441226_21.pdf
- Sepúlveda, C. (1972). *Dos modelos de acumulación de capital en el desarrollo capitalista chileno (Memoria de Prueba-Facultad de Ciencias Económicas)*. Santiago: Universidad de Chile, mimeo.
- Sepúlveda, C. (1978). *Kapitalistische Staatsformen und Phasen der abhängigen Kapitalakkumulation: die kapitalistische Entwicklung Chiles (1845-1977) [Formas de Estado capitalista y fases de acumulación dependiente: el desarrollo capitalista en Chile (1845-1977)]*. Berlin-West: doctoral Freie Universität Berlin.
- Sepúlveda, O. (1956). *Factors associated with the selection of teaching as a career among Wisconsin high school seniors with emphasis on rural-urban differences*. University of Wisconsin-Madison. Wisconsin: Manuscripts, Thesis (M.S.).
- Sepúlveda, O. (1959). *Proyecto de investigaciones en el área de salud pública: introducción, proyecto de investigación en el SNS [Servicio Nacional de Salud], aspectos sociológicos de la salud en el Gran Santiago*. Santiago: [s.n.].
- Sepúlveda, O. (1961). *Sociología médica: hospitalización en el área metropolitana del Gran Santiago*. Universidad de Chile, Instituto de Sociología. Santiago: [s.n.].
- Silva, C. (1967). [Bambirra, Vania]. Los errores de la teoría del foco. *Monthly Review, Selecciones en castellano*, IV(45), diciembre, pp. 28-59.

- Smith, A. (2012 [1776]). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Social Science Reseach Council. (1962). Committee Briefs: Comparative Politics [Seminar on education and political development]. *ITEMS*, 16(3), septiembre, pp. 30-31.
- Sociedad Chilena de Sociología. (1957). [Memoria del] *Cuarto Congreso Latinoamericano de Sociología. Santiago de Chile, 6 al 13 de julio de 1957*. Santiago, Chile: Sociedad Chilena de Sociología - Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Sociedad Chilena de Sociología. (1961). *Diez Años de Sociología Chilena*. (A. Tapia Moore, Ed.) Santiago, Chile: Publicaciones de la Sociedad Chilena de Sociología, Talleres Gráficos Arancibia Hnos.
- Somarriva, M. (1990). *La hípica en Chile. 37 años de historia*. Santiago: Sociedad Hipódromo Chile S.A.
- Sunkel, O. (1967). Política Nacional de Desarrollo y dependencia externa. *Revista de Estudios Internacionales*, 1(1), abril, pp. 43-75.
- Svampa, M. (2011). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales: ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?, Ponencia en FLACSO-Ecuador, 15 de marzo. Disponible en <https://docs.google.com/file/d/oB2tMgIqtuZChVlhJeINIX3NLRmc/edit?pref=2&pli=1>.
- Tapia, A. (1961). Algunos apuntes de Sociología Electoral. En *Asociación Venezolana de Sociología. VI Congreso Latinoamericano de Sociología. Memoria, Tomo I* (págs. 289-293 (y discusión págs. 305-311)). Caracas, Venezuela: Imprenta Nacional.
- The New York Times. (1970/02/16). Key Voters in Chile, the Women, Expected to Back a Conservative. *The New York Times*, p. 14.
- Torres, C. (1958). *Una aproximación estadística a la realidad socioeconómica de Bogotá*. Lovaina: Universidad Católica de Lovaina.
- Torres, C. (1961). El nivel de vida de Bogotá. Ensayo de Metodología Estadística. En *Asociación Venezolana de Sociología. VI Congreso Latinoamericano de Sociología. Memoria. Tomo II* (págs. 133-137). Caracas, Venezuela: Imprenta Nacional.

Bibliografía

- Torres, J. (1972). *Para un concepto de "formación social colonial"* (Documento de Trabajo). Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.
- Torres-Rivas, E. (1969). *Procesos y estructuras de una sociedad dependiente: El caso de Centroamérica*. Santiago, Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana.
- Touraine, A. (1962). *Huachipato y Lota estudio sobre la conciencia obrera de dos empresas chilenas (Apuntes de Psicología del trabajo)*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique-CNRS.
- UCh. (1966). *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile*. 6(6). Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- UCh. (1968a). *Anales de la Universidad de Chile (abril-junio)*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- UCh. (1968b). *Anales de la Universidad de Chile (octubre-diciembre)*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- UCh. (1969). *Anales de la Universidad de Chile (abril-junio)*. Santiago: Editorial Universitaria.
- UCN. (2013). Número especial de homenaje y memoria histórica: a 40 años del golpe de Estado en Chile (diciembre). *Tierra Nueva*. Antofagasta, Chile: Dirección General de Pastoral y Cultura Cristiana de la Universidad Católica del Norte.
- UCV. (1967a). Manifiesto. Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso, 15 de junio. *Archivo Histórico de la Universidad Católica de Valparaíso*. Valparaíso, Chile: Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso.
- UCV. (1967b). Declaración conjunta, 8 de agosto. *Archivo Histórico de la Universidad Católica de Valparaíso*. Valparaíso, Chile: Universidad Católica de Valparaíso.
- UDEC. (1972). Discurso de Edgardo Enríquez Frödden, 20 de diciembre de 1972. En UDEC, *Homenaje de la Universidad de Concepción al ex rector Edgardo Henríquez y al vicerrector Galo Gómez, forjadores de la reforma universitaria* (Vol. 6). Concepción, Chile: Cuadernos de Difusión, Serie Documentos Universitario, Consejo de Difusión, Universidad de Concepción.
- Urzúa Valenzuela, G. (1992). *Historia política de Chile y su evolución electoral: Desde 1810 a 1992*. Santiago, Chile: Editorial Jurídica de Chile.

- USACH. (2013). *Libro Memorial. De la Universidad Técnica del Estado y de la Universidad de Santiago. Informe de la Comisión de Reconciliación Universitaria de 1991, actualizado a 40 años del golpe de Estado de 1973*. Santiago, Chile: Universidad de Santiago de Chile.
- UTFSM. (2011a). Un antiguo funcionario relata como era nuestra Universidad cuando existió Triestamentalidad en 1968. Valparaíso, Chile: Eje Triestamental, Comisión de Difusión, Universidad Técnica Federico Santa María-UTFSM. Obtenido de Eje Triestamental, Comisión de Difusión, Universidad Técnica Federico Santa María-UTFSM: <http://eje-triestamental.blogspot.mx/>
- UTFSM. (2011b). El movimiento estudiantil y su memoria, recorriendo nuestra historia. Valparaíso, Chile: Eje Triestamental, Comisión de Difusión, Universidad Técnica Federico Santa María-UTFSM.
- Valencia Tovar, Á. (1976). *El final de Camilo*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Valenzuela, J. (1967). *La variable política y algunos problemas metodológicos (Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Económicas y al Título de Ingeniero Comercial)*. Santiago: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.
- Valenzuela, J. (1997). Sobreexplotación y dependencia. *Investigación Económica*, 57(221), julio, pp. 105-127.
- Vasconi, T. A. (1967). *Educación y subdesarrollo (I). Propositiones sobre el marco teórico y metodológico de los Estudios sobre Educación y Desarrollo (Cuaderno del Centro de Estudios Socioeconómicos, 7)*. Santiago, Chile: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.
- Vasconi, T. A. (1968). Cultura, ideología, dependencia y alienación. *Boletín del Centro de Estudios Socioeconómicos*(3), octubre, pp. 54-78.
- Vasconi, T. A. (1969a). *El proceso de modernización en una situación de dependencia, concentración y marginalidad*. Santiago: CEPAL, mimeo.
- Vasconi, T. A. (1969b). De la dependencia como una categoría básica para el análisis del desarrollo latinoamericano. En T. A. Vasconi, & C. Lessa, *Hacia una crítica de las interpretaciones del desarrollo latinoamericano*. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo/Universidad Central de Venezuela.

Bibliografía

- Vasconi, T. A. (1969c). Dependencia y superestructura (notas para un programa de trabajo). *Revista Mexicana de Sociología*, 31(4), octubre-diciembre, pp. 795-816.
- Vasconi, T. A. (1970). *Dependencia y superestructura (Documento de Trabajo)*. Santiago: CESO, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, mimeo.
- Vasconi, T. A. (1991). *Las ciencias sociales en América del Sur y Chile 1960-1990*. Santiago: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS, mimeo.
- Vasconi, T. A., & Reca, C. I. (1971). *Modernización y crisis en la universidad latinoamericana (Cuaderno del Centro de Estudios Socioeconómicos, 14)*. Santiago, Chile: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- Vasconi, T. A., & Reca, I. C. (1972). Universidad y Poder: 1966-1972 (un capítulo de la lucha ideológica en Chile). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*(4), diciembre, pp. 167-212.
- Vasconi, T. A., & Reca, I. C. (1973). *Las luchas políticas en la Universidad de Chile: 1966/72 (Documento de Trabajo)*. Universidad de Chile, Departamento de Estudios Socioeconómicos, Facultad de Economía Política. Santiago: Mimeo.
- Vasconi, T. A., & Tieffenberg, Y. (1972a). *La crisis en la Universidad de Chile. Del Pluralismo a la Transacción (primera parte)*. Universidad de Chile, Centro de Estudios Socioeconómicos, Facultad de Ciencias Económicas. Santiago: Mimeo.
- Vasconi, T. A., & Tieffenberg, Y. (1972b). *La crisis en la Universidad de Chile. Del Pluralismo a la Transacción (Segunda Parte)*. Universidad de Chile, Centro de Estudios Socioeconómicos, Facultad de Ciencias Económicas. Santiago: Mimeo.
- Vega, J. (1933). Prólogo. En R. Maunier, *Introducción a la Sociología* (J. Vega, Trad.). Santiago, Chile: Editorial La Luz.
- Vera, H. (2013). La Universidad del Norte en tiempos de la reforma universitaria. *Tierra Nueva. Número especial de homenaje y memoria histórica: a 40 años del golpe de Estado en Chile*, pp. 31-41.
- Verdugo, P. (2003). *Salvador Allende: Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*. Santiago: Catalonia.
- Vidal, S. (2012 [1956]). Apuntes sobre la filosofía en Chile. *La Cañada*(3), pp. 254-271.
- Viel, B., & Rojas, P. (1959). *Análisis de los resultados de la selección de ingreso a la Escuela de Medicina 1952-1958: encuesta socio-económica de los estudiantes de la Escuela*

- de Medicina en 1958. Universidad de Chile, Instituto de Sociología / Con el patrocinio de la Facultad de Medicina. Santiago: Escuela de Medicina de la Universidad de Chile.
- Villegas, F. (2011). *Memorias de un amnésico*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Vitale, L. (1970). *¿Y después del 4, Qué? Perspectivas de Chile después de las elecciones presidenciales (1970)*. Santiago, Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana S.A.
- Wallerstein, I. (1989). Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern. *Revista Mexicana de Sociología*, 51(3), julio-septiembre, pp. 329-346.
- Wallerstein, I., & Cisneros Sosa, A. (1998). 1968: Entrevista con Immanuel Wallerstein. *Sociológica*, 13(38), septiembre-diciembre, pp. 205-213.
- Walsh, R. (1977). Carta abierta de un escritor a la Junta Militar, 24 de marzo. Disponible en <http://archivohistorico.educ.ar/content/carta-abierta-de-rodolfo-walsh-la-junta-militar>.
- Wasserman, C. (2012). Transição ao socialismo e transição democrática: exilados brasileiros no Chile. *História Unisinos*, 16(1), enero-abril, pp. 82-92.
- Weffort, F. (1968). *Classes populares e desenvolvimento social (Contribuição ao estudo do "pupulismo")*. Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social. Santiago: mimeo.
- Weffort, F. (1970). Notas sobre la «teoría de la dependencia»: ¿teoría de clase o ideología nacional? *Revista Latinoamericana de ciencia política*, 1(3), diciembre, pp. 389-401.
- Weffort, F. (1972 [1970]). Notas sobre la «teoría de la dependencia»: ¿teoría de clase o ideología nacional? En FLACSO-UNESCO, *Teoría, metodología y política del desarrollo en América Latina. Segundo Seminario Latinoamericano para el Desarrollo* (págs. 23-35). Santiago, Chile: Ediciones FLACSO.
- Yañez, A. (1999). *La lucha por la reforma universitaria en la UTE*. Disponible en http://www.archivochile.com/Experiencias/exp_popu/EXPpopulares0018.pdf.
- Yañez, A. (2006). *Allende y la reforma universitaria en la UTE*. Obtenido de http://www.generacion80.cl/documentos/docs/Allende_Reforma_U_en_la_UTE.pdf

Bibliografía

- Zamora, R. (2007). La historia de la familia Chiang: fructífera paciencia. *El Mercurio de Valparaíso*, 20 de mayo. Obtenido de http://www.mercuriovalpo.cl/prontus4_noticias/site/artic/20070520/pags/20070520033316.html.
- Zamorano, M. (1951). *Percepción y realidad (Tesis para optar al grado de licenciado en filosofía)*. Santiago: Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, mimeo.
- Zemelman, M. (2010). La experimentación y sus obstáculos: Plan de Renovación Gradual de la Enseñanza Secundaria y Plan de San Carlos. *Docencia*, XV(40), mayo, pp. 50-58.
- Zerán, F. (1998). *Tiempos que muerden. Biografía inconclusa de Fernando Castillo Velasco*. Santiago: LOM / Universidad ARCIS.